



TESORON
DE
LA LAPIDR



1

B5497
D3
V.3
1882

008414

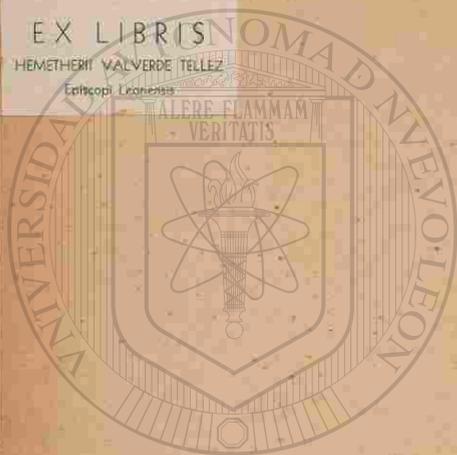


1080014700

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

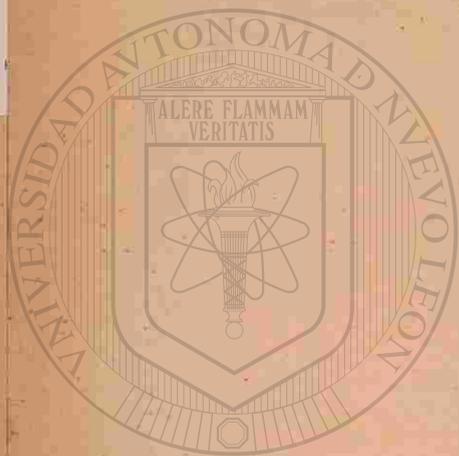


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

J-PA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE,

EXTRACTO

DE LOS COMENTARIOS DE ESTE CÉLEBRE AUTOR SOBRE

LA SAGRADA ESCRITURA,

Por el Abate Barbier,

TRADUCIDA AL ESPAÑOL DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA

CON

D. Carlos Soler y Abicó,

Catedrático de Frances, individuo de la Real Academia de la Historia, miembro de varias Corporaciones científicas y literarias, etc.

SEGUNDA EDICION.

TOMO TERCERO.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID.

BARCELONA.

Librería de D. Miguel Olamendi, calle
de la Paz, 8.

Lib. de los Herederos de la ciudad Plá
y de la Tisla e Hijos de Subirana.

1882.

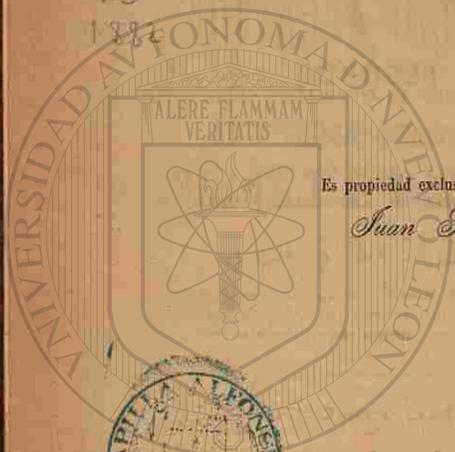
45058

BS 497

L3

V3

1884



Es propiedad exclusiva del editor.

Juan Soler.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VICH.

Imprenta y Librería de Juan Soler.

36084



TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

JESUCRISTO.

É aquí lo que dice la Sagrada Escritura hablando del Verbo divino, que es la Sabiduría eterna: El Señor me ha poseído al principio de sus vías; yo existía antes que sus obras. He sido consagrado desde la eternidad y desde el principio. Los abismos no existían, y yo estaba ya engendrado (1).

1. Eternidad del Verbo, y sus generaciones.

Estas palabras corresponden al Evangelio de S. Juan: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Esto sucedía en el principio en Dios. Todo ha sido hecho por El, y nada de lo hecho se ha verificado sin El. En El estaba la vida (2).

Estas mismas palabras corresponden á las de S. Pablo á los colosenses: Jesucristo es el primogénito de toda criatura: *Primogenitus omnis creaturae.* (I. 15).

(1) Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quodquam fieret & principio. Ab æternis ordinata sum, et ex antiquis. Non sum creatus a quo, et ego jam conceptus eram. *Psalm. VIII. 23-24.*

(2) In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat. *I. 1-4.*



008411

en sí mismo las razones de todo lo creado, por cuya razón se le llama Sabiduría y Verbo. (*Lib. V. Demonstrat., c. V.*)

Sin embargo, la palabra *razón*, como observa S. Agustín, no expresa tan bien como la palabra *Verbum* la manera de proceder el Hijo del Padre. Añádeso que la palabra «razón» es esencial y no personal, y que es común á la Santísima Trinidad. (*Serm. XLVIII. de verbis Domini*).

La segunda razón por la que el Hijo es llamado Verbo, es que el vocablo verbo ó palabra puede significar acción; pues el Verbo del Padre es su acción, semejante, igual á El y tan antiguo como El. 3.º El vocablo verbo ó palabra puede significar fuerza; el Verbo, en efecto, es la fuerza, el poder, el brazo y la diestra del Padre: por El todo ha sido creado; pues el Verbo, como Dios, es la virtud de crear; como hombre, es la virtud de rescatar y de salvar á todos los hombres. 4.º Verbo ó palabra puede significar forma; pues el Verbo es la forma y la hermosura del Padre. 5.º La voz verbo ó palabra puede significar causa; pues el Verbo es la causa por la cual todo ha sido hecho y todo subsiste.

Preguntáris tal vez si este Verbo divino ó esta palabra es ó no semejante á la palabra de nuestro espíritu. Por una parte hay semejanza, y por otra no la hay. Hay semejanza; 1.º, en que la palabra de nuestro espíritu es espiritual como espiritual es la palabra divina..... 2.º Así como el hombre concibe y engendra en su espíritu y produce la palabra de su espíritu, el Padre, comprendiendo perfectamente en su espíritu y su inteligencia, su esencia y todos sus atributos, engendra al Verbo; porque el Verbo es la acción y la expresión del conocimiento que de sí mismo tiene el Padre. Se conoce; y este conocimiento expresado es el Verbo. 3.º Así como con nuestra palabra mental expresamos todas las cosas, Dios por medio de su Verbo ó palabra lo produce todo. 4.º Así como nuestra palabra mental no tiene origen que pueda asignarse en nuestro espíritu, el Verbo es eterno como el Padre; pues está cerca del Padre, en el seno del Padre, como nuestra palabra unida á nuestro espíritu. 5.º Así como nuestra palabra es una idea según la cual todo lo emprendemos y hacemos, todo lo emprende y hace Dios el Padre por medio de su Verbo. 6.º Así como la palabra de nuestro espíritu se hace vocal y sensible cuando hablamos, el Verbo divino se ha hecho exteriormente sensible ó carne al expresarse por medio de la encarnación. 7.º Así como nuestra palabra es la imagen de lo que comprendemos, el Verbo divino es la imagen del Padre. 8.º Así como nuestra palabra mental, que es nuestra concepción, dura tanto como nuestra inteligencia, el Verbo, dura tanto como su Padre. Pero la inteligencia del Padre dura siempre; por cuya razón engendra siempre, y su Verbo divino, que es producido por su inteligencia, dura también siempre; y como la inteligencia del Padre está siempre en acción, de ahí que la generación del Verbo esté también siempre activa. Por lo que, es verdadera la proposición siguiente:

El Verbo se engendra siempre y es siempre engendrado; pues en Dios, hacer y haber hecho ya es una misma cosa. 9.º Así como la concepción de nuestro espíritu precede á la acción, el Verbo precede á la acción de Dios....

He ahí en qué el Verbo divino se parece á la palabra de nuestro espíritu.

He aquí ahora la diferencia que existe entre la palabra de nuestro espíritu y el Verbo de Dios. 1.º Esta diferencia estriba en que la palabra concepción mental sólo es accidental en nosotros y en los ángeles; es un acto vital unido al espíritu como sujeto; pero el Verbo de Dios es una substancia y una persona real. 2.º Nuestra palabra mental es posterior al espíritu; el Verbo de Dios es eterno y tan antiguo como Dios Padre. 3.º Nuestra palabra mental es imperfecta, variable y dividida; el Verbo de Dios es perfecto, constante, inmutable, simple y uno. 4.º Nuestra palabra mental es distinta de nuestro espíritu, es decir que es de otra naturaleza; el Verbo de Dios es consubstancial con el Padre. 5.º Nuestra palabra está en nuestro ser; el Verbo de Dios es una persona distinta del Padre, por medio de la cual todo lo dice y hace el mismo Padre. 6.º El Padre, al producir á su Verbo, le comunica toda su inteligencia, lo que no hace nuestro espíritu á nuestra palabra. 7.º Nuestra palabra mental es impotente é ineficaz. El Verbo de Dios es eficaz y omnipotente. 8.º Nuestra palabra, lo mismo la vocal que la del espíritu, al punto de haber sido concebida y de haber nacido, se pierde y desaparece; el Verbo de Dios es eterno, porque eterna es la inteligencia, es decir, la generación del Padre.

Por cuya razón, aun en el instante en que nos elevamos en cierto modo de nuestra palabra mental al Verbo de Dios, es un misterio incomprensible que sólo por la revelación divina conocemos y creemos.

Os anunciamos, dice el apóstol S. Juan, la vida eterna que estaba en el Padre y que nos ha aparecido: *Annuntiamus vobis vitam eternam, que erat apud Patrem, et apparuit nobis.* (1.º, 2.º). El Verbo ha aparecido para hacerse visible por medio de la encarnación, la predicación, los milagros, la transfiguración, la resurrección y la ascensión.

El Verbo estaba en Dios, dice S. Juan: *Verbum erat apud Deum.* (1.º, 1.º). Esta palabra *apud* significa tres cosas: 1.º que el Verbo es una persona distinta del Padre; 2.º que existe entre uno y otro una unión amigable y perfecta; 3.º la igualdad del Hijo con el Padre. Y el Verbo era Dios: *Et Deus erat Verbum.* (Juan, 1.º, 1.º). Personas distintas, unión de personas é igualdad de personas; tal es el sentido de aquellas palabras: *El Verbo estaba en Dios....*

Del mismo modo, dice Séneca, que los rayos del sol al bajar á la tierra permanecen al sol que los envía, el grande espíritu viene

3.º El Verbo al encarnarse permanece en el seno de su Padre.

Maestro. Elías, al subir al Cielo, dejó caer su capa sobre Eliseo; Jesucristo, sentado á la diestra de su Padre, envió el Espíritu Santo.

He aquí la renovación de los signos y el cambio de las maravillas. (In Ecclesiást.): *Innocens signis, et immota mirabilia glorificamanna et brachium dextrarum.* (Eccli. XXXVI. 6. 7.)

El Señor, dice Jeremías, ha creado en la tierra un nuevo prodigio: la mujer rodeará al hombre y llevará en su seno á un Dios hombre: *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum.* (XXXI. 22.)

Este nuevo prodigio, dice S. Bernardo, contiene otros muchos también nuevos y admirables: *Admirat hoc multa novum et mira complectitur.* Porque en Jesucristo hecho hombre se ve la longitud acortada, la anchura menguada, la altura rebajada y la profundidad colmada; Alíase ve la luz sin luz, el Verbo niño, el agua eterna que tiene sed y el pan de los ángeles hambriento. Fijos, y ved el poder que es regido, la sabiduría instruida y la fuerza sostenida; un Dios que se alimenta al mismo tiempo que alimenta á los ángeles; hora y consuela á los desgraciados: Fijos, y ved la alegría que se aliga, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que es débil; pero considerad, lo que no es menos admirable, la tristeza que da alegría, el temor que fortifica, la pasión que salva, la muerte que da la vida, y la enfermedad que fortifica. (*Sermon in eujil. Nativ.*)

El milagro de la encarnación que tuvo efecto en María, contiene en sí muchos milagros: una Virgen concibe y permanece íntegra su virginidad.... El Espíritu Santo cubre con su sombra á la Virgen... El cuerpo y el alma de Jesucristo encarnado se agregan al punto á la Divinidad con la unión hipostática.... Dios se hace hombre.... El hombre se vuelve Dios.... El Niño está lleno de sabiduría desde el momento de su concepción.... Es concebido sin pecado original y lleno de gracia.... Es concebido, no por medio del hombre, sino por obra del Espíritu Santo.... La santísima alma del divino Niño, ve, desde el instante de su creación, la esencia de Dios, y se ofrece al mismo tiempo á Dios para sufrir y morir por los hombres. ¿Ha visto jamás la tierra tan grandes milagros? En otro tiempo vió que el sol se detenía á la voz de Jasué, y retrocedía en tiempos del rey Ezequías; en la encarnación ve á un Dios que se aniquila. Vió en otro tiempo que la zarza ardiente conservaba verdes sus hojas; en la encarnación del Verbo ve á una madre que conserva su virginidad. Vió en otro tiempo la vara de Aarón que florecía de repente; en la encarnación ve que la rama de Jessé da un fruto divino al mundo sin la cooperación humana; vió que la vara de Moisés se convirtió en culebra; y en la encarnación ve á un Dios que se transformó en hombre por los pecadores. La tierra vió en otro tiempo que el mar Rojo se abría y se separaba; ahora ve á un Dios en el cerrado seno de una Virgen; vió que el monarca bajaba del Cielo; ahora ve al Verbo del Padre que baja del Cielo al seno de la madre de Dios; vió á

Elías que subió al Cielo; y por medio de la encarnación ve ahora que la naturaleza humana sube hasta la Divinidad y se une hipostáticamente á la persona del Verbo eterno. Con mucha razón pues canta la Iglesia en honor de la madre de Dios aquel cántico de alegría: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuam sanctum Genitorem: Cum grande admiracione de la naturaleza toda has concebido y parido, ó María, á tu santo Creador. (Añad Redemptoris.)*

Santo Tomás pregunta si Dios puede hacer más grandes y mejores cosas que las que ha hecho; y opina que Dios puede hacerlas, exceptuando sin embargo tres de estas cosas: 1.ª la encarnación del Verbo; 2.ª la divina maternidad de María, y 3.ª la bienaventuranza del Cielo. Porque, dice aquel sabio y santo Doctor, Dios no puede hacer un hombre mejor que el hombre-Dios, ni una madre más perfecta que la de Dios, ni una bienaventuranza más buena que la eterna visión y posesión de Dios; pues la humanidad de Jesucristo, en tanto que está unida á Dios, y la felicidad de los elegidos, en tanto que es el pleno goce de Dios, y la bienaventurada Virgen, en tanto que es madre de Dios, tienen cierta dignidad infinita, por el bien infinito, que es Dios; y bajo este concepto nada puede existir mejor, por lo mismo que nada es mejor que Dios (1).

He aquí maravillas desconocidas á los siglos precedentes: la encarnación, un Dios que se hace hombre, y una mujer que llega á ser madre de un Dios. Es el milagro de los milagros....

La encarnación es una obra maestra del poder de Dios, incomparablemente más grande que la creación del universo; pues hay infinitamente más distinción entre Dios y el hombre que entre el universo y la nada.

Con razón pues exclama S. Cipriano: ¡O Señor, qué admirable es vuestro nombre! Sois verdaderamente el Dios que hace maravillas. No sólo admiro la estructura de este mundo, la estabilidad de la tierra, los días, el sol, la luna, las estrellas, etc.; sino que admiro infinitamente más á un Dios en el seno de una Virgen; admiro al Omnipotente en un pesabre; admiro como la carne se ha unido al Verbo de Dios, y como un Dios espiritual ha tomado nuestro cuerpo. Esto me pasa, haciéndome exclamar con el Profeta: *Me he llenado de admiración al considerar vuestras obras.* (Serm. III de Nativ. Christi.)

S. Leon dice: Jesucristo entró en este mundo pobre, de un modo nuevo y con un nacimiento nuevo. Con un orden nuevo, maravilloso, visible en el Cielo, se ha hecho también visible en la tierra. El incomprendible ha querido ser comprendido; existiendo antes del tiempo, ha querido existir en el tiempo; el Señor infinitamente grande ha tomado la forma de esclavo; el Dios impasible se ha dignado ser un hombre pasible, y el inmortal se ha sometido á las leyes de la

(1) *Nulla beatissima Christi, ex hoc potest dici Deo; et postquam creati, ex hoc non est factus Deo; et beata Virgo, ex hoc non est mater Dei, sed solum mater Dei. Et ex hoc potest dici Deo; et postquam creati, ex hoc non est factus Deo; et beata Virgo, ex hoc non est mater Dei, sed solum mater Dei.*

Maria preguntó al ángel: ¿Cómo ha de verificarse esta concepción? (Luc. I. 34). Y el ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por este motivo el sagrado fruto que de ti nacerá, ha de llamarse Hijo de Dios. Y Maria añadió: Aquí está la criada del Señor: hágase según tu palabra. Y el ángel la dejó (1).

Hó aquí de qué manera sublime tuvo efecto la encarnación del Verbo eterno. Así la cuenta el Evangelio. Se ha verificado con el mayor milagro del poder de Dios.

El Espíritu Santo ha sido el artífice de la humanidad de Jesucristo, porque la formó, la organizó, la dispuso y animó en el seno virginal de Maria; pero no puede llamarse padre suyo, porque nada le ha dado ni comunicado de su sustancia, como dice S. Agustín. (*De Nativ.*).

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, ó Maria, á fin de que la concepción de Jesucristo y el mismo Jesucristo sean santos, no sólo en fuerza y virtud de la unión hipostática de la humanidad con el Verbo, sino también por la fuerza y virtud de aquella divina concepción, verificada; no por medio del hombre, ni del ángel, sino por obra del Espíritu Santo. Jesucristo pues, en virtud de aquella concepción, no era hijo de Adán, ni pudo contraer el pecado original naciendo pecador. Siempre fué puro y santísimo.

La virtud del Altísimo, ó Maria, te cubrirá con su sombra: *Virtus Altissimi ambrabit tibi*. (Luc. I. 35). Es decir, el Verbo de Dios tomará de ti un cuerpo, que será como la sombra de la Divinidad, velándola y ocultándola, dice S. Gregorio. (*Lib. XXXII. Moral. c. II.*).

San Ambrosio entiende por aquella sombra la vida presente y moral que el Espíritu Santo dió á Jesucristo; vida que es en efecto una sombra de la verdadera vida de la eternidad. (*In Psal. CXXIII. Serm. V.*). S. Agustín, S. Ambrosio y otros varios Padres explican también así esta sombra que cubre á Maria. La gracia del Espíritu Santo os defende, ó Virgen santa, como una plácida sombra, del fuego de la concupiscencia carnal, para que concibais á Jesucristo por medio de una caridad purísima. Y S. Agustín añade: La virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra, es decir, se unirá á vosotros, adaptándose como la sombra al cuerpo, pues nuestra debilidad humana sería incapaz de sostener á llevar toda su fuerza y eficacia. (*Lib. Quasi. Veteris et novi Testamenti. c. LI.*)

Aquella sombra será una nube, porque la nube engendra la lluvia; y así como la nube fecundiza la tierra con el agua que derrama, dándole también sombra; la del Espíritu Santo, ó Virgen inma-

(1) El responso singular dió el Espíritu Santo: *superventus in te, et virtus Altissimi ambrabit tibi. Illosque et quod nascentur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Dixit: nunc Maria; Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum. Tu discessit ad the angelus. Luc. I. 35-38.*

culada, al cubrirnos, os hará fecunda, según aquellas palabras de Isaias: *Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant justum; aperietur terra, et germen Salutarum*: Cielos, derramad vuestro rocío; dadnos el justo, nubes; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador. (*XLV. 8.*)

San Bernardo dice: El Espíritu Santo os cubrirá con su sombra; porque esta maravilla de la encarnación del Verbo era un misterio; y la Trinidad sólo ha querido obrar por sí misma únicamente en Maria y con Maria. Sólo á ésta ha sido dado comprender lo que solamente ella podía experimentar. Es cómo si el ángel le hubiese respondido: ¿Por qué me preguntáis cómo ha de verificarse la maravilla de la encarnación del Verbo? Pronto lo experimentaréis, lo sabreis con certeza y llena de un gozo infinito; pero lo sabreis por el Doctor que es el mismo autor del prodigio: *Sciens scies, et feliciter scies, sed illo Doctore quo et auctore*. Sólo me han enviado para anunciaros la concepción virginal y divina. (*Serm. IV. super Misericordia est.*)

Aquí está, respondió Maria, la criada del Señor; hágase según decís: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum*. (Luc. I. 38). Entonces el Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est*. (Joann. I. 14). *Fiat mihi*, hágase. Con un *fiat* fué creado el mundo; con un *fiat* de Adán el mundo se perdió; con un *fiat* de Maria el Verbo se encarnó, salvándose el mundo.

Hay varias causas morales que han obligado á Jesucristo á hacerse hombre y á nacer en la tierra: 1.º para rescatarnos del pecado y del infierno, sufriendo y muriendo por nosotros...; 2.º para enseñarnos más con su ejemplo que con su palabra el camino de la salvación y de todas las virtudes...; 3.º porque Jesucristo quiso asociarse á nuestra naturaleza, ser hermano nuestro, y áun nuestra carne y nuestra sangre...; 4.º Jesucristo tomó de nuestra carne la condición humilde, la baja, las miserias, el hambre, la sed, el frío, el calor, los golpes; la cruz, los clavos, para nosotros, para conmovier nuestros corazones; para convertirlos, obligarlos á amar á Dios, á fin de que pudiéramos decir con el Apóstol de las Gentes: Vivo, pero no soy yo; triste es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; nisi tibi in me Christus*. (Gal. II. 20).

Jesucristo se ha hecho hombre y niño, dice S. Ambrosio, para hacernos hombres perfectos; estuvo rodeado de paños para destruir en nosotros los lazos de la muerte; estuvo en un pesebre para que pudiésemos estar en los altares; estuvo en la tierra para que viviésemos en el Cielo; no tuvo cubida en las pasadas para que fuviésemos varias habitaciones en el Cielo. Aquel Dios infinitamente rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Su pobreza es pues nuestro patrimonio, y su enfermedad nuestra fuerza. Quiso carecer de todo, para que nada nos faltase. El soplo de su infancia nos purifica, y sus lágrimas lavan nuestros pecados. Así es, ó Señor

Jesús, que debo más á vuestros sufrimientos, que me han rescatado, que á vuestras obras, que me crearon (1).

Dios, dice S. Agustín, se hizo hombre, para que el hombre, llegase á ser Dios: *Factus est Deus homo, ut homo foret Deus.* (Serm. IX. de Nativ.).

Dios, dice S. Anselmo, ha tomado nuestra carne para que pudiésemos concebirle. Verle, oírle, hablar y gozar de su presencia: *Vestigium in carne nostra, ut eam conciperet, audiret, carere, auribus loquentem habere, et ad personam possemus.* (Lib. II. c. XX.)

En Jesucristo estaba la vida, dice S. Juan en el Evangelio: *In ipso vita erat.* (1. 1.). Y se encarnó para darnos la vida, la vida de la gracia, y la vida de la gloria eterna.

Hemos de felicitar á la naturaleza humana, dice S. Agustín, porque el Verbo la tomó, y la colocó inmortal en el Cielo, llegando á ser el barro tan sublime por esta medio, que pudo tomar asiento á la derecha del Padre. ¿Quién no ha de felicitar á su propia naturaleza, hoy inmortal en Jesucristo? ¿Y quién no ha de aspirar á ser inmortal por medio de Jesucristo? (2).

Dios, dice Hugo de S. Victor, se hizo hombre: 1.º para que el Criador fuese Redentor; 2.º para que el hombre, libre de sí mismo, perteneciese á Dios; 3.º para que Dios, manifestándose al hombre con la naturaleza humana, pudiese ser amado más familiarmente por él; 4.º para que el ojo del corazón quedase lleno de su Divinidad, y el ojo del cuerpo de su humanidad, á fin de que el hombre hallase abundante pasto en Jesucristo. Lo mismo dice S. Pablo, lleno de admiración, á su discípulo Tito: Ya ha parecido la benignidad y la humanidad de Dios, nuestro Salvador: *Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei.* (III. 4.—In Eccles.).

¿Por qué se ha verificado la encarnación? Para que quedásemos colmados de bienes. Para tener una idea del infinito beneficio de la encarnación del Verbo, consideremos cuatro cosas: 1.º quién se hace hombre; 2.º qué es de él; 3.º á quién se une con la encarnación; 4.º por qué se une.

1.º ¿Quién es el que toma nuestra carne? Es el Verbo, que existe desde toda la eternidad, el Dios grande y fuerte, etc.... El Médico omnipotente; dice S. Agustín, ha bajado para curar á un gran en-

(1) *Ille talis parvulus fuit, ut tu vis possis esse parvulus. Ille involvitur pannis, ut tu mortis impes sis absolvatus. Ille in presepiis, et tu in altariis; ille in terris, et tu in Cælis; ille locum in decore non habebat, et tu plures haberes in celestibus mansionibus. Qui cum dicitur esset, quævis vni piusque factus est, ut illos inopi vos dilexerit; necesse ergo puerperis illis parturitura esset, et in homines divinitus magis est creatus. Multis alii ergo, et cunctis angelis scilicet. Me. Tu. et quævis aliorum Deorum, non licet enim illis aliter laventur. Non loquitur. Dominus Insuper illud qui dicitur, quod colimus aut vult, quam creatus, non creatus non. De Trinitate.*

(2) Gratulatio nature humanæ, quæ si assumptæ est à Verbo et immortalis constituta in Cælo; et in se feret terra soliditas, et solidet ad deitatem Potens. Quis non vram salutem jam immortaliter gratulabitur in Christo, ut qui se speret futurum esse per Christum. Serm. IX. de Nativ.

ferno, y hasta se ha humillado á la carne mortal y al lecho del enfermo (1).

2.º ¿Qué es de aquel gran Dios en la encarnación? Se convierte en carne, se hace carne. La carne, dice S. Agustín, nos había cegado, y la carne nos ha curado: *Caro te cæcavit; caro te sanavit.* (Tract. II. in Joann.). Porque el alma se había vuelto carnal consintiendo á los efectos de la carne, lo que había cegado el ojo del corazón. El Verbo se hizo carne, y aquel gran Médico de la humanidad nos dió un medicamento para destruir los vicios de la carne con la carne, añade S. Agustín (2).

El cuerpo del hombre es miserable, débil, asqueroso, sujeto á mil padecimientos y enfermedades, y la carne es muy corrompida por la concupiscencia. Sin embargo ésta es la carne que tomó el Verbo, excepto el pecado; porque, dice S. Pablo, no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino un Pontífice que ha sido experimentado en todo á semejanza nuestra, exceptuando en el pecado: *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia similitudine absque peccato.* (Hebr. 15).

Aquella majestad infinita se humilló hasta dejar la compañía de los serafines, de los querubines y demás órdenes angélicos para bajar á este triste valle de lágrimas y profundas miserias, tomando nuestra abjecta carne.

Dios, dice Sto. Tomás, se comunica: 1.º á todos con su presencia; 2.º y principalmente á los justos con su gracia; 3.º, y sobre todo y de un modo admirable á nuestra carne con su substancia. Se comunica á nuestra carne con su substancia: 1.º de un modo natural, 2.º de un modo sobrenatural, y 3.º personalmente. El Verbo con su humanidad ha elevado á todos los hombres hasta él, y se los ha unido para que Dios esté entero en todos (3).

La encarnación es la elevación de todo el universo en la persona divina, dice perfectamente el cardenal Cayetano: *Incarnatio est elevatio totius universi in divinam personam.* (In 3. p. q. 1. art. 1.).

3.º ¿A quién se ha unido el Verbo al hacerse carne? Al hombre pecador, á un gusano de la tierra....

¿Ogamos las tiernas y deliciosas palabras de S. Anselmo: ¿Qué pueda hallarse, dice, más misericordioso que la conducta de Dios? Dios al Padre, dice al pecador condenado á los eternos tormentos,

(1) *Ad sanandum grandem ægritudinem, descendit omnipotens Medicus; humiliavit se utique et in terram cecidit, tamquam ægrum ad, tentandum ægritudinis. Serm. LIX. de verbis Domini.*

(2) *Quoniam in hominibus facta erat concupiscentia, et illorum circumstantiis tale fuerit exordium salutis. Verbum esse factum est; Medicus tunc facti cecidimus, ut de carnis vitiis carnis extingueret. Et supra.*

(3) *Deus communicat scilicet: 1.º omnibus creaturis per presenciam; 2.º, et magis, specialiter per gratiam; 3.º, et maxime carni mortali per substantiam: 1.º naturaliter; 2.º supernaturaliter; 3.º personaliter. Porro Verbum per humanitatem suam omnes homines ad se elevavit, ut quisque nostris, et est Deus totum in omnibus. Opus. LIX.*

que ya no tiene medio de rescatarse: Recibe á mi único Hijo, y entrégalo en lugar tuyo; y el Hijo dice: Tómame, y rescatate (1).

He aquí, dice el apóstol S. Juan, en qué ha brillado el amor de Dios por nosotros: ha enviado á su único Hijo al mundo para que viéramos por este medio: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vicemus per eum.* (I. IV. 9.). Dios amó tanto al mundo, dice el mismo Jesucristo, que lo entregó á su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan. III. 16.). Tal es el amor del Padre por los hombres. Ved el amor del Hijo: Padre mio, dijo, habeis rechazado las víctimas y las ofrendas; pero me habeis formado un cuerpo, y como no pediais por el pecado ni holocausto, ni sacrificio, dijo entonces: Hedme aquí para cumplir vuestra voluntad: *Hoc enim et oblationem voluisti; corpus autem apasti mihi; holocaustum pro peccato non tibi placuerunt; tunc dixi: Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam.* (Psal. XXXIX. 7-9. — Hebr. 5-7).

4.º Por qué se hizo hombre el Verbo? Para salvar al hombre del pecado... de la muerte... del infierno... y de las miserias del cuerpo y del alma, haciéndolas meritorias... El Verbo no reservó para sí más que el antiquamiento, la pobreza, las privaciones, los oprobios, los dolores, la muerte y la cruz....

El Verbo del Padre se hizo hombre por nosotros, á fin de unir Dios al hombre con esta mezcla admirable, dice S. Gregorio Nazianceno: *Patris Verbum est homo notum, ut huiusmodi mixture Deum hominibus miscat.* (In Distich.).

Siempre es el mismo Dios por una y otra parte, añade aquel santo Doctor; se hizo hombre para hacer de mí, que soy mortal, un Dios: *Unus utrinque Deus est, hactenus homo effectus; ut ex me mortali Deum efficiat.* (U. supra).

Clemente de Alejandría dice que Jesucristo ha convertido por medio de su encarnación la tierra en Cielo, haciendo de los hombres ángeles ó más bien dioses: *Christus sua incarnatione terram in Caelum mutavit, ac ex hominibus angelos, imo deos fecit.* (Adhort. ad Gen.).

Esto mismo veía el Real Profeta al decir: Lo dije: Sois dioses, y todos vosotros sois hijos del Altísimo: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6.). Lo mismo indica el evangelista S. Juan: Les ha dado, dice, la facultad de ser hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (I. 12.).

Jesucristo, dice S. Leon, se ha hecho hijo del hombre para que nosotros pudiéramos ser hijos de Dios: *Ideo Christus filius hominis factus est, ut nos filii Dei esse possimus.* (Serm. de Nativ.).

Considerad pues la inmensidad infinita del beneficio de la encarnación. No hace Dios llover el maná, sino que, abriendo el Cielo

(1) *Quid misericordius intelligi valet, quam quod peccator, æternis tormentis detentato, et unde se ratiocinare non habenti, Deus Patris dicit: Accipe Utiqumque unum, et da pro te, ipse Filium: Tolle me, et redime me. L. II. cap. XX.*

entero, todos los tesoros de su Divinidad y las entrañas de su misericordia, se lanza á la tierra con todos sus dones y sus gracias. La encarnación del Verbo es el fia, el adorno, la forma y el complemento de la creación de los ángeles, de los hombres y de todo el universo.

Notad uno de los más admirables designios de Dios y de Jesucristo en su encarnación. Entre otras causas que le decidieron á encarnarse, hubo la especialísima de querer presentarnos un objeto y un ejercicio heroicos de todas las virtudes: 1.º de fe, 2.º de esperanza, 3.º de amor, 4.º de religión, 5.º de justicia, 6.º de paciencia, 7.º de obediencia, y 8.º de humildad. ¿Quién creería que aquel niño echado en un pesebre, llorando envuelto en pañales, fuese el Dios Criador y Redentor, si una fe heroica no nos lo manifestase manifiándonos creerlo firmemente?... ¿Quién no ha de esperar la salvación de Dios, á la par que todos los bienes, viendo que Dios se hace hombre, y sufre, y muere para rescatarnos y salvarnos? ¿Quién no ha de amar con todo el afecto del corazón al que nos amó tanto, que quiso ser nuestro hermano y nuestra carne? ¿al que dijo: Mis delicias consisten en estar entre los hijos de los hombres: *Delectatio mea esse cum filiis hominum?* (Prov. VIJ. 31.), ¿al que dijo: Los ataré y los ataré con cadenas de amor: *Traham eos in vinculis charitatis?* (Osée. XI. 4.). Dios amó tanto al mundo, que le entregó su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan. III. 16.). ¿No es un acto heroico de religión adorar con el culto de liturgia, por medio del cual adoremos á la santísima Trinidad, á aquel niño, semejante á nosotros débil y misericordioso?... ¿Quién no ha de practicar la justicia al ver á su Dios crucificado para satisfacer á Dios por las injurias inferidas con nuestros pecados?... ¿Quién no ha de sufrir con paciencia, resignación y generosidad todas las pruebas y los más crueles tormentos, al ver sufrir á un Dios con tanta paciencia y firmeza los más grandes afrontas, los más crueles tormentos y la muerte más vergonzosa?... ¿Quién no ha de ser obediente al ver á un Dios que obedece hasta morir en la cruz?... ¿Quién no ha de tener humildad al ver á aquel gran Dios que se ha aniquilado, llegando á tomar la forma de esclavo, como dice el Apóstol de las Gentes? *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* (Philipp. II. 7.).

¿Por qué se encarnó Jesucristo? Oigamos á S. Pedro Crisólogo: Jesucristo, dice, ha venido á cargar con nuestras debilidades y á comunicarnos sus fuerzas; á buscar las cosas humanas y á darnos las divinas; á recibir las injurias, y á regalarnos en cambio las dignidades; á sufrir las pesadumbres y las enfermedades, y á traerlas la curación y la salud; pues un enfermo que no sufra las enfermedades no saldrá curado; y si no se hace débil con los débiles, es imposible que alivie y cure al enfermo (1).

(1) *Christus venit suscipere infirmitates nostras, et sumis debita conferre virtutes humanas quærenti, proinde divites accipere pauperes, dicit illud dicit: Terra loca, dicitur similes: quia medicus qui non fert infirmitates, curare nec potest: qui non fuerit cum infirmis infirmatus, illorum non potest conferre sanitatem. Serm. I.*

El Dios grande se ha llegado al niño, dice S. Agustín; el Salvador ha venido para salvar; el vivo se ha llegado al muerto. Porque áramos pequeños, se ha hecho pequeño, y porque estábamos llenos de enfermedades y heridas de muerte, se ha acercado desde luego á nosotros, muriendo después para darnos la vida. (*Serm. XI. de verbis Apostoli.*)

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianzeno, nació en la carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en el tiempo para hacernos nacer en la eternidad; nació en un pesebre para hacernos morar en el Cielo (1).

Escuchemos á S. Gregorio Nazianzeno: Jesucristo es concebido; glorificado; Jesucristo baja de los Cielos, id á recibirle; Jesucristo viene á la tierra; levántase; entonces todo el mundo himnos al Señor; alegrense los cielos y la tierra; Jesucristo toma carne; estramaceos y alegros estremecemos por el pecado, pero alegros llenos de esperanza; Jesucristo sale de la Virgen; respetad, mujeres, la virginidad, para ser madres de Jesucristo. (*Orat. XXXVIII.*)

¿Que Jesús tan ardientemente la misericordia de Aquel Dios grande, dice S. Boyardo, sino cargar con vuestras miserias? Cuanto más pequeño se hizo por su humildad, más inmenso se manifestó en bondad, y cuanto más se rebajó por mí, tanto más le quiero (2). ¿Diosinidad, ó gracia, ó fuerza del amor? exclama el mismo Santo: el mayor de todas se hizo el más pequeño; ¿por qué lo hizo? Por el amor que olvida su propia dignidad, el amar, río en compasión, poderoso en el afecto, eficaz en la persuasión. ¿Qué cosa más fuerte? El amor triunfa de Dios, á fin de que sepáis que el amor de un Dios es el que le llevó á deturbar su plenitud y á hacerse igual á nosotros, el que es la misma grandeza, y queriendo asociados, siendo único (3).

Cuanto Tomás enseña que desde el instante de la concepción el cuerpo de Jesucristo quedó enteramente hecho y perfectamente formado y organizado; que á él se unió el punto al alma, apoderándose en seguida del mismo el Verbo eterno. Enseña que su humanidad quedó al mismo instante llena de sabiduría y de gracia; que al punto vio su alma á Dios con la visión beatífica; que todo en seguida la gracia infusa por medio de la cual conoció que estaba hipostáticamente unido al Verbo, y que con esta unión y elevación tributaria á Dios acciones de gracias y una gloria infinita. Enseña

que Dios le reveló su voluntad relativamente á la cruz que debía llevar y á la muerte que debía sufrir para rescatar y salvar á los hombres. Enseña que Jesucristo aceptó al punto esta voluntad, y que se ofreció á Dios en holocausto y en víctima por los pecados y la salvación del mundo, con una humildad, una obediencia, un respeto, un amor, una resignación y una alegría sin límites, diciendo: Vengo para hacer vuestra voluntad, y quiero lo que queréis, ó Dios mío: Ego venio ut faciam voluntatem patris, Deus meus, solus. (Psal. XXXIX. 8. 9.—Opusc. LX.)

Se ven muchos milagros en la encarnación: 1.º la misión del ángel; 2.º el cuerpo de Jesucristo formado perfectamente en el mismo instante; 3.º la omnipotencia del Espíritu Santo, formando por sí mismo el cuerpo de Jesucristo; 4.º su alma bienaventurada, llena hasta el infinito desde el instante de su creación y de su unión con la luz de la gloria y de todos los dones del Cielo. 5.º Fue concebido por una Virgen.... 6.º Nació de una Virgen sin que padeciera el seno virginal; salió del seno de María como entró en el cenáculo, donde estaban los Apóstoles, con las puertas cerradas; como la luz que atraviesa el cristal.... 7.º La gloria del alma no brilla en su cuerpo como la gloria de la Divinidad en su alma, sino que permanece posible. 8.º La alegría beatífica no excluye la tristeza del alma y la inmensidad de los dolores. Profundas meditaciones merece cada uno de los citados prodigios.

La unión del Verbo eterno con la humanidad de Jesucristo es sustancial, como lo es la unión del alma con el cuerpo. Por esto dice S. Atanasio en su símbolo: Así como el alma razonable y la carne no constituyen más que un sólo hombre, Dios y el hombre son un mismo Jesucristo: Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.

Por union hipostática se entiende la unión personal de la humanidad de Jesucristo con la persona del Hijo de Dios. Es la unión más perfecta, tan íntima, que no hay en Jesucristo más que una sola persona, la persona divina, aunque haya en él dos naturalezas, la naturaleza divina y la humana.

Con la unión hipostática Jesucristo solo, como hombre, es participante de la naturaleza divina, porque subsiste en ella en la misma persona del Verbo. Dios solo posee esencialmente la naturaleza divina. Los fieles y los justos son participantes de la naturaleza divina, no esencial ni personalmente, sino de un modo accidental en parte, y en parte sustancial. Participan de la naturaleza divina accidentalmente por el don de la gracia santificante. Esta participación se llama accidental en cuanto podría no concedérsenos, lo que no quitaría al alma su existencia por naturaleza. Con esta gracia santificante participamos de la naturaleza divina de una manera estrechísima. Participamos de la naturaleza divina por la comunión de esta mis-

4.ª Unión hipostática.

3.ª En el mismo instante de la embriónación el cuerpo de Jesucristo quedo perfectamente formado y organizado en seguida del mismo el Verbo eterno. Enseña que su humanidad quedó al mismo instante llena de sabiduría y de gracia; que al punto vio su alma á Dios con la visión beatífica; que todo en seguida la gracia infusa por medio de la cual conoció que estaba hipostáticamente unido al Verbo, y que con esta unión y elevación tributaria á Dios acciones de gracias y una gloria infinita. Enseña

(1) Nihil est Christus in carne, ut non esse dicatur in specie; nec est in tempore, ut non esse dicatur in momento; nec est in subiecto, ut non esse dicatur in modo. (*de Trinitate.*)

(2) Qui non respiciens delectationem, quod miseris videlicet, quam digni homines suscipiunt, sed tantum quantum miseris, ut fecit in hominibus, hanc carnis suae exhibuit vitam. (*de Trinitate per S. Boyardum, loci officiosissime. Serm. I. de Trinitate.*)

(3) De societate, ó gratiam, ó similitudinem simul. Simones cominus uno factus est cominus. Quis hoc fecit? Amor divinitus assumptus, dispensatio dignationis divine, affectus incensus, amoris affectus. Quod voluntatis triumphantis Dei amor, ut sciam amorem faciem, quod perfectio affectus est, quod affectus omnia sed, quod similitudo in societate est. (*Serm. XLVII. de Trinitate.*)

ma naturaleza divina, participación en virtud de la cual Dios nos adopta por hijos y herederos suyos. Por ella somos transformados y casi deificados; Somos transformados en Dios, como el hierro es transformado en fuego, conservando el fuego su naturaleza, y el hierro la suya propia.

Sólo Jesucristo participa personalmente de la naturaleza divina por medio de la unión hipostática.

Que me de un beso de su boca, dice la esposa de los Cantares: *Osculatur me osculo oris sui.* (I. 2). Aquel beso ó aquel abrazo físico de Jesucristo es la misma unión hipostática: aquel abrazo une la carne al Verbo, el hombre á Dios.

Dios, dice S. Bernardo, es el que abraza, y el hombre es el abrazado; el abrazo es la unión de uno y otro, haciendo de ambos una sola y misma persona, al mismo tiempo Dios y hombre (1).

Por medio de esta unión hipostática el Verbo es hombre y el hombre es Dios; por cuya razón decimos un Dios-hombre y un hombre-Dios. Por causa de esta unión se dice que Dios ha llorado, ha sufrido, ha muerto, etc.

Isaías dice del Mesías: El Espíritu del Señor descansará sobre él; Espíritu de sabiduría y de inteligencia; espíritu de consejo y de fuerza; espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno de temor de Dios. (XL. 13). Esta palabra «descansara» significa la solidaridad, la plenitud y un lugar propio y de igual naturaleza.

Hallamos una imagen de la encarnación en la inoculación ó ingerto de los árboles; porque, 1.º así como puede ingertarse sobre un árbol salvaje y estéril otro bueno y productivo, en el celestial jardín del seno de María el Verbo ha sido ingertado por obra del Espíritu Santo en nuestra carne, en nuestra humanidad salvaje y estéril, á fin de que la humanidad y la Divinidad estuviesen unidas en Jesucristo con la unión hipostática, y á fin de que no hubiese en él más que una sola persona, un sólo sujeto, un sólo árbol. Y este sujeto, por medio de la rama divina del Verbo produce frutos divinos exquisitos y dulcisosimos. 2.º Así como se corta una rama del árbol para ingertarla en otro árbol, Jesucristo al bajar á la carne fué como sustraído del seno del Padre para ser trasplantado del Cielo á la tierra... 3.º Así como se corta la rama y se hace una incisión en el árbol que debe ser ingertado para colocar la nueva rama, la hipostasia humana ó la persona humana ha sido como cortada en la humanidad de Jesucristo, á fin de que la hipostasia ó la persona divina ocupase su sitio, y fuese inoculada, ingertada allí y convertida en persona divina. 4.º Así como la rama buena ingertada en el árbol silvestre se que perfectamente, toma su savia y llega á no formar más

la Comparación.

que un solo árbol, la humanidad se ha asociado al Verbo y unido con él en una sola y misma persona....

Nada hay tan sublime como Dios, dice S. Bernardo, y nada más vil que el cieno; y sin embargo Dios ha bajado al cieno con tanta bondad, y el cieno ha subido hasta Dios en medio de tanta dignidad, que todo lo que Dios hace lo hace el cieno, y todo lo que sufre el cieno, lo sufre Dios (1).

Jesucristo, como Dios, Verbo del Padre, es un gérmen fecundísimo, es un gérmen de la naturaleza y del espíritu de Dios; es la flor de los espíritus y la flor de las almas. Este divino gérmen ha sido ingertado en el corazón de la humanidad por medio de la encarnación....

Jesucristo es un sol fecundo y vivificante, un gérmen celestial, que teniendo su nacimiento, sus raíces y su savia en la eternidad, ha sido ingertado en la tierra; en el tiempo, haciéndose hombre y naciendo. A semejanza del divino modelo del Verbo han sido creados los espíritus angélicos y los humanos. La palabra de Dios no había hecho más que un hombre del hombre; el Verbo encarnado ha hecho del hombre en Dios, y lo hace participante de su naturaleza divina, como dice el apóstol S. Pedro: *Diemz consortes nature.* (II. 14).

El Hijo de Dios es el Verbo ó la palabra de Dios y la concepción de su Espíritu. El Padre lo engendra en su divino Espíritu, como siendo el Verbo la palabra de su Espíritu. El Verbo en las cosas divinas significa Hijo, y significa y es la concepción mental de Dios Padre, que es también la generación del Hijo, que, como palabra, representa y manifiesta la sabiduría y la voluntad del Padre. Por esta razón se hizo el Hijo hombre y no el Padre ni el Espíritu Santo. Habiéndose verificado la encarnación para que Dios se manifestase á los hombres, al Verbo ó á la palabra le toca hacer conocer las cosas ocultas. Luego, así como el Verbo se ha engendrado por el Padre en el Espíritu, conviene que el mismo Verbo sea engendrado por la madre en la carne.

Podemos meditar sobre este gran misterio de diferentes maneras: 1.º con compasión... 2.º con alegría... 3.º con acciones de gracias... 4.º con amor... 5.º por imitación...; pero siempre con admiración y sorpresa en vista de la infinita bondad de un Dios que se digna bajar hasta unos gusanos de la tierra y convertirse también en gusano con nosotros: *Ego sum vermis et non homo.* (Psal. XXI. 7).

11. Que que es el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo.

12. El Hijo de Dios, que se hizo hombre, para que Dios se manifestase á los hombres.

(1) *Osculatur est Deus, osculatus est homo; osculum est utriusque unio, per quam fit una utriusque persona, que simul est Deus et homo. Serm. in Cant.*

(1) *Nihil Deo sublimius, nihil vilius limis, et tamen hanc digestionem Deus descendit in limem, hancque digestionem limis ascendit ad Deum, ut quidquid in eo Deus fecit factus esset homo, quidquid partibus limis, Deus in illo partibus crederetur. Serm. de Epiphania.*

18. Natividad de Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Cirilo de Jerusalén, quiso nacer de una virgen, así como sus miembros, los fieles, debían, por virtud del Espíritu Santo, nacer de la Iglesia virgen: *Dominus de virgine nasci voluit, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura.* (Homil. in Nativ.). Era conveniente a un Dios, dice S. Bernardo, nacer de una virgen, y a una virgen le tocaba no parir más que a Dios (1).

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, nació en la carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en un establo para procurarnos un nacimiento celestial. (*Serm. de Lucernas.*)

El Real Profeta, previendo el nacimiento de un Dios, decía: La verdad ha salido del seno de la tierra, y la justicia lo ha contemplado desde lo alto de los cielos: *Veritas de terra orta est, et justitia de caelo prospexit.* (LXXXIV. 12). El Señor darará sus bendiciones, y la tierra dará su fruto: *Etiam Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum.* (Psal. LXXXIV. 13).

El profeta Isaías vió este divino nacimiento muchos siglos antes; lo anunció y describió a la tierra. Un niño nos ha nacido, exclama; nos han dado un hijo: lleva sobre su espalda la señal de su dominio, y será llamado el Admirable, el Consejero, Dios, Fuerte, el Padre de la eternidad, el Príncipe de la paz (2).

El que existía por sí mismo, dice S. Eucher, ha nacido para nosotros; su Divinidad se entrega, y yace de una virgen. Lo que en él debía morir, ha nacido, y nos ha dado lo que en él era eterno. Lo que en él era más joven que su madre, ha nacido, y nos da lo que en él es tan antiguo como el Padre. Ha nacido para morir, y ha venido para darnos la vida. Así es que el que era, nos ha sido entregado, y lo que aún no existía en él, ha nacido. Reina desde la eternidad como Dios; como hombre se aniquila: reina para sí mismo, y combató, y murió por mí (3).

El que es grande, dice muy bien S. Agustín, el que es el eterno día de los ángeles, se hace pequeño en el día de los hombres. El Creador del sol aparece debajo del sol; el Creador del Cielo y de la tierra está debajo del Cielo, y se presenta en la tierra. El inefablemente sabio se hace niño por sabiduría; llena el mundo y duerme oculto en un pesebre. El que rige los astros, se amantía. El que es tan grande en la forma de Dios, es pequeño en la forma de esclavo, de manera, no obstante, que aquella grandeza infinita no se rebaja

(1) Deum filium omni deo debet nasciturus, qui non nisi de virgine nasceretur; talis congruenter virgini portus, ut non pareret nisi Deum. *Serm. de Ascensione.*

(2) Parvulus natus est nobis; et filius datus est nobis, et beatus est Princeps pacis, et dominus eternitatis, et pater sempiternitatis. *Serm. de Nativitate.*

(3) Natus est nobis, qui altissimi datus, est ergo ex Divinitate, ut in se virgine, Natus, qui ventris operibus, datus, qui necesse est exordium, Natus, qui et matris esse debet, datus, qui nec. Pater esse debet. Natus, qui materis debet, ex quo suo nasceretur. Ac sic quod erat, datus est; qui non erat, datus est. Ille dominator, qui humiliter; iste regnat, et mihi militat. *De Nativitate.*

por esta humildad, y que esta humildad no se abata con el peso de aquella grandeza (4).

¡O dichosa infancia, exclama S. Agustín, infancia que repara la vida del género humano! ¡Tres veces agradables y alegres vapidos que nos libran de los rechinos y de las lágrimas eternas! ¡Dichosos pañales con los que enjugamos las manchas de los pecados! ¡Espléndido pesebre en que en vez del heno de los animales se halla el alimento de los ángeles (5).

El Verbo, al hacerse carne, se ha vuelto como yerba; pues dice Isaías que toda carne no es más que yerba: *Omnis caro fenum.* (XL. 6.). Quiso ser colocado en un pesebre, para que el hombre que se ha colocado en lugar de los brutos comiese de aquella yerba divina y se volviese hombre, ó más bien Dios. El hombre, dice S. Bernardo, se había vuelto por el pecado semejante a las bestias: ¡O hombre! En tu triste estado de bruto reconoce lo que has desconocido cuando eras hombre. Adora en el establo a aquel de quien huíste en el paraíso, y honra el pesebre de aquel cuyas ordenes habías despreciado. Come a este Dios que se ha vuelto yerba para ti; este Dios pan, y pan de los ángeles que te ha sustiado (6).

¿Quién contará esta generacion? exclama S. Bernardo. Un ángel es el anunciante; la virtud del Altísimo cubre con su sombra, y viene el Espíritu Santo; la Virgen cree, y concibe por la fe; virgen pare, y virgen permanece. ¡Quién no ha de admirarse! El Hijo del Omnipotente nace, Dios de Dios, engendrado antes de los siglos; el Verbo niño nace. ¡Quién puede dejar de sorprenderse de tantas maravillas! (*Serm. super Missas. etc.*)

El pesebre habla, hablan los animales, hablan las lágrimas, y hablan los pañales de Jesucristo. ¿Qué dicen? Predican la humildad y la pobreza de Jesucristo; predicán la penitencia y la austeridad de la vida; predicán el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las dulzuras de este mundo. Oid el sermón que pronuncia aquel divino niño desde el pesebre, no con sus palabras, sino con su acción: Hijos de los hombres, hasta cuando tendréis el corazón pesado? ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la medida? *Fili hominum, usquequo gravi corde? ¿ut quid diligitis vanitatem et queritis mensuram?* (Psal. IV. 3). Vanas son todas las riquezas del mundo, vanas sus pompas y sus delicias, y vanos sus honores. Desead tan solo los bienes verdaderos. Las verdaderas riquezas, los verdaderos

(4) Magnus dux angelorum parvus fit in die hominum. Conditor sobis, conditus sub sobis. Effector orbis et terre, sub celo exortus in toro. Ineffabilis sapiens, supponitur infans. Magnificus imperator, in presepio juvenis. Silaria regibus, in ore hominis. In magna in forma dei, in terra in forma serviti, et hoc est in ore hominis, illa in imperator, nec illa in imperatoribus sed in servitiis parvularum. *Serm. XXXI. de Tota.*

(5) ¡O infausta infancia, per quæ nostra generatio vita est reparata, et gentium delicta remissa? Virgine, per quæ nostrum peccatum abluimus, quæ peccata abluimus? O silces, quibus peccatorum societas exterminata, et presepio appellatum, in quo non solum Jovis Fœdus, antiphoniam, sed etiam veritas est angelorum. *Serm. III. de Nativitate.*

(6) Qui homo per peccatum simile bestis erat, jam natus, concipiens ergo peccat, quem non concipit, hinc. Aliter in stabulo, quem fœditur in paradiso, honore peccatorum, ergo in hominum imperium; comede fenum; quem, panem et panem angelorum facti. *Serm. XXXV. in Cant.*

honores, los verdaderos placeres están en el Cielo al lado de Dios, que los comunica á los ángeles y á los Santos. Os los anuncio, os los prometo y os los daré, nos dice Jesús al nacer. Soy la sabiduría del Padre, el Hijo de la sabiduría, el Verbo niño; sé reprobar el mal y elegir el bien. Creedme pues á mí, y no al mundo mentiroso. Lo que he elegido, he enseñado á elegirlo, y he manifestado que era preciso despreciar lo que ha despreciado. Soy la vida; y os digo que la verdadera vida, la vida celestial, consiste en el deseo y en el amor de los bienes eternos. Elegid pues esta vida, y renegad de la vida bruta y carnal que conduce á la muerte del tiempo y de la eternidad.

La gracia de Dios, nuestro Salvador, se ha manifestado á todos los hombres, dice S. Pablo á su discípulo Tito, instruyéndonos, á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivámos en el mismo siglo con templanza, justicia y piedad, aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Dios grande, nuestro Salvador, Jesucristo (1).

Si comprendéis y seguís la doctrina de Jesucristo; si sois cristianos, renunciad al amor de las cosas de la tierra, y colocadlas para siempre ante el pesebre de Jesucristo....

El divino niño estaba echado en un pesebre. Un poco de paja era la cama de aquel á quien pertenece la tierra y todo lo que contiene. Estuvo encerrado en un establo aquel cuya grandeza llena el Cielo y la tierra; tuvo frío y lloró entre dos animales el que es la vida, el amor y la alegría de los ángeles.

Cesar Augusto decretó que se hiciera el censo de todos los habitantes de la tierra. (Luc. II. 1). Por cuyo motivo José y María fueron á Bala, donde, poco después de haber llegado, María dio á luz al Mesías, el Salvador del mundo. No halló hospedaje ni posada; no encontró más que un pobre establo, donde se retiró con José. Allí nació el Dios de la eternidad. Nació en medio de los animales. Era natural: venía á buscar al hombre, y había de buscarlo entre las bestias; pues habiéndose el hombre hecho semejante á los animales, dice el Rey Profeta (LXXIII. 17), sólo allí podía Dios hallarle. Augusto mandó se hiciese aquel censo en el momento en que la paz reinaba en el universo y estaba cerrado el templo de la guerra. Así lo quiso la Providencia para manifestar que Jesucristo, príncipe de la paz, nació y trajo la verdadera paz al mundo entero....

Por esta razón sin duda la virgen madre de Dios se apareció á Augusto en Roma con su niño en los brazos. Y á consecuencia de esta vision, atestiguada por muchos autores, Augusto le erigió un altar en la capitol con la siguiente inscripción: Altar del primogénito de Dios, *ara primogeniti Dei*. (In ex. Suida, Nicephori et alius, Baronius Annal. in Apparatu.) Con la consecuencia de esta prodigio, el

(1) Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri, mundis hominibus, erigens eos et elevans in simplicitate et simplicitate hominum, scilicet, iusto et pie vivamus. In hoc seculo, expectantes gloriam suam, et ultimum gloriam nostri Dei, Salvatoris nostri, Iesus Christi. II. II-13.

gran Constantino hizo construir un templo en el mismo lugar, en honor de María, madre de Dios; templo que aun existe y lleva el nombre de Altar del Cielo: *ara Celi*.

También en tiempo de Augusto se vió manar en Roma durante un día entero una abundante fuente de aceite: el lugar del milagro es visitado aún en la iglesia de Sta. Maria á la otra parte del Tíber. Estos prodigios, dice Orósio (Lib. VI. c. XI), manifiestan á las claras el nacimiento de Jesucristo en el reinado de César Augusto.

Por qué, pregunta S. Gregorio, se luce el censo de la tierra cuando el nacimiento del Señor, sino para manifestar que el que aparecía en la carne designaba á sus elegidos para la eternidad? (1).

Inscrito con todos los hombres, dice Orígenes, Jesucristo á todos los santificaba, y se unía al mundo entero: *Cum omnibus scriptus sanctificaret omnes, communionem sui preberet orbi*. (De Nativ.).

Jesucristo nació en aquella época del año en que los días empiezan á crecer: S. Juan nació en la época en que menguan; porque S. Juan había dicho: Conviene que el crezca y que yo disminuya: *oportet illum crescere, me autem minui*. (Joan. III. 30). Es una reflexión de S. Agustín.

Jesucristo nació la primera noche de la semana, el domingo, á fin de que el día en que dijo: Hagase la luz, la verdadera luz dispase los tinieblas de la noche para todos los corazones rectos.

¿Quién explicará la alegría, la dicha y la ternura de María al recibir la primera y por primera vez al niño divino....

¡Qué afectuosa adoración, qué abrazos, cuánto amor!....

Suarez dice que los ángeles recibieron á Jesucristo en el momento de su nacimiento, y lo pusieron en brazos de María. (De Nativ.).

El pesebre en que estuvo Jesucristo está en Roma, donde aun se venera, en la iglesia de Santa Maria la Mayor.

Cerca del lugar donde nació Jesucristo había, según el Evangelio, unos pastores que guardaban rebaños, alternando por las noches; un ángel del Señor se les apareció, un vivo resplandor les rodeó, y fueron sobrecogidos de un gran miedo. Pero el ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio lo que será una gran alegría para todo el pueblo. Os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor. Encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y en aquel mismo instante se unió al ángel una banda de la milicia celestial, que alababa á Dios entonando el cántico Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Y cuando los ángeles subieron de nuevo al Cielo, los pastores se dijeron unos á otros: Vámos á Bala, y veámos lo que ha sucedido y el Señor nos ha notificado. Y fueron al punto y hallaron á María y á José y al niño acostado en un pesebre. Y despus de haberlo visto, reconocieron lo que se les había dicho de

En este punto en el momento del nacimiento de Jesucristo se apareció al ángel á los pastores antes que á María y á José.

(1) Quis est quod nascitur Dominus mundis obscuratur, nisi quod hoc aspectu manifestatur, qui de apparuit in carne, qui electos suos elevabit in eternitate Romæ, VII. in Eusebio.

aquel niño. Y todos los que supieron cuánto había pasado, admiraron lo que habían dicho los pastores. María guardaba todas estas cosas en su pecho, repasándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando á Dios por todo lo que habían visto y oído, como se las había dicho. (Luc. II. 8-20).

¿Por qué aparece primero el ángel á los pastores? Porque los hombres sencillos y los pobres son más del agrado de Dios que los ricos y los orgullosos...; porque aquellos pastores llevaban la vida de los antiguos patriarcas...; porque Jesucristo debía ser el pastor de las almas...; para enseñar á los pastores de las almas que los misterios de Dios deben ser conocidos, y que á ellos los revela primero Dios, para que instruyan luego á sus ovejas...; y finalmente porque Jesucristo era el cordero que debía ofrecerse por la salvación del mundo....

Convenia, pues, que se presentase primero á los pastores de ovejas.... Dios se manifiesta también de un modo especial á los buenos pastores de las almas....

Si me preguntáis por qué Jesucristo quiso nacer en Belen con preferencia á Jerusalem: á Roma ó á otro lugar, podré contestaros: 1.º que fué para que tuviese cumplimiento la siguiente profecía de Miqueas: Y tú, Belen Efrata, la mas pequeña entre las ciudades de Judá, ove: De ti ha de salir el que dominará en Israel, y su origen data del principio y de los días de la eternidad: *Et tu, Bethleem Ephrata, parvulus es in millibus Judæ: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israël: et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis...* (v. 2); 2.º á fin de que Belen manifestase que Jesucristo era hijo de David de Belen, á quien Dios lo había prometido, y que era el verdadero Mesías: *S. Lucas* da esta razón, diciendo: José también partió de Nazaret, y subió por la Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa de la familia de David. (H. 4).

3.º Para que, naciendo en un lugar humilde, manifestase más su poder, según aquellas palabras de Pablo á los corintios: Dios ha escogido lo más simple del mundo para confundir á los sabios, y lo más débil para confundir á los fuertes: *Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (I. Cor. I. 27).

4.º Jesucristo quiso nacer en Belen, porque Belen estaba en el camino de Jerusalem, y convenia que Jesucristo naciese como de camino ó de viaje; pues, según dice S. Gregorio, nacia como en casa de un extraño por la humanidad que había tomado: *Per humanitatem, quam assumpsit, quasi in alieno nascebatur;* (Homit. VIII. in Evang.). 5.º Para alejarnos con este nacimiento pobre y humilde, un nacimiento sublime por medio de la gracia y de la gloria y conquistarnos un lugar en el Cielo.... 6.º Jesucristo, dice S. Leon, eligió para nacer á Belen, porque había tomado la forma de esclavo; así como eligió para morir á Jerusalem, para condenar el orgullo y

14. Por qué nació en Belen el verdadero de Jesucristo?

las riquezas. (Serm. de Natio. J.) Augusto estaba sentado en el trono del imperio romano, y Jesucristo estaba acostado en un pobre pesebre; pero Jesucristo estaba más elevado en el establo que Augusto en su solio.

O Jesucristo se engaña, dice S. Bernardo, ó el mundo está en un error, pues enseñan cosas diferentes y contrarias; y como es imposible que la divina sabiduría se engaña, el mundo se engaña y todos los sectarios del mundo están en la mentira (1).

Este nacimiento, dice S. Agustín, está lleno de enseñanzas que nos encaminan á practicar la humildad: *Omnis hujus natiuitatis schola, humilitatis est officina.* (Serm. XXVII).

7.º Jesucristo quiso nacer en Belen, porque Belen en hebreo significa «casa del pan», y Jesucristo es el pan del mundo y el maná bajado del Cielo. Belen lleva el nombre de Efrata, que quiere decir muy productiva, y como un rico jardín. De Belen el mundo entero ha recibido, en efecto, no por durante siete años, como cuando José estaba en Egipto, sino pan para siempre, el pan de la vida eterna, que es Jesucristo.

Belen es el oriente del mundo y la metrópoli de todo el universo, dice S. Gregorio Nazianeno: *Bethleem est mundi oriens, et orbis metropolis.* (Serm. de Incarnat.).

Desde el principio del mundo todas las almas justas que estaban en la tierra y las de los limbos deseaban y pedían ardientemente al Mesías prometido.

Señor, dice Moisés, os lo ruego, enviad al que habeis de enviarme: *Obsecro, Domine, mitte quem misurus es.* (Exod. IV. 13). Abrid los cielos, Señor, y bajad, exclama Isaias: *Utinam dirumperes caelos et descenderes!* (LXIV. 1).

Señor, dice el Real Profeta, despertad vuestro poder, y venid para salvarnos: *Ercita potentiam tuam, et veni, ut saluos facias nos.* (LXXIX. 3). Manifestad, ó Dios mio, vuestro rostro, y seremos salvados: *Ostende faciem tuam, et salvi erimus.* (Psal. LXXIX. 4). Inclina, Señor, los cielos, y bajad: *Inclina caelos tuos, et descende.* (Psal. CXLIII. 5).

Apresurad el tiempo y apresurad el fin, para que los hombres cuenten vuestras maravillas: *Festina tempus, et memento finis, ut enarrent mirabilia tua.* (XXXVI. 10).

Cielos, exclama Isaias, derramad vuestro rocío: nubes, esparcid la justicia; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador: *Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem;* (XLY. 8).

Señor, dice el profeta Habacuc, salvad vuestro pueblo en medio de nuestros años. En medio de nuestros días hacéid brillar vuestro

15. Acordad con que era escogido el Mesías.

(1) Aut Christus fallitur, aut mundus errat, et eadem diversa acrognostica docent, sed divinum falli impossibile est: suppositum errat: ergo mundus, errat: omnia mundi sectatores. In Natio.

poder. *Domine, opus tuum in medio annorum visifica illud: in medio annorum natum facies.* (II. 2).

Desde Adán hasta Jesucristo, la tierra no produce más que malezas y espinas; evadid. Señor, al Mesías. Venid, ó Jesús, arrancad las espinas y salvad el mundo.....

Vivire esperando vuestra salvacion, dice el patriarca Jacob: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18). El mismo patriarca llama al Mesías «deseo de las colinas eternas»: *Desiderium collium eternorum.* (Gen. XLIX. 26).

El Deseado de todas las naciones vendrá, dice el profeta Aggeo: *Veniet Desideratus cunctis gentibus.* (II. 8). El mundo entero tenía gran necesidad de la venida del Salvador para verse libre de sus propias miserias. Non tierra sola desea una lluvia abundante, dulce y fecunda; por esto, durante los cuarenta siglos que precedieron á la venida del Mesías, los justos deseaban que el Cielo lo enviase, como un suave rocío, para apagar su sed abrasadora.

Por esta razon, así que las naciones oyeron contar á S. Pablo la vida de Jesucristo, su doctrina, su santidad, su moral y sus milagros, se convirtieron, deseaban ir á él, le adoraron, le amaron, y á ejemplo suyo dieron por él su vida millones de mártires. Esto prueba que era la expectación de las naciones, como dice Jacob en el Génesis: *Ipse erit expectatus gentium.* (XLIX).

Jesucristo ha satisfecho cumplidamente los deseos y los votos de las naciones.

El mismo Jesucristo deseaba aún con más ardor que los hombres su venida y nuestra salvacion. Su ardiente deseo de arrancarnos de las garras del demonio, de la muerte y del infierno, y de darnos la vida, el Cielo y á Dios por herencia, le llevaron á encarnarse, á nacer y á morir por los hombres. Jesucristo ama á su esposa la Iglesia con un amor infinito; sus deseos son colmarla de bienes; así como los deseos de la Iglesia son verle, amarle, poseerle y manifestarlo con la fe, y hacerle amar, servir y poseer por todos sus hijos y por todo el mundo.

El universo aguardaba y deseaba al Mesías como Salvador del mundo, como sol y esplendor de la luz eterna, como sol de justicia para iluminar al mundo sumergido en la oscuridad y en la ignorancia, y para que curase, justificase y beatificase á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.....

Jesucristo en el Cielo es deseado por todos los bienaventurados y todos los ángeles, y él satisface aquellos deseos.....

Jesucristo es deseado por todas las almas virtuosas y santas que sólo quieren agradarle, amarle más y más, servirle y poseerle.....

«Etench las vivos deseos de S. Bernardo: ¿O Jesús mio, mil veces os deseo! ¿Cuándo vendreis, me hareis dichoso y satisfareis mi anhelo? Jesús, rey admirable, noble triunfador y dulzura inefable. Cuando visitais nuestro corazón, éste ve la verdad; la vanidad del mundo no es nada para él, y vuestro amor le transporta. (De Humo).

Todo es en él digno de desearle; tal es mi muy amado, y él me ama, dice la esposa de los Cantares: *Totus desiderabilis; talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus.* (v. 16).

Estén pues nuestros corazones llenos de deseos por este Dios de amor.

San Pablo no podía saciarse del suave nombre de Jesús; lo pronunciaba á cada instante. En sus catorce Epístolas repite este su grado nombre doscientas diez y nueve veces, y el nombre de Cristo cuatrocientas y una.

Dios, dice aquel gran apóstol, ha dado á nuestro Salvador un nombre que es superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesús todo se postró en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Dius donavit illi nomen, quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genua flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9-16).

(Véase Nombre de Jesús).

Ved, dice Isaias, que una virgen concebirá y dará á luz á un niño que ha de llamarse Emanuel: *Eccc virgo concipiet, et pariet filium, et cocabitur nomen eius Emmanuel.* (VII. 14), es decir, Dios con nosotros, Dios es nuestro, nos pertenece.

¿Qué significa pues Emanuel? Significa Dios con nosotros, el Dios fuerte que combatirá y vencerá al demonio, la carne, el mundo, el pecado y á todos los enemigos. ¿Quién es Emanuel? Es el Admirable, el Consejero, el Dios, el Poderoso, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz y el Ángel del gran consejo, dice Isaias. (IX. 6). ¿Quién es Emanuel? Es el Señor grande, infinitamente digno de alabanzas, que se hizo niño por nosotros y niño infinitamente amable. ¿Quién es Emanuel? Es nuestro Dios, que ha preparado la tierra desde la eternidad, que envía la luz y la quita, y ésta le obedece temblando, dice el profeta Baruch. Es el Dios que ha colocado las estrellas que esparcen su claridad en distintos lugares. Es el nuestro Dios, y ningún otro puede anteposeérsele. ¿Quién es Emanuel? Es Jesús, nuestra redencion, nuestro amor, nuestro deseo, el Dios, criador de todas las cosas, que se hizo hombre..... ¿Quién es Emanuel? Es el pequeño niño de Belén, que, echado en un pesebre, nacia al propio tiempo en el Cielo; es el Verbo hecho carne; es la palabra de vida, que, según el apóstol S. Juan, existió desde el principio, y que hemos oído, visto y tocado, es el Verbo de vida. (I. I. 1).

¿Qué significa Emanuel? Significa, dice S. Pablo, el gran misterio de piedad, Dios manifestado en la carne, justificado en el espíritu, descubierto á los ángeles, anunciado á las naciones, creído en el mundo, y levantado en la gloria (1).

(1) Et manifestatus magnam est pietatis acriminatio, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, predicatum est gentibus, creditum est mundo, assumptum est in gloria. I. Tim. III. 16.

¿Qué significa Emanuel? Significa que Elohim habita con nosotros, que Jehovah se ha hecho nuestro hermano, nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro médico, nuestro guía, nuestro esposo, nuestro Redentor y nuestra salvación por la eternidad....

Así pues, ó hijos de Adán, amad á aquel gran Dios, abrazad y adorad al hijo de María, ó saboread las dulzuras de nuestro Emanuel, más hermoso que todos los hijos de los hombres, de aquel Dios hombre y de aquel hombre Dios. Jesucristo es Emanuel, Dios con nosotros; 1.º real y corporalmente en el pesebre y en la cruz... 2.º en el augustísimo Sacramento de nuestros altares... 3.º realmente por su amor, su providencia y su gobierno...; 4.º sus representantes, el Papa, los obispos y los sacerdotes...; 5.º por el santo Evangelio y la cruz...; 6.º con su auxilio, su gracia, sus luces, sus consuelos, su fuerza y su continua protección....

Derramad, cielos, nuestro rocío: *Rorate, caeli, desuper.* (Isai. XIV. 8).

Jesucristo es admirablemente comparado al rocío, 1.º el manantial del rocío está oculto, así como es secreta la encarnación del Verbo... 2.º El rocío, que no es más que un vapor puro y sublime que se convierte en agua, es el símbolo de la virginidad y del parto virginal de María... 3.º El rocío produce un aire puro y refrescante, favorece la respiración de los seres, y templá los calores; del mismo modo que Jesucristo hace respirar la vida de la gracia y templá los ardores de la concupiscencia... 4.º El rocío es de una naturaleza que participa de la tierra y del cielo, á donde vuelve á remontarse, como Jesucristo es de una naturaleza divina, de una vida divina, y hace celestiales y divinos á sus verdaderos servidores. El primer hombre, dice S. Pablo, formado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre, descendido del Cielo, es celeste. Tal ha sido el hombre; tales han sido los hombres de la tierra; tal ha sido el hombre; tales han sido los hombres celestes. Así pues, ya que hemos llevado la imagen del hombre de la tierra, llevemos también la imagen del hombre del Cielo (1).

5.º El rocío es dulce y fecundo; cae sobre los gérmenes, las simientes, las plantas y las flores, y las abona, las fecunda, las vivifica y las alimenta; del mismo modo que Jesucristo con el rocío de su gracia fecunda el mundo, lo vivifica y lo hace producir virtudes, santos, confesores, mártires, obispos, sacerdotes, misioneros, religiosos, vírgenes, viudas y esposos castos, y en cada estado, en cada vacación y en ambos sexos, derrama abundantemente sus dones, sus favores y bendiciones... 6.º El rocío condensado se convierte en un maná dulce para alimento, y así como el maná; de la misma manera que Jesucristo, que se nos entrega en la Eucaristía, es el

(1) Præsum hunc, de terra, terrenus; secundus homo, de cælo, celestis. Quæsi terrenus, talis et terrenus, et quæsi celestis, talis et celestis. Talis, sicut portavimus imaginem terreni, portemus etiam imaginem celestis. I. Cor. XV. 49.

maná, el pan bajado del Cielo, el alimento de los ángeles, que, como dice la Sabiduría, contiene en sí todas las delicias y todo lo que puede ser gustoso al paladar: *Angelorum esca nutritis populum tuum, et panem de Cælo præstitisti illis, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem.* (XVI. 20). 7.º El rocío se parece al diamante; así como la humanidad de Jesucristo es un diamante divino engastado en el anillo de la alianza del Verbo con su Iglesia y con el alma fiel... 8.º El rocío es finalmente tan dulce, que la miel no es más que la quinta-escencia del rocío, recogido por las abejas en las yerbas y en las flores; y ¿qué es Jesucristo sino la misma dulzura del rocío celestial? Así lo dice S. Bernardo: Jesús es miel para los labios, dulce armonía para el oído, y suave alegría en el corazón: *Jesus, mei in ore, melos in aure, sublimis in corde.* (Serm. XV. in Cant.).

La perla de que nos habla el Evangelio (*Muth. XIII. 45*), es Jesucristo. Esta perla es pequeña por la humildad, pero infinitamente preciosa por su valor. Llevemos esta perla, llevémosla por corona y por adorno. Así seremos agradables á los ojos de Dios, y con nuestro ejemplo obligamos á que los demás traten de poseer esta perla divina.

Soy la verdadera vida, dice Jesucristo: *Ego sum vitæ vera.* (Joann. XV. 1).

¿Por qué se compara Jesucristo á la vid, más bien que á otra planta? 1.º á causa de la abundancia de los frutos... 2.º de la uva... 3.º á causa del vino...; 4.º á causa de la extensión de las ramas...; 5.º la rama de la vid se dobla y se inclina...; 6.º se le da la forma que se quiere...; produce flores odoríferas y anchas hojas...; 7.º en fruto es prensado. Y Jesucristo produce los más dulces frutos, es el vino de que salen las vírgenes, dice el profeta Zacarías, *Vinum germinans virgines.* (IX. 17). Extiende sus beneficios por todos los siglos y lugares...; se baja hasta nosotros, y toma parte en todas nuestras miserias...; ha sido obediente hasta la muerte...; derrama por todas partes el agradable perfume de sus ejemplos y de su moral...; templá con su gracia el ardor de la concupiscencia, y ha sufrido el terrible peso de su cruel pasión....

Permaneced en mí, dijo Jesucristo: *Manete in me.* (Joann. XV. 4). Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no está unido á la vid, tampoco podéis vosotros si no permanecéis en mí. (*Id. XV. 4*). Soy la vid, y vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí, y aquel en quien yo permanezco, dará muchos frutos; sin mí nada podéis hacer. El que no permanece en mí, será arrojado fuera, y se secará, y lo recogerán para echarlo al fuego y quemarlo. (*Id. XV. 3-6*).

1.º Sin mí nada podéis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 3). Sin Jesucristo toda nuestra vida está perdida, dice S. Jeró-

14. Jesucristo es comparado al rocío.

20. Jesucristo es comparado á una perla.

21. Jesucristo es comparado á la vid.

namo: *Sine Christo, vanum omne quod vivimus....* (Lib. super Joann.). 2.º Conmigo todo lo podeis.... 3.º Por mí tendreis la gracia y la gloria eterna....

Así como el sarmiento saca de la vid su vida, su jugo y sus racimos, el cristiano saca de Jesucristo, que es el tronco, la vida, las obras buenas y la salvacion.... El sarmiento separado de la vid, dice S. Agustín, de nada sirve; el sarmiento debe quedar en la vid, ó ser quemado; si se separa del tronco, será arrojado al fuego: *Ligna viliis preciosa, nullis visibus prosunt; unum de duobus palmis congruit, aut vitis, aut ignis; si in vite non est, in igne erit.* (Tract. LXXXI. in Joann.).

Jesucristo es el verdadero árbol de vida trasplantado del paraíso á la tierra por la encarnacion. De allí, transportado de nuevo al Cielo, dá á las almas elegidas su vision, su posesion y la vida inmortal con la suprema gloria. Constantemente las llena de suaves deseos, y las sacia durante la eternidad....

Jesucristo es llamado árbol de vida, dice S. Dionisio, porque alimenta á las fieles de distintos modos y con abundancia, hasta que estén elevados de la vida de la gracia á la vida de la gloria. Este alimento es el pan de las lágrimas, de las pruebas, de las obras buenas, los dones de la gracia, los consuelos de la virtud y la esperanza del Cielo: este alimento es el Pan Eucarístico. (In Joann. Evang.). El que se une sinceramente á Jesucristo, siente manar en sí, de aquel árbol de vida, la vida incorruptible....

Su venida se prepara como la de la aurora, dice el profeta Oseas; vendrá sobre nosotros como un dulce rocío, como las lluvias de otoño que empapan la tierra: *Quasi diluclum preparatus est egressus ejus; et veniet quasi imber nobis temporaneus et serotinus terre.* (VI. 3).

La venida de Jesucristo en la tierra es como una preciosa lluvia; como la aurora ahuyenta las tinieblas, las tinieblas de la ignorancia y del pecado; ilumina á todos los hombres con la luz de su doctrina y su vida santa.

Con justicia es comparado Jesucristo á la aurora, ya como Dios, ya como hombre. 1.º Así como la aurora es la primera luz del día el primer acto de Dios Padre es la generacion eterna de su Hijo; se entiende pues por esta aurora su eternidad, según aquellas palabras del Salmista: Os he engendrado antes de la aurora: *Ex utero ante luciferam genui te.* (LIX. 3). De la misma manera, el primer acto de nuestra redencion es la generacion humana ó la encarnacion del Verbo; 2.º Así como la aurora cubre el sol, y lo pare en cierto modo, la carne de Jesucristo cubria su Divinidad y nos lo traía, y por decirlo así, lo daba á luz. 3.º Así como la aurora es una media luz que va creciendo, el niño Jesús crece en edad, en sabiduria y en gracia ante Dios y los hombres. Jesucristo crece en edad, en

22. Jesucristo es el árbol de vida.

21. Jesucristo es comparado á la aurora.

sabiduria y en gracia; no interior, sino exteriormente, por su edad, por su reputacion, sus milagros, etc. Pero no crece interiormente; porque fué perfecto desde el instante de su encarnacion.... 4.º Así como la luz de la aurora es muy pura, muy agradable y deliciosa á los hombres cansados de las densas tinieblas de una larga noche, la venida de Jesucristo es muy preciosa y feliz para los mortales sumergidos durante cuatro mil años en las tinieblas y regiones de la muerte....

Las victimas de la antigua ley representaban á Jesucristo, que es la victima de la nueva ley; es la verdadera victima que hace desaparecer á todas las demás, que sólo eran una sombra; el buey representaba la fuerza de Jesucristo; la oveja su inocencia; el macho cabrío su forma de pecador; la paloma su candor, su dulzura y su estrecha union con Dios.

David hiriendo á Goliath es como la figura de Jesucristo que derriba al demonio....

Soy como un cordero pacífico arrastrado á la muerte, dice Jesucristo por medio de Jeremias: *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (XI. 49). Jesucristo, cordero sacrificado desde el origen del mundo en el pensamiento y la voluntad de Dios, está representado: 1.º en el sacrificio de Abel; 2.º en el becerro que Abraham encontró enredado con sus cuernas en las malezas, sustituido é inmolado en vez de Isaac....; 3.º en el Cordero pascual, que debía estar sin mancha, que debía comerse con la cintura ceñida, pronto y con lechuga amarga; lo que indica la pureza, la mortificación y el celo. Nuestra Pascua, dice S. Pablo, es el Cristo inmolado por nosotros: *Pascha nostrum immolatus est Christus.* (I. Cor. v. 7). El Cordero ha rescatado las ovejas, canta la Iglesia en el himno de Pascua; Jesucristo inocente ha reconciliado á los pecadores con su Padre: *Agnus redemit oves; Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.* 4.º Jesucristo está representado en el sacrificio perpetuo....

El velo del templo era la figura de Jesucristo. Este velo estaba ante el *Sancta Sanctorum*, y lo ocultaba; la Divinidad de Jesucristo estaba velada por su humanidad. Por la carne de Jesucristo se ha abierto el Cielo, como con el velo levantado se veía el lugar santísimo. El velo del templo se desgarró á la hora de la muerte de Jesucristo; con la muerte de Jesucristo y con su carne desgarrada se nos ha dado el Cielo, el verdadero *Sancta Sanctorum*.

Jesucristo, verdadero pan bajado del Cielo, verdadera arca de alianza, fué el cumplimiento de todas aquellas figuras; por esto todas aquellas figuras han desaparecido en presencia de la realidad.

Todos los grandes hombres de la antigua ley eran la figura del Mesías: Abel, Henoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sanson, Elias, etc....

24. Divinidad de Jesucristo probada por las figuras que en él se encuentran.

35. Tercera
de Jesucristo
predicha por el
cumplido de lo
de las profecías
hechas en su per-
sona.

Todas las profecías se cumplieron en Jesucristo: no puede ménos de ser el verdadero Mesías.

1.ª Profecía: El cetro, dice el patriarca Jacob, no saldrá de Judá, ni el príncipe de su posteridad, hasta que venga el que debió ser enviado, aquel á quien esperar las naciones: *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, et tunc erit expectatio gentium.* (Gen. XLIX. 10).

El cetro ha permanecido, en efecto, en la casa de Judá hasta Jesucristo, desapareciendo entonces para siempre....

2.ª Profecía: El profeta Baruch había predicho la encarnación del Verbo: Después de haber enumerado las grandezas y el poder de Dios, añade: Después de esto, ha sido visto en la tierra y ha conversado con los hambres: *Post haec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* (III. 38).

3.ª Profecía: El Mesías debía ser judío y de la raza de David. Toda la Escritura está llena de las promesas hechas por Dios á David, á Abraham, á Isaac y á Jacob, y Jesucristo es llamado siempre hijo de David.

4.ª Profecía: Isaías había predicho que el Mesías nacería de una virgen: *Ece virgo concipiet et pariet filium.* (VII. 14). Solo Jesucristo ha nacido de una virgen....

5.ª Profecía: Según el profeta Miqueas, el Mesías debía nacer en Belén: Y tú, Belén Efrata, la más pequeña eres entre las ciudades de Judá, y de ti ha de salir el que dominará en Israel, y su origen data del principio y de los días de la eternidad: *Et tu Bethlem Ephrata, parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, á diebus ateritatis.* (v. 2).

De esta profecía hablaron los príncipes de los sacerdotes á Herodes, cuando los magos, guiados por la estrella de Jacob, que había sido pronosticada, vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Hemos visto su estrella en Oriente, y venimos á adorarlo. Lo que habiendo sabido el rey Herodes, quedó turbado, y también todo Jerusalem, dice el Evangelio. Y reunido á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Cristo. Ellos lo contestaron: En Belén de Judá; así lo anuncia la profecía. (Matth. II. v. 1-5). Así pues esta profecía se ha cumplido en Jesucristo, nacido de la virgen María, el 25 de Diciembre, en un establo de Belén. Allí la encontraron los magos, y le adoraron....

6.ª Profecía: David aseguraba que los habitantes del desierto se prosternarían ante Jesucristo. Los reyes del mar y de las islas lejanas le ofrecerán presentes; los príncipes de la Arabia y de Saba le traerán ofrendas: *Coram illo proclinet Ethiopes. Reges Tharsis et insula munera offerent: reges Arabum et Saba deno adducent.* (LXXI. 9-10). La fiesta de la Epifanía es el monumento eterno del cumplimiento de esta profecía....

7.ª Profecía: Isaías había predicho la fuga á Egipto: Hé aquí, dice, que el Señor es llevado sobre una ligera nube, entra en Egipto, y á su presencia se estremecen los ídolos: *Ece Dominus ascendit super nubem levem, et ingredietur Aegyptum, et commovebuntur simulacra Aegypti á facie ejus.* (XIX. 4).

Esta profecía se cumplió cuando el ángel del Señor, apareciéndose á José, le dijo: Levántate, toma al niño y á su madre, huida á Egipto, y permanecid allí hasta que os lo diga; porque Herodes ha de buscar al niño para darle muerte. Levantándose pues, dice el Evangelio, José tomó al niño y á su madre durante la noche, y se retiró á Egipto: *Et Aegyptum vocavi filium meum.* (XI. 1).

8.ª Profecía: Jeremías había predicho en estos términos la matanza de los inocentes: Se ha oído una voz: voz de lamento, de duelo y de lágrimas. Es la voz de Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada sobre ellos, porque ya no existen: *Vox audita est lamentationis, luctus, et fletus; Rachel plorans filios suos, et nolens consolari super eis, quia non sunt.* (XXXI. 15). El Evangelio dice que al verse Herodes engañado por los magos, se irritó extraordinariamente, y mandó matar á todos los niños que estaban en Belén y sus alrededores desde la edad de dos años abajo. (Matth. II. 16). Este degüello es el que había anunciado Jeremías.

9.ª Profecía: Malaquías había predicho que Dios enviaría un ángel para preparar las vías al Mesías: Ved que envío á mi ángel, y preparará el camino ante mí; y repentinamente vendrá en su tiempo el dominador á quien buscáis, el ángel de alianza que deseáis. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos: *Ece ego mitto angelum meum, et preparabit viam faciam meam. Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos queritis, et angelus testamenti, quem vos cultis. Ece venit, dicit Dominus exercituum.* (III. 4). Este ángel enviado para preparar el camino al Mesías, es Juan Bautista, que es una voz que grita: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis: Parate viam Domini.* (Luc. III. 3).

Notese que Malaquías, que anuncia la próxima venida del Mesías, es, en efecto, el último de los profetas. Jesucristo va á aparecer: los profetas han cumplido ya su principal misión, que era anunciar al Mesías y preparar á la tierra para recibirle; y se retiran....

10. Profecía: Señor, exclamaba Isaías, envía al cordero dominador de la guerra: *Emite Agnem dominatorem terre.* (XVI. 1). S. Juan Bautista manifiesta á este anunciado Cordero, diciendo, al hablar de Jesucristo: Hé aquí el cordero de Dios: *Ece Agnus Dei* (Joann. I. 29).

11. Profecía: Hé aquí, dice Isaías, que vuestro mismo Dios viene y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán; ágil como el ciervo será el cojo, y la lengua del mundo será pronta y rápida (I).

(1) Ece Deus vester, Deus ipse venit, et salvabit vos. Tunc aperiantur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt, tunc saliet sicut cervus coecus, et aperta erit lingua mudo. XXXV. 4-6.

Jesucristo obra todos estos milagros, Juan en la cárcel, donde le había arrojado Herodes, oyó hablar de las obras de Cristo, y envió á dos de sus discípulos que lo preguntasen: ¿Sois el que ha de venir, ó hemos de esperar á otro? En aquel mismo punto, dice S. Lucas, Jesús curó á varias personas afligidas de languidez, de lagus y de malos espíritus, y devolvió la vista á varios ciegos, respondiendo entonces, les dijo: ¿Y anunciad á Juan lo que habeis visto y oído; decidle que los ciegos van, los cojos andan, se curan los leprosos, oyen los sordos, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados (III. 19-22). No se cumple la profecía de Isaías al pie de la letra y ante la luz del sol?

12. Profecía: Ved que enviaré, dice el Señor por medio de Jeremías, á una multitud de pescadores que pescarán á los hombres: *Eccc ego mittam piscatores multos, et piscabuntur eos.* (AVL. 16). Jesucristo eligió por apóstoles á unos pescadores, diciéndoles: Seguidme, y os haré pescadores de hombres: *Venite post me et faciam vos fieri piscatores hominum.* (Math. IV. 19). Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crimen y de la idolatría, y lo precipitan en el océano de la verdad, de la virtud, de la gracia y del Cielo....

13. Profecía: Joel había predicho la multiplicación de los panes: El Señor ha hablado, diciendo: He aquí, os enviaré trigo, y seréis saciados: *Eccc ego mittam vobis frumentum, et satebitis.* (II. 19).

14. Profecía: Zacarías había predicho que Jesucristo entraría en Jerusalén montado en una borriquilla: Estrambote de alegría, hija de Sión, dice; salta de júbilo, oh hija de Jerusalén: Mira que tu Rey vendrá hacia ti, justo y salvador; será pobre, é irá montado en una borriquilla y su pollino: *Exulta satis, filia Sion: jubila, filia Jerusalem. Ecce Rex tuus in vobis tibi justus et saluator: ipse pauper, et asensurus super asinum, et super pullum filium asinae.* (IX. 9). Jesucristo cumplió esta profecía, haciendo su entrada triunfal en Jerusalén. La Iglesia celebra este triunfo el domingo de Ramos.

15. Profecía: El Señor, dice Jesucristo por medio de Isaías, me ha llamado antes de mi nacimiento; me ha hecho conocer mi nombre en el seno de mi madre: *Dominius ab utero concepit me, de ventre matris meae recordatus est nomen meum.* (LIX. 1).

El ángel dijo á José: Vuestra esposa María parirá un hijo, á quien daréis el nombre de Jesús.... *Vocabis nomen ejus Jesum.* (Math. I. 20-21).

16. Profecía: El ángel Gabriel se aparece al profeta Daniel, le anuncia claramente, y le fija en época de la venida de aquel á quien llama el Santo de los santos, el Cristo rey: le fija también la época de la muerte de aquel Cristo rey, y le anuncia que el pueblo judío será rechazado. (Daniel. IX. 24-26). Todo se cumplió al pie de la letra en tiempo de Jesucristo y por Jesucristo....

17. Profecía: Miqueas anuncia los beneficios y las grandezas de Jesucristo, su fama y la conversión de los paganos. El que ha de

venir, dice, se afirmará y conducirá su reino con la fuerza de Jehová, y la gloria del nombre de Jehová su Dios: los pueblos se convertirán, porque su gloria brillará hasta los confines de la tierra. Y esto será la paz: *Et stabit, et pascet in fortitudine Domini, in sublimitate nominis Domini Dei sui; et convertentur, quia nunc magnificabitur usque ad terminos terra. Et erit iste pax.* (VI. 4-5). Diez y ocho siglos atestiguan el cumplimiento de esta profecía....

18. Profecía: Lo que ha sido revelado se cumplirá en su día, dice Habacuc; el tiempo está aún lejos, pero no saldrán fallidas vuestras esperanzas. Si demora su venida, aguardadle; ya vendrá; no siempre ha de tardar: *Vigite procul, et apparebit in finem, et non tardabit.* (II. 3). Claro es que el Profeta habla aquí de Jesucristo.

19. Profecía: Ageo anuncio su presentación en el templo: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos; dentro de algun tiempo convoveré el Cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Convoveré todos los pueblos, y vendrá el Desendo de las naciones, y llenaré esta casa de gloria. La gloria de este templo será aún más grande que la del primero, dice el Señor de los ejércitos, y dará la paz en este lugar. (II. 7-10). Esta profecía se cumplió cuando María y José llevaron el niño á Jerusalén para presentarlo al Señor en su templo. Véase lo que dice S. Lucas (II) sobre el anciano Simeon y Ana la profetisa.

20. Profecía: David predijo que los grandes de la tierra se sublevarán contra el Mesías: *Adverserunt reges terra, et principes convenerunt in unum, adversus Deum, et adversus Christum ejus.* (II. 2). Esta profecía se cumplió sobre todo en tiempo de la pasión de Jesucristo.

21. Profecía: Los profetas han predicho que el Mesías cargaría con nuestros pecados y sufriría por nosotros. Isaías dice que ha de padecer, y rañarse la piel con que ha de aguantar todos los ultrajes. Explica tan claramente las circunstancias de la pasión de Jesucristo, que más bien que profeta, parece evangelista y testigo. Escuchémosle cuando habla de Jesucristo en su pasión: No tiene bello ni hermosa, le hemos visto y estaba desconocido, y le hemos desgado: *Non est speciosa, neque decora, et vilissimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum.* (LIII. 2). Despreciado, el último de los hombres, y hombre de dolores, está familiarizado con la miseria; su rostro estaba oscurecido por los oprobios y la ignominia, y le hemos tenido en nada: *Despectum et novissimum eorum, eorum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus, et despectus, unde nec reputarimus eum.* (LIII. 3). Verdaderamente ha llevado el mismo nuestros enfermados, y ha cargado con nuestros dolores; sí, le hemos visto como un leproso, herido de Dios y humillado: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit; et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum à Deo, et humilitatum.* (LIII. 4). Ha sido también herido á causa de nues-

tras iniquidades; ha sido quebrantado por nuestros crímenes; el castigo que debe darnos la paz, ha caído sobre él, y sus heridas nos han curado: *Ipsa autem vulneratus est propter iniquitates nostras; atritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostrae super eum, et licet ejus sicut ovium.* (LIII. 5). Todos nos hemos extraviado como ovejas; cada uno seguía su camino; y el Señor ha hecho caer sobre sí la iniquidad de todos nosotros: *Omnes nos quasi oves erravimus; et unusquisque in viam suam declinavit; et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrorum.* (LIII. 6). Ha sido sacrificado porque ha querido, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como un cordero, y estará inerte como una oveja ante el que la sacrifica: *Oblitus est quia ipse cecidit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducitur, et quasi agnus coram tondente se obmutescit, et non aperit os suum.* (LIII. 7). Ha muerto en medio de angustias después de un juicio; le ha herido por los crímenes de mi pueblo: *De angustia et de iudicio sublatu est; propter scelus populi mei percussit eum.* (LIII. 8). El Señor ha querido anegarlos en la infernalidad; ha dado su vida para expiar el crimen; pero tendrá una raza inmortal (la Iglesia), y la voluntad del Señor se cumplirá por sus manos: *Dominus voluit conterere eum in infernalitate; si fuerit pro peccato peccatum suum, videbit semem longævum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur.* (LIII. 10). Su alma ha sido inundada de dolor; pero verá, y quedará lleno de alegría; este justo, servido uno, justificará á muchos hombres con su doctrina, y el mismo cargará con sus iniquidades: *Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit et salvabitur; in scientia sua justificabit ipse justus, virgatus meus, multos, et iniquitates eorum ipse portabit.* (LIII. 11). Porque se ha entregado á la muerte, y ha sido puesto entre malvados, ha ligado con los pecados de una muchedumbre criminal, y ha sido cargado por los violadores de la ley, le dará en herencia un pueblo numeroso, y el mismo distribuirá los despojos de los fuertes: *Ideo disperitium ei plurimos, et fortium dividet spolia, pro eo quod tradidit in mortem animam suam, et eum sceleratis reputatus est; et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.* (LIII. 12).

22. Profecía: Zacarías había predicho que sus discípulos le abandonarían: *Percevit pastorem, et dispergentur oves.* (LIII. 7). Y el mismo Isaias había pronosticado un abandono general: *Et de gentibus non est vir metum.* (LXIII. 3).

23. Profecía: David había predicho la traición de Judas; El hombre de mi paz, dice Jesucristo por boca de aquel profeta, el hombre de mi confianza que comía en mi mesa, ha tramado mi perdición: *Et enim homo pacis meus, qui esebat panes meos, magnificavit super me supplicationem.* (XI. 10).

24. Profecía: Locurios designa también la cantidad de treinta áureos que Judas habla de obtener por su traición: *Appendierunt marcenas meam triginta argenteos.* (XI. 12).

25. Profecía: El Rey Profeta había predicho que Jesucristo sería

acusado por testigos falsos: *Insuperceperunt in me testes iniqui et mentita est iniquitas sibi.* (XXVI. 12).

26. Profecía: Ha abandonado mi cuerpo á los que lo han azotado, dice Jesucristo por medio de Isaias; más mejillas á los que me abofetaban, y no he apartado mi rostro de los espantos de la ignominia: *Corpus meum dedi percussentibus, et genas meas vellentibus; faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me.* (L. 6).

27. Profecía: La Soliduría habla de los impíos que debían renunciar y animarse para perseguir y matar á Jesucristo. Pisotemos al justo cuando en la desgracia, dicen; tendámosle lazos, porque nos es inútil y contrario á nuestras obras. Se alaba de tener la ciencia de Dios, y se da el nombre de Hijo de Dios. Aborrecemos hasta su presencia, porque su vida es diferente de la de los demás, y sus caminos no son los nuestros. Nos mira como mentirosos, y se abstuene de seguir nuestros pasos, como si mancharon; llama bienaventurado el fin de los justos, y se alaba de tener á Dios por Padre. Veamos si son verdaderas sus palabras; averiguemos lo que le sucede, y sabremos luego cuál será su fin; porque si es verdaderamente el Hijo de Dios, Dios le sostendrá y le librará de las manos de sus enemigos. Interrogémosle por medio del ultraje y del suplicio, á fin de que conozcamos su dulzura y experimentemos su paciencia. Condenémosle á la muerte más infame. (II) (Que profecía sobre la pasión y la muerte de nuestro Señor Jesucristo)....

28. Profecía: Hablando David á nombre del Salvador, dice que estaba pronto á recibir los golpes de los azotes: *Ego in flagella paratus sum.* (XXXVII. 18). Y también que le llenarían de azotes sin tasa: *Congregati erunt super me flagella.* (XXXIV. 18). Y como David jamás ha sido azotado, es evidente que hablaba de Jesucristo.

29. Profecía: Será coronado de males, dice Isaias: *Coronabit te tribulationum.* (XXII. 18). He aquí la corona de espinas....

30. Profecía: Jeremías había predicho que le llenarían de aprobios: *Saturabitur approbris.* (Lament. III. 30); y el Salvador había dicho por medio del mismo Jeremías que estaría expuesto á las burlas de toda el pueblo: *Factus sum in derisum omni populo.* (Lament. III. 14). No es este el *Ecco homo*....

31. Profecía: Cristo, dice Daniel, será sentenciado á muerte, y este pueblo no será ya su pueblo, pues ha de renegar de él: *Occidetur Christus; et non erit ejus populus; qui eum negaverit esse.* (IX. 26). El pueblo dió cumplimiento al pie de la letra á esta profecía, diciendo á Pilatos que no conocía más rey que César: *Non habemus regem, nisi Cæsarem.* (Joann. XIX. 15).

32. Profecía: Isaias ha predicho que el Mesías sería colocado entre los malvados: *Et cum sceleratis reputatus est.* (LIII. 12). Jesucristo fué crucificado entre dos ladrones....

33. Profecía: El Rey Profeta anuncia la muerte que había de sufrir Jesucristo: Han herido mis manos y mis pies; han contado todos mis huesos: *Foderunt manus meas et pedes meos; dinumerata*

verant omnia ossa mea. (XXI. 47-48). Zacarías anuncia las llagas de los clavos. ¿Qué llagas son estas en medio de vuestras manos? Y él responderá: Son llagas que he recibido en casa de los que me amaban, en la casa de mi pueblo: *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? Et haec: Haec plagae sunt in domo eorum qui diligebant me.* (XIII. 6). Mirará hacia mí cuando esté crucificado: *Aspicient ad me, quem confixerunt.* (Jd. XII. 10).

34. Profecía: El Salmista anuncia que su ropa se repartirá, que la misma será echada en suerte: *Dixerunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* (XXI. 19).

35. Profecía: Todos los que me ven, me insultan, dice Jesucristo por el Real Profeta; el desprecio está en sus labios; y han sacudido la cabeza, diciendo: Ha puesto su esperanza en Dios; librélo Dios y sálvelo Dios; puesto que en él se place. (XXI. 7-8).

36. Profecía: Me han dado hiel por alimento, y me han presentado vinagre para apagar mi sed, añade el mismo Profeta refiriéndose á Jesucristo: *Deriderunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto.* (LXVIII. 22).

37. Profecía: Los judíos no rompieran los huesos de Jesucristo muerto en la cruz; aquello fue el cumplimiento de la prohibición de quebrantar los huesos del Cordero pascual (*Num. IX.*); pues Jesucristo era el verdadero Cordero pascual. Sin embargo rompieron los de ambos ladrones....

38. Profecía: David predice la sepultura del Salvador, su incorruptibilidad en la tumba, y su bajada á los limbos: *Caro mea requiescet in spe, quantum non dereliquit animam meam in inferno, nec habis Sarcinum tuum cadere corruptionem.* (XV. 9-10).

Véase pues en la dicha la pasión de Jesucristo detallada en todas sus circunstancias....

39. Profecía: Isaías había anunciado la gloriosa resurrección: *Et erit sepulchrum eius gloriosum.* (II. 10). Y el Salmista dice, hablando por el Salvador: Me he dormido, mo he quedado sumergido en un profundo sueño, y luego me he despertado: *Ego dormivi, et soporatus sum, et exaravi.* (III. 6).

40. Profecía: David había predicho la gloriosa Ascension, y anunciado que haría subir consigo al Cielo á los cautivos: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem.* (LXVII. 49).

41. Profecía: David había también predicho que Jesucristo estaría sentado á la diestra de Dios: *Dixit Dominus Domino meo: Sede á dextris meis.* (CIX. 1).

42. Profecía: Zacarías había anunciado la venida del Espíritu Santo. Derramará, dice el Señor por medio de este profeta, el Espíritu de gloria y de oración sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén: *Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem, Spiritum gratiae et precium.* (XII. 10). Véase aquí la fiesta de Pentecostés.

43. Profecía: Daniel había predicho que el pueblo judío sería

reprobado por haber dado la muerte al Mesías; que el templo sería derribado, la ciudad destruida, y abolidos los sacrificios; que la desolación sería completa, y que duraría hasta el fin: *Et civitatem, et sanctuarium dissipabis populum cum duobus venturo, et finis eius vastitas, et post finem belli statuta desolatio.* (IX. 26). Todos los siglos son testigos del cumplimiento de esta profecía....

44. Profecía: Un profeta anuncia que Juan Bautista ha de ser el último de los profetas; y es el último en efecto; desde entonces no ha habido otro en el pueblo judaico.

45. Profecía: Todos los profetas han predicho la vocación y la conversión de los gentiles, atribuyendo esta obra tan grande á la venida del Mesías. He aquí cómo habla Dios á su Enviado por medio de Isaías: No es bastante que me sirvas para levantar las tribus de Jacob y convertir los restos de Israel; te he erigido en luz de las naciones y en salvación de los últimos confines de la tierra: *Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et faeces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae.* (XLIX. 6). Esta profecía se ha cumplido después de la ascension de Jesucristo por medio de sus sucesores....

46. Profecía: Daniel había predicho la fundación de la Iglesia y su duración eterna. Y en los días de estos reinos, dice, el Dios del Cielo suscitará un nuevo reino, que no será destruido, y cuyo imperio no se dará á otro pueblo: quebrantará y consumirá todos aquellos reinos; pero éste subsistirá eternamente (1).

47. Profecía: No sólo no han dejado de pronosticar los profetas que la Iglesia se fundaría sobre las ruinas de la Sinagoga y de los ídolos, sino que han profetizado también que, en vez de los antiguos sacrificios del templo de Jerusalén, se ofreciera en todos los lugares del mundo una hostia pura y santa, desde la salida del sol hasta su ocaso: *Et manus non suscipiam de manu vestra; ab ortu enim solis usque ad occasum magnam est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio mundi.* (Malach. I. 10-11). Este es el sacrificio de la cruz, el sacrificio de los altares.... Malaquías anunció este grande sacrificio; y lo cierto es que no se han visto otros sacrificios que el de la muerte de Jesucristo, pues este sacrificio ha destruido á todos los otros....

48. Profecía: Los profetas han anunciado también el último juicio....

49. Profecía: También han dicho por fin que Cristo reinará eternamente y en la gloria con los Santos: *Et regnavit Dominus illorum in perpetuum.* (Sap. III. 8).

Por esta razón Jesucristo á los judíos: Escudriñad las Escrituras; ellas dan testimonio de mí: *Scrutaminus Scripturas; illae perhibent testimonium de me.* (Joann. V. 39). El lector y el investigador de la

(1) In duobus tantum regnorum illorum, suscitabit Deus ceteri regnum, quod in aeternum non dissipabitur, et regnum eius alteri populo non traditur; consummet autem, et consummet universos regnos istos, et ipse solus in aeternum. II. 42.

Sagrada Escritura en todas partes hath á Jesucristo, visible en el cumplimiento de los hechos, ó oculto bajo figuras y sombras....

29. Oráculo de Jesucristo previsto por las maravillas que oíó.

Ved, dice el profeta Aggeo, lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de un corto tiempo commoveré el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Movaré á todos los pueblos, y vendrá el Deseado de todas las naciones: *Adhuc unum modicum est, et ego commovebo caelum, et terram: et mare, et aridam; et movebo omnes gentes; et veniet Dominus desideratus cunctis gentibus.* (II. 7-8). Pondré en movimiento á los ángeles y á los hombres; llamaré su atención con grandes prodigios, para disponerlos á la encarnacion, á la redencion y al Evangelio, y manifestarles que la antigua ley se ha convertido en nueva, Moisés en Jesucristo, los profetas en apóstoles, el judaismo y la gentilidad en cristianismo, y las figuras en realidad.

¿Me preguntáis qué movimiento se verificó en el Cielo cuando la venida de Jesucristo? 1.º El día de la encarnacion, un ángel se apareció á María.... 2.º El día y en el momento mismo del nacimiento de Jesucristo, los ángeles se aparecieron á los pastores, anunciándoles su llegada con cánticos de alegría.... 3.º Una nueva estrella de inusitado esplendor, pronosticada muchos siglos ántes, se aparece en el firmamento por el lado de Oriente, y atrax á los Magos hácia Belen, donde acababa de nacer Jesucristo.... (*Matth. II. 1. 2*). 4.º Algun tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, dice Orosio, segun Suetonio; y al principiar el imperio de Augusto, un círculo muy brillante parecido al arco iris, rodeó, un día muy puro y sereno, el globo del sol, para manifestar que iba á aparecer el Creador de aquel astro. (*Lib. VI. Hist. c. XVIII*). 5.º Los romanos vieron un globo inmenso de color de oro; aquel globo bajo del Cielo á la tierra; aquí se hizo más grande, y volvió á subir hácia el firmamento, y ocultó el sol, segun lo atestigua Orosio. (*El suprá.*). 6.º Un año ántes del imperio de Augusto, en cuyo reinado nació Jesucristo, se vieron tres soles; asegura Eusebio, y éstos se unieron en uno solo. (*In Chronic.*). Segun Dion y Baronio, al año siguiente se vió que el sol brillaba entre tres círculos luminosos; uno de los cuales estaba rodeado de una corona de espigas de fuego. Dion creyó que era el pronóstico del triunvirato de Augusto, Antonio y Lepido; pero, lo es más justo ver en aquel fenómeno á Jesucristo, el verdadero sol, y el dogma que nos dice que Dios existe en tres personas, y que Jesucristo como hombre tiene tres sustancias, la Divinidad, el alma y la carne en una misma persona! (*Lib. XXVII*). 7.º El Espíritu Santo bajó en forma de paloma sobre Jesucristo el día de su bautismo. La voz del Padre pronunció las siguientes palabras: Esto es mi Hijo querido: *Hic est Filius meus dilectus.* (*Matth. III. 17*). La misma voz se oyó el día de la transfiguración. (*Matth. XVII. 5*). 8.º Los ángeles fueron á servir á Jesucristo en el desierto, y le sirvieron en su pasion, en su resurreccion y en otras circunstancias. (*Joann. I. 51*). 9.º El sol se oscureció totalmente cuando la pasion

de Jesucristo en el momento en que era imposible un eclipse; la noche se convirtió en día, la naturaleza anunció y lloró la muerte de su Creador, de tal manera, que Dionisio el Areopagita no pudo menos de exclamation: O el Dios de la naturaleza sale, ó el mundo se disuelve: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissolvitur.* (*Epist. ad Apuloph.*). 10. Cuarenta días despues de su resurreccion subió visiblemente y en triunfo al Cielo. (*Act. I. 9*). 11. Cincuenta días despues de su resurreccion bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles congregados, y con tal estruendo, que todo Jerusalem se commovió. (*Act. II. 2-3*). 12. La Virgen madre de Dios aparece desde el Cielo á César Augusto en el Capitolio, llevando al niño en sus brazos. El mismo Emperador sabía ya por el oráculo de Apolo que habia nacido un niño hebreo para imponer silencio á los oráculos. Con motivo de esta aparicion erigió en el Capitolio un altar con la dedicatoria: *Ara primogeniti Dei*, altar del primogenito de Dios. Así lo cuenta Baronio, segun Saídas, Nicóforo y varios otros.

¿Preguntáis qué maravillas han tenido lugar en la Tierra á favor de Jesucristo para atestiguar su divinidad? Ved las que describe Orosio. (*Lib. VI. Hist. c. XVIII*). 1.º El año del nacimiento de Jesucristo, dice, hubo una abundancia de riquezas tan nueva é inusitada, que es imposible explicarlo. En todo el universo hubo una paz completa, no por suspension, sino por abolicion de las guerras. Las puertas del templo de Jano se cerraron; desapareció toda semilla de discordia y de guerra; todo el universo sumiso sólo juraba por César, y el mundo entero formaba una sociedad de hermanos.... Así preparaba César con su poderosa dominacion el camino de Jesucristo, verdadero rey de paz. 2.º Los romanos y demás pueblos se commovieron, unos por el temor, otros por la esperanza, en vista de los oráculos de las Sibilas, que anunciaban la venida de un rey por el lado de Oriente, rey que habia de dominar al mundo entero. Orizans á Tácito: Muchos, dice, estaban persuadidos por los antiguos escritos de los sacerdotes, que en este tiempo el Oráculo llegaría á ser poderosísimo, y que los judios serian los duenos del mundo; pero, añado aquel autor pagano, segun mi modo de ver, aquellas predicciones anunciaban tan sólo las hazñas de Vespasiano y de Tito: *Plusribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore, fore ut valeret Oriens, profectoque Julia rerum potirentur; quæ ambages Vespasianum ac Titum prodicerant.* (I. 24). Así aplicaba el pagano Tácito á Vespasiano y á Tito el oráculo que concernía á Jesucristo. Suetonio habla de la misma manera, añadiendo que, en razon á aquella execucion, los judios se rebelaron contra los romanos, hasta ser domados por Tito. (*Ita maxim.*). 3.º Ántes de Jesucristo el oráculo de Delos y todos los demás se collaron, segun lo manifiesta Ciceron, Arnobio y muchos otros. Por esto un autor pagano atestigua que se oyó una voz espontánea que dijo: El gran Pan ha muerto: *Magnus Pan mortuus est.* (*Ita Pactus ex Enseb.*—*In Chronic.*).

4.º El tercer año del triunvirato de Augusto, es decir, cuarenta años antes del nacimiento de Jesucristo, una inmensa fuente de aceite manó durante un día entero en Roma. ¿No anunciaba este prodigio que Jesucristo había de venir en el reinado de César Augusto? El nombre de Cristo significa unguento ó sagrado, y aquella milagrosa abundancia de aceite anunciaba la venida de Jesucristo y las obras de misericordia que había de practicar en el mundo. Para perpetuar la memoria de tan gran prodigio se ha construido una espléndida Basílica en el mismo sitio donde brotó el manantial milagroso. (*Est. VI. Hist., c. XVIII.*)

5.º En la capital, dice Dion (*Lib. XLVII*), muchas estatuas hechas por el Cielo se derribaron, y otras simulacros fueron derribados y rotos; hasta la estatua de Júpiter colocada sobre una columna se hizo pedazos; se desgarró además el cuadro que representaba la loba con Romulo y Remo, y las cartas que contenían las leyes escritas en columnas, se borraron. Esto obligó á decir á Suetonio, en sus escritos sobre Augusto, que un gran prodigio se había verificado en Roma para anunciar que la naturaleza paría un rey para el pueblo romano: *Prodigium Roma factum, quo deiventiahtur regem populo romano natura parturare*. Esto motivó que, sobrecogido, el Senado juzgase á propósito que no se creyese á ninguno de los niños que naciesen aquel año en Roma: *Unde Senatim exterritum censuissent, ne quis illo anno genitus educeretur*. (*Id. August., c. LIII.*)

6.º Augusto, añade Suetonio, no quiso ya que le llamasen Señor, llevando de un instante secreto que le hacía presentar la venida de Jesucristo, verdadero Señor del Cielo y de la tierra (1).

7.º Cuando Jesucristo, huyendo de la sanguinaria ira de Herodes, llegó á Egipto, cayeron los ídolos de aquel país, si hemos de creer el testimonio de algunos historiadores. ¿No fué esto por otra parte el verdadero cumplimiento de la profecía de Isaías? (*ATX. 1.*)

8.º A la muerte de Jesucristo se abrieron las peñas, y la tierra toda experimentó una horrible sacudida, como para manifestar su indignacion, pronta en cierto modo, á vengar la muerte de su Creador. Si hemos de creer á Orígenes, salió de su centro. También Plinio dice que hubo un terremoto grandísimo bajo el reinado de Tiberio César, cuyo terremoto duró en una sola noche doce ciudades: *Maxima terra, memoria mortalium, cessit motus, Tiberii Caesaris principatu, duodecim urbibus una nocte prostratis*. (Anton. in Meliss.)

9.º ¿Qué maravillas se verificaron en el mar y en las islas para probar la Divinidad de Jesucristo? 1.º Hubo una tempestad tan furiosa en la gran Bretaña, que los incalcrés supondian que había perecido uno de los héroes ó de los semi-dioses. 2.º Jesucristo calmó las tempestades del mar, anduvo sobre las aguas, ó hizo andar sobre ellas á S. Pedro. El día de su muerte lo mismo se agitó el mar que

(1) Augustus nobis amplius Dominum nominari, quia interio Dei instinctu, prescens genitum adventum Christum, voluit eorum terrore dominum. In August., c. LIII.

la tierra. 3.º Jesucristo conmovió todas las islas con su fama, su Evangelio y la fe que da, así como conmueve las islas obstinadas en la infidelidad y encarnizadas contra sus celosos Santos.

Jesucristo fué concebido por una Virgen y nació de una Virgen.... Desde el seno de su madre, María, hizo estremecer á S. Juan Bautista en el seno de Isabel. (*Luce I. 31.*)

27. Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros.

Jesucristo, dice S. Mateo, recorría toda la Galilea curando cualquier clase de enfermedades del pueblo: *Et circumibat Jesus totam Galileam, sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem in populo*. (IV. 23). Se le presentaban todos los enfermos, todos los que estaban atacados de diversos sufrimientos, aquellos á quienes atormentaba el demonio, los lunáticos y paralíticos; y los curaba, añade S. Mateo: *Et obtulerunt ei omnes male habentes, variis languoribus, et tormentis comprehensus, et qui demonia habebant, et lunaticos, et paralyticos; et curavit eos*. (IV. 24). Curó á los leprosos, los ciegos, los sordos, los mudos y los cojos. Multiplicó los panes: mandó á los vientos y al mar; y la calma sucedió á la tempestad.... resucitó á los muertos.... etc., y se resucitó á sí mismo....

Hizo milagros á cada instante durante su vida, Hamándose Mesias ó Hijo de Dios. E hizo estos milagros en publico, instantáneamente, con una sola palabra ó con un sólo gesto.... Y sus milagros son visibles, grandes, numerosos, admirables y útiles para el bien y alivio de los afligidos.

El cuerpo de Jesucristo tiene tanta virtud, que cuando los enfermos localizan tan sólo el borde de su vestido, quedaban curados, cualquiera que fuese su enfermedad.... Así pues Jesucristo es el verdadero Mesias, el Salvador del mundo, el Verbo de Dios. Los Apóstoles y los Santos de todos los siglos han hecho milagros, pero jamás en su nombre, siempre en nombre de Jesucristo; sólo Jesucristo los ha hecho en nombre propio.

Moisés, los profetas, el ángel, la estrella, los pastores, los Magos, Zacarías, Isabel, Simeon, Ana la Profetisa, Juan Bautista, todos los enfermos que Jesucristo curaba, los elementos y los mismos demonios, manifiestan y atestiguan su Divinidad....

Me presento como el Mesias, como Hijo de Dios, decía á los judíos; hago todo lo que han predicho vuestros profetas del Mesias; así pues, si creéis en vuestros profetas, debéis también creer en mí y mirarme como el deseado de las naciones. ¿Qué queréis apedrear-me porque me llamo Hijo de Dios? Si soy el Hijo de Dios; no me creáis, si no hago las obras de mi Padre. Pero, si las hago, y no queréis creerme, creed en mis obras, para que conozcáis y creáis que mi Padre está en mí, y yo en mi Padre (1). Creed por estos ciegos que ven, estos cojos que andan, estos sordos que oyen, estos mudos que

(1) Si uno factis operibus Patris mei, nolite credere mihi. Si autem fecerit, et si mihi non vultis credere, operibus credite; ut cognoscatis et credatis, quod Pater in me est, et ego in Patre. Joann. X. 37-38.

hablan, estos muertos que resucitan: *Si nēhi non cultis credere, operibus credite*. Hago todo lo que se ha pronosticado del Mesías, porque lo soy. Investigad las Escrituras; ellas os darán testimonio de mí: *Scrutaminis Scripturas; ipse testimonium perhibent de me*. (Joann. V. 39).

Los judíos debían haber creído en Jesucristo, pues ellos mismos decían: Cuando venga el Cristo, podrá hacer más prodigios que éste: *Christus cum venierit, nunquid plura signa faciet, quam quod hic facit?* (Joann. VII. 31).

Los que niegan que Jesucristo es Dios; los que no quieren creer en Él; son ignorantes á hombres de mala fe. Por su incredulidad, dice S. Pablo, Dios los entregará á la acción del error, para que crean en la mentira, para que sean condenados todos los que no han creído en la verdad y han consentido la iniquidad (1).

1.º Antes de su pasión, dice S. Mateo, Jesucristo empezó á describir á sus discípulos que era preciso que fuese á Jerusalem para sufrir allí mucho de los ancianos, de los escribas y de los principales de los sacerdotes, para sufrir la muerte y resucitar el tercer día: *Capit. Jesus ostendit discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerusalem, et multa pati á sacerdotibus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertio die resurgere*. (XVI. 21). Y les predijo su ascension, la venida del Espíritu Santo, las maravillas que habían de obrar en el mundo, etc. Todas estas profecías se cumplieron al pie de la letra.

2.º Jesucristo predijo la caída del templo. Haciéndole notar sus discípulos la hermosura de aquel templo, les contestó: ¿Veis todo esto? En verdad os lo digo, si piedra sobre piedra quedará sin ser temida: *Accersit discipuli istis, ut ostenderent ei edificationes templi. Dicit illis: Videtis hec omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruetur*. (Math. XXIV. 1).

Al acercarse Jesucristo á la ciudad de Jerusalem, lloró por ella diciendo: ¡si tú también conocieses al menos en esta día, que áun se te concede, lo que quisiera darte la paz! Pero ahora las cosas se esconden á tu vista. Dios vendrá en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te cercarán, te rodearán de todas partes, y te derribarán á ti y á los hijos tuyos que están en tu recinto, no dejando de ti piedra sobre piedra. (Luc. XIX. 41-44). Todas estas profecías se han cumplido.

3.º Predijo que Judas le haría traición: *Unus ex vobis tradet me*. (Math. XXVI. 21); que sus Apóstoles le abandonarían, y que Pedro renegaría al menos por tres veces. Todo se cumplió.

4.º Predijo que sus Apóstoles serían perseguidos y contados á muerte; pero que triunfarán de todos los obstáculos: *Persecutus que*

(1) *Et quod carissimi vestri non credunt, ut nihil dicat; dico nihil aliis Deo operantibus erroris, ut credant mendacis, et habebunt omnes qui non crediderunt, venturum, ut eos condemnent iniquitas. II. Thim. II. 16-17.*

su Iglesia ha de subsistir hasta el fin del mundo, á pesar de todos los esfuerzos del inferno y de los impíos. Diez y ocho siglos atestiguan el cumplimiento de estas profecías.

5.º Predijo el fin del mundo y el último juicio; así pues esta última profecía tendrá su cumplimiento, puesto que lo han tenido todas las demás.

En tiempo de Jesucristo los Apóstoles obraron diferentes milagros. Pero después de su ascension y la venida del Espíritu Santo, los hicieron numerosos y admirables en nombre de Jesucristo. Un pobre ciego pidió limosna á S. Pedro en la puerta del templo, y Pedro le dijo: No tengo oro ni plata, pero te daré lo que tengo: En nombre de Jesucristo el Nazareno levántate y anda; y quedó el punto curado, y anduvo. (Act. III. 2-3. 6-7).

Las Actas de los Apóstoles nos dicen que la gente colocaba los enfermos en las plazas públicas, para que, al llegar Pedro, su sombra cubriese por lo menos alguno de ellos. Acudían á tropel de las ciudades inmediatas á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos quedaban curados (1).

San Pablo y todos los Apóstoles obraron grandes y numerosos milagros.... Y la conversión de los gentiles, y la muerte, el triunfo de los mártires en medio de los más crueles tormentos, y la doctrina, y la moral, y la vida de los Apóstoles, etc., ¿no son todas estas maravillas milagros de primer orden?

En todos los siglos, en todos los lugares, un gran número de Santos han obrado brillantes milagros, y siempre en la Iglesia de Jesucristo y un nombre de Jesucristo. Así pues Jesucristo es el verdadero Dios....

Jesucristo prohíbe todo lo que desagrada á Dios.... todo lo que perjudica al prójimo.... toda acto que nos daña á nosotros mismos....

Prescribe todas las virtudes....

¡Qué moral tan sublime la de las ocho bienaventuranzas, la que prohíbe el odio, obliga al perdón y al amor hacia los enemigos!

¡Qué moral tan sublime la que nos da consejos sobre la pobreza, el desprendimiento, la castidad, la humildad, etc.!

¡Qué libros los del Evangelio, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas, etc.!

Tal moral no puede menos de ser la moral de un Dios....

Jesucristo es el vivo modelo de todas las virtudes y perfecciones....

Estudiad el Evangelio, leed los escritos de los Apóstoles; y veréis la vida sublime y divina de Jesucristo.... ¡Ah! ¡qué bueno fuera que todos los cristianos conociesen lo que los santos padres han dicho

(1) *Et in plateam afferunt infirmos, ut, veniente Petro, subiret umbra illius operantibus. Et ceciderunt spiritibus iniquis, affertentes agros, et vesicles, et spiritibus inmundis qui convulsabantur. V. 12-16.*

19 Divinidad de Jesucristo probada por los milagros obrados por los Apóstoles en los Santos de todos los siglos.

20 Divinidad de Jesucristo probada por sus dichos morales.

21 Divinidad de Jesucristo probada por sus dichos satisfactorios.

de la vida de Jesucristo, lo que dicen de ella los padres de la vida espiritual, lo que dicen de ella las vidas de los Santos?

Leed la vida de los Santos; leed al menos el incomparable libro de la *Imitación de Jesucristo*....

Los más grandes enemigos de Jesucristo no han podido menos de alabar su vida...; los mismos paganos han hecho su elogio....

22. Jesucristo es el sello de la Divinidad.

Os guardaré como sello mío, porque os he elegido, dice el Señor de los ejércitos por medio del profeta Aggeo: *Ponam te quasi signaculum, quia elegi te; dicit Dominus exercituum.* (II. 24).

Jesucristo, como hombre, es el sello de Dios: 1.º por la comunicación de los idiomas, por medio de la cual lo que es del hombre es de Dios, y lo que es de Dios es del hombre. Y puesto que el Verbo eterno, el Hijo de Dios, es el sello y la imagen del Padre, Jesucristo, considerado como hombre y unido hipostáticamente al Verbo, es también el sello y la imagen del Padre.

2.º Jesucristo es formalmente el sello de Dios en cuanto hombre, porque el Verbo ha impreso su semejanza á la humanidad, es decir, su ciencia, su virtud, su santidad, sus pensamientos, sus palabras, sus acciones y sus costumbres.

3.º Jesucristo hombre es el sello de la Divinidad, es decir, la señal evidente y la prueba de los atributos de Dios, de su paciencia, de su justicia, de su sabiduría, de su misericordia y de su infinito amor por los hombres; pues para manifestar todos estos atributos quiso Dios que su Hijo se hiciese hombre.

4.º Jesucristo es el sello de la Divinidad; pues como un sello ha manifestado y certificado cual era la voluntad de Dios, su doctrina, su ley, sus órdenes, es decir, lo que ha enseñado y promulgado en el Evangelio. Nadie, dice S. Juan, ha visto jamás á Dios; el único Hijo que está en el seno del Padre, es el que lo ha hecho conocer: *Deum nemo vidit unquam: unigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarrauit.* (I. 18). Por esto ha dado Dios á Jesucristo el poder de hacer milagros, á fin de confirmar con aquel sello sus palabras, según manifiesta S. Juan: *Nunc enim Pater signavit Deus.* (VI. 27).

5.º Dios ha querido reinar en la tierra por Jesucristo, la fe, la gracia y la ley evangélica... Así como Dios es irresistible en sí mismo, quiso que su Hijo se vistiese de carne; y velo de este modo la Divinidad, para que los hombres pudiesen mirarle cara á cara, y llegasen á conocerle, comprendiendo cuáles son las imitables perfecciones....

6.º Jesucristo, sello divino, es el honor, el ornamento, la riqueza y la gloria del Padre, de la Iglesia, de todos los ángeles y de todos los hombres. Porque el Verbo encarnado no sólo ha reconciliado al hombre con el Verbo, la tierra con el Cielo, y todas las criaturas con Dios, sino que las ha reunido en sí mismo, uniéndolas físicamente en su persona por medio de la unión hipostática.

7.º Jesucristo es el sello de Dios, como unido por su Padre á

los hombres, según aquellas palabras de Isaías: Lo ha dado para testigo á los pueblos, para guía y maestro á las naciones: *Ece in-stem populus dedi eum, duceam ac preceptorem gentibus.* (LV. 1).

8.º Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, el más amado del Padre, el muy agradable, muy precioso y muy unido al Padre, y es también las delicias del mundo entero, por los beneficios y la alegría que en él derrama; porque su humanidad se ha unido al Verbo como una esposa querida.

9.º Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, como Verbo, es la sabiduría increada del Padre. Por esto nos ha revelado los secretos y misterios del Padre, y lo que estaba oculto desde el principio del mundo.

10. Jesucristo es el sello de Dios, pues con su fe, su gracia, la virtud de sus ejemplos y su carácter, imprimió el divino sello sobre sus fieles en el bautismo y demás Sacramentos. Aquellos á quienes Dios ha conocido con su presencia, dice S. Pablo á los romanos, están predestinados á parecerse á la imagen de su Hijo; á fin de que este mismo sea el primogénito entre muchos hermanos: *Nam quos precevit, et predestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (VIII. 29); á fin de que, habiendo llevado la imagen del hombre de la tierra, llevemos también la del hombre del Cielo: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem celestis* (I. XV. 49); y para que podamos también decir con el gran apóstol: Vivo, pero no yo; el Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20).

11. Jesucristo, como sello divino, señala y guarda á sus fieles contra todas las tentaciones y todos los enemigos. Así pues, el sello de Jesucristo es su cruz. La cruz nos fortifica contra las emboscadas de la carne, del mundo y del demonio, y nos convierte en compañeros, soldados y mártires de Jesucristo crucificado....

De tal manera llena Jesucristo el sello de la Divinidad, que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en él: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9). Y observad que S. Pablo añade: Y lo tenéis todo en él: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10). Así pues debemos llevar completamente la señal del sello de Jesucristo....

Dirigiéndose un día Jesucristo á sus Apóstoles, les dijo: ¿A quién consideran hijo del hombre? Ellos respondieron: Unos dicen que es Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó alguno de los profetas, *(Matth. XVI. 13. 14)*. Jesús les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? *(Quem me esse dicitis?)* (Id. XVI. 16). Respondiendo Simon Pedro le dijo: Sois Cristo Hijo del Dios vivo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* (Id. XVI. 16); es decir, el Mesías prometido á Adán, á Abraham, á Isaac, Jacob, á Moisés y á David; sois aquel á quien los Patriarcas y los profetas han deseado con ardor y todas las naciones esperan. Sois el Cristo Mesías, es decir, el ungido de Dios por me-

23. Jesucristo es el verdadero Mesías.

dió de la unión de la gracia infinita, de la unión hipóstática con el Verbo eterno, y do así también consagrado doctor del mundo, pontífice, profeta y rey del universo; doctor para enseñar a los hombres la ley y la voluntad de Dios; pontífice, para ofrecernos á Dios en sacrificio, á fin de reconciliar la tierra con el Cielo; profeta, para anunciar los secretos de Dios, las cosas futuras, y sobre todo las recompensas celestiales prometidas á los hombres virtuosos, y los suplicios del infierno reservados á los incrédulos y á los impíos; rey, para reinar en el Cielo, en la tierra y en todas partes....

Las promesas del Mesías, dice S. Pablo, han sido hechas á Abraham y al que debía nacer de él. La Escritura no dice «y á los que nacieron», como si hubiesen querido indicar á varios, sino que dice hablando de uno sólo: Y al que nació de él, que es Cristo: *Abraham dixit suis promissiones, et cecidit eis; non dixit: Et seminibus, quoniam in multis, sed quasi in uno. Et semine tuo, qui est Christus.* (Gal. III. 16).

Un niño nos ha nacido, dice Isaías, nos han dado un niño; lleva sobre su hombro la señal de su dominio, y será llamado el Fuerte: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis; et factus est principatus super humeros eius; et vocabitur nomen eius Fortis.* (IX. 6).

El poder, la fuerza y el valor están en Jesucristo en un grado heroico é incomparable. 1.º Es superior á todos los trabajos, á todas las fatigas, á los tormentos y á la muerte.... 2.º Como Juez de los ricos y de los pobres, condenará con su poder á los poderosos, y dominando á los milos con una vara de hierro, los estrallará por fin como un vaso de barro.... 3.º Sin su auxilio, es vana la fuerza de cualquier criatura.... 4.º Nos protege y nos fortifica en todas las tribulaciones; escudado y alceja de nosotros á todos los poderes que están en el aire, á todos los demonios.... 5.º Es omnipotente, porque destruye el reino de Satanás, del pecado y de la concupiscencia.... 6.º Reconquista al hombre con Dios; cierra el infierno, abre el Cielo, y convierte el hombre en Dios.... 7.º Desde lo alto de su cruz todo lo atrae.... 8.º Con doce pobres pescadores sin estudio y sin letras triunfó del universo pagano.... 9.º Se poder aparece en los milagros, en las virgenes.... etc.

Dios, dice S. Pablo á los Hebreos, hizo á su Hijo heredero de todo; por él creó los siglos, él es la irradiación de su gloria y la figura de su sustancia; sosteniéndolo todo con el poder de su palabra; y purificándonos de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la Majestad en lo más alto de los cielos (1).

Señor, dice Isaías, curará al Cordero dominador de la tierra: *Emite agnum, Dominus, dominatorem terrarum.* (XVI. 1). Señor, dice el mismo profeta, es nuestra ciudad fortificada; el mismo Salvador será

(1) Questa civitas est Hierosolima antiquissima, per quam facti sunt universi populi, cum esset corderus terrarum, et sic est salvatoris eius, portansque iussum, super virtutibus suis, parens, tuensque civitatem nostram, sicut et Hierosolima dominabitur in ecclesia. I. 2. 3.

su muro y su antemuro: *Urbs fortissimae nostrae Sion; salvator ponetur in ea murus, et antemurale.* (XXVI. 1).

Sanson no era más que la imagen de la fuerza y del poder de Jesucristo.... Jesucristo cura á los enfermos, ahuyenta á los demonios, calma las tempestades, resucita á los muertos; con una sola palabra derriba á los satélites que llegaron al licerto de las olivas para preadorie; abre las peñas en el momento de espirar, y mientras que está en la tumba, derriba la piedra de su sepulcro y es vencedor de la muerte. Hace caer á Saulo en el camino de Damasco, derriba los ídolos y los templos del paganismo. Clavado en la cruz, es más poderoso el solo que todos los reyes del universo. Los reyes de la tierra se han levantado, dice el Salmista: los principes han hecho liga contra el Señor y contra su Cristo; pero el que habita en el Cielo, se reirá de ellos, y se burlará de sus esfuerzos: *Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum, adversus hominum, et adversus Christum epus. Qui habitat in caelis, iridebit eos, et subvertet eos.* (II. 2. 3). Jesucristo es victorioso del universo. Solamente por medio de Pedro, y sin más armas que una cruz de madera, sujeta á Roma y al imperio romano, hasta entonces invencible, durante sesientos años, después de mil guerras y mil combates, Roma no había llegado á ser más que la capital de un imperio, y en poco tiempo llega á ser la capital del universo. Habió diez y ocho siglos que sostiene desde lo alto del Cielo á los sucesores de Pedro; y en virtud del poder que les comunica, destruye en las herejías, desbarata á los herejes, doma las revoluciones y la impiedad; son la piedra sobre que está constituida la Iglesia, y las puertas del infierno nada podrán contra ella: *Tu es Petrus, et super haec petram aedificabo Ecclesiam meam; et portas inferi non prevalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 13). Y por el poder de Jesucristo, el Pontífice tiene las llaves del reino de los cielos. (Matth. XVI. 19). Se ha visto jamás semejante poder? Mirá, dice S. Juan en el Apocalipsis, y vi á un caballo blanco, y el que le montaba, tenía un arco, y le dieron una corona, y partió vencedor para vencer de nuevo: *Veni vincere, et vinceres.* (VI. 2). Vi el Cielo abierto, añade S. Juan en el Apocalipsis, y vi un caballo blanco, y el que lo montaba era llamado el Fiel y Veraz, el cual juzga y combate con justicia. Sus ojos eran como una llama de fuego, y sobre su cabeza había varios diademas, y tenía un nombre escrito que nadie más que él conoce y el nombre con que le llaman, es el Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el Cielo, le seguían: Y de su boca salía una espada cortante para herir á las naciones, y las regirá con una vara de hierro, y él es el que pisa el lugar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente. Y sobre su vestido y en su muslo está escrito: Rey de los reyes, y Señor de los señores: *Et habet in vestimento et femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.* (XIX. 14-16). El bono de la tribu de Judá ha vencido, dice S. Juan: *Veni leo de tribu Juda.* (Apoc. V. 5).

Jesucristo es llamado león: 1.º porque salió de la tribu de Judá, cuya insignia era un león; pues Jacob al bendecir á su hijo Judá, le dijo: Judá es como un joven león; te has levantado; hijo mío, para coger la presa, y en tu rapaso dagrmas como el león y la leona: ¿Quién se atreverá á despertarle? *Cáculus leonis Judá: ul prelam, fili mi, ascendisti: requiescens accubasti ut leo, et quasi leona. Quis suscitabit eum?* (Gen. XLIX. 9). 2.º Jesucristo es llamado león por su fuerza incomparable, que le hace victorioso de todos los obstáculos. 3.º por su dignidad real; pues, así como el león es rey de los animales, Jesucristo es rey del universo. 4.º Es terrible para los malos como un león, y le será sobre todo en el día del juicio: el león solo con su rugido espanta, y hace callar á todos los demás animales; terrible será también Jesucristo respecto de los impíos el día en que juzgará. Entonces, dice el Evangelio, todas las naciones de la tierra verán venir al Hijo del hombre con un gran poder y una gran majestad: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate.* (Math. XXIV. 30). 5.º El león duerme con los ojos abiertos; Jesucristo todo lo ve en un eterno reposo.

36. Grandeza de Jesucristo.

Mirad, dice S. Jerónimo, el pesebre de Jesucristo, y ved al mismo tiempo el Cielo. A este niño echado entre las pajas lo alaban los ángeles, y lo adoran en el Cielo. Herodes le persigue, pero los magos le adoran. Los briseos lo ignoran, pero la estrella le da á conocer. Es bautizado por su criado, pero se oye la voz de Dios. Es sumergido en el agua; pero baja la paloma, ó más bien el Espíritu Santo en forma de paloma. (*Líb. super Matth.*)

Jesucristo es tan grande en el seno de María, en el pesebre, en su vida oculta, en su pasión, en su muerte y en la tumba, como en su celestial majestad.

Jesucristo, como Dios, posee toda la gloria, la esencia, la majestad y el poder de la Divinidad que posee el Padre: como hombre, está sentado á la derecha de Dios Padre, sobre los ángeles y los hombres, y participa tanto y tan perfectamente de la grandeza y de la gloria de Dios Padre, que puede decirse en cierto modo que está en igual grandeza y gloria, inmensamente más elevada que los Santos, que están también á su modo en la gloria de Dios Padre...

Dominará, dice el Salmistá, desde un mar hasta otro mar, y desde el río hasta los confines de la tierra: *Dominebitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (LXXI. 8). Su nombre subsistirá en todos los siglos; todas las naciones de la tierra serán benditas en El; todas las naciones le glorificarán: *Sit nomen ejus benedictum in secula; et benedicentur in ipso omnes tribus terrarum; omnes gentes magnificabunt eum.* (Psal. LXXI. 17-18). Toda la tierra estará llena de su majestad: *Replebitur majestate ejus omnis terra.* (Psal. LXXI. 19). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y las naciones le estarán sujetas: *Adorabunt eum reges terrarum; omnes gentes servient ei.* (Psal. LXXI. 11).

Al sólo nombre de Jesús, dice el Apóstol de las Gentes, todas las rodillas se doblarán en el Cielo, en la tierra y en los infernos: *In nomine Jesu omne genua flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* (Philipp. II. 10).

El Cielo y la tierra reconocen y adoran su grandeza; los astros la alaban; el infierno la respeta y la teme....

Un niño nos ha nacido; será llamado el Consejero, dice Isaías: *Parvulus natus est nobis, et vocabitur Consiliarius.* (IX. 6). Jesucristo es nuestro consejero: 1.º por su ciencia divina, en la que se halla la ciencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ciencia que dirige como dueño á los ángeles y á los hombres y á todas las criaturas.... 2.º Es nuestro consejero como hombre, por su presencia, según la cual desde el primer instante de su concepción ve perfectamente todos los designios de Dios relativos al siglo presente y futuro, y á los ángeles y á los hombres, á los alegados y á los reprobos.... 3.º Jesucristo es nuestro consejero, sobre todo en la ciencia y en la dispensa de las gracias de Dios y de la redencion, de la vocación de los gentiles y de la reprobación de los judíos....

Jesucristo es el Dios que escudriña el interior del hombre: *Scrutans corda et renes Deus* (Psal. VII. 10.); que todo lo ve claro: *Quia nuda et aperta sunt oculis ejus* (Hebr. IV. 13.); que pasa los espíritus: *Spirituum ponderator est Dominus* (Prov. XVI. 2.); y cuyos ojos son como una llama de fuego: *Oculi ejus tanquam flamma ignis.* (Apoc. I. 14).

No lo creído, dice S. Pablo á los Corintios, saber entre vosotros nada más que Jesucristo, y Jesucristo crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Crucifixum, et hunc crucifixum.* (I. n. 2). Juzgo, escribe á los Filipenses, que todo es pérdida comparado con la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, considerándolo como basura: *Existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi, Domini mei; propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora.* (III. 8).

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para conocer al verdadero Dios y para que estemos en el verdadero Dios, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita eterna.* (I. v. 20).

Nada es comparable al conocimiento de Dios, dice S. Agustín; porque nada es tan feliz; este conocimiento es la misma bienaventuranza: *Cognitio Dei nihil melius, quia nihil beatius est; et ipso vero beatissimum est.* (Serm. CXII. de Temp.).

Padre mío, dice Jesucristo, la vida eterna consiste en que os conozcan á vos solo como verdadero Dios, y al que habeis enviado, que es Jesucristo: *Pater, hæc est vita æterna, ut cognoscant te so-*

hunc Deum verum, et quem missisti Jesum, Christum. (Joann. XVII. 3)

Jesucristo nos instruye, dice S. Pablo á Tito, para que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos piadosamente con templanza y justicia: *Erudiens nos, ut, abnegantes impietatem, et secularia desideria, sobrie, et iuste, et pie vivamus in hoc seculo.* (II. 12).

La verdadera ciencia consiste en conocer á Jesucristo, porque es el autor de todas las ciencias, la ciencia por esencia, y cualquier otra ciencia sin ésta no es más que ignorancia. Si no conocéis á Jesucristo, dice un autor, todo lo demás que sepais es nulo; y si conocéis á Jesucristo, aunque lo ignoreis todo, tendreis la verdadera ciencia:

VERBUM
Si Jesum nescis, nil est, si cetera nosis;
Si Jesum nosis, sat est, si cetera nescis.

37. Jesucristo es luz.

Jesucristo, dice S. Anselmo, se ha cubierto con nuestra carne para que pidiásemos concebirlle, verle con nuestros propios ojos, oírle con nuestros oídos y gozar de su presencia: *Vestisti se carne nostra, ut eum concipere, oculis cernere, auribus loquentem audire, et eo perfrui possemus.* (In Monolog.).

Así canta la Iglesia en el prefacio de Navidad: Con el misterio del Verbo encarnado, una nueva luz da vuestra claridad, ó Señor, ha brillado á los ojos de nuestro espíritu, para que, conociendo al Dios hecho visible, nos elevemos al amor de las cosas invisibles: *Quia per incarnati Verbi mysterium, nova mentis nostrae oculis lux tuae claritatis insulsit; ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc inuisibilem amorem rapiamur.*

La luz ha nacido para el justo, y la alegría para los que tienen el corazón recto, dice el Salmista: *Lux orta est justo, et rectis corde letitia.* (XCVI. 11.)

En él estaba la vida, dice S. Juan, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet.* (I. 4. 5). Era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres de este mundo: *Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Id. I. 9).

El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, dice San Mateo, según Isaías, ha visto una gran luz, y la luz se ha levantado sobre los que estaban sentados en la región de las sombras de la muerte: *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam; et sedentibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis.* (IV. 16). Esta gran luz es el Verbo encarnado.

En el momento de nacer Jesucristo se apareció un ángel á los pastores, y una viva claridad les deslumbró: *Ece angelus Domini stetit juxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos.* (Luc. II. 9). ¿A qué esta claridad? ¿Por qué la anunciada estrella brilla en los cielos y conduce á los Magos al lado del divino niño, sino para decir al universo que el Dios de la luz apareció?

Soy la luz del mundo, dijo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lucem vitam.* (Joann. VIII. 12). Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo: *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.* (Joann. IX. 5). Por esto decía á los judíos voluntariamente ciegos: La luz está todavía por algún tiempo en medio de vosotros. Andad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz: *Aiduc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non eos tenebrae comprehendant. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* (Joann. XII. 35. 36). El que me va, yo al que me ha enviado. Soy luz puesta en este mundo, para que el que crea en mí no permanezca en las tinieblas: *Qui videt me, videt eum qui misit me. Ego lux in mundum veni; ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.* (Joan. XII. 45. 46).

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, dice Zacarías, padre de Juan Bautista, nos ha visitado el que se levanta de las alturas para iluminar á los que están sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte: *Per viscera misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto, illuminare his, qui in tenebris, et in umbrae mortis sedent.* (Luc. I. 78. 79).

Ha precedido la noche, y el día se acerca, dice S. Pablo á los romanos: Rechacemos pues las obras de tinieblas, y vistamos las armas de luz: *Nox praecessit, dies autem appropinquavit: abiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* (XIII. 12).

El Dios que ha hecho brillar la luz en medio de las tinieblas, dice S. Pablo á los Corintios, ha lucido en nuestros corazones, para derramar la luz de la ciencia de la gloria de Dios impresa en la luz de Jesucristo: *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiae claritatis Dei, in facie Christi Jesu.* (II. IV. 6).

En otro tiempo, dice aquel gran Apóstol á los Efesios (antes de la venida de Jesucristo), eras tinieblas; y ahora sois luz en el Señor: marchad como hijos de luz: *Eratis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulare.* (V. 8).

Dios es luz, dice el apóstol S. Juan, y en él no hay tinieblas. Si decimos que estamos en comunión con él y que caminamos en tinieblas, mentamos, y no practicamos la verdad; pero, si andamos en la luz (de Jesucristo), como él mismo está en la luz (es la luz eterna), estamos en mútua comunión, y la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado. (I. I. 5-7).

Jesucristo, dice S. Cipriano, es nuestra luz, porque nos enseña los secretos de Dios, de la Santísima Trinidad y todo lo que es necesario para la salvación, los preceptos y las reglas para llevar una vida nueva; nos descubre todos los proyectos, la malicia y los fraudes del demonio, para preservarnos de ellos. (Sermon).

Jesucristo es nuestra luz, nuestro guía; nos da consejos sobre la castidad, la pobreza y demás virtudes enseñadas en el Evangelio, virtudes que son superiores á la naturaleza y á la razón humana. No temáis, dice S. Cipriano, las dificultades y las tentaciones, si seguís esos consejos. *Non in hisce ejus consiliis sequendis, nature difficultates et tentationes*; porque el que os aconseja es el Dios fuerte, que, después de haber el vencido, ofrece la victoria á sus soldados, y el Cielo á los vencedores. (Serm.).

El sol, segun S. Ambrosio, es el ojo del mundo, la alegría del día, la hermostura del firmamento, la medida de los tiempos, la virtud y el vigor de las estrellas: *Oculus mundi, jucunditas diei, pulchritudo caeli, mensura temporum, virtus et vigor omnium stellarum.* (In Hexam.)

Jesucristo nació en medio de la noche para disipar las tinieblas. En su nacimiento apareció la estrella de Jacob, y el sol se oscureció en su muerte. Si hacemos nacer á Jesucristo en nosotros, seremos iluminados; si lo damos la muerte en nuestros corazones, llegamos á caer en las densas tinieblas del infierno.....

1.º Jesucristo es la verdadera luz increada...; 2.º, es la verdadera luz con su doctrina celestial...; 3.º, ilumina las almas con su gracia, más que el sol á la tierra...; 4.º, es una luz universal que todo lo ilumina...; 5.º, es la luz de verdad; es luz por la verdad; por la verdad de su ser, de su espíritu; de sus palabras, de sus milagros, de su vida y de sus obras. Y así como el sol ilumina la tierra en tanto que no se interponen las nubes, Jesucristo ilumina todos los hombres, si éstos no se sumergen en las nieblas de las pasiones que salen del pozo del abismo.....

Padre mio, dice Jesucristo, haced que sea conocida la luz de vuestro Hijo: *Pater, clarifica Filium tuum.* (Joann. XVII. 4). Hay tres luces en Jesucristo: 1.º, la luz increada é infinito; 2.º, la luz de la humanidad creada; 3.º, la luz con la qual manifiesta á los Apóstoles y á los demás fieles su luz increada y su luz creada; su Divinidad y su humanidad.....

Jesucristo, dice S. Pablo, ha destruido la muerte y hecho brillar la vida y la incorruptibilidad con el Evangelio: *Qui destruxit mortem, illuminavit vitam et incorruptionem per Evangelium.* (II. Tim. I. 10.)

Segun el anciano Simeon, Jesucristo es la luz de las naciones: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32.)

Muy bien dice S. Agustín: Jesucristo ha venido para terminar, porque el diablo habia cegado: *Ideo venit Christus illuminator qui diabolum fuerat excoecator.* (Homil. XLIII. inter t.)

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y sobre todo á los hombres apóstólicos, para que ellos sean también la luz del mundo. Una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse, y no se enciende una luz para encenderla, sino para ponerla en un candelero, á fin de que alumbré á todos los que están en la casa. Brille, pues, también vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas

obras, y glorifiquen á vuestros Padre, que está en los cielos. (Math. I. 14-16).

La luz del Verbo brilla en las tinieblas de los impíos con la luz de la razón, las acriminaciones de la conciencia y la voz de las criaturas, que claman todas que hay un Creador que debe ser servido, venerado, adorado y amado.....

Su luz ilumina con la ley natural inscrita en el fondo del alma, con la ley nueva, toda la Escritura, los Padres, los doctores, los predicadores, los Santos, las inspiraciones saludables, los Sacramentos, los milagros, la enseñanza de la Iglesia, etc..... Con razón se compara la Divinidad de Jesucristo al sol, y su humanidad á la luna; pues, como el sol es un foco de luz, y como la luna es un lumínar precioso y templado que saca su luz de la Divinidad y preside á la noche de este siglo, como dice S. Agustín (Tract. XXXV.), mucho mejor que del sol puede decirse de Jesucristo: *Lustrans universam in circuitu pergit*: Recorre su órbita derramando torrentes de luz. (Eccle. I. 6).

Jesucristo, dice S. Ambrosio, es un sol nuevo que penetra en la sombra y en las tinieblas, corrige lo informe y calienta los corazones. Es un nuevo sol que vivifica con su espíritu lo que está muerto, repara lo corrompido, resuscita lo que no tiene vida, con su calor hace desaparecer lo sórdido, abre las flores de las virtudes, y consume y disipa lo vicioso. Es del todo sol de justicia y de sabiduría que no ilumina indistinta é igualmente á los buenos y á los malos como el sol del firmamento, sino con un alto discernimiento brilla para los Santos y se oculta para los pecadores endurecidos. (Serm. X. de Nativ. Christi).

Dios Padre habia prometido su Hijo al mundo para iluminarlo, á hizo esta promesa por medio de Isaías: Te entregaré, Hijo mio, para signo de alianza á mi pueblo y para luz á las naciones. Abrirás los ojos de los ciegos, romperás las cadenas de los cautivos, y librarás de la servidumbre á las que estaban sentadas en las tinieblas: *Dedi te in fides populi, in lucem gentium, ut aperires oculos caecorum, et educores de conclusionibus victum, de domo carceris sederis in tenebris.* (LII. 6-7). Hijo mio, te he destinado para luz de las naciones y para salvacion de los últimos confines de la tierra: *Eccc dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terre.* (Isa. XLIX. 6). Esta es la gran gloria de Jesucristo. Te he destinado, Hijo mio, para ser mediador de la alianza, á fin de resucitar á la tierra y renir las herencias dispersadas, y para que digas á los cautivos: Rotas están vuestras cadenas; y á los que están en las tinieblas: Mirad la luz: *Dedi te in fides populi, ut suscitares terram, et possideas hereditates dissipatas; ut diceres his, qui tenebantur: Erite: et his qui in tenebris invocantini.* (Id. XLIX. 8, 9).

El Señor, dice Isaías, ha extendido el brazo de su santidad ante las naciones, y todas adoran á su Salvador: *Patavit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium: et videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri.* (LII. 10).

Levántate, Jerusalén, exclama aquel gran profeta, abre los ojos á la luz; ya se levanta, y la gloria del Señor ha brillado sobre tí. Entonces las naciones marcharán á tu luz, y los reyes al brillo de tu esplendor: Surge, illumiare, Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendoribus ortus tui. (LX. 1-3).

Oigamos lo que dice el Dios de los ejércitos en el profeta Zacarías: He aquí al hombre: su nombre es Oriente: Ecce vir, Oriens nomen eius. (VI. 12.) Con razón es llamado Jesucristo Oriente, pues del Oriente nos viene la luz.... En verdad, dice S. Crisóstomo, la luz de la Divinidad ha amanecido bajo la sombra de la humanidad; La luz ha venido al mundo, y ha lucido ante nuestros ojos anublados. Lo que estaba sumergido en las tinieblas, ha sido visto; lo que estaba oculto, ha aparecido en pleno día, y las sombrías noches han desaparecido para que la luz brillase ante nuestras miradas. La luz ha salido para nosotros, que estábamos sepultados en las tinieblas y en la sombra de la muerte. (Homil. ad pop.)

Para vosotros, dice el Señor por medio de Malaquías, se levantará el sol de justicia, y la salvación estará á la sombra de sus alas: Oriatur vobis sol justitiae, et sanitas in pinis eius. (IV. 2.) Jesucristo, como un sol en Oriente, ilumina, calienta, fecundiza y vivifica con sus gracias y virtudes. Se le llama sol de justicia: 1.º porque esparce los rayos de justicia, con los cuales ilumina y justifica á los pecadores que quieren mirarle, y como el sol comunica su luz y da alegría y vida á toda el que recibe sus rayos: 2.º El sol en Oriente es como un esposo que se levanta; así como Jesucristo, verdadero sol, es el esposo de la iglesia: 3.º El sol es como un gigante en su carrera, y de la misma manera recorre Jesucristo poderosamente el glorioso curso de su gracia, sin que nadie pueda detenerlo. 4.º El sol no espera á que nos despertemos y levantemos; no espera que le dirijamos súplicas, sino que brilla al punto y ofrece luz y vida á cuantos le ven. De la misma manera Jesucristo ha sido el primero de amarnos, y cuando éramos enemigos suyos, nos ha prevenido, iluminándonos y enriqueciéndonos.... 5.º Las nubes cubren el sol, de la misma manera que Jesucristo veló su Divinidad, tomando nuestra carne. El sol sin celajes no puede mirarse fijamente.

Jesucristo es superior en hermosura á los más perfectos hijos de los hombres, dice el Rey Profeta; la gracia está esparcida en sus labios, porque el Señor le ha bendecido desde la eternidad: Speciosus forma pro filius hominum; diffusa est gratia in labiis tuis; propterea benedixit te Deus in aeternum. (XLIV. 3.) Con esta incomparable hermosura, con este deslumbrante esplendor, con vuestra majestad, marchad á la victoria del mundo, subid al carro de la verdad, de la claridad y de la justicia, y vuestra diestra quedará señalada con maravillas, añade el Real Profeta: Spere tua, et pulchritudine tua, invide, prospere procede, et regna; propter veritatem et mansuetudinem, et justitiam; et deducet te mirabiliter dextera tua. (XLIV. 5).

88. Invine hinc
muestra de Je-
sus Cristo.

¡Qué hermoso eres, ó amado mío, exclama la esposa de los Cantares! Eres lleno de gracia: Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus. (I. 16.)

Nuestra fe debe revelarnos la hermosura de aquel celestial esposo, dice S. Agustín. El Dios Verbo es hermoso al lado de Dios; es hermoso en el seno de la Virgen, en el que no ha perdido la Divinidad y tomó la humanidad. El Verbo nacido, el Verbo niño es hermoso; porque, cuando es niño, cuando se amamanta, cuando su madre le lleva en los brazos, hablan los cielos, los ángeles se exaltan en alabanzas y en cánticos de alegría, la estrella dirige á los Magos y le adoran en el pesebre. Es hermoso en el Cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el regazo de María, hermoso en los brazos de José, hermoso en sus milagros, hermoso en sus padecimientos, hermoso en sus invitaciones á la vida, hermoso corriendo la muerte, hermoso entregando su alma, hermoso al recobrarla, hermoso en la cruz, hermoso en la tumba y hermoso en nuestras almas. (In Psal. XLIV.)

Tened en vosotros los sentimientos que tenía el Señor, dice S. Pablo á los Filipenses; el que, estando en la forma de Dios, pudo sin usurpacion decirse igual á Dios, se anuló sin embargo á sí mismo, tomando la forma de esclavo, hecho á semejanza de los hombres, y reconocido exteriormente como hombre. (I.)

De todos los bienes de la tierra, Jesucristo, Rey de los reyes, no quiso más que un pesebre y una cruz; y con estos dos instrumentos quitó la pobreza del mundo, y repartió riquezas infinitas....

Por esto dice S. Cirilo: El que es la misma riqueza, nace en un establo; el que cubre el Cielo de nubes, está envuelto en pañales; el que es Rey, descansa en un pesebre. (Homil.)

Durante los treinta años de su vida privada, Jesucristo trabaja con José para ganar su vida y enseñarnos á amar el trabajo y á huir de la ociosidad. Un Dios que hizo el mundo, dice S. Agustín, trabaja como un pobre operario. Y el que endereza el alma, le quita sus asperezas y corta sus pensamientos soberbios, es simple carpintero: Faber Deus, qui totius mundi opera fabricatus est; faber, qui mentium rigidam explanat, ac cogitationes superbas excidit. (Serm. CV.) El que rompe el hierro con su virtud y su voluntad, es hijo de un carpintero, dice S. Hilario. (Lib. III.)

Jesucristo, dice S. Pedro Crisólogo, era hijo de un carpintero, pero del carpintero que hizo el edificio del universo, no con un martillo, sino con una palabra; del carpintero que la hecho y organizado los elementos con un solo acto de su voluntad y ha puesto en el mundo los siglos, y los ha decretado, no con carbón, sino con su autoridad; era hijo del obrero, que enciende el sol, no con fuego de la tierra,

(1) Hoc venit in vobis, quod et in Christo Jesus qui cum in forma Dei esset, non rapina arbitratus est esse sui ipsius. Deus sed seipsum sicut viduisti, formam servi accepit, in similitudinem hominum factus, et habitum invenit ut homo. II. 2-7.

30. Voluptatis
pobreza de Je-
sus Cristo.

®

sino con su calor supremo: del obrero, que ha formado la luna, las tinieblas, la noche, el día y las estaciones, y ha distinguido las estrellas con luz virgín; y todo lo hizo de la nada (1).

Las raposas tienen sus madrigueras, dice Jesucristo; y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza: *Vulpes foveas habent, et vulvures caeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinat.* (Math. VIII. 20). Entró en Jerusalén en triunfo, pero montado en la más humilde cabalgadura...

Fue vendido por treinta dineros, el precio de un esclavo.... Per esto escuchadle! *Vae vobis divitibus,* Desgraciados de vosotros, ricos! (Luc. VI. 24). Bienaventurados los pobres! *Beati pauperes!* (Math. V. 3).

Jesucristo se humilló, tomando la forma de esclavo, dice S. Pablo: *Senetipsum exanimavit, formam servi accipiens.* (Philipp. II. 7.)

El que es grande, se ha dirigido al niño, y el virio al inerte, dice S. Agustín. Y que ha hecho! Ha tomado los miembros del niño, haciéndose muy pequeño, para tener la forma de esclavo; y uniéndose al pequeño, se ha hecho pequeño, á fin de hacer un cuerpo conforme al suyo, lleno de gloria, de nuestro cuerpo lleno de degradación (2).

Para que el hombre no se desdenase de humillarse, añade S. Agustín, se ha humillado Dios, y nosotros, hombres, nos convertimos en dioses por medio de la humildad del Verbo de Dios, que tomó nuestra carne. Deponga pues su orgullo el hombre de la nada, y no se desdena de seguir las huellas de Dios en su humildad. (*U supra*).

Jesucristo baja por humildad al seno de una virgen; nace en un establo, lleva una vida penosa, humilde y oculta durante treinta años, y muere en un infame patibulo en medio de hidronos y tratado como un malvado.... ¿Cuántas sublimes lecciones de humildad!

Cuando nuestro gran Dios se humilla de tal manera, ¿podríamos nosotros, gusanos de la tierra, enorgullecernos?....

¿Habeis rechazado las víctimas y las ofrendas, dice Jesucristo á su Padre por medio del Real Profeta; pero me habeis formado un cuerpo. No habeis pedido por el pecado, ni holocausto, ni sacrificio; en vista de lo cual he dicho: Hecho aqui para hacer vuestra voluntad; así lo he querido, Dios mío (3).

Durante su vida estuvo sujeto á María y á José: *Erat subditus illis.*

(1) Christus erat filius filius, sed filius qui mundi fabricam fecit, non mater, sed pro- cepto, qui alienatione carnis suscepit, potestatem, quae mundi hunc mundum, non enim deus condidit, sed homo, non terra, sed a se ipso edificavit, mundum hunc, beneficium, sed deum, filium formavit, et tanquam, qui solus verus filius deus, qui carnis, et factus est nihil. Sicut. 47.

(2) Venit ipse grande et potentum, visus est inermum, et quod fecit juvenilia inveni- lenti corpore, tanquam seipsum camelliam, ut formam servi acciperet; parvitas se- rvice comparavit, ut aliterque humilitatis nostre conformis corpus glorie suae. Sicut. 47.

(3) Sacrificium et oblationem quae volunt; corpus autem quae est illi. Holocaustum pro peccato non postulavit. Fama illi: Ecce vultus, ut faciam voluntatem vestram; Deus meus, volui: XXXII. 7-9. — *Idem.* X. 4-7.

39. Humillado de Jesucristo.

41. Obediencia de Jesucristo.

(Luc. II. 51.). El universo está sujeto á Jesucristo, dice S. Agustín; y éste quiso sin embargo obediencia á María y á José: *Christo mundus subditus; et tamen parentibus subditus fuit.* (Tract. in Luc. Evang.).

El alimento, dice Jesucristo, es hacer la voluntad del que me ha enviado: *Meus esus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. IV. 34).

En el jardín de los olivos, sumergido en la tristeza y en los dolores, dirigió á su Padre la siguiente plegaria: Si es posible, Padre mío, alejese de mí este cáliz; hágase sin embargo vuestra voluntad; y no la mía: *Pater, si possibile est, transat á me calix iste; verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Math. XXVI. 39).

Jesucristo, dice S. Pablo, quiso ser obediente hasta la muerte, y hasta la muerte en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philipp. II. 8).

A ejemplo de Jesucristo, debemos sacrificar nuestra voluntad, y someterla en un todo á la voluntad de Dios. Debemos desir y practicar aquellas hermosas palabras que el mismo nos enseñó en la sublime oración del Padre nuestro: Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo: *Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, et in terra.* (Math. VI. 10).

Sorprende la bondad y el amor de Jesucristo al considerar todo lo que ha hecho y sufrido por nosotros....

El Dios que era tan sólo Padre nuestro por su Divinidad y por la creación, se ha convertido en madre nuestra al tomar nuestra humanidad y al rescatarnos. Dios, como esposo, ha tomado á la humanidad, nuestra madre, por esposa, uniéndose la hipostáticamente. Los niños que toman la severidad de un padre, suelen acudir á su madre; hagamos lo mismo; acudamos á la santa humanidad de Jesucristo; considerémosla madre nuestra, y nos conducirá á Dios, á nuestro Padre. Por esta razón termina la Iglesia todos sus rezos con las siguientes palabras: Os pedimos estas gracias, Dios mío, por Jesucristo, nuestro Señor: *Per Dominum nostrum Jesum Christum.*

Por el amor que nos profesaba, dice S. Pablo, se ha entregado Jesucristo por nosotros, á fin de rescatarnos de toda iniquidad, y tener un pueblo puro y amante de las obras buenas: *Dedit semetipsum pro vobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* (Tit. II. 14).

El hombre, dice Sto. Tomás, necesitaba dos cosas en su triste estado de perdición: Necesitaba la participación á la Divinidad, y ser despojado del hombre viejo; Jesucristo nos ha dado una y otra cosa: la primera al hacernos partícipes de la naturaleza divina con su gracia, y la segunda cuando nos regenera por medio del bautismo (4).

(4) Homo, in isto perditionis, habuit indigentiam, scilicet, participationem divinitatis, et dejectionem veteralis. Christus utriusque providit nobis: primum, dicitur nos per suam gratiam esse participes divinitatis; naturae, scilicet, dicitur nos per baptismum esse de veteris creaturae regeneratos. In Epist. ad Titum.

42. Bondad y amor de Jesucristo.

Jesucristo, añade Santo Tomás, es compañero nuestro nasciendo; en la comida se entrega a sí mismo por alimento; muere para rescatarnos, y se da a sí mismo como recompensa en su gloria:

*Se nascens desiti socium,
Conscensens in cibulum,
Se moriens in pretium,
Se regnans, dat in primum.*
(Olle. SS. Sacrament. Hymn.)

No gritará, dice Isaías, ni hará distinción de personas. No pisará la ceniza, ya rota; ni apagará el lío, humante todavía: *Non clamabit, neque accipiet personam; calumnia quiescat non conturbet, et lincum fumigans ura extinguet.* (M. II. 2, 3). Es la profecía de lo que hizo Jesucristo cuando sus Apóstoles querían hacer caer el fuego del Cielo sobre una ciudad que no había querido recibirle. Señor, le dijeron: queremos que mandemos al fuego del Cielo que baje y los consuma? Y volviéndose hácia ellos, les reprendió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (Luc. IX. 54-56).

Venid a mí, dice aquel Dios de bondad, venid a mí, los que estáis agobiados bajo el peso del trabajo; y os alentaré: *Venite ad me, omnes qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.* (Math. XI. 28).

Veid su bondad por la Samaritana, la mujer adúltera y Magdalena; veid su bondad en la palabra del buen pastor que lleva a sus ovejas sobre los hombros, del caritativo Samaritano, del Padre del Pródigo, etc. Judas le hizo traición, dándole un beso; y sin embargo Jesucristo le llamó con el dulce nombre de amigo. Perdonó a Pedro, que le negó tres veces. Dió su gracia al buen ladrón, que se la pedía. Sus enemigos gritaban desde el pie de la cruz: Que le crucifiquen: *Crucifigatur;* y él clamaba desde lo alto de la cruz: Padre mío, perdónalos: *Pater, dimitte illis.*... Murió de amor por nosotros, que éramos enemigos suyos....

La caridad de Jesucristo nos apremia, dice el Apóstol de las tentes: *Caritas Christi urget nos.* (I. Cor. V. 14).

El amor de Jesucristo hácia los hombres es incompreensible, principalmente en la cruz y en el santo sacramento del Altar.

12. Santidad de Jesucristo.

Jesucristo, como Dios, es la santidad por esencia, la santidad increada e infinita; como hombre, es santísimo, no sólo por la gracia infusa en su alma, gracia por medio de la que es infinitamente superior á todos los ángeles y Santos; pero sobre todo, por medio de la unión de la gracia hipostática, en cuya virtud la plenitud de la Divinidad y de la santidad habita en el corporalmente, como dice S. Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9).

Esta santidad de Jesucristo es incomparable. Todos hemos reci-

bido algo de esta plenitud de santidad, y lo que queda basta para lavar y purificar á millones de mundos de todos los pecados posibles, y para purificar á un número infinito de almas. Por esto, dice S. Pablo, que hemos sido elegidos en Jesucristo antes de ser constituido el mundo, para ser santos e inmaculados ante él en caridad: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in charitate.* (Ephes. I. 4).

(Véase Moral y Perfeccion de Jesucristo.)

No puede ponerse otro cimiento, dice el apóstol S. Pablo, que el que está puesto; y este cimiento es Jesucristo. *Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Jesus.* (I. Cor. III. 11).

Jesucristo, dice S. Agustín, es el fundamento de la Iglesia, el fundamento de los fundamentos: *Christus est Ecclesie fundamentum, fundamentum fundamentorum.* (Solenit. CVI).

Los israelitas bebieron todos del mismo líquido espiritual, dice S. Pablo; pues bebían el agua de la piedra espiritual que les seguía; y esta piedra era Cristo: *Omnes enim de eodem potum spiritalem hiberunt.* (bebant autem de spiritali, consequente eos para; petra autem erat Christus) (I. Cor. X. 4). La pena de Horro y el agua que de ella brotaba, representaban á Jesucristo, su doctrina, su sangre y sus Sacramentos. Es la roca sobre que está fundada la Iglesia; es el manantial de los favores que recibieron los israelitas y recibimos continuamente nosotros de Dios. Aquella piedra era la figura de Jesucristo, que es la verdadera piedra fundamental. Aquella piedra (Jesucristo), siguió constantemente á los judíos en el desierto, y de la misma manera Jesucristo acompaña y acompañará siempre á su Iglesia: se comprometió formalmente á ello: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* (Math. XXVIII. 20).

Dios Padré se ha propuesto renovar y reunir todas las cosas en Cristo, todo lo que hay en los cielos y en la tierra: *Instaurare omnia in Christo, que in cælis, et que in terra sunt, in ipso.* (Ephes. I. 10).

El Cielo está restaurado, dice S. Agustín, por medio de Jesucristo; pues por él ocupan allí los hombres el lugar de los ángeles caídos. La tierra está renovada y restaurada; pues los hombres predeterminados á la vida eterna son purificados de la antigua corrupción (1).

Somos obra de Jesucristo, dice S. Pablo, y creados en Jesucristo por las obras buenas: *Ipseus sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis.* (Ephes. II. 10).

Por Jesucristo, dice aquel gran Apóstol, todo ha sido creado en los cielos y en la tierra, los seres visibles y los invisibles, ya los Tronos y las Dominaciones, ya los Principados y las Potencias: todo

(1) *Ipseus creaturæ quæ in cælis sunt, et in quæ in angelis israelis sunt, hominibus reconstituitur; instauratur autem que in terra sunt, cum ipsi homines, qui predestinati sunt ad vitam æternam, à corruptione veterale renovantur. Sæpe.*

á los Corintios: Hay gracias distintas, pero un sólo espíritu, y diversos ministerios, pero un sólo Señor, y operaciones diversas, pero un sólo Dios que todo lo opera en todos (1).

Dice ha reunido y unido todas las cosas en Jesucristo, para que Jesucristo sea la base, la perfección, el fin, la conclusión, la corona, el compendio, la remisión no sólo de la ley de los profetas, sino de todas las obras de Dios y de todo el universo, según las palabras de S. Pablo á los Efesios: Dios ha resuelto restaurarlo todo en Cristo, todo lo que está en los cielos y en la tierra: *Proposuit restaurare omnia in Christo, quæ in cælis et quæ in terra sunt.* (1. 9. 10). De ahí es que Jesucristo es llamado en el Apocalipsis principio y fin: *Principium et finis.* (1. 8). Por esto Jesucristo, en lo alto de la cruz dijo, al saber que todo estaba cumplido: Todo está consumado: *Sciens Jesus quia omnia consummata sunt, dixit: Consummatum est.* *Et inclinato capite tradidit spiritum.* (Juan. XIX. 28-30).

La Iglesia, los profetas, los apóstoles, todos los Santos empiezan, cantaban y terminan todas sus palabras y todas sus obras en Jesucristo y por Jesucristo, diciéndolo con S. Gregorio Nazianzeno: Todo termina por vos, ó principio de todo. (*In Distich.*).

Jesucristo es pues el principio, el término, el fin, el objeto, el ejemplo, el modo, el lazo, el centro, la salvación y la felicidad de todo el universo. Todo lo une, todo lo renueva y lo restaura: es jefe de todas las cosas.

Por medio de Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesios, tenemos acceso en un mismo espíritu al lado del Padre: *Per ipsum habemus accessum in uno spiritu ad Patrem.* (II. 18).

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, á fin de obtener misericordia. (*II. 11-16*). Jesucristo puede salvar siempre á los que se acercan á Dios por intercesión suya; siempre vive para pedir por nosotros: *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* (Hebr. VII. 25). Convenia que fuéramos tal Pontífice, santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y más elevado que los cielos; un Pontífice que no necesita ofrecer como los sacerdotes, víctimas, para sí en primer lugar, y luego para el pueblo, después de haberlo hecho una vez, ofreciéndose á sí mismo. (*Ibid.* VII. 26-27).

Jesús, continúa el Apóstol, no ha entrado en este santuario construido por la mano de los hombres, figura del verdadero santuario, sino que ha entrado en el mismo Cielo, á fin de estar ahora presente para nosotros ante Dios: *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* (Hebr. IX. 24).

A Jesucristo es á quien se aplican directamente aquellas palabras de la Sabiduría: Cuanto ya se levantaban pié de muertos, fue

(1) *Divisions gratiarum sunt, sed in eodem Spiritu; et diversæ ministeria sunt, sed in eodem Domino; et diversæ operationes sunt, sed in eodem Deo, qui operatur omnia in vobis.* I. XII. 4-6.

mediador; apaciguó la venganza de Dios, é impidió que se extendiese. Ante él se detuvo la espada de Dios: *Cum acceratum ecclesiæ sent super alterutram mortis, interest, et amputavit impetum.* (XVIII. 23). Por esto S. Ambrosio dice: Jesucristo está donde está todo bien: allí está la doctrina, la remisión de los pecados, la gracia y la separación de los vivos y de los muertos. Allí está, separando las virtudes de los cadáveres de las pasiones mortales y ahuyentando la peste de los malos pensamientos. Está pronto, ha venido al mundo para embolar el aguijón de la muerte, cerrar su devoradora sima, dar á los vivos la eternidad de la gracia, y conceder á los difuntos la resurrección gloriosa (1).

Te he dado, dice el Señor á Jesucristo por boca de Isaías, para alianza del pueblo: *Dedit te in fœdus populi.* (XLIX. 8).

Jesucristo, dice S. Ambrosio, está pendiente de la cruz entre el Cielo y la tierra, como un mediador para reconciliar al hombre con Dios, recibir en su cuerpo las abrasadoras flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres criminales, impidiendo que lleguen á la tierra; pagar el solo y cargar con las iniquidades de todos. Alarga sus brazos en la cruz en forma de arco, y mientras que su Padre lanza sobre su sagrada carne las flechas destinadas á los pecadores, las recibe todas. Pero, por otra parte, ¡ó admirable venganza digna de Jesucristo! levanta los brazos hacia su Padre, y le devuelve flechas ardientes de oración y de amor para herir su corazón y sacar de allí el perdón del hombre. (*Líb. III. de Virgín.*).

Jesucristo es mediador y reparador. Construirá mi ciudad y libertará á los cautivos sin erigir restato, dice el Señor Dios de los ejércitos por medio de Isaías: *Ipe edificabit civitatem meam, et captivitatem meam dimittet, dicit Dominus Deus exercituum.* (XIV. 13). Construirá la Iglesia, y romperá las cadenas del pecado y del inferno....

Jesucristo es la causa formal y final de la justificación....

Jesucristo repara el Cielo poblándolo, la tierra perdonando, y da libertad á las almas del purgatorio....

Israel, dice Isaías, se ha salvado por el Señor, que es su salvación eterna, y jamás será confundido: *Israel salvatus est in Domino sæculæ eternæ; non confundentur usque in sæculum secundi.* (XLV. 17). Valdes vuestro corazón hacia mí; y os salvaré, dice Jesucristo por medio de Isaías: *Convertimini ad me, et salvus eritis.* (XIV. 22).

En aquellos días (en los días de Jesucristo en la tierra), dice Jeremías, Judá se salvará, é Israel vivirá con confianza; y aquel rey se llamará Jehovah, justicia vuestre: *In diebus illis salvabitur Juda, et Israel habitabilis confidenter; et hoc est nomen, quod vocaberit eum, Dominus; justus vester.* (XXXII. 6).

(1) *Uti Christus, de omni, de doctrina ejus, de peccatorum remissione, de gratia, de separatio mortuorum ac vivorum, Sicut universis, variatæ à omni variis personarum utilitatem, et per omnia ætalia manet: Hic est qui non in bene multum esset, ut scilicet nuncia hœreticæ, divortiumque esse diceret, vultibus æternitatis prout daret, dominicæ resurrexerat consociat. Lib. III. de Virg.*

MI JUSTICIA SE ACERCA A VOSOTROS, dice el Señor por medio de Isaías, y no está lejos; mi salvación no tardará. La salvación estará en Sion: *Prope fœci justitiam meam; non elongabitur, et salus mea non morabitur. Dabo in Sion salutem.* (XIV. 13). Los santos padres aplican estas palabras á Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Pablo á Tito, nos ha salvado, no por las obras de justicia que hayamos hecho, sino por su misericordia: *Non ex operibus justitiæ, que fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvavit nos facti.* (III. 5).

Fortificad las manos lánguidas, dice Isaías, y afirmad las rodillas temerosas. Decid á los corazones vacilantes: Fortificaos, y no temáis; porque el mismo Dios nuestro vino, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos quedarán abiertos. El ciego será ágil como el ganso; la lengua del mudo será pronta y rápida; y entonces las rocas del desierto quedarán bendidas, rios regarán las soledades. (XXX. 3-6).

Cristo, dice S. Pablo, murió para todos, á fin de que los que viven no vivan para sí, sino para él, que murió y resucitó por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut, ei qui vivunt, jam non sibi vivant, sed eis qui pro peccatis mortuus est, et resurrexit.* (II. Cor. V. 15).

Jesucristo quiere que todos los hombres se salven y lleguen á conocer la verdad, dice S. Pablo: *Omnes homines cœli saltem fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. Tim. II. 4).

Los ángeles son también ovejas de Jesucristo. Es su Salvador; porque han merecido por él toda su gracia y toda su gloria, es decir, su elección, su predestinación, su vocación, todos los auxilios excitantes, subiccionales y ómnipotentes. Los ángeles tuvieron una fe viva en Jesucristo hecho hombre, y quedaron justificados por esta fe. Así lo enseñan los santos.

Jesucristo es Salvador de los ángeles, pero no Redentor; pues los buenos ángeles, que nunca han pecado, no necesitan redención....

Dios, protector nuestro, exclama el Real Profeta, echad sobre nosotros una mirada, y contemplad la cara de vuestro Cristo: *Protector noster, aspice, Deus, et respice in faciem Christi tua.* (LXXXIII. 10).

Jesucristo nos protege contra la justicia de su Padre; como ofreciéndose por víctima...; contra las demonios, encadenados...; contra el mundo, señalándonos sus peligros y errores...; contra nosotros mismos, auxiliándonos...; contra el pecado, dándonos la gracia, etc.....

Más que Adán, Jesucristo es nuestro Padre. Adán es autor de nuestra muerte, y Jesucristo el autor de la vida... Es nuestro Criador... nuestro Redentor... nuestro Conservador... etc. Todo se lo debemos: la vida del cuerpo...; la vida del alma...; la vida de la gracia...; la vida de la gloria....

(Véase Bondad de Dios).

18. Jesucristo es salvador de los ángeles, por su Redentor.

19. Jesucristo es protector.

20. Jesucristo es nuestro Padre.

Soy el buen Pastor, dice Jesucristo: *Ego sum Pastor bonus.* (Joann. X. 14). y por mis ovejas sacrifico la vida: *Et animam meam pono pro ovibus meis.* (Joann. X. 15).

21. Jesucristo es el buen Pastor.

Salvaré mi rebaño, dice el Señor por medio del profeta Ezequiel, y dejaré de ser presa de nadie, pues haré que un buen pastor lo conduzca.... *Suscitabo super eas pastorem unum, qui pascet eas.* (XXXVI. 22-23).

El verdadero y único Pastor es Jesucristo; los soberanos Pontífices y los obispos son sus vicarios....

Sois el Sacerdote eterno según el orden de Melchisedech, dice el Real Profeta, dirigiéndose á Jesucristo: *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.* (CIX. 3).

22. Jesucristo es Sacerdote y Pontífice.

Todos los siglos desean á Cristo como gran Sacerdote destinado á alejar todos los males de la humanidad y á darle todos los bienes. Jesucristo es el Pontífice del gran templo, es decir, del mundo entero.... Este gran Pontífice ha ofrecido el sacrificio de la cruz, se ha sacrificado á sí mismo por los hombres, y cada día se sacrifica en los altares católicos....

Soy la puerta, dice Jesucristo. Todo el que entre por mí, se salvará: entrará, y saldrá, y hallará pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur, et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9).

23. Jesucristo es la puerta.

San Pablo corría hacia aquella saludable y divina puerta diciendo: Tiendo al término, á la sublime recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo. Sean pues estos los sentimientos de todos los que sean perfectos: *Ad destinatum persequor, ut brevium superbia vocationis Dei in Christo Jesu. Quicumque perfecti sumus, hoc sentiamus.* (Philipp. III. 14-15). Hacia aquella puerta corría el gran Apóstol cuando decía: Insisto para alcanzar aquello á que estoy destinado; creo no haberlo alcanzado; pero olvidándome de lo que dejo atrás, me dirijo á lo que tengo delante para obtenerlo; hago un esfuerzo para alcanzar la vida eterna (1).

Jesucristo es la única y verdadera puerta... No hay salvación en ninguna otra, dice el apóstol S. Pedro, y bajo el Cielo no se ha dado á los hombres ningún otro nombre en quien debemos salvarnos. (Act. IV. 12).

Soy, dice Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. Nadie llega á mi Padre, sino por mi conductor: *Ego sum via, et veritas, et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* (Joann. XIV. 6).

24. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.

Jesucristo es el camino, porque nos ha abierto el Cielo con su

(1) *Sapienter, et quò modo, comprehendendum, in quo et comprehendimus: scilicet, ego sum via, et veritas, et vita, et cetera, quæ cetero sunt, obliuiscimus ad ea verò, quæ sunt priora, extendens semper. Philipp. III. 14-15.*

sangre... nos enseña el camino con su doctrina... nos inspira la fe, la gracia y las obras santas... y nos ha precedido en este camino del Cielo con su vida sublime y su pasión, que ha de servirnos de ejemplo.

Jesucristo es el camino, viene del Cielo; es la verdad, la regla de nuestra fe, y nos enseña las verdades divinas. Es la vida; nada más puede darnos la vida que esperamos....

Jesucristo dice S. Agustín, según la humanidad, el camino, porque ha venido a nosotros y ha vuelto hacia su Padre, y según la divinidad es la verdad misma. *¿A dónde queráis ir? Soy la verdad. ¿A dónde queréis vivir? Soy la vida. Todos deseamos la verdad y la vida. El mismo Jesucristo para el mismo va a sí mismo y a su Padre: nosotros por el vamos a él y a su Padre. (Sermon. LV. de verb. Dom. in Joston.)*

Escuchemos a S. Hilario: Jesucristo no nos extravía, porque es el camino, no nos engaña, porque es la verdad; no nos deja en los honores de la muerte, porque es la vida. Si es el camino, no necesitamos otra guía; si es la verdad, es infalible; si es la vida, a él iremos hasta por la muerte. *(Lib. VII. de Trin.)*

Entramos en esta vía, que es Jesucristo, dice S. Ambrosio; tengamos la verdad; sigamos la vida: *Inprehensibilis hinc viam; tenentibus veritatem; vitam sequamur.* Es el camino que conduce, la verdad que confirma, y la vida que se devuelve a los perseverantes: *Via est que perducit, veritas que confirmat, vita que perseverantibus rededitur.* La posibilidad está en la vía, la fe en la verdad, y la recompensa en la vida. O Jesús, siendo la vía, recíbidos; siendo la verdad, fortalecidos; siendo la vida, vivificados (1).

Oíd a S. Bernarido: Soy, dice Jesucristo, el camino de la luz y de la paz, la verdad viva y sin dolor, la vida feliz y agradable: *Ego sum via lucis et serenae, veritas vivens sine panna, vita felix et amena.* Soy el camino en el calvario, la verdad en el infierno, y la vida en la alegría de la resurrección: *Ego sum via in patibulo, veritas in inferno, vita in resurrectionis gaudio.* Soy el camino recto, la verdad perfecta y la vida sin fin: *Ego sum via recta, certitas perfecta, vita sine fine mansura.* Soy el camino de la reconciliación, la verdad de la retribución, y la vida de la eterna bendición (2).

Bastéis a Jesucristo, dice S. Agustín: bastéis pues Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. *(Lib. I de Trin., c. VIII.)*

Jesucristo, dice S. Cirilo, es nuestro camino con su santa vida, la verdad con la solidez de la fe, y la vida con la santificación. *(Catech.)*

Jesucristo, dice S. Leon, es el camino de la santa conversión, la verdad de la doctrina divina, y la vida de la felicidad eterna:

(1) In via possibilis, la veritate fidelis, in vita amantiss. Solumque nos, quare via, certissima, quare veritas, certissima, quare vita, Lib. de Bono morte, c. XII.

(2) Ego sum via reconciliatio, veritas retributio, vita eterna beatitudo. Sermon. VII. In Coena Dom.

Christus est via sanctae conversationis, veritas doctrinae, vita beatitudinis aeternae. (Sermon. II de Resurrect.)

Jesucristo, dice S. Jerónimo, es la verdad, porque es testigo de todo lo que el Padre ha prometido y dado al mundo. Es testigo del cumplimiento de todas las profecías y promesas de Dios. Es testigo de la voluntad divina. Nos instruye de lo que Dios quiere de nosotros para agradarle, para obrar nuestra salvación. Es testigo de la verdad, y de la verdadera, sana y saludable doctrina. Por esto dice a Pilatos: He nacido para dar testimonio de la verdad. *(Joan. XVIII. 37).* Isaías dice que será guía y doctor de las naciones. Es testigo de las cosas futuras en la eternidad. Asegura a todos que habrá un juicio universal, una resurrección general, una recompensa para las obras buenas, un castigo para el crimen, una recompensa eterna para las almas piadosas, y un fuego también eterno para los incrédulos e impíos. Y no solo es el testigo de todas estas cosas grandes, sino que es el guía del camino de la bienaventuranza eterna, y enseña los medios de alcanzarla. *(De Incaer.)*

Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, es la vida, y la vida es la luz de los hombres: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. 4).

Por un hombre (Adán) ha venido la muerte, dice S. Pablo, y por otro hombre (Jesucristo) la resurrección de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adán, todos serán vivificados en Cristo (1).

Nuestro Señor Jesucristo, dice S. Ambrosio, es la vida en todo: su Divinidad es la vida, su eternidad es la vida, su carne es la vida, y su pasión es la vida: *Ipsa in omnibus vita est; ipsius divinitus vita est, ipsius aeternitas vita est, ipsius caro vita est, ipsius passio vita est.* (In Psal. XXXVI). Su muerte es la vida, sus heridas son la vida, y su resurrección es también la vida del universo. *(U. supra.)*

El amor de Dios hizo a nosotros, dice S. Juan, se ha manifestado en enviar su único Hijo al mundo para que por él vivamos (2). Dios, añade, nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene a este Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida (3).

La vida eterna, dice Jesucristo, dirigiéndose a su Padre, es que nos conozcan a vos solo como verdadero Dios, y a Jesucristo, a quien habéis enviado: *Hoc est vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et, quem misisti, Jesum Christum.* (Joan. XVII. 3).

Os escribo, dice el apóstol S. Juan, para que vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, tengáis la vida eterna: *Scribo vobis,*

(1) In via possibilis, la veritate fidelis, in vita amantiss. Solumque nos, quare via, certissima, quare veritas, certissima, quare vita, Lib. de Bono morte, c. XII.

(2) In hoc vivimus certiss. hoc in veritate, quoniam Filium unum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum. I. IV. 9.

(3) Vides, ad quem venit vita aeterna, et hoc vita in Filio est. Qui habet Filium, habet vitam aeternam. I. IV. 11-12.

ut sciatis quoniam citam habetis aeternam, qui creditis in nomine Filii Dei. (I. V. 13).

Feliz el hombre que me escucha, dice Jesucristo por los Proverbios; feliz el que pasa sus días en la entrada de mi casa, y vela en el dintel de mi puerta! El que me halla, halla la vida y la salvación (1).

Varios de los discípulos de Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, se retiraron, y no iban ya con él. Jesús dijo pues á los doce: ¿Queréis iras también? Y Simón Pedro le contestó: ¿Con quién iríamos? Vos tenéis las palabras de la vida eterna: Domine, *ad quem ibimus?* Verba vitæ æternæ habes. (VI. 67-69). Todos debemos hablar y obrar como Pedro....

Soy el pan de vida, dice Jesucristo; el que venga á mí, no tendrá hambre: *Ego sum panis vitæ; qui venit ad me, non esuriat.* (Joan. VI. 35).

El aliento de nuestra boca, nuestra respiración, el Cristo, el Señor, ha sido envuelto en nuestros pecados, y le hemos dicho: Viviremos bajo vuestra sombra, dice Jeremías (2). Viviremos con su respiración, con su sombra, á la sombra de su protección, á la sombra de su cruz, de su pasión, de su sangre, de su muerte y de su resurrección.

Jesucristo es llamado nuestra aspiración, nuestra respiración ó inspiración: porque, 1.º, él es el que da el espíritu de profecía...; 2.º, es el fin y el objeto de todas las profecías...; 3.º, Jesucristo es nuestra alma y nuestra vida...; 4.º, los que aman á Jesucristo, le aspiran y respiran perpetuamente, inspirándose en sus doctrinas; siempre le tienen ante los ojos, en la boca y el corazón, diciendo con S. Bernardo: Jesús es miel para mis labios, una dulce armonía para mis oídos, y la alegría para mi corazón: *Jesus mel in ore, melos in auro, gubius in corde...* (Serm. XV. in Cant.). 5.º, Jesucristo es nuestro único refugio y nuestra respiración en las grandes pruebas y aflicciones.... 6.º, Jesucristo debe ser tan querido y dulce para nuestro corazón, como el espíritu vital; pues así como la respiración templó el calor del corazón y conserva la vida, la gracia de Jesucristo templó la concupiscencia y conserva la vida del alma. Jesucristo es finalmente el aire que aspiramos, en que vivimos, obramos y estamos, dice S. Pablo: *In ipso vivimus, movemur et sumus.* (Act. XVII. 28).

Si Jesucristo toda nuestra vida es vana; él mismo nos lo dice: Nada podéis hacer sin mí: *Sine me nihil potestis facere.*

Hemos de hablar, obrar y vivir como S. Pablo. Si vivimos, dice aquel gran apóstol, vivimos para el Señor; si morimos, morimos por el Señor. Así pues, ya vivamos ó muramos, pertenecemos al Señor.

(1) Doctus homo qui audit me, et sic vigilat ad domum meam quiescit, et observat ad postes ostii mei. Qui non credit, inveniet vicium et mortem æternam. VIII. 34-35.

(2) Spiritus vitæ habes, Domine, captus es in pacem et salutem, cum diximus: In umbra tua vivemus. Lament. IV. 20.

Sicut vivimus, Dominum vivimus; sicut moriamur, Dominum moriamur. Sicut ergo vivimus, sic moriamur, Dominus sumus. (Rom. XIV. 8).

Los que así obran, descansan tranquilos en Jesucristo, en su providencia, en sus cuidados y en su amor; ponen todos sus cuidados, sus temores y sus cruces al pie de Jesucristo, diciendo con el Real Profeta: Soy pobre y estoy afligido; pero el Señor vela por mí. Sois, ó Dios mío, mi auxilio y mi libertador; no tardéis (1).

Vivimos bajo vuestra sombra: *In umbra sua vivemus.* (Lament. IV. 20); bajo vuestra protección y vuestra imitación, ó amable Jesús. Viviremos bajo su sombra, bajo la sombra de su humanidad y de su carne adorable, bajo cuya humanidad, del mismo modo que bajo la sombra saludable de la Divinidad, hemos recibido la vida del espíritu. Porque, como dice S. Bernardo, no viven los bienaventurados en el Cielo á la sombra, sino más bien en el esplendor: en el esplendor de los Santos se ha engendrado antes de la aurora, dice Dios por medio del Salmista. (CIX. 4. Serm. in Nativ. B. Virg). Vuestra sombra, ó Jesús, dice S. Ambrosio, es vuestra carne, que ha templado el fuego de nuestros deseos; detenido la insolencia de nuestros vicios, y apagado el incendio de nuestras pasiones.

¿Que diremos de la eficacia de la sombra de Jesucristo, cuando hasta la sombra de Pedro curaba toda clase de enfermedades? (In Psal. CXXIII. Serm. IXX).

Nada prueba mejor el poder del Verbo, dice S. Bernardo, que la fuerza que comunica á los que en él esperan. El que está así apoyado en el Verbo y revestido de la virtud de lo alto, no se deja abate ni subyugar por fuerza alguna, por ningún fraude ni ningún peligroso atractivo; siempre es vencedor (2).

Solo al pronunciar el nombre de Jesús, dice S. Pablo, todas las rodillas se doblan, en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Ut in nomine Jesu omne genua flectantur, caelestium, terrestrium et infernarum.* (Philipp. II. 10).

Jesucristo, que ha vencido el mundo, dice S. Cipriano, promete la victoria á sus soldados: *Qui mundum vicit, victoriam suis promittit militibus.* (Epist. ad Martyr).

Con Jesucristo combatimos al enemigo antiguo; la fuerza que habíamos perdido en Adán, la volvemos á hallar en Jesucristo, y por él somos vencedores del demonio, del mundo y de nosotros mismos. Jesucristo es nuestra protección, nuestro escudo, nuestra fuerza y nuestra victoria....

El Hijo de Dios ha aparecido para destruir las obras del demonio, dice el apóstol S. Juan: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolcat ope-*

(1) Ego habui mendicium sum et pauper; Dominus sollicitus est mihi. Adjutor meus, et protector meus in eis Deus meus, in tribulationibus. XXXIX. 18.

(2) Nihil omnino potentius Verbo elaborare, reddi, nullo, simul omnipotentis facit omnes que in eo sperant. In Verbo, motum et sublimem habet esse, nulla via, nulla lingua, nulla litterarum potestati valet etiam deponere, nisi virtute demeruerit. Serm. in Cant.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

M. Jesucristo es nuestra inspiración.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

ra diaboli. (I. III. 8). La encarnación del Verbo aplasta la cabeza de la serpiente infernal, y su cruz la mata: *Ipsa conteret caput tuum*. (Gen. III. 15). Cayó Bel, y se estrelló Nabo, dice Isaías: *Confractus est Bel, contritus est Nabo*. (XLVI. 1). Cuando el Verbo de Dios empezó a hablar en Jesucristo hecho hombre, todos los pretendidos dioses de las naciones, es decir, los demonios, callaron.... (Véase página 54. Poder de Jesucristo, número 34).

77. Jesucristo nos da la libertad.

Jesucristo, dice S. Pablo a los Gálatas, nos ha dado la libertad: *Christus nos liberavit*. (IV. 31). La verdad nos libertará, dice Jesucristo: *Veritas liberabit vos*. (Joann. VIII. 32). Así pues, Jesucristo es la verdad, la verdad suprema: *Ego sum veritas*. (Joann. XIV. 6). Si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres, dijo Jesucristo a los judíos: *Si Filius vos liberaverit, tunc liberi eritis*. (Joann. VIII. 36).

Dios es Espíritu, dice S. Pablo a los Corintios, y en donde esté el Espíritu del Señor está la libertad: *Dominus Spiritus est; ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas*. (II. III. 17).

Jesucristo nos ha libertado de la esclavitud del pecado..., del demonio..., de la carne..., de la maldición de Dios..., de la muerte y del infierno..., y nos ha abierto el Cielo.... (Véase Libertad).

78. Jesucristo nos da la gracia.

Estáis llenos de gracias en Jesucristo, dice el Apóstol de las Gálatas a los colosenses: *Et estis in illo repleti*. (II. 12). Jesucristo es autor de todas las gracias.... Todos los méritos están unidos a la gracia de Jesucristo....

El Verbo se ha hecho carne, dice el evangelista S. Juan, y ha habitado entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre, lleno de gracia: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti, plenum gratia*. (I. 14).

Por Jesucristo es por quien hemos recibido la gracia, dice S. Pablo a los romanos: *Per quem accepimus gratiam*. (I. 5); la gracia de Dios por Jesucristo, nuestro Señor, añade: *Gratia Dei per Jesum Christum, Dominum nostrum*. (Rom. VII. 25). (Véase Gracia).

79. Jesucristo es Rey y Rey.

Nos ha nacido un niño, dice Isaías: un Hijo nos ha sido dado, y será llamado Príncipe de la paz: *Parvulus natus est nobis, et Filius datus est nobis; et vocabitur Princeps pacis*. (IX. 6).

Príncipe de la paz; tal es el nombre de Jesucristo; por esta razón Salomón, que era su hijo, fue Rey de la paz; por esta razón cuando vino al mundo, hubo una paz profunda y general.

Este título de Príncipe de la paz procede: 1.ª, de que Jesucristo da la paz al mundo, y al morir hizo un testamento en el cual dijo: Os dejo la paz, os doy mi paz; y os la doy, no como el mundo la da.

Pacem reliquo vobis, pacem meam do vobis; non quemodo mundus dat, ego do vobis. (Joann. XIV. 27). Jesucristo destruye con su muerte el muro de separación que existía entre Dios y el hombre, y reconcilia y ama al hombre con Dios....

May bien dice S. Leon: La multitud de Jesucristo es el nacimiento de la paz; que cada cual ofrezca pues al Padre de la paz la concordia que debe existir entre los hijos (1). Jesucristo es Rey de los corazones pacíficos....

Jesucristo es Rey por tres razones: 1.ª, por causa de la unión hipostática y por herencia...; 2.ª, por el título de la redención; pues desde el momento que nos ha rescatado con su sangre, es nuestro Rey absoluto, más dueño nuestro que un amo lo es del esclavo que compra...; 3.ª, es Rey por su merito....

Jesucristo es Rey de los reyes. Señor de los señores, dice el Apocalipsis: *Rex regum, Dominus dominantium*. (XIX. 16). Este Rey, dice el Salmista, dominará desde el mar hasta el mar, y desde el río hasta el extremo de la tierra: *Dominabitur in mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum*. (LXXI. 8). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le estarán sujetas: *Et adorabunt eum omnes reges terre; omnes gentes servient ei*. (Psal. LXXI. 11). ¡Bendito sea para siempre el nombre de su gloria! Toda la tierra estará llena de su majestad: *Benedictum nomen majestatis ejus in aeternum; et replebitur majestate ejus omnia terra*. (Psal. LXXI. 49). Vuestro reino, Señor, es un reino de todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de las generaciones a las generaciones: *Regnum tuum regnum aeternum seculorum; et dominatio tua a generatione in generationem*. (Psal. CCLIV. 43).

No sólo Jesucristo es Rey de la paz, sino que es la misma paz, dice el profeta Miqueas: *Et erit iste pax*. (V. 5). Jesucristo es Rey de la paz, y da la paz a su Iglesia, al Cielo y a la tierra....

Ha sido del agrado del Padre, dice S. Pablo, reconciliarse todas las cosas por medio de Jesucristo, pacificando con la sangre de su cruz lo que está en la tierra y en los cielos (2).

Jesucristo nos da una paz triple: la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.... Así como el sol no puede existir sin luz, ni el fuego sin calor, Jesucristo no puede concebirse sin paz; porque, como dice el Rey Profeta, su morada está en la paz: *Pacis est in pacis locus ejus*. (LXXV. 3). Es lo que enseña S. Pablo, diciendo: Que la paz de Jesucristo reine en vuestros corazones: *Pax Christi esset in cordibus vestris*. (Coloss. III. 15).

Extenderá cada vez más su imperio, dice Isaías, y establecerá la paz eterna: *Multiplacabitur ejus imperium, et pax non erit finis*. (IX. 7).

(1) *Multi Dominus natus est pax; ergo singuli fideles offerant Patri pacificorum concordiam suorum. Sermo de Nativitate.*

(2) *In ipso conculcavit pacem nostram quia in ipso, participans per sanguinem crucis ejus, vivo quae in terra, vivo quae in caelo sunt. Doctor. I. 15-22.*

Este reino de paz se entiende, sobre todo, en sentido espiritual; se encuentra en la tranquilidad del alma y en los consuelos interiores. Por esto, dice S. Pablo: El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo: *Non est regnum Dei esca et potus, sed iustitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* (Rom. IV. 17). Este reino es el que pedimos cada día en el Padre nuestro: *Adveniat regnum tuum.*

San Crisóstomo explica de un modo admirable este reino de paz, y dice que existe de cuatro maneras: 1.º Jesucristo nos enseña cómo se sujeta la carne al espíritu; hecho lo cual, las guerras cesan en el alma y disfruta de la paz.... 2.º Cuando éramos enemigos de su Padre, nos reconcilió con él.... 3.º Ha unido á los judíos con las naciones por medio del lazo de la paz.... 4.º Da la gracia de la perseverancia á los que uno para que gocen de una paz constante. Y este reino y esta paz no acabará, porque Jesucristo obra hasta hoy, es decir, siempre. Mi Padre, dice, obra sin cesar, y yo obro también: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (Joann. V. 17). Y obrará hasta el fin de los siglos, hasta que empiece la paz gloriosa, que durará eternamente: (*In Caten.*). En las días de la pasión, Pilatos preguntó á Jesucristo: ¿Soy Rey? Y Jesús le respondió: *Lá habéis dicho, soy Rey.* Por esto he nacido, y por esto he venido al mundo: *Dixit ei Pilatus: ¿Ergo Rex es tu? Respondit Jesus: Tu dixisti, quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum.* (Joann. XVIII. 37). Pero mi reino no es de este mundo; mi reino es la fe, la esperanza, la caridad, la gracia: *Regnum meum non est de hoc mundo.* (Joann. XVIII. 36).

an. Propiedad
manipulada por
mercaderes del
mercado romano
de Jesucristo

Pero ¿por qué, me diréis, por qué bajo el reinado de Jesucristo tienen los fieles que sostener constantemente guerras y combates contra los infieles, los herejes, los malos, los impíos, los demonios, el mundo y la carne? Es muy sencillo. La paz de la Iglesia y del alma fiel en esta vida, consiste, no en la destrucción de los enemigos, sino en un combate continuo con ellos, y en la victoria, que estriba muchas veces en la paciencia y en la resignación constante en medio de las pruebas y de las adversidades; consiste en sostener el empuje de las tentaciones: ahí está la victoria y la paz, más bien que en la exclusión de los enemigos y su destrucción, según doctrina de S. Cipriano y Tertuliano.... Por lo demás, se trata aquí de la paz interior del alma, del reino espiritual de Jesucristo. Así pues en medio de las más grandes persecuciones y de los más terribles combates, se goza de una paz profunda cuando Jesucristo reina en el fondo de las corazones.

an. Jesucristo
su reino y con-
tra de la ciudad

Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los Efesios, ha hecho que algunos sean apóstoles, algunos profetas, otros evangelistas, otros pastores y doctores para la consumación de los Santos, para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo,

hasta que lleguemos todos á formar, por medio de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, un solo hombre perfecto, á medida de la edad y de la plenitud de Cristo; á fin de que no seamos ya como niños que vagan, llevados á una y otra parte por todo viento de doctrina y juguetos de los hombres, cuya astucia imbuyo artificiosamente en el error, sino que, practicando la verdad por amor, crezcamos en todo en aquel que es nuestro jefe, es decir, en Jesucristo, por quien todo cuerpo dispuesto con armonia y ligado con el concurso de todas las funciones, según la medida de la operación propia de cada miembro, recibe su acrecentamiento para ser edificado por el amor. (*IV. 11-16*).

Todas las naciones de la tierra serán benditas en él, dice el Salomista: *Benedicentur in ipso omnes tribus terra.* (LXXI. 17).

Dios Padre ha hecho á Jesucristo jefe de toda la Iglesia, dice San Pablo: *Ipsam dedit caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. I. 22).

Jesucristo, dice S. Bernardo, es admirable en su nacimiento, consejo en su predicación, Dios en sus operaciones, y fuerte en su pasión; es Padre del siglo futuro en su resurrección, y príncipe de la paz en su perpétua bienaventuranza. (*Serm. XVII*).

Los tesoros más inestimables y más sorprendentes están escondidos en su persona. Su encarnación, su nacimiento, su majestad, su eternidad, todo es admirable é incomprendible. Su poder y sus obras son maravillosas, y la creación y el gobierno del universo, que son obras suyas, son cosas milagrosas. Su vida oculta y pública, su doctrina, su moral, su pasión, su muerte, su resurrección, su ascension, etc., todo es más que humano. Su gracia es admirable en sus Santos, sus mártires, sus confesores y sus vírgenes, y será aún más admirable en la gloria que reserva á sus elegidos.

¿Cómo no admirar su caridad, su bondad, su misericordia, su paciencia, su humildad, su obediencia, etc.?

El Evangelio compara á Jesucristo á un Rey, á un jefe, á un maestro, á un padre de familia, á un labrador, á un pastor, á un médico, á un pescador, á un negociante, á un cordero, etc. Y todos estos nombres dan una idea de sus divinas cualidades....

Ya conocéis, dice S. Pablo á los Corintios, la ternura de Jesucristo, que, siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros, para que con su pobreza llegais á ser ricos (1).

Se ha hecho hombre, dice S. Agustín, para convertirme en Dios á mí que soy mortal: *Homo effectus, ut ex me, me, mortali, Deum efficiat.* (Serm. de Nativ.).

Así como el Señor, dice S. Atanasio, se ha hecho hombre tomando un cuerpo; nosotros, hombres, somos dedicados por el Verbo de Dios, porque el Verbo ha sido recibido en la carne: *Ut enim Domi-*

an. Ciudadanía
de Jesucristo.

an. Riqueza
de Jesucristo
Jesucristo y por
Jesucristo.

(1) *Sicché gratiam Jesu Christi, quodcum propter vus egulius factus est, cum esset dives, ut dicitur in epistola ad Hebr. II. VIII. 3.*

nus, induto corpore, factus est homo; ita et nos homines, ex Verbo Dei, deificamur, eo quod illud receptum sit in carne. (Serm. IV. contra Arian.).

He recibido la imagen divina, y no la he conservado, dice San Gregorio Nazianceno; Jesucristo llega a ser partícipe de mi carne para traer la salvación a esta imagen y a la inmortalidad a la carne: *Dicimur imaginem accipi, nec custodivi; ille carnis meae particeps fit, ut et imaginis salutem, et carnis immortalitatem afferat.* (In Distich.).

Demos a la imagen el honor que merece, dice el mismo Santo; conozcámos nuestra dignidad, y seámos como Jesucristo, ya que Jesucristo es como nosotros. Seámos dioses por él, puesto que él se ha hecho hombre por nosotros (1).

Jesucristo se ha hecho hombre, dice S. Gregorio papa, para hacernos espirituales; se ha rebajado con bondad para elevarnos; ha salido para hacernos entrar; se ha hecho visible para enseñarnos las cosas invisibles; ha sufrido los golpes para curarnos; se ha dejado cubrir de oprobio y de bafa para liberarnos de la vergüenza eterna; y ha muerto para darnos la vida (2).

Dios ha bajado, dice S. Ambrosio, y el hombre ha subido; el Verbo se ha hecho carne para honrar el hombre y colocarle a la derecha de Dios. Mientras que le abrían el cuerpo con crueles heridas, de estas mismas heridas salió la curación del mundo (3).

La ley de vida en Jesucristo, dice S. Pablo, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte: *Lex spiritus vite; in Christo Jesu, liberavit me á lege peccati et mortis.* (Rom. VIII. 2).

En todo os habeis hecho ricos por medio de Jesucristo, en toda palabra y en toda ciencia, escribe aquel gran apóstol a los Corintios: *In omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia.* (I. 1. 5.)

Jesucristo, dice S. Bernardo, ha venido á ser nuestra sabiduría en su predicación, nuestra justicia en el perdón de los pecados, nuestra santificación con sus conversaciones con los pecadores, y nuestra redención en su pasión (4).

Por esto S. Pablo mira con una gracia y una felicidad infinitas el haber sido elegido para anunciar y dar á conocer las inestimables é incomprendibles riquezas de Jesucristo, para iluminar así á las naciones y derramar sobre el mundo entero torrentes de gracias y bendiciones: *Mihi data est gratia haec, evangelizare investigabiles divitias Christa, et illuminare omnes.* (Ephes. III. 8. 9). En Jesucristo, dice

(1) Imaginem deus imaginem reddimus, dignitatem nostram agnoscamus. Simus ut Christiani, quibus imaginem quibus sancti non. Et deus enim in propria persona, quoniam ipse est, non per alium. *Quel. VI. de Ideo.*

(2) Caro factus est, ut nos exaltate fieret; homo inclinat us est, ut elevaret, exort, ut introduceret, visibilis apparuit, ut invisibilia monstraret; flagella percuti, ut sanaret; oprobria et derisiones sustinuit, ut ab oprobrio aeterno liberaret, mortuus est, ut vivificaret. *Serm. de Nativ.*

(3) Descendit deus, ascendit homo. Verum caro factam est, ut caro sibi Verbi solium in Dei dextera vindicaret. Vultus inflatus erat, et flectit unguitum. *De Passionis.*

(4) Christus factus est nobis sapientia in predicatione, iustitia in conversatione, sanctificatione in conversatione, iustitia in conversatione, iustitia in conversatione. *Serm. XXII. in Cant.*

aquel incomparable apóstol, están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi.* (Coloss. II. 3).

Todo lo que pertenece al poder divino con relación á la vida y á la piedad, dice el apóstol S. Pedro, ha sido dado con el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y su propia virtud, y con sus dones ha cumplido las grandes y preciosas promesas que nos había hecho para que por medio de ellas llegásemos á ser partícipes de la naturaleza divina (1).

Feliz quien da todo lo que tiene para comprar á Jesucristo dice S. Gregorio Nazianceno: *Felix qui Christum formavit omnibus emit!* (In Distich.).

El origen de Jesucristo data del principio y de los días de la eternidad, dice el profeta Miqueas: *Egressus ejus ab initio á diebus aeternitatis.* (V. 2). Nace en el tiempo para comunicarnos su eternidad, y se hace hombre para comunicarnos su Divinidad y divinizararnos. El Real profeta predijo esta elevación y transformación sublime del hombre en Dios: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6).

Jesucristo ha venido, ha vivido en el tiempo para que vivamos durante toda la eternidad....

Venid, Señor Jesús, dice S. Bernardo, quitad los escándalos de vuestro reino, que es mi alma, á fin de que, debiendo reinar en mi alma, reinéis en efecto en ella. Porque la avaricia viene, y quiere fijarse en mí; la jactancia quiere dominarme; el orgullo quiere ser mi rey; la furia quiere predominar, la ambición, la detracción, la envidia y la ira luchan en mí, disputándose estas miserables pasiones el dominio de mi alma. Pero yo contesto: No tengo más Rey que mi Señor Jesús. Venid pues: Señor mío; dispersad, destruid á todos esos enemigos con vuestro poder: reinaréis en mí, porque vos sois mi Rey y mi Dios. (*Homil. IV. super Missas est. v.*)

La bienaventurada Virgen, dice S. Atanasio, dió á luz al cordero cuyo vellón glorioso ha venido á ser el vestido de vuestra inmortalidad. Cubiertos y vestidos con ese precioso vellón, no puede quemarnos el fuego de las pasiones, ni podemos caer en las corrompidas aguas de la concupiscencia, ni nada puede sojuzgarnos; al contrario, pasamos por todas las armas y tormentos de nuestros enemigos sin recibir herida, y volamos al Cielo (2).

Todo me lo ha entregado mi Padre, dice Jesucristo: *Omnia mihi tradita sunt á Patre meo.* (Luc. X. 22). Habiéndose dado todo á Jesucristo, dice S. Atanasio, y habiéndose Jesucristo hecho hombre,

(1) Per unum mecum et primum nobis promissa donavit, ut per hunc efficiamini divine consortes vitam. *II. 1. 3-4.*

(2) Beata Virgo a nullis peperit, à quoque glorioso vellone facta est nobis vestis immortalitatis; qui facti, non igne comburi possumus, nec aquis succendi, aut de illis, quia per omnes cruciamentis transimus illata, et ad Caelum evadimus. *Tract. de Virgine.*

61. Todas las vestidas se hallan en Jesucristo, que es infinitas.

todo lo ha recogido y reparado; y la tierra, ya perfecta, ha obtenido bendición en vez de maldición; se ha abierto el paraíso, se ha cerrado el infierno por temor, las tumbas se han abierto, y han resucitado los muertos. (*Et supra.*)

Por medio de un hombre vino la muerte, y por medio de otro la resurrección de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adán, todos serán vivificados en el Cristo. (*I. Cor. XV. 21-22.*)

El Espíritu del Señor descansa en mí, dice Jesucristo por medio de Isaías: el Señor me ha dado la unción divina; me ha enviado para enviar el Evangelio á los pobres, para dar ánimo á los que están abatidos, para anunciar á los ciegos la luz, á los cautivos la libertad, y publicar la reconciliación, consolar á los afligidos, enjugar las lágrimas de los que lloran, cambiar la ceniza de su cabeza en una corona, sus lágrimas en alegría, y sus adulados vestidos en vestidos de gloria (1).

1.º Jesucristo apacigua la ira de su Padre contra los hombres, y los reconcilia con él. Cuando habíais muerto en el pecado, dice S. Pablo, Jesucristo os ha vuelto á dar la vida, perdonándoos todos vuestros pecados, y borrando la sentencia de condenación fulminada contra nosotros; y la torre clavándola en la cruz, y despojando á los principados y á las potencias, redujo á cautiverio á unos y á otros, alcanzando en sí mismo un triunfo deslumbrador (2).

2.º Jesucristo destruye la alianza hecha por Moisés, y funda otra nueva entre Dios y el hombre, alianza con la que Dios se obliga á dar á los cristianos la gracia y la gloria eterna, y los cristianos se obligan á creer en su Hijo, Jesucristo, á obedecerlo y seguir su ley, su doctrina, su moral y su vida....

3.º Jesucristo bajó del Cielo á la tierra, á fin de que, tomando carne, uniese estrechamente el cielo al Verbo, la tierra al Cielo y el hombre á Dios con el lazo de la unión hipostática....

4.º Jesucristo en la última cena, que celebró la víspera de su muerte, hizo el testamento que contenía su última voluntad, y lo sancionó con la institución de la divina Eucaristía, diciendo: Esta es la sangre de la divina alianza: *Eccc sanguis novi testamenti.* (Matth. XXVI. 28).

5.º Jesucristo trae del Cielo esta alianza y este testamento á los hombres; lo promulga en la tierra durante treinta y tres años, lo sanciona con su muerte, y lo sella con su sangre divina....

Cifamos nuestra felicidad y nuestra gloria en Jesucristo, dice el gran Apóstol: *Gloriamur in Christo Jesu.* (Philipp. III. 3).

(1) Spiritus Domini super me, eo quod unxit Dominus me: ut annuntiarum mandata messis me, ut modum colere coram, et predicationem evangelii diligenter, et classis operacionum in predicationem animarum placidum Dominus, ut consolator carnis lacrimas, et ponam legationibus, et carnis eis carnis pro carnis, obum: gemitu pro lacrimis, nullum lacrimis pro lacrimis mortis. *EXI. 1-5.*

(2) Cum heretici assensu in delictis, convenerunt cum illo, domus tollit omnia delicta delictis, quod dicitur nos, et obsequium dicitur, quod erat carnis carnis, et ipse tollit de manibus, omnia illud carnis, et spoliata principatus et potestates, tradidit confidenter, potum triumphans illic in nequeis. *Coloss. II. 13-15.*

65. Jesucristo de la vida.

Bajará, dice el Salmista, como la lluvia sobre la yerba recientemente cortada, como las bienhechoras gotas del rocío sobre la tierra. La justicia se alzará en sus días, y con ella la abundancia y la paz, y su duración será igual á la de los astros del cielo. (*LXXI. 6. 7.*)

Jesucristo da la paz, la gracia, la salvación, la luz, la fuerza, la victoria, el Cielo, la corona y la gloria.... La dicha suprema no puede hallarse en otra parte.

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: Jesucristo ha sido engendrado; alabémosle: Jesucristo bajó de los cielos; vayamos á recibirle: Jesucristo está en la tierra; levaniémosnos. Tierra, canta himnos de alegría; alegras, cielos y tierra! Jesucristo se hizo hombre; regocijados; Jesucristo ha nacido de una Virgen; sed vírgenes, mujeres, para ser madres de Jesucristo. (*In Nativ.*)

Cuanto más pequeño se ha hecho Jesucristo en su humanidad, dice S. Bernardo, más grande se ha manifestado en su bondad; cuanto más se ha aniquilado por mí, más le quiero. ¡O suavidad, ó gracia, ó fuerza del amor!

El más grande se ha hecho el más pequeño de todos. (*Serm. in Cant.*)

Este es el día que ha hecho el Señor, exclama el Real Profeta; regocijémosnos en tal día, y estremezámolos de alegría: *Hec est dies quam fecit Dominus; exultemus et lætemur in ea.* (CXVII. 24).

Estremécete de contento, hija de Sion, exclama el profeta Zacarías; da gritos de alegría, hija de Jerusalem; mira que tu Rey viene hacia ti, justo y Salvador: *Exulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem; Ecce Rex tuus venit tibi, justus et Salvator.* (IX. 9).

¡A cuánta alabanza, alegría y paz no da márgen la venida de Jesucristo!

Te ha elegido para resucitar la tierra y reunir las herencias diseminadas, dice Dios Padre á Jesucristo en Isaías: *Dedit te ut suscites terram, et possideres hereditates dissipatas.* (XLIX. 8). Esas herencias diseminadas eran las virtudes echadas en olvido y despreciadas ántes de Jesucristo, las vigiliias, los ayunos, el amor á la pobreza, la humildad, la inocencia, la castidad, la continencia, la dulzura.... etc.

Antes de Jesucristo, la virginidad, la continencia, el celibato, la inocencia, la paciencia, el martirio, el amor hacia los enemigos, la humildad, el desprecio del mundo, de las riquezas, de los placeres y de los hombres, parecían virtudes imposibles en el hombre y montañas inaccesibles; pero Jesucristo las ha hecho fáciles y agradables.

Jesucristo ha cargado con todo lo duro, lo penoso y lo amargo, dejándonos las dulzuras de la virtud.... Su gracia nos permite sufrirlo todo.... Nada hay imposible con Jesucristo....

66. Debemos alabar á Jesucristo y agradecerle por él.

67. Jesucristo reúne las virtudes y las hace fáciles.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACION GENERAL Y TECNICA

de Jesucristo
en todo lo res-
taurva.

1.º Jesucristo coloca á los cristianos en una vida nueva y evangélica, preparándolos á la santidad para llevarlos al Cielo. Como Noé, Jesucristo es Padre y autor de los siglos nuevos. Desaparecen las naciones bárbaras, y forman naciones santas y cultas.... 2.º Jesucristo, resucitando despues de su pasión y subiendo al Cielo, nos abre las puertas de la resurrección y del Cielo, nos alcanza con su paciencia y su muerte las recompensas de la resurrección y de la vida eterna.... 3.º Adán nos engendra para el tiempo, y Jesucristo nos engendra para la eternidad; Adán nos engendra para la muerte, y Jesucristo para la inmortalidad; Adán nos engendra para la tierra, y Jesucristo para el Cielo....

Mirad que todo lo renova, dice Jesucristo en el Apocalipsis: *Ece nova facio omnia.* (XXI. 5). Destruya todos los antiguos sacrificios, y en su lugar instituyó el gran sacrificio de la Cruz y de nuestros altares.... Destruye el sacerdocio segun Aarón, y establece el sacerdocio segun Melquisedech.... Funda los siete Sacramentos, que son otros tantos manantiales divinos que producen la vida.... Dios era sólo conocido de los judios, y por medio de Jesucristo ha sido conocido, amado, seguido y adorado en todo el universo, etc....

de Todo se
halla en Jesucristo.

Todo se halla en Jesucristo, el pasado, el presente y el porvenir. Todo lo que descubrimos, todo lo grande y perfecto que existe en Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sansón, en todos los antiguos historiadores, en los reyes y patriarcas, profetas y héroes, se halla empujamente en Jesucristo. Todos aquellos grandes hombres y sus obras no eran más que la figura y la sombra de Jesucristo y de sus actos.... En Jesucristo hablamos la encarnación, la redención, el Evangelio, los Sacramentos, la gracia, la virtud, los dogmas, la moral, la disciplina, la regla, el culto, los Apóstoles, la Iglesia, la ciencia, la verdad, la vida, el ejemplo, etc....

Doblo las rodillas, dice S. Pablo á los Efesios, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, y arraigados y fundados en la caridad podais comprender con todos los Santos cuánta es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de su amor. (III. 14; 17-18).

Lo que para mí era ganancia, lo he juzgado pérdida á causa de Cristo, dice aquel gran apóstol á los Filipenses. Y aún más juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, mirándolo como niente, á fin de conquistar á Jesucristo. (III. 7, 8).

Jesucristo lo es todo, es decir, toda santidad, toda justicia, religión y todo bien.... Es todo para nosotros: es nuestro Salvador, nuestro maestro, nuestra guía, nuestro Padre, nuestra madre, nuestro Dios, nuestro jefe, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestra víctima, nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro esposo, nuestro mé-

dico.... Es el manantial, el origen, el fundamento, el principio, el medio; el fin de todas las cosas....

Santa Inés, virgen y mártir, contestó al hijo del gobernador de Roma, que deseaba enlazarse con ella, que su esposo, Jesucristo, era infinitamente más hermoso, más digno y más grande que todos los hombres. Y añadió: Apartate de mí, manantial de pecado, pasto de la muerte; pertenezco á otro amante, á Jesucristo, mucho más noble que tú; se ha desposado conmigo, dándome el anillo de su fe; su generosidad es incomparable, su poder no tiene limites, su mirada es sublime; su amor es la misma dulzura, y esto lleno de gracias. Su madre es virgen; su Padre es Dios; los ángeles le sirven, el sol y la luna están deslumbrados de su esplendor; el perfume que derrama, resucita á los muertos; su tacto cura á los enfermos, y sus infinitas riquezas son eternas. A él solo doy mi fe, solo á él me entrego; amándole, soy casta; locándole, soy pura; desposándome con él, soy y permanezco virgen. (*Serm. in ejus vita.*)

Todo se halla donde está Jesucristo, dice S. Ambrosio: *Ubi Christus, ibi omnia.* (In Hexam.).

El manantial de las fuentes y el de los rios es el mar, dice San Bernardo; y el manantial de todas las virtudes es Jesucristo; la contención de la carne, la rectitud del corazón y de la voluntad salen de aquel manantial. Si á alguno le falta inteligencia, ó le faltan palabras, que acuda á Jesucristo; el que es pura, lo es por Jesucristo; de él viene la ciencia y la sabiduría, porque en él están todos los tesoros. (*Serm. in Cant.*)

Jesús es dulce, dice S. Bernardo; Jesús es deleitable, y está adornado de todas las perfecciones. Los ángeles se embriagan con su dulzura; hace la felicidad de todos los elegidos, santifica todo lo que es santo, es la gloria eterna, la alegría del mundo, el regocijo del Cielo, la hermosura y la bienaventuranza eternas. Tantas azucenas como virtudes; y por esta razon lleva Jesucristo el nombre de azucena, porque todo él es una azucena, y todo lo que le pertenece es tambien azucena. Su concepción, su natividad, su conversacion, su palabra, sus milagros, sus Sacramentos, su pasión, su muerte, su resurrección y su ascension, todo está brillante de pureza y nos purifica. (*Serm. II de euna Domini.*)

Desead pues á Jesús; aspiradle; respiradle: en él hallaréis todos los bienes; fuera de él no hallaréis más que males y miserias. Decid pues con S. Francisco de Asis: Jesús mio, mi amor, mi todo: *Jesus meus, amor meus, et omnia.* (In ejus vita.)

¡O amadísimo mío, el muy querido de mis deseos! Concededme que pueda hallaros, y pueda, despues de haberos hallado, poseeros para siempre. ¡O deseo, suspiro por vos, ó eterna bienandanza! Entregaos á mí, uníos á mí, unidme á vos, á fin de que viva de vos, en vos y para vos, muera en vos, y viva eternamente en la mansion de vuestra gloria! Amen....

70. Jesucristo lo es todo para todos.

Jesucristo lo es todo para todos, dice S. Pablo á los Efesios: *Omnia in omnibus* (I. 23). Jesucristo habita en Salomon por la sabiduría, en José y en Daniel por la castidad, en Moisés por el poder y la dulzura, en los profetas por la santidad y la inteligencia, en los Apóstoles por el celo, en los mártires por la paciencia, en las vírgenes por la fuerza y la inocencia, etc.; y lo es todo para todos sus elegidos en el Cielo; cada elegido posee á Jesucristo por entero....

Comprenderéis fácilmente, dice Orígenes, que Jesucristo lo es todo para todos, todo bien para todos. La vida es un bien, y Jesús es la vida; la resurrección es un bien, y Jesús es la resurrección; la luz es un bien, y Jesús es la verdadera luz; la verdad es un bien, Jesús es la verdad, el camino, la sabiduría, el poder, y finalmente el tesoro de todos los bienes (1).

71. Jesucristo es el libro del Apocalipsis y los siete sellos de aquel libro.

Vi dice el apóstol S. Juan en el Apocalipsis: á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y escrito por dentro y por fuera: *Vidi un dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.* (v. 1).

Jesucristo es este libro, porque es su fondo y razón. Los siete sellos de aquel libro son los siete principales misterios de Jesucristo: su encarnación..., su nacimiento..., su pasión..., su resurrección..., su ascensión..., la misión del Espíritu Santo..., y el segundo advenimiento en el día del juicio final.

Los siete sellos, dice S. Bernardo, son los siete misterios que ocultaron la Divinidad de Jesucristo y su sabiduría, el desposorio de su santa madre con José..., la debilidad del cuerpo de Jesucristo..., la circuncisión..., la fuga á Egipto..., su tentación por Satanás..., el escándalo de su cruz..., y su sepultura. (In Apoc.).

Serafin Firmán entiende por aquellos siete sellos los siete misterios de la pasión de Jesucristo: la suma impotencia en el Omnipotente..., el sufrimiento supremo en el impasible..., la gran locura de Jesucristo á los ojos de los hombres, siendo la sabiduría divina y eterna..., la extraordinaria pobreza en el dueño del Cielo y de la tierra..., la grande ignominia en la suprema majestad..., el completo abandono de Dios en la suprema unión con El..., y la suprema severidad del Padre, profesando un infinito amor á su Hijo....

72. El Evangelio es el libro de Jesucristo.

El Evangelio es el libro de Jesucristo, su filosofía y su teología; es la buena y preciosa nueva de la encarnación y de la redención; es la gracia; la salvación del género humano traída al mundo por Jesucristo y concedida á los creyentes.... Jesucristo es el que ha dictado el Evangelio.

(Véase Escritura Sagrada ó Evangelio.)

(1) *Facile intelligitur, quomodo multa bona sit Jesus: vita hominis est, Jesus est vita; resurrectio hominis est, Jesus est resurrectio; lux mundi hominis est, Jesus est lux mundi; veritas hominis est, Jesus est veritas; via, sapientia, potentia, divinitus denique omnium bonorum Jesus est. In exp. X ad Rom.*

73. He es Jesucristo.

Si vuestros labios confiesan al Señor Jesús, dice S. Pablo á los Romanos, y creéis de todo corazón que Dios ya ha resucitado de entre los muertos, os salvaréis (1). Cualquiera que haya confesado que Jesús es Hijo de Dios, Dios vive en él y él en Dios, dice el apóstol S. Juan (2). Todo el que crea que Jesús es el Cristo (el Mesías), ha nacido de Dios, añade el mismo apóstol: *Omnis qui credit quoniam Jesus est Christus, es Deo natus est.* (I. V. 5). ¿Quién gana una victoria contra el mundo sino el que cree que Jesús es Hijo de Dios? dice también aquel apóstol (3).

En el bautismo de Jesucristo, el Padre eterno le proclamó ya por Hijo suyo; una voz del Cielo dijo: *Esto es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mi complacencia: Et ecce pater de caelis, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* (Math. III. 17). El Espíritu Santo lo manifiesta igualmente bajando sobre él en forma de paloma. Los ángeles confiesan su Divinidad en su encarnación y en su nacimiento; el firmamento la anuncia con su brillante estrella; el aire la reconoce cuando Jesucristo se eleva glorioso al Cielo. El mar le reconoce por dueño cuando se somete á sus plantas, y calla y apacigua su furor á una sola palabra suya. La tierra le reconoce por Dios conmoviéndose en el momento en que expira; la muerte le acata, devolviendo sus muertos resucitados por Jesucristo, y también el infierno ó el limbo, entregando las almas de los patriarcas y de los justos; el sol y la luna oscureciéndose; el agua convirtiéndose en vino en las bodas de Caná, y el pan multiplicado y convertido en cuerpo suyo. La luz lo reconoce, cubriéndole de esplendor en la transfiguración, las rocas abriéndose el día de su muerte, el fuego enviando lenguas inflamadas sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y los vientos calmándose y arrancando de los hombres la signiénta pregunta: ¿Quién pensáis que sea este que manda á los vientos y al mar, haciéndose obedecer por elementos? *Quis putas hic est, qui et ventis et mari imperat, et obediunt ei?* (Luc. VIII. 25).

Pero, ¿cómo todo lo que se cumple en Jesucristo y había sido pronosticado no ilumina á los judíos, mostrándoles la verdad? Llamémoslos á la profecía de Malaquías: Ved que envío á mi ángel, dice el Señor, y preparará el camino delante de mí, y de repente aparecerá en su templo el dominador á quien buscáis, el ángel de alianza que deseáis. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos. (III. 1). El profeta se eleva, transportándose á los tiempos de Jesucristo. Aquel dominador es Jesucristo, Rey de los reyes, Señor de los Señores, que vino en pos de Juan Bautista, el ángel prometido. En vano aplican pues los judíos estas palabras á su Cristo, que vendrá al fin del mundo, según ellos. Acertadamente dice S. Jerónimo: Me admira

(1) *Si confitearis in ore tuo Dominum Jesum, et in corde tuo credideris quod Deus illius suscitavit à mortuis, salvus eris. II. 9.*

(2) *Quilibet qui confitetur fuerit quantum Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo. I. IV. 3.*

(3) *Quis est qui vincit mundum, quis qui credit quoniam Jesus est Filius Dei? I. V. 5.*

que el cumplimiento de los apesos no les ilumine; porque, ¿qué templo hallará su dominador, hallándose, como se halla, completamente destruido? Y si ha de edificarse otro templo antes de que venga Cristo, ¿qué más ha de hacer su pretendido Cristo, puesto que Jesús todo lo ha cumplido, arreglado, restaurado y reparado? (1). Por otra parte, según la profecía de Aggeo, aquel dominador prometido debía venir durante la existencia del segundo templo construido por Zorobabel. Oigamos esta profecía: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Todavía algún tiempo, y commoveré el Cielo, y la tierra, y el mar, y todo el universo; y veurá el Deseado de todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa, este templo. (H. 7-8). A nadie pueden aplicarse más que a Jesucristo, estas profecías: ningún otro dominador ha entrado en el templo designado....

El Cristo de los ciegos e incrédulos judíos no puede ser más que el auto-Cristo....

Allí, dice S. Juan en el Apocalipsis, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del trono, y su número era millares de millares, los cuales en alta voz decían: El Cordero que ha sido muerto, es digno de recibir el poder, la Divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición (2).

Somos, como los ángeles, respetuosos y llenos de adoración hacia el Cordero sacrificado, hacia Jesucristo, Verbo divino!....

La Iglesia, dice S. Jerónimo, largo tiempo estéril, no parió antes de nacer Jesucristo de una Virgen. Pero, nacido Jesucristo, dió á Dios numerosísimos hijos: *Ecclesia, dia ziteris, non peperit antequam Christus de virgine nasceretur; sed, cum Christum peperit, proles plurimas Deo peperit.* (Ad Enstoch. de Custod. Virg.). Jesucristo sujeta el universo, y lo rinde á sus piés: Dios Padre, dice S. Pablo, lo ha hecho jefe de toda la Iglesia: *ipsum debet caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. 1. 22). Jesucristo, dice en otra parte S. Pablo, es jefe del cuerpo de la Iglesia, principe primogénito de entre los muertos, de suerte que *en todo es el primero* (3).

El Señor, dice el Eclesiástico, lo ha jurado, y le ha dado la gloria en medida de los suyos (en su Iglesia); y ha multiplicado su posteridad como el polvo de la tierra, ha empujado su posteridad como las estrellas, y ha extendido su herencia de uno á otro mar, y desde

(1) *Non quomodo verum exiit, que non docet vinctatem. Quia enim templum suum lapidibus dominatur, quod inquit ad fundamenta destructionem est. Aut si ad dolo destructionem est, decessu Christi: servata quod Christus: domini amplius proles est, cum ab alio creata non annuá. Lib. 1. cap. 1. 1. 1.*

(2) *Et sic, et quia vocem quondam, mediam in venter throno et erit mundum novum illis inquit, Ameniam voce magna: Dignus est Agnus qui occisus est, accipere septem, et spirituum, et septuaginta, et tribulacionem, et honorem, et gloriam, et benedictionem, V. 11-12.*

(3) *Et ipse est caput corporis Ecclesie: qui est, principalis, primogenitus ex mortuis, ut sic in omnibus ipse primatus tenet. Coloss. 1. 18.*

74. Jesucristo es el signo de todos los milagros.

75. Estableció el reino de la Iglesia por Jesucristo.

el río hasta los confines del mundo (1). Tal profecía, hecha á Abraham, no se cumplió más que en Jesucristo al fundar su Iglesia y al extenderla por el mundo entero durante todos los siglos....

En lo alto de la cruz fundó Jesucristo su Iglesia; salió de su divino lado cuando fué herido por la lanza....

Yo he hecho luz de las naciones y salvación de la tierra hasta sus últimos confines, dijo el Señor á Jesucristo por boca de Isaías: *Ecco dedit te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terra.* (LIX. 6).

Lamaréis á un pueblo desconocido: *Ecco gentem, quam nescitis, comitis.* (Isai. LV. 5). A esas naciones que ignorais, es decir, que no conocais por vuestras, las habéis llamado y adoptado, ó Jesús salvador del mundo.

Los medios de que se ha valido Jesucristo para convertir á las naciones, son: la sabiduría, la integridad, la verdad, la santidad, los milagros, la eficacia de su palabra, la gloria de la resurrección, la venida del Espíritu Santo, la gracia, el celo y la virtud de los Apóstoles. Todos esos medios manifestaban que Jesucristo era Dios. Por cuya razón, cuando las naciones veían tantas maravillas, acudían á Jesucristo y se convertían.

El Señor será conocido bajo un nombre eterno, que nada podrá borrar, dice Isaías: *Et erit Dominus nominatus in signum eternum, quod non auferetur.* (LV. 13.)

El nombre de Jesucristo es un signo, es decir, un trofeo. Así se cumplió la profecía de Jesucristo: *Et ego si exultatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum.* Y yo seré exaltado sobre la tierra, y todo lo atraeré hacia mí. (Joan. XII. 32).

Ya durante la vida de S. Pablo, Jesucristo era anunciado y conocido por el mundo entero: *Fides vestra annuntiat in universo mundo.* (Rom. 1. 8).

Habiendo vosotros recibido al Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Colosenses, marchad según sus huellas, arraigados en él, edificados en él y firmes en la fe tal como os ha sido enseñada, abundando más y más en vosotros por vuestras acciones de gracias.... *Abundantes in illo in gratiarum actione.* (II. 6-7). Porque os colma de beneficios para el tiempo y para la eternidad: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10). Procediendo de él, á él debemos dirigirnos...; teniendo todo de él, debemos en todo darle gracias; debiendoselo todo, á él debemos entregarnos completamente....

Habiendo recibido á Jesucristo, seguid sus huellas, dice el Apóstol: *Sicut ergo accepistis Christum Jesum, in ipso ambulat.* (Coloss. II. 6). Jesucristo debe ser nuestro camino, nuestra raíz, nuestro fundamento, nuestro modelo y nuestra salvación,....

(1) *Interfundo lectis illi gloria in gentes una, creatus ilium quasi heri crucibus et ut dedit exultare contra omnes, et hereditate dicit á uno usque ad mare, et á flumine usque ad terminos terra. XLIV. 22-27.*

76. Convertió el mundo por Jesucristo.

77. Hombre de acción y conversión á Jesucristo.

78. Hombre de imitar á Jesucristo.

Jesucristo ha pasado obrando el bien, dicen las Actas de los Apóstoles: *Transiit benefaciendo* (x. 38): así debemos obrar nosotros.... Nuestra vocación consiste en imitar á Jesucristo.... A esto habeis sido llamados, dice el apóstol S. Pedro: Cristo ha sufrido por nosotros, dejándonos su ejemplo, para que sigamos sus vestigios (1).

Todos los Santos han llegado á ser tales, procurando imitar á Jesucristo....

Imprimid en mí vuestra imagen, Señor Jesús....

79. Hemos de
representar á
Jesucristo.

80. Vestidos del Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Induimini Dominum Jesum Christum*. (XIII. 14). Debiera haber tantos Cristos como cristianos.

El que está revestido de Jesucristo, no siente trabajos ni dificultad en las virtudes; no experimenta mas que dulzuras.... Jesucristo nos reviste, nos adorna y nos corona....

Quien quiera que sea, dice el gran Apóstol á los Gálatas, vosotros que habeis sido bautizados en el Cristo, tenéis por vestido á Jesucristo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*. (III. 27).

Jesucristo debe ser nuestro único vestido.... Lo tendremos por medio de la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la oración, la pureza, la paciencia, el celo, la buena voluntad, las obras de salvación, etc.

81. Somos co-herederos de Jesucristo.

Somos miembros del cuerpo de Jesucristo, somos su carne y sus huesos, dice S. Pablo á los Efesios: *Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus*. (v. 30).

¿No sabéis, escrito á los Corintios, que vuestros miembros son miembros de Cristo? *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi?* (I. vi. 13). Así pues, dice aquel gran Apóstol, el que está unido á Dios, forma un mismo espíritu con El: *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est*. (I Cor. vi. 17). Glorificad pues, concluye, y llevad á Dios en vuestro cuerpo: *Glorificate, et portate Deum in corpore vestro*. (I Cor. vi. 20).

Somos miembros de Jesucristo por su encarnación.... Somos miembros de Jesucristo porque somos hijos de la Iglesia....

82. Somos co-herederos de Jesucristo.

Somos, dice S. Pablo á los Efesios, co-herederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo por el Evangelio: (2).

Somos hijos de Dios, dice aquel Apóstol de las Gentes á los Romanos. Y si somos hijos, somos también herederos, herederos de Dios, y co-herederos de Jesucristo: *Sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes: hæredes quidem Dei, coheredes autem Christi*. (VIII. 16-17).

(1) In hoc est vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, ut illis vestigiis eximplerem, ut sequamini vestigia sua. I. II. 21.

(2) Coheredes, et concorporales, et participes promissionum ejus in Christo Jesu per Evangelium. III. 1.

Jesucristo es la vara que azota los malos; porque, 1.º, es Rey; y como Rey le debemos obediencia y respeto. Castiga severamente á los que le desobedecen y le desprecian, es justicia.... 2.º Jesucristo es pastor, y tiene derecho á que escuchemos sus enseñanzas, y á que las recibamos y practiquemos. Los que obran de otra suerte, son castigados.... 3.º Jesucristo es juez, y con tal carácter debe dar á cada uno su mercedo: es la suprema justicia....

Es menester, dice el Apóstol á los Corintios, que Jesucristo reine hasta haber puesto á sus enemigos bajo sus plantas: *Opponet illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus*. (XV. 25). Todo ha sido sometido á Jesucristo, para que Dios lo fuese todo en todos: *Omnia supsecta sunt ei, ut sit Deus omnia in omnibus*. (I. Cor. XV. 27-28).

Este (Jesucristo) ha venido para la ruina y la resurrección de muchos, dijo el santo anciano Simeón á María: *Positus est hic in ruinas et resurrectionem multorum*. (Luc. II. 34); para la ruina de los malos y la resurrección de los buenos....

83. Poder de Jesucristo, con-
tra sus enem-
igos.

UNIVERSIDAD

JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

JOSE (San).

Esposo de María y padre de Jesús.
 Esposo de María y padre de Jesús.
 Esposo de María y padre de Jesús.

Y ACOB engendró a José, esposo de María, de quien nació Jesús, llamado Cristo, dice el evangelista S. Mateo: (1)

Por José, y no por María, era Jesucristo heredero del trono y del cetro de David.

José esposo de María Es un título único y la mayor de las dignidades después de la Madre de Dios.... José esposo de María! Esto nos declara que S. José tuvo todos los derechos de verdadero esposo sobre la bienaventurada Virgen, y que por consiguiente es llamado de derecho y con verdad Padre de Jesucristo. Puede probarse con varias razones: 1.º José con su matrimonio era dueño de la bienaventurada Virgen, y el fruto de las entrañas de aquella gloriosa Virgen pertenecía a José. Así como Jesucristo es verdadero hijo de la bienaventurada Virgen, aunque no nació naturalmente, sino por milagro, Jesucristo es hijo de José por derecho de matrimonio.

2.º El esposo y la esposa vienen a ser por el matrimonio una sola persona civil, siendo común a ambos cuanto poseen. Así pues Jesucristo, hijo de María, es también hijo de José, que era el esposo. José era padre de Jesucristo en virtud del matrimonio con más derecho que un padre en virtud de la adopción. Por esto Jesucristo honró, amó y sirvió a José, obediéndole como a padre suyo, según nos dice el Evangelio de S. Lucas: *Et erat subditus illis.* (II. 51). Y así como esta omisión prueba, dice Gerson, una inestimable humildad en Jesucristo, prueba también una incomparable dignidad en José y María.

3.º Jesucristo pertenece propiamente a la familia de José; pertenecía a la familia de la madre; pero la madre a la familia de su esposo José.

Considerad cuánto elevan a José sobre los demás hombres sus prerrogativas, su dignidad y su oficio. A lo que acabamos de decir, deben añadirse otras razones: 1.º Siendo S. José esposo de la bienaventurada Virgen y padre de Jesucristo, como acabamos de demostrar, fue jefe y superior no sólo de la Virgen, sino también de Jesucristo considerado como hombre. 2.º La santa Virgen y Jesucristo profesaban un amor y un respeto especial y extraordinario a José. ¡O José, exclama Gerson, vuestra elevación es admirable! ¡O dignidad incomparable, puesto que la madre de Dios, la reina del Cielo y la Señora del universo no os ha creído indignos de llamarse su dueño y señor! (2). José es el esposo de María, de quien nació Jesús:

(1) *Jacob genuit Joseph, virum Mariam, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* L. 16.

(2) *O mirabile, Joseph, subditus tui!* (O dignitas incomparabilis, ut Mater Dei, regina, coeli, domina mundi, appellare te dominum, non indignum putaverit. *Sermon de Nostra B. Virgine.*)

Joseph virum Mariam, de qua natus est Jesus. (Matth. I. 16). Estas palabras lo dicen todo.... 3.º El ministerio de José fue muy noble y elevado: alimentó a Jesucristo...; lo calentó en su regazo...; le guardó...; le transportó de un lugar a otro...; y le dirigió en su trabajo.... 4.º José con su conversacion familiar y continua con Jesús y la bienaventurada Virgen, es partícipe de los secretos y de los divinos misterios: es testigo é interlocutor diario de las sublimes y divinas virtudes de Jesucristo y de María.

Suarez opina que S. José es superior á S. Juan Bautista y á los Apóstoles en gracia y en gloria, porque su cargo era muy superior al de aquellos. (*De S. Joseph*).

Los sepulcros se abrieron á la muerte de Jesucristo (Matth. XVIII. 52-53), y varios cuerpos de los Santos se levantaron, y saliendo de sus tumbas, fueron á la ciudad santa.... S. José iba el primero....

San José fue de gran santidad y dotado por Dios de todas las donas de la naturaleza y de la gracia, pues debía ser esposo de María y padre de Jesucristo.

Los santos Padres creen que María, ántes de ser esposa suya, le dió parte del voto de virginidad que habia hecho y queria guardar intacto, y que José le prometió respetar siempre este sagrado voto, queriendo por otra parte permanecer y morir también el virgen.

Varios padres creen también que José fue santificado en el seno de su madre.

Todas las obras de S. José tenían lugar ante el Verbo encarnado: todas eran pues celestiales y divinas. José fue verdaderamente un ángel.

Graves teólogos aseguran que S. José quedó enteramente libre de la concupiscencia después de su matrimonio. Así lo creen Eckio Jacques-Christo, Pólitano, Gerson y muchos otros.

La santa Virgen tributó á José toda clase de bienes, por haber sido el guarda de su virginidad durante el matrimonio.

Habiendo sido S. José el hombre más elevado por su dignidad, su oficio, sus prerrogativas, su virtud y su santidad, es también el más elevado en la gloria después de María. Así pues su poder no tiene límites, y su bondad es tan grande como su gloria y su poder. Jamás se le invoca en vano; siempre obtendremos lo que le pidamos; todo lo obtendremos por él. Pronunciemos á menudo con los labios, y principalmente con el corazón, los dulces nombres de Jesús, de María y de José.

Vista de su ciudad de José.

Santa José en su cuna.

JUAN BAUTISTA (San).

Concebido y nacido en el seno de S. Juan Bautista.

Escuchemos al mismo Jesucristo: En verdad os lo digo: Nadie de entre los hijos de los hombres ha sido más grande que Juan Bautista: *Autem dico vobis: Non superavit inter natos mulierum major Joanne Baptistá.* (Matth. XI. 11). Este elogio, que Jesucristo hace del Bautista, encierra lo más excelente que puede decirse de un hombre. S. Juan Bautista ha merecido este elogio por varios conceptos: 1.º Fué santificado en el seno de su madre... 2.º Instituyó el bautismo de penitencia, y bautizó á Jesucristo... 3.º Fué el primero que predicó el reino de los cielos, convirtiendo á muchos pecadores... 4.º Fué enviado por Dios para ser precursor de Jesucristo... 5.º El profeta Malacías le había comparado á los ángeles... 6.º Sus profecías, su vida y sus acciones son más admirables que las de los demás profetas: S. Juan fué concebido por milagro, siendo estéril su madre; por milagro concibió á Jesucristo desde el seno de su madre, lo saludó y lo adoró estremeciéndose. En su circuncisión devolvió milagrosamente la palabra á su padre, haciendo exclamar á todo el mundo: Qué pensais que ha de ser este niño? *Quis puto puer iste erit?* (Luc. I. 66). Milagrosamente fue al desierto, siendo aún niño, y allí pasó casi su vida entera en los ayunos, las vigiliás, las mortificaciones y la pobreza. S. Juan Bautista tiene la palma de la virginidad, de las profecías, de la ciencia y del martirio.

Juan Bautista colocado entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es como la aurora del sol del Evangelio....

San Juan Bautista tiene el privilegio: 1.º de doctor... 2.º de virgen... 3.º de mártir... 4.º de profeta... 5.º de anacoreta... 6.º de apóstol... y 7.º de precursor....

San Agustín dice: La fe concibe, la castidad engendra; el que es más grande que el hombre, nace, es igual á los ángeles, es la trompeta del Cielo, el peneirista de Jesucristo, el secreto del Padre, el mensajero del Hijo, el porta-estandarte del Rey supremo, el perdón de los pecadores, la corrección de los juílos, la vocación de los gentiles, y por decirlo todo, el lazo de la ley y de la gracia (1).

Isaías había anunciado á Juan Bautista: Una voz, dijo, grita en el desierto: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini.* (XL. 3). El Padre eterno dió á conocer por medio de Juan Bautista á su Hijo, el Verbo hecho hombre, dice S.

San Juan Bautista es la voz de Dios.

(1) *Fides concipit, parit castitas, nascitur melior homo, puer angelus, tula Quis, pater Christi, secretum Patris; Filius mundi, mensuræ supremæ Regis, peneirator mundi, peneiratorum cordium, vocatus gentilibus et al proprio dicitur, legis et gratiæ filius. Homil. in Evang.*

Agustín. (*Homil. in Evang.*). Así como la voz del quo habla precede á la concepción y á la inteligencia del que escucha, Juan Bautista precede con su predicación al conocimiento y á la fe de Jesucristo, y hace nacer esta fe en el alma de los juílos, dice S. Gregorio. (*De S. Joann.*). S. Ambrosio dice: Juan era una voz; por cuya razón en su nacimiento hizo recobrar la palabra á su Padre: *Quia Joannes vox erat, pater in eius natiuitate pater mutus vocem recuperavit.* (In Luc., c. III). Y así como la voz precede á la palabra, puesto que la palabra está formada de la voz; Juan, que era la voz, precedió al Verbo, como ya lo había profetizado Zacarías en los siguientes términos: Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás ante el Señor para preparar su camino: *Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis; praebis enim ante faciem Domini parare viam ejus.* (Luc. I. 76). Juan era la voz por excelencia, porque todo en él era voz, todo en él predicaba la penitencia y la santidad: *Penitentiam agite. Parate viam Domini.* (Luc. III. 4).

Juan Bautista probaba por fin con la elevación, el ruido y el poder de su voz, que la predicación del Evangelio se extendería á lo lejos, y por todas partes, segun aquellas proféticas palabras del Salmista: Su voz se ha extendido por todo el universo, y la resonado hasta las extremidades de la tierra: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terra verba eorum.* (XVIII. 5). Y segun aquellas otras palabras del Rey Profeta: La voz del Señor está llena de fuerza; la voz del Señor habla sonora: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.* (XXVIII. 4). Voz del Señor que rompe todos los cedros del Líbano; *Vox Domini confringens cedros.* (XXVIII. 5). Voz del Señor que entreabre los mares y hace brotar de ellos fuego; voz del Señor que consume la soledad y arroja el espanto en los desiertos de Cades. (XXVIII. 7). Tal fué la voz de Juan Bautista.

Aun hoy, dice S. Ambrosio, Juan grita y predica con su ejemplo y sus palabras, y con el trueno de su voz consume los desiertos, donde nos han precipitado nuestros pecados: *Etiam hodie clamat Joannes exempla et verbo, et vocis sua tonitru, desertis nostrorum conuulit peccatorum.* (Sermon de Nativ.). Juan Bautista predica como un profeta, y segun Jesucristo es aún más que un profeta: *Et plus quam prophetam.* (Matth. XI. 9).

Juan Bautista es Elias, es un profeta, un ángel que predica y anuncia la gracia de Dios que se presenta; es una voz que predica la penitencia, y una luz que manifiesta á Jesucristo: He aquí, dice el Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei.* (Joann. I. 29). He aquí el que borra los pecados del mundo: *Ecce qui tollit peccatum mundi.* (Id. I. 29).

Aquella voz de Juan Bautista estuvo cautiva por orden del erud Herodes; pero no pudo callar. En su cárcel habló á sus discípulos, y los envió á Jesucristo. (Matth. XI. 2). Aún más: habla al morir; habla despues de su muerte; hablará hasta el fin del mundo con su sangre, rindiendo tributo á la castidad y á Jesucristo....

San Juan es un modelo de todas las virtudes.

San Juan es modelo de penitencia; la practicó y la predicó durante toda su vida. Haced penitencia, dijo: *Facite fructus dignos penitentiae*. (Luc. III. 8). Es modelo y voz de la confesión: Confeso, y no negó; declaró: No soy yo Cristo: *Et confessus est, et non negavit; et confessus est: Quia non sum ego Christus*. (Joann. I. 20). Declaró que no era más que una voz que anunciaba á Jesucristo. Fué modelo de humildad. Vendrá otro más grande, dijo, cuyo calzado no soy digno de desatar: *Veniet fortior me, cuius non sum dignus solvere corrigiam calcamentorum ejus*. (Luc. III. 16). Es la voz de la fe, diciendo: He aquí el Consolador de Dios. Es la voz de la corrección y las amenazas; cuando grita: Quien, raza de víboras, quién os ha enseñado á huir de la ira del que se acerca? *Utinam operarum, quis ostendit vobis fugere à ventura ira?* (Luc. III. 7). Es la voz de la justicia; diciendo á los soldados; Absteneos de toda violencia y de todo fraude, y contentaos con vuestra paga: *Neminem concutatis, neque calumnia faciat; et contenti estote stipendiis vestris*. (Luc. III. 14). Es la voz de la castidad, diciendo al rey Herodes con respecto á Herodías, esposa de su hermano: No os es lícito tenerla: *Non licet tibi habere eam*. (Matth. XIV. 4). Y por haber levantado su voz tan firme, Herodes le hizo cortar la cabeza en la mazmorra donde había sido encerrado.

Juan Bautista es el modelo, la voz de la alabanza, de la acción de gracias y del reconocimiento, cuando al nacer excita á su padre Zacarías á entonar el cántico, sublime: Bendito sea el Señor Dios de Israel por haber visitado y roscatado su pueblo, suscitándole un poderoso Salvador: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebsi suae, et erexit cornu salutis nobis*. (Luc. I. 68-69). Es la misma voz que obliga á la bienaventurada Virgen, al verso saludada por su madre como Madre de Dios, á exclamar: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se ha estremecido de alegría en Dios, mi Salvador, porque ha atendido á la humildad de su sirvienta; y he aquí que todas las naciones me llamarán dichosa por esta causa: *Magnificat anima mea Dominum; et exultavit spiritus meus in Deo, salutari meo. Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc horo incipiam me dicent omnes generationes*. (Luc. I. 46-48).

S. Gregorio dice: Juan Bautista es la scone de las virtudes, el maestro y el doctor de la vida, el modelo de la santidad, la regla de la justicia, el espejo de la virginidad, el mismo nombre del pudor, el ejemplo de la castidad, el camino de la penitencia, la reconciliación de los pecadores, y la disciplina de la fe; Juan es más que un hombre, es igual á los ángeles; es el compendio de la ley, la sanción del Evangelio, la voz de los Apóstoles, el silencio de los profetas; la luz del mundo, el predicador del Juez supremo, el precursor de Jesucristo, el segador del Señor, el testigo de Dios y el mediador entre la santísima Trinidad y los hombres (1).

(1) Joannes schola virtutum, magisterium vitae, sanctitatis forma, norma justitiae,

Juan Bautista, según la manifestación del mismo Jesucristo era una lámpara ardiente y brillante: *Erat lucerna ardens et lucens*. (Joann. V. 35).

Lucir tan sólo, dice S. Bernardo, es cosa vana; ser tan sólo ardiente es poca cosa; pero arder y lucir es la perfección: *Tantum lucere, vanum; tantum ardere, purum; ardere et lucere, perfectum*. (Serm. de Nativ. S. Joann.).

Juan, añade S. Bernardo, era una lámpara que ardía y lucía. Jesucristo nos dice de él: Lucía y ardía; porque la luz de Juan se manifestaba por su fervor, y no su fervor por su luz; iluminaba, porque era todo fuego. (1).

La vida de Juan Bautista era el relámpago, y su voz el trueno; era el rayo que aplastaba los vicios y los pecados....

San Juan, añade S. Bernardo, es la alegría de sus padres, la nobleza de su nación, el modelo y el ejemplo del universo, el fin de la ley, el principio del Evangelio, la expulsión de la muerte, la puerta de la vida, el adorno y el honor de los hombres, la luz de la conversión del mundo, y el príncipe de toda justicia. (2).

He aquí, dice, el Señor por el profeta Malaquías, que envió á mi ángel, y preparará el camino ante mí, y repentinamente vendrá á su templo el dominador á quien buscáis, y el ángel de alianza que deseáis. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos (3).

Observad que Malaquías, que anuncia á S. Juan Bautista y la llegada del Mesías, es el último de los profetas; porque la misión de éstos estaba terminada.

¿Por qué es llamado ángel Juan Bautista? Porque es un ángel, no por naturaleza, sino por gracia.

1.º Es un ángel por su oficio; es un enviado de Dios á los hombres para hacerles conocer á Jesucristo.

2.º Los ángeles no han tenido infancia, como tampoco la ha tenido Juan Bautista. En el sexto mes de su concepción y antes de nacer, profetizó, recibió el más noble uso de la razón, reconoció á Jesucristo, le saludó, le adoró y experimentó una gran alegría.

3.º Es tan sobrio, que vivió casi sin beber ni comer, como los ángeles; por cuya razón dice S. Basilio que la vida de Juan Bautista es un ayuno continuo. (De S. Joann.).

4.º Es llamado ángel, porque es muy puro, muy casto, y siempre virgen como los ángeles.

virginitatis speculum, iudicium vitiorum, castitatis exemplum, puritatis vis, poenitentiarum schola, fidei disciplina; Joannes, maior hominis, san- angelus, legis summa, Evangelii succincta, Apostolorum vox salutaris, prophetarum, futurorum totius, praesens iudicium, mundus Christi, mundi et Divini. De Spiritu, solus modus Trinitatis. Serm. VIII.

(1) He erat lucerna ardens et lucens. Non ait (Christus); Tunc et ardere, quia Joannes ex fervore splendor, non fervor prodest ex splendore. Sermo, de Nativ. S. Joann.

(2) Joannes parentum consolium, nobilitas gentis, orbis exemplum, finis legis, Evangelii praesentia, iudicium et pulvis, pennis vitae, secus hominum, aetheris sumus splendor, omnia iustitiae praerogativa. Sermo, de prophetis. Diapras.

(3) Ecce mitto angelum meum, et preparabit viam ante faciem vestram. Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos speratis, et angelus testamini, quem vobis vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum. III. 1.

San Juan Bautista es la justicia misma la del ángel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
NOMINADO LEÓN

3.º Ve continuamente, como los ángeles, la cara de Dios. *Angel semper videtur faciem Patris sui, qui in caelis est.* (Matth. XVII. 40); viviendo en la contemplación y conversando con el Verbo encarnado.

6.º Le dan el nombre de ángel, porque nunca pierde la gracia recibida, sostenido en tan feliz estado por su vida austera y su severa penitencia. S. Pedro Damiano dice que su vida es un martirio perpetuo: *Continuum martyrium.* (De S. Joanni). S. Crisóstomo dice que su vida fué angelica: *Vitam angelicam.* (Serm. de Joann). S. Juan añade, vivió en la tierra como si estuviese ya en el Cielo: *Joannes ita in terris, quasi in caelo versabatur.* (Eod. locs).

7.º S. Juan es llamado ángel, porque no tuvo por doctor en el desierto más que al Espíritu Santo, que le iluminó en los misterios del Altísimo. Fué como un querubín y un serafín; pues con su santidad, su virtud y su cargo aventaja á todos los ángeles inferiores. Los judíos, admirados de sus sublimes virtudes, le creyeron el verdadero Mesías.

Herodes, que oyó hablar de cuanto hacia Jesús, quedó sorprendido. Ya hecho descapilar á Juan, dijo: *¿Quién es este de quien oigo decir tantas cosas? Et ait Herodes: Joannem ego decapavi. Quis est autem iste, de quo ego ita audio?* (Luc. IX. 9).

Así pues la grandeza, el poder y la santidad de S. Juan eran conocidos hasta del rey Herodes, puesto que le habría atribuido las maravillas obradas por Jesucristo, si no hubiese dejado de existir hacia algun tiempo.

El que es más que Juan Bautista, no sólo es hombre, sino Dios, dice S. Agustín: *Quisquis Joanne plus est, non tantum homo, sed et Deus est.* (Homil. in Evang.).

San Ambrosio dice de S. Juan Bautista: Es superior á todos los demás, y es más que todos. Es más que los profetas, más que los patriarcas, y no hay hombre nacido de mujer que deje de serlo inferior (1).

Juan Bautista, dice Gerson, parece debe estar colocado el primero después de María, en el orden de los Serafines, en el lugar de Lucifer: *Videtur Joannes Baptista primus post Mariam positus in ordine Seraphinorum, loco Luciferi.* (Tract. IV. in Magnif.).

San Juan es el término de la antigua ley, y el horizonte de la nueva, según dice Sto. Tomás: *Joannes fuit terminus legis, et initium Evangelii.* (3.º p.º q. 38. art. 1).

San Pedro Crisólogo dice del Bautista: Es el lazo de la ley y de la gracia, en quien debía acabar el judaísmo, y por quien el cristianismo habia de comenzar: *Joannes fuit legis et gratiae fibula, ad quam desineret judaismus, et á qua inciperet christianismus.* (Serm. XXXI).

Y así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, Juan Bautista es la aurora del día del Evangelio, y el término de la noche de la ley, dice Tertuliano. (Lib IV contra Marcion., c. XXXIII).

(1) *Præcillit eandem, cunctis universis antecellit prophetas, supergreditur patriarchas, et primus ex muliere est, inferior est Joanne.* Serm. XXXIV.

JUAN EVANGELISTA (SAN).

San Juan Evangelista es profeta..., apóstol..., evangelista..., sacerdote..., y pontífice.... Es virgen y mártir. Por ser virgen, salió sano y salvo de la caldera de aceite hirviente....

Sus virtudes y prerrogativas.

Tuvo la dicha y el insigne favor de descansar en el regazo de Jesucristo.... Jesucristo le eligió al morir para encomendarle el cuidado de la Virgen, su madre....

San Juan es el único que trata abiertamente de la Divinidad de Jesucristo, del origen del Verbo, de su eternidad, de su generación y de la espiración del Espíritu Santo, de la santísima Trinidad, de la unidad de la Divinidad, de las relaciones y de los atributos divinos....

Concilia y resoluciones de S. Juan.

San Mateo, S. Marcos y S. Lucas cuentan los misterios y las obras de la humanidad de Jesucristo.... S. Juan, como un águila, se eleva sobre todos y se dirige al seno de Dios para contemplar la Divinidad y hablar de ella de un modo sublime y maravilloso....

El único Hijo que está en el seno del Padre, da á conocer á su discípulo virgen, á su amadísimo discípulo, los secretos, los misterios y los sacramentos de la Divinidad ocultos desde el principio del mundo. Juan nos los revela, y como un sol resplandeciente derrama sobre el universo la luz de la Divinidad del Verbo, y lo abraza con las flamas del divino amor....

San Crisóstomo se atreve á decir que Juan con su Evangelio ha instruido á los mismos ángeles en los secretos del Verbo encarnado, habiendo sido el doctor de los Querubines y Serafines. (Prof. in S. Joann., f.).

JUICIO.

Habrá un ju-
cio.

Esta decretado que todos los hombres mueran algún día, siendo después juzgados, dice el gran Apóstol: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* (Hebr. IX. 27).

Dios es infinitamente justo, y el juicio es necesario para que dé a cada uno según sus obras....

Los profetas han anunciado que este juicio tendría lugar.... El Evangelista lo atestigua.... Todas las naciones lo han creído.... Es la enseñanza de toda la Iglesia.... Es un dogma de fe....

El universo se-
rá destruido.

Los cielos y la tierra, dice el apóstol S. Pedro, son reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos: *Celi et terra igni reservati in diem iudicii et perditionis impiorum humanum.* (II. iii. 7).

Cuando llegue el fin del mundo, todos los elementos pasarán por el fuego para ser purificados....

Dad gritos, hállese todos los habitantes de la tierra llenos de espanto, exclama el profeta Joel: ya viene el día del gran Dios; ved ahí que se acerca. (II. 1). Día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de tempestades. Está precedido de un fuego devorador, y seguido de una flama que todo lo destruye. (II. 2-3). La tierra tiembla, los cielos se commueven, el sol y la luna palidecen, y no se ve ya la luz de las estrellas: *A facie ejus contremuit terra, moti sunt caeli, sol et luna obtebrati sunt, et stellas retraxerunt splendorem suum.* (II. 10).

Jehovah hace resonar su voz; el día de Jehovah es grande; es un día terrible: ¿Quién puede sobrellevar su peso? Haré aparecer, dice, prodigios en la tierra: sangre, fuego y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el grande y terrible día del Señor. (II. 11, 30-31).

El día del juicio será grande: 1.º porque pondrá fin á este universo, al crimen y al mérito.... 2.º Será grande por ser el fin del tiempo y la aurora de la eternidad.... 3.º Será grande porque ha de ser testigo de cosas portentosas, y ha de ver lo que jamás se ha visto....

He aquí el gran día del Señor, dice el profeta Sofonías: ya está cerca y se adelanta rápidamente: voz amarga del día del Señor, tribulación para los fuertes. (I. 14). Día de ira, día de opresion y de angustia, día de miseria y de calamidad, día de oscuridad y de tinieblas, día de nubes y de tempestades: *Dies ira dies illa, dies tribulationis et angustia, dies calamitatis et miseria, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis.* (Id. I. 15). El gran Dios traerá,

presuroso la ruina sobre todos los habitantes de la tierra: *Consummationem cum festinatione faciet cunctis habitantibus terram.* (Id. I. 18).

Todas las manos caerán de espanto; todos los corazones palpitarán de miedo; todos estarán estupefactos, dice Isaías: *Omnes manus desolentur, et omne cor hominis contabescet, usquequo suspirabit.* (XIII. 7-8). Las alarmas y los dolores se apoderarán de todo el universo, y he aquí que viene el día del Señor, día cruel, lleno de indignacion y de furor, que convertirá la tierra en un desierto; día que ha de exterminar á los impíos. (Id. XIII. 8-9).

A la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del Cielo, dice S. Pablo, y resucitará los muertos: *Ipse Dominus in nubibus, et in voce archangeli, et in tuba Dei, descendet de caelo, et mortui resurgent.* (I. Thess. IV. 13). Aquella trompeta resonará en el Cielo, en la tierra y hasta en el fondo de los infiernos, 1.º para despertar á los muertos, hacerlos salir de la tumba y citarlos á juicio....; 2.º para llamar á los elegidos á la solemnidad y á la alegría de la union de sus almas con sus cuerpos....; 3.º para espantar á los réprobos, y anunciarles que sus cuerpos saldrán del polvo para unirse á sus almas é ir con ellas al suplicio eterno....

Levantaos, ó muertos; venid á juicio... Ora comiendo ó bebiendo, dice S. Jerónimo, ora despierto ó dormido, y en todas mis ocupaciones, siempre esta trompeta vibra á mis oídos acompañada de estas palabras: Levantaos, ó muertos; venid á juicio (1).

Levantaos, generaciones de todos los siglos y de todos los lugares; salid de la cárcel y del polvo de las tumbas; levantaos, ó muertos. Y á esta voz omnipotente, todos se inclinan, la ceniza, se viñifica, y en un instante el universo está en pie....

Peró examinad la infinita diferencia que existe entre los resucitados. Los elegidos aparecen con cuerpos que en otro tiempo sufrieron las maceraciones de la penitencia y del ayuno...; los mártires cubiertos de sangre ó quemados vivos, aparecen hoy luminosos como el sol, llenos de un esplendor y de una hermosura incomparables. ¡O deliciosa y admirable union!

Los réprobos resucitan también, pero con cuerpos desfigurados, horribles, inmundos, corrompidos é infectos. Cuando la horrorosa alma del condenado vea al cuerpo, también maldito y destinado también á arder eternamente, habrá de operarse una union infernal....

Levántense las naciones, dice el gran Juez por medio del profeta Joel, y suban al valle de Josafat; porque allí estará sentado para juzgar á las naciones: *Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat; quia ibi sedabo, ut iudicem omnes gentes.* (III. 12). Oida de todas partes, en la region de las tumbas, la trompeta con el sonido tan aterrador como el trueno, reunirá á todos los hombres y á todos

(1) Sive comedo, sive bibo, sive vigilo, sive dormio, sive quia simul facio, semper ista tuba insonat auribus meis: Surgite, mortui; venite ad iudicium. *Ad Heliod.*

Resurrección
general.

los demonios al pié del trono del Juez incorruptible: *Tuba, mirum spargens sonum, per sepultra regionum, eogit omnes ante thronum.*

Entonces, dice el Evangelio, aparecerá en el Cielo la señal del Hijo del hombre; entonces florarán todas las tribus de la tierra, y verá venir al Hijo del hombre en las nubes del Cielo con un gran poder y una gran majestad (1).

«descrito sale de su eternidad, llevado en alas de los vientos, y rodeado de ángeles ejecutores de su justicia. Su gloria, dice el profeta Habacuc, cubre los cielos: su esplendor brilla como el sol, y la nube que vela á su majestad despidе rayos. La muerte le precede; el demonio está á sus piés. Se detiene; alarga la tierra; mira; y las naciones se estremecen. Las montañas del siglo se parten, y las colinas del mundo se inclinan bajo los pasos de su eternidad (2).

Sus ojos son como una llama de fuego, dice el Apocalipsis: *Oculi ejus tanquam flamma ignis.* (I. 14). Tiene ante sí un fuego devorador, dice el Salmista: *Ignis in conspectu ejus exardescet.* (XLIX. 3). Las montañas se derriten como la cera ante el fuego de toda el mundo: *Montes sicut cera fluescunt á facie Domini, á facie Domini omnis terra.* (Ibid. XLVI. 5).

El Cielo se repliega como un libro arrollado, dice el Apocalipsis, y todas las montañas y las islas son comovidas y arrancadas de su base: *Et caelum recessit sicut liber involutus; et omnis mons, et insula de locis suis mota sunt.* (VI. 14). No hay isla que no huya; y no se hallan ya montañas: *Et omnis insula fugit; et montes non sunt inventi.* (Apoc. XVI. 20).

Vi un gran trono blanco, dice S. Juan en el Apocalipsis, y ante Aquel que la ocupaba había la tierra y el Cielo, y no se halló el sitio que tenían: *Vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, á cuius conspectu fugit terra, et Caelum, et locus non est inventus eis.* (XX. 11).

Marcha, baja y llega; todos se prosternan, tiemblan y le adoran.... ¡Ay de mí esclama Jeremias, porque esto es el gran día; no hay otro semejante: *Vel quia magna dies illa, et non est similis ejus.* (XXX. 7).

Pecadores, veréis en su poder y majestad, dice S. Gregorio, á Aquel á quien no habéis querido escuchar en su humildad: *In potestate et majestate visuri sunt, quem, in humilitate positum, audire noluerunt.* (Homil. in Evang.).

«El juicio no tendrá lugar en la tierra, sino en medio de las nubes. Los elegidos ocuparán un sitio de honor, y formarán un ejército

Apertion de
Jesucristo, su
majestad y su
poder.

Apertion de
Jesucristo, su
majestad y su
poder.

que ha de extenderse desde el Cielo á la tierra. Los réprobos estarán extendidos en el suelo cubiertos de confusiones.

Vi á los muertos grandes y pequeños ante el trono, dice S. Juan, y se abrieron unos libros, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, segun sus obras (1).

«Prescribirán y abrirán un libro escrito que todo lo contiene; y á tenor de aquel libro será juzgado el mundo: *Libri scriptus profertur, in quo vitam continentur, unde mundus judicetur.*

Todos están escritos en vuestro libro, Señor, dice el Salmista: *In libro tuo omnes scribentur.* (CXXXVIII. 16).

El juicio empezó, y los libros fueron abiertos, dice el profeta Daniel: *Judicium venit, et libri aperti sunt.* (VII. 10).

«A la derecha, dice S. Anselmo, estarán los pecados acusadores, y á la izquierda una infaudad de demonios: *Á dextris erunt peccata accusantia; á sinistris, infinita daemonia.* (Lib. de Similit.).

Todo lo que hagamos, bueno ó malo, será traído por Dios á juicio, dice el Eclesiástico: *Omnia que fieri, adducet Deus in iudicium pro omni errato; sive bonum, sive malum illud sit.* (XII. 14).

Toda excusa es inútil, dice S. Agustín: *Omne argumentum cessat excusationis.* (Serm. LXXVII. de Temp.).

«Semejante á aquel desgraciado de quien nos habla el Evangelio, que se atrevió á entrar en la sala del festin sin llevar el vestido nupcial, y quedó públicamente mudo y confuso ante las miradas y las reprobaciones del dueño de la casa, consternado y cubierto el pecador con los harapos del pecado, nada podrá responder.

Es imposible, Señor librarse de vuestras manos, dice la Sabiduría: *Tuum malum effugere impossibile est.* (XVI. 45).

El Señor, dice S. Pablo, iluminará lo que está oculto en las tinieblas, y manifestará los pensamientos de los corazones: *Domimus illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium.* (I. Cor. IV. 5).

«Tunc videbunt: Entonces verán. (Math. XVII. 20). ¿Qué verán? Verán que es imposible ocultarse y ocultar las faltas ante una luz tan grande.... *Tunc videbunt:* Entonces verán. ¿Y qué verán? Que no pueden escapar á los miradas ni á la acción del Juez soberano.... *Tunc videbunt:* Entonces verán. ¿Y qué? Que no hay posibilidad de excusarse, de disimular, de engañar ni de mentir.... *Tunc videbunt:* Entonces verán que todas sus iniquidades están descubiertas ante el Cielo, la tierra y el infierno....

«Cómo, dice Job, como engañar á aquel Juez omnipotente que descubre las profundidades de las tinieblas, e ilumina las sombras de la muerte: *Qui revelat profunda tenebrarum, et producit in lucem umbram mortis.* (XII. 22).

(1) Tunc videntur omnium Fili hominis in celo, et tunc pangeat omnes tribus terrarum, et stabunt Filium hominis venientem in nubibus caeli, cum visio multa et majestatis. Apoc. XXV. 30.

(2) Omnia caelestia gloria ejus splendor ejus et lux ord. Stati, et mensos est terrarum, septem, et discovit fontes, et constitit simul montes septem; hauriantur sunt calces mundi ab discobris aeternitatis ejus. III. 7-8.

(1) Et ceteri mortuorum, magros et parvulos, stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et iudicantur sunt iudicium ex illis que scripta sunt in libris, secundum opera quorum. Apoc. XX. 12.

En aquel día, dice Jesucristo por medio del profeta Sofonías, escudriñará á Jerusalén con una lámpara en la mano, y visitará á aquellos hombres sumergidos en el cieno que dicen en su corazón: El Señor no castiga ni recompensa: *Scrutator Jerusalem in lucernis, et visitabo super rivus dejectos in scabibus suis, qui dicunt in cordibus suis: Non faciet bene Dominus, et non faciet male.* (J. 12). Dios escudriñará los corazones, dice S. Pablo: *Scrutatur corda.* (Rom. VIII. 27).

Todos sabrán, dice Dios en el Apocalipsis, que soy el que escudriñaré los riñones y los corazones, y daré á cada uno de vosotros según sus obras: *Scient omnes quia ego sum scrutans renes et corda; et dabo unicuique vestrum secundum opera sua.* (II. 23).

Todos los caminos del hombre están ante sus ojos: el Señor pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Omnes viæ hominis patent oculis eius; spirituum ponderatior est Dominus.* (XVI. 2).

Temed el examen del Juez, dice S. Bernardo: su mirada es penetrante, y todo lo sondea: *Tunc scrutatum Judicis; acuto visu est; nihil insusceptum relinquit.* (Serm. LV. in Cant.).

Vuestra palabra, Señor, dice el Salmista, es la antorcha que guía mis pasos, la luz que ilumina el sendero por donde he de andar: *Lucerna pedibus meis certum tuium, et lumen sentis meis.* (CXVII. 103).

Te acusaré, y te expondré á tus propios ojos, dice el Señor por medio del Salmista: *Arguam te, et statuum contra faciem tuam.* (XLIII. 21). Juzgaré las mismas justicias: *Ego justitias judicabo.* (Psal. LXXIV. 3.)

Ocultabas tu crimen, hipócrita: obrabas secretamente: yo publicaré tu iniquidad ante todo el universo y á la luz del sol, dice el Señor: *Tu fecisti abscondite: ego autem faciam in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis.* (Nathan ad Davit. II. Reg. XII. 12). Tu ignominia será descubierta, y desnudo quedará tu oprobio: *Revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum.* (Isai. XLVII. 3).

La piedra clamará contra ti desde el centro de la muralla, y la madera de las casas habitará, dice un profeta: *Lapis de pariete clamabit; et lignum respondet tibi.* (Habac. II. 11).

Nada oculto, dice Jesucristo, quedará sin descubrir, nada secreto que no esté manifestado y patente: *Non est absconditum, quod non manifestetur; nec absconditum, quod non cognoscatur; et in palam veniat.* (Luc. VIII. 17).

La ley de Dios será el libro según el que seremos juzgados....

San Agustín nos descubre lo que ha de decir Jesucristo en su juicio: Te he formado, ó hombre, del polvo de la tierra, y te he dado la vida; te he creado á mi imagen; pero, despreciando la regla de conducta que te he dado, has preferido obedecer al espíritu enemigo á quien que ha tu Dios. Cuando fuiste arrojado del paraíso y cargado con las cadenas del pecado, resolví encarnarme: me he hecho hombre; he sido colocado en un pesebre y envuelto en pañales; he su-

frido las angustias y los dolores de la infancia; he recibido bofetones é injurias; he sido azotado, coronado de espinas, condenado á muerte y clavado en la cruz. Mira las señales de los clavos; mira mi costado abierto con una lanzada. ¿Por qué has perdido el mérito de lo que he sufrido por tí? ¿Por qué, ingrato, has desconocido y despreciado los beneficios de la redención? ¿Por qué has profanado con el infame delate la morada que yo habito elegido en tí después de santificarla? ¿Por qué me has clavado en la cruz de tus crímenes, cruz mil veces peor para mí que la del Gólgota? Tus pecados son una cruz sobre la que he sido crucificado á pesar mío, cruz más dolorosa que la primera, á la que subí para librarte de la muerte y movido de la lástima que me inspirabas. Y ya que, después de tanta iniquidad, has rehusado el remedio de la penitencia, no mereces librarte del abismo eterno, pues has despreciado el perdón, despreciando á tu Juez. (Serm. LXXII).

Los reprobos tendrán una tristeza mortal en vista de sus crímenes, oyendo aquellas reprehensiones y comprendiendo lo que han perdido....

¿Cuántos pesares, cuántas amargas lágrimas y cuántos dolores!.... En el jardín de las olivas, Jesucristo dijo á los que le buscaban para prenderle: Aquí estoy: *Ego sum.* (Joanni XVIII. 6). Y al oír aquella voz, fueron derribados y cayeron en el suelo. (Id. XVIII. 6). Si al oír aquella voz del hombre-Dios pronto á ser condenado, dice S. Leon, quedó derribado aquel tropel de impíos, ¿qué efecto producirá la majestad del soberano Juez (1).

A su vista, dice la Sabiduría, quedarán turbados los impíos llenos de un gran espanto: *Videntes, turbabuntur timore horribili.* (V. 2). ¡Ah! exclamarán, nos rodean los dolores de la muerte, y el torrente de iniquidades al que nos hemos abandonado, nos aterroriza: *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* (Psal. XVII. 3). Lo que ven, les turba, les agita y les espanta: *Ipsi videntes, conturbati sunt, commoti sunt, tremor apprehendit eos.* (Psal. XLVII. 6-7). O Juez terrible, vuestra luz, procedente de las eternas montañas, les agobia: *Huminas tu mirabiliter á montibus æternis, turbati sunt omnes, insipientes corde.* (Psal. LXXX. 5-8).

Atulad, peccadores, exclama Isaiás: el terrible día del Señor ha llegado: *Ullulate, quia prope est dies Domini.* (LIII. 6).

En efecto. Sobre sus cabezas ven á un Juez irritado; debajo, las llamas del infierno; detrás, los placeres que les abandonan; delante, la interminable eternidad; á su derecha, los ángeles que se alejan, y á su izquierda los demonios dispuestos á atormentarles. En el fondo de su conciencia se agitan sus crímenes; de todas partes se les presontan tormentos, como otros tantos encarnizados enemigos, y tie-

Triste estado de los reprobos en el día del juicio: sus desgracias, y sus sentimientos.

(1) In libro Domini dicit. Pro nam, et ad vocem ejus turba procedunt innotescunt, et ad jam potest majestatis ejus judicatur, inflexio hoc potest hominibus judicantibus. Serm. LV. in passione.

uen en perspectiva la inevitable y terrible sentencia que ha de hacerlos desgraciados para siempre....

Vengan al que han crucificado: *Videbant in quem transfixerunt.* (Joan. XIX. 37).

Se cumplirán las terribles palabras de S. Pedro: El Señor sabe reservar a los impíos para tormentarlos en el día del juicio: *Novit Dominus impijos in diem iudicii reservare cruciandos.* (H. n. 9).

El soberano Juez se sentará a la criatura para vengarse de sus gacorigos, dice la Sabiduría: *Arabit creaturam in ultionem inimicorum.* (V. 18). Aguará su ira terrible como una lanza, y todo el universo combatirá con él contra los insensatos: *Aquet duram iram in lanceam, et pugnatib cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Sap. V. 21). El universo se arma para vengar á los justos: *Fiatur eis orbis iustitiam.* (Sap. XVI. 47).

En aquel día, dice S. Crisóstomo, el Cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se alzarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados, y nada tendremos que responder. (*Homil. ad pop.*)

En mi inmensa pobreza espiritual, dice S. Agustín, me hallaré ante tantos jueces como hombres me han precedido en el camino de las buenas obras; quedare confundido con tantos argumentos como ejemplos me han dado de buena vida, y quedare convencido por tantos testigos como buenos consejos se me han dado y caritativas advertencias (1).

Después de
esta obra se
gobran otras.

Jesucristo dará á cada uno según sus obras, dice S. Pablo: *Reddet unicuique secundum opera ejus.* (Rom. II. 6). Todos debemos presentarnos, dice el mismo Apóstol á los Corintios, ante el tribunal de Cristo para recibir nuestro merecido según el bien ó el mal que hayamos hecho: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria, prout gessit, sive bonum, sive malum.* (H. v. 10). Cada uno recibirá su correspondiente paga según su trabajo: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (I. Cor. III. 8). Observemos que el Apóstol dice: Cada uno recibirá su salario según su trabajo, y no según el fruto de su trabajo; pues el fruto de nuestro trabajo no depende, en efecto, de nosotros.

Cada cual llevará su fardo, escribe á los Galatas: *Unusquisque onus suum portabit.* (VI. 6). No os engañéis, les dice: Nadie se habla de Dios. El hombre recogerá lo que siembra: *Nolite errare; Deus non irruetur. Qui seminaverit homo, hoc et metet.* (Gal. VI. 7-8).

Señor, dice el Real Profeta, cada uno será premiado según sus obras: *Reddes unicuique iuxta opera sua.* (Ez. XL. 13).

(1) Tot iudicium inquit castro, quot nos presentant in opere bono et arguuntur confusio, alio tibi presentant bono vivendi exemplo, tot convicere testium, quot nos merentur sermonibus. *Lib. Confes.*

Tomamos la triste suerte del desgraciado rey Baltasar, que, habiendo sido pesado, hallóse demasiado ligero: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (Dan. V. 27).

Colocará los ovejas á su derecha, y los machos cabríos á su izquierda: *Et statuet oves quidem á dextris suis, hircos autem á sinistris.* (Matth. XXV. 32).

Jesucristo compara los buenos á las ovejas por su sencillez, su modestia, su humildad, su dulzura, su inocencia, etc. Y compara los malos á los machos cabríos, porque este animal tiene mal olor, es impudente, colérico, petulante, duro y lascivo como los tiempos...

Una será tomada, y otro dejado, dice Jesucristo: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* (Matth. XXIV. 40). El ángel irá á tomar una esposa fiel al lado de un esposo criminal; dejará al esposo á la izquierda, y colocará á la esposa á la derecha: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Irá á tomar á un joven virtuoso del lado de un joven libertino, una virgen guarda del lado de una virgen loca y escandalosa: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Un padre será elegido, y dejado algún hijo; alguna madre será colocada á la derecha, y alguna hija á la izquierda; y al contrario: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* El ángel tomará á los santos, los hijos de Dios; y Satanás á los hijos del infierno. Allí toda resistencia será imposible ó inútil.... ¡O cruel separación!

Entonces, dice Jesucristo, el Rey dirá á los que están á su diestra: Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino preparado para vosotros desde el origen del mundo (1).

Venid, benditos de mi Padre; venid de las tinieblas á la luz, de la esclavitud á la libertad de los hijos de Dios, del trabajo al reposo eterno, de la guerra á la paz, de la muerte á la vida, de la sociedad de los malos á la sociedad de los ángeles, de la agonía al triunfo, de la tierra, mansion de las tentaciones, y de los enemigos, á la morada en que el hombre está para siempre libre de las tentaciones y de los enemigos, á la morada de la gloria, y de la gloria sin fin ni fin.... Venid, benedicti Patris mei....

Poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* Sois herederos de Dios y co-herederos de Jesucristo....

¡Cuánta gloria y felicidad nacen de estas palabras, exclama S. Crisóstomo: *Quanto gloria, quanto beatitudines hæc verba sunt!* Jesucristo no dice simplemente: Recibid, sino: Recibid en herencia la felicidad y la gloria recibidas como vuestras, como herencia de vuestro Padre, como cosas que os son debidas desde el principio, y os están preparadas desde toda la eternidad: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (In Calen.).

(1) Tuus dicit Rex his, qui á dextris ejus erant: Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. *Matth. XXV. 34.*

Sentencia de
bendición para
los santos.

UNIVERSIDAD DE
NOMAS
NOMAS

Jesucristo juzga y recompensa á los elegidos ántes de castigar á los réprobos, porque es más propio de Jesucristo recompensar que castigar, y también para que los réprobos sientan más vivamente lo que han perdido.

Triunfo de los
elegidos.

Los elegidos triunfan en aquel gran día del juicio. Es el día de Dios, y es también el día de los Santos....

«*Quæ triumphat illi*, dice S. Gregorio, está Pedro con toda la Judæa que ha convertido, Pablo á la cabeza del universo, Andrés con la Saita, Juan con el Asa, Tomás con las Indias, los santos religiosos con su numerosa familia de Santos, los Pontífices con sus rebuños y los padres virtuosos con sus hijos. (Homil. XVII. in Evang.).

Rationes, dice la Subiduria, los justos se levantarán con gran seguridad contra los que los atormentaron y quitaron el fruto de sus trabajos. *Tunc stabant iusti in magna constantia aduersus eos qui se angustiauerunt, et qui abstulerunt labores eorum.* (Sap. V. 1).

El espectáculo y el triunfo de la gloria de los elegidos uahará á los réprobos. Ante ellos se turbarán los ímpios, dice la Escritura; y llenos de terror, se admirarán de aquella salvacion, diciendo en sí mismos, y repitiendo y gemiendo en medio de la angustia de su espíritu: Heos aquí, aquellos á quienes habíamos despreciado, y que eran el objeto de nuestros ultrajes! *Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, et in similitudinem improperii.* Heos aquí entre los hijos de Dios, desfilando la herencia de los Santos. Nos hemos causado en el camino de la iniquidad y de la perdicion; nos hemos causado en sendas difíciles, y hemos ignorado la via del Señor. (Sap. I. 2-7).

Señales de
millones, con-
tra los répro-
bos.

Entonces Jesucristo dirá á los que están á su izquierda: Retiraos de mí, malditos, e id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles. *Tunc dicet eis qui á sinistris erunt: Discedite á me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.* (Math. XXV. 41).

He sufrido hasta dar mi vida por vosotros, y habeis abusado de mis gracias.... Entrad en posesion de lo que habeis elegido. Habeis sido colocados al servicio del pecado, de la concupiscencia y del demonio; recibid su recompensa.... Habeis despreciado la luz de la fe; serais sumergidos en las tinieblas del infierno. Habeis querido abrasaros en el fuego de las pasiones; que os consuman para siempre las llamas vengadoras. Habeis preferido la muerte á la vida; id á la muerte eterna. Os habeis sometido al reino de Satanás; sufridlo. Habeis querido ser mis enemigos y perseguidores.... Retiraos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles. *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.*

El día de vuestra aparicion, Señor, dice el Salmista, serán entregados al fuego. El Señor los turbará en su furor, y el fuego los de-

vorará: *Pones eos ut elibatum ignis, in tempore nullis tui; Dominus in ira comburabit eos; et devorabit eos ignis.* (XX. 10). Sois terrible, Señor; ¿quién os resistirá en vuestra ira? *Tu terribilis es; et ignis resistet tibi? Ex tunc ira tua,* (Psal. LXXV. 8).

Los ímpios, dice S. Agustín, florecen en el siglo, pero se secan de espanto en el día del juicio, y serán precipitados entonces en el fuego eterno: *Florent in seculo, et ardent in iudicio; et post ariditatem, in ignem æternum mittentur.* (Enchirid.).

Dios herirá á los réprobos el día del juicio; su ira y su terrible venganza les oprimirá y ahogará como una tempestad horrible é inevitable, como una furiosa y eterna tempestad, como los rayos del cielo. La tribulacion, las angustias, las cadenas, los tormentos y las maldiciones serán su herencia; se verán colocados en la prensa de la ira de Dios y estrujados como el orujo; tendrán un desconsuelo terrible. Un diluvio de males caerá sobre ellos.

Así heridos, caerán en transportes de rabia y de desesperacion, gritando á las montañas y á las colinas que caigan sobre ellos y les aplasten: *Tunc incipient dicere montibus: Cadite nuper nos; et collibus: Operite nos.* (Luc. XXIII. 30).

«*Oh qué terrible es caer entre las manos del Dios vivo!* dice S. Pablo: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* (Hebr. X. 31).

Señor, Señor, tened lástima de estos desgraciados réprobos; perdonadles. Entonces me invocarán, dice el Señor; y no los escucharé; me buscarán, y no me hallarán: *Tunc invocabunt me; et non erudiam; mane consurgent; et non inuenient me.* (Prov. I. 28).

«*Qué deplorable será, dice S. Eucher, ver á Dios y perderle, y perecer para siempre en presencia del que ha rescatado al mundo!* *Quam lugubre erit Deum videre, et perdere; et ante pretii sui perire conspectum!* (Epist.).

El colmo de la desesperacion de los condenados consistirá en ver subir triunfantes al Cielo á todos los ángeles y elegidos, con Dios á su cabeza....

Así como el que tiene hambre, piensa en el pan, dice S. Juan Chimaco; el que desea su salvacion, debe no perder de vista el último juicio. (VII. Patr.).

Hemos de imitar al Real Profeta: Señor, decía, no he olvidado vuestros juicios: *Judicia tua non sum oblitus.* (CXVIII. 30).

Es menester oír siempre, como S. Jerónimo, la trompeta que ha de despertar á los muertos en sus tumbas....

Penetrad mi carne con vuestro temor, Señor mío, decía el Real Profeta: vuestros juicios llenan mi alma de espanto: *Confuge timore tuo carnes meas; á iudiciis enim tuis timui.* (CXVIII. 20). No entreis, Señor, en juicio con vuestro servidor: *Non intes in iudicium cum seruo tuo, Domine.* (Psal. CXLII. 2).

Desesperacion
de los réprobos.

Es menester
oír en el jul-
cio.

Hemos de te-
mer el juicio.

No debemos reír ni abandonarnos á la alegría, dice S. Bernárdo, sino cuando hayamos podido librarnos por la gracia de Dios de aquella terrible sentencia: Retiraros de mí, malditos; id al fuego eterno! (In Evang.).

Hemos de prepararnos para el juicio.

Antes del juicio, dispónete á ser hallado justo, dice el Eclesiástico: *Ante iudicium para paratum tibi.* (XVIII. 17).

Hemos de examinar nuestros pasos y nuestras obras, para que el gran escudriñador no halle nada que escudriñar en nosotros....

Hemos de juzgarnos ó nosotros mismos severamente,....



JUICIO TEMERARIO.

¿QUÉ MENES sois, vosotros que juzgais al servidor del prójimo? A su amo toca mirar si cae ó está firme, dice S. Pablo á los Romanos: *Tu quis es, qui iudicas alienum servum? Dominus suo stitit aut cadit.* (XV. 1). Por qué condenais á nuestro hermano, añade el Apóstol? *Tu autem quis iudicas fratrem tuum?* (Rom. XIV. 10). Es nuestro hermano, nuestro semejante; no os toca juzgarle.

No tenemos derecho de juzgar á los otros.

El apóstol Santiago condena tambien muy formalmente el juicio temerario: No hay más que un legislador y un juez, capaz de perdonarnos ó salvarnos: *Unus est legislator et iudex, qui potest perdere et liberare.* (IV. 12). Pero, continúa: ¿Quién sois para juzgar á otros? *Tu autem, quis es, qui iudicas proximum?* (IV. 13).

Juzgar sin conocimiento de causa y sin misión, es una iniquidad, á menudo una injusticia, y una injusticia á veces irreparable....

No conocéis al que juzgáis; no veis su interior; ignorais cuál ha sido su intención, intención que tal vez le justifica. Y si su crimen está manifiesto, no sabéis si ha de arrepentirse, ó si se ha arrepentido ya, y si es uno de los que habitarán ó formarán la gloria del Cielo. No juzgais pues, dice Jesucristo: *Nobis iudicare.* (Matth. VII. 1).

Juzgamos sin conocimiento de causa.

El que juzga á los demás, es tambien juzgado: el que condena á los demás, se condena....

El que juzga á los demás es tambien juzgado.

Quiénesquiera que sentís, los que juzgais, sois inexcusables; os condenais á vosotros mismos, juzgando á los demás: *Inexcusabilis es, si homo unius qui iudicas, in quo etiam iudicas alterum, teipsum condemnas.* (Rom. II. 1).

No juzgais, dice Jesucristo; y no serais juzgados: *Nolite iudicare, et non iudicabimini.* (Matth. VII. 1). Serais juzgados como habreis juzgado; se os medirá con la misma medida que levais empleado para los otros: *In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini, et in qua mensura mens fueritis, remetietur vobis.* (Matth. VII. 2).

El insensato que sigue un camino, dice el Eclesiastes, por lo mismo de ser insensato, cree que todos los hombres lo son: *In via stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos estimat.* (X. 3). Juzgais y condenais á los demás insensatos; y no veis que ellos os creen tambien poco cuerdos. Es la pena del Taltón.

®

Jesucristo cerró la boca de sus enemigos que le habian presentado una mujer adúltera, y los confundió diciendo: El que de entre vosotros esté sin pecado, puede arrojarse la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* (Joann. VIII. 7).

Arroja la primera piedra el que se halla sin pecado.

No os ocupéis en juzgar y acusar á los demás, sino ántes bien en juzgaros y condenaros á vosotros mismos....

La caridad, dice el gran Apóstol es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa, no obra inimpetivamente, ni se enorgullece; no es despreciadora; ni anda en busca de su propio bien; no se irrita, ni sospecha mal; no se alegra de la iniquidad, ántes bien se alegra en la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. La caridad jamás tiene fin. (1. Cor. XIII. 4-8).

No hay pecado cometido, dice S. Agustín, que cualquier hombre no pueda cometer si su Creador le abandona. (Lib. Confess.).

Los dos vicios más ordinarios y más universalmente extendidos, son un exceso de severidad y otro exceso de indulgencia; severidad para los demás, é indulgencia respecto de nosotros mismos. Energicamente lo ha expresado S. Agustín: Los hombres, dice, son lentos para investigar la vida del prójimo y juzgarla; pero son lentos para reformar la suya: *Curiosum genus ad cognoscendam vitam alienam; desidiosum ad corrigendam suam.* (Lib. de Civit.).

Per qué, dijo Jerónimo, veis una paja en el ojo de vuestro hermano, y no veis una viga en el nuestro? ¿Cómo decís á vuestro hermano: Déjame quitar esa paja de tu ojo; teniendo una viga en el nuestro? Hipócritas, quitad primero la viga del ojo vuestro, y luego pensareis en quitar la paja del ojo de vuestro prójimo. (Math. VII. 3-5).

La peor de las hipócritas consiste en condenar á todos. Alunos quieren pasar por hombres incorruptibles que no admiten ni respeto á nadie, sin pensar en corregirse á sí mismos. Nadie es más indulgente para los defectos propios que los desapiadados censores de la vida de los demás....

¿A qué nos desguarramos mutuamente con sospechas injustas? Todos queremos ver lo que está oculto y decidir sobre las intenciones. Esta curiosidad y precipitación nos hacen adivinar lo que no existe; y como tenemos la pretensión de no equivocarnos nunca, la sospecha se convierte en certidumbre, y llamamos convicción á lo que, cuando más, es una conjetura. Si excitada por las sospechas y los juicios temerarios, está la nuestra ira, no queremos calmarla; porque, dice S. Agustín, nadie cree que su propia ira es injusta. *Nulli irruentia ira sua videtur injusta.* (De Morib.). Así se apodera de nosotros la inquietud; é impedidos por ella y por nuestra desconfianza, nos fijamos muchos veces en una sombra, lo más bien la sombra nos oculta la realidad. Herimos y vengamos una ofensa que no existe todavía, dice el mismo Padre: *Ipsa solitudine prius malum facimus, quam punimus.* (Et supra).

Tal es el camino que recorre el error y la injusticia.

Señor, sé que no eres como los hombres; ni juzgas como ellos; ni te enorgulleces como ellos.

Muchos se ocupan en juzgar y acusar á los demás, sin ocuparse en juzgar y condenar á sí mismos.

No hemos de juzgar ligeramente, sino con lentitud y prudencia. Aquel que creéis cuido, está tal vez de pie; y aquel cuya caída miráis como próxima, no caerá tal vez nunca....

Aquel cuya culpabilidad sospecharéis, estará tal vez mejor que vosotros en el Cielo; porque, aunque sea realmente culpable, invocéis la gracia que Dios le reserva! Pensad en aquella palabra del Salvador: En verdad os lo digo, los publicanos y las ramerás irán ántes que vosotros al reino de Dios: *Amen dico vobis, quia publicani et meretrices preibunt vobis in regnum Dei.* (Math. XXI. 31). Homos de ser prudentes en nuestros juicios; porque, 1.º el mundo es muy malo...; 2.º es muy calumniador...; 3.º inventa defectos...; 4.º los aumenta y los transforma...; 5.º es muchas veces injusto...; 6.º obra á menudo por odio y por venganza, por envidia, capricho ó malicia...

Al hablar Dios de los soberbios, dice: *Bajare et vere; Descendant, et ridebo.* (Gen. XVIII. 21).

Muchas veces la malignidad da origen á un rumor injusto y si nuestro, la malignidad lo aumenta y lo da por verdad. Hemos de interrogar á testigos justos, educados é incorruptibles. Job dice: Desde mi juventud he hecho la verdad; examinada con muchísimo cuidado la causa que no conocía bastante: *Causam quam nesciebam, diligentissime investigabam.* (XXIX. 16).

Dios, ante cuya vista nada está oculto, castiga los crímenes de los Sodomitas, dice S. Gregorio, no por haber oído hablar de ellos, sino por haberlos presenciado: *Deus, cum opinia illi nulla et aperta sint, mala Sodomorum punivit, non audita, sed visa.* (Lib. Moral.).

No juzguéis por las sospechas, dice S. Crisóstomo, no juzguéis ántes de estar seguros si lo que refieren es real; no condenéis á nadie ántes de imitar á Dios, que dice: *Bajare, et vere* (1).

Si no podéis disculpar la acción, dice S. Bernardo, disculpad al menos la intención. Suponed que vuestro prójimo ha pecado por ignorancia, por engaño ó casualidad: *Erravi intentionem, sed non potes opus; peccata ignorantiám, peccata subreptionem, peccata casum.* (Sermon. ML. in Cant.). Si el hecho es tan cierto que excluya toda duda, esforzados sin embargo de excusar al culpado, diciendo: La tentación ha sido demasiado violenta. (Que habria sido de mí si me hubiese sobrecogido con tal fuerza) (2).

Si veis á un hombre voluptuoso y á otro injusto ó violento, y condenáis su conducta, no la condenáis temerariamente, puesto que la ley divina la condena también. Pero, si los miráis como enfermos incurables, dice S. Agustín, y os alegráis de ellos considerando los pecadores incorregibles, injuráis á Dios, y sois aún más rigurosos que

(1) *Noli ex animositate tuo iudicare, antequam illorum iram vel iram habeas, neque aliquem culpari sed potius Deum iudicare, qui scit. De septuaginta et videro. Item I. ad Paul. c. 2. Si autem iudicetis iudicem et dominum, et crederis, iudicetis, iudicetis illi homines, que tibi, et deo quod respicere. Nemo enim dicitur iudicare, quia de non ille dicitur, si excipiamus in quo similitudo potestatem. Et cetera.*

¡Maldad de juzgar con presunción!

¡Maldad de excusar á un pecador!

sus altos juicios. Si habeis visto á determinadas personas entregarse á actos peligrosos, y vituperis estos actos, buceis bien, puesto que la Escritura los vitupera. Pero, si juzgais del estado presente por los desórdenes de la vida pasada, y decís con el fariseo: «¿Si se supiese qué mujer es esta!» y obrando como el no os fijáis en que esta mujer puede haber cambiado con la penitencia, no juzgais según Dios: Creed, por el contrario, que todo pecador ha caído por debilidad ó sorpresa, y que se arrepiente ó se arrepentirá, se convertirá, y Dios ha de perdonarle. (Lib. contra Secund.).

A cada día lo hasta su trabajo, dice Jesucristo: *Sufficit dei malitia tua.* (Math. VI. 34). Por consiguiente, cuando algún desorden hiera nuestra vista, esperemos un tiempo mejor y una conducta más pura, en vez de ultrajar á nuestros hermanos con crueles inventivas.

El que no es culpable de la falta de que le acusa, no debe hacer caso de juicios ni de acusaciones. Repita ántes bien con S. Agustín: Pensad y decidid de Agustín lo que os parezca; yo disee tan sólo que mi conciencia no me acuse ante Dios: *Senti de Agustino quod libet; solo coram Deo conscientia me non acuset.* (Lib. contra Secund. Manich.).

Vivamos cristiano, piadoso y santamente; y nada será para nosotros los juicios del mundo. Lo mismo decía el Apostol de las Gentes: Poco me importa á mí, escribo á los Corintios, poco me importa que me juzgais vosotros, ó me juzgue cualquier otro hombre; el Señor es mi verdadero Juez: *Mhi autem pro minimo est ut á vobis iudicetur, aut á humano die; qui autem iudicat me, Dominus est.* (I. IV. 3-4).

Solo debemos respetar los juicios de los hombres cuando juzgan según la verdad y nuestra mala vida merece su juicio y condenación. Aprovechemosla entonces; su sentencia es la sentencia de Dios.

Cuando José se dio á conocer á sus hermanos, se apodet de ellos un gran asparto. (Gen. XLV. 3-4). Sintieron vivamente que se habian hecho muy culpables, tratándole tan mal; y lo sintieron principalmente cuando les abrazó vaciando lágrimas sobre cada uno de ellos. (Gen. XLV. 8). Las más sangrientas recriminaciones no les hubieran inspirado tanto horror por su crimen, como aquellos abrazos y aquellas lágrimas de un hermano ultrajado, y sin embargo tan bueno, tan tierno y bienhechor....

Veid también cómo trató Nuestro Señor á la mujer adúltera. Oid el nombre que dió á Judas; nombre de amigo á aquel traidor.

En vez de con-
dollar á los que
se extravían
busca la es-
critura comba-
tamente.

JUSTICIA.

Por justicia se entiende: 1.º una virtud especial que consiste en dar á cada uno lo que le es debido...; 2.º la reunión de todas las virtudes confluentes á la perfección. En este sentido el hombre justo es perfecto....

Esta es la ra-
zon por la que
se llama
justicia.

En verdad, dice S. Pedro, Dios no hace distincion de personas: *In veritate, non est personarum receptor Deus.* (Act. X. 34). Lo mismo dice S. Pablo. (Rom. II. 11). También Jesucristo dice: Escudriñad las interioridades, y doy á cada uno según sus obras: *Ego sum sequutus renes et corda; et dabo unicuique secundum opera sua.* (Apoc. II. 23).

Esta es la ra-
zon por la que
se llama
justicia.

Aun cuando me libraso ahora del suplicio de los hombres, dice el santo anciano Eloxar, no podria huir de la mano del Omnipotente durante mi vida, ni despues de mi muerte: *Morum Omnipotentis nec vivo, nec defunctus effugiam.* (II. Moabab. VI. 26). Sea lo que sea la misma justicia, todo lo disponis con justicia: *Cum sis iustus, iuste omnia disponis.* (Sap. XII. 16).

Los juicios del Señor son nuestro peso y nuestra balanza, dicen los Proverbios: *Pondus et aatera iudicia Domini sunt.* (XVI. 11).

Dios, dice S. Agustín, no permite la vergüenza que acompaña á la culpa, sin procurar honra para la virtud: *Deus non permittit de-
ditis culpe, sine decore iustitie.* (Eneid.).

La ira del Señor, dice el Eclesiástico, tomará por herencia las naciones que no le han buscado: *Ira ipsius gentes, que non exquisierunt eum, hereditabit.* (XXXIX. 28).

Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oid pues, vosotros los de la casa de Israel, dice el Señor por medio de su profeta Ezequiel: Es mi camino el que no es recto, ó más bien los vuestros los que van á la corrupcion? (Ezech. VIII. 25). Casa de Israel, juzgare á cada uno según el camino que siga. (Id. XVIII. 30).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, dice Jesucristo, porque serán saciados: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (Math. v. 6).

Veid, ad
que dice en
una de las
letras.

Si siges la justicia, la alcanzarás, dice el Señor, y te cubrirá como un vestido de gloria; habitarás con ella, y no prodrá para siempre. Y en el día de la manifestacion hablarás en apoyo: *Si sequaris iustitiam, apprehendes vitam, et indues quasi poterem honorem, et proteget te in sempiternum, et in die agnitionis invenies firmamentum.* (Ezei. XXVII. 9).

Bienaventurados los que observan la equidad y practican en todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

tiempo la justicia, dice el Real Profeta: *Beati qui custodiunt iustitiam, et faciunt iustitiam in omni tempore* (Lv. 9).

Hombre de pro-
funda justici-
a.

Amad la justicia, ó vosotros que juzgáis la tierra, dice la Sabiduría: *Diligite iustitiam, qui iudicatis terram*. (I. 1). El celo, añade también la Sabiduría, tomad la justicia por coraza, y por casco el juicio inflexible: *Induit pro thorace iustitiam, et accinet pro galea iudicium certum*. (v. 19). Se cubrirá con un escudo impenetrable, con la equidad. *Sicut scutum inextinguibile, accipietem*. (Sap. v. 20).

La Sagrada Escritura hace observar que David, rey de Israel, hacía justicia á todo su pueblo: *Faciebat David iudicium et iustitiam uni populo*. (II. Reg. VIII, 13).

Que nadie, dice el Apóstol de los Góntes, pisotee á su hermano, ni le defraude en las transacciones; porque el Señor se venga de todo esto: *Nepis supergradatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum; quantum videtur est Dominus de his omnibus*. (I. Thess. IV. 6).

Lo que no queráis que os hagan, no lo hagáis á otro, dice Talmás: *Quod ab alio oditis fieri tibi, eide se te aliquando alteri facias*. (IV. 16).

Castigo de los
que odian la
justicia.

El hombre es castigado por lo que peca, dice la Escritura: *Per que peccat quis, per haec et torquetur*. (XI. 17). Sufre persecución á causa de su propia injusticia: *Persecutionem patit ab ipso factis suis*. (Sap. XI. 21).

Si el hombre, dice S. Bernabé, no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena que merece. Así, por una admirable disposición de la Providencia, cuando abandonamos la justicia, nos abandonamos y se venga de cada uno de las preparaciones de que nos hemos hecho culpables (1).

No se necesitan muchos discursos ni muchas leyes, dice S. Crisóstomo. Sea ley vuestra la misma voluntad. ¿Queréis que todas obren bien con vosotros? Obrad bien con el prójimo. ¿Queréis obtener misericordia? Ejecutadla. ¿Queréis que os alaben? Alabad á los demás. ¿Queréis ser amados? Amad á los otros. Sed jueces y legisladores de vosotros mismos. No juzgéis á otros lo que juzgáis male para vosotros. Si detestáis las algeñas, no os permitáis nunca insultar á vuestro prójimo; y si aborrecéis el engaño, no engañéis á nadie. (Homil. ad pop.).

(1) Si hominem misericordiam non habet, non debuit, maxime, quod debuit, patiatur. Sic misericordiam, non detestans iustitiam, ab ipso detestatur, dum persequitur iustitiam, quae est visus illius. Augustinus, Serm. de Cant.

JUSTUS (LOS).



El resultado de los trabajos del justo es superior al que producen los calores del sol; el justo trata de hacer actos de virtud y de adquirir méritos. Viva de Dios y para Dios, y de este modo obtiene el Cielo y la vida eterna....

Vida digna.

La boca del justo es un manantial de vida, dicen los Proverbios: *Fons vitae os iusti*. (X. 14). Es un manantial de vida, porque está llena de palabras divinas, que dan á los oyentes la vida de la gracia.

Los justos, dice la Escritura, florecerán como un tallo verde: *Iusti quasi ceras folium germinabunt*. (Prov. XI. 28). La recompensa del justo es el árbol de la vida: *Fructus iusti lignum vitae*. (Prov. XI. 30).

El justo vive de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de obediencia, de oración, de pureza, de penitencia, de vigilancia, de prudencia y de celo; vive porque está muerto para el demonio, para el mundo y para sí mismo. Castiga su cuerpo para alimentar su alma de gracias, de fuerza y de Dios. Para él, como para S. Pablo, el mundo está crucificado, y él lo está para el mundo: *Mhi mundus crucifixus est, et ego mundo*. (Gal. VI. 14). Se considera como un extranjero y un viajero en la tierra; sólo trabaja y suspira por la patria celestial....

El justo, dice S. Bernardo, jamás cree haber ganado el Cielo; y nunca dice: Es bastante; sino que siempre tiene hambre y sed de justificarse; de tal manera que, si siempre tuviese, siempre se esforzaria, en cuanto le fuese posible, en llegar más y más á la santidad. Emplearia constantemente todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud, y pasar de una vida perfecta á otra más perfecta todavía, según aquellos palabras del Apocalipsis: Sea más mas justo el que ya lo es, y santifíquese más el que ya es santo. *Qui iustus est, iustificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc*. (XXII. 11). Porque no está obligado al servicio de Dios durante un año ni otro tiempo fijo, como un mercenario; su obligación es de siempre, deleitando decir con el Real Profeta: He inclinado, Señor, mi corazón hacia vuestra ley, hoy y durante la eternidad (1).

El justo, va
siempre de cor-
sion de virtud.

No pienso haber alcanzado el fin, dice el justo con el Apóstol de las Góntes; antes, al contrario, olvidando lo que está detrás, y lanzándose para alcanzar lo que tengo delante, y es preferible á todo,

(1) Nihilquam iustus arbitratur se comprehensurum; nunquam dicit: Satis est. Sed semper ait: Nihilquam iustitiam; deus, in semper struat, semper quantum in se est, iustitiam esse conatibus. Semper de bono, in nihil se desinit, tota virtute conatur. Non enim ad finem, sed ad tempus, modo mercem, sed in eternum vivit; se manifestat humiliter; iustitiam illud inclinat; cor magis ad intendendum iustificationem tuam in eternum. Epist. CCLIII. ad Galat.

mi Señor: ¿Y si hubiese veinte? El Señor le respondió: Por los veinte justos no la destruiría. Señor, tal vez no haya más que diez. Se salvará, si hay diez. (*Gen. XVIII, 23-32*). No se hallaron diez justos en Sodoma; por esto aquella ciudad infame quedó abrasada con el fuego del Cielo. Sólo el justo Lot se escapó con su familia. El justo es un pararrayes que contiene la ira divina....

Moisés salvó mil veces al pueblo culpable, y calmó la venganza de Dios....

Los justos y los Santos son las piedras angulares y las columnas de la Iglesia y del mundo entero, dice S. Jerónimo: *Cardines Ecclesie, una mundi, sunt veri justis et sancti*. (Lib. super. Gen.). Porque, añade Rufino, explicando este pensamiento, ¿quién puede dudar que el mundo se conserva por las oraciones de las almas fieles? *Quis dubitet mundum precibus staris Sanctorum?* (Primit. in vitis Patr.).

Debemos saber, dice S. Ambrosio, que los justos son una sólida y preciosa muralla para la patria, y que nunca debemos despreciarlos ni vituperarlos; porque su fe nos guarda, su justicia nos preserva del exterminio. Si hubiese habido diez justos en Sodoma, la ciudad no hubiera perecido (1).

Oremos, dice Filon, para que, semejante á la columna que sostiene un edificio, el justo permanezca en medio de la raza humana para preservarla de las desgracias que la amenazan; pues mientras esté sano y salvo, no hemos de desesperar de la salud pública (2).

Por S. Pablo, Dios salvó del naufragio á todos los que con él se encontraban en el buque, que componían el número de doscientas veinte personas. (*Act. XVIII, 24*).

La bendición de los justos hace prosperar á una ciudad, dicen los Proverbios; pero la boca de los malos la destruye: *Benedictiones iustorum exaltabitur civitas; et ore impiarum subvertetur*. (XI, 11).

Con la majestad de su presencia y la gravedad de sus palabras, S. León calmó al feroz Atila, impidiéndole asolar á Roma; apaciguó á Genserico, dueño ya de la ciudad, y evitó al asedio, la efusión de sangre y toda clase de ultrajes. (*Hist. Eccles.*).

Con su modestia, su humildad y su dulce elocuencia, S. Gregorio reconcilió al emperador Mauricio y á los príncipes de la familia imperial con la ciudad que los había ultrajado.

San Lobo, obispo de Troie condujo á Atila, que devastaba como el fuego del Cielo todas las comarcas que atravesaba con su ejército. Y habiendo sido derribada la estatua del emperador Teodosio, arastrada por las calles de Tesalónica y cubierta de barro, aquel emperador, para vengarse del ultraje que le habían hecho, mandó entregar la ciudad al saqueo; pero, con un sublime y patético dis-

(1) Unde discimus quanta meritis patris sitis justis, ut quomodo fundam non dicitur, non lavare suadet, nec tamen derogare. Illorum simul fides nos servat; illorum justitia ab exercitu defendit. Sodoma quippe, si tantumset vicos decem justos, potuit non perire. *Lobo, L. de Avar. bono, c. 17.*

(2) Oremus, ut, cum colimus in domo, in humano genere homo justus permanet ad edificandum nosmetiam. Nam, hinc incolam, de publica salute desperandum non est. *De Migrat. Ambrosio.*

curso, el obispo Flavio apaciguó la ira imperial, alcanzando la salvación de la ciudad ingrata. (*Hist. Eccles.*).

Cuando el cisma de Pedro de Leon, S. Bernardo redujo con la gracia y el poder de sus palabras al rey de Inglaterra y á los otros magnates del reino á la obediencia del Soberano Pontífice Inocencio II, y destruyó el cisma. (*Hist. Eccles.*).

Dios los bendijo, y se multiplicaron, dice el Salmista: *Benedixit eis, et multiplicati sunt*. (CXL, 38). El Señor ama á los justos: *Dominus diligit justos*. (Psal. CXLV, 8). Dios guardará los pies de los justos, dice la Escritura: *Pedes Sanctorum suorum servabit*. (I. Reg. II, 6), es decir, sus nociones....

El justo que se acusa y se condena por humildad, jamás es acusado ni condenado por Dios: *Justus prior est accusator sui*. (Prov. XVIII, 17).

El justo, dice S. Bernardo, se parece á una vid excelente: su virtud es el tallo; sus buenas obras las ramas; la manifestación de su conciencia un vino delicioso, y su boca, de la que salen palabras de edificación y oraciones, es la prunsa. Ved que en él nada está inactivo: sus palabras, sus pensamientos, su conversacion y todo lo demás, pertenece á Dios, como el campo al labrador; es el fruto de los trabajos del Señor, y la vid del Dios de los ejércitos. Por esto Dios le quiere y le colma de gracias (1).

Los justos son amigos de Dios, dice S. Gregorio: por el lazo de la caridad y de las virtudes, le hablan familiarmente; y él les oye y les atiende. (*Pastor.*).

La memoria del justo no parecerá nunca, dice el Real Profeta: *In memoria eterna erit justus*. (CXI, 7). Moisés, dice el Eclesiástico, ha sido amado de Dios y de los hombres, y su memoria es bendecida: *Dilectus Deo et hominibus Moyses, cujus memoria in benedictione est*. (XLV, 1).

El justo, como otro Jesucristo, pasa su vida haciendo buenas obras: *Transiit benefaciendo*. (Act. X, 38); y su memoria exaltada, y honrada, pasa de generacion en generacion.

Imitemos pues al justo, y seamos tambien justos nosotros.... En ser justos escriba la vida, la dicha, la gloria y la inmortalidad bienaventurada.

(1) *Bona vivit justus, cui virtus eius, cui actio bonas, cui vivum testimonium conscientie sui lingua loquatur expressione. Vides apud se positum vivere animi. Sermo, ecclesiasticus conversatio, et si quid alium ostendat, quod illi totum Deo agricultura, Dei utilitate est, et vivit in seculo. Sermo, LXVII, in Cant.*

Dios bendijo al justo, y se multiplicó.

Low habiéndose amado y bendecido el justo.

JUVENTUD.

La juventud es ligera.

TRES cosas hay difíciles para mí, dice Salomón, y otra que ignoro completamente: el camino del águila en los cielos, el camino de la culebra sobre la piedra, el camino del buque en medio del mar, y el camino del hombre en su adolescencia: *Tria sunt difficultia mihi, et quartum penitus ignoro: viam aquilae in caelo, viam colubri super petram, viam navis in medio mari, et viam viri in adolescentia.* (Prov. XXX. 18-19).

El Sabio no puede conocer el camino de la juventud. De este modo prueba cuán grande es la ligereza de la infancia y de la juventud. Y su vaga inestabilidad por efecto de su ardor y de su irreflexión. Así como los caminos que siguen el águila, la serpiente y el buque son caprichosos, el camino de la juventud, es decir, la vida que lleva, es tortuoso e indelible.

Los caminos del águila, de la serpiente, significan también que la sabiduría, el consejo, los pensamientos y toda doctrina celestial, representada por el vuelo y la elevación del águila, desaparecen en las disipaciones de la juventud, como por los espacios del aire; de tal manera, que ninguna impresión queda de todas estas cosas admirables.

Tales comparaciones indican que no hay firmeza en la juventud; que las buenas costumbres no se arraigan en ella, y que todo pasa y cambia de tal modo, que nunca podemos decir lo que será mañana un jóven hoy virtuoso. Los jóvenes están en la disipación, y viven sin arrepentimiento, dice el Salmista. (XXV. 16).

La escritura pinta en dos palabras la vida ligera de la juventud: El pueblo se sentó para comer y beber, y se levantó para jugar y divertirse. *Sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt ludere.* (Exod. XXXII. 6). Comer, beber, y dormir y divertirse, tal es la juventud. (Que vida más inab!) Y sin embargo la Escritura dice que lo que no se siembra en la juventud no se recoge en la vejez. *Qui in juventute sua non congregavit, quomodo in senectute tua invenies?* (Eccl. XXV. 5).

Peligros de la juventud.

Cuatro cosas hacen principalmente que la juventud sea la edad más expuesta á los peligros: 1.º la juventud es muy inclinada al mal...; 2.º es ignorante y sin experiencia...; 3.º se corrige difícilmente...; 4.º es muy inconstante en el bien...

La juventud es débil y muy inclinada á los vicios.

La juventud, dice S. Ambrosio, se halla sin fuerza y sin vigor, si no tiene sosten, y es débil en sus consejos: *Adolescentia sola, invalida viribus, infirma consiliis.* (Lib. VIII in e. XVIII. Luc.).

Es aún más débil de espíritu, de inteligencia y de voluntad, que de cuerpo....

El fuego de las pasiones nacientes persigue á la juventud, dice S. Ambrosio; las advertencias la enojan, la cansan y la fastidian; ama los placeres, está inflamada por el hervor de la sangre y de concupiscencia, cuyos gérmenes todos tratan de surgir y de dominar: *Adolescentia vitio calens, fastidiosa monitoribus, illecebrosa deliciis, atque astu sanguinis vaporem ignescens.* (In c. XVIII. Luc.).

La juventud, dice S. Basilio, es muy ligera ó inclinada al mal; hay en ella concupiscencias desenfrenadas é indomables, transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se aglomeran apoderándose de la juventud (1).

Las tempestades de las pasiones, dice S. Crisóstomo, vienen en pos de la infancia, y se apoderan de la juventud. Agitan y atormentan esta edad con furor, como siendo el mar de las concupiscencias; jamás el mar Egeo, tan famoso en tormentos y naufragios, ha presenciado semejantes agitaciones, y muchas veces esta edad carece de corrección y de vigilancia por parte de los padres y de los que están obligados por su estado á velar y á corregir (2).

San Pablo mandaba á su discípulo Tito que exhortase á los jóvenes á ser sobrios y piadosos: *Juvenes similiter hortare, ut sobrii sint.* (II. 6).

¡Oh! Razon tenía el Real Profeta en decir: No os acordéis, Señor, de las faltas y de los errores de mi juventud; *Delicta juventutis mea, et ignorantias meas ne meminere* (XXIV. 7).

El Cordero será sin mancha, dice el Exodo: *Erit autem Agnus sine macula.* (XII. 5). En la juventud deberíamos estar sin mancha, como los corderos, puesto que son la imagen de la infancia y de la juventud....

La sabiduría en la juventud es una maravilla.

Cuando la razón y la virtud brillan en los jóvenes, los sentidos del cuerpo están llenos de vigor; su vista es más penetrante, el oído más delicado, la marcha más segura, y el rostro más agradable. Tales jóvenes ofrecen á Dios una hostia viva sin mancha; son corderos immaculados....

La juventud posee cuatro tesoros incomparables el 1.º es la virginidad del cuerpo, que ha recibido al nacer...; el 2.º la inocencia del alma, que ha recibido en el bautismo...; el 3.º una aptitud extrema para todas las virtudes...; 4.º la modestia y el respeto de los costumbres....

¡Qué feliz y admirable es la conversacion madura y cuerda de un

(1) *Adolescentia levissimum est, et ad fugam inclinat, cum sunt bilibitio et effrenata concupiscentia, bellum et inimicitia in lingua incontinentia, contumacia, arrogantia, facta, ex animi elatione; eximium numerum illorum situmque in ignominia et adjuvantur juventutem.* In Melanct. e. II. parte XX.
(2) *Adolescentiam Thracia, quae sitis, quae violentia, qui vehemens sicut Egeum mare concupiscentia exagitantur, quae nihil nisi potestatem correctionis destituit, quae paedagogus tunc et magister subtrahitur Romi.* LXXXIV. in Melct.

Joven fuerte y generoso que, precoz en la virtud, ha vivido ya medio siglo para los ojos de Dios y se anticipa á la madurez de la edad! De él puede decirse: Consumido en pocos días, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Sap. IV. 13).

Los jóvenes que así se conduzcan, tendrán la corona de la virginidad y del martirio, y colocados en el Cielo entre los serafines, seguirán al Cordeiro por todas partes á donde vaya: *Hi sequuntur Agnum quomamque scit.* (Apoc. XIV. 4).

Pero ¿qué raros son semejantes ejemplares! ¿Y cuán grande es el número de los que marchitan y pierden su juventud!....

La juventud y la brevedad de sus placeres puede compararse al rápido curso de la serpiente ó del buque impelido por los vientos. La edad de la juventud y de los placeres pasa aún más pronto; pasa como el relámpago; esta edad no es más que un sueño, una gota de rocío una flor que se marchita muy pronto, y aún muchas veces la muerte viene á abrirla....

Interrogad á vuestro padre, dice el Señor en el Deuteronomio; y él os dirá lo que tenéis que hacer; Interrogad á vuestros antepasados; y sabráis por ellos cuáles son vuestros deberes: *Interroga patrem tuum et annuntiabit tibi majores tuos, et docent tibi.* (XXXII. 7).

Tengase cuidado, dicen los Proverbios, de dar á la infancia la ciencia y la inteligencia: *Us detur adolescenti scientia et intellectus.* (I. 4). Aristóteles dice que tres cosas son necesarias para los jóvenes: el talento, el ejercicio y la disciplina. (*Ethic.*).

Jóvenes, no habléis con reserva, ni aún en lo que os concierne, dice el Eclesiástico: *Adolesens, loquere in tua causa vice.* (XXXII. 10). No respondáis sino la segunda vez que os preguntan; y medidad vuestra respuesta: *Si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum.* (Ibid. XXXII. 11). Sabed reconocer en muchas cosas vuestra ignorancia, y no rompáis el silencio sino para preguntar, donde haya ancianos, hablad poco: *In multis esto quasi insens; et audi tacens simul et querens; ubi sunt senes, non multum loquaris.* (Ibid. XXXII. 12-13).

Por más humilde que sea el lugar que ocupéis, contentaos, dice un poeta, y no tratéis de salir de vuestro estado:

*Si qua sede sedis, hec aut tibi commoda sedes:
Illa sede, sed; nec ab illa sede recede.*

Que nadie os oiga nunca hablar de fornicación, de otra impureza ni de avarecia, dice el Apóstol de las Gentes; pues así conviene á verdaderos fieles. Xulde de torpezas, de palabras locas, ni de inconvenientes bufonadas; dad ántes bien acciones de gracias (1).

(1) Fornicatio autem, et omnis immunditia, ut venustia, nec dicantur in vobis, sicut dicit Salomon; nec turpitas, nec mulligloria, nec querulus, que ad rem non pertinet, sed in gratia vultu sua dicit. *Epist. V. 2-4.*

LAGRIMAS.

SENTID vuestras miserias, dice el apóstol Santiago, y gemid y llorad; conviértase vuestra risa en llanto, y vuestra alegría en tristeza: *Miseri estote, et lugete, et plorate; risus vester in luctum convertatur, et gaudium in mirrorem.* (IV. 9). Y ahora, ricos, llorad, lamentando las miserias que vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas se han convertido en podredumbre, y los gusanos han comido vuestros vestidos. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido, y este moho dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como el fuego. Habéis atesorado ira para vuestros últimos días. (*Jacob. V. 1-2*).

Llorad. En efecto, dice S. Agustín, la region de los muertos es la region de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males. Gimamos en la tierra para merecer alegrarnos en el Cielo; las tribulaciones de la tierra son consuelos en el Cielo. En la region de los muertos se hallan el trabajo, los dolores, el temor, la tribulación, los gemidos y los suspiros (1).

Acá en la tierra nos alimentamos con el pan de las lágrimas, y bebemos en la copa de la amargura, dice el Salmista; *Cibus nos pane lacrymarum, et potum dabis nos in lacrymis in mensura.* (LXXIX. 6).

El hombre, dice S. Gregorio, sabe cuál debe ser la amargura de su alma, cuando, inflamado con los deseos de la patria eterna, siente, derramando lágrimas, los trabajos de su viaje: *Humana mens animæ amaritudinem scit, cum, interna patria desiderium accensa, peregrinationis suæ penam flendo cognoscit.* (Pastoral).

Escuchemos á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo; lloraréis y gemireis, y el mundo se alegrará; os hallaréis en la tristeza, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. *Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis eos, mundus autem gaudet; vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* (Joann. XVI. 20).

Llorad sobre el difunto, porque ha perdido la luz, dice el Eclesiástico; llorad sobre el insensato, porque ha perdido la razon. Sin embargo, llorad poco sobre el difunto, porque ha entrado en el reposo. La vida criminal del malvado es peor que la muerte del insensato. El llanto de la muerte dura algunos días; pero debemos llorar por el insensato y por el malo durante todos los días de su vida. (*XIII. 10-13*).

¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágrima

Motivos que hacen el cristiano llorar las lágrimas.

(1) Cuius regio iste scelerarium est, et tentationum, et omnium malorum: in gemas, miseri, et muerantur gaudere hic; hic tristitia, et consolat in. In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitas, suspiria. *In Epist. S. Jacobi.*

mas, exclama Jeremías, para llorar noche y día por los muertos de la hija de mi pueblo? *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte interfectos filios populi mei?* (Jer. 1). Lloraré mis pecados y los que los otros han cometido; lloraré la muerte espiritual de los pecadores....

¿Quién dará, exclama S. Bernardo, quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágrimas, para prevenir con mi llanto los llantos y las desesperaciones eternas, y las trabas que sujetarán las manos y los pies del réprobo, y el peso de las cadenas que apretarán, oprimirán y quemarán sin destruir? (1).

Estoy muy resuelto, añade aquel gran Santo, á no reir nunca hasta que oiga salir de la boca de Dios las palabras: «Venid, benditos de mi Padre; y á no dejar de llorar nunca hasta que me vea libre de la sentencia: «Retiraos de mí, maldites.» (2).

Jesucristo lloraba muchas veces; y jamás se reía....

A fuerza de gemir, dice el Real Profeta, mis huesos se han despedido de mi piel: *A fovea genitibus mei, adhesit os meum carni meae.* (Cl. 6). Mezclaba mi helada con mis lágrimas: *Potum meum cum feta misceram.* (Psal. Cl. 10). Me he cansado en mis gemidos; mi lecho se harará todas las noches con mi llanto, y lo regard con mis lágrimas: *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.* (Psal. VI. 6). Las lágrimas han sido día y noche mi alimento: *Fuerunt mihi lacryme meae panes die ac nocte.* (XLI. 4).

Job no dejaba de llorar....

La Santa Madre de Dios lloró durante su vida, y sobre todo al pie de la cruz: *Sabat Mater dolorosa juxta cruce[m] lacrymans....*

Magdalena rogó con sus lágrimas los pies de Jesucristo. (Luc. VII. 38). Pedro lloró amargamente: *Flevit amare.* (Math. XXVI. 75).

Mis lágrimas corran rápidamente, dice S. Agustín: *Currebant lacryme.* (Lib. Confess.).

El rey Ezequías derramó torrentes de lágrimas: *Flevit fletu magno.* (IV. Reg. XX. 3).

Tobías gimió y oró derramando lágrimas: *Tunc Tobias ingenuit, et cepit orare cum lacrymis.* (III. 4). Samuel y Jeremías lloraron constantemente....

Todos los Santos en todos los siglos no han dejado de llorar sus debidades y los pecados de los otros. Los gustaba llorar, dice S. Bernardo, y lloraban amargamente; lloraban amargamente, porque experimentaban un cruel dolor por las iniquidades que manchaban

(1) *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte interfectos filios populi mei?* (Jer. 1). *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.* (Psal. VI. 6). *Fuerunt mihi lacryme meae panes die ac nocte.* (XLI. 4).

(2) *Remissio est tibi propositum munerum referendi, quoniam audiam ex ore Dei illa verba: «Venite, benedicti mei, qui estis in pace, donec liber sint ab illo sententia:» Discedite a me, maldites!» (Sermon. XVI. in Cant.).*

la tierra: *Anabant flere, et flebant amare; amare flebant quia amare dolebant.* (Sermon. in Cant.).

Oigamos á S. Efreu: ¡O virtud de las lágrimas, que es el remedio de los pecados! exclama. Con ella los pecadores son felices. Los llantos lavan el alma, la purifican, hacen renunciar á los deleites y perfeccionan las virtudes (1).

Humildes lágrimas, exclama S. Lorenzo Justiniano, triunfais del Invencible y alais al Omnipotente; hacéis bajar hasta vosotros al Hijo de la Virgen, abris el Cielo, y ahuyentais al demonio: *¡O lacryma humilis cunctis Incircuibilem, ligas Omnipotentem, inclinas Filium Virginis, aperis Cælum, fugas diabolum.* (Lib. de ligno vite, c. IX).

San Gregorio Nazianceno dice: Las lágrimas de las almas piadosas son un diluvio en el que desaparece el pecado y se purifica el mundo: *Piorum lacryme, peccati diluvium sunt, et mundi expiantium.* (Orat. I. contra Julianum).

Las lágrimas son un segundo bautismo que lava y purifica como el primero, dice S. Juan Climaco. (Grado VII).

El demonio, dice Pedro de Cellis, sufre con ménos trabajo las llamas del infierno que nuestras lágrimas: *Diabolus tolerabilius sustinet flammam, quam lacrymam nostram.* (Lib. de panibus, c. XII).

¡O qué inmensa fuerza tienen las lágrimas de los pecadores! exclama S. Pedro Crisólogo; ríegan el Cielo, purifican la tierra, apagan el fuego del infierno, y borran la sentencia divina lanzada contra toda clase de crimines (2).

La oración calma la ira de Dios, dice S. Anselmo; las lágrimas lo violentan, y le obligan á perdonar: aquella dulcifica como un bálsamo; éstas hieren como una espada: *Oratio Deum lenit, lacryma cogit: hæc ungit, illa pungit.* (In Tobía).

Señor, dice el Saluista, habeis puesto mis lágrimas ante vuestros ojos: *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.* (IV. 8).

Los que han sembrado con lágrimas, cosecharán con alegría. Han y lloraban, derramando sus semillas; volverán en la alegría, llevando sus haces. (3).

Humilde lágrima, exclama S. Agustín, el reino del Cielo es tuyo, el poder te pertenece; no temes la presencia del Soberano Juez; impones silencio á los enemigos que te acusan; entras sola en la mansion del rey, pero no te retiras sola (4).

(1) *¡O lacryma virtutum, que medicinalia officina es peccatorum! Per sis peccatorum obliqua peccati, potes sanam lacrymarum, namque reddi, valupates excidia, et virtutes parari.* Lib. de Compens.

(2) *¡O quibus visis in lacrymis peccatorum! Regni Cælum, terram hinc, extinguunt pavorem, adit in omne felix latum, ducunt salutem.* Sermon. XIII.

(3) *Qui seminavit in lacrymis, in exultatione metent. Emittit sicut et flebat mittentes semina sua; venientes autem veniant cum exultatione, portantes manipulos suos.* Psal. CXXV. 4-8.

(4) *¡O humilis lacryma! tuum est regnum, tua est potentia; aspectum Julicæ non verberes, invidiam accusantium silentium impolis; sola intras ad Regem, sed sola non recedis.* Lib. Confess.

in oculis visum et flatum; ut qui committunt delictum videndo, penas evolvant plorando. (In Prov.).

Digamos pues á Dios desde el fondo del corazón con S. Agustín: Concededme, Señor, la gracia de que siempre que piense, hable ó escriba de Vos, ó lea alguna página en que se trate de Vos y me ocupe de Vos, derrama siempre dulces y abundantes lágrimas para que sean mi alimento noche y día. Por toda la misericordia con la cual os habeis dignado venir á socorrernos cuando estábamos perdidos, os aplico, ó bien Jesús, que me concedais la gracia de las lágrimas que mi alma desea con arlor (1).

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, dice Jesucristo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (Matth. V. 5). Bienaventurados los que lloran suspirando por el Cielo y el amor de Jesucristo, cuya posesion desean como una suprema dicha.... Desgraciado de mí, exclama S. Pablo; ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24). Heese mi disolución para estar con Jesucristo: *Eupneus dissolvi, et esse cum Christo.* (Philipp. I. 23).

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, y lo serán hasta en esta vida; pero principalmente en la futura. Una alegría eterna coronará su cabeza, dice Isaías, vivirán siempre en la alegría y el contento, lejos ya del dolor y de los gemidos: *Latitia sempiterna super caput eorum; gaudium et latitiam obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus.* (XXXV. 10).

La verdadera alegría en este mundo no habita más que en el corazón contrito, y no se halla más que en las lágrimas del hombre que ama á Dios.... S. Jerónimo dice de Sta. Paula: Lloró para alegrarse eternamente: *Ploravit ut semper videret.* (Obit. sancte Paula describ.).

Mis lágrimas corrían con abundancia, dice S. Agustín, y me eran agradables: *Currabant lacrymæ, et bene mihi erat cum eis.* (Lib. Confess.).

Podemos decir que las lágrimas de las almas fieles provienen del fervor de la caridad, dice S. Basilio; pues lloran de amor poniendo los ojos sobre el que las ama y á quien aman, y aquellas lágrimas forman sus delicias. (Homil. IV. de grat. Act.).

El Apóstol nos insta á que lloremos con los que lloran. Las lágrimas no son un obstáculo á la alegría espiritual, antes bien la aumentan; son un aceite que alimenta la llama del amor celestial. El corazón penitente desea las lágrimas, y se alegra de ellas. S. Antiocho decía: La abundancia de las lágrimas es para el corazón lo que la miel para los labios. (Homil. CIII. de Compunct.).

Estad seguros, dice S. Eiren, que nada hay más dulce en la tier-

(1) Prostravi mihi bene gratiam, ut quoties de te cogito, de te loquor, de te scribo, de te lego, de te confiteri; toties oportet lacrymas in conspectu tuo copiose et dulciter fluere, ut effluantur mihi lacrymæ, in te pensis die ac nocte. Rogo te, bone Jesu, per omnes misericordias tuas, quibus vobis peccatis servabitis salvare dignatus es, da mihi gratiam lacrymarum, quam nullam desiderat anima mea. In Scythia.

ra que el don de las lágrimas. (Orat. de extremo juicio et Compunct.).

¿Queréis veros dichosos y llenos de consuelo? dice S. Crisóstomo. Llorad. Porque si Dios os consuela, aun cuando los pesares se precipitasen á marea sobre vosotros, os hallaréis más fuerte que ellos: *Si eis consolari, luge; quando enim consolatur Deus, etiam si millia marorum irruant, cunctis superior existis.* (Homil. XV).

Las lágrimas de la compuncion dan la esperanza de la felicidad y de la alegría del Cielo, con sus arras y su gusto anticipado; por cuya razon dice S. Macario: Los cristianos tienen por consuelo las lágrimas; éstas son sus delicias. (Homil. XV).

San Crisóstomo añade todavía: Nada es más dulce que las lágrimas que correu por Dios: *Nulla res æque jucunda, atque luctus qui ex Deo est.* (Homil. XXIV. in Epist. ad Ephes.).

Si tan dulces son las lágrimas, dice S. Agustín, ¿cuán dulce no será el Cielo? Las lágrimas de los que lloran son más agradables que los vanos gozos que van á buscarse en el teatro. (Lib. Confess.).

Teneis ahora tristeza, dice Jesucristo á sus Apóstoles; pero os volveré á ver, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestra alegría: *Nunc quidem tristitiam habetis; iterum autem videbo eos, et gaudet cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.* (Joann. XVI. 22).

Felicidad y consuelo de las lágrimas.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO DE BIBLIOTECAS

APLICATE á la lectura, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Attende lectioni.* (I. IV. 13). Nadie puede conseguir su salvación, dice S. Crisóstomo, si no se dedica á leyendo á lecturas espirituales. *Fugit non potest ut quisquam salutem assequatur, ni perpetuo versetur in lectione spirituali.* (In Galen.). Las personas que viven en el mundo, añade, están obligadas á dedicarse á excelentes lecturas, aún más estrechamente que las personas consagradas á Dios, porque tienen más distracciones, tentaciones y peligros que vencer. Es pues obligación suya no descuidar un arma tan preciosa. (*U. supra*).

El que quiere estar siempre con Dios, dice S. Agustín, debe orar y leer á menudo: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Quest. CXX).

Con razón se mira la inapetencia como un infalible presagio del malestar del cuerpo; y lo mismo sucede respecto del alma. Nada anuncia con más certeza que su pérdida está cercana, como un disgusto perseverante por los libros de devoción. ¿Qué hemos de esperar, en efecto, de un hombre que se cierra voluntariamente el camino de su salud, ó se coloca en la imposibilidad de obtenerla? Así se conduce, según S. Crisóstomo, el que no cuida de sostenerse con buenas lecturas; ó al menos con reflexiones piadosas. (*U. supra*).

La obligación de hacer obras buenas es general.... Con razón dice pues S. Pablo á su discípulo: Dedicad os á la lectura: *Attende lectioni.* (I. Timothi. IV. 13).

En cualquier casa los libros inspirados por el Espíritu Santo, dice S. Crisóstomo, aniquilan el poder del demonio y procuran mucho consuelo á los que le habitan; sólo la vista de los libros sagrados nos aleja del pecado, y aunque hayamos perseverado en la santidad, aquellos libros nos hacen más firmes y fuertes. Al hacer una lectura piadosa, el alma se purifica y llega á ser mejor, como si se hubiese ocupado de cosas divinas en el recinto del santuario; pues efectivamente Dios conversa con ella con el intermedio de las Sagradas Escrituras. Leerlas es un poderoso preservativo contra el pecado; y querer ignorar lo que contienen, es exponernos á un grave peligro, y precipitarnos en un profundo abismo. Agudorean la conciencia, y el propio tiempo son de una utilidad no pequeña para los que experimentan remordimientos. (1).

(1) *Ubi homines in malis libris habitant, ibi domi expellitur res diaboli, multo que in abundantius accendi cruciatus, qui in eis adeo sacrosancti librorum aspectu equitatis non possit ad succumbant. Hinc non sicut sanctimoniam per se habent, sed illis resoluuntur tunc. Inimicus spiritus, donec se inopiam suam, factis, non aliter quam in scriptura et in rebus divinis, nichilominus, sui, superat, invidiosus solitudo. Hinc cum libro per. His Scripturas colla in. Munda ad aras peccatorum in malis est. Scripturarum lectio, magna utilitas, in malis libris. Scripturas legimus. Sicut in cordibus, de non parum effertur utilitas animi, etiam qui iniquitatem. Item I. II. in cetera. Erase.*

De necesidad
de leer buenos
libros.

Ventajas de leer
buenos libros.

La lectura de los profetas y de las Sagradas Escrituras nos abre el Cielo, añade S. Crisóstomo: *Prophetarum et Scripturarum lectio, Caelorum est reservatio.* (Luce. III. de Lazar).

Cuando oramos, dice S. Agustín, hablamos á Dios; pero cuando leemos, el mismo Dios nos habla: *Non cum oramus, ipse cum Deo loquitur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.).

Las lecturas piadosas alimentan en nosotros la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la dulzura, la pureza la paciencia, la justicia, la mortificación, el celo....

Los buenos libros son como cierto taller donde hallamos todo lo necesario para levantar el edificio de nuestra salvación.

Las lecturas santas han poblado los desiertos, han decidido las vocaciones, han enviado á regiones lejanas y desconocidas pleyades de celosos misioneros y valorosas vírgenes para salvar las almas y conquistar la palma, ó cuando menos el mérito del martirio....

La meditación, la oración y una vida santa son las llaves que abren la inteligencia y los tesoros de la Sagrada Escritura y de todos los libros buenos....

La lectura no pueda ser provechosa si no tiene por objeto más que la satisfacción de una vana curiosidad. Debemos leer con el deseo de progresar en la virtud. No leamos sino después de haber implorado el socorro del que es Autor de toda gracia, procurando que nos sea provechosa y formando la resolución de practicar el bien.... Si alguien, dice el apóstol Santiago, escucha la palabra y no la obedece, se parece á un hombre que mirara su rostro en un espejo y se fuese olvidando al punto de lo que era. El que haya mirado en el fondo de la perfecta ley de la verdad, y se haya conformado con ella, no escuchando y olvidando, sino cumpliendo lo ordenado, éste será dichoso por su conducta. (I. 23-25).

Habiéndome preguntado á S. Antonio cómo podía vivir sin libro en el desierto, el gran anacoreta respondió: Mi libro es la creación; ofrece, á medida de mis deseos, todo lo que quiero leer sobre Dios. (*In vit. Pat.*).

El firmamento, el sol, la luna, las estrellas, el océano, la fecunda tierra, los árboles, las plantas, las flores, los frutos, las aves, los insectos, los animales domésticos, etc., son un libro muy instructivo y preciosísimo que siempre está abierto....

Otro libro, aún más precioso, del que podemos sacar la ciencia más sublime y los más ricos tesoros, es la cruz de Jesucristo. Todos pueden estudiarlo; es más grande que el Cielo y la tierra, y está escrito con la sangre de un Dios.

Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura declaran que han aprendido más á los pies del Crucifijo que en todos los libros. (*In eorum vita*).

Mucho de leer
con fruto.

Que quien
no lee
bien los
libros
no los
sabe leer.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NEVOLEON

Los que no saben leer, pueden oír, y deben rogar á las personas con quienes vivan que les hagan limosna de una piadosa lectura. En todas las casas debe existir una pequeña biblioteca compuesta de buenos libros, como la Biblia, la Imitacion de Jesucristo, la vida de los Santos, Rodriguez, etc.....

Peligros de las
lecturas.
lecturas.

Si la lectura de los buenos libros es necesaria y ventajosa, la de los que son contrarios á la fe ó á las costumbres es peligrosísima y rigurosamente prohibida por Dios, la Iglesia, todos los Padres de la vida espiritual, los predicadores, los confesores, y hasta por la misma razon.

Se dice en el libro de las Actas que los que tenían malos libros los llevaron á los pies de los Apóstoles y los quemaron públicamente: *Comularunt libros, et combusserunt.* (XIX. 20). Quemaron aquellos libros que habian excitado en ellos el fuego de la concupiscencia; los arrojaron á las llamas para librarse del infortunio.

La egoísta pluma de los escribas ha escrito la mentira, dice el profeta Jeremias: *Mendacium operatus est stylus mendax scribarum.* (VIII. 8).

Semejante al animal que toma el color de las plantas ó de las hojas con que se alimenta, el hombre adquiere costumbres y un carácter analogos á sus lecturas. De ahí viene que los lectores asiduos de obras frívolas ó novelescas, contraen insensiblemente el gusto de la futilidad mundana y del placer; los lectores de los escritos impíos y anti-religiosos, pierden la fe y la piedad, y los de los libros impuros se convierten en monárquos del libertinaje.

Las lecturas novelescas estuvieron á punto de perder para siempre á santa Teresa en su juventud; ella misma lo confiesa. Las malas lecturas han dado la muerte á un número incalculable de almas, y han poblado el infierno.....

Y si semejantes obras son peligrosas para las costumbres, son tambien muy perjudiciales para la sana literatura. Nada aparta más á los jóvenes del estudio de los grandes modelos; nada exalta tan ridiculamente su imaginacion.

Muchos novelistas, no todos, parece tienen por único fin inflamar las pasiones, subvertir los principios de la sana moral, y aflumbar las almas. La experiencia nos demuestra muy á las claras que no puede hallarse cosa más frívola que una cabeza exaltada por el relato de una multitud de aventuras galantes.....

Los padres deben vigilar á sus hijos, y los profesores á sus discípulos, no permitiéndoles leer folletos, romances ó malos libros, que no merecen más que el fuego.

LINGUA.

La lengua es el espejo del corazón.... La boca, dice Jesucristo habla de lo que abunda en el corazón. El hombre que es bueno, saca cosas buenas de la bondad de su corazón, y el hombre malo, saca cosas malas de un mal tesoro: *Ex abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona; et malus homo de malo thesauro profert mala.* (Math. XII. 34-35).

Por esta razon decia Sócrates á un joven: Habla, joven, para que yo te conozca: *Loquere, adolescens, ut te videam.* (De Lingua); el lenguaje es, en efecto, el espejo del alma.

Cuando se abre un vaso lleno de infeccion, espere mal olor: de la misma manera el corazón maldado deja escapar por los labios la corrupcion de que está lleno. Un vaso que contenga un delicioso perfume, despide un buen olor, como la lengua que esté al servicio de un corazón puro y de un alma inocente.....

Son del mundo, dice el apóstol S. Juan; y por esta razon hablan del mundo, y el mundo los escucha: *Ipsi de mundo sunt; ideo de mundo loquuntur, et mundus eos audit.* (I. IV. 5). En cuanto á nosotros, amado, somos de Dios; el que conoce á Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha; y en esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error: *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos; qui non est ex Deo, non audit nos; in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.* (I. IV. 6).

Un discurso vano es la señal de una conciencia vana, dice S. Bernardo: *Vanus sermo vanæ conscientie est index.* (Epist.).

Asi como el español habla su lengua, y el alemán la suya, etc.; el que tiene un alma celestial habla de las cosas del Cielo, y el que es amigo de la tierra, habla de las cosas mundanas.....

El hombre está lleno de los frutos que caen de su boca, dicen los Proverbios: *De fructo oris sui unusquisque replebitur.* (XII. 14). La boca de los impíos está llena de malicia, añade el mismo libro: *Os impiorum redundat malis.* (XV. 28).

La iniquidad de tu corazón ha instruido tu boca, dice Job: *Docuit iniquitas tua os tuum.* (XV. 5). El corazón de los insensatos está en su boca, y la boca de los prudentes en su corazón, dice el Eclesiástico: *In ore fatuorum cor illorum, et in corde sapientum os illorum.* (XXXI. 29).

El trueno se deja oír á lo lejos; pero ¿qué produce? Las tempestades levantan la voz; pero ¿cuáles son sus efectos? Los que hablan mucho, se parecen al trueno y á la tempestad; mueven ruido y son peligrosos.

La lengua es el intérprete del alma y del corazón.

Estupidez, vanidad y peligro de hablar demasiado y sin prudencia.

Fáto, *fatuus*, se deriva de *facti*, hablar; lo que quiere decir que los que hablan mucho y sin prudencia son unos insensatos.

Tiberio, oyendo hablar á Anaximenes, decía: Sólo tengo una gota de buen sentido, y es en río de palabras: *Incipit verborum flumen, mentis gutta.* (Ha Stobæus, serm. XXXIV).

El insensato no sabe callarse, dice Solon: *Solitus silere nequit.* (Ha Stobæus.)

El agua contenida por un dique se levanta, dice S. Gregorio. El alma que se aísla del mundo, se eleva hasta las regiones celestiales; pero, si se ocupa inútilmente de cosas indignas de ella, se debilita. Cuanto más se aleja con palabras inútiles de la saludable disciplina del silencio, tanto más se escapa, como formando pequeños arroyos. Por esto no puede ya volver en sí misma, ni conocer bien su estado; con las habladurías se ha derramado, y ha perdido la fuerza de meditar: he aquí por qué está escrito: El hombre que no pueda impedir que su alma se esparza con palabras, es como una ciudad abierta y sin defensa. (*Psal.* LV, 28). Cuando el alma no está protegida por la muralla del silencio, queda expuesta á los ataques del enemigo. Con sus palabras se pone en descubierto, se expone á los golpes de su contrario; y este la abate, con tanto menos trabajo, cuanto más ha contribuido ella misma á su derrota, hiriéndose á sí misma con la multitud de sus palabras (1).

Un varón de la antigüedad llamaba al hombre que no sabe contener su lengua « un establo sin puerta: » *Stabulum sine janua.* (Ha vii. Part.)

Los que permiten que sus sentidos se depravan, son ligeros, y están dispuestos á dejar escapar muchas palabras, dice S. Gregorio: *Præci serari leves sunt in locutione precipites.* (Lib. V. Moral., c. XI). Hablan de cosas vanas, dice el Salmista: *Vana locuti sunt.* (XI. 3.)

Los discursos del insensato precipitarán su ruina, dice el Eclesiástico: *Labia insipientis precipitabunt eum.* (X. 12). El insensato habla de un modo insipido, inmodesto, arrogante, imprudente,.... El insensato multiplica sus discursos: *Stultus verba multiplicat.* (Eccli. X. 14).

Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores: *Sicut cavato inania maxime tintinnant; ad quibus minimum inertis mentis, hi sunt loquacissimi.* (Ha Laertius, lib. VII).

Los edificios cuya entrada no está protegida por ninguna puerta,

(1) Sicut dicitur circa vicum eleuteri, sic habitatio nunc circumdedita ad superiora colligitur; et elevata aqua, bene se elevat: in illis spangit. Quis enim à superioribus vocibus à silentio suum cursum despicitur, quis? Est riva, quibus dicitur: hinc videtur rivi cataracta ad sui confluxum non nullum, que per multiloquium, exteriora exponat, vix vixque considerat interiora. Tunc scriptum est: Sicut dicitur: rivas interiorum non habet, patet nimis: jamque cetera modo. Etenim se per vana exteri semelissimum quæ, aperiant à seorsum se habet, quæ tunc hinc sine hinc superat, quanto hinc eadem que vincit, contra seorsum per multiloquium pugnat. *et. Moral., c. XV.*

no tienen utilidad ninguna, dice Plutarco; pero aun es más inútil la boca que no sabe callarse: *Sicut inanimatis carentium nulla est utilitas; ita multo magis oris elastro carentibus nullus est usus.* (Lib. de Garrali).

Los muy habladores se parecen á extranjeros que no tienen hogar y vagan por regiones desconocidas.

Más bien podemos fiarnos de un caballo sin freno, que del que habla mucho sin discernimiento, dice Teofrasto: *Magis fidendum est equo effrenato, quam verbo incomperto.* (Ha Laertius, lib. VII. c. V).

La locura se escapa á borbotones de la boca de los necios, dicen los Proverbios: *Os fatuorum ebullit stultitiam.* (XV. 2).

El hablar mucho, dice un autor, es prueba de locura; es un instrumento de la mentira; conduce á las palabras inconvenientes y vanas; bebe ávidamente la maledicencia, apaga el arrepentimiento, hace nacer la pereza, disipa la devoción, hace difíciles las oraciones, enfria el fervor y el celo, impide que la paz se lije, y destruye toda rectitud (1).

¿Has visto al hombre que se precipita en los discursos? preguntan los Proverbios. Más se puede esperar de un necio que de él: *Vidisti hominem velocem ad loquendum? Stultitia magis speranda est, quam illius correptio.* (XXIX. 20).

Los labios de los imprudentes pronunciarán palabras tontas, dice el Eclesiástico: *Labia imprudentium stulta narrabunt.* (XXXI. 28).

¡Qué cosas vanas, y su corazón se ha llenado de iniquidades, dice el Salmista: *Vana loquebatur; cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (XL. 7).

La multitud de palabras no está nunca sin pecados, dicen los Proverbios: *In multiloquio non derit peccatum.* (X. 19). Y hemos de entender por esa multitud de palabras las ociosas, vanas é inútiles.

¡Oh! exclama S. Bernardo, qué verdadera es la sentencia que nos dice que es imposible hablar mucho sin pecar! *Quam vera sententia, fratres, in multiloquio non effugiendum peccatum!* (Serm. de Tripl. custodia).

La abundancia de palabras es una pasión que subyuga enteramente al hombre de que se ha apoderado....

Si hemos cedido á la tentación de decir una palabra imprudente, dice S. Ambrosio, corremos al menos la puerta de nuestro corazón para no permitir que en él entre el pecado. Mirad cómo entra el pecado en el corazón. El que habla mucho, dice la Sagrada Escritura, no se libra del pecado; las palabras han salido á borbotones, y el pecado ha entrado; porque en todo se habla mucho, no se pesan las palabras, sino que se dejan caer imprudentemente. Así se ofende á Dios

(1) Multiloquium est arguendum in sapientia, minime hominum, manufactor scarrifanus et leviter, quator distructio, effector conpunctio, conditor asinus, dissipator servitium, obscurus orationis, indignus calumie et ferocis, oblator pacis, et evasor totius rectitudinis. *Hermeti Therpi, lib. I. in Cass. p. II. c. XXXV.*

El que habla mucho, comete vanas y muchas cosas pecadoras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

más ó ménos gravemente, aunque hablar más de lo regular no sea en sí un pecado grave (1).

El que habla demasiado, hiere su alma, dice la Escritura: *Qui multis utitur verbis, laedet animam suam.* (Ecl. XX, 8).

Oíganos pues la sábia advertencia de S. Ambrosio: Atad vuestra lengua, dice, para que no se entregue á exceso, no profiera palabras impuras y no os cargue de pecados. Contenedla, obligadla á detenerse. Tu río que se desborda, se llena de cieno (2).

Es vergonzoso
y odioso al
hombre
que habla
demasiado.

La lengua del insensato lleva pronto á la confusión, dicen los Provverbios: *Os stulti confusio proximam est.* (X, 14).

Con un espíritu hucaco, dice Plutarco, los habladores sólo están llenos de palabras; no escuchan á nadie, y nadie los escucha; pues el hablar mucho es odioso, peligroso y ridículo: *Garruli, mente cassi, sono pleni, neque audiunt, neque audiantur: garrulitas odiosa est, periculosa et ridicula.* (Lib. de Garrulit.).

El hombre se hace odioso por la desatención de sus palabras, dice el Eclesiástico: *Est odibilis qui procaec est ad loquendum.* (XX, 5).

Nadie de nosotros, dice S. Bernardo, debe despreciar el tiempo, ese tiempo precioso que muchas veces se consumen en palabras ociosas, porque el tiempo es un don que el hombre ha recibido, y los días que se le han dado son días de salvación. La palabra se escapa, y no vuelve; el tiempo vuela, y no puede alcanzarse de nuevo; perdiendo estas dos cosas, el necio no ve lo que pierde. Es flojo, dicen, entretenerse para dejar pasar una hora. Para dejar pasar una hora, para hacer tiempo! La hora que la misericordia del Criador os concede para hacer penitencia, obtener el perdón de vuestros pecados, adquirir la gracia y merecer la gloria! El tiempo que se os ha dado para inclinarse á vuestro favor la voluntad divina, ser merecedores de entrar en la sociedad de los ángeles, tener el deseo de recobrar la herencia perdida, aspirar á la dicha que se os ha prometido, reunir vuestra voluntad destallada, y llorar las faltas de que os habeis hecho culpables... (3).

Meditemos con atención estas palabras, tan verdaderas....

(1) Non solum ebrietas ostendit, ne solum ebrietas existit. Anni quosdam introit culpe. Ex multiloquio, inquit, non effugias peccatum. Ex his multiloquio, peccatum introit; quia in multiloquio nequam qui sicut sermo, trahitur, prodehinc labitur, sed ultra quam accessum loqui, grande peccatum non sit. Lib. I de Cura et Abel, c. IX.

(2) Alaba sermone tam, ne luxuriet, ne lascivat, et multiloquio peccato vili colligat. Sit restrictus, et raris sine coarctante. Cito lapsus colligit animi excusanda. Lib. I de Cura et Abel, c. XV.

(3) Nemo istum parvum tempus quod in verbo consumitur otioso. Si quidem tempus acceptabile est, et diu salubris. Volat verbum serocinabile, volat tempus irrevocabile, non in verba mutabile, quod amittat. Lib. II, de Consideratione, c. 11. Quis hunc peritiosum, quam cito, si dimes periret hunc, et dimes periret hunc, qui hunc hunc periret, quam cito illi ad agendum presentem, ad obtinendum veniam, ad assequendum gratiam, ad dirigendum presentem, missio. Consideratio indiget, hunc presentem tempus, que dicitur non solum propitiam diligens peccatum, prope hunc in assequendum salutem, sed hunc ad inveniendum salutem, ut hunc ad presentem salutem, excusare presentem voluntatem, hunc committat iniquitatem. Ser. de Trinitate, c. 11.

El que no contiene su lengua, sobre todo en un momento de ira, jamás será victorioso. de las pasiones de la carne, dice Hierarquía. (Vt. Patr.).

Desistiendo y
exigiendo que
pasa una mala
lengua.

La incontinencia de la lengua es el manantial de todas las discordias, dice S. Gregorio: *Per lingua incontinentiam discordia origo.* (Lib. V. Moral.).

La lengua es un pequeño miembro, dice el apóstol Santiago, instrumento de cosas muy grandes. Ved cuán poco fuego se necesita para incendiar una gran selva: *Lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat: ecce quantus ignis quam magnam sylvam incendit!* (III, 5). Con ella bendecimos á Dios, nuestro Padre; y con ella maldicimos á los hombres, hechos á imagen de Dios. De la misma boca salen la bendición y la maldición; y no debe suceder así. (Id. III, 6-10).

La lengua, dice S. Gregorio Nazianceno, es pequeña; pero su fuerza todo lo vence: *Lingua quidem parva est; ut verbis omnia vincat.* (In Distich.).

La lengua, dice S. Bernardo, es una pequeña parte de nosotros; pero, si no estamos precavidos, hace muchos daños. Llega con la lisonja, muerta con la maldicencia, y mata con la mentira. Atá, y no se la puede atar; se resbala como la anguila, penetra como la flecha; destruye la amistad, multiplica los enemigos, excita las disputas, y siembra la discordia; de un sólo golpe hiere y mata muchos hombres; es lisonjera y engañosa y siempre dispuesta á obrar mal (1).

Decimos, continúa S. Bernardo que una palabra es una cosa muy ligera; y en verdad es muy ligera, puesto que vuela velozmente; pero hiere de un modo mortal: pasa como una flecha; pero quemá cruelmente: penetra fácilmente en el alma; pero sale con dificultad: la dejamos caer fácilmente; pero es casi imposible recogerla: circula fácilmente, y por esto viola tantas veces la caridad (2).

El demonio, dice S. Crisóstomo, tiene la costumbre de tendernos emboscadas por todas partes; pero lo hace más fácilmente con el auxilio de una mala lengua y de una boca maldicente: ningún órgano le sirve tan bien para matar el alma y hacer cometer el pecado (3).

La mala lengua es un mundo de males, como dice Santiago:

(1) Lingua modicum est membrum; sed, nisi evases, in quantum infirmo ligni adhaerens, mox est detrahendum, necesse memento, ligat, et ligari non potest; labitur ut anguilla, penetrat ut sagitta; hinc comitose, multiplicitate nocet, morsu pias, sequat, sic ordinat, non detrahens per se, si detrahitur; hinc de ore et ab ore, parva est, munita mala, Ser. de Caritate lingua nociva et nociva.

(2) Delinquit leve est sermo, leve quantum res sermo, quin leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter loquitur, sed graviter accurit; leviter penetrat infirmum, sed non leviter exit prodehinc levitatis, sed non leviter revolvitur; mole volat, atque mole facile violat caritatem. Ser. de Caritate lingua, etc.

(3) Ubi non nichil invidiam demost, proprore commisit, sed facilius lingua et ore peccat; nullum enim sermo contrarius illi operum in ministerium est inlicitus atque peccatus. Hieron., ad Hieronymum.

Universitas iniquitatis. (III. 6). Ningun hombre puede domarla; es un mal iniquo que llena de mortal ponzoña: *Linguae autem nullus hominum domare potest: iniquum malum, plena veneno mortifero.* (Id. III. 8).

El hombre, dice S. Agustín, doma las bestias salvajes, y no la lengua; doma al león, y no reprime las ganas de hablar; doma a los demás hombres, y no se doma a sí mismo; se hace dueño de lo que toma, y no teme lo que debiera para dominarse. Examinemos de qué modo se subyugan las bestias salvajes: el caballo no se doma a sí mismo; el león tampoco; y por consiguiente tampoco el hombre. Para domar al caballo ó al león, es menester que haya un hombre, así como para domar al hombre es necesario Dios (1).

De su boca salió una espada de dos filos, dice el Apocalipsis: *De ora ejus gladius, utraque parte acutus exibat.* (I. 16).

Su garganta, dice el Real Profeta, es un sepulcro abierto; su lengua destila la mentira, y el veneno del áspid está en sus labios. Su boca está llena de maldiciones, y de palabras amargas y engañosas; su lengua da nacimiento á la angustia y al dolor (2).

Han amontonado la iniquidad en su corazón; *Cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (Psal. XL. 7).

Tranquilamente sentido, hablabas contra tu hermano, y cubrias de oprobio al hijo de tu madre: *Solens aduersus fratrem tuum loqueris; et aduersus filium matris tuae ponere scandalum.* (Psal. XLIX. 20). Has saciado tu boca de malicia, y tu lengua ha preparado el fraude: *Os tuum abundauit malitia, et lingua tua concinabat dolos.* (Psal. XLIX. 19).

Esto es lo que has hecho, dice el Señor; y me he llamado! Tu iniquidad me ha juzgado semejante á ti; te acusaré, y te haré ver tu fealdad. Comprime esto, ó lengua infernal, que te olvidas del Señor! (Psal. XLIX. 21-22).

¿Por qué te glorias de tu perversidad, tú, que solo eres poderoso en el crimen? *Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate?* (Psal. LI. 3). Tu lengua prepara todas las días la injusticia, como una navaja afilada por el engaño: *Tota die iniustitiam cogitavit lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum.* (Ibid. LI. 4). Has preferido el mal al bien, el lenguaje de la iniquidad á las palabras de la justicia; y no las amado más que las palabras de ruina, las palabras de desconsuelo: *Dilexisti malitiam super benignitatem; iniquitatem magis quam loqui equitatem. Dilexisti omnia verba praecipitationes lingua dolosa.* (Ibid. LI. 5-6). Pero el Omnipotente te destruirá para siempre, te arrellenará, y te arrancará de tu morada, y te

(1) *Homodolentem feram, non docuit linguam de sua lingua, et non refraxit inuentione, domat illos, etiam domat serpentes. Domat quoque animalia, et ut asidonei non sunt equi, timore doliuntur. At canes adhibentur ad ipsas bestias quae hominibus opus non sunt domant. Ipsi non se domant, et sine homo non se domant. Sic, ut dominatur equus, leo, quoniam habet, etiam dicitur pariter, ut dominatur homini. Sicut, IV. de verbis Domini in Ezech.*

(2) *Serulorum potens est guttur vorum, lingua, seu datus agulati, venenosi serpenti sub labiis eorum, Quorum est maledictio et amaritudo plenum, est et dolo, sub lingua ipsius labor et dolor. XIII. 7.*

desarraigará de la tierra de los vivos: *Propterea Deus destruet te in finem; excilet te, et emigrabit te de tabernaculo, et radicem tuam de terra viventium.* (Ibid. LI. 7).

Su lengua, añade el Real Profeta, es un agudo cortante: *Linguae eorum gladius acutus.* (LVI. 6). Pero la boca de la iniquidad será cerrada para siempre: *Obstruatum est os loquentium iniqua.* (Psal. LXXII. 12). Han afilado su lengua como una espada; han tendido como un arco aquella lengua amarga para herir con sus saetas al inocente en las tinieblas: *Excuerunt, ut gladium, linguas suas; intenderunt arcum rem amaram, ut sagittent in occultis immaculatum.* (Psal. LXXII. 4-5). Las palabras de los malos han prevalecido contra mí; han hablado de mí, y me han puesto en ridiculo. (Psal. LXXIV. 4.—LXXIII. 13). Han concebido la iniquidad en su pensamiento, y se han deshecho en columnas; han hablado contra el Altísimo; han levantado su grito al Cielo, y nada ha perdonado su lengua en la tierra: *Cogitauerunt, et locuti sunt nequitiam; iniquitatem in excelsis locuti sunt. Posuerunt in Caelum os suum, et lingua eorum transiit in terra.* (Psal. LXXII. 8-9).

Hasta cuándo, Señor, exclama aquel profeta, hasta cuándo triunfarán los impíos? Hasta cuándo se desharán en discursos criminales ó injustos? Pisotean vuestro pueblo, Señor, y devastan vuestra herencia. Deguelan á la viuda y al extranjero, y han matado al huérfano (LXXIII. 3-5-6).

Las flechas de la mala lengua son agudas, y devoran como una llama. (Psal. CIX. 4). Han afilado su lengua como la de la serpiente, y sus labios destilan el veneno del áspid: *Auerunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 3).

La indigencia se halla donde abundan las palabras perversas, dicen los Proverbios: *Ubi verba sunt plurima, ibi egestas.* (XIV. 23). La lengua que no sabe moderarse, hiere el alma: *Linguae qua immoderata est, conteret spiritum.* (Prov. XV. 4).

El hombre que tiene mala lengua, se hiere y se mata á sí mismo.

La lengua de víbora mala, dice Job: *Oecidet eum lingua viperæ.* (XX. 16).

Si alguno, dice el apóstol Santiago, cree ser religioso sin refrenar su lengua y seduciendo su propio corazón, vana es su religiosidad: *Si quis putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio.* (I. 26).

Encadenad vuestra lengua, dice S. Bernardo, si queréis ser buenos cristianos; porque sin este freno en la lengua, la religión es vana. Los hombres espirituales que han experimentado esta verdad, saben cuánto se debilita la devoción con las habladurías, y cuántos desarreglos introducen estas en la conciencia. Así como un horno siempre abierto no puede conservar su calor, el corazón ve des-

Tenor mala lingua qui es peritio de caritate completissima de religion.

aparecer la gracia del fervor cuando los labios no están cerrados con la puerta del silencio. (1).

La boca del insensato es lo que le pierda, y sus labios son la ruina de su alma, dicen los Proverbios: *Os stulti contritio ejus; et labia ipsius, ruina anime ejus.* (XVIII. 7).

Una mala palabra pervertirá el corazón, dice el Eclesiástico: *Verbum nequam immutabit cor.* (XXXVII. 21); y es muy cierto que un corazón pervertido no puede tener piedad ni religión....

No es licito tener nuestra lengua.

Jamás salga de vuestra boca ninguna mala conversación, dice S. Pablo á los Efeiosos, *Quoniam sermo malus ex ore vestro non procedat.* (IV. 29). Ni si quiera deba nombrarse entre vosotros ninguna clase de impureza ni de aversión, pues así conviene á los Santos: *Omnis immunditia aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctas.* (Ephes. V. 3). No haya torpezas, ni palabras locas, ni bufonadas inconvenientes; nadie os seduzca con palabras vanas: *Aut turpido, aut stultiloquium, aut esurientiam, que ad rem non pertinet. Nemo vos seducat inanis verbis.* (Ephes. V. 4-6).

No os dejéis seducir: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres, dice aquel gran apóstol á los Corintios: *Nolite seduci; corrumpunt mores bonas colloquia mala.* (I. XV. 33).

Me he arrepentido muchas veces de haber hablado, y jamás de haberme callado, dice Simónides: *Locutum esse semper me poenituit; tacuisse nunquam.* (Anton. in Matthei). Todos podemos y debemos aplicarnos esta sentencia; pues es casi imposible que en las conversaciones frecuentes y prolongadas no haya algo que hiera la caridad, el desinterés, la pureza, la verdad, etc....

Siempre hay lugar de arrepentirse por haber ultrajado.

Preguntado Anacarsis sobre lo peor del hombre, contestó: Lo más malo es la lengua. (*Ita Laertius, c. 1.*)

La boca de los malos revela la iniquidad, dicen los Proverbios: *Os impiorum aperit iniquitatem.* (X. 11). La lengua es un mal inquieto y lleno de una ponzoña mortal, dice el apóstol Santiago. (III. 8).

La boca del impío es una cloaca llena de cieno y de agua envenenada.... Se parece al lago en cuyo fondo quedaron sepultados los crimenes de Sodoma.... Es el crater del Vesubio y del Etna, que deja escapar el fuego abrasador de las pasiones, cuyo foco es el corazón....

Todos tenemos cuenta de nuestras palabras.

Os aseguro, dice Jesucristo, que los hombres darán cuenta en el día

(1) Recepta. Iniquum est, si vis esse religio sum, qui sine lingue religatione, religio vana est. Sic sunt homines improbi: qui hoc experti sunt, quodcum ante hoc loquuntur, quantum afferunt dissolutissimi interitus, respone linguam vescentem. Non sicut fiamus, cuius os semper apertum est, non potest in se retinere faberem, sic nos cor dei dicitur, si se probum ostendit, non potest in se sua lingua fieri sanam suavia religio sum. *Tract. de Passione. c. XXVII.*

del juicio de todas las palabras ociosas que hayan dicho; porque vuestras palabras os justificarán, y ellas os condenarán (1).

Si una palabra se califica de ociosa porque no hay motivo razonable que la justifique, dice S. Bernardo, ¿qué cuenta tan terrible no habremos de dar de una palabra contraria á la razon? (2).

El hombre que abusa de su lengua, no se afirmará en la tierra, dice el Salmista: los males se apoderarán de él hasta que muera: *Vir linguosus non dirigitur in terra; mala capient eum in interitu.* (CXXXIX. 42).

Castigo reservado á la lengua perversa.

El necio será azotado con sus palabras, dicen los Proverbios: *Stultus labijserberabitur.* (X. 10). Será castigado durante su vida, en la hora de la muerte y en la eternidad. Dios le condenará.... Será castigado por aquellos á quienes ha herido ó ultrajado....

La ruina se apresura á caer sobre el perverso, por los pecados que cometieron sus labios, dicen los Proverbios: *Propter peccata labiorum, ruina proximat malo.* (XII. 13).

Sin Crisóstomo enseña que Adán y Eva fueron arrojados del paraíso terrenal porque no cuidaron de refrenar su lengua, y conversaron con la serpiente. (*Homil. ad baptis.*)

Procuremos que nadie nos seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. No tengáis, pues, trato con ellos (3).

Debemos huir de los malos lenguas.

Señor, exclama el real Profeta, librad mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa (4).

La boca del justo es el canal de la vida, dicen los Proverbios: *Vena vite os justii.* (X. 11).

Nada es mejor que la lengua si la empleamos bien.

La lengua del justo se parece á la plata purificada, añaden los Proverbios: *Argentum electum lingua justii.* (X. 20).

Se pueden establecer cinco afinidades entre la plata y la lengua del justo. La plata sin liga tiene blancura, valor, solidez, pureza y un sonido agradable. La lengua prudente y pura posee las mismas cualidades....

Considerad, dice S. Crisóstomo, que la lengua es un instrumento con el cual oramos á Dios, le bendecimos y le hablamos. Es el miembro por el que recibimos el muy venerable sacramento de la Eucaristía (5). La lengua de los Apóstoles ha iluminado y convertido el

(1) Dico vobis, noniam omne verbum ostendit, quod bene fuerit hominem, reddat rationem de se in die iudicii. Ex verbis enim tan justificationem, et ex verbis tan condemnationem. *Homil. VII. c. 37.*

(2) Si sapientem est ostium verbum, quod nullum rationalem capsum habeat, quum rationem se ex rebus politimum, quod interprete ratiocinandi. *Seron, de Cuncto. dicitur. etc.*

(3) Nemo vos seducat inanis verbis; propter hoc enim venit ira Dei in filios diffidentium. Nolite ergo simul participare escam. *Ephes. v. 6-7.*

(4) Domine, libera animam meam a labijs iniquis, et á lingua dolente. *CXXXIX. 2.*

(5) Locuta hoc esse membra per quod cum Deo loquimur. Hoc est membrum, per quod impium reverendum et summa veneratione dignum sacrificium suscipimus. *In Paulin. CXX.*

universo pagano. La lengua de los justos ha salvado el mundo en todos los siglos. La lengua es un mediador entre Dios y los hombres....

Todo el que no falta con sus palabras, dice el apóstol Santiago, es un hombre perfecto, y puede sujetar todo su cuerpo con el freno....

El que guarda su boca, preserva su alma, dicen los Proverbios: *Qui custodit os suum, custodit animam suam.* (XIII. 3).

La lengua prudente y dulce es un remedio eficaz; es el árbol de la vida, dicen los Proverbios: *Lingua placabilis, lignum vitæ.* (XV. 4).

El que guarda su boca y su lengua, consigne que su alma se libre de mil enemigos; de la envidia, de la injusticia, de la tentación de dañar, de la ira de Dios y del infierno. Es querido del Cielo y de la tierra, vive dichoso, muere con la muerte de los justos, asegura su salvación, y consigue una corona eterna....

El que aborrece las largas conversaciones, aboga el mal, dice el Eclesiástico: *Qui odiloquentiam, erantit mutitiam.* (XIX. 3).

El que emplea con prudencia su lengua, se hace amable: *Sapient in verbis sapium amabilem facit.* (Ibid. XX. 43).

Tened cuidado de conducir en vuestras discursos de una manera digna del Evangelio, dice S. Pablo: *Digne Evangelio Christi concersamini.* (Philipp. I. 27).

El abate Pambo dice al morir: Hasta ahora no tengo que arrepentirme de ninguna de las palabras que he dicho: *Non poenitet me sermonis alicujus, quem locutus sum usque ad hanc horam.* (Ita Pallad. in Hist. Lais. c. 2).

Evitad las palabras ridiculas y vanas, dice S. Pablo á Timoteo: *Ineptas motem et vanas fabulas decita.* (I. IV. 7).

Tened una conversacion edificante, dice el apóstol S. Pedro: *Conversations habentis bonam.* (I. H. 12). Sed santos en vuestras conversaciones, añade: *Et ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 13).

Las palabras pronunciadas con acierto son manzanas de oro en un vaso de plata, añaden los Proverbios. (XIV. 4).

Esten todas vuestras palabras sazonadas con la sal de la gracia, dice S. Pablo á los Colosenses, de suerte que sepais cómo habeis de responder á cada cual: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat eos unicuique respondere.* (Coloss. IV. 6).

La sal hace que los alimentos sean subrosos, dice S. Anselmo, y la carne salada no se corrompe ni despiden mal olor; sea tambien así nuestro lenguaje, convirtiéndose en un alimento lleno de sabor para los que os escuchan. Procurad que la falta de sabiduría no lo haga insípido, ni las revelaciones de la impureza manseabunda, ni la

Ventajas que se consiguen del uso de la lengua.

De preciso que se guarde el uso de la lengua.

Es preciso tener prudencia en las palabras.

mezcla de la mentira corrompida; lucea, antes bien, que la sal de la sabiduría del alma lo sazone siempre, que la verdad lo haga incorruptible, y que despidan siempre el celestial olor de la divina gracia (1).

Si os falta el oleo de la sabiduría dice S. Crisostomo, ó si no os cerrais las puertas y las ventanas de vuestro corazón, la vida de vuestra alma se apagará como se apaga una lámpara que esté sin aceite ó se halla expuesta al viento: *Spiritus igne ac lucerna extinguitur, si aut olei parum habueris, aut foramen non obturaveris, vel ostium non ocluseris.* (Homil. XI in I ad Thess.).

¿Os ha insultado alguno? añade aquel doctor: ¿os han vituperado? No abrais la boca; pues de otra suerte comentarais vosotros mismos la tempestad. Ved lo que sucede en una casa. Si dos puertas opuestas están abiertas y se establece una violenta corriente de aire, os apresurais á cerrar una, haciendo así que el viento sea impotente. Cuando os hallais en frente de un hombre irritado, tambien hay entonces dos puertas opuestas, su boca y la vuestra.... (2).

Meditad dos veces sobre vuestras palabras antes de confesarlas á vuestra lengua, dice S. Bernardo. La reflexion purifica el alma, rige los sentimientos, encamina las acciones, corrigen los excesos, forma las costumbres, y ordena la vida haciendola virtuosa (3).

Puesto que elegis lo que queréis comer, dice S. Agustín, elegid tambien lo que debéis decir; hablad con vuestras obras más bien que con vuestra lengua: *Sicut eligitis quo vescaris, sic elige quod loquaris; operibus loquantur, potius quam verbis.* (In Psal. II.)

La lengua es un caballo indomito; es menester contenerla con auxilio de la razon y de la prudencia....

El Real Profeta pedia á Dios la prudencia para sus palabras, diciendo: Señor, poned guarda en mi boca, y una puerta de circunspeccion en mis labios: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantia labiis meis.* (ECL. 3).

Guardar un secreto es lo más difícil para el hombre, decia Aristóteles. (Apid. Stoborum.)

Mida el hombre sus palabras, dice S. Ambrosio, y páselas en la balanza de la justicia, á fin de que su fondo sea serio, su expresion mesurada, y conveniente su forma: *Ad mensuram sermones profert, libra examinetis iustitie; ut ne gratias in sermone, in sermone pondus, atque in verbis modus.* (Lib. I. orat. c. III).

(1) Sicut cilium cui non immutabitur. Et sapient, ut error bene collata non putresca, nec vellet, ita ut sermo vester, et quasi cilium sapientis recipitur ab ore cordis audientium, non sit invidiosus per insipientiam, nec pallidus per alienationem carnalis delectationis, nec corruptus per immunditatem deturpatis, nec necesse acie subditio significatio confusio, et in lege hinc verbum incoerentibus, ubi quilibet quilibet et incoerentibus delectatione sermone. In Modis.

(2) Circumstantia vel circumstantia, videtur ut Tu claudis ea terram, et vultu illud operum, et ostium habet manibus ventum hinc. Nunc vultus in seclis, quando directe duo iungit apponit secul, et hinc colligitur trinitas, et alterum claudis, et hinc vultus claudis claudis, et hinc claudis claudis claudis, et hinc claudis claudis claudis, et hinc claudis claudis claudis.

(3) Verba hic de limbo videntur esse sensu ad hinc. Circumstantia mentem purificat, vult affectus, dirigit vultus, corrigit excessos, circumstantia mentem et vultus. Trinitas de Perfectis.

Una puerta, dice S. Bernardo, no ha de estar siempre abierta ó cerrada; por esto nuestra boca, que es la puerta del corazón, debe estar abierta cuando lo exigen la utilidad y la prudencia, pero debe también estar cuidadosamente cerrada para las malas palabras, que proceden de los hábitos de un corazón corrompido (1).

Oigamos al Real Profeta: He dicha: Guardaré mis caminos para no pecar con mis palabras; he puesto freno á mi boca cuando el impio se levanta contra mí: *Dixi: Custodiam vias meas; ut non de lingua mea in lingua mea. Pocius ori meo custodiam, cum conseret peccator aduersum me.* (XXXVIII. 2).

No habéis impermeditadamente, dice el Eclesiástico; no precipite vuestro corazón sus discursos, y sean pocas vuestras palabras: *Ne temere quid loquaris, neque cor tuum sit velox ad proferendum sermonem: sicut pauci sermones tui.* (V. 1).

Todas nuestras palabras, dice S. Crisóstomo, deben tender en general á un fin honroso, útil y razonable: *Generatim omnia verba tendere debent ad finem honestum, utilem, rationabilem.* (In Psal. XXXVIII).

El pecado se halla donde abundan las palabras, dicen los Proverbios; pero el que modera sus labios, es muy prudente: *In multiloquio non desit peccatum; qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est.* (X. 19).

El Espíritu Santo inculca muchas veces la necesidad de estar alerta sobre lo que ha de decir nuestra lengua.

Antes de hablar, el hombre prudente considera lo que ha de decir, á quién ha de decirlo, y en qué lugar y en qué tiempo ha de hacerlo, dice S. Ambrosio: *Sapienter, ut loquatur, multa prius considerat, quid dicat, aut cui dicat, quo in loco, quo tempore.* (Lib. I de Offic. c. X).

Los labios de los imprudentes pronunciarán discursos insensatos, dice el Eclesiástico; pero las palabras de los cuerdos serán pesadas en la balanza: *Labia imprudentium stulta narrabunt; verba autem prudentium statera ponderabuntur.* (XXI. 28). ¿Quién dará un guarda para mi boca, anáde el Eclesiástico, y quien pondrá no solo inviolable en mis labios, á fin de que no me hagan caer, y mi lengua no cause mi pérdida? *Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea iniquitatem certam, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me?* (XXII. 33).

Dichoso el que pueda decir con Job: No hallaréis la iniquidad en mi lengua: *Non inueniatis in lingua mea iniquitatem.* (VI. 30); y con el profeta Jeremías: Señor, habéis encontrado llenas de rochida las palabras salidas de mi boca: *Quod egressum de labiis meis, rectum in conspectu tuo fuit.* (XVII. 16).

(1) *Ostium non semper patet, nec semper clauditur; sic ós nostram, quod est ostium cordis nostri, verbis prudentibus et utilibus est in tempore resonandum, prius vero verberis, quæ de talibus meritis cordis surgunt, iugiter est claudendum.* De Passion. Dominici. c. XXXV.

Demóstenes contestó á los que le preguntaban por qué tenía el hombre dos oídos, y solo una lengua. Que era para que el hombre escuchase dos veces antes de hablar una: *Quoniam duplo magis audire hominis expedit, quam loqui.* (In. Stobæus).

Hállese cada uno de vosotros, dice el apóstol Santiago, pronto para escuchar, y remiso para hablar: *Sit autem omnis homo velox ad audendum, tardus autem ad loquendum.* (I. 19).

Debemos á Séneca una célebre sentencia: *Taceris quisquis nescit, hic nescit loqui.* El que no sabe callar, no sabe hablar. (In Pron.). Catón dice también: A nadie daña el silencio; pero el hablar puede ser nocivo: *Nulli tacuisse nocet; noceri esse locutum.* (In Laertius. lib. VII. c. 4).

El hombre, dice Epimanondas, debe estar deseoso de oír, más bien que de hablar; porque del oído viene la ciencia, y de la locuacidad el arrepentimiento: *Homo debet esse cupidus audiendi, potius quam loquendi, quia ex audiendo doctrina, ex loquacitate penitentia nascitur.* (In Maximus).

Dios ha hablado raras veces...; Jesucristo habló poco..., y la Virgen Santísima casi no habló nunca.

La palabra lengua viene del verbo «lugar» *lingua á ligando*.... Hablen las obras, y no la lengua, dice S. Agustín: *Operibus loquantur, non vocibus.* (Serm. XXXII in Evang. Luc.).

El abate Agathon tuvo durante tres años una piedra en la boca para que la incomodidad le obligase á guardar silencio. (In cit. Patr.). Me he callado, dice el Salmista: *Obmutui.* (XXXVIII. 3). Hablad muy poco, dice el Eclesiástico: *Sicut pauci sermones tui.* (V. 1).

La abundancia de palabras encierra muchos errores; pero el silencio está exento de ellos, dice Apolonio: *Loquacitas multos habet errores; silentium autem tutum est.* (In Laertius.).

Estad silenciosos, dice Doroteo; pues la abundancia de palabras ahoga en el corazón los pensamientos buenos y celestiales. (Doctrin. XII de Compunct.).

De la misma manera que un horno conserva su calor mientras su puerta está cerrada, el corazón conserva también el amor de Dios cuando la boca no se habla muchas veces.

Es necesario, dice S. Crisóstomo, guardar silencio para recobrar la felicidad celestial que Adán perdió hablando: *Custodiam linguam esse necessarium, ut felicitatem paradisi, quam loquendo perdidit Adam, quoad licet, recuperemus.* (Homil. ad Babilizandos).

Cuidad de que esté cerrada vuestra boca, dice el profeta Miqueas: *Custodi claustra oris tui.* (VII. 3).

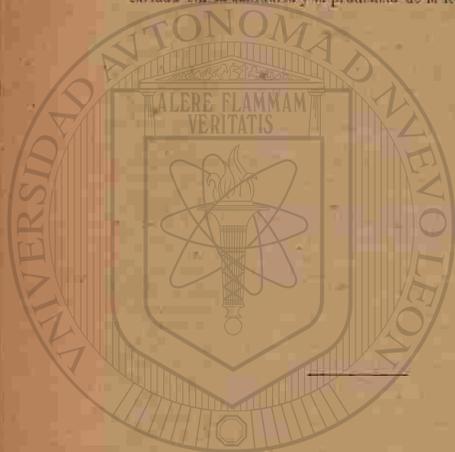
Purifiquemos y santifiquemos nuestra lengua en el fuego de la oración.... Este fuego es la caridad de Jesucristo y su gracia; procede del Espíritu Santo, que purifica el corazón y la lengua de los

Homines de ser silenciosos.

Otros medios para limpiar la nuestra lengua.

Justos; los gobierna y los inspira, para que no digan nada que no sea verdadero, útil, edificante y santo; con arreglo á la razon, á la ley de Dios, al temor y á la caridad.....

Muchos alimentos sólo se emplean con sal, dice el venerable Beda; de la misma manera que hay muchas virtudes que de nada sirven sin la caridad. (*Prov.*). Pero, ¿dónde habremos de hallar la caridad sin la sabiduría y la prudencia de la lengua?.....



LEY DE DIOS.

Según algunos filósofos, *ley* viene del verbo *legere*, leer; porque se ha dictado para que el hombre pueda leerla, instruírse ó ilustrarse. Ciceron quiere que la palabra *ley* se derive del verbo *deligere*, elegir; porque la ley enseña, en efecto, lo que hemos de escoger. (*Lib. de Offic.*) Según Sto. Tomás, la palabra *ley* viene del verbo *ligare*, atar; porque la ley impone un lazo; obliga á hacer ó á omitir algo; y por esta razon los teólogos la llaman *yugo ó lazo*. (4. p. q. art. 9).

(Que se entienda por la palabra *ley*?)

La ley de Dios no es otra cosa que la razon, la inteligencia y la voluntad de Dios; porque de la ley eterna, que está en Dios, se deriva toda nuestra ley; así como la luz viene del sol. Por esta razon el que se conforma con la ley, está tambien conforme con la razon y la voluntad de Dios.....

O Dios! exclama el Real Profeta, vuestros oráculos merecen toda nuestra ley. *Testamnia credibilia facta sunt mihi*. (XCI. 5). Hacedme conocer el bien, Señor, y enseñadme la sabiduría y la ciencia; porque he creído en vuestra palabra: *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me, quia mandata tua credidi*. (Psal. CXVIII. 68). Todos vuestros mandatos son la misma verdad: *Omnia mandata tua veritas*. (Psal. CXVIII. 86). Vuestra ley es la misma verdad: *Lex tua veritas*. (Psal. CXVIII. 142).

La ley eterna es la fundada sobre una ley que no inmutabilis.

El hombre sensato, dice el Eclesiástico, se entrega confiadamente á la ley de Dios; y la ley le es fiel: *Homo sensatus credit legi Dei; et lex illi fidelis*. (XXXIII. 3).

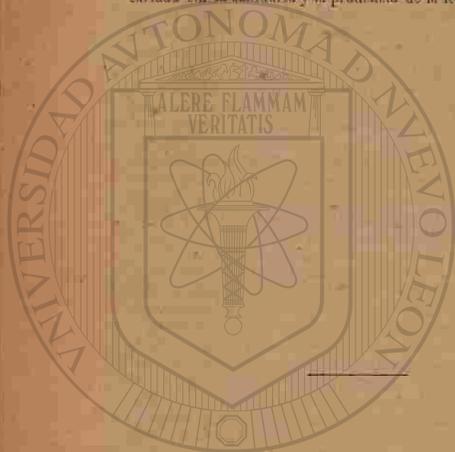
La ley divina es un oráculo que procede de Dios. La ley de Dios está fundada sobre la ciencia, la sabiduría y la veracidad infinitas; no puede, pues, inducir á error. Soy, dijo Jesucristo, el camino, la verdad y la vida; el que me sigue (es decir, el que observa mi ley) no anda en las tinieblas, antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum via, veritas et vita; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lucem vitam*. (Joann. VIII. 12). Dios no puede engañarse, ni engañarnos. Desde el momento en que la ley de Dios nos impone una obligacion, no debemos alargar ningún género de duda.

La ley de naturaleza es eterna.....; los preceptos ceremoniales y judiciarios de la ley de Moisés, obligaron hasta la promulgacion de la nueva ley..... Esta ley es verdaderamente el libro de los mandamientos divinos, la ley que ha sido dictada para la eternidad: *Hic liber mandatorum Dei et lex que est in eternum*. (Baruch. IV. 1).

La ley divina ha nacido y existirá siempre.

Justos; los gobierna y los inspira, para que no digan nada que no sea verdadero, útil, edificante y santo; con arreglo á la razon, á la ley de Dios, al temor y á la caridad.....

Muchos alimentos sólo se emplean con sal, dice el venerable Beda; de la misma manera que hay muchas virtudes que de nada sirven sin la caridad. (*Prov.*). Pero, ¿dónde habremos de hallar la caridad sin la sabiduría y la prudencia de la lengua?.....



LEY DE DIOS.

Según algunos filósofos, *ley* viene del verbo *legere*, leer; porque se ha dictado para que el hombre pueda leerla, instruirse ó ilustrarse. Ciceron quiere que la palabra *ley* se derive del verbo *deligere*, elegir; porque la ley enseña, en efecto, lo que hemos de escoger. (*Lib. de Offic.*) Según Sto. Tomás, la palabra *ley* viene del verbo *ligare*, atar; porque la ley impone un lazo; obliga á hacer ó á omitir algo; y por esta razon los teólogos la llaman *yugo ó lazo*. (4. p. q. art. 9).

(Que se entienda por la palabra *ley*?)

La ley de Dios no es otra cosa que la razon, la inteligencia y la voluntad de Dios; porque de la ley eterna, que está en Dios, se deriva toda nuestra ley; así como la luz viene del sol. Por esta razon el que se conforma con la ley, está tambien conforme con la razon y la voluntad de Dios.....

¡Dios! exclama el Real Profeta, vuestros oráculos merecen toda nuestra ley. *Testamentum creditibile facta sunt mihiis.* (XCI. 5). Hacedme conocer el bien, Señor, y enseñadme la sabiduría y la ciencia, porque he creído en vuestra palabra: *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me, quia mandatis tuis credidi.* (Psal. CXVIII. 68). Todos vuestros mandatos son la misma verdad: *Omnia mandata tua veritas.* (Psal. CXVIII. 86). Vuestra ley es la misma verdad: *Lex tua veritas.* (Psal. CXVIII. 142).

La ley eterna es la fundada sobre una ley que no inmutabilis.

El hombre sensato, dice el Eclesiástico, se entrega confiadamente á la ley de Dios; y la ley le es fiel: *Homo sensatus credit legi Dei; et lex illi fidelis.* (XXXIII. 3).

La ley divina es un oráculo que procede de Dios. La ley de Dios está fundada sobre la ciencia, la sabiduría y la veracidad infinitas; no puede, pues, inducir á error. Soy, dijo Jesucristo, el camino, la verdad y la vida; el que me sigue (es decir, el que observa mi ley) no anda en las tinieblas, antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum via, veritas et vita; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lucem vitam.* (Joann. VIII. 12). Dios no puede engañarse, ni engañarnos. Desde el momento en que la ley de Dios nos impone una obligacion, no debemos alargar ningún género de duda.

La ley de naturaleza es eterna.....; los preceptos ceremoniales y judiciarios de la ley de Moisés, obligaron hasta la promulgacion de la nueva ley..... Esta ley es verdaderamente el libro de los mandamientos divinos, la ley que ha sido dictada para la eternidad: *Hic liber mandatorum Dei et lex que est in eternum.* (Baruch. IV. 1).

La ley divina ha nacido y existirá siempre.

Necesidad de observar la ley divina.

Mirad, dice el Señor en el libro del Deuteronomio, mirad que he puesto hoy ante vuestros ojos la vida y el bien, la muerte y el mal, para que améis al Señor, vuestro Dios, andéis por sus caminos, y observéis sus preceptos, sus ceremonias y sus juicios. (AAA. 15-16).

Hállese siempre ante tus ojos el libro de la ley, dijo el Señor á Josué; medítalo noche y día para que sepas guardar y cumplir lo que en él está escrito: *Non crederet volumen legis hujus ab ore tuo, sed meditaberis in eo diebus ac noctibus, ut custodias et facias omnia que scripta sunt in eo.* (I. 8).

Escucha mi ley, ó pueblo mío, dice el Señor por labios del Salmista; inclina el oído á las palabras de mi boca: *Attendite, popule meus, legem meam; inclinate aurem vestram in verba oris mei.* (LXXVII. 11). Vos mismo habéis ordenado, Señor, que observemos con fidelidad vuestros mandamientos: *Tu mandasti mandata tua custodiri meis.* (Psal. CXVIII. 4). Si no hubiese meditado vuestra ley, habría sucumbido ya á mi inclinación: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea.* (Psal. CXVIII. 92). He jurado y resuelto, Señor, obedecer los mandamientos de vuestra justicia: *Juravi, et statui custodire judicia justitie tue.* (Psal. CXVIII. 106).

Escuchemos todos estas últimas palabras, dice el Eclesiástico; Temed á Dios, y observad sus mandamientos, pues á esto está reducido todo el hombre: *Favem loquenti pariter omnes audimus; Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (III. 13).

Dios dijo á Abraham; Conservarás mi alianza tú, y tu posteridad después de tí: *Tu custodies pactum meum, et semen tuum post te in generationibus suis.* (Gen. XVII. 9). Dios manda que observemos su ley con atención, fidelidad, solicitud y perseverancia....

Señor, exclama S. Agustín; Vuestra sabiduría y caridad son verdaderamente grandes, puesto que nos mandáis que os amemos, vos que sois nuestro único y soberano bien, y nos amenazáis, si no lo hacemos, con el infierno; mientras que, en caso contrario, nos prometéis inmensas y eternas recompensas (1).

Hijo mío, dice el Señor en los proverbios, no olvides mis enseñanzas, y guarde tu corazón tus preceptos: *Fili mi, ne obliviscaris legis mee, et precepta mea cor tuum custodiat.* (III. 1).

Los que temen al Señor, dice el Eclesiástico, buscarán cuánto les sea agradable; y los que le aman, estarán llenos de su ley. (II. 19).

Abrazad la ley de Dios, dice el profeta Baruch, y andad á la luz y al resplandor que derramo: *Apprehende eam (legem), ambula per eam ad splendorem ejus contra lumen ejus.* (IV. 2).

Hemos de observar la ley de Dios hasta en las cosas mínimas, porque el que desprecia los preceptos de poca importancia, se hará

(1) Vere magna tua, ó Domine, est asportatio et curatio, quò nos cogit ad amorem tui, bonum nostrum; nos enim id desideramus, ut amemus te, et tu dominus, promittis tantummodo et eternam coronam. Sordano.

bien pronto culpable: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Ecclesi. XIX. 1).

Señor, dice el Real Profeta, medito vuestra palabra para comprender la santidad de vuestros caminos. (CXVIII. 15). Consideraré vuestras justicias, y jamás olvidaré vuestras promesas: *In justificationibus tuis meditabor; non obliviscar sermonis tui.* (CXVIII. 16). Vuestra ley es objeto de mi meditación: *Testimonia tua meditatio mea.* (CXVIII. 24). He elegido el camino de la verdad, y no he olvidado vuestros juicios: *Viam veritatis elegi; judicia tua non sunt oblita.* (CXVIII. 30). Me he adherido al testimonio de vuestra voluntad: *Adhæsi testimonio tuo, Domine.* (CXVIII. 31). Seguiré vuestra ley, sin apartarme jamás de ella: *Legem ergaeram semper.* (CXVIII. 33). Dadme la inteligencia para que estudie vuestra ley y la observe con todo mi corazón: *Da mihi intellectum, et servabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo.* (CXVIII. 34). Meditaba vuestros preceptos, objeto de mi amor: *Et meditabar in mandatis tuis, que dilexi.* (CXVIII. 47). Durante la noche, Señor, me he acordado de vuestro nombre, y he guardado vuestra ley: *Memor fui nocte nominis tui, Domine; et custodivi legem tuam.* (CXVIII. 55). ¡Qué querda es para mí vuestra ley! Cada día es objeto de mi meditación: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine! Tota die meditatio mea est.* (CXVIII. 97). No he olvidado vuestra ley: *Legem tuam non sum oblita.* (CXVIII. 100). No he abandonado vuestros preceptos: *Non dereliqui mandata tua.* (CXVIII. 87).

Repasad sin cesar en vuestra memoria lo que Dios os ha mandado, dice el Eclesiástico; *Quæ precepti tibi Deus, illa cogita semper.* (III. 22). Fijad vuestro pensamiento en la ley de Dios, y meditad sin cesar sus mandamientos: *Cogitatio tuam habe in preceptis Dei, et in mandatis illius maxime assiduus esto.* (Ibid. VI. 37).

Estas palabras, que son la expresión de mi voluntad, y que oyéis hoy, dice el Señor al pueblo de Israel, estarán en tu corazón, y las repelirás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por los caminos, antes de dormir y al despertar. Y las abrirás como una señal en tu mano, las cargarás ante la vista, y las escribirás en el dintel de tu casa y en las puertas (1).

¡Guardamos con impaciencia, y deseamos que venga el día del Señor, dice el apóstol S. Pedro; *Expectantes et properantes in adventum domini Domini.* (II. III. 12).

El que sigue la ley de Dios, dice Teodoro, y conforma su vida á esta ley, es amigo de pensar en la venida del Señor: *Amici Domini adventum, quis illius legem servavit, et ex illis etiam instituit.* (In verb. Petri).

(1) Emendat verba hinc, quò ego precepta tua habeo, in corde tuo; et narrabis ea filiis tuis, et ambulabis in eis assidue in domo tua, et ambulabis in illis, domos atque vias tuas, accipiesque ea in manu, et ante oculos tuos. Deuter. VI. 6-9.

Habes de meditar mandamientos ley divina.

Esperancia, impetosa y vehemente de la ley divina.

caminos. Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado á favor tuyo; y te tomecán. El Señor abrirá el Cielo, su precioso tesoro, para esparcir en tiempo oportuno las lluvias en la tierra que habitas. El Señor te colocará al frente de los pueblos, y no detrás de ellos; estarás siempre encima de ellos, y no debajo, si escuchas los mandamientos del Señor, tu Dios, y los guardas y los observas sin separarte á derecha ni á izquierda. (Deuter. XXVIII, 1-14).

Las magníficas promesas que Dios hace á su pueblo por medio de Moisés, se cumplen siempre; y sus bendiciones bajan sobre los pueblos que son los fieles observadores de su ley. Hijo mío, dicen las Proverbios, no eches un olvido mi ley, y guarda tu corazón más precioso; ellos te darán largos días, años de vida y paz: *Fili mi, ne oblitiscaris legem meam, et præcepta mea, cor tuum custodiat. Longitudinem enim dierum, et annos cito, et pacem opponent tibi.* (III, 1-2). Hijo mío, guarda los mandamientos; lívalos sin cesar grabados en tu corazón, y colgados de tu cuello. (IV, 20-22). El precepto es una antorcha, y la ley una luz; y el camino de la vida: *Mandatum lucerna est, et lex lux, et cetera cetera.* (Ibid. VI, 23).

Siempre va claro en su camino, vayan por dónde quiera, el que tiene por antorcha la ley de Dios, dice S. Ambrosio: *Cuius lucerna fuerit verbum Dei, hunc quocumque pergat, lucet semper.* (Lib. II, Offic., c. III).

La antigua ley, dice S. Basilio, no fue más que una tea que sólo iluminó á una nación. Por esta causa Juan Bautista, que fue el término de aquella ley, es llamado *antorcha brillante y abrasadora*. Pero el Evangelio es una luz que ilumina el universo; y por esto Jesucristo fue realmente el *Sol de justicia*, y los apóstoles la *luz del mundo* (1).

La ley es una luz: *Lex lux* (Prov. VI, 23), ora porque es comprendida fácilmente, ora porque dirige al hombre que la conoce, ilumina su espíritu, y fortifica su corazón...

La ley es una luz: es un rayo de la luz eterna, procedente del sol increado, del mismo Dios. La ley de Dios no se deteriora de la ley creada, que está en la inteligencia divina, y que el Señor ha puesto en el hombre para que viva con exactitud, sanidad y vida, á tenor de aquellas palabras del Salmo: *Hæc brillat á nuestros ojos, Señor, la luz de vuestro rostro: Signatum est super nos lumen vultus Dei, Domine.* (IV, 7).

Hijo mío, dice el Señor en los Proverbios, observa mi ley y vivirás: *Fili mi, serua mandata mea, et viues.* (VII, 2). El que guarda la ley del Señor, guarda su alma: *Qui custodit mandatum, custodit animam suam.* (Ibid. XIX, 16).

La ley, dice Platon, es el alma del hombre libre; pues así como el

(1) Lex vetus fuit lucerna, quæ tantum gentem illuminavit. Tunc et Joannes Baptistæ, qui fuit terminus legis, dicitur esse lucerna ardens et abrasiva. Nunc verbum dei est lumen, quod totum orbem illuminat. Hinc Christus fuit sol justitiæ, et apostoli lux mundi. Hieron. in Evang.

alma dirige el cuerpo, la ley dirige al hombre y lo lleva las buenas acciones que prescribe, y hacen la vida del hombre verdaderamente digna del hombre de vida. Pero, cuando desprecia la ley, el alma padece, como el cuerpo cuando el alma le abandona. (De Legib. 1).

El que guarda la ley, es un hijo lleno de sabiduría, dicen los Proverbios: *Qui custodit legem, filius sapiens est.* (XXVIII, 7).

¿Quién es el que ha permitido que el alma le abandone? dice el Eclesiástico: *Quis permansit in mandatis ejus, et despectus est? (II, 12). Si quis non vult custodire mandata Dei, nonne illis eos custodiant: Si volueris mandata servare, conservabunt te.* (XV, 16).

Si sois fiel á Dios, Dios también os será muy fiel; pues existe entre Dios y el hombre un pacto con el cual se prometen mutuamente, el hombre obedecer á Dios y observar su ley, y Dios recomendar al hombre recompensándole su protección, la gracia y la gloria. Es lo mismo que Dios Jesucristo, que es la Sabiduría del Padre: Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y á él traeré, y en él estableceré mi morada: *Si quis diligit me, servum meum servabit, et pater meus diligit eum, et ad eum venimus, et mansurum apud eum faciemus.* (Juan. XIV, 23). Dios vigila sobre su morada, y protege la hospitalidad que solo concede. Y aquí podrá vencer al que esté guardado y defendido por Dios? Por esto dice el Eclesiástico. El que guarda la ley, estará libre de todo mal: *Qui custodit præceptum, non capietur quicquam mali.* (VIII, 5). Y Jesucristo en S. Juan: En verdad, en verdad os lo digo: Si alguno guarda mi palabra, jamás verá la muerte. *Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum.* (VIII, 51). Si quereis vivir en la vida, amate, guarda los mandamientos: *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.* (Matth. XIX, 17). Los mandamientos llevan pues á la vida, á la vida del alma, vida de la gracia en la tierra, y vida de la gloria en el Cielo. Así pues, el que entra en la gloria de los Santos, jamás verá la muerte eterna... La ley te lleva en los principios del Atisimo; esto te será más útil que el oro, dice el Eclesiástico: *Pone thesaurum tuum in præceptis Altissimi, et probabit tibi magis quam aurum.* (XXXI, 13). El que guarda la ley de Dios, quedará dueño de ella: *Qui servabit legem, reprobabit ab ea.* (Ibid. XXXII, 19). Es decir, el que trata sinceramente de conocer la ley de Dios y de observarla, quedará lleno de los frutos de la ley, de los bienes que proporciona: factores y gracia de Dios, felicidad y gloria infinita...

El hombre sensato cree en la ley de Dios, y la ley le es fiel. (Eccle. XXVIII, 3).

La inobediencia no es más que el cumplimiento de la ley...

El que guarda la ley, dice el Eclesiástico, multiplica las ofensas; sacrificio saludable es estar atento á los mandatos y alejarse de toda iniquidad: *Qui conseruet legem, multiplicat oblationem; sacrificium salutare est attendere mandatis, et abscidere ab omni iniquitate.* (IV, 4-2).

¡Feliz el hombre que tiene por alimento la ley de Dios! dice el Eclesiástico. El que la guarda en su corazón, será siempre sabio; porque si la cumple, estará dispuesto para todo, pues la ley de Dios guiará sus pasos (1).

Si hubieses estado atento á mis preceptos, dijo el Señor á la hija de Israel, la paz hubiera sido como un río, y tu justicia como las olas del mar. Tu posteridad se hubiera multiplicado como las arenas del Océano, como las piedras de las riberas; tus hijos no habrían perecido; y su nombre no hubiera sido borrado de mi presencia (2).

Hubes abundado el manantial de la sabiduría dice el profeta Amos; porque si hubieses andado en el camino de Dios, habrías vivido en una paz eterna; apréndete dónde está la prudencia, dónde la fuerza; y dónde la inteligencia, para que sepas al propio tiempo dónde está la vida y la abundancia del alimento, dónde está la luz de los ojos y la paz (3).

¡Ved ahí, dice el mismo profeta, ved ahí el libro de los mandamientos de Dios, y la ley eterna; todos los que guardan la ley, llegarán á la vida. He liber mandatorum Dei, et lex quæ est in æternum; quæ et quæ tenent eum, percrepent ad vitam. (IV. 1). Convertíos, ó Jacob, sigue exclamando, y alízanla la ley; marchad por el camino que ella os indica, á su brillo y á su esplendor. (IV. 2).

Los preceptos de Jesucristo son uenas para los cristianos, dice S. Ambrosio; *Precepta Christi arma sunt christianis* (Lib. III de Offic.).

Dichoso el hombre que medita noche y día la ley del Señor, dice el Rey Profeta; será como el árbol plantado á la orilla de fértiles aguas, árbol que da frutos á su tiempo, y cuyas hojas no caen; sus retoños se multiplicarán á su sombra (4).

Dichosos los hombres que permanecen sin mancha en el camino que siguen, y observan la ley del Señor! *Beati immaculati in via, qui ambulat in lege Domini* (Psal. CXVIII. 1). Dichosos los que observan los mandamientos de Dios; lo buscan con todo su corazón; *Beati qui scrutantur testimonia ejus; in toto corde exquirunt eum.* (CXVIII. 2). ¡Ah! Señor, mis delicias en el cumplimiento de vuestra ley; es un tesoro más precioso para mí que las mayores riquezas; *In via testimoniorum vestrorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis.* (CXVIII. 14). Hago de vuestros mandamientos mi herencia eterna; porque constituyen la alegría de mi corazón; *Hereditate acquisivi*

(1) Beatus qui in lege veritate hominis erit positus, illa in corde suo, sapiens erit semper; et cum ipse fecerit et amovet et dicitur, quæ lex est veritas que est. 2. 36. 11.

(2) Utamur ut amovet et dicitur, quæ lex est veritas que est. 2. 36. 11.

(3) Beatus qui in lege veritate hominis erit positus, illa in corde suo, sapiens erit semper; et cum ipse fecerit et amovet et dicitur, quæ lex est veritas que est. 2. 36. 11.

(4) Beatus qui in lege veritate hominis erit positus, illa in corde suo, sapiens erit semper; et cum ipse fecerit et amovet et dicitur, quæ lex est veritas que est. 2. 36. 11.

testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei sum. (CXVIII. 14).

Nada es más dulce que observar la ley del Señor, dice el Eclesiástico: *Nihil dulcius quam requere in mandatis Domini.* (CXVIII. 37). En la obediencia á la ley de Dios se halla, en efecto, toda la felicidad del hombre y su interés, la paz, los consuelos, los verdaderos placeres, la gracia, la salvación y la gloria.....

Dios, dice S. Agustín, no manda lo imposible; sino que, al mandar, nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que podemos; luego nos ayuda á hacerlo; *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo movet, et facere quod possis, et petere quod non possis; et adjuvat ut possis.* (In Epist. ad Rom.).

Mi yugo es dulce, y ligera mi carga, dice Jesucristo; *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30). Todo precepto es ligero para el que ama, dice S. Agustín; cuando, nada cuesta el trabajo; *Omne præceptum leve est amanti; ubi amat, non laboratur.* (U. supra).

El amor de Dios, dice el apóstol S. Juan, consiste en observar sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga; *Hæc est enim caritas Dei, ut mandata ejus custodiamus; et mandata ejus gratia non sunt.* (I. V. 3).

El amor consiste en marchar según los mandamientos de Jesucristo, dice el apóstol S. Juan; *Hæc est caritas, ut ambulemus secundum mandata ejus.* (II. 6). El que observa la ley, ama á Dios, y amando á Dios, la ley es dulce, amable y muy fácil....

La ley que hoy te prescribo, dijo el Señor al pueblo de Israel, no está sobre ti, ni lejos de ti; no está en el Cielo, de modo que puedas decir: Quién de nosotros puede subir al Cielo, y traerla para que la entendamos y cumplamos con nuestras obras? No está más allá de los mares, de suerte que puedas expiarla diciendo: Quién de nosotros podrá pasar el mar para traerla? Antes, al contrario, está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. (*Deuter. XXX. 11-14*).

Todo se convierte en bien para los que aman á Dios, dice el gran Apóstol; *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom. VIII. 28); pero todo se convierte en mal para los impíos; porque se vale de su perversa voluntad para abusar de todo.... (*Éxodo* Yugo de Jesucristo).

Cualquiera que, habiendo observado la ley, la quebranta tan sólo en un punto, la quebranta por entero, dice el apóstol Santiago.

El que quebranta la ley en un punto, es tan culpable como si la hubiese quebrantado toda: 1.º porque pierde todos sus méritos...; 2.º porque huera todas las virtudes...; 3.º porque se hace roca de la pena de dano, es decir, que incurre en la privación de la gracia, de la caridad y de la gloria, como si hubiese violado todas las preceptos...; 4.º

Es fácil observar la ley de Dios.

El que quebranta la ley en un punto, es tan culpable como si la hubiese quebrantado toda.

porque toda la ley obliga, y debe ser observada... 5.ª porque el que viola un solo punto de la ley, desprecia al Legislador... y 6.ª porque los divinos preceptos forman un todo, que es el Decálogo. Así una voz discordante destruye en música toda la armonía....

El que viola la ley en un solo punto, dice S. Agustín, es tan culpable como si la hubiese violado toda, porque obra contra la caridad, en que toda ley descansa: *Qui in uno offendit, sit omnium reus, quia contra caritatem fecit, unde tota lex perit.* (Epist. XXIX). La caridad es el fundamento de todas las leyes y de todas las virtudes. Todos los preceptos están en germen en la caridad, dice S. Gregorio: *Omnia precepta sunt in radice caritatis.* (Pastoral).

El que no observa la ley de Dios, haciendo lo que prohíbe, y despreciando lo que manda, no es un hombre, es un bruto; porque no vive de una manera razonable, lo que es propio del hombre; sino que vive como los animales. Orugoso, colérico, iracundo, estúpido, impúdico y goloso, imita la vida del león, del toro, de la raposa, etc....

Todos los crímenes, todos los vicios, todos los desórdenes, todos los escándalos provienen de la violación y del desprecio de la ley de Dios....

Los que quebrantan la ley de Dios, no están iluminados por él, lo que es ya una gran desgracia; y llegan á ser enemigos de Dios y pierden la salvación, lo que es el colmo de la desgracia. La salvación está lejos de los pecadores, porque no han tratado de cumplir nuestra ley, dice el Salmo: *Lance si peccatoribus salus, quia justificaverunt suas non respiciet eum.* (CXVIII. 45).

Hay una oración admirable, dicen los Padres, la del hombre que oírca el oído para no escuchar la ley: *Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio ejus sicut scabellus.* (XXVIII. 9). Puesto que no quiere oír la ley, justo es también que el Señor no dé oído á sus clamores. Los que violan la ley, abandonan el camino de la sabiduría y de la paz, dice el profeta Baruch: *Dereliquisti fontem sapientiæ: non sit in eis thesaurus, habuissent utique in pace scripturam.* (III. 12-13).

El hombre que opone resistencia á la ley, es enemigo de sí mismo....

Veis las desgracias que cayeron sobre Adán y su raza en castigo de su desobediencia primera....

La violación de la ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres... del diluvio... de la destrucción de Sodoma, etc....

Si no quisierais escuchar la voz del Señor, Dios tuvo, para guardar y cumplir todos sus mandamientos, dijo Moisés al pueblo, vendrán sobre ti, y te alcanzarán todas las maldiciones contenidas en el libro de la ley. Maldito serás en la ciudad; maldito en el campo. Maldito tu granero, y malditas tus sábanas. Maldito el fruto de tu vientro, y el fruto de la tierra, las mudas de tus vacas, y los reboceros de tus

—Morales es de
Aristóteles
que se refiere a
la ley de Dios.

—Cada uno debe
atender a su
parte de la
ley de Dios.

ovejas. Serás maldito cuando entres, y maldito cuando salgas. El Señor enviará sobre ti necesidad y hambre; y maldición sobre todas tus obras, hasta que te desmenzcas y pierdas prontamente. El Señor te enviará peste, hasta que la consuma. Te herirá con suma pobreza, con calentura y frío, con ardor y bochorno y aire corrompido, y te perseguirá hasta que perezcas. Volverás de bronca el Cielo que está sobre ti, y de hierro la tierra que pisas. Dará el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia, y caerá del Cielo ceniza sobre ti hasta que seas desmenzado. El Señor te hará caer delante de tus enemigos; saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete, y andarás disperso por todos los reinos de la tierra. Y tu cadáver servirá de alimento á todas las aves del Cielo y bestias de la tierra, y no habrá quien las ahuyente. El Señor te herirá con las plagas de Egipto y con comezon incurable. Te herirá con locura, y ceguera, y frenesí. Y en el mediodía andarás á tientas como un ciego, y no aceptarás en tus caminos. Y en todo tiempo tendrás que sufrir columnas; y serás oprimido de la violencia, sin tener quien te libre. Edificarás casa, y no la habitarás; plantarás vna, y no la vendimarrás. Tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, viéndolo tus ojos, y desolándose de mirarlos todo el día, sin que tenga fuerza alguna tu mano. Serás oprimido todos los días de tu vida. Quedarás perdido para servir de mola á todos los pueblos. Echarás mucha semente en la tierra, y recogerás muy poco; porque las langostas lo devorarán todo. Plantarás una vna, y la cultivarás; pero no probarás su vino, ni cogers nada de ella. El ábulo consumirá todos los árboles y frutos de la tierra. Y vendrán sobre ti, y te perseguirán, y alcanzarán todas estas maldiciones hasta que perezcas; por cuanto no oíste la voz del Señor, Dios tuyo, ni guardaste sus mandamientos. Si no guardares y complieres todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, y no tuvieres su nombre glorioso y terrible, el Señor aumentará tus plagas y las de tu descendencia, plagas grandes y duraderas, enfermedades malistas y perpetuas. Y volverá contra ti todas las alusiones de Egipto que temiste, y se te pagarán. Y así como antes se había complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien y multiplicándoos; así se complacerá en destruirlos y acabarlos. (Deuter. XXVIII).

Malditos son los que se alzan de nuestra ley dice el Real Profeta: *Maledicti qui declinant á mandatis tuis.* (CXVIII. 21).

No se quebrantará impunemente las leyes de Dios, se lee en el libro segundo de los Macabeos: *In leges divinas impie agere impune non cedit.* (IV. 17).

Los que abandonan la ley de Dios, se encaminan á la muerte, dice el profeta Baruch: *Qui dereliquerunt eam, in mortem.* (V. 4).

Desmayé de dolor al ver pecadores que abandonaban vuestra ley. Señor, dice el Real Profeta: *Defectio tenuit me, pro peccatoribus dereliquentibus legem tuam.* Arroyos de lágrimas han derramado mis

—Es de lamentar
la violación de
la ley divina.

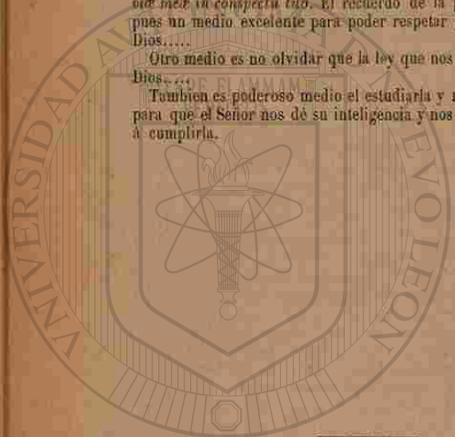
ojos, por no haber observado vuestra santa ley: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Deber nuestro es imitar al santo rey David.

Medios de observar la ley de Dios.

He observado vuestros mandamientos y vuestra ley, Señor, dice el Salmista, porque sabía que todas mis acciones estaban presentes á vuestros ojos: *Servavi mandata tua, et testimonia tua; quia omnia via mea in conspectu tuo.* El recuerdo de la presencia de Dios es pues un medio excelente para poder respetar y observar la ley de Dios....

Otro medio es no olvidar que la ley que nos han dado es obra de Dios....

También es poderoso medio el estudiarla y meditarla..... y orar para que el Señor nos dé su inteligencia y nos ayude con su gracia á cumplirla.



LIBERTAD.

¿Qué es libertad? preguntaban á un hombre celebre. Es, respondió, una conciencia recta: *Recta conscientia.*

Habiendo preguntado uno de los hijos de Carlo-Magno á Alcuino qué era libertad, contestó: La libertad es la inocencia. Sería difícil hallar una definición más bella, más exacta y verdadera. (*Hist. Eccles.*)

¿Qué es libertad? dice Ciceron. Es la facultad de vivir como plaza. Pero ¿quién es el que vive según le place, sino el que acata la recta razón? Sólo el sabio sabe no hacer nada á pesar suyo, obligada ó por fuerza. ¿Quién negará, pues, que todos los hombres ligeros, todos los codiciosos, todos los malos, finalmente, son esclavos? (1).

Sólo el hombre virtuoso es libre.... Solos los verdaderos hijos de Dios son libres. ¿Qué es, en efecto, la libertad de los hijos de Dios sino la expansión de sus corazones, que se desprenden de todo lo finito? Nuestra voluntad es finita, y en tanto que permanece en sí misma, tiene límites. Si queremos ser libres, no hemos de tener más voluntad que la de Dios....

Dios se place en complacer á los que le temen, dice el Real Profeta: *Voluntatem timentium se faciet.* (CXLIV. 19). Y por el contrario, permite que los que desprecian su voluntad, pretendiendo no hacer más que la suya, lleguen á ser los más esclavos de los hombres....

El hombre verdaderamente libre es el que está sometido á Dios, domina sus pasiones, evita el pecado, y practica la virtud....

La libertad cristiana que predicán los Apóstoles, y que es la única verdadera, es una exención que nos ha dado Jesucristo; no dispensando al criado de obedecer á su dueño; no dispensándonos de obedecer el Decálogo y las leyes; no dispensándonos de hacer obras de penitencia; porque la libertad de sustraernos á todas las obligaciones sería una libertad irracional, vergonzosa é injusta, una libertad contraria á la naturaleza y á la recta razón. La libertad cristiana es la exención de las numerosas ceremonias de la antigua ley; la exención del yugo del pecado, del demonio, de la muerte y de la condenación eterna.

El hombre, dice S. Leon, posee una verdadera paz y una verdadera

(1) ¿Cuál es libertad? Potestas vivendi ut vult. (Qui igitur vivit ut vult, nisi qui recte sequitur? Sibi hoc contingit aspectu, ut nihil faciat invidiam, nihil dolens, nihil coactus. Quis necet omnes leges, omnes capitales, omnes denique improbis esse exercet in Parad.

ra libertad, cuando somets tu carne al espíritu y el espíritu á Dios: *Vera pax hominibus, et vera libertas, quando ei caro, anima iudice, regitur; et animus, Deo preside, gubernatur.* (Sermon de Nativ.)

Aunque sea esclavo, dice S. Agustín, el hombre de bien es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo: *Bonus, si serviat, liber est; malus autem, etsi regnet, servus est.* (Lib. IV. de Civit., c. III.)

El hombre hace buen uso de su libertad cuando se determina á hacer lo que está conforme con la voluntad y la ley de Dios. Otrando así, se entrega á su verdadero y legítimo dueño, comprendiendo que servir á Dios es reinar. El servicio más noble es el de Dios; pues Dios eleva á los que le sirven, los glorifica, los beatifica y los hace reyes y sacerdotes, dice el Apocalipsis. (V. 10).

Someterse á Dios es servirle, es imponerse la feliz necesidad de obedecer á sus leyes, es renunciar en lo posible á la triste y cruel libertad de obrar mal y perderse. La libertad de los hijos de Dios consiste en librarse del pecado; así pues, el servicio de Dios produce un grande y dichoso efecto, y da la verdadera libertad.

Observad, dice Bossuet, tres clases de libertades, que podemos imaginar en las criaturas. La primera es la de los animales, la segunda es la libertad de los rebeldes, y la tercera es la libertad de los hijos de Dios. Los animales parecen libres, porque no se les ha prescrito ley alguna; los rebeldes creen serlo, porque esquivan la autoridad de las leyes; los hijos de Dios lo son en efecto, sometiéndose humildemente á las leyes. Tal es la verdadera libertad; las otras dos sólo son imaginarias....

Me avergüenzo de llamar libertad á la que gozan los animales: es verdad que no tienen leyes que repriman sus apetitos, pero es porque no tienen inteligencia que los haga capaces de ser gobernados por la sabia dirección de las leyes; van á donde les arrastra un ciego instinto, sin guía y sin juicio. ¿Y llamaremos libertad esta ceguedad bruta é indócil, incapaz de razon y de disciplina? ¿No quiere Dios que semejante libertad os agrada y deseais ser libres de una manera tan baja?....

¿Dónde están esos hombres brutales que encuentran todas las leyes importunas, y quisieran verlas abolidas? Recuerden al ménos que son hombres, y no se lecten querer una libertad que los hace iguales á los brutos; escuchan las hermosas palabras de Tertuliano: Ha sido preciso, nos dice, que Dios haya dado una ley al hombre; no para privarle de su libertad, sino para manifestarle estimación: *Lex adjecta homini, ne non tam liber quam abjectus cederetur.* Esta libertad de vivir sin leyes, hubiera sido injuriosa á nuestra naturaleza. Si Dios nos ha dado leyes, es porque ha querido tratarlos como hombres. *Constatue, Domine, legislatorem super eos.* Dadles un legislador, ó Dios, y moderados con leyes. *Ut sciant gentes quoniam homines sunt:* A fin de que se sepa que son hombres (Psalm. IX, 21), séres capaces de razon y de inteligencia....

Habiendo el hombre abusado de su libertad, dice S. Agustín, se ha perdido á sí mismo, perdiendo á la vez aquella libertad que tanto le gustaba: *Libero arbitrio male utens homo, et se perdidit, et ipsam.* (Enchirid., c. XXX.) ¿Y por qué razón? Porque tuvo el atrevimiento de probar su libertad contra Dios, y erró lo que sería más libre succediendo el yugo de su ley. Mal conoció aquel desgraciado cuál era la naturaleza de su libertad. Es una libertad, óntado bien, pero no una independencia; es una libertad, pero no nos dispensa de la sujecion, esencial en la criatura; y esto es lo que engañó al primer hombre. El papa Inocencio I ha dicho que Adán habia sido engañado por su libertad: *Sua in avaritia libertate deceptus;* es decir, que no supo distinguir entre la libertad y la independencia; pretendió ser más libre de lo que correspondía á un hombre nacido bajo el soberano imperio de Dios.

La verdadera libertad consiste en estar sometidos á Dios y en ocuparnos de nuestra salvacion.... Es un secreto de Dios el saber unir á la vez la independencia y la servidumbre; y S. Pablo nos lo ha explicado en la primera epistola á los Corintios, diciendo estas hermosas palabras: El que, esclavo, ha sido llamado, es libreo del Señor; é igualmente el que, libre, ha sido llamado, es esclavo de Cristo: *Qui in Domino vocatus est servus, libertus est Domini; similiter, qui liber vocatus est, servus est Christi.* (VII, 22).

Si algo hay capaz de conseguir que un corazón sea libre, es el completo abandono en los brazos de Dios y de su santa voluntad....

Jesucristo dijo á los judíos: Si permanecéis fieles á mi palabra, seréis verdaderamente discipulos míos, y conoceréis la verdad; y la verdad os libertará: *Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* (Joann. VIII, 31-32). Así pues, si el Hijo es libreto, seréis verdaderamente libres: *Si vos Filii liberaverit, vere liberi eritis.* (Joann. VIII, 36).

La verdad os libertará; y Jesucristo es la verdad; el mismo le dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, veritas et vita.* (Joann. XIV, 6).

Jesucristo ha destruido cuatro clases de servidumbre, dándonos al mismo tiempo cuatro libertades: 1.º Ha destruido el yugo de la antigua ley, y nos ha dado la libertad del Evangelio.... 2.º Ha destruido la esclavitud en que nos tenia el pecado, y nos ha traído la libertad de la justificacion.... 3.º Ha destruido el imperio de la concupiscencia, y nos ha dado la libertad del Espíritu Santo y la soberanía de la caridad y de la gracia.... 4.º Ha destruido la muerte, y nos ha dado la vida....

La libertad se halla donde está el espíritu del Señor, dice S. Pablo: *Ibi spiritus Dei, ibi libertas.* (I. Cor. III, 17). Jesucristo nos ha dado la libertad, añade el Apóstol: *Christus nos liberavit.* (Galat. IV, 31).

El que mire á fondo la ley perfecta de libertad, y la observá

¿Qué es lo que nos da la libertad?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

constantemente, dice el apóstol Santiago, será feliz en su obra: *Qui perpserit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, hic beatus in facto suo erit.* (I. 25). Esta ley perfecta de libertad es la ley evangélica. No creáis, dijo Jesucristo, que haya venido a abolir la ley ó los profetas; no he venido a abolirlos, sino á hacer que tengan cumplimiento: *Nolite putare quod veni solvere legem, aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere.* (Math. v. 17). La única verdadera libertad á los hijos de Dios, dice S. Jerónimo, consiste en estar libres de pecados: *Sola apud Deum libertas est non seruire peccatis.*... (Eust.).

Hemos nacido para reinar, dijo Séneca; obedecer á Dios es gozar de la libertad: *In regno nati sumus; Deo parere libertas est.* (De Vita beata, c. 7).

No estamos bajo la ley de justicia que, mandando obrar bien, negaba los medios, dice S. Agustín; sino que estamos bajo la ley de la gracia, que, haciéndonos amar lo que se nos manda, impara sobre hombres libres (1). No abuséis de vuestra libertad para pecar libremente; valeos, al contrario, de ella para no pecar; pues vuestra voluntad será libre si es piadosa; seréis libres si sois sumisos; libres del pecado, y sumisos á la justicia (2).

Servir á Dios es reinar, añade el mismo santo doctor: *Cui seruire regnare est.* (II supra.)

Señor, dice el Real Profeta, habeis roto mis cadenas, porque soy vuestro servidor, vuestro fiel servidor, y el hijo de vuestra criada: *O Domine, quia ego servus tuus, ego servus tuus, et filius ancille tue, dirupisti vincula mea.* (CXXV. 16).

Nuestra alma, como un gorrion, se ha escapado de la red del cazador; la red se ha roto, y nos hemos libertado. *Anima nostra, sicut passer, erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* (Psal. CXXIII. 7).

La alegría nos embarga al ver que el Señor saca á Sion de su cautiverio: *In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati.* (Psal. CXXV. 1). El Señor es quien desata á los cautivos: *Dominus solvit compressos.* (Psal. CXLV. 7).

Nuestra esperanza, dice S. Agustín, se funda en que seremos libertados por el Príncipe de la libertad, que, al libertarnos, nos salvará. Eramos esclavos de las pasiones; y después de nuestra emancipación, hemos venido á ser sirvientes de la caridad: *Ille spes nostra est, ut á libero liberemur, et liberando salcos nos faciat. Servi enim eramus cupiditatis; liberati, servi efficiemur caritatis.* (Tract. XXI. in Joann.).

Jesucristo nos ha librado del cautiverio del pecado, de la muerte

(1) Non sumus sub lege, tamen quibus vivente, non tamen ómnia, sed sumus sub gratia, quæ illa quæ lex, preter legem nos unam, potest liberis impertire.

(2) Noli illa esse nichil ad libere peccandum; sed utere ad non peccandum: erit enim quantum tuo libertas, si fuerit pars, sera liber, si fuerit servus, liber peccati, servus justitiae. Lib. de Contin. c. 111.

y del infierno. Esta libertad es la libertad del alma, muy grande, preciosísima y eterna.

Todos sois llamados á la verdadera libertad por Jesucristo, dice S. Pablo á los Galatas: *Vos enim in libertatem vocati estis.* (v. 13).

Rescatados por Jesucristo, hemos de permanecer libres. Vuestro rescate ha sido de gran precio, dice el mismo Apóstol á los Corintios; no os hagais esclavos de los hombres: *Prelio empti estis; nolite fieri servi hominum.* (I. VII. 23).

Todos sois hijos de Dios por la fe que está en Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes: *Omnes enim filii Dei estis per fidem, que est in Christo Jesu.* (Gal. III. 26). No hay ya judío, ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer; todos sois unos en Jesucristo: *Non est Judæus, neque Græcus; non est servus, neque liber; non est masculus, neque femina; omnes enim vos unum estis in Christo Jesu.* (Gal. III. 28).

Ya no sois criados, sino hijos; y si sois hijos, sois tambien herederos de Dios por Jesucristo: *Jam non est servus, sed filius; quod si filius, et hæres per Deum.* (Gal. IV. 7).

Ya no sois huéspedes ni extraños; sois conciudadanos de los Santos, y pertenecéis á la casa de Dios: *Jam non estis hospites et advenæ, sed estis cives Sanctorum, et domestici Dei.* (Ephes. II. 19).

Todos somos de la ciudad de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de la casa y de la familia de Dios, es decir, de la Iglesia....

Todos tenemos un mismo Señor en el Cielo; y aquel Señor no hace distinción de personas....

Entraremos en el reposo, nosotros que hemos creído, dice el Apóstol á los Hebreos. (IV. 3).

¡Cuánta sería vuestra libertad, y cuánto vuestro descanso, ó mudanzas, si os prometiesen que vuestras riquezas han de ser inagotables, y que ninguna enfermedad ha de alterar nunca vuestra fuerza y vuestra salud! ¡Qué libres y dichosos seriais, y cuánta no sería la dignidad y la gloria de vuestra libertad, si no pudieseis nunca ser injustos, impuros ni pecadores, siéndoois imposible perder vuestra justicia, y por consiguiente vuestra felicidad! Tal paz y tal libertad sólo existen en el Cielo.

Usemos pues bien de la libertad en la tierra, y conseguiremos esta libertad plena y poderosísima; seremos eternamente libres, y consagraremos eternamente nuestra libertad á amar, bendecir y adorar la libertad increada, que es Dios....

La verdad os libertará, dijo Jesucristo á los judíos. Ellos le respondieron. Somos de la raza de Abraham, y jamás fuimos esclavos de nadie; ¿por qué decís pues, que seremos libres? (Joann. VIII. 32-33). Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo que todo el que peca es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis, quia omnis*

Todos sois llamados á la libertad, como todos sois hijos de Dios.

La verdadera y permanente libertad está en el Cielo.

¡Dónde está la falsa libertad, y cuánto no es libre!

qui facit peccatum, servus est peccati. (Joann. VIII. 34). Esto es la esclavitud verdaderamente temible....

Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre, dice S. Agustín; y por el contrario; aunque sea rey, el impio es esclavo, no de un sólo hombre, sino de tantos años como pasiones le dominan: *Bonus, si serviat, liber est; malus autem, etsi regnet, servus est; nec unius hominis, sed, quod peccatus est, tot dominorum quod exitiorum* (Lib. IV de Civit. c. III). Los incredulos, los hombres perversos y corrompidos, los rebeldes, los impíos, y todos los que viven sin freno, sin ley, sin principios, sin religión, sin conciencia y sin Dios, no son libres, sino completamente esclavos. Están vendidos bajo el pecado, dice el Apóstol a los Romanos: *Vendistis sub peccato.* (VII. 14). Quieren una libertad completa, y hallan una esclavitud absoluta....

Allí está el ejemplo del pródigo, para atestiguar tan triste y terrible verdad....

Ellos (los falsos profetas, los herejes, los impíos) prometen la libertad, dice S. Pedro, y son esclavos de la corrupción; porque el vencido es esclavo del que ha conseguido la victoria: *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis; á quo enim quis superatus est, servus et servus est.* (II. n. 19).

Si, dice S. Cirilo, la demasiada libertad es la pérdida de la misma libertad; por esto los gobiernos que no reprimen la demasiada libertad de los perversos, perecen por esta libertad, que se convierte en licencia, rebelión, injusticia y maldades. (*Catech.*).

Cuando el cuerpo está unido al alma, vive; y si quiere desahorsarse de ella, muere. Un buque que obedece al piloto, se ve libre de los naufragios, y abandonado á sí mismo, anda á merced de las tempestades, y se sumerge. La horquilla que cobra alas, es más libre que cuando no las tiene, puesto que le es lícito volar; pero pronto es víctima del cautiverio y de la muerte. Así también la libertad de los malos es para ellos un principio de esclavitud, de ruina y de perdición....

El que cree en el yugo de Dios y de sus leyes, es esclavo.

Negándose á depender de Dios, los malos no quieren ser lo que deberían, es decir, criaturas razonables é inteligentes. Luchan interiormente contra los primeros principios y el fundamento de su ser....

Por haber despreciado la sólida posesión de los verdaderos bienes que su Creador le había dado, el hombre se abandona á la ilusión de los bienes aparatosos. No le han agradado los placeres del Cielo, y viene á ser esclavo de los engañosos placeres que conducen las almas á la perdición.

Somos libres, dicen los pecadoras; podemos hacer lo que queremos. ¿Podéis obrar á vuestro antojo, dice Bossuet. Yo os digo que nó, y os aseguro que distais mucho de ser libres. No podéis impedir que vuestra fortuna sea inconstante, que vuestra felicidad sea frágil, que se os escape lo que amáis, que la vida os deje, como un amigo falso, en medio de vuestras empresas, y que la muerte disipe todos

vuestros pensamientos. No podéis lo que queréis, puesto que no podéis impedir veros engañados en vuestras vanas pretensiones. Queréis el placer, la felicidad; y no lo conseguís. Y sucede lo que más detestais; y vendrá la justicia divina, aquellos lagos de fuego, aquellos horrores.... Haciendo lo que queria, dice S. Agustín, llegaba á dónde no queria llegar. (*Lib. Confess.*)

La falsa libertad es querer obrar á impulsos de nuestra voluntad propia. Esta afectación de independencia es la libertad de Satanás y de sus rebeldes cómplices.... ¿Queréis la libertad de los caballos indómitos, de los leones y de los tigres?....

El nombre de libertad es el más dulce, pero también el más engañoso de los nombres. No hay ningún bien natural de que abuse tanto el hombre como de su libertad....

San Epifanio, obispo de Pavia, llevó á cabo en 493 un viaje á Borgoña para rescatar los cautivos que estaban en poder del rey Gundebard. (*In ejus vita.*)

San Poppon, abad de Stavelo, en el país de Lieja, empleó toda clase de esfuerzas con el rey S. Enrique para conseguir del mismo principio la abolición de los bárbaros combates de hombres contra osos. (*In ejus vita.*)

Santa Báltida, reina de Francia, abolió la esclavitud. La reina Blanca y S. Luis redujeron el derecho de vasallaje á estrechísimos límites. (*In eorum vita.*)

San Pedro Nolasco empleó todos sus bienes en rescatar cautivos. (*In ejus vita.*)

Lo propio hizo S. Juan de Matha. (*In ejus vita.*)

La historia de la Iglesia y la vida de los Santos, llenas están de hechos que prueban que la Iglesia y sus hijos han trabajado siempre para procurar á los hombres la verdadera libertad y destruir la esclavitud....

Nada ni más los Santos ha trabajado para dar la libertad á los hombres y á las bestias.

LIBRO ALBEDRÍO.

El hombre tiene
libre albedrío.

AD RADADAD PETA vuestra salvación con temor y estremecimiento, dice el Apóstol: *Com metu et tremore estram salutem operamini.* (Philipp. II. 12). Este es una prueba, 1.ª que el hombre tiene libre albedrío hasta en lo concerniente á la gracia y á la salvación... 2.ª que nadie está seguro de la gracia, ni de la perseverancia...

Desde el principio Dios creó el hombre, dice el Eclesiástico, y le dejó en la mano su propio consejo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui.* (XV. 14). Le dió sus mandamientos y sus preceptos: Si quieres guardar los mandamientos y no hacer nunca tracción á la fe jurada, Dios te conservará para siempre. Puso ante ti agua y fuego; extiende la mano sobre lo que quieras. Ante el hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; se le dará lo que guste (1).

Dice el libro del Deuteronomio: Considera que he puesto hoy ante tus ojos la vida y los bienes, y la muerte y los males, para que amas al Señor, tu Dios, andes por sus caminos, observes sus preceptos, sus ceremonias y mandatos, fijas, y te multiplique él, y te bendiga en la tierra que vas á poseer. Pero, si tu corazón se aparta de él, si no quieres escucharle...; te declaro anticipadamente desde hoy que perecerás. Por testigo tomo el cielo y la tierra de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge pues la vida para que vivas tú y vaya tu posteridad. (XXX. 15-19).

Estas son pruebas evidentes del libro albedrío del hombre. La oración que Dios dió á Adán de no tocar cierta fruta, y la amenaza que le hizo para el caso de que faltase á aquel mandato, ¿no son una prueba muy cierta de que Dios creó al hombre con la facultad del libre albedrío?

Te advierto, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, que reunimes la gracia de Dios que está en tí por medio de la imposición de mis manos: *Adhuc te, ut resciveris gratiam Dei, que est in te per impositionem manuum mearum.* (II. 1. 6).

Nació más que el Señor puede crear un árbol, dice S. Agustín; pero cualquiera es libre de elegir el bien y de ser un buen árbol, ó de elegir el mal y de ser un árbol malo (2).

(1) *Adhecti mandata, et precepta sua. Si adhecti mandata servare, non servavit te, et in perpetuum aliam salutem facere. Appetit illa aquam et unam, ut quod voluerit, porrage, usquequaque. Ante hominem vita et mors, beatus et malus, quod placuerit, habebit illi. Eccl. XV. 12-18.*

(2) *Neque, nisi Dominus, arborem facere potest, sed habet consequere in voluntate sua, ut dicitur quod homo nasci, et esse arbor bona; aut quod mala, et esse arbor mala. Lib. de Arce cum Felice Mantu. c. IV.*

Se han salido de la verdad, porque han querido, añade el mismo santo doctor, y han caído voluntariamente: *Voluntate ceciderunt, et voluntate existerunt.* (U. supra).

Si obras bien, dijo el Señor á Cain, recibirás tu recompensa; pero, si obras mal, ¿no se presentará de repente el pecado á la puerta de tu casa? Pero el atractivo que á él te lleve, estará en tu poder, y podrás dominarlo (1).

Grande es, dice S. Grisóstomo, el poder de la voluntad, que hace asequible lo que queramos, é imposible lo que no queramos: *Magna vis est voluntatis, que nos efficit posse quod volumus, et non posse quod nolimus.* (Serm. de Zach.).

El mismo Sáncex ha comprendido el libre albedrío. Nada hay, dice, tan difícil y arduo que no pueda ser vencido por el espíritu humano, y que no se haga familiar por una meditación sostenida. No asiste afición alguna, por más fuerte que sea, que no pueda ser vencida por la disciplina. El espíritu obtiene cuanto quiere formalmente. Habiéndose muchos impuesto el deber de no reír, han sido fieles á su resolución; otros han querido privarse enteramente del vino y de los deleites; y lo han conseguido. (Lib. II. de Ira., c. XII).

Cuanto queráis con todo vuestro corazón y toda vuestra intención, podéis conseguirlo. Si queráis real y eficazmente ser humildes, pacientes, obedientes, castos, puros, etc., podéis realmente serlo...

Se os ha concedido la opción, dijo Jesús al pueblo de Dios; elegid hoy lo que queráis, y ved á quién debéis servir. Y el pueblo respondió: Serviremus tibi Señor, porque es nuestro Dios: *Optio vobis datur: eligite hodie quod placeat, cui servire potissimum debeatis. Respondit populus: Serviremus Domino, quia ipse est Deus noster.* (XXIV. 15-16-18).

Examina el camino que pisan vuestros pies, dicen los Proverbios, y todas vuestras pisadas serán firmes; no os apartéis á derecha ni á izquierda; aljad vuestros pasos del mal: *Dirige semitam pedibus tuis, et omnes viae tuae stabilientur; ne declines ad dexteram, neque ad sinistram; ante te posita tuam á malo.* (IV. 26-27).

Deliberamos sobre lo que hemos de hacer y sobre lo que podemos, dice Aristóteles; pero nadie, á no ser un loco, delibera sobre lo que depende de la naturaleza, de la fortuna ó de la necesidad. No siendo la facultad de elegir otra cosa que la de deliberar y de examinar cuál de dos cosas que están en nuestro poder es más digna de deseársela, resulta que en el fondo la elección es un deseo motivado, porque el juicio sigue á la deliberación, y el deseo el juicio (2).

(1) *Nonne, si bona queris, volueris, cum certum nihil, abstinere fortibus peccatum adhibi? Sed cum tu aut appetitis illas, et tu committis illas. Eccl. IV. 7.*

(2) *Consultamus de quibuslibet, ab his de quibus in nostra alio sunt potestates; necesse non est illas, voluntate de his que sunt a natura fortuna et necessitate. Cum enim eligimus nihil aliud nisi quod voluntate et appetitu optemus, nec in multis scilicet deest voluntas, que optem que illa voluit, voluntate appetitu est, cum in illis optem voluntate, voluntate, ut perinde ac si voluntate voluntate voluntate. Apud Aristot. c.*

Si quitais al hombre el libre albedrío, le quitais la naturaleza de hombre, y lo convertís en bruto. Hay en el hombre la libertad de querer y de no querer; lo que se llama *libertad de oposición*, y la de elegir; la de tomar lo uno, y dejar lo otro; que se llama *libertad ó voluntad de contrariedad*.

Dios, dice S. Agustín, nos manda que observemos sus mandamientos; ¿cómo lo mandaría si no tuviese el hombre libre albedrío? *Mandato suo custodire jubet Deus; quomodo jubet, si non est liberum arbitrium?* (De Grat. et lib. Arb., c. 11).

Dios, dice S. Agustín, devuelve mal por mal, porque es justo; bien por mal, porque es bueno; bien por bien, porque es bueno y justo; pero no da nunca mal por bien, porque no es injusto (1).

Sin libre albedrío no habría bien digno de recompensa, ni mal digno de castigo, porque sin libre albedrío no puede haber bien ni mal....

El libre albedrío con que Dios ha dotado al hombre es un don preciosísimo; pues por su medio el hombre se asemeja á Dios, es superior á todas las criaturas corpóreas... es dueño de sí mismo y de sus acciones... es apto para todas las virtudes... es capaz de merecer... adquiere la gracia en el tiempo... y se asegura la vida y la gloria eternas para el Cielo....

Si queréis, dice el Señor por medio de Isaías, y si escucháis mi voz, os colmaré de bienes: *Si colueritis, et audieritis me, bona terra comedatis.* (I. 19).

Al que haya vencido, dice el Señor en el Apocalipsis le permitiré sentarse conmigo en mi trono; así como yo tambien he vencido y me ha sentado con mi Padre en su trono... (III. 21).

El alma es libre, dice Platón: puede dominar sus pasiones y vencerse; es la primera y más cumplida de todas las victorias; pero ser vencidos por nosotros mismos, es lo más vergonzoso, y tambien lo más malo (2).

Por el consentimiento voluntario nos uniremos á la voluntad de Dios, dice S. Bernardo: *Per consensum utique voluntarium, divina voluntati conjungimur.* (Tract. de diligendo Deo.)

Aunque os ha creado sin vuestro concurso, no os salvará de la misma manera, dice S. Agustín: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te.* (Ecclesiad., c. XXX).

Dios creó al hombre libre, pero no para ponerle fuera de su alcance y de su providencia, no para permitirle sustraerse á los divinos preceptos. El Señor dió el libre albedrío al hombre; pero lo

(1) Deus ex illis malis pro malis, quia iustus est; bona pro malis, quia bonus est; bona pro bonis, quia bonus et iustus est: Solum non reddit mala pro bonis, quia injustus non est. De Grat. et lib. Arb.

(2) Libera est anima, et dominat passionibus, vincit seipsum omnium victoriarum prima est, et collata viciis laetitia et victoria, et triumphum, et possessionem. De Legib.

hizo tambien conocer su ley, prometiéndole una recompensa si la observa.

Dios, dice S. Basilio, ha colocado en nuestro interior una balanza que nos permite pesar lo todo. Servíos de ella para pesar todas vuestras obras y para ver lo que os es más útil. ¡Ay de vosotros, los que llamais mal al bien, y bien al mal; los que decís que las tinieblas son la luz, y la luz las tinieblas, y amargo lo dulce, y dulce lo amargo! *Va, qui dicitis malum bonum, et bonum malum; ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras; ponentes amarum in dulces, et dulce, in amarum!* (S. 20.—Homil. in Psal. LXI).

Debemos, dice S. Bernardo, emplear todas nuestras fuerzas á fin de conservar nuestro libre albedrío para obrar bien; con este fin nos lo dió el Señor y para que merezcamos la felicidad eterna. (Tract. de diligendo Deo). Por lo mismo exclama S. Agustín: El hombre que emplea mal su libre albedrío, lo pierde, y se pierde á sí mismo. Para pecar, añade S. Agustín, el hombre es libre; pero despues de pecar es esclavo del pecado: *Ad peccandum liber est, qui peccati servus est.* (De Grat. et lib. Arb.).

No creáis pues en vuestra impiedad que habeis de recibir otra cosa que lo que vosotros mismos elegisteis. Tu perdiste, ó Israel, viene de ti, dice el Profeta: *Perdita tua ex te, Israel.* (Osce. XIII. 20). No es Dios, es nuestra voluntad perversa la que nos pierde. Cese la voluntad propia, dice S. Bernardo; y dejará de existir el infierno: *Cesset voluntas propria; et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

Si queréis, dice el Señor por medio de Isaías, y si escucháis mi voz, os colmaré de bienes; pero si no obedéis y rebeldes, encendéis mi ira, la espada acabará con vosotros: *Si colueritis, et audieritis me, bona terra comedatis. Quod si nolueritis, et non ad iracundiam provocaveritis, gladius decurabit vos.* (I. 19-20).

No os valdais de vuestro libre albedrío para pecar, dice S. Agustín; valeos de él para no pecar, pues vuestra voluntad está libre si es buena, y seréis libres si sois esclavos, libres del pecado, y esclavos de la justicia (1).

La voluntad tiene el poder de consentir ó no al llamamiento de Dios, dice S. Agustín. El alma no puede resistir y tener danos sino cuando consiente, y lo que tiene y recibe procede de Dios. Pero recibir y tener es cosa del hombre que recibe, y de Dios que da (2).

El don que sólo Dios hace al libre albedrío no puede recibirse sin el consentimiento del hombre, ni puede concederse sin una gracia de Dios dice S. Bernardo: *Quod á Deo solum datur libero arbitrio,*

El libre albedrío no basta; es necesario el consentimiento de la gracia.

(1) Nulla libertas datur ad libere peccandum, sed liber est ad non peccandum; servus autem voluntatis est liber, et tamen servus, liber est voluntas, servus est iustus. De Grat. et lib. Arb.

(2) Consentire vocationi dei; et ab ea dissentire, proprio voluntatis est; accipere et habere autem non potest deus, nisi consentiat; ne per nos, qui habent et quod accipiunt. De act. accipere autem et habere, utique obsequio et habentibus est. De Spiritu, et lib., c. LXI.

ti, halagadas por el olor de tus perfumes: *Trahit me: post te currimus in odorem unguentorum tuorum.* (1. 4).

Dios, dice S. Gregorio, nos da por medio de su gracia los buenos deseos; pero nosotros, con los esfuerzos de nuestro libre albedrío, nos valemos de los dones de la gracia para hacer reinar en nuestra alma las virtudes: *Bona desideria nobis per dilectam gratiam ministrantur; sed nos ideo gratia per constantem liberi arbitrii ad eorumque victorias promovemus.* (Moral).

La gracia preveniente es necesaria; pero no hemos de excluir la cooperación del libre albedrío, dice S. Agustín; porque, si sólo Dios obrase, inutilmente daría Dios á los hombres que se convirtiesen; y si los hombres pudiesen obrar solos sin la gracia, en vano pediríamos á Dios que nos convirtiese. Si Dios dispona de nuestra alma sin nuestro concurso, sería un absurdo desear que el hombre preparara su alma; y si dispusiésemos de nuestros corazones sin el auxilio de Dios, sería un absurdo desear que Dios preparara nuestra voluntad. Por esta razón, Dios hace en el hombre mucho bien que no hace el hombre; pero el hombre no hace ninguno sin que Dios le ayude (1).

Es preciso, añade S. Agustín, entender las palabras de la Escritura. «Si queréis observar los mandamientos de tal manera que el hombre que quiere y no puede está convencido de que no quiere todavía plenamente, y ora para tener una voluntad bastante firme para cumplir los mandamientos. Así recibirá el auxilio que necesita para cumplir lo mandado; porque sólo es útil querer cuando se puede, y útil poder lo que se quiere, cuando se quiere. ¿De qué sirve, en efecto, querer lo que no podemos, ó poder lo que no queremos?» (2).

Dios prepara y da á los santos una gracia suficiente con la cual pueden, si quieren, evitar el pecado y obrar bien. Esta gracia se llama suficiente, porque con nuestra voluntad puede llegar á ser eficaz; Dios concede la gracia suficiente con el sincero deseo de obtener la correspondencia del hombre; y sólo la concede con este objeto. Todos los teólogos están de acuerdo declarando que no puede atribuirse á Dios otra intención.

Dios ejerce su voluntad respecto del libre albedrío de una manera muy distinta de como la ejerce en el Cielo, en la tierra y en el universo. Al crear el Cielo y la tierra, les impuso la necesidad de existir; pero deja en libertad la voluntad del hombre, persuadiendo-

(1) *Compenditur gratia preveniens, sed non excluditur arbitrii cooperatio. Si enim solus Deus operaretur, frustra diceretur hominibus Converterimini. Et si homines soli ad hoc sufficerent, frustra diceretur Deo Converterite vos. Deus, Et si Deus sine nobis nos prepararet, nihil esset hominum preparatio, sicuti, et si aliquid Deus, non coram vobis, precipuerimus, nihilum esset hominum voluntatum a Domino. Quomodo, autem, si Deus sic in homine operetur, qui non facit nihilum quia sed alii homo, qui non facit bene nisi homo. De Gratia et Lib. 2.º.*

(2) *Ad hoc enim valuit quod scriptum est: Si volueris, concurrens mandato; ut homo qui voluerit et non potuerit, nonnulla se plena, velle documenta, et prout it habet tantum voluerit, potest sufficere ad implenda mandata. Sic quilibet voluerit ut incipit quod habetur: tunc cum alio est velle cum potuerit; et tunc utile est posse, cum voluerit. Nam, quid potest, si, quod cum potuerit, voluerit; aut si, quod potuerit, non voluerit. Ibid. c. 23.*

le interiormente, acariciándole, atrayéndole, amenazándole y fortificándole....

Somos atraídos, no por medio de cadenas ó tormentos, sino con la fuerza del amor, según las palabras del profeta Oseas: Los he atraído por medio de los lazos que seducen los corazones, con los lazos del amor: *In funiculis traham eos, in cineulis caritatis.* (XI. 4).

Creed, dice S. Agustín, y vendreis; amad, y seréis atraídos. No imaginéis que la violencia de que Dios se vale es ruda y desagradable; es, por el contrario, dulce y deliciosa; es la misma dulzura la que os atrae. ¿No atraemos á la oveja hambrienta presentándole yerba? Y claro está que no se le impone la necesidad de acercarse; su deseo la hace acercar. Venid pues, vosotros, también á Jesucristo; no busquéis largos rodeos: creyendo, vendreis; porque no se va hacia Dios, que está en todas partes, navegando largo tiempo, sino amando. ¿Cómo, direis, podemos creer voluntariamente si se nos arrostra? En verdad os declaro que no sólo yo se os atrae á pesar vuestro, sino que os dejáis arrastrar con placer. ¿Qué es ser arrastrados con placer? Es alegrarse en el Señor, que os concederá cuanto vuestro corazón la pida. Esto no es sucumbir á una necesidad, es obedecer á un atractivo; no es ser obligados, es entregarnos á un encanto. Debemos también añadir que el que se place en la verdad, en la dicha, en la justicia y en la vida eterna, es atraído, á Jesucristo, que constituye todos sus bienes (1).

No creáis ser arrastrados por la violencia, añade S. Agustín; el alma cede también al amor. Esta especie de violencia la sufre el corazón, y no el cuerpo: *Noli cogitare te invitam trahi; trahitur animus al amore. Ista violentia cordi fit, non carni.* (Tract. XXVI).

Si todavía no os sentís atraídos, prosigue el mismo Santo, orad fervorosamente. Y si no queréis caer en el error, no tratéis de averiguar por qué es atraído el uno y no lo es el otro: *Si non traheris, ora ut traharis; Cur hic trahatur, ille non trahatur, noli judicare, si non eis errare.* (Tract. XXVI).

(1) *Creed, et venis; ama, et traheris. Ne arbitretur istam nihilum molestiam violentiam dulces eos, et velle est, ipse caritas te trahit. (Sicut opus trahitur, cum invitam.) Si caritas monstratur? Et nato que non cogitare, invellitur, sed desuper colligitur. Sic et tu, veni ad Christum; non fugas; opera velle est, non cogitare, sed illam enim, qui operam est, cogitavit trahit, non in cogitavit. Quomodo invitam trahitur, si trahitur? Ego dico, inveni ad voluntatem, cum velle et traheris. (Quid est trahi voluntate? Dicitur in Domino, et dicitur illa voluntas coram tu. Non necessitas, sed voluntas non obligat, sed invitatio. Hinc dicitur in hominibus ad Christum, qui defectus veritate, defectus invitatio; dicitur in terra, defectus in terra, quod totum Christus est. Serm. 1.º de verbis Apoc.*

LIMOSNA.

Necesidad de hacer limosna.

XX NADIE puede servir á dos dueños; no podéis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; non potest deo servire et mammona.* (Math. IV. 24). No podéis pertenecer á Dios y á la avaricia, al Cielo y á la tierra.

El oro y la plata son bienes, no capaces de haceros un bien, dice S. Agustín, sino que se os han concedido para que hagais el bien con ellos: *Aurum et argentum bona; non quod te faciant bonum, sed unde facias bonum.* (Santón.).

Dad el que os pida, dice Jesucristo: *Qui petit á te, da ei.* (Math. V. 42).

El rico del Evangelio dice: Echare abajo mis graneros para construir otros más vastos, y amontonare allí los bienes y los frutos que me pertenecen, diciendo á mi alma: Alma mía, tesoros inmensos tienes que te bastarán por muchos años; descansa, come, bebe y alégrate, (insensato). Esta misma noche te pedirán tu alma; y ¿de quien serán ya las cosas que tienes? (*Luc. XII. 18-20*).

¿Boscáis graneros? dice S. Basilio; ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos: *Quævis horrea? Habes horrea, scilicet ventres pauperum.* (Canc. IV. de Bloem.).

Vuestra alma no os pertenece, dice S. Crisóstomo; ¿cómo ha de pertenecer vuestro dinero? No siendo vuestro el dinero que tenéis, sino del Señor, es menester que lo repartáis con vuestros hermanos. No digáis: Gastó mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son los bienes de los pobres, ó más bien son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas (1).

Dios, dice aquel mismo doctor, os ha dado casa, dinero y frutos, no para que lo disfrutéis exclusivamente, sino para que lo repartáis entre los necesitados: *Casam, pecunias et fruges dedit, non ut solus habeas, sed ut aliis, præsertim egenis, impertias.* (Homil. ad pop.).

No olvidéis la hospitalidad, dice S. Pablo á los Hebreos: *Hospitalitatem nocte obdormite.* (XIII. 2). No os olvidéis de ser bienhechores, y de dar parte de lo que tenéis á los que nada tienen; con semejante sacrificio nos hacemos amigos de Dios: *Beneficentia et communio nocte obdormit; talibus enim hostiis promeretur Deus.* (Hebr. XIII. 16).

Todos los bienes de los primeros cristianos eran comunes: *Habebant omnia communia* (Act. II. 44). Lo rico y lo fijo son causa de todas

(1) Ningún bien nos está tan propiamente prometido como el bien. Cuan veces nos está tan, sed de nihil, in concursu ad te oportet implere. Noli ergo dicere: Item mecum concurreo. Non ut res, sed ut homo, cum concurrens tibi tibi te concurrens, quem admodum ad sol, et ter, et maria. *Homil. ad pop.*

las discordias, dice S. Crisóstomo: *Neum enim et tuum est causa omnis discordia.* (Ad pop. Antioch.).

La piedad pura y sin mancha á los ojos de Dios, nuestro Padre, dice el apóstol Santiago, consiste en visitar á los huérfanos y á las viudas en sus aflicciones: *Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum.* (I. 27).

¿Cómo puede tener amor de Dios, dice el apóstol S. Juan, el hombre que, teniendo todos los bienes de este mundo y viendo á su hermano en la miseria, le cierra su corazón y sus entrañas? (1). Muy culpable sois, dice S. Ambrosio, si, sabiéndolo, permitis que sufra hambre uno de vuestros hermanos (2). Sois el asesino del pobre, á quien no socorrais, dice S. Crisóstomo (3).

Guardaos, dice el Señor en el Deuteronomio, de dejáros sorprender por el impío pensamiento de apartar vuestros ojos de vuestro hermano, que es pobre, sin querer asistirle; no sea que clame contra vosotros al Señor, y se os impute esta acción como un pecado. (*Deut. 10. 9*). Pero le daréis; y vuestro corazón no se endurecerá afirmando su miseria, para que el Señor os bendiga en todo tiempo y bendiga cuanto emprendáis. (*Ibid. Deut. 10. 16*). No faltarán pobres en la tierra que habitareis; por esto os mando que abraís la mano á vuestro hermano pobre y falto de auxilios. (*Ibid. Deut. 15. 11*).

Haced limosna, dice Tobías, y no apartéis vuestro rostro del pobre, sea quien fuere (4). S. Agustín afirma que los ricos no pueden salvarse sin la limosna. El que cierra su oído al grito del pobre, dicen los Proverbios, gritará también, y no será escuchado (5). Esta sentencia se explica por la ley del Talión, que Dios ha sancionado, y por las palabras de Jesucristo: Seréis medidos con la misma medida que habreis empleado para los demás (6). Los ejecutores de las sentencias serán los hombres, y principalmente Dios. La historia del rico malo nos proporciona un terrible ejemplo.

La riqueza y la pobreza son dos cosas opuestas, pero ambas necesarias. Ni el rico ni el pobre experimentarían necesidades si se auxiliasen mutuamente. El rico existe para el pobre, y el pobre para el rico. El deber del pobre es orar y resignarse; el deber del rico es hacer limosna. Dios está entre ambos para recompensarlos.

El hombre que no da, no debe esperar recibir, dice S. Gregorio Nazianzeno: *Qui non dedit, accipere non speret.* (In Distich.).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no privas de su limosna al pobre,

(1) Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatum habere, et placuerit visum non ad eum, quod modo caritas dei manet in eo. *I. III. 11.*

(2) Grandis culpa, si, sciens te, fidem egent. *Liv. 1. de Offic. c. XXXI.*

(3) Si non pueris, ovident. *Homil. ad pop.*

(4) Fac elemosinam, et nisi evertatur huius tuius et illo puerore. *IV. 7.*

(5) Qui obdormit acrium suum ad clamorem pauperis, et ipse clamavit, et non exaudivit. *XXXI. 31.*

(6) Estivo poppe mensura, que mens; fortis, recedat vobis. *Luc. VI. 37.*

ni separes de él tu mirada. No desprecies al que tiene hambre, y no entristezcas al pobre en su miseria (IV. 1-2).

Admirables palabras pronunció S. Ambrosio. Ningun hombre, dice, pueda llamar suyos los bienes que posee. ¿Dónde está, decís, dónde está la injusticia no quitando los bienes a otros, y conservando los nuestros con cuidado? ¡O impudencia! Me habláis de vuestros bienes. ¿Dónde están? Son los que habéis traído al mundo? Habéis venido desahogados. ¿Son los que poseéis ahora? Si realmente os pertenecen, ¿por qué os los arrebató la muerte? Robar al que tiene, y negar auxilio al que nada tiene, pudiendo, son dos crímenes iguales: *Non minus est criminis habentē tollere, quam, cum possis, et abundantius, indigentibus denegare.* (Lib. de Nat.).

De la misma manera se expresa S. Jerónimo en su carta á Hedibia: Si tenéis más de lo necesario para comer y vestir, le dice, dadlo, y sabed que lo superfluo no es vuestro: *Si plus habes quam tibi ad vitam vestrumque necessarium est, illud eroga, et illo detritorem esse te noceret.*

Oigamos á S. Crisostomo: Eres, oh hombre, el simple administrador de tus bienes, y tu posesion es semejante á la del sacerdote encargado de distribuir los bienes de la Iglesia. No has recibido tu fortuna para emplearla en placeres, sino para invertirla en limosnas. ¿Es acaso hacienda tuya lo que posees? No; es la hacienda de los pobres, que se te ha confiado; ya la hayas adquirido por medio de honrosos trabajos, ó por herencia de tus padres, poco importa (1). Lo superfluo del rico pertenece al pobre, dice S. Agustin; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo (2). En virtud del derecho natural, dice Sto. Tomás, lo superfluo debe consagrarse al sostenimiento de los pobres (3). Y aquel gran Doctor asegura que tal es el parecer unánime de todos los teólogos. Contentos debemos estar, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, si tenemos lo suficiente con que comer y vestir: *Habentes alimentis, et quibus tegamur, his contenti sumus.* (I. vi. 8).

Si queréis ser perfectos, dijo Jesucristo, id, vendid lo que tenéis, dadlo á los pobres; y tendréis un tesoro en el Cielo: *venid inego, y seguidme.* (Math. XIX. 21).

¡Que es esto! exclama S. Ambrosio dirigiéndose á los ricos, santosos y avaros; entráis de oro las paredes de vuestra casa, y despojáis á los hombres! El pobre que está desahogado, grita ante vuestra puerta: os haceis señores á sus clamores; y os preocepta el calcular con qué clase de mirral cubriréis vuestras habitaciones! El pobre

(1) *Tempora terrarum, et caro, dissolvuntur, non minus quam qui Ecclesie sunt dispensati. Non est hoc in potestate, ut in delictis abundetis, sed ut in bonis magis progrediamini. Non quod sine his possessionibus non possit fieri, sed ut in illis non sit contentio, sed ex liberalitate paterna possidatis.* *Ad pop. Antioch.*

(2) *Superfluum diviti, necessaria sunt pauperi; illius retinet, qui ista tenet.* *In Psal. CXV. VII.*

(3) *Res quae ultra necessitates habent, ex necessitate fieri debentur pauperum sustentationi.* *Sec. q. 66. art. 2.*

solicita un óbolo, y no lo consigue; un hombre os pide pan, y vuestro caballo anda engeizado con oro y plata! (1)

No rechazéis la oracion del afligido, dice el Eclesiástico, y no apartes tu rostro del pobre. No apartes tus ojos del pobre por miedo de la ira, y no dejes que los que te imploran te malgamen por detrás; porque la imprecacion del que te maldice en la amargura de su alma, será oída por el que le ha creado. Manifestate áfable en la asamblea de los pobres. Presta sin enojo óído al pobre; dale lo que le es debido, y contéstale con la mayor dulzura. (IV. 4-8).

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen asilo; cuando veáis á un hombre hambudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que estais formados; *Frangite esurienti panem suum, et egenos vagosque induite in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despreceis.* (LVIII. 7).

Es menester hacer limosna, para que, teniendo piedad de los pobres, merezcamos la piedad de Dios, dice S. Leon (2).

Cualquiera, dice Jesucristo, que dé á beber un solo vaso de agua fria á uno de los necesitados, en verdad os lo digo, no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istius calicem aque frigidae tantum in nomine discipuli; amen dico vobis non perdet mercedem suam.* (Math. X. 42). Dios, dice S. Agustin, pone el Cielo en venta, y quiere que un solo vaso de agua sea su precio (3). Si tenéis compasion del pobre, vuestra compasion es una limosna que Dios acepta, si nada más podéis darle, añade S. Agustin (4).

Sé tan áfable con los pobres como sea posible, dijo Tobías á su hijo. Si tenéis mucho, dad con abundancia; si poco, dad poco, pero de buena gana: *Quomodo poteris, ita esto misericors; si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude.* (IV. 8-9). Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías: *Frangite esurienti panem suum.* (LVIII. 7).

S. Agustin insiste sobre la palabra *frange*, probando que nadie, por más pobre que sea, puede dispensarse de hacer limosna.

Dios mira con preferencia el corazón del que da, antes que el donativo en sí mismo.... Dios no pesa la cantidad dada, sino el sentimiento, dice S. Gregorio (5).

(1) *Parietes vestris auro, homines mutatis! Clamat, vobis dicitur terra, nudes et esurientes! Ex succulatis es parietes, vobis dicitur pavimenta, vobis dicitur vestimenta, pauper quirit, et non dicitur panem, dicitur dicitur homo, et quis tantis aurum sub mectibus mutabit.* *Isa. de Nat.*

(2) *Remedium carum, caritatis summi, et misericordiam Dei, accipimus ipsius misericordia, mercedem.* *Secm. de Nat.*

(3) *Remum exhorum remis proponit (Dicitur) et probum esse calicem, unde frigida esse voluit.* *Hostil. IX. c. XIII.*

(4) *Si cum misericordia, etiam si non habens quod porrigas minis, accipit Deus eleemosynam tuam.* *Hostil.*

(5) *Deus non pensat datum, sed affectum.* *Hostil. in Evang.*

La viuda del Evangelio, que no dió más que un óbolo, dió más, según Jesucristo, que los que entregaban grandes cantidades; porque ella se privaba de lo necesario, y los demás sólo de lo superfluo....

Hay varias especies de limosnas.

Este que, en justo reconocimiento de todos los beneficios que hemos recibido, nada podemos dar á Dios en persona, damos á su imagen, es decir á nuestro prójimo; derramemos con liberalidad en el seno del pobre la limosna material, el pan, la leña, el vestido; y hagámoste también limosna espiritual, que aun es más preciosa; limosna de consejos prudentes, de educación, de benevolencia, de unción, de vigilancia, de corrección, y ante todo de buen ejemplo y de todos los bienes con que hemos sido favorecidos.

Hay muchas especies de limosnas; porque no solamente hace limosna el que da alimentos al que tiene hambre, y bebida al sediento, el que viste al desnudo, el que calienta al que tiene frío, y el que da hospitalidad al extranjero; visita los enfermos y los prisioneros, rescata los cautivos, ayuda al débil, guía al ciego, consuela al afligido, remedia el necesitado, y encamina al extraviado; sino que también hace excelentes limosnas el que perdona una injuria recibida, corrige á aquellos que debe instruir, restablece la disciplina, la hace observar, ó trabaja de otro modo para salvar las almas....

Hemos de ayudar por los pobres con limosna á nosotros mismos.

¿Cómo, dice S. Agustín, cómo podéis ser misericordiosos con los demás, siendo crueles para vosotros mismos? Tened lástima de vuestra alma, tratando de agradar á Dios. La penitencia es una limosna que hemos de hacernos, y aquel cuya caridad está bien ordenada, empieza por ocuparse de sus propias necesidades. Así es que cualquiera que se arrepiente de sus pecados hará á su alma una gran limosna (1).

Como he de hacerle la limosna para que sea meritoria?

Para que la limosna sea muy meritoria, hemos de hacerla: 1.º compadeciéndonos de las desgracias de los otros; 2.º deseando hacerles bien; 3.º atendiendo realmente á su auxilio; 4.º previniendo las peticiones de los necesitados y principalmente de los vengonzosos; 5.º imponiéndonos privaciones para aliviarnos; 6.º entregando y sacrificando nuestra propia vida para los demás, á imitación de Jesucristo, de los Apóstolos, de las misioneros y de las hermanas de caridad....

Hemos de aliviar al pobre con alegría, dice S. Pablo á los Romanos: Qui miserari in hilaritate. (II. 8). La verdadera limosna, dice S. Crisóstomo, consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto, y nos consideremos más bien como agraciados que como protectores; porque menos favor hacemos á los pobres que á nosotros

(1) Quando misericordia est alteri, et crudelis est tibi? Misericordia animo tuo, placens Deo. Quando est miseratio pro se, caritas bene ordinata, caritas est super. Qui in rogatu sua poenitentia, in rogatu animo bene facit eleemosynam. Sermo. XXX. de Verb. Dom.

mismos, si se considera que recibamos más de lo que damos (1). El que da pronto, da dos veces, dice Luciano (2). Si podéis dar, dice S. Agustín, dad; si no podéis, manifestaos afligidos. Dios recompensa la bondad de corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga pues que no tiene; la caridad no necesita bolsa (3).

De cada cual, dice S. Pablo á los Corintios, lo que tenga intención de dar; pero no con tristeza y como á la fuerza, porque Dios aprueba al que da con alegría: Unusquisque prout destinabit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate. hilarem enim datorem diligit Deus. (II. ix. 7). Si dais con sentimiento un pedazo de pan, perdéis el pan y el merito, dice S. Agustín (4). Si damos con alegría, dice S. Crisóstomo, duplicada será la limosna, ya porque damos, ya porque somos felices en dar (5).

Hemos de considerar que honramos á Jesucristo honrando á los pobres.

El pobre es, en verdad, quien alarga una mano suplicante; pero Dios es quien recibe, dice S. Juan Damasceno (6).

Cuando podáis dar al momento, no digáis al pobre que vuelva, que mañana le daréis (7). Un beneficio tardío no puede llamarse tal, dice Ausonio; la gran condición del beneficio es que se haga con presteza (8).

Si queréis hacer bien, hacéelo pronto, porque todo retraso malea el beneficio dice Demócrito (9).

Hijo mío, dice el Eclesiástico no prives al pobre de su limosna, no apartes de él los ojos, y no difieras el socorro al que está en la angustia. (IV. 1-2).

No desprecieis jamás á nuestros pobres hermanos. Imitemos á Dios, de quien habla el Salmista en los siguientes términos: El Señor es asilo del pobre; es su refugio en la necesidad y en el día de la aflicción. (IX. 10). El Señor se acuerda del oprimido; no ovida el grito del pobre. (IX. 13). El pobre está confiado á vuestro cuidado, Señor, y en Vos halla el huérfano su apoyo: Tibi derelictus est pauper, orphanum tu eris adiutor. (X. 14).

Si podemos aliviar la miseria de los pobres, dice S. Crisóstomo,

(1) Veni eleemosynam autem, sic dicit, et in illius loci dicit, quoniam de accipere magis quam dare. Non enim tunc prosperitas quibus omnia presentia, plura accipientibus quam dantibus. XXX. in Epist. ad Rom.

(2) Bis dat, qui cito lat. De Eleem.

(3) Si peces dare, dat, si non potes affabilem tu fac. Coram Deo intus humilitatem, ubi non revolvit ferocitatem. Nemo dicit: Non habeo. Caritas de mucroni non revolvit. In Psal. CIII.

(4) Si panem dederis tristis, et pauper, et mortuum prolepti. In Psal. XLIII.

(5) Si aliquid dimitis, duplex est eleemosyna; et una dantis, et una hilantem dantis. Bonif. IV. in hunc verba Pauli: Hilarem datorem diligit Deus.

(6) Pauperem quidem supplicium manifesti tibi; Deus ubi non est, et dicitur. De Caritate.

(7) No dices amico tuo: Vade, et revertemur cras dabo tibi; cum istation possis dare III. 28

(8) Gratia que tarda est, ingrata est.

(9) Que fieri propter, gratia data magis. De Libertate.

(10) Si benefactoris es, statim factus; tarditas enim vitiosam reddit manus. Apud Anton. in Metis.

de aliviar á los pobres, que la de resucitar á los muertos; porque con esta última serías deudores de Jesucristo, y con la primera, al contrario, El es vuestro deudor (1). La limosna ama á Dios, que es omnipotente... Sacrificatis el dinero, es decir, muy poca cosa, dice S. Ambrosio, y os haceis dueños de la misericordia eterna: *Si amittitur pecunia, comparatur misericordia.* (Lib. de Tobia, c. II).

Hecho de dar mucho.

Limosnas á Dios; demos dos obolos al pobre, que sólo pide uno. Así concedió Jesucristo la curación del alma á los que sólo le pedían la curación del cuerpo.

Dad mucho. La beneficencia, dice Filon, es como la luna, que nunca parece tan bella como cuando está llena (2).

Dad á los pobres según podáis, dice el Eclesiástico: *Secundum vires tuas da pauperi.* (XIV. 13).

El que siembra con parsimonia, recoge poca cosea; el que siembra mucho, recoge una abundante cosecha, dice S. Pablo: *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (II. Cor. IX. 6).

Hecho de dar limosna.

No deje nunca de caer de vuestras manos la limosna, dice S. Crisostomo; no la deis una vez, dos veces, tres veces, ni diez veces, sino siempre: *Elemosinam non desistant te. Non semel facias, non secundo, neque tertio, neque decies, neque centies, sed perpetuo: non desistant te.* (In Prov.).

Siempre experimento, dice S. Juan el limosnero, que lejos de empobrecer, la limosna enriquece; pues cuanto más doy, más medios me envía Dios. (*Leon., in ejus vita.*)

Con la limosna se imita á Dios.

Si sois prodigos de limosnas, dice S. Gregorio Nazianceno, sois imitadores de Dios: *Si beneficis fueris, imitaberis Deum.* (Orat. de Cura pauperum). El hombre caritativo es la imagen de Dios, dice Clemente de Alejandría (3). Nada acerca tanto el hombre á Dios como la beneficencia, dice S. Gregorio Nazianceno: *sed el Dios del que se refiere (4). Dios reconoce la imagen de su bondad allí donde encuentra el cuidado de los pobres,* dice S. Leon (3).

La limosna hace que el hombre sea semejante á la Divinidad. Así pues, Dios es el soberano bien, y es propio de la naturaleza del bien el comunicarse, por cuya razón Jesucristo nos dice: *Sed misericordiosos, como misericordioso es vuestro Padre celestial. Estote misericordiosos, como misericordioso es vuestro Padre celestial.* (*Estote misericordiosos, como misericordioso es vuestro Padre celestial.*)

(1) *Magna pars est hominis, et pretiosior, ut misericorditer. Hinc major est gratia cuius dignitas, et utilitas, nisi hinc de Christo hinc potestis, ipse potest, hoc de se. Hieron. XXXIV. ad Jer.*

(2) *Beneficentia sicut luna: quoniam sicut pichalar apparet, quanta eius plenitudo est. Lib. de Joseph.*

(3) *Nil magis est homo beneficentia. Lib. II. Strom., c. XI.*

(4) *Nil aliud dicimus habet homo quam beneficentia, esto eademque Deus. De Cura pauperum.*

(5) *Qui Deum curam misericordiae invenit, diu magis pietatis sue agnoscit. Sermon de Quodam peccatore. A.*

recordas, sicut et Pater vester misericors est. (Luc. VI. 36). Nada es tan natural al hombre como el ser humano: por consiguiente, el que es bueno para los otros, es verdaderamente hombre. No se lo han dado exclusivamente para su uso manos, ojos, oídos, lengua y otros miembros, sino también para emplearlos en el servicio del prójimo.... Creedme, dice un poeta, es una virtud real la de socorrer á los desgraciados (1). Nunca se parecen más los hombres á los dioses que cuando dan, dice Ciceron; el mérito de vuestra fortuna consiste en poder dar, y nada hay en la naturaleza comparable á la voluntad de hacer bien á los demás (2).

Jesucristo pasó su vida en la tierra haciendo obras buenas, aliviando á los desgraciados (3).

El santo varón Tobias daba cada día á sus hermanos compañeros de cautiverio todo lo que tenía: *Omnia que habere poterat, quotidie concipit in fratribus imperire.* (I. 8).

Todos los Santos han imitado á Tobias, y su vida ha estado llena de caridad, de misericordia y de bondad....

Los mismos paganos han practicado la limosna y el desprendimiento.

A imitación de Dios, todas las criaturas dan con abundancia, ó más bien se dan ellas mismas. Los cielos dan su luz y su hermosura; el fuego da su calor; la atmósfera el ligero soplo de los vientos y las tempestades; la tierra los frutos de toda especie; el mar los peces; los animales su lana, su leche, su carne y sus servicios.

Todos vivimos de las limosnas de Dios, de las limosnas que nos dan el sol, la luna, la tierra, el aire, etc....

La limosna es la amiga de Dios; siempre está en su presencia, dice S. Crisostomo: *Elemosina est amica Dei, semper ei propinqua.* Homil. XXXII. Epist. ad Hebry.)

La limosna nos merece la estimación de Dios; S. Martín dió vestido á un pobre, y la noche siguiente Jesucristo se le apareció cubierto con aquel mismo manto....

La limosna es un tratado hecho con Dios, y autorizado con su sello dice el Eclesiástico: *Elemosina tibi quasi signaculum cum ipso (Deo) XVII. 18).*

Et son fecundus las nubes, derramarán lluvia, dice el Eclesiástico: *Si repleta fuerint nubes, imbrem super terram effundent.* (XI. 3). Con razón se compara la limosna á las nubes. Porque, como formadas en el cielo, las nubes no tienen más fin que el de derramar lluvia so-

(1) *Beata, crede mihi, res est numerosa laetas, Poeta.*

(2) *Tametsi ad deum nulla res semper accedat, quam dandis oibis habet fortuna tunc magis quam si peccet, nec potest modum vitiis in velle servare quamlibet. Orator, pro Ligorio.*

(3) *Transit benedicensque, etc. Act. X. 41.*

Con la limosna imitamos á Jesucristo y á los Santos.

Con la limosna se imita á Dios y se reconoce á los Santos que viven en la caridad y el sacrificio.

La limosna es amiga de Dios.

La limosna es comparada á las nubes.

bre la tierra; de la misma manera que Dios sólo da bienes á los ricos para que los viertan en el seno de los pobres. 2.º De la misma manera que Dios hace llover indiferentemente sobre todos, buenos y malos, amigos y enemigos, el hombre caritativo debe dejar caer su oro en manos de todos los que lo necesitan. 3.º Las nubes no esperan ningún reconocimiento por la lluvia que dan; el rico verdaderamente cristiano no debe hacer limosna con intención de que le alaben y le den gracias, sino que debe hacerla por caridad y deber. 4.º Nada pierden las nubes dando lluvia, pues vuelven á recibir los vapores de la tierra calentada por los rayos del sol; la limosna también enriquece al que la hace.

La limosna es comparable á un manantial de agua viva.

Y vuestro corazón se enternece ante el pobre, dice Isaías, y si alivias al afligido, serás como un manantial cuyas aguas jamás se agotan: *Cum affueris esurienti misericordiam tuam, eris sicut fons aquarum, cuius non deficiat aqua.* (LVIII. 40-41).

Un rizo es comparable á un manantial de agua viva el que se compadrece de la miseria de los pobres. Un manantial recibe tanta agua como derramar; el hombre caritativo recibe de Dios más de lo que da. Así como el agua llega naturalmente al manantial y la leche á los pechos, así también llegan abundantemente al hombre bienhechor los dones y los beneficios de Dios, dicen S. Basilio y Clemente de Alejandría.

La limosna libera de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Y os gusta vivir en la memoria de los hombres, dice S. Juan Crisóstomo, os indicaré el medio. Poned vuestros tesoros en las manos de los indigentes, en vez de emplearlos en amontonar piedras y en construir edificios espléndidos, casas de campo y salas de baños. Así vivireis eternamente; vuestro recuerdo permanecerá en la memoria de Dios, y os producirá innumerables riquezas, dándoos gran crédito cerca del Señor (1).

Los bienes del hombre caritativo, dice el Eclesiástico, se han afirmado en el Señor, y la asamblea de los Santos celebró sus limosnas: *Ideo stabilius sunt bona illius in Domino, et elemosinas illius enarrabit omnis ecclesia Sanctorum.* (XXXI. 11).

No podemos aplicar á los hombres, caritativos los magníficos elogios de la Escritura; Alabamos á los hombres que han sabido adquirir una gran gloria. El Señor los ha revestido de consideración y de magnificencia. Son grandes en virtudes, ricos en obras buenas, están enamorados de la verdadera hermosura, y viven en paz en sus casas. Todos han brillado á los ojos de los hijos de su nación; han sido coronados de alabanzas por sus contemporáneos. Sus hijos han dejado un nombre que ha perpetuado su gloria. Hay algunos que, por el contrario, no viven en la memoria de los hombres,

(1) Si eberum memoriam meos, ego ubi vici memoribus miorum, si has penurias in memis impium miseris, restis, loquens, et sollicitus edibus, vili et fulgore. Hoc memore memoribus, hoc memore, memoribus illi memore parit, hoc memore illi memore parit Deum, consilii. Rom. XXX. in Gen.

y han perecido enteramente como si no hubiesen nacido. Su vida y la de sus hijos no ha dejado rastro. Pero aquellos de que he hablado al principio, son seres llenos de misericordia, cuya compasión jamás ha menguado. Sus cuerpos han sido sepultados en paz, y su nombre pasa de generación en generación. (Ecl. XLIV.)

El que tiene el corazón tierno para los pobres, sólo existe para entregarse á la caridad. Se parece á Job, que decía: Desde mi más tierna juventud, el Señor me ha hallado en mí un padre, y desde mi infancia he guiado los pasos de la vida (XXX. 18).

Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia, dice Jesucristo: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* (Math. V. 7). Hacer misericordia es conseguir la. Dios concede al hombre caritativo: 1.º que haga penitencia y merezca el perdón de sus pecados; y 2.º que los expie. La misericordia ha sido prometeda á los misericordiosos, es decir, que al mismo Dios se entrega á ellos: *Deus meus misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18).

La limosna nos libera del pecado y de la muerte.

La limosna nos priva de todo pecado y de la muerte, dice Tobias: *Elemosina ab omni peccato et á morte liberat.* (IV. 11).

San Anselmo compara la limosna al bautismo. La limosna, dice, destruye los pecados, y los apaga de la misma manera que el agua del bautismo apaga el fuego del infierno. La limosna es, pues, en cierto modo, otro bautismo que borra las manchas del alma. Por consiguiente, si alguno peca después del bautismo tiene que purificarse con la limosna (1).

Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua saludable del bautismo, la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas (2). Las limosnas, dice S. Leon, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno (3).

La limosna nos purifica de los pecados, dicen los Proverbios: *Per misericordiam purgantur peccata.* (XV. 21).

San Cipriano enseña también que Dios ha establecido dos medios para borrar los pecados: el bautismo para borrar los cometidos antes de recibir este sacramento; y la limosna para purificar los que se cometen después. Lavemos, exclama, todas nuestras manchas con las limosnas; porque la Escritura, dice, que, así como el agua apaga el fuego, la limosna apaga el pecado (4). Y Jesucristo, en S. Lucas (M. 44), pronunció estas palabras: Haced limosna, y todo

(1) In elemosinis extinguunt peccata, sicut in baptismo peccata extinguunt incedunt. Ergo elemosina quoniam inquit elemosina illis est baptismus, et aliquis forte post baptismum peccata committit delinquens, et postea per elemosinas salvabitur. Ser. XXX. in XXXI.

(2) Sicut lavetur aqua solentur peccata, sicut extinguuntur in elemosinis viciis quibus peccata, delinquentur solentur. L. de Ord. et Econ.

(3) Elemosinas peccata delent, memore peccatorum, et peccata per elemosinas purgant. Rom. II. de Ecclesia.

(4) Sordes quocumque contribuitis, domos, in abolitionis, illis enim Scriptura: Sicut aqua extinguit ignem, sic elemosina extinguat peccatum. Tr. de Opere et Almo.

será puro en vosotros: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.*

Así pues la limosna perdona los pecados veniales y la pena de los mortales; dispone á la remisión de estos últimos, y los destruye realmente, haciendo limosna con arrepentimiento de los que se han cometido.

Daniel dice: Rescatad vuestros pecados con la limosna: *Peccata tua eleemosynis redime.* (IV. 24).

La limosna, dice S. Agustín, está ante la puerta del infierno; y no consiste que baje el que la ha hecho (1).

Según S. Laurencio, Obispo de Novara, la limosna es una agua, una ablución, una remisión de los pecados. (*Homil. in Penit.*).

Alimentad las entrañas de los pobres, dice S. Agustín, y vuestra alma se librará con los dones de Dios. Vestid al pobre, y vuestros pecados quedarán ocultos; recibid al extranjero, y Dios os recibirá en el Cielo (2).

Según mi consejo, dice Daniel al impío Nabucodonosor: rescatad vuestros pecados con la limosna, y vuestras iniquidades teniendo compasión de los pobres (3).

Siendo ilibados, dice S. Leon, se veno, y se evita todo pecado: *Per caritatis acceptationem omnes peccata vincitur, aut delinuntur.* (*Homil. II. de Collatis*). Por esta razón, añade, cuantos quieren que Jesucristo les compadezca, se compadezcan de los pobres: *Quare misereatur pauperum, qui sibi voluit parere Christum.*

Ved, dice S. Agustín, el merito de la limosna; proporcionó al hijo de Tolmas un ángel por guía, y purificó y devolvió la vista al padre. (*Homil.*)

La limosna libra de la muerte, dice Tobias, y ella es la que lava los pecados, y hace hallar misericordia y la vida eterna: *Eleemosyna á morte liberat, et facit invenire misericordiam et vitam aeternam.* (XII. 9).

La limosna libera de la muerte, dice Tobias, y ella es la que lava los pecados, y hace hallar misericordia y la vida eterna.

La limosna viene en auxilio de la oración. Eficacísima es la oración unida á las obras de caridad, dice S. Leon. (*Serm. X. in Jejun.*)

No apartéis vuestra vista de ningún pobre, dijo Tobias á su hijo; pues esto hará que el Señor no aparta tampoco de ti su rostro. *Non avertete faciem tuam ab illo paupere: ita enim fiet, ut ore á te avertatur facies Domini.* (IV. 7). Queréis, dice S. Agustín, que vuestra oración se oye hacia Dios? Dadla por alas al ayuno y la limosna: *Vis orationem tuam volare ad Deum? Fac illi duas alas, jejunium et eleemosynam.* (En Psal. XLII). De ahí viene que el ángel

(1) *Acta S. Leonis papae in synodo, et nonnullis parvulis in exilio multo. Homil. XXXIX. cap. 59.*

(2) *Scilicet accipere in viatico, et sic in hoc viatico annuuntia dispensaret. Vult autem, et in peccatis remissionem sunt. Propterque liberalitatem contemni suscipere, ut et in Deum in celis regna suscipit. Homil. XXXVIII.*

(3) *Contaminata manu placet illi peccata sua, eleemosinis redime, et iniquitates tuas misericorditer dampnat. IV. 24.*

dijo á Tobias: Excelente es la oración unida á la limosna: *Bona est oratio cum eleemosyna.* (XII. 8).

Todos somos mendigos de Dios, dice S. Agustín; pero, para que Dios reconozca á los suyos, reconozcamos á los nuestros: ¿Con qué cara os atreveréis á pedir á Dios, si no queréis socorrer á vuestro semejante? (4)

Desde el seno del pobre, la limosna ruega por vosotros; pide que os veáis libres de todo mal, Dios mira y escuchar al que hace limosna, dice el Eclesiástico; se acordará de él, y le sostendrá en el peligro (2).

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice el Señor por boca de Isaías; entonces me invocarán, y os oire; clamarán hacia mí, y os diré: Aquí estoy; *Frangite esurienti panem suum; tunc invocabis, et Domineus exaudiet; clamabis, et dice: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Más dicha es dar que recibir, dice la Escritura: *Beatus est magis dare quam accipere.* (Act. XX. 35). Dichoso el que vela por las necesidades del pobre y las comprende. En el día de prueba el Señor le socorrerá, dice el Salomista. El Señor le conservará, la vivificará, y será feliz en la tierra; *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus.* (XL. 2). *Domineus conseruet eum, et vivificet eum, et beatus sicut cum in terra.* (XL. 3). Dichoso el hombre que compadezca los males de su prójimo, y los alivia. No será conmovido en la eternidad: *Jucundus homo qui miseretur et commoet; in aeternum non commovebitur.* (Psal. CXL. 5-6).

Es una gran felicidad hacer limosna.

Bienaventurado el que se compadezca de los pobres, dicen los Proverbios: *Qui miseretur pauperi, beatus erit.* (XIV. 15).

Si hemos de llamar á Dios misericordioso, dice S. Jerónimo, desuervido, al exhortaros á que hagais limosna, os brinda á que lleguéis á tener la cualidad de Dios (4).

Más bien dice S. Pedro Crisólogo: Dios come en el Cielo el pan que el pobre recibe en la tierra; dad pues pan al pobre, y calmará su sed, si queréis que Dios sea vuestro deutor, y no vuestro juez (4).

Excelente es la oración unida á las obras de caridad.

La bendición, dice S. Ursicino, nos hace semejantes á Dios; es la medida de la caridad y la señal distintiva de la virtud cristiana. Por ella hacen los verdaderos discípulos de Jesucristo. Es el remedio que cura las heridas del pecado; purifica nuestra alma de

(1) *Mendicis Deo sumus, ut agnoscant. Deum nempe subie, dignemur nos nostris, etiam beatis illis, peccata de Deum Deum in quibus, ut gratias de in rem suam daret. Et sic oratio dicitur.*

(2) *Deum invocabit qui qui recitit, gentium mundum, et sic dicitur: in tempore orationis est in celo et in terra. II. 4.*

(3) *Si misericordiam impudens deum dicit, ad quid aliud, de secundo dicitur: beatus, non ad Deum, sed in quibus peccatis deum dicitur. Et, in Beatus dicitur.*

(4) *Mundum Deum in Caelo panem quem parum per pauperem in terra. De arge panem, da potum, et beatus dicitur, non judicem, sed habere. Serm. XLII.*

sus manchas; es una escala que nos permite llegar al Cielo, y forma por fin el cuerpo místico de Jesucristo, reuniendo todos los miembros (1).

Entre todas las virtudes dignas de alabanza la limosna ocupa el primer puesto, dice S. Gregorio de Niza. Es la compañera de la felicidad eterna, está sentada y reina con Dios; y á Él está unida por medio de un lazo que ha merecido. (*Serm. in Amor paup.*).

La limosna, dice S. Crisostomo, se mantiene en presencia de Dios, consigue cuanto pide, rompe las cadenas de los pecados, disipa las tinieblas en que estaba; apaga el fuego del infierno; las puertas del Cielo se están abiertas, y cuando entra como reina, ningún portero, ningún guardia se atreve á preguntarle quién es, ni á donde va; sino que todos la reciben en triunfo, venga de dónde viniere. Es Virgen, y tiene dos alas de oro, con las que sube al Cielo. En su persona se leen las palabras *honor y gloria*. Tiene la cintura ceñida, y su rostro es candoroso y dulce, es ágil y ligera, y está siempre ante el Real trono de Dios, distribuyendo tesoros á los pobres. (*Homil. XXXII*).

San Crisostomo añade que la pobreza es cierta persona moral, bajo cuyo velo Dios se oculta; y si el mendigo es el que alarga la mano, el mismo Dios es quien recibe la limosna. (*Homil. IX*).

He aquí los elogios que hace S. Gregorio de la limosna. La limosna, dice, es una cosa bella y divina; es un acto saludable; es el gran consuelo de los creyentes, la inquebrantable muralla de nuestra seguridad, la ciudadela de la esperanza, el sostén de la fe y el remedio del pecado. Es una virtud grande y fácil que no expone á la persecucion; es la corona de la paz, un don y el mayor de los dones de Dios.

San Crisostomo cree igual la gracia de la limosna á la gracia de los milagros, de la curacion de los enfermos, de la resurreccion de los muertos, de la expulsion de los demonios; y añade: No sólo ha ordenado Dios la limosna para auxilio de los indigentes, sino tambien para aumentar los bienes de los que dan. (*Homil. ad pop.*).

La limosna es un sacrificio de alabanza y de accion de gracias....

Riqueza que
impone á la
limosna.

Si hacéis limosna, recibiréis á Dios por recompensa.... La limosna es una usura muy lucrativa. Por un obolo, por un pedazo de pan Dios da el Cielo.

Notad, dice S. Agustín, lo que hace el prestamista; quiere dar menos de lo que recibe, hacec tambien lo mismo; dad poco, y recibid mucho. Ved cómo aumenta nuestro préstamo. Dad cosas temporales, y recibid las eternas; dad la tierra, y recibid el Cielo. *Alende quod facit fenerator minus vult dare cere, et plus accipere; hoc*

(1) Beneficentia non similes totis. Hoc est certitas, tunc, primum, christianis recte insigne, que quam libenter Christi masculis: non infortuna volentis est merita, non similes inchoa simile mundum, per eadem que in Caelum non inchoa mundum, non Caelum non inchoa mundum, non Caelum non inchoa mundum. *Homil. XXXI*.

fac et tu. Da modica; accipe magna. Vide cum late crescat fanus tuum. Da temporalia; accipe eterna: da terram; accipe Caelum. (In Psal. XXXVI).

Así como el grano de trigo arrojado en el surco, dice S. Basilio, da beneficios al labrador, el pan que se da al menesteroso reditúa ciento por uno (1).

El que es rico en Dios, es pobre de dinero, dice S. Agustín. *Tollit fiscus quod non accipit Christus. Deo dives est inopi auri.* (*Homil.*). El que quiere ser rico en Dios, dice el venerable Beda, no amontone dinero para sí; ántes, al contrario, distribuya á los pobres el que posee: *Qui vult in Deum esse dives, non sibi thesaurizet; sed pauperibus possessa distribuat.* (In Prov.).

La gaveta del rico debe ser el campo donde coseche el pobre, dice S. Crisostomo. El pobre compra el Cielo para el rico que viene en auxilio suyo. Hacer bien al hombre es confiar á Dios una incomparable fortuna, añade el mismo Santo: *Benefacere homini est beneficium magnum apud Deum deponere.* (In Catena).

¿Quiénes son los pobres? dice S. Agustín. Sirvientes dedicados á llevar cargas. Dad al pobre, y llevará al cielo por vosotros lo que le trae. Os inquietan los tesoros que tenéis en la tierra; dadlos á los pobres, y los volveréis á encontrar en el Cielo, en donde están completamente seguros (2).

Hombre ciego, dice S. Ambrosio, no sabes amontonar riquezas; si quieres ser rico, sé pobre segun el mundo, para ser rico en Dios. El que no sabe dar al pobre y aliviarle, es esclavo y no dueño de sus bienes; porque conserva lo que á los demás pertenece, como haria un sirviente, y no dispone de ello como un amo. En semejante disposicion de espíritu, lo afirmamos, el hombre está poseido por sus riquezas, y no es él quien las posee (3).

De todas las artes, dice S. Crisostomo, la limosna es la más lucrativa: *Eleemosyna ars omnium queestuosissima.* (*Homil. XXXIII. ad pop.*).

¡Qué locura! dice un poeta: Dios ha comprado con el precio de su sangre á sus siervos; y nosotros no queremos comprar á Dios con una miserable moneda:

Id quod stultitia est: Deus emit sanguine seruos;
Mercari erigunt nos piget ire Num.

Desde el momento en que desaparece la alicion al servicio de Dios, dice S. Agustín, llega el fisco; no queremos partir el diezmo

(1) Sicut frumentum in terram castro: inchoa inchoa, parit sic panis in coarctum profectum iudicium de la, quod cum redit, quod est. *Homil. in diebus seruos.*

(2) Quis sunt pauperes, nisi latere et nostri, id est, libelli. Das latere tuo, ad Caelum portat quod des. Quos habebis (thesuros) in terra sollicitus, habebis in Caelo securus. *Serco. L. de Temp.*

(3) Sensus, o homo, stratus divitias, et vis divit esse, estis pauper sentis, ut sis dives. Hoc, qui in seipso pauper et disponere non novit, le animum servilis est, non Domini facultatem, qui aliam custodit et amuldas, non inquam Domini, nisi offer. In laudem ergo affectu Divinus quod sit debarvus et, non discit sit. *Serm. III.*

do nuestros bienes con el Señor; y el todo se nos arrebató. La justicia divina tiene la costumbre de dejar apenas la décima parte al que se la niega (1).

El que hace limosna, dice S. Crisóstomo, pone su fortuna en lugar seguro; por medio de los pobres la coloca en el Cielo. ¿Dónde escandereemos nuestras riquezas? Son fugitivas; cómo las guardaremos? Si las distribuímos á los pobres, no las perderemos; y si, por el contrario, las guardamos bajo llave, se nos escuparán.... ¿Cómo podrían perdérselo si se hallan guardadas por una multitud de viudas y de menesterosos? (2).

Un patrimonio confiado á Dios, dice S. Cipriano, no puede ser presa del fisco ni de nadie; la herencia que Dios guarda, está segura (3).

La limosna aumenta los méritos del hombre, y aumenta también los bienes temporales, porque está escrita: Dad, y se os dará: *Date, et dabitur vobis.* (Luc. VI. 38).

Con razón dice S. Agustín: Fecondo es el campo de los pobres; da una cosecha pronta á los que la siembran (4).

Los proverbios dicen: El que da al pobre, no conocerá la pobreza; el que rechaza las oraciones del desgraciado, caerá también en la indigencia: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* (XXVIII. 27). Los cinco panes que Jesucristo dió de limosna á la muchedumbre, se multiplicaron extraordinariamente.

El que da al pobre, presta al Señor, y el Señor centuplicará sus bienes, dicen los Proverbios: *Veneratur domino qui miseretur pauperi; et vicissitudinem suam reddet ei.* (XIX. 17). Dios, dice S. Leon, es la fianza de los pobres, y devuelve con usura lo que se les presta: *Deus pignus est pauperum, largissimus redditur usurarium.* (Sermon de Quadragesima).

El hombre caritativo, dice Tobias, reúne un gran tesoro y una gran recompensa para el día de la necesidad: *Premium enim bonum illi thesaurizas in die necessitatis.* (IV. 10).

Honra á Dios dándole parte de todos tus bienes y de las primicias de todas las cosechas, dicen los Proverbios; y la abundancia llenará tus graneros, y rebosará el vino en tus lagares: *Honora dominum de tua substantia, et de primitiis omnium frugum tuarum da ei; et implebuntur horrea tua saturitate, et vino tacebuntur tua redundant.* (III. 9. 10). Las riquezas afluyen á las manos de los que las

(1) Qui dixerit decem denariis dare, accipiet multo magis, nisi quis enim deo pretia decimato, modo a sua fortuna tollit, ille est dominus omnium obtentorum, et si in illis decimas non dederit, tunc decimas petet ab illis.

(2) Etenim quicquid datur de toto loco, iure in Caelo, per omnes pauperum. Quicquid enim de pauperibus est, totumque, quomodo tenduntur distribui, manant, quodlibet faciant. Neque enim iudicare poterunt dicente tot ratiarum et pauperum motibus in Deo.

(3) In talis hereditas positus, qui, Deo custode, servatur. *Tract. de Oper. et Elemos.*
(4) Recurritur est niger sanguinis, et reddi donantibus fructum. *Sermon. XXV. de veritate Donandi.*

distribuyen con largueza, dice Clemente de Alejandria: *Opes confluent ad eos qui erogant illas.* (Lib. II. Strom.).

Para pintar la fuerza, la virtud, los frutos de la limosna y lo mucho que agrada al Creador, Salomon asegura que Dios mira como cosa propia, lo que se distribuye á los pobres, y que se compromete á devolverlo con grandes intereses. (*Prov. XIX. 17*). Porque Dios tiene como hijos de su providencia á los pobres y á los debiles. Asi es que dice por medio de S. Mateo: Lo que hicieris á favor del más insignificante de los míos, es decir de mis pobres; me lo hicieris á mí: *Quod feceris uni ex minimis meis, mihi feceris.* (XXV. 40.); me reconozco deudor vuestro. La usura que ejercemos con Dios, es una usura santa, divina y muy lucrativa....

Con el mundo todo está expuesto, capital é interés; con Dios todo está seguro. Si desoís cariquiceros, hacollo prestando á Dios por medio de la limosna. No temáis perder; Dios responde.... Si sois pobres, dad, y seréis ricos....

Dios no saca ningún provecho de vuestra limosna; todo el beneficio será vuestro; y sin embargo se obliga á daros el ciento por uno....

Dad, dice S. Cipriano, dad vuestras riquezas al que os las guarda; sea El mismo tutor de vuestros hijos, y protejalos contra todo desagradable suceso. El patrimonio confiado á Dios no puede sernos arrebatado por el Estado, por el fisco ni por la calumnia; está muy seguro. Obrar de este modo es procurar á la descendencia prendas preciosas y seguras; es ocuparnos piadosa y paternalmente de los herederos, es dar fe á la palabra de la Escritura, que dice: He sido jóven, y he envejecido, y no he visto al justo abandonado, ni á sus hijos mendigar su subsistencia. Cada día el justo se deja arrastrar por la compasión; da, y su descendencia será bendita: *Iustus fuit, elemam semit, et non vidit justum derelictum, nec semen ejus querens panem. Tota die miseretur et commodat; semen illius in benedictione erit.* (Psal. XXXVI. 25-26 — *De Oper. et Elemos.*)

Si queréis dejar grandes riquezas á vuestros hijos, dice S. Crisóstomo, confiadlos á la providencia de Dios; pues cuando el Señor vea que dáis á sus hijos, que son los pobres, ¿podrá negarse á llenar de bienes á vuestros propios hijos? (*Romil. VII. in Ep. ad Rom. J.*)

El que os ha dado los riquezas, dice S. Basilio, os pide la limosna por boca de los pobres; prestadle, y os será ventajoso; porque el que reciba lo que le pertenece, os lo devolverá como si os perteneciese. (*In Lib. Paral., c. XVI.*)

Llamad á la puerta de Dios con la mano del indigente; tratad de ganarlo con presentes; lo recibirá por medio del pobre, y revocará su sentencia. Dice S. Crisóstomo. (*Romil. in Psal. XXXVII.*) Los deciduro, y siendo juez severo se volverá indulgente propiciado la misericordia á la justicia. La espada de su ira se bala en el mano del pobre; ganad á ésta, y no seréis heridos. Nuestro Dios se deja corromper por los pobres: *Judex noster per pauperes corumpitur.* (*In cap. XXII. Luc.*)

La vida es como un río que hemos de atravesar á nado, y no es bueno que un nadador se cargue de dinero....

Jamás ha empobrecido la limosna: por el contrario, siempre ha enriquecido. Todo lo que se da al pobre, vuelve á recobrarlo el donador con usura, dice S. Basilio: *Benefactorum gratia in dantibus recurtatur.* (Homil. VI.)

Sin misericordia para los pobres, dice S. Cipriano, es imposible conseguir misericordia (1). La misericordia, dice S. Crisóstomo, es un arte liberal que tiene su taller en el Cielo. No es un hombre que enseña á ejercerlo, es el mismo Dios (2).

Ho cristianos, exclama S. Leon, dad con abundancia; dad sin cesar; dad para recibir; sembrad para cosechar; haced limosna de todo para recoger largamente. No temáis perder; estad seguros de la ganancia. Traficar con compasion y limosnas es traficar para obtener un beneficio eterno. (Serm. VI. in *Jejun.*.)

La primera ventaja de la limosna es que Dios nunca la olvida. Vuestras oraciones, dijo el ángel, y vuestras limosnas han subido, á la presencia de Dios; y él se ha acordado de vosotros: *Orationes tuas et elemosynas tuas ascendunt in memoriam in conspectu Dei.* (Act. X. 4.)

Segunda ventaja: La limosna es como el collar de oro que distingue á los grandes Santos y á los hijos de Dios, dice S. Crisóstomo: *Elemosyna est quasi torques aurea nobilium Sanctorum ac filiorum Dei.* (Homil. ad pop.). Es lo que indica el siguiente versículo de los Proverbios: No te abandone la piedad hacia los pobres; pónla al rededor de tu cuello; grábalá en la tabla de tu corazón; y estarás lleno de gracia y de pureza ante Dios y los hombres. (III. 3. 4.)

Tercera ventaja: La limosna se parece á la paloma del arca que Noé hizo salir, y que volvió con una rama de olivo; la limosna trae consigo la confianza, la alegría, la paz y la gloria eterna....

Cuarta ventaja: La limosna es la señal característica de la predestinacion. S. Pablo lo dice á los Colosenses: Revestios como elegidos de Dios, santos y predilectos suyos, de entrañas de bondad y de misericordia: *Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordie et benignitatem.* (III. 12.)

Quinta ventaja: Hasta Séneca indica la quinta ventaja de la limosna: Si sabéis valores de vuestra fortuna para hacer el bien, es sirvienta vuestro, dice; pero, si no sabéis, ella es señora: *Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina.* (Lip. de Benefic.)

Sexta ventaja: Cuando están escondidas las riquezas, dice S. Crisóstomo, rigen como leones, y todo lo destruyen. Por el contrario, si las sacáis de su escondrijo, y las exponéis á la luz del día entra-

(1) Neque promereri misericordiam Domini poterit, qui usurarios ipse non fuerit. *Tract. de Oper. et Elemos.*

(2) Misericordia, ars combandi hostes, est in corde habenda officium, et non hominem, sed Deum magistro habendam. *Homil. LIII.*

gándolas á los pobres, se convertirán de fieras en corderos, de escollo en puerto, y en vez de naufragio hallaréis la tranquilidad (1).

Séptima ventaja: La séptima ventaja de la limosna es hallar también gracia á los ojos de los enemigos; trueca el sentimiento de hostilidad en amistad y afecto.

Octava ventaja: Alhuyenta al demonio, y le quita el poder de dañarnos, por más grande que sea su odio, dice S. Crisóstomo: *Elemosyna prastat, ne demones, jurati, hostes, nobis nocere queant.* (Homil. XXXIII. ad pop.)

Cierra la limosna en el corazón del pobre, dice el Eclesiástico, y te apartará de todo mal; combatirá por tí mejor que el escudo y la lanza del guerrero. (XXXI. 15-17.)

Novena ventaja: La limosna, dice S. Crisóstomo, rompe las cadenas, disipa las tinieblas, apaga el fuego, y abre las cárceles. Nos libra del amor de las riquezas, que, como una pesada cadena, ata á los avaros y les tiene inmóviles: *Elemosyna vincula dirumpit, tenetras solvit, castinguit ignem, carcerem aperit.* (Homil. VII de Papat.)

Décima ventaja: Isaías indica del siguiente modo la décima ventaja de la limosna: Partid, dice, vuestro pan con el que tiene hambre, y recibid bajo vuestro techo al que no tiene asilo; cuando veáis á un hombre desuido, cubridlo. Entonces vuestra luz brillará ante la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia marchará ante vosotros, y os rodeará la gloria del Señor. El Señor os dará un descanso eterno. (LVI. 7-8-11.)

La limosna es un específico eficaz que cierra todas las llagas y disipa todas las enfermedades del cuerpo y del alma, procurando al que la hace una larga vida.

Undécima ventaja: El hombre que se consagra á las obras de misericordia, hallará la vida, la justicia y la gloria, dicen los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam.* (XXI. 24.)

Duodécima ventaja: Da y asegura la salvacion: *Et non patietur animam ire ad tenebras.* (Job. IV. 44.) La limosna libra del pecado, que es el único obstáculo para la salvacion.

Décima tercera ventaja: Recompensas unidas á la limosna. Quienquiera que dé de beber á uno de estos más pequeños un solo vaso de agua fria, dice Jesucristo, en verdad afirmo que no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquae frigidae, amen dico vobis, non perdet mercedem suam.* (Math. X. 42.) Id. añade Jesucristo, vendad lo que poseáis, y dadlo á los pobres; y tendréis un tesoro en el Cielo: *Vale, vende que habes, et da pauperibus; et habebis thesaurum in Caelo.* (Math. XIX. 21.)

(1) Dixit, dum ineludantur, rugient et furores, postquamque omnia. Quod si eos temores alio caris, et in eorum vultu dissimulans, et facti sunt aves, presens pulis sunt portus, per naufragis tranquillitas. *Homil. de Elcor.*

Décima cuarta ventaja de la limosna: Todo lo santifica. Santifica las riquezas, el oro con que se rescata a los cautivos, el dinero que se da a las viudas y a los huérfanos; el pan que se distribuye a los pobres, los vestidos que se les da, el fuego que calienta al que tiene frío, y la habitación que se cede. Por esta razón llamamos obras de piedad a las obras de misericordia, y decimos que es virtuoso y piadoso el hombre caritativo.

Décima quinta ventaja de la limosna: Proporciona una buena y santa muerte. No se acuerda nunca haber leído que el que haya ejercido con agrado la limosna, dice S. Jerónimo, tuviese mala muerte; porque tiene muchos intercesores, y es imposible que las plegas de tantas personas no sean atendidas: *Non memini me legisse, mala morte mortuum, qui libenter opera caritatis exercuit; habet enim multos intercessores, et impossibile est multarum precum non cequantur.* (Ad Negotiosum). La limosna, dice S. Agustín, está ante la puerta del infierno, y no permite que el que la haya practicado vaya en aquella horrible cárcel: *Ante fores gehennae stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti.* (Serm. XLIV).

Dichoso el que vale con inteligencia por el pobre! dice el Salmista: el Señor le libertará en el día de su muerte: *Beatus qui intelligit super egenam et pauperem; in die mala liberabit eam Dominus.* (XL, 2).

Sola la misericordia, dice S. Agustín, conduce al hombre hacia Dios, y sola conduce a Dios hacia el hombre. Nunca he visto a un hombre caritativo que acabase con mala muerte: *Sola misericordia ad Deum deducit hominem; sola Deum deducit ad hominem; nunquam vidi hominem piam mala morte finire.* (Serm. XLIV).

El hombre caritativo hallará apoyo el día de su muerte, dice el Eclesiástico. (III, 32).

Vuestra justicia, es decir vuestra misericordia, andará ante ti, dice Isaías: *Ante te faciem tuam iustitiam tuam.* (LVIII, 8).

Décima sexta ventaja de la limosna: Proporciona un favorable juicio. Las obras de misericordia tejerán vuestra corona, dice el Salmista: *Qui coronat te in misericordia.* (GII, 4). Jesucristo dirá el día del juicio a los que estén a su diestra: Venid, benditos de mi Padre, pasad el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo. Porque he tenido hambre, y me habéis dado de comer, he tenido sed, y me habéis dado de beber; era extranjero, y me habéis albergado; estaba desnudo, y me habéis cubierto; estaba enfermo, y me habéis visitado; estaba en la cárcel, y os habéis llegado a mí (1).

Entonces los justos le dirán: ¿Cuándo, Señor, habéis tenido hambre, y os hemos dado de comer; ó habéis tenido sed, y os hemos dado de beber? ¿Cuándo os hemos visto extranjero, y os hemos albergado; ó desnudo, y os hemos vestido? ¿Y cuándo os

(1) Venit, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi. Erunt enim in die illa multi qui dicent michi: Domine, Domine, et servavimus mandata tua, et deditis nobis cibum, vestes et calceamenta, et non respondimus tibi. Tunc respondebit illis et dicet: Non novi vos. (Matth. XXV, 1-12).

hemos visto enfermo en la cárcel, y os hemos visitado? (Matth. XXV, 37-39). Y el Rey contestando les dirá: En verdad os digo que tantas veces como lo habéis hecho por el menor de mis hermanos que vais, lo hicisteis por mí (1).

Y por el contrario, la sentencia de maldición será fulminada contra los réprobos, por no haber cuidado de los pobres. (Luc. cii).

La limosna, dice S. Crisóstomo, está presente ante el tribunal de Jesucristo, no sólo para proteger al hombre caritativo, sino también para obligar al Juez a perdonar y a dar una sentencia de bendición (2).

El apóstol Santiago dice: La misericordia es más grande que el juicio: *Superest autem misericordia iudicium.* (II, 13). Es decir, la misericordia triunfa de la severidad del juicio. El día del juicio, dice S. Agustín, la limosna protegerá al hombre caritativo, y lo preservará también del temor de las llamas eternas. (3). Por esto Tobías asegura que la limosna será el principio de una gran confianza en el tribunal del Dios Altísimo para cuando los hayan hecho: *Fiducia magna erit coram summo Deo elemosina omnibus facientibus eam.* (IV, 12).

La limosna, dice S. Crisóstomo, corona y proclama victorioso al que la ha servido, aunque haya pecado mil veces: *Elemosina, licet milies peccaverit, coronat, et victorem promulgat.* (Homil. XXXIII ad pop.) Al ser juzgado, añade el mismo Doctor, la limosna nos asistirá inmediatamente; nos cubre con sus alas, y nos libra de los suplicios que nos esperaban: *Elemosina, quando iudicamur, repente subvenit; et nos a suppliciis liberat imminuentibus, aliis suis nos contempsit.* (II supra).

Décima séptima ventaja de la limosna: La limosna nos asegura la posesión del Cielo. Solas las obras de misericordia nos siguen, y abren a los moribundos los tabernáculos eternos, dice S. Ambrosio (4).

Vale más, saber hacer limosna, dice S. Crisóstomo, que ser rey: la limosna nos construye en el Cielo moradas eternas (5).

Un donativo temporal se convierte en una recompensa eterna, dice S. Isidoro (6).

Los mártires compran el Cielo con precio de su sangre, y los hombres caritativos con un óbolo mezquino.

La limosna, dice S. Crisóstomo, es el camino real que conduce pronto al Cielo. Es una gran virtud: se eleva sobre las nubes, sobre la luna y el sol, y atraviesa los cielos; se asocia a los Angeles, a los

(1) Extraxeruntque Deo, et ad Regem Amen dico vobis, quantum fecistis mihi ex his minimis, et ego retribuam. Matth. XXV, 40.

(2) Elemosina Christi tribunal est, quo tantum caritativorum, etiam etiam peccatorum iudicium, et ratio peccatorum praesentis, et pro eo sententiam facit. Homil. XXXIII, ad pop.

(3) Patronatque elemosina in die iudicii homini, ut flammis eternis non linetur. In Paul. GXLII.

(4) Sola elemosina tabernacula, que tabernacula debentibus sequitur eterna. Serm. V.

(5) Donum nullum in caelis permittitur. Matth. XXXII, ad pop.

(6) Temporalis donatio in eternam transit gratiam. Serm. de Eben.

Arcángelos y á las Potencias, y se coloca ante el trono de Dios. (Homil. IX. de Panis.).

El pobre es el camino del Cielo, dice S. Agustín: por él se va al Padre. Comenzad, pues, por hacer limosna, si no queréis vagar fuera de camino. Romped la cadena con que os sujetá vuestra fortuna, para que podáis subir libremente al Cielo (1).

Las mandas en el Cielo son eternas, dice S. Crisóstomo, el tiempo no las destruye, y sus poseedores no cambian. Empleemos nuestro dinero para procurárgoslos, pero no nos apure el hualtar arquitectos ú obreros. Las manos de los pobres son hábiles para tales trabajos; los ojos y los hambrientos son sus artesanos, y la limosna es un arquitecto (2).

La misericordia hácia los pobres, dice S. Crisóstomo, nos construye en el Cielo una mansión, y nos prepara palacios eternos: *Hec nobis mansiónem in Cælo edificat, et æterna tabernacula preparat.* (Homil. IX. in Matth.).

San Agustín pone en boca de Dios las siguientes palabras: Yo, que soy el Señor, he recibido, y devolveré; he tenido hambre, y me habeis alimentado, etc.; he recibido tierra, y daré el Cielo; he recibido bienes temporales, y devolveré bienes que jamás han de perecer; he recibido pan, y devolveré pan, pero un pan celestial y eterno; he recibido hospitalidad, y daré un palacio; enfermo, ha sido visitado, y daré la salud; cautivo, ha sido socorrido, y daré la libertad (3).

Durante el tiempo de un hambre general en España, Sto. Domingo, aún muy joven, vendió sus libros y cuanto poseía para socorrer á los pobres.... En circunstancias análogas y en Borgoña, el senador Eodicio hizo lo propio alimentando asiduamente á cuatro mil pobres. Y oyó una voz del Cielo que le decía: Eodicio, jamás te faltará pan á ti, ni á tus descendientes en recompensa de tu caridad. (Gregor., ep. Turon., Hist.).

San Judoc, hijo del rey de los bretones, distribuyó á los pobres el único pan que tenía por alimento de cada día; y se hallaron cuatro boques cargados de víveres, á orillas del próximo río, sin que pudiese averiguarse su procedencia, dice el abate Fiorentino en la vida de aquel Santo.

Siendo aún simple particular, el emperador Leon I encontró en un camino á un ciego que tenía sed; le tomó de la mano, le hizo sentar á la sombra, y fué en busca de una fuente. Habiendo perdido

(1) *Via Cæli est pauper, per quem veniunt ad Patrem. Incipe ergo erigere, si non vis errare; Pauperum, qui se hinc ab impetibus solvet, et liber ad Cælum possis ascendere.* Nota. XXV. de civitate Dei.

(2) *Etiam in tabernaculo in cælis, que non tempore ledunt, nec possessione mutant. Non in stragularum penuriam mutabuntur, nec architectorum sine, aut operariorum sine eis, vel ferri sine, pauperum manus quiescent, oculos et eversuras illas indicant, et ipse domusque artifex est.* Homil. VIII. de Panis.

(3) *Ego Dominum accipit, ego reddo. Egredere, et delistis mihi manducare, etc. Terram accipit, Cælium dabo; tenueritis accipit, vobis restituro; visitati accipit, sanati dabo; visitati accipit, et visitati hospitium accipit, domum filios; ego, visitati sunt, visitati sunt, et visitati sunt, visitati sunt, visitati sunt. Tract. de Avar. et Luxur.*

de vista al ciego, la Virgen María se le apareció, le enseñó un mantal, diciendole que si tomaba burro de sus orillas para pasarlo por los ojos del ciego, le devolvería la vista, y que él llegaría á ser emperador. Todo se cumplió. Este hecho lo refiere la Historia eclesiástica de Baronio, año de Jesucristo 457.

Habiendo S. Martín cubierto con su propia capa á un pobre leproso, descubrió que, por un prodigio admirable, aquel pobre era el mismo Jesucristo. Así lo dice S. Gregorio en su Homilía XXXIX sobre el Evangelio.

San Francisco, ya antes de abandonar el siglo, cubrió con sus vestidos á un militar pobre, y vió luego en sueños un magnifico palacio y una voz que le decía: Todas estas riquezas son para tí y para los que sigan tu enseña. Así lo atestigua S. Buenaventura.

En el momento en que Sta. Catalina de Sena dejaba la iglesia para retirarse á su casa, vió á Jesucristo que le pedía algunos vestidos. Sta. Catalina se encerró en su cuarto, se quitó un vestido interior, sin mangas, que llevaba por el fío, y fué á entregárselo, sin saber que aquel extranjero era Jesucristo. Pero Esto le pidió además el vestido de lino que ella llevaba. Sta. Catalina se lo dió. Y para experimentar su bondad y su paciencia, Jesucristo le pidió todavía otras cosas, añadiendo por fin: ¿Qué hará de esta túnica si no la ponéis mangas? Sta. Catalina buscó, y hallando una túnica nueva de su criada, le quitó las mangas, y se las dió al pobre. Ya vea, le dijo éste, que tenéis buena voluntad; á Dios. Cuando ella la noche siguiente, vió al Señor que se le apareció bajo la figura del jóven extranjero, teniendo en la mano la túnica que habia recibido, resplandeciente ahora de perlas y de piedras preciosas. Se le enseñó, diciendo que le daría en cambio un vestido invisible, que la libraria del frío y de todo peligro, y añadiría además una rica corona en el Cielo.

¡Cuántos Santos han visto multiplicarse los panes en sus manos! ¡Cuántas personas piosas, desprovistas de todo auxilio, han sido socorridas á tiempo ya por medio de hombres desconocidos, ya tambien por manos de los ángeles!...

Una buena es dejar al morir algo á los pobres; pero es preferible darles durante la vida. Sin embargo, dice S. Crisóstomo, aunque deis una prueba mayor de caridad, y os hagais dignos de mayores recompensas, alimentando á Jesucristo durante vuestra vida, si no lo hicierais, habeis de procurar no omitirlo en el momento de la muerte, no perder la ocasion de hacer que Jesucristo sea la herencia de vuestros hijos. (Homil. XVIII. in Epist. ad Rom.).

Quisimos cómo habla S. Basilio de los ricos avaros: No quiero, decís, vender ni dar á los pobres, pues tengo necesidades; y quiero disfrutar de mis bienes mientras viva; pero, cuando muera haré herederos míos á los pobres. ¡Qué desgraciado! ¡Será liberal y bien-

Milagro de la limosna.

No hemos de olvidar la suerte que sigue á los pobres.

hechor cuando no estés ya entre los hombres? Cuando seas cadáver ¡pecarás á amar á tus hermanos! *Cum te cadaver aspiciant, tunc fratris amantem appellabo!* Verdaderamente merecerás ser llamado liberal, y deberán tributarte honores y reconocimientos por haberte manifestado generoso y magnífico despues de estar sepultado y reducido á ceniza: *Magna dignus eris liberalitatis laude; magnus tibi honor debetur, aut gratia, si in sepulchro iaceas, et in terram conversus, magnificus ac sumptuosus apparebis.* Si has pasado entre delicias y deleites el tiempo que se te habia dado para merecer, y si nunca has estimado ni socorrido á los pobres, ¿cómo podrás reclamar recompensa por obras buenas y actos que se han verificado despues de tu muerte? (Homil. VII.)

Haciendo limosna, no se ha de continuar en el pecado.

No se hagan la ilusion los que hacen limosna de que compran la impunidad, y que puedan continuar su vida desordenada.... No se imaginen los pecadores, dice S. Gregorio, que la divina justicia se deja corromper, y que dando dinero para rescatar sus faltas, pueden pecar impunemente; pues el alma es preferible al cuerpo, y el cuerpo al vestido (1).

San Cesario de Arles dice: La limosna sirve si dejais de pecar: *Prodest elemosyna, si omittas peccatum.* (Homil. IX.)

Diferencia entre el hombre caritativo y el avaro.

Hay la misma diferencia entre el hombre caritativo y el avaro que entre el gusano de seda y la araña. El gusano de seda, como el bienhechor, produce á expensas de sus entrañas. El avaro siente tambien sus entrañas comovidas; trabaja, pero á manera de la araña, para hacer una tela que no tiene utilidad alguna. Suda, y se cansa yendo en pos de riquezas, honores y placeres. En este sentido dijo Isaias: *Taherem telarum; Telas araneas texerunt.* (LIX. 5).

El hombre caritativo se parece á la abeja, que produce cera y miel para el hombre. El avaro es un zángano indolente....

Medio de hacer limosna.

El que no tenga recursos, debe ayunar, dice S. Clemente, debe privarse de algo, y dar á los pobres, aquello de que se ha privado: *Si vero aliquis non habet, jejuret, et cibum ejus diei paritius; destinet Sarcinis.* (Lib. V. Constit. Apost. c. A.)

Si tenéis poco, dad poco, dice Tobias; pero dadlo de buen grado. (II. 9.)

Si no podéis hacer limosna, compadeceos, consolad..., descad poderla hacer..., orad..., visitad á los enfermos..., instruid á los ignorantes..., dad buenos consejos y buenos ejemplos, etc....

(1) Ne videntur De justitia in amantem, et, si peccaverit pro peccatis suis non trahatur, certior sit se posse libere peccare, melius quippe est aliquid quibus nocere, et corpus quam ventumilium. *Pastor, p. III, c. XXI.*

LISONJA Y ALABANZAS.

NUESTRAS alabanzas, dice S. Bernardo, son mentiras, y es cosa muy vana alegrarnos por las alabanzas. Los que hablan vanamente son alabados, y los que alaban son mentirosos. Los que son adulados se engañan, y los aduladores mienten: *Laudamus mendaciter, delectamur inaniter; vaniloqui laudantur; et mendaces qui laudant. Alii adulantur, et facti sunt; alii laudant, et falsi sunt.* (Epist. XVIII. ad Petr.).

La lisonja es un error y una mentira.

Los aduladores son engañosos. Me adulaban con los labios, dice el Salmista, y me maldicían con el corazón: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant.* (LXI. 5).

Los hijos de los hombres no son más que vanidad; los hijos de Adán no son más que mentira, añade el Salmista; colocadlos en la balanza, y todos juntos serán más ligeros que la nada: *Fani filii hominum, mendaces filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in vipsam.* (LXI. 10).

Si se nos alaba, dice Séneca, nos complacemos al punto en nosotros mismos: creemos á los que nos llaman hombres de bien, prudentes y perfectos; y los tales nos encantan; llegamos á creer á los aduladores, aunque nos conste que mientan casi siempre. (Epist. LIX.)

De la misma manera, dice S. Crisóstomo, que los niños que se divierten haciendo coronas de verba, poniéndolas alternativamente sobre su cabeza, y burlándose de los que las llevan, los que os alaban en vuestra misma presençia y os enaltecen, os coronan de yerba, y se burlan en secreto de vosotros. Cuando escuchamos la lisonja, nos coronamos mutuamente con flores sin consistencia. ¡Y ojalá no fuese más que una corona de flores pasajera! La Lisonja ilusoria es flúesta para nosotros; porque nos hace perder todo el bien que hemos hecho. Despreciando pues la nada de la lisonja, huyo de ella. Aunque contemaras ó millares de personas que alaban y me adulen, miro sus palabras como un gorjeo de pájaros parleros. Si considerais á los lisonjeros con los ojos de la fe, os parecerán más viles que gusanos, y miraréis sus alabanzas como cosa ménos positiva que el humo y los sueños. (Homil. XVII in Epist. ad Rom.)

El que nos adulan se burla de nosotros.

El sabio, dice S. Cirilo, sufre en su alma cuando le alaban; porque la verdadera virtud, como virgen pública, no sufre sin sonrojarse que la expongan á las miradas de todos, y se oculta como se oculta una brillante estrella ante el sol: *Sapientia, dum laudatur in facie, flagellatur in intus; virtus enim vera, ut virgo pudicissima, sine ru-*

bore se videtur non patitur, et quasi stella rutilans ab apparente sole absconditur. (Lib. II. Apol. Moral., c. XXVIII.)

Peleros y co-
treras de que
no gana la
collección y las
alabanzas.

Pitágoras enseña que es menester alegrarse cuando nos vituperan, y jamás cuando nos alaban. Mira los aduladores como los más peligrosos y detestables enemigos. (Anton. in Meliss., p. 1, c. III.)
Crates decía que los que viven entre aduladores llegan á faltar á sus deberes, y son como novillos en medio de lobos. (Anton. in Meliss.).

Bion, á quien preguntaron qué animal era el más dañoso, respondió: Entre las fieras; el tirano; entre los animales domésticos, el adulador. *Si de foecis periculis, tyrannus; si de vitibus, adulator.* (Anton. in Meliss.).

Dionisio dice que la adulación es un lodo de miel que ahoga al hombre abrazándolo. *Mellera lupinum, quo blande amplectens hominea jugulat.* (Anton. in Meliss.).

El emperador Constantino era tan enemigo de los aduladores, que los llamaba parásitos y ladrones de su palacio. (Hist. Eocles.).

El emperador Segismundo dió un bofetón á un adulador. — ¡Por qué me pagas, Señor! le preguntó éste. — ¡Por qué me muerdes, adulador! contestó el príncipe. *Car me coedis, imperator? — Car me mordes, adulator?* (En sus vita).

Las palabras de sus labios son más dulces que la miel, dice el Salmista, y la guerra está en su corazón; sus discursos son más suaves que el óleo, pero son tan cocientes como la espada: *Divisi sunt ab ira, cultus ejus, et appropinquavit cor illius; molli sunt sermones ejus super oleum, et sicut sunt jacula.* (LIV. 22).

Qué es la lisonja, dice S. Cirilo, sino una melodía de sirena, un canto pestífero, una flauta engañosa y la mentrosa voz de la hiena? Mientras que regala el oído con un sonido encantador, apaga la luz de la razón; corrompe la hermosura de la virtud con su aliento de dragón, y devora con sus voraces dientes cuanto vejeta en el alma. Tiene un sonido dulce, penetra con suavidad, da la muerte á lo que toca, y todo lo destruye sin remedio. La adulación aniquila todos los bienes interiores; y así que se complace, daña. (I).

El adulador que ha perdido ya su alma, dice S. Bernardo, trata también de perder la vuestra; porque sus palabras no son más que iniquidad y fraude. Acaricia, pero bajo su lenguaje está el trabajo y el dolor. Lloro, pero prepara asechanzas. Desprecia las lisonjas; desprecia las promesas. La alabanza es lisonjera, pero es peligrosa cuando el pecador es alabado según los dases de su alma. Es un aceite y una leche dulcísima, pero llenos de mortal veneno.

(1) *Quid est adulatio, quomodo mellosa syrenis, curruis lethiferis, liliaceis flutula, et vox hyemalis inermis? Sequitur, dum quasi oleis, aureo tempore perorat, semina rutilans exornat, hinc insidit, sermone virtutis corrumpit, se hinc in amice virtutis recipit. De hoc sermone, si viderit, hinc hinc occidit, res mellosa hinc totum, vobis. Adulatio bona interiori perit: hincque eius, plebs, hinc, 4. 204. Moral.*

Las palabras del adulador son más suaves que el óleo, pero son dardos emponzoñados. (I).

La lengua de los aduladores, dice S. Agustín, es más peligrosa que la espada del verdugo: *Plus persequitur lingua adulatoris, quam gladius persecutoris.* (In Psal. LXIX).

Plinio compara el adulador con la hiena, diciendo que la hiena imita la voz humana para llamar y despedazar al imprudente que se acerque. El veneno de la lisonja es mortal, sobre todo para los espíritus débiles, aflamados y demasiado fáciles. (Anton. in Meliss., p. 1, c. LI).

Hay dos clases de enemigos, dice S. Agustín, los que vituperan y destrozan, y los que adulan. Pero el adulador es más de temer que el verdugo y el que calumnia: *Do sunt guerra persecutorum, scilicet vituperantium et adulantium; sed plus persequitur lingua adulatoria, quam manus interfectoris.* (In Psal. LXIX).

No nos paremos con complacencia en las alabanzas que hacen faltar á la verdad á los que las pronuncian, dice S. Basilio: *Ne nobis stulte placeamus, propter quæ veritatem excedunt.* (Anton. in Meliss., p. 1, c. LI).

Las lisonjas y los honores llevan á un supremo orgullo, dice S. Gregorio Nacianceno. (Anton. in Meliss., p. 1, c. LI).

Los que me alaban, me azotan, dice S. Ignacio: *Laudantes me, flagellant.* (Apud Maxim., serm. XLII).

Desgraciados de vosotros, dice Jesucristo, cuando los hombres os exaltan! Así hablaban sus padres respecto de los falsos profetas: *Ne cum benedixerit vobis homines; secundum hoc enim faciebant pseudoprophete patres eorum.* (Luce. VI. 26).

Vuestras alabanzas, dice S. Agustín, son para nosotros una carga, y nos exponen á grandes peligros; las toleramos, pero nos hacen estromocer: *Laudes istæ vestra gravant nos potius, et in periculum mittunt; toleramus illas, et tremimus inter illas.* (Serm. V in Matth.).

La lisonja crece con la altibanza, dice Séneca, y el espíritu se enorgullece con la lisonja: *Laudæ crescit licentia; spiritus assurgit, si laudatur.* (De Ira, lib. II).

Señor, dice S. Agustín, el que busca la alabanza de los hombres á pesar de vuestro vituperio, no será defendido por ellos en vuestro juicio, ni le arrimarán ellos de vuestras manos cuando le envíeis al infierno: *Qui laudari vult ab hominibus, vituperante te (Domine), non defendetur ab hominibus, judicante te; nec eripietur, damnante te.* (Lib. X Confess., c. XXXV).

El hombre que habla á su amigo en lenguaje adulador, dicen los Proverbios, tiende redes ante sus plantas: *homo qui blandis factis que sermonibus loquitur amico suo, rete expandit pressuris ejus.* (XXX. 3).

(1) *Quametsi neminem tam qui non parit suam; verba ubi esse loquuntur et dicit, hinc illud, sed non lingua que loquitur et dicit. La rymaria, son insidiosa. Spone hinc hinc; continuo persequitur. Namque, sed persequitur hinc, non hinc, necesse est in dardibus amice suo. Hinc et lac, ut dicitur amice ejus, et amice, vel amice, rime. Molli sunt sermones que super dardibus, et ipsi sunt jacula. Epist. II. ad Fabian.*

El adulador. Dice Plutarco, arrastra, y precipita en una red á aquel á quien seduce, cubriéndole de heridas: *Adulator trahit, et in laqueum iijicit; ipsum in plagas conjicit.* (Tract. de diferencia adulatoris et amici).

Mirad la adulacion como el más vergonzoso de los vicios, dice Diógenes; porque el tal vicio corrompe cuanto más honrado y santo hay en la vida. Los aduladores cometen mayor crimen que los que falsifican monedas: *Quoniam ceterorum turpissimum invenias adulacionem; id enim quod honestissimum justissimumque in vita est, corrumpit. Multo pejus faciunt quam qui corrumpunt monetam.* (Orat. III. de Regno).

Hechos de desprecia la adulacion y las alabanzas.

Hallamos, dice el Apóstol de las Gentes, no para agradar á los hombres, sino á Dios, que conoce nuestros corazones. Porque jamás nos hemos valido de palabras lisonjeras, como sabéis; y Dios es testigo de ello; ni hemos buscado en vosotros ni en los demás la gloria que procede de los hombres: *Ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis; sicut scitis; Deus testis est; neque querentes ab hominibus gloriam; neque á cobis, neque ab aliis.* (I. Thess. II. 4-6).

¿Trato de alcanzar la aprobacion de los hombres, ó la de Dios? pregunta en otra parte el mismo Apóstol. ¿Trato de agradar á los hombres? Si agradase á los hombres, no seria servidor de Cristo. *Modo enim hominibus suadeo, an Deo? An quero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10).

Hemos de huir de los aduladores, practicando el siguiente consejo del sabio: Hijo mio, no escuches á los aduladores si te alaban: *Fili mi, si te laetaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (Prov. I. 10).

Así como el crisol prueba el oro y la plata, la alabanza prueba al hombre, dicen los Proverbios: *Quomodo probatur in confatorio argentum, et in fornace aurum; sic probatur homo ore laudantis.* (XXVII. 24).

Si el corazón es verdaderamente humilde, dice S. Gregorio, ó no reconoce el bien que de él dicen, y teme que sea falso lo que oye, ó si sabe que posee tales cualidades, reosla con mucha razon que no le ha de ser digno de la eterna recompensa de Dios. Pues se estremece considerando cuerdamente que lo que le atribuyen no es verdad, y que por tal causa ha de ser condenado con más severidad en el día del juicio; ó que, si posee lo que le atribuyen, perderá con la lisonja el premio que merece (1).

(1) Si nec veritatem humilis est, hinc que de se vult, non minima recognoscit, et quia falsa dicuntur, mirabitur aut certe si adesse, ubi se veritatem vult, ex ipso formidat, ne sit avarus. Qui veritatem aut perdit, causa cuius consideratione trepidat, ne aut de his de quibus laudatur, et non sunt, hinc de iudicium saltem, aut de his in quibus laudatur, et sunt, contemptus periculum perdat. Lib. XXII. Moral. c. V.

San Crisóstomo enseña que el desprecio de las alabanzas y de la gloria humana nos hace semejantes á Dios, que no necesita alabanzas ni gloria de los hombres. Y aquel santo Doctor saca la siguiente conclusion: Siempre que os parezca difícil despreciar las alabanzas y la gloria, decid interiormente: Si desprecio tales cosas, será semejante á Dios. Y así triunfáis: *Quoties difficile existimas contemnere gloriam, ista tecum animo cessa: Si hanc desprexero, Deo equalis (similis) efficiar; protinusque subibit contemptus gloriæ ex animo.* (Homil. in Epist. ad Titum).

Para hallarme apto en las cosas de Dios, dice S. Ignacio de Loyola, debo alejarme valerosamente de los que me adulan sin respetar la verdad: *Ut sanus sim in his que ad Deum pertinent, vehementius mihi verendum est, et cavendum ab his qui me tenere insunt.* (In ejus vita).

San Macario dice: Es cierto que el que mira el desprecio como asunto de mérito, y la pobreza como verdadera riqueza, no morirá, vivirá eternamente. (Vit. Patr., lib. VII. c. XXVIII).

Los que se alaban son vanos, dice S. Bernardo. (Epist. ad Fulcon).

Alíفته otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios, dicen los Proverbios: *Laudet te alienus, et non os tuum; extraneus, et non labia tua.* (XXVII. 2).

No hemos de alabarnos mismos á nosotros mismos.

Es la mayor de las locuras alabarnos nosotros mismos sin necesidad absoluta, dice S. Crisóstomo: *Extrema demencia nulla imminente necessitate, et necessitate violenta, propriis laudibus celsi decorari.* (Homil. V. de Laudib. Pauli). Por esto, despues de haber hablado S. Pado de sí mismo, añade: No manifestado para cordura alabandome; pero me habeis obligado á hacerlo: *Factus sum insipiens; vos me cogistis.* (II. Cor. XII. 11).

No hay relato más ridiculo que cuando exponemos nuestros propios méritos, dice Themistio: *Nulla narratio tam odiosa est, quam sui ipsius encomium.* (Apud Stobæum).

Gloriarse en el Señor el que se gloria, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur.* (I. Cor. I. 31).

Podemos ser alabados en las cosas buenas, dice S. Gregorio; porque la alabanza excita la emulacion, la emulation la virtud, y la virtud la dicha. (Anton in Melis. p. I. c. II).

La alabanza provocada por buenas acciones, dice S. Crisóstomo, inspira el deseo de hacer otras mejoras; pero hemos de atribuir todo el mérito á Dios.

Los Santos dicen con el Rey Profeta: *Non nobis, Domine, non nobis, sed omnino tui da gloriam super misericordia tua et veritate tua:* Haced brillar vuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por nuestro nombre, por vuestra misericordia y verdad. (CXXII. 1-2). Y anaden con S. Ignacio de Loyola: Todo sea para la mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita).

Sólo hemos de gloriamos en Dios.

No prohíbe la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios y no de los hombres. Tengamos la intención absoluta de no ser alabados más que de Dios. Si nos fijamos en este pensamiento, despreciaremos todo lo humano. Nada perdís con que el hombre os alabe ó no. Si el hombre os vitupera, no os hiera. La alabanza de Dios es la única preciosa, como el vituperio procedente de Dios es el único temible. (Homil. II. ad Epist. ad Tit.).



LUCES ESPIRITUALES.

Dios es luz, y no hay en él tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. I. 5). Lo mismo dice en su Evangelio: En el principio había el Verbo; en él estaba la luz, y la vida era la luz de los hombres: *In principio erat Verbum. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. I. 4). El era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (Joan. I. 9).

Dios es la verdadora luz.

Jesucristo era la luz porque era la vida, dice S. Gregorio: *Quia lux erat, vita erat.* (Homil. in Evang.).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (I. 17).

Como Verbo y como Dios, Jesucristo es la luz increada; como hombre, es la luz creada, y está lleno de sabiduría, de gracia y de gloria. Es también la luz fundamental, causa de toda sabiduría, de la gracia y de la gloria. Soy la luz del mundo, dice el mismo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, pues tendrá la luz eterna. (Joan. VIII 12). Es la luz que ilumina á todas las naciones, dice el santo auctora Simeon: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32).

Muy bien dice S. Agustín: Jesucristo vino á iluminar al hombre, porque el demonio le había cegado: *Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat exceptor.* (Lib. Civit.).

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y principalmente á los hombres apóstólicos; de tal manera, que ellos mismos llegan á ser la luz del mundo. Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* (Matth. V. 14). Brille pues vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus; ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cælis est.* (Matth. V. 16).

En vos, Señor, dice el Salmista, está el manantial de la vida; y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videmus lumen.* (XXXV. 10).

San Ambrosio, hablando de Jesucristo, dice: Jesucristo, es el nuevo sol que penetra en los lugares más ocultos, todo lo descubre, y escudriña los corazones. Es el nuevo sol que vivifica con su corazón cuando está agostado, hace desaparecer la corrupción, resuscita los muertos, purifica con su calor lo impuro, abre el capullo de las flores, y consume los vicios. (Serm.). Dios es el creador de toda luz espiritual y física. Cuando la creación del universo, dijo: Hágase la luz; y la luz se hizo: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3).

No prohíbe la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios y no de los hombres. Tengamos la intención absoluta de no ser alabados más que de Dios. Si nos fijamos en este pensamiento, despreciaremos todo lo humano. Nada perdís con que el hombre os alabe ó no. Si el hombre os vitupera, no os hiera. La alabanza de Dios es la única preciosa, como el vituperio procedente de Dios es el único temible. (Homil. II. ad Epist. ad Tit.).



LUCES ESPIRITUALES.

Dios es luz, y no hay en él tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. I. 5). Lo mismo dice en su Evangelio: En el principio había el Verbo; en él estaba la luz, y la vida era la luz de los hombres: *In principio erat Verbum. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. I. 4). El era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (Joan. I. 9).

Dios es la verdadora luz.

Jesucristo era la luz porque era la vida, dice S. Gregorio: *Quia lux erat, vita erat.* (Homil. in Evang.).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (I. 17).

Como Verbo y como Dios, Jesucristo es la luz increada; como hombre, es la luz creada, y está lleno de sabiduría, de gracia y de gloria. Es también la luz fundamental, causa de toda sabiduría, de la gracia y de la gloria. Soy la luz del mundo, dice el mismo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, pues tendrá la luz eterna. (Joan. VIII 12). Es la luz que ilumina á todas las naciones, dice el santo auctora Simeon: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32).

Muy bien dice S. Agustín: Jesucristo vino á iluminar al hombre, porque el demonio le había cegado: *Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat exceptor.* (Lib. Civit.).

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y principalmente á los hombres apóstólics; de tal manera, que ellos mismos llegan á ser la luz del mundo. Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* (Matth. V. 14). Brille pues vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus; ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cælis est.* (Matth. V. 16).

En vos, Señor, dice el Salmista, está el manantial de la vida; y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videmus lumen.* (XXXV. 10).

San Ambrosio, hablando de Jesucristo, dice: Jesucristo, es el nuevo sol que penetra en los lugares más ocultos, todo lo descubre, y escudriña los corazones. Es el nuevo sol que vivifica con su corazón cuando está agostado, hace desaparecer la corrupción, resuscita los muertos, purifica con su calor lo impuro, abre el capullo de las flores, y consume los vicios. (Serm.). Dios es el creador de toda luz espiritual y física. Cuando la creación del universo, dijo: Hágase la luz; y la luz se hizo: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3).

La luz avanza, dice Isaías: la gloria del Señor brilla en todo su esplendor: *Veni lumen; et gloria Domini orta est.* (LX. 1).

Hay grandes y bellísimas semejanzas entre Dios, la gracia divina y la luz material. La luz que nos viene del firmamento, y sobre todo del sol, es entre todas las cosas de la naturaleza la más noble, más rica y más llena de preciosas cualidades; es muy ágil, poderosa ó imposible; aunque mezclada con el fango, está siempre pura y exenta de manchas; difunde el calor, el brillo, la vida, la alegría y la fecundidad; por ella es visible la naturaleza toda; da fuerza á todo lo que existe. Así es Dios y su gracia....

San Dionisio halla treinta y un puntos de comparación entre el fuego y la luz por una parte, y Dios y la gracia por otra.

Levántate, dice Isaías, iluminate, Jerusalem; porque tu luz vuelve, la gloria del Señor ha brillado en ti: *Surge, illuminare, Jerusalem; quia erit lumen tuum et gloria Domini super te orta est.* (LX. 1). El Señor se levanta sobre ti, y su gloria brillará en tus muros; las naciones marcharán entonces á tu luz, y los reyes al brillo de tu alborada. Entonces verás, y tu corazón se admirará, y quedará inundado de alegría: *Tunc ridebis, et affues, et mirabitur, et delectabitur cor tuum.* (Ibid. LX. 2-5).

La luz de los ojos alegra el alma, dicen los Proverbios: *Lux oculorum lætificat animam.* (XV. 30). La luz del Espíritu Santo y la gracia dan al alma un regocijo infinitamente más dulce y precioso....

Léese en el Exodo que tinieblas horribles se extendieron por toda la tierra de Egipto; pero que en todas partes donde habitaban los hijos de Israel brillaba la luz, *Ubi cumque habitabant filii Israel, lux erat.* (X. 23-23). La luz de la gracia brilla para los hijos de Dios y los servidores fieles; en tanto que densas tinieblas envuelven á los endurecidos pecadores....

Dios, dice el Salmista, condeja á su pueblo de día á la sombra de una nube, y de noche á la luz de un fuego: *Deluxit eis in nube dies, et tota nocte in illuminatione ignis.* (LXXVII. 14). De la misma manera obra Dios con las almas piadosas y santas.

El sol se levanta, dice el Real Profeta, y las fieras se retiran, y se esconden en sus madrigueras: *Ortus est sol, et congregati sunt, et in cubilibus suis collocabuntur.* (CIII. 22). El hombre salso entonces para el trabajo del día y para cultivar sus campos hasta la noche: *Erabit homo ad opus suum, et ad operationem suam usque ad vesperam.* (CIII. 23). Tales son las maravillas que obran las luces espirituales; ahuyentan á los animales salvajes, que son los demonios, y el alma se ocupa de los trabajos de la eternidad....

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿á quién he de temer, dice el Salmista? *Dominus illuminatio mea et salus mea; quem timebo?* (XXVI. 4).

Semejanzas que existen entre la luz divina y la luz material.

Excelencia y ventajas de las luces espirituales.

A la luz que sobre mí derramais, Señor, conazco mi iniquidad, y tengo siempre presente mi crimen: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper.* (L. 5).

El pueblo, Señor, andará á la luz de vuestro rostro: *Domine, in lumine vultus tui ambulabunt.* (Psal. LXXXVIII. 16).

La luz se ha levantado sobre el justo, y la alegría ha desbordado sobre los que tienen el corazón recto: *Lux orta est justo, et rectis corde lætita.* (Psal. XCVI. 11). Los justos verán, y se regocijarán: *Videbunt recti, et lætabuntur.* (Ibid. CVL. 42). En medio de las tinieblas ha aparecido una luz para los corazones rectos, clemente, justa y misericordiosa: *Exortum est in tenebris lumen rectis, misericors, et misericors, et justus.* (Ibid. CXI. 4).

Vuestra palabra, Señor, es la tea que guía mis pasos, la luz que ilumina el sendero que recorro: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* (Psal. CXVIII. 105). La explicación de vuestra ley esparce la luz, da inteligencia á los niños: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* (Ibid. CXVIII. 130). El Señor ilumina á los ciegos: *Domine illuminat cæcos:* (Ibid. CXV. 8).

¡Qué bien comprendía el Real Profeta la excelencia y las ventajas de las luces espirituales! Señor, decía, ilumíname para que no me duerma algún día en la muerte, y á fin de que jamás diga mi enemigo: Ha triunfado de él: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte; nequando dicat inimicus meus: Procecidit adversus eum.* (XII. 3-5). Bendicid al Señor que me ha iluminado. (Psal. XI. 7). *Dominus, Deus meus, illuminat tenebras meas.* Envid vuestra luz y vuestra verdad; me guiarán á vuestra montaña santa, y me introducirán en vuestros tabernáculos: *Exiite lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deluxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernaculo tua.* (Ibid. XLII. 3).

Soy vuestro siervo, dadme inteligencia para que conozca vuestros oráculos: *Servus tuus cum ego; da mihi intelligentiam, ut sciam testimonia tua.* (Psal. CXVIII. 125). Dadme inteligencia, y viviré: *Da mihi intellectum, et vivam.* (CXVIII. 144). Manifestadme el sendero por donde he de andar, porque la luz que me elevó mi alma: *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te lætam misericordiam meam.* (Psal. CXLI. 8). Enseñadme á cumplir vuestra voluntad, porque sois mi Dios: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (CXLI. 10).

Si andamos en la luz, como el mismo Dios está en la luz, vivimos en santa comunión y la sangre de su Hijo, Jesucristo, nos purifica de toda iniquidad, dice el apóstol S. Juan: *Sicut lux venit in mundum, et ipse est in luce, societatem habens ad invicem, et sanguis Christi. Filii ejus, mundat nos ab omni peccato.* (I. I. 7).

Si andamos á la luz de la razón, de la fe y de la gracia, quedaremos unidos á Dios, y la sangre de Jesucristo nos lavará de todos

nuestros pecados. ¡Qué apreciables ventajas!.... Una gran luz, Señor, brilla en tus Santos, dice la Subidiaria: *Sanctis tuis maxima lux.* (XVIII. 1).

Medios de alcanzar de Dios luces espirituales.

El primer medio de alcanzar de Dios luces espirituales es acercarnos á él. Por esto dice el Salmista: *Acedite ad eum, et illuminamini.* (XXXIII. 6).

El segundo medio es observar la ley de Dios. He tenido mayor inteligencia que mis maestros, porque he meditado vuestra ley, Señor, dice el Real Profeta: *Super oves docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est.* (CXVIII. 90). He aventajado en prudencia á los ancianos, porque he estudiado tus mandamientos: *Super senes intellexi, quia mandata tua exquisivi.* (CXVIII. 100).

El tercer medio es temer y amar á Dios. Vosotros que teméis al Señor, dice el Eclesiástico, amadle, y se iluminarán vuestros corazones: *Qui timeat Dominum, diligite illum, et illuminabuntur corda vestra.* (II. 10).

El cuarto medio es hacer limosna y consolar á los afligidos. Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaias, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen albergue; cuando veáis á un hombre desnudo, cubridlo, y no despreciéis la carne de que estáis formados (LVIII. 7). Entonces brillará vuestra luz como la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia os precederá, y seréis envueltos en la gloria del Señor: *Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, et sanctas tuae civitas orietur, et aut ibi fietem tuam iustitia tua, et gloria Domini colliget te.* (LVIII. 8). Si vuestro corazón se entenebrece al ver al pobre, y si aliviais al afligido, la luz vuestra brillará en la noche, y las tinieblas serán para vosotros como la luz del mediodía: *Cum offenderis eurgent animam tuam, et animam affectam crepaveris, rietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies.* (Ibid. LVIII. 10).

LUGAR SANTO.

Señor, dice el Real Profeta, me ha agrudado la hermosura de vuestra casa y el lugar donde mora vuestra gloria: *Domine, dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.* (XXV. 8). ¡Qué amables son vuestros tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes! Mi alma deseó pisar los umbrales del Señor, y desfalleció de anhelo: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et defecit anima mea in atria Domini.* (LXXXIII. 2-3). El gorrion encuentra morada, y la palomauido donde depositar sus hijitos; yo he hallado tus altares, Señor, Dios de las virtudes, Rey y Dios mio: *Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos; altaria tua, Domine virtutum, Rex meus et Deus meus.* (Psal. LXXXIII. 4). Me devora el zelo por tu casa: *Zelus domus tuae comedit me.* (Psal. LXXVIII. 10).

Jesucristo desplegó mucho zelo por la casa de su Padre.... Todos los Santos, todos los verdaderos cristianos han sido siempre muy celosos por sus iglesias....

¿Es pues creible que Dios habite verdaderamente en la tierra? exclama Salomon. Porque si el Cielo y los cielos no pueden contenernos, Señor, ¿cuánto menos esta casa que os he construído! (1).

La santidad conviene á vuestra mansion, Señor, en toda la duracion de los dias, dice el Salmista: *Domum tuam deest sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.* (XCVI. 5).

He santificado esta casa que habeis edificado para que para siempre establezca en ella mi nombre, dijo el Señor á Salomon, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazón (2).

Señor de todas las cosas, exclamaban los sacerdotes en tiempo de Judas Macabeo: Señor, que de nadie necesitais, ¿quién es que el templo en que habitais estuviere entre nosotros. Y ahora, oh Señor, vos, el Santo de todos los Santos guardad eternamente sin mancha esta casa que fué purificada (3).

¡Llenré de gloria la casa donde reside mi majestad, dijo el Señor por medio de Isaias: *Domum inhabitatis meae glorificabo.* (LXI. 7).

Todo es santo en nuestras iglesias, y nos molina á la santidad: el agua bendita..., los tribunales de la Penitencia..., el pulpito..., la

Zelo por el lugar santo.

Santidad de la casa del Señor.

(1) *Et quoniam patet illud ut quod vere Deus habitet super terram. Si enim Coelum et terra non possunt continere Deum, quanto magis non possunt III. Reg. VIII. 27.*

(2) *Sanctificavi domum hanc quam edificavi, ut ponerem in ea nomen meum in sempiternum, et habitabit ibi, et cor meum ibi, et super illam habitabo. III. Reg. IX. 3.*

(3) *Tu, Domine universarum, qui nullius indiges, voluisti templum habitaculum tuum fieri in nobis. Et nunc, Sanctus haecorum omnium, conservet te istud templum impollutum domum istam. II. Machab. VIII. 25-26.*

cruc..., la mesa eucarística..., los altares..., y sobre todo el lugar santísimo, el tabernáculo que día y noche contiene el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo....

El lugar santo
de la tabernáculo
marpato.

Inclinamos ante el Dios grande en el esplendor de su santuario; temblad en su presencia dice el Rey Profeta: *Adorate Dominum in atrio sancto eius.* (XCV. 9). Me acercare (con santo respeto) al altar de Dios, a Dios que rogaste mi juventud: *Introibo ad altare Dei, ad Deum qui testificat potentiam meam.* (Psal. XLIII. 4).

Cuando entréis en la casa de Dios, dice el Eclesiástico, cuidad de vuestros pasos, y acercaos para escuchar: *Custodi pedem tuum, ingrediens domum Dei, et appropinqua ut audias.* (IV. 47).

Jacobi vio en sueños la misteriosa escuela, y exclamó al despertar: Verdaderamente el Señor estaba aquí, y yo no lo sabía. ¡Que terrible es este lugar! Es la casa de Dios y la puerta del Cielo: *Vere Dominus est in loco isto: et ego nesciebam. Quam terribilis est locus iste! Non est hic altus nisi domus Dei et porta Caeli.* (Gen. XXVIII. 16-17).

Estremeceros en mi santuario, dice Dios en el libro del Levítico; soy el Señor: *Pavete ad sanctuarium meum: ego Dominus.* (XXVI. 2).

Si tanto respeto ordena Dios al pueblo que visite su santuario, pálida imagen de los santuarios cristianos, ¡cuánto respeto deberán abrigar los fieles en la misma casa de Dios!...

En el lugar
santo habitan
algunos ángeles,
para que los
cofrades y ad-
mirantes.

Venid a rendir al Señor la gloria debida a su nombre, dice el Salmista: traed ofrendas, entrad en el atrio del Señor, y adoradle en su templo: *Afferite Domino gloriam nominis eius. Tollite hostias, et introite in atrium eius, adorate Dominum in atrio sancto eius.* (XCV. 8. 9).

No apareceréis ante el Señor, dice el Eclesiástico: *Non apparebitis ante conspectum Dei vacuus.* (XXXV. 6). Tu corazón sobre todo estará lleno de adoración y de amor. Sus holocaustos y víctimas me serán agradables, dice el Señor por boca de Isaías: *Holocaustis eorum et victimis eorum placebit mihi super altare meo.* (LVI. 7).

Servid a Dios con alegría, dice el Salmista: entrad en su presencia con regocijo. Venid cantando a las puertas de su palacio; venid entusiasmados a su recinto; celebrad, y bendecid su nombre. (LXX. 2-4).

El lugar santo
es una casa de
oraciones.

La oración hecha en nuestras iglesias es preferible a la que se hace en cualquiera otra parte: 1.º porque la oración hecha en la iglesia es una invocación pública de Dios, una alabanza y una adoración que se le tributará ante los fieles...; 2.º porque el lugar donde se ora es la casa de Dios...; y 3.º porque todas las oraciones están allí unidas....

Vuestros ojos, Señor, dice la Escritura, están día y noche abier-

tos sobre esta casa para oír la oración de vuestro siervo y la súplica de vuestro pueblo; y las atenderéis desde lo alto del Cielo, y les hareis misericordia. (III. Reg. VIII).

Mi voz, dice el Real Profeta, ha penetrado hasta el templo del Señor; mis lamentos han llegado a sus oídos, y me ha oído: *Exaudi de templo sancto suo vocem meam; et clamor meus in conspectu eius, introit in aures eius.* (XVII. 7).

Mi casa, dice el Señor por medio de Isaías, será llamada por todas las naciones casa de oración: *Domus mea, domus orationis vocabatur cunctis populis.* (LVI. 7).

Enviad, Señor, dice el Real Profeta, enviad vuestra luz y vuestra verdad; ellas me han guiado a vuestra santa casa, y me han introducido en vuestros tabernáculos: *Emittite lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernaculum tua.* (XLII. 7).

Plantado en la casa del Señor, el hombre florecerá en los umbrales de la morada de nuestro Dios: *Plantati in domo Domini, in atris domus Dei nostri floreant.* (Psal. XCI. 4). Dará frutos, y estará lleno de gracia y de vida. (Psal. XCI. 14).

Te detendré, dice la Esposa de los Cantares, y te llevaré a la casa de mi madre (la Iglesia); allí me instruirás: *Apprehendam te in domum matris meae; ibi me docebis.* (VIII. 2).

Colocaré mi tabernáculo en medio de vosotros, dice el Señor; y mi alma no os rechazará: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non adiciet vos anima mea.* (Levit. XXVI. 11). Andaré en medio de vosotros; seré vuestro Dios, y seréis mi pueblo: *Ambulabo inter vos, et ero Deus vester, vosque eritis populus meus.* (Ibid. XXVI. 12).

No hay nación tan grande, dice la Escritura, que tenga sus dioses tan próximos como nosotros tenemos a nuestro Dios presente en todas nuestras oraciones: *Nec est alia ratio tam grandis, qui habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis observationibus nostris.* (Deuter. IV. 7).

El templo, dice Isaías, será un pabellón levantado contra los ardores del sol, la lluvia y la tempestad (de las tentaciones y pasiones): *Et tabernaculum erit in umbraculum diei ad vestu.* (IV. 6).

Los ciegos y cojos se acercaron a Jesucristo en el templo; y los curó. (Matth. XVI. 14).

El lugar santo está lleno de gracias, de auxilios y de toda clase de riquezas....

Dichosos los que habitan en vuestra casa, Señor, dice el Salmista; os alabarán para siempre: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in secula seculorum laudabunt te.* (Psal. LXXXIII. 5). Me han alegrado las palabras que me han dicho: iremos a la casa del Señor:

Vuestros
ojos están
sobre el lugar
santo.

Dichos
son los que
habitan en
vuestro
lugar
santo.

Latus sum in his que dicta sunt mihi: An domum Domini ibimus. (Psal. CXXI. 1).

Un día transcurrido en vuestra mansión. Señor, vale más que mil días: *Mors est dies una in atriis tuis super millia.* (Psal. LXXXIII. 11).

¡Dichoso, dice el Señor en los Proverbios, dichoso el hombre que me escucha y pasa los días en las umbrales de mi casa y vela delante de mi puerta! El que me hulle hallará la vida: *Beatus homo qui audit me, et quis sigillat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei! Qui me invenerit, inveniet vitam.* (VIII. 34).

¡Dichosos los hombres que frecuentan el lugar santo! Allí baja la gracia y la paz; allí se halla la leche y la miel; allí nacen las lágrimas que lavan, purifican y restituyen la inocencia....

La longitud del templo santo es el emblema de la longanimidad de la Iglesia.... Su anchura es el emblema de la caridad de la Iglesia.... Su elevación es el emblema de la esperanza y de la resurrección futura.... Sus columnas son el emblema de la sabiduría de la Iglesia y de su solidez, y la figura de los Apóstoles y Doctores....

Bajo otro punto de vista, la longitud del templo representa la eternidad de Dios y la inmortalidad del alma...; su anchura la misericordia divina...; su altura la inmensidad de Dios...; sus columnas el poder del Omnipotente y todos sus divinos atributos....

Dios castiga de una manera contundente y terrible a los profanadores del lugar santo.

Heliodoro, ministro del rey Apolonio, tuvo la audacia de entrar en el templo de Jerusalén para profanarlo y saquearlo; pero la omnipotencia de Dios se manifestó sensiblemente, de suerte que, derribados por una fuerza sobrenatural, todos los que acompañaban a Heliodoro quedaron llenos de espanto, y se escaparon... (II. *Machab.*).

Quemaré el templo de Jerusalén, dijo el impío Nicanor airado. Y por un justo castigo de Dios fué cortada la cabeza de aquel profanador sacrilego: la mano derecha que insolentemente había extendido amenazando al templo, fué cortada, y aquella cabeza y aquella mano criminales fueron clavadas en las puertas de Jerusalén. (I. *Machab.* VII. 33-47).

Jesús, dice el Evangelio, entró en el templo de Dios, y arrojó de allí a los que en su recinto vendían y compraban; derribó las mesas de los traficantes, y les dijo: *Est escrito que mi casa es una casa de oración; y vosotros la convertis en una cueva de ladrones.* *Scriptum est: Domus mea, domus orationis vocabitur; vos autem fecistis illam speluncam latronum.* (Matth. XXI. 12-13).

La venganza de Dios persigue siempre a los violadores y profa-

La más hermosa
capilla de una y de
de una iglesia.

Dios se irrita
si se profana su
lugar santo, y
castiga severa-
mente a los que
lo profanan.

adores de las iglesias. El mismo Sócrates observó que la profanación de los templos es una señal cierta de la ira de Dios y de desgracias próximas y terribles para una nación. (*Anton. in Melan.*).

Cuanto más encumbrados se hallan los hombres, más deben procurar ser para el pueblo un ejemplo de respeto hacia las iglesias.... Hemos de frecuentarlas para orar y apaciguar la cólera divina.... Se irrita si estamos allí en una postura irrespetuosa....

LLAGAS (Las cinco).

Sublime
de la
cruz.

Rememora, oh mortal, áctimo S. Bernardo, reconoce cuán graves son unas llagas por las cuales fué necesario que el Señor Jesucristo fuese herido! *Agnosce, oh homo, quam gratia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari!* (Serm. III. de Nativ.).

Figúmonos en el lastimoso cuadro que trazó S. Agustín de los dolores de Jesucristo. Su pecho, álica, está ardiendo; su costado, cruelmente abierto, está ensangrentado; sus entrañas están dislocadas; sus ojos, tan dulces y hermosos, están pálidos y se cierran; su divina boca se contrae; sus brazos celestiales están helados; sus colgualas piernas están frías; só sangre, que brota, tiega sus pies atravesados por clavos. ¡Oh Padre celestial! mirad los miembros manchados de vuestra criminal familia; ved el suplicio del Redentor, y perdonaad las iniquidades de los redimidos! Hijo divino, ¿qué hiciste para ser juzgado tan severamente? ¿Cuál es tu crimen? *Quod scelus tuum?* ¿Cuál es tu falta? *Quae uerba tua?* ¿Cuál es la causa de tu muerte? *Quae causa mortis?* ¿Cuál es la causa de tu condenación? Yo soy la haza de tus llagas; yo soy culpable de tu muerte. Yo soy la causa de todo; soy causa de la flagelación; soy el instrumento de tus sufrimientos; yo te he crucificado. ¡Oh admirable condición del criminal! ¡inextinguible misterio! El criminal pesa, y el justo es castigado. *Peccat iniquus, et punitur justus.* El culpable está cargado de iniquidades, y el inocente es azotado; *Delinquit reus, et rapulatur innocens.* El impío comete la falta, y la condenación alcanza á la piedad misma; *Offendit impius, et damnatur pius.* El bueno sufre lo que el malo merece; *Quod meretur malus, patitur bonus.* El Señor paga las deudas del siervo; *Quod perpetrat seruus, exsoluit Dominus.* Dios toma sobre sus hombros las maldades de los hombres; *Quod committit homo, sustinet Deus.* Hasta dónde, oh Hijo de Dios, hasta dónde baja vuestra humildad? *Quo, Nate Dei, quo tua descendit humilitas?* Hasta dónde os lleva vuestro amor? *Quo tua flagrant caritas?* ¿Hasta dónde vuestro afecto? *Quo processit pietas?* ¿Hasta qué punto se aumenta vuestra bondad? *Quo crecevit benignitas?* ¿Hasta dónde ha llegado vuestra caridad? *Quo tuus altit amor?* ¿Hasta dónde vuestra compasión? *Quo pervenit compassio?* Yo soy quien ha obrado criminalmente, y vos quien sufrís el castigo; *Ego enim inique egi, tu pœna mactaris.* Yo he cometido el mal, y vos sufrís la venganza; yo soy culpable del crimen, y vos sufrís el tormento; *Ego crimen edidi, tu tortura subicris.* Yo me he levantado con necio orgullo, y vos os humilláis; he sido orgulloso, y vos os rebajáis; *Ego tumi, tu attenaris.* He sido desobediente; y vos, obediente,

pagáis el crimen de mi desobediencia; *Ego inobediens existi; tu, obediens, scelus inobedientis luis.* He sucumbido á la gula, y vos caéis desfallecido; el árbol me ha llevado á un mal deseo, y una caridad perfecta os lleva al árbol de la cruz; *Me ad illicitam concupiscentiam rapuit arbor; is perfecta caritas duxit ad crucem.* He tocado al fruto prohibido, y habeis sido clavado; he probado la dulzura de la fruta del árbol, y apagaron vuestra sed con miel; rio con Eva, y María llora con vos. He aquí al Rey de mi gloria; he aquí mi impiedad, y he aquí vuestro amor, ¡oh Dios mío! *(In Medit., c. VI).*

Se dicen: ¿Qué llagas son estas en medio de tus manos? Y El responderá: Son llagas que he recibido en la casa de los que me aman: *Dicitur ei: Quid sunt plaga ista in medio manuum tuarum?* *Et dicit: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* (Zach. XIII. 6). ¡Y no se dorritirá de amar el alma nuestra!....

Los secretos de su corazón, dice S. Bernardo, se escapan por las aperturas de sus llagas: *Pater arcanum cordis per foramina corporis.* (Serm. LXX).

Las entrañas de la misericordia de Dios se abren. *(Luc. 1. 78).* Las llagas de Jesucristo, dice S. Agustín, están llenas de misericordia, llenas de bondad, de dulzura y de caridad; *Vulnera Jesu Christi plena sunt misericordia, plena pietate, plena dulcedine et caritate.* (In Manual).

Sacareis con alegría aguas vivas de las fuentes del Señor, dice Isaías: *Haurietis aquas in gaudere de fontibus Salvatoris.* (XII. 3). De las cinco llagas manan todas las gracias, todos los sacramentos y tesoros del Cielo....

En aquel día, dice el profeta Zacarías, se abrirá una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalem, que lavará los pecados y las manchas: *In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Jerusalem in ablutionem peccatoris.* (XIII. 1).

¿Qué más eficaz para curar las heridas de la conciencia y purificar el alma, que la continua meditación de las llagas de Jesucristo? dice S. Bernardo: *Quid tam efficaciter curanda conscientia vulnera, nec non ad purgandum mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio?* (Serm. LXX. in Cant.).

El que se ejercita á reflexionar aplicada y devotamente sobre la pasión del Señor, dice S. Buenaventura, halla en ello con abundancia todo lo que le es útil y necesario; no hay necesidad de buscar todo esto en otra parte. *(Collat. VII).*

¿Dónde hallaremos, dice S. Bernardo, seguridad y corazón para los enfermos sino en las llagas del Salvador? *(Serm. XLIII).*

Las sagradas llagas de nuestro Salvador, Jesucristo, dice S. Agustín, son una abundancia infinita de dulzuras, la plenitud de la gracia y la perfección de las virtudes: *In vulneribus Jesu-Christi; Salente-*

Repara
de la
cruz.

Repara
de las
cruz.

ris nostris, magna multitudo dulcedinis, plenitudo gratiae, et perfectio virtutum. Cuando me veo acosado de un mal pensamiento, vengo á las llagas de Jesucristo. Cuando mi carne quiere oprimirme, salgo victorioso de la lucha con el recuerdo de las llagas del Señor. Cuando Satanás me prepara emboscadas, acudo á las entrañas de mi Señor; y el enemigo se aleja. Si el ardor de la pasión agita mis miembros, tal ardor se apaga con el recuerdo de las heridas de Nro. Señor Hijo de Dios. Jamás he hallado en todas las adversidades, jamás he hallado remedio tan eficaz como las llagas de Jesucristo; en estas llagas duermo tranquilo y descansó intrepido. Jesucristo murió por nosotros, y no hay nada penoso, ni siquiera la muerte, que no halla remedio en la muerte de Jesucristo; en ella cifro toda mi esperanza (1).

¿Dónde, dice S. Bernardo, hallarán los pecadores su salvación? En las llagas del Salvador. He cometido grandes faltas; mi conciencia se turba; pero recobraré su calma con el recuerdo de las llagas del Señor. ¿Qué crimen, por más grave que sea, no ha de quedar borrado con la muerte de Jesucristo? *Quid tam ad mortem, quod non Christi morte solvatur?* (Serm. XLIII).

El día de su resurrección se presentó Jesucristo en el lugar donde estaban reunidos sus discípulos, y puesto en pie en medio de ellos les dijo: La paz está con vosotros. Y les enseñó sus manos y su costado. (Joann. XX. 19-20). En las llagas de Jesucristo se halla la verdadera paz.

Con razón dice S. Buenaventura: No quiero, Señor, vivir sin padecimientos, puesto que ós veo cubierto de llagas: *Domine, nolo vivere sine vulneribus, quia te vulneratum video.* (In Passione Christi).

Mi amor está crucificado, exclama el mártir S. Ignacio: *Amor meus crucifixus est.* (Epist.).

San Elzear escribió á su esposa Sta. Delfina: Si me buscas, si deseas verme, me encontrarás en las llagas de Jesucristo; en ellas vivo. (In ejus vita).

No quiero ya separarme de Jesucristo, dice S. Buenaventura. Es bueno estar con El; me ofrece tres habitaciones, una en sus manos, otra en sus pies, y la tercera, que será continua, en su corazón. Allí hablaré á su corazón, y obtendrá cuanto quiero. (Calla).

Jesucristo dijo á Tomás: Pón ahí tu dedo, y mira mis manos; acerca tu mano, y pónta en mi costado, y no seas ya incrédulo, sino fiel. Tomás le respondió diciendo: Tú eres mi Señor y Dios. (Joann. XX. 27-28). De las sagradas llagas de Jesucristo salen la luz de la fe y las llamas del amor....

(1) *Cum me peccata sollicitudo turpis cogitatio, remitto ad vulnera Christi. Cum me peccata curio me, recollectione vulnerum Domini meo sermone. Cum diaboli pennis parat insidiam, fugo ad viscera misericordiae Domini mei, et recedo a peccatis. Si ardor illius me movet, intus Domini mei, recedam ad viscera Domini nostri. Illi Dei exsistentia. In omnibus adversitatibus, nunquam habeo remedium tam efficace, quam vulnera Christi. In illis dormio tranquillus, et desicco intrepidus. Jesus Christus mortuus est pro nobis, et non est aliquid, quod non sit remedium in morte Christi. In illa cifrao omnem meam spem. Quod tam ad mortem, quod non Christi morte solvatur. In Passione, c. XLIII.*

Debemos admirar, amar y adorar las cinco llagas de nuestro Salvador....

Os he grabado en mis manos, nos dice Jesucristo por medio de Isaías: *Ece in manibus meis descripsi te.* (MEX. 16). Estamos impresos en sus llagas, no con tinta, sino con sangre; no con una pluma, sino con clavos y llagas en la carne. Estamos tan profundamente impresos, que ni el tiempo ni la eternidad podrán destruir aquellos señales.

Las cinco llagas son tan preciosas y queridas, que, ánn despues de resucitar, ha querido Jesucristo conservarlas y manifestarlas en el Cielo para siempre.

Jesucristo
teniendo crucificado
en sus manos
los clavos de sus
llagas.

No os figureis con los perversos, sino tan sólo con los buenos, dice el poeta Tibulzus; éstos os enseñarán excelentes cosas, al paso que si vivís entre hombres corrompidos, la corrupción os alcanzará también pronto á vosotros:

*Ne te conjungito pravis,
Sed conjunge bonis, et ab his bona plurima disces;
Cum pravia cives, tu quoque pravis eris.*

No es fácil corregirse de un vicio fomentado por los discursos de los malos, dice S. Gregorio: *Difficile emendatur peccatum quod lingue pravorum nutritur.* (Lib. Moral).

Venid, decenas pecadoras, venid, preparemos emboscadas, tendamos lazos al inocente: tragámonoslo entero y vivo como el infierno: *Delectantibus eum sicut infernus, viventem et integrum.* (Prov. 1. 12).

Los impíos pueden compararse á los lobos.... Su boca, dice S. Crisostomo, se parece á la garranta de las fieras, y es más desapiadada todavía: devora con mayor avida, desgarrá más cruelmente, y es voraz en su mordedura: *Horum ora feracum suavi, vel potius voraciora quam ferarum: avidius decurrunt, crudelius laniant, et pulentius mordent.* (La Psal.). Descartemos sin tardanza las riquezas del inocente, dicen los impíos; las riquezas que le han proporeionado su bautismo, su primera comunión, su educación cristiana, su modestia y su virtud; y llenaremos nuestras casas (el infierno) con sus despojos: *Omnia pretiosam substantiam referemus: implebimus domos nostras spoliis.* (Prov. 1. 13). Poned vuestra dote en mancomunidad con nosotros, y no tengamos todos más que un mismo tesoro, dicen á los jóvenes: *Sortem vestre nobissem, marsupium unum sit omnium nostrum....* (Prov. 1. 14). El tal tesoro es la ira y la venganza divina, la condenación eterna....

Los perversos no duermen si no han obrado mal, dicen los Proverbios, y no pueden conciliar el sueño si no han hablado á ninguno: *Non enim dormiant nisi cautescerint; et tamen raptur ab eis, nisi supplantaverint.* (IV. 16). El pan de que se alimentan, es la impiedad, y es la iniquidad el vino que beben: *Comedunt panem impietatis, et vinum iniquitatis bibunt.* (Prov. IV. 17). Tales palabras indican con qué avidez andan los pecadores en busca del mal, y se disponen al crimen.

Todos los que tengan la desgracia de frecuentar las malas compañías, pueden repetir gimiendo aquellas palabras de los Proverbios: En un momento he quedado sumergido en un abismo de males ante todo el pueblo reunido: *Fui in omni malo in medio synagoge.* (V. 15). Me he visto cubierto de crímenes por haber frecuentado á aquellos degradados seres....

Solamente el acercarse á las malas compañías es un crimen, dice S. Cipriano. (Epist. 31). El amigo de los necios será semejante á ellos, dicen los Proverbios: *Amicus stultorum similis efficitur.* (XIII. 20).

La intimidad con una persona influye sensiblemente sobre nuestro juicio, nuestros afectos y costumbres. Cuando frecuentamos á un compañero que place, adoptamos fácilmente su manera de ver, sus inclinaciones, y en una palabra su conducta.

No es la vida del campo, ni la vida ciudadana la que puede hacer buenos ó malos, dice Crates; sino las buenas ó malas compañías: *Non rus bonos reddít, neque urbs malos, sed bonorum et malorum commercia.* (Ita Maximus).

El inicu seduce á su amigo, y lo conduce por un camino fatal, dicen los Proverbios: *Vir iniquus latat amicum suum; et ducit eum per viam non bonam.* (XVI. 29). El camino de los perversos está erizado de armas y espadas, dice el mismo libro: *Arma et gladii in via perversi.* (Prov. XXII. 5).

Has de saber, dice el Eclesiástico, has de saber que entrarás en comunión con la muerte, porque te dispones á adelantar en medio de los lazos y á poner el pié sobre el filo de las armas de los que te engañan: *Communione mortis scito: quantum in medio laqueorum ingredieris, et super dolentium arma ambulabis.* (IX. 20).

Espantoso ejemplo de esta comunión con la muerte es el suplicio que acostumbraba imponer á sus víctimas el cruel tirano Mezenzio. Mandaba atar al vivo con un cadáver de forma que todos los miembros del primero correspondiesen exactamente con los del segundo, á fin de que el que respiraba todavía muriese por el infecto olor del cadáver, siendo también roído por los gusanos que cubrían el cuerpo á que estaba adherido. Virgilio nos pinta tan inaudita crueldad en los siguientes versos:

*Mortua quám etiam jungebat corpora vicis;
Complexu in misero longa sic morte necat.*

(Eneid. VIII).

Igual suerte espera á los imprudentes que buscan á los impíos y perversos, y viven con ellos.

Así como el que toca la pez se mancha, el que tiene intimidad con el orgulloso, pronto llega también á estar poseído de la soberbia, dice la Escritura: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea; et qui communicaverit superbo, induet superbiam.* (Ecdi. XIII. 1).

Los ejemplos del vicio, dice S. Cipriano, se apoderan del alma, la impulsan y la transforman: prodigio fuera estar en medio de las llamas, y no ser consumidos por ellas, ó no sentir siquiera el ardor del fuego: *Vitiorum exempla oppugnant animum, impellunt, mutant, transformant: miraculo erit inter incendia vel non consumi, vel certe non incallescere.* (Lib. de Spectac.).

El pecador podrá aliarse con el justo cuando se vea que el lobo se une al cordero, dice el Eclesiástico: *Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* (XIII. 21). Las relaciones del malvado con el hombre de bien tienen mucho de parecido con las del lobo y del cordero.

El que andaba entre leones, ha llegado á ser tambien leon; ha aprendido á arrojarse sobre su presa y á devorar á los hombres: *Qui incedebat inter leones, et factus est leo; et didicit predam capere, et homines devorare.* (XIX. 3-6).

Aunque fuessis de hierro, dice S. Isidoro, os derretiriais si os ballestais en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros (*Lib. II. de Soliloq. 1.*).

De la misma manera que las axhalaciones que despiden los lugares pestilentes significan las enfermedades, las malas relaciones nos hacen contraer el hábito del mal casi sin que lo advertimos: *Sicut in pestilentibus locis cursum attractus aer morbum inijcit, sic in prava conversatione mala hauriuntur, etiamsi statim non sentiatur.* (Homil. IX).

Las malas compañías imitan á los espíritus infernales.

El camino que siguen los malvados es escabroso, está lleno de precipicios y de tinieblas, y termina en el abismo.

El que vive perfidamente á los justos, y les indica mal sendero, dicen los Proverbios, caerá tambien, y perecerá: *Qui decipit justos in via mala, in interitum suo corruiet.* (XXVIII. 40).

Les abandonaré, dice el Señor por medio de Jeremias, y me apartaré de ellos, porque están corrompidos y formado una reunión de prevaricadores: *Derelinquam, et recedam ab eis, quia adulteri sunt cuncti pravaricatorum.* (IX. 2).

El impío será maldito de Dios y de los hombres....

La asamblea de los malos es como un monton de paja, dice la Escritura; todos ellos serán consumidos por las llamas: *Stippa collecta synagoga peccantium; et consummatio illorum flamma ignis.* (Eccli. XXI. 40).

Recordemos un excelente consejo de Séneca: Si queréis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo: *Si vis vitis erui, longe á vitiorum exemplis recedendum est.* (Epist. CIV).

Apartaos de las tiendas de los impíos dice el Señor, y no toqueis nada de lo que les pertenece, para que no os envuelvan en sus pecados. *Recedite á tabernaculis hominum impiorum, et nolite tangere quæ ad eos pertinent; ne involvamiñi in peccatis eorum.* (Num. XVI. 26).

No comas ni bebas con los pecadores, dijo Tobías á su hijo: *Noli manducare et bibere cum peccatoribus.* (IV. 18).

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, si los pecadores tratan de seducirte, no cedas á sus caricias: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne accipias eas.* (I. 40).

Hijo mio, prosigue el Señor, no andes con ellos; sepárate de los senderos que ellos recorren: *Fili mi, ne ambules cum eis; prohibe pedem tuum á semitis eorum.* (Prov. I. 43). Guárdate de deleitarse en los senderos de los impíos, dicen los Proverbios, y no te com-

La multitud que habita las malas compañías.

Hemos de huir de las malas compañías.

plazas en recorrer el camino de los malos: *Ne deleveris in semitis impiorum; nec tibi placeat malorum via.* (IV. 14). No queráis recorrer el camino de los malos, dice Hugo de S. Víctor porque el de los impíos es largo, y el de los que se abandonan á la ira está lleno de tinieblas, el de los avaros está cubierto de espinas, el de los maldicientes está sembrado de piedras, el de los hipócritas está rodeado de cavernas, y el de los orgulosos es escarpadísimo: *Ne tibi placeat via malorum, quia liosa est in luxuriosis; tenebrosa in iracundis, spinosa in avaris, petrosa in detractoribus, cavernosa in simulatoribus, montosa in superbis.* (De Anima).

Huid del camino de los impíos, añade la Escritura; no lo emprendáis nunca; apartaos de él, y abandonadlo: *Euge ab ea (via), nec transeas per illam; declina, et desere eam.* (Prov. IV. 14).

Salid de en medio de ellos (de los que constituyen las malas compañías), y separaos, dice el Señor, y no toqueis al impuro: *Exite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus, et immundum ne tangeritis.* (II. Cor. VI. 17).

Haced que nadie os seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por esto haja la ira de Dios sobre los desobedientes. No tengais relacion alguna con ellos: *Nemo vos seducat inanis verbis; propter hoc venit ira Dei in filios diffidentia. Nolite ergo effici particeps eorum.* (Ephes. V. 6-7).

No os asociéis á los estériles obras de las tinieblas; rependad más bien á sus autores: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum; magis autem redarguite.* (Ephes. V. 11). Hermanos, escribe el Apóstol á los Tesalonicenses, os conjuramos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os separéis de cualquier hermano que ande en el desorden: *Demunitiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis nos ab omni fratre ambulante inordinate.* (II. III. 6).

Aconsejado por los peligros que acarreañ las malas compañías, S. Crisóstomo exhortaba á los padres que apartasen de ellas á sus hijos. Es muy cierto, les decía, que cuando vemos que un airriente lleva una antorcha en la mano, nos apresuramos á prohibirle que vaya á los lugares donde hay paja, luego ó cualquiera otra materia inflamable, para que no vayan sin pensarlo á dejar caer una chispa que incendie toda la casa, y no permitamos que se dirijan á reuniones peligrosas: (Homil. ad pop.).

Sereis santo con los santos, ó inocente con los inocentes, dice el Rey Profeta: *Cum sancto sanctus eris; et cum vero innocente innocens eris.* (XXII. 26).

Márchate ahora, dijo Tobías á su hijo, y busca á algun hombre fiel que pueda acompañarte: *Sed perge nunc, et inquiri tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum.* (V. 3).

El que anda con los sabios, adquirirá la Sabiduría, dicen los Proverbios: *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* (XIII. 20).

De las malas compañías.

Mi vista, dice el Rey Profeta, buscaba á los que, en la tierra, habian permanecido fieles al Señor, para hacerlos sentar al lado mio: el que andaba por el camino del bien, era llamado á servirme: *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat. (E. 6)*. El orgulloso será despedido de mi casa, y el que pronuncia palabras iniecas no es admitido en mi presencia: *Non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam; qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum. (E. 7)*.

¿Qué podemos dar á este santo varon que to ha acompañado? dijo Tobías á su hijo. Y éste le respondió: Padre mio, ¿qué recompensa le daremos, y qué pueda recompensar sus beneficios?.... (XII. 4-5). Una buena compañía es, en efecto, un bien inapreciable....

Tratad asiduamente al hombre virtuoso y santo, dice el Eclesiástico: buscad la compañía de cualquiera que conserve el temor de Dios, y cuya alma sea como la vuestra: cuando vacéis en las tinieblas, participará de vuestras penas: *Omni viro sancto assiduus esto; quemcumque cognoveris observantem timorem Dei, cujus anima est secundum animam tuam; et qui cum turbaveris in tenebris, condolebit tibi. (XXXVII. 15-16)*.

Un buen consejero, un compañero virtuoso, dice Hugo de S. Victor, es servicial para todos, y para nadie es pesado. El que tiene la piedad de Dios, es, en efecto, bueno para el prójimo, y reservado para el mundo: es el siervo del Señor, el amigo de sus hermanos y el dueño de cuantos le conocen. Sus superiores tratan de agradecerle; sus iguales gustan de su compañía, y sus sirvientes le complacen con mucho gusto. (*De Anima. lib. III*).

MALEDICENCIA.

El que critica en secreto, es como una serpiente que muerde sin hacer ruido, dice el Eclesiástico: *Si mordet serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit. (X. 11)*.

Estímase que
causa la maledicencia.

Con su imprudencia ó malevolencia el maldiciente hiere á su hermano, turba la paz, destruye la caridad, rompe la union, escandaliza á los que le oyen, y da nacimiento á odios, pleitos, disputas, guerras, ira y deseos de venganza....

Podemos comparar al maldiciente á una víbora; pues ésta destila su veneno en la herida que produce, y aquí hace tambien mordeduras venenosas, pues, segun dice el Salmista, el veneno del áspid está en sus labios: *Venenum aspidum sub labiis eorum. (CXXXIX. 4)*.

La maledicencia hace una llaga más profunda que una serpiente. La serpiente no hiere más que el cuerpo, y la maledicencia hiere la reputacion, el corazon y la inteligencia....

La maledicencia es un gran mal, dice S. Crisóstomo; es un demonio turbulento que nunca deja al hombre en paz. Ella multiplica los odios, inflama las querellas, produce las disensiones, y da nacimiento á las malas sospechas. Convierte á un amigo en enemigo; trastorna las cosas, hace que tomen las armas las ciudades pacíficas, relaja los lazos de la paz, que es tan hermosa, y rompe el poderoso nudo de la caridad. El que se entrega á la maledicencia, llega á ser esclavo del demonio (1).

¿No es cierta víbora la lengua del maldiciente? dice S. Bernardo. Sí, y muy cruel, porque con uno sólo de sus soplos envenena á tres personas, á la que maldice, á la que escucha, y á aquella de quien se maldice. ¿No es tal lengua una lanza? Sí, y muy aguda, porque de un sólo tajo hiere á tres personas. Su lengua, dice el Real Profeta, es una acerada espada. Es una espada de dos filos, ó más bien de tres, y mucho más funesta que la lanza con que fué atravesado el costado del Señor. Una palabra es cosa ligera, porque vuela con rapidez; pero muchas veces hiere gravemente: pasa pronto; pero que-
ma profundamente: penetra con facilidad en el alma pero sólo se desprende con trabajo (2).

(1) *Grave malum est detractio, turbulans demum, nec unquam penitentiam hominem reddimus. Ex se odia pullulant, iræque conflantur, dissidii ortum habent, iniquitatesque procedunt: sine ulla causa motum infelix qui jurem cetero amicus erit, universa domus subvertit, et præcæta turbæ aut bellum excitat, sed hinc totius vinculis dissolvit, quæna caritate nullum infringit. Qui detractio statuit, diabolus servit. Homil. in Psal. 6.*

(2) *Numquid non vipera est lingua ista? Ferocissime plinæ, nimirum quæ tam letaliter venificam fistam uret. Numquid non lingua est lingua ista? Profecta et occuliosa, quæ trepidat læta uno. Lingua servit quibus odios. Quibus quidem odios, invidiosa est lingua detractio: uno detinet mucrone cum deponit latus confortans est. Lævis quidem nec acris, quæ leviter valet, sed graviter volurat; leviter transit, sed graviter non leviter penetrat animam, sed non leviter exit. Sermon. de Tript. eunior.*

Hablar mal de otros, dice Cicerón, es cosa más contraria á la naturaleza que la muerte, el dolor y todos los accidentes sensibles que pueden suceder al cuerpo ó á la fortuna; pues la maledicencia destruye la buena opinión de los hombres y la sociedad (1).

Horacio dice: El que desgarra á un amigo ausente, y no puede callar lo que ha visto, y descubre el secreto que se le ha confiado, es un mal ciudadano. Huid de él, romanos (2).

El maldiciente es un apestado y un leproso que comunica su mal á los demás, dice S. Bernardo.

El hombre que habla contra su prójimo, puede compararse á un dardo, á una espada, á una aguda flecha, dicen los Proverbios: *Jactura et pladus, et sagitta acuta, homo qui loquitur contra proximum suum.* (XXV. 18).

Todo maldiciente, dice S. Bernardo, empieza por hacerse traicion, manifestando que su corazón está vacío de caridad. Y luego, busca acaso otra cosa con su conducta, que hacer despreciable á aquel que critica, á hacerlo odioso ante aquellos que toman por confidentes de sus maledicciones (3).

Hablando mal, exclama S. Crisostomo, devorais á vuestro hermano, y habéis profundas mordeduras á vuestro prójimo. Por esto dice S. Pablo aquellas terribles palabras: Si os mordéis y os devorais unos á otros, cuidad de no destruirlos juntamente. (Gal. V. 15). Habéis hundido vuestros dientes en la carne de vuestro hermano; pero habéis maldicho su alma, habéis hecho que se tuviera de él una sospecha funesta, le habéis herido de muerte, y habéis atraído sobre vosotros y sobre muchos otros innumerables males (4).

El maldiciente, dice la Escritura, manchará su alma, y será aborrecido de todos: *Sisericó conquisivit animam suam, et in omnibus odietur.* (Eccli. XXI. 31).

La Escritura compara la lengua maldiciente á una espada, á un látigo, á un yugo, á la lengua de la serpiente y de la víbora, al fuego, al león y al leopardo, á la muerte y al infierno, para manifestarnos cuán peligrosa es, y cuánto hemos de temerla y detestarla.

Los maldicientes, exclama Jeronias, han tendido su lengua como un arco para lanzar la mentira; se han hecho fuertes en la tierra, porque van de mal á peor, y no me han conocido, dice el Señor: *Extenderunt linguam suam quasi arcum, mendacii; confortati sunt*

(1) *Detrahens alteri, magis est contra naturam, quam si mors, si dolor, si quæcunque res possunt corpori, mentibus, aut rebus externis. Non habuit convictum hominem et societatem. Lib. de Offic.*

(2) *Atentione qui reddi amicum.*

(3) *Fructus autem non habet potestatem nominis tacite qui nocent hic alijs est. Item in Romano, tacite.*

(4) *Quisquis loquitur, primum quidem sensum prolixi amicum, caritatem. Deinde quod aliud dicitur inquit, cum illi a sui detrahit, venit in contemptum, vel saltem hoc apud quos detrahit. Sermo. XXXV. in Coen.*

(5) *Detrahens, fructum carnis committit, primum carnis morsum. Unde et Paulus docet, *Evangelium*. Si alteri non incises, mordetis et comeditis, scilicet in obsequio, consumunt. Non incises et dentes carni, sed incises maledicenti in peccato carnis incises, et dentes iniquitatis affectu. Incises, et alio fructu. Rom. III. ad pap.*

in terra, quia de malo ad malum egredi solet, et me non cognoverunt, dicit Dominus. (IX. 3). Guárdate cada uno de su vecino, y no se fie de todos sus hermanos; porque se hallará quien le suplante: *Unusquisque se à proximo suo custodiat, et in omni fratre suo non habuit fiduciam, quia omnis frater supplantans supplantabit.* (IX. 3). Su lengua es una saeta que hiero; habla para engañar; tienen en su boca palabras de paz para sus amigos, y les preparan en secreto asechanzas: *Sagitta vulberans linguam eorum, dolum locuta est; in ore suo panem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei vicidias* (IX. 8).

La Sagrada Escritura da el nombre de diente á la lengua del maldiciente, y con razón; pues aquella lengua rompe y destroza la reputación del prójimo, como los dientes mastican los alimentos.

Vod, dice el Salmista, ved como los maldicientes han tendido su arco y han preparado sus flechas para herir en las tiñiebás á las corazones rectos: *Ego peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas, ut sagittent in obscuro rectos corde.* (X. 2). Tu boca, oh maldiciente, ha sido lacuada en malicia, y tu lengua ha hecho oír palabras engañosas: *Os tuum abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* (Psal. XLIX. 19). Tranquilamente sentado, hablabas contra tu hermano, y escandalizabas: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et ponebas scandalum.* (Psal. LXXV. 20). Los maldicientes se alegran de los efectos que produce su culpable lengua. Se regocijan, dicen los Proverbios, cuando han obrado mal, y se estremecen de alegría en los actos más inicos: *Letantur cum maledixerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 13). El deseo de los maldicientes es mortificar, herir y dañar, etc. No hay hombres más malos ni cruels; sin hipérbole se les pudiera llamar antropófagos que viven en medio de naciones civilizadas.

A juicio de hombres prudentes y sabios, son muchas las personas que se condenan por el pecado de maledicencia y de calumnia.

Arrojando disensiones en medio de una sociedad de hermanos, los maldicientes, dice el venerable Beda, imitan á Judas; entregan á Jesucristo: *Cum societatem fraternitatis aliquam discordia pece commulcant, Dominum prebunt.* (In Prov.). Si en el día del juicio hemos de dar cuenta á Dios, hasta de una palabra inútil, dice S. Bernardo, ¡cuán severa no será la cuenta que habremos de dar de las mentiras y de las palabras mordaces é injuriosas! (1).

Reflexionen los maldicientes, y vean cuántos pecados cometen, dice S. Gregorio; debilita, y á menudo destruyen el honor del prójimo en el alma de los que los escuchan; son amigos y servidores del infierno, y atacan á Dios. (Homil. in Evang.).

La gravedad de la maledicencia está racionalida: 1.º con la cualidad del que maldice...; 2.º con la de la persona da quien se habla

(1) *Si de verbo otioso facti, in sui iudicii rationem reddiderit eunus, optato districtius de verbo otioso, dicitur: Injuriosus sermo de Popul. exaltat.*

mal...; 3.º con lo que se dice...; 4.º con el número de los oyentes...; 5.º con los efectos y consecuencias de la maledicencia...; 6.º con la intención que se tiene, y la pasión que sirve de móvil.

De lo frecuentemente que en la maledicencia.

¿Quién es el que no ha pecado con su lengua? dice el Eclesiástico: *Quis est qui non deliquerit in lingua sua?* (XIX. 17).

Dichoso el que está á cubierto de una lengua maldiciente, el que no ha concitado su ira, no ha sufrido su yugo, y no ha sido atado con sus cadenas, añade el Eclesiástico. (XXVIII. 24).

La maledicencia es un vicio tan generalmente esparcido, que en todas partes se halla....

Imitamos á los ratones, dice Plauto; nos alimentamos casi siempre de lo que no nos pertenece. (*Is Libertus*).

Pocas personas renuncian á la maledicencia, dice S. Jerónimo.

La maledicencia se presenta de cien maneras: se presenta descubriendo el mal...; exagerándolo...; desnaturalizando y agrimando las acciones del prójimo...; negando sus buenas intenciones, disminuyendo los elogios que otros le dirigen... dando nacimiento á la duda...; callando cuando se debiera hablar...; atabando demastado débilmente...; y también con cartas, escritos, libelos, canciones, etc...

El maldiciente tiene su propio retrato.

Habiendo David cometido dos crímenes, un adulterio y un homicidio, le envió el Señor al profeta Nathan, que le dijo: Dos hombres, uno rico y otro pobre, habitaban la misma ciudad. El rico tenía muchas ovejas y bueyes; pero el pobre no tenía más que una pequeña oveja que había comprado y alimentado; se había criado en su casa con sus hijos, comiendo el pan de su amo, bebiendo en su copa, y durmiendo en su seno; y éste la amaba como á hija suya. Habiendo llegado un extranjero á casa del rico, no quiso éste emplear ninguna de sus ovejas ni de sus bueyes para obsequiarle; quitó al pobre su oveja, y la dió de alimento al huésped que había recibido.... Llamo David de indignación contra aquel hombre, dijo á Nathan: ¡Viva el Señor! El hombre que así obra, es hijo del pecado. Por haber obrado de esta manera, y no haber respetado la oveja del pobre, le daré ahora cuatro. (*II. Reg. XII*). Nathan contestó entonces á David: Tú eres el tal hombre: *Tu es ille vir*. (*II. Reg. XII. 7*). Igual contestación pudiera darse con justicia al maldiciente: Hallas, podríamos decirle, hallas defectos en todo el mundo; y nadie es perfecto á tus ojos. ¿Lo eres tú más que los otros?

Observad que el maldiciente ataca todas las virtudes, no teniendo el ninguna.... Así es que la lengua que azota á los demás se azota cruelmente á sí misma. El retrato mentiroso que el maldiciente hace de los demás, reproduce perfectamente su propia fisonomía; su lengua aventaja el más hábil pincel; él es aquel hombre: *Tu es ille vir*.

El que se aplica á conocerse, habla á los demás, dice el abate Juan: *Sol inspector, pravum est lausator*. (Vit. Patr.).

Recordemos ántes de criticar lo que Jesucristo dijo á los que le presentaron la mujer adúltera: Aquel da vosotros que está sin pecado puede arrojarle la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*. (Joann. VIII. 7). ¿Por qué, dice en otra parte el Salvador; porque veis una paja en el ojo, de vuestro prójimo, y no veis una viga en el ojo vuestro? Y como podeis decir á un hermano que os deje sacar la paja de su ojo si no veis la viga que tenéis en el vuestro? ¡Hipócritas! Sacad primero la viga de vuestro ojo, y trataréis despues de sacar la paja del de vuestro hermano (1).

El maldiciente pretende siempre ser perfecto é inviolable.... ¿Qué obsecación!

Dios aborrece á los que siembran la discordia entre los hermanos, dicen los Proverbios: *Odit Dominus eum qui seminat inter fratres discordias*. (VI. 19). Y ¿quién siembra más discordias que el maldiciente?

Maldito es el maldiciente: *Susurro, maledictus*. (XXVIII. 15).

El maldiciente y el que le escucha con satisfacción, ambos están poseídos del diablo, dice S. Bernardo: *Detraitor et libens auditor, uterque diabolum portat*. (Sermon de detraitor).

Yo castigaba al que en secreto hablaba mal de su prójimo, dice el Rey Profeta: *Detrahentem secreto proximo suo, hinc persequer* (c. 6).

Sabido es el distico que S. Agustín había mandado escribir en su comedor con grandes caracteres, á fin de que se enterasen todos sus convidados:

*Quisquis amat dictis absentum rodere vitium,
Hanc mensam vitium novit esse tibi.*

(Possidon. Vit. S. Aug., c. XXII).

Es decir: Sépase que ningún amigo de criticar á los ausentes debe sentarse en esta mesa.

El primer medio para evitar la maledicencia es huir del maldiciente. Nunca se unió al mio el corazón depravado, dice el Salmista; no conoca al maldiciente ni al malo; me huián: *Non adhesit michi cor pravum, declinantiem á me malignum non cognoscebat*. (c. 4).

Aparta de ti la boca malvada, dicen los Proverbios, y huye de los labios maldicientes: *Remove á te os pravum, et detrahentia labia sint procul á te*. (VI. 24). No te trates con los maldicientes porque su

(1) *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, que in oculo tuo est, non consideras? Aut, quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine oculo festucam de oculo tuo, tunc, in oculo tuo trabem; non videns Hypocritas, quia stratum trabem de oculo tuo, et tunc percipis ut educas festucam de oculo fratris tui. Luc. VI. 42.*

Dios detesta y castiga á los maldicientes.

Nunca hemos de tomar parte en la maledicencia; huiamos de tratar de impudencia.

Medios para huir de la maledicencia, evitarla y reparar sus consecuencias.

perdición será repentina: *Cum detractoribus ne commisceraris, quoniam repente eursurget perditio coram.* (Prov. XXIV. 21-22).

Poned en vuestros oídos una valla de malizas, dice el Eclesiástico; no escuchéis la lengua perversa, y poned en vuestra boca una puerta con cerrojos: *Sepe aures tuas spirito, et linguam nequam noli audire, et ori tuo factis ostia et seras.* (XXVIII. 28).

No os tratéis con los hombres muy habladores, ni con los maldicientes, dijo Sócrates. (*Anton. in Melis*).

El segundo medio de contener la maledicencia, es evitarla, es usar mucha reserva en la conversación. Derritid vuestro oro y vuestra plata, dice el Eclesiástico, y construid con ello una balanza para vuestras palabras, y un freno para vuestra boca: *Auram tuam et argentum tuum confila, et verbis tuis factis stateram, et franos ori tuo rectas.* (XXVIII. 29). Tened cuidado de no pecar por la lengua: *Et attende ne forte labaris in lingua.* (Ibid. XXVIII. 30). ¿Habéis oído alguna palabra contra vuestro prójimo? Muera ella en vosotros, y tened seguridad de que no os hará morir: *Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te, fedens quantum non te distringet.* (Ibid. XIX. 10).

No manchéis vuestra boca contando el mal que han hecho los demás, dice S. Ambrosio; no hableis nunca al que peca, compadescedle: *De malo alieno non conyugines os tuum; nunquam detrahe peccanti, sed condole.* (Lib. I. Olib. 7).

El tercer medio es hablar con cariño al maldiciente. Una respuesta bondadosa calma la ira, dicen los Proverbios: *Responsio mollis frangat iram.* (XV. 1).

El cuarto medio es oír la maledicencia con profunda tristeza. Porque si manifestais alegría, dice el venerable Beda, es cierta excitación para que el maldiciente continúe; el paso que, si le manifestais congoja, dejará de decir con placer lo que sabe que no ha de ser escuchado de la misma manera (1).

Mientras que tengamos una vida santa, no nos apuremos por lo que podrán decir de nosotros.... Pensad lo que queráis de Agustín, dice aquel gran Doctor; en tanto que mi conciencia esté limpia ante Dios, no me inquietan vuestras palabras ni vuestros juicios: *Senti de Aquatino quod libet, sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Secund. Manich., c. 1).

Practicando tales medios, contendremos y prevendremos la maledicencia.

Pero, ¿cómo repararemos sus consecuencias? Es difícil, pero no imposible. 1.º Hemos de hablar bien de la persona cuya reputación ha sido atacada...; 2.º hemos de excusar su falta y excusar sus intenciones...; 3.º decir que no habia reflexionado bastante...; 4.º confesar claramente que nos hemos equivocado...; y 5.º reparar sobre todo, y en lo posible, los perjuicios que hayamos causado....

(1) Si bilis vultu audieris detractorem, tu illi das formosum. Interdeditur vero tibi vultu hoc habitus, dicitur non libenter dicere quod dicitur nisi libenter audire. In Sentent.

MARIA.

Desde la eternidad ha sido elegida y consagrada, desde el principio, antes de que existiese la tierra: *Ab eterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.* (Prov. VIII. 24). Estas son las palabras que la Iglesia y los Santos Padres aplican a María en la Escritura.

1.º María ha sido elegida desde toda la eternidad; porque es una obra divina, no de una hora, de un mes, de un año, de un siglo, sino de todos los siglos. Dios la eligió desde la eternidad, y anunció a esta admirable mujer por medio de tipos, figuras y hechos proféticos. Así es que predijo su virginidad con la virginidad de los ángeles, su caridad con el amor de los serafines, su pureza con la del firmamento, su esplendor con el brillo de las estrellas, su hermosura con la de las verdes praderas y de las flores, los frutos abundantes de sus sublimes virtudes con los muchos árboles de la tierra. Todas las virtudes de todos los Santos no son más que sombra de las virtudes de lo incomparable María; todas sus perfecciones no eran más que un débil ensayo, un bosquejo que Dios hacía para llegar a crear a María. Por esto S. Bernardo llama a esta bendita Virgen el gran negocio de todos los siglos: *Negotium omnium seculorum.* (Serm. II. de Pent.). Por esto ha sido también elegida y predestinada por Dios para ser princesa y reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

2.º María ha sido elegida y predestinada desde la eternidad para ser el sacerdote místico que ofreciese a Dios, con la redención, el precio de la salvación de todo el género humano, a Jesucristo, en Hijo, en holocausto, y en víctima de expiación....

3.º María ha sido elegida como el más perfecto modelo de todos los pensamientos, de todas las palabras y obras santas.

4.º María ha sido elegida para disponer a la Iglesia toda. Por esto se la llama en los Canticos ejército ordenado en batalla: *Castro-firmo acies ordinata.* (VI. 9).

5.º María ha sido elegida y predestinada para tener lazos de parentesco y de consanguinidad con la Santísima Trinidad, pues dió a luz a Jesucristo, Hijo de Dios Padre. Es además esposa del Espíritu Santo....

6.º María ha sido elegida y predestinada para ser el lazo de unión entre el hombre y Dios, ya poniendo en el mundo a Jesucristo Dios y hombre, ya reconciliando, por medio de Jesucristo, a Dios con los hombres y a los hombres con Dios. Como dice S. Juan Damasceno, los siglos se disputaban la gloria de verla aparecer: (*De Laud. Virg.*).

1.º María ha sido elegida y predestinada por Dios desde la eternidad.

perdición será repentina: *Cum detractoribus ne commisceraris, quoniam repente eursurget perditio coram.* (Prov. XXIV. 21-22).

Poned en vuestros oídos una valla de malizas, dice el Eclesiástico; no escuchéis la lengua perversa, y poned en vuestra boca una puerta con cerrojos: *Sepe aures tuas spirito, et linguam nequam noli audire, et ori tuo factis ostia et seras.* (XXVIII. 28).

No os tratéis con los hombres muy habladores, ni con los maldicientes, dijo Sócrates. (*Anton. in Melis*).

El segundo medio de contener la maledicencia, es evitarla, es usar mucha reserva en la conversación. Derritid vuestro oro y vuestra plata, dice el Eclesiástico, y construid con ello una balanza para vuestras palabras, y un freno para vuestra boca: *Auram tuam et argentum tuum confila, et verbis tuis factis stateram, et franos ori tuo rectas.* (XXVIII. 29). Tened cuidado de no pecar por la lengua: *Et attende ne forte labaris in lingua.* (Ibid. XXVIII. 30). ¿Habéis oído alguna palabra contra vuestro prójimo? Muera ella en vosotros, y tened seguridad de que no os hará morir: *Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te, fedens quantum non te distringet.* (Ibid. XIX. 10).

No manchéis vuestra boca contando el mal que han hecho los demás, dice S. Ambrosio; no hableis nunca al que peca, compadescedle: *De malo alieno non conyugines os tuum; nunquam detrahe peccanti, sed condole.* (Lib. I. Offic.).

El tercer medio es hablar con cariño al maldiciente. Una respuesta bondadosa calma la ira, dicen los Proverbios: *Responsio mollis frangat iram.* (XV. 1).

El cuarto medio es oír la maledicencia con profunda tristeza. Porque si manifestais alegría, dice el venerable Beda, es cierta excitación para que el maldiciente continúe; el paso que, si le manifestais congoja, dejará de decir con placer lo que sabe que no ha de ser escuchado de la misma manera (1).

Mientras que tengamos una vida santa, no nos apuremos por lo que podrán decir de nosotros.... Pensad lo que queráis de Agustín, dice aquel gran Doctor; en tanto que mi conciencia esté limpia ante Dios, no me inquietan vuestras palabras ni vuestros juicios: *Senti de Aquatino quod libet, sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Secund. Manich., c. 1).

Practicando tales medios, contendremos y prevendremos la maledicencia.

Pero, ¿cómo repararemos sus consecuencias? Es difícil, pero no imposible. 1.º Hemos de hablar bien de la persona cuya reputación ha sido atacada...; 2.º hemos de excusar su falta y excusar sus intenciones...; 3.º decir que no habia reflexionado bastante...; 4.º confesar claramente que nos hemos equivocado...; y 5.º reparar sobre todo, y en lo posible, los perjuicios que hayamos causado....

(1) Si hileris vultu audieris detractorem, tu illi das famulam. Interdeditur vero tibi vultu hęc kōnōia, dicitur non libenter dicere quod dicitur nisi libenter audire. In Sentent.

MARIA.

Desde la eternidad ha sido elegida y consagrada, desde el principio, antes de que existiese la tierra: *Ab eterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.* (Prov. VIII. 24). Estas son las palabras que la Iglesia y los Santos Padres aplican a María en la Escritura.

1.º María ha sido elegida desde toda la eternidad; porque es una obra divina, no de una hora, de un mes, de un año, de un siglo, sino de todos los siglos. Dios la eligió desde la eternidad, y anunció a esta admirable mujer por medio de tipos, figuras y hechos proféticos. Así es que predijo su virginidad con la virginidad de los ángeles, su caridad con el amor de los serafines, su pureza con la del firmamento, su esplendor con el brillo de las estrellas, su hermosura con la de las verdes praderas y de las flores, los frutos abundantes de sus sublimes virtudes con los muchos árboles de la tierra. Todas las virtudes de todos los Santos no son más que sombra de las virtudes de lo incomparable María; todas sus perfecciones no eran más que un débil ensayo, un bosquejo que Dios hacía para llegar a crear a María. Por esto S. Bernardo llama a esta bendita Virgen el gran negocio de todos los siglos: *Negotium omnium seculorum.* (Serm. II. de Pent.). Por esto ha sido también elegida y predestinada por Dios para ser princesa y reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

2.º María ha sido elegida y predestinada desde la eternidad para ser el sacerdote místico que ofreciese a Dios, con la redención, el precio de la salvación de todo el género humano, a Jesucristo, en Hijo, en holocausto y en víctima de expiación....

3.º María ha sido elegida como el más perfecto modelo de todos los pensamientos, de todas las palabras y obras santas.

4.º María ha sido elegida para disponer a la Iglesia toda. Por esto se la llama en los Canticos ejército ordenado en batalla: *Castro-firmo acies ordinata.* (VI. 9).

5.º María ha sido elegida y predestinada para tener lazos de parentesco y de consanguinidad con la Santísima Trinidad, pues dió a luz a Jesucristo, Hijo de Dios Padre. Es además esposa del Espíritu Santo....

6.º María ha sido elegida y predestinada para ser el lazo de unión entre el hombre y Dios, ya poniendo en el mundo a Jesucristo Dios y hombre, ya reconciliando, por medio de Jesucristo, a Dios con los hombres y a los hombres con Dios. Como dice S. Juan Damasceno, los siglos se disputaban la gloria de verla aparecer: (*De Laud. Virg.*).

1.º María ha sido elegida y predestinada por Dios desde la eternidad.

Es el manantial que brota en la montaña más alta, manantial más abundante que todas las fuentes de las colinas; porque para llegar á la concepción del Verbo, dice S. Gregorio, ha levantado sus méritos más allá de todos los coros de los ángeles, hasta el trono de la divinidad: *Et ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum virtutem super omnes angelorum choros, usque ad solium detulit, etc.* (In lib. Reg., c. 1).

Cuando Dios preparaba los cielos, hace decir la Iglesia á María, yo estaba presente: *Quando preparabat celos, aderam.* (Prov. VIII, 27). La santa Virgen estaba ante Dios; porque todo lo que Dios creaba en el firmamento lo destinaba para representar á la bienaventurada Virgen María....

El que hizo en otro tiempo el firmamento, y lo redondeó en los espacios, dice S. Juan Damasceno, ha convertido hoy á una criatura en Cielo sobre la tierra: *Hodie ex terrena natura Caelum in terra condidit ille, qui olim firmamentum finxit, atque in altum extulerat.*

Estaba con Dios en la creación: *Cum eo eram cuncta componens.* (Prov. VIII, 30). Y me alegraba, y me deleitaba jugando en la redondez de la tierra: *Et delectabar ludens in orbe terrarum.* (Prov. VIII, 13). Estas palabras se aplican también á la Virgen Santísima; pues la sabiduría de Dios la anunció al género humano en Eva, en el arca de Noé, en el arca de la alianza, en la zarza ardiente, en la vara de Aarón... etc.

He salido de la boca del Altísimo, he nacido antes que todas las criaturas: *Ego ex ore Altissimi protuli, primogenita ante omnem creaturam.* (Ecclesi. XXIV, 3). S. Juan Damasceno da á María el nombre de abismo, y de taller de milagros: *Miraculorum abyssum, miraculorum officinam.* (Serm. 1 de Nativ. B. Virg.).

2* María es causa de la creación y de la conservación del mundo.

Á causa de la sabiduría, dice Onkelos, Dios creó el Cielo y la tierra; es decir creó el Cielo y la tierra por amor de su divino Hijo, el Mesías, á quien en las cosas divinas se atribuye la sabiduría y por amor de la inmaculada Virgen, que es la sabiduría del mundo. (*Tharg., lib. VII, c. II.*)

María es la causa de la creación, de la luz, del firmamento, del mar y de todo el universo.

La creación ha tenido lugar y ha sido dispuesta para la justificación y glorificación de los Santos en Jesucristo por María; pues el orden de la naturaleza ha sido instituido por el orden de la gracia. Y siendo la Santísima Virgen Madre de Jesucristo, es también el medio de nuestra redención y de todo el orden de la gracia, y es por consiguiente causa final de la creación del mundo. El fin del Universo es Jesucristo, su Madre y los Santos; lo que significa que el mundo ha sido hecho para que los Santos fuesen colmados de gracias en la tierra, y llegasen al Cielo de la gloria por medio de Jesucristo y de María. Así es que, aunque Jesucristo y su bienaventura-

da Madre no forman más que una parte de la creación, considerados como causa material, han precedido á la creación como causa final. Y son también causa formal de la creación; pues el orden de la gracia, en el que Jesucristo y María ocupan el primer puesto, es la idea y el modelo que Dios siguió para crear y disponer el orden de la naturaleza.

Y no sólo ha sido creado y adornado el mundo por el amor de la Santísima Virgen, sino que por ella es también sostenido y conservado. Por ella, dice S. Bernardo, existe el mundo, y por ella se ha librado de la ruina. (*De B. Virg.*). Por vuestra protección, ó Virgen Santísima, exclama S. Buenaventura, subsiste el mundo, este mundo que habeis creado desde el principio de concierto con Dios: *Dispositione tua, Virgo sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti.* (De Laud. Virg.).

Señor, dice el profeta Habacuc, concluid vuestra obra en medio de nuestros años; dadla á conocer en medio de nuestros años; en el tiempo de vuestra ira os acordaréis de vuestro misericordia: *Domine, opus tuum in medio annorum cunctis illud: in medio annorum natum facies: cum iratus fueris, misericordia recordaberis.* (III, 2). Esta obra, la obra por excelencia de Dios, es Jesucristo y María, que el profeta ruega á Dios mantiese al mundo. De tal manera es María la obra muestra de Dios, que, según S. Agustín, Dios agotó su sabiduría, su poder y sus riquezas en ella: *Plus dare necesse erat, plus dare non potuit, plus dare non habuit.* (De Civit.). Dios no ha hecho ni podrá jamás hacer una criatura tan perfecta. Según Sto. Tomás, no puede haber creación más grande que la de la bienaventurada Virgen, porque es Madre de Dios. (*1. p. q. 25, art. 8.*)

Hablando de María, se puede decir á Dios lo que el mismo Dios dijo al Océano: *Ulegraris hasta aquí, y no más lejos: Ueque huc venies; et non procedes amplius.* (Job. XXVIII, 11).

S. Bernardino llama á María magnificencia de Dios: *Dei magnificenciam.* (Tom. 1, concil. LXI, art. 6, cap. IV). La misma María, en su profunda humildad, se ve obligada á exclamar: El poderoso ha hecho en mí grandes cosas: *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1, 49). Ha manifestado el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachiis suis.* (Id. 1, 61).

Jesucristo prometió á su augusta Madre, por medio de Salomón, que le concedería cuanto pidiese, diciendo que no le era lícito negar nada á su Madre: *Pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem.* (III, Reg. II, 20).

No creemos ya del caso reproducir en este libro las pruebas de la inmaculada Concepción de María que se hallan indicadas en los *Comentarios de Cornelio á Lápide*. Las letras apostólicas de S. S. Pio IX, declarando dogma de fe lo que hasta entonces sólo había sido una piadosa creencia de la Iglesia, pone fin á toda discusión en esta mate-

3* María es la obra perfecta de Dios.

4* María inmaculada en su concepción.

ria. Recomendamos la lectura de dichas letras apostólicas, fechadas en S. Pedro de Roma el año 1854 de la encarnación de Nuestro Señor, y el día 6 de los idus de Diciembre, el año IX del pontificado del esclarecido Pio IX.

La Mancha no ha
posiblemente
su color azul
posible.

María, concebida sin pecado, immaculada en su concepción, nacida sin mancha, vivió sin mancha, y jamás cometió la menor falta, ni el más ligero pecado venial. Tal es la creencia firme y la formal enseñanza de la Iglesia; y así lo declaró el santo Concilio de Trento. (Ses. VI. Can. XIII).

Exteriormente Dios aleja de María las ocasiones del pecado, é interiormente la sugiere pensamientos santos y deseos sublimes. Sólo se ocupa de Dios. Su inteligencia estaba llena de luces, y su voluntad de afectos celestiales.

Es menester convenir que por su dignidad de Madre de Dios bien merecía María estos favores, y ser confirmada en la gracia y como impecable. Muchos Doctores han sostenido que María era absolutamente impecable. Tal es la creencia de S. Buenaventura, de Ricardo de S. Victor, de Marsilio, de Almon y de muchos otros. La mayor parte creen que María era cuando ni en moralmente impecable, y por esta impecabilidad moral entienden la acridumbre infalible que tenía de no pecar.

La que estaba destinado á aplastar la cabeza de la serpiente, no podía caer en los lazos del enemigo de los hombres.... La que debía llevar en su seno al Salvador del mundo, debía estar sin mancha.

Salvador de
María.

¡Erramad cielos, vuestro rocío, envid, nubes, al justo como una lluvia; ábrase la tierra, y brote de ella el Salvador: *florate, caeli, desuper, et nubes pluant iustum; aperiatúr terra, et germinet salvatorem.* (Isai. XLV. 8) Estas proféticas palabras, admirable expresión de los deseos de Isaías, se aplican á Jesucristo, pero también á María, puesto que sin María no se habría encarnado el Verbo.

Una estrella saldrá de Jacob, dice Balaam: *Orisatúr stella ex Jacob.* (Num. XXIV. 17). Esta estrella, María, aparece en el mundo como el astro brillante de la aurora que anuncia la salida del sol de la eternidad. Por esto la Iglesia hejo el nombre de estrella de la mañana: *Stella matutina.* (Litán.).

Un retoño, dice Isaías, saldrá de la vara de Jese; y saldrá una flor de su raíz: *Egredietur cirga de radice Jesse, et flos de radice eius ascendet.* (XI. 1). El espíritu del Señor descansará sobre este retoño; el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad, y lo llenará del temor del Señor: *Et requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientie et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientie et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini.* (Ibid. 9-3).

Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, tú que eres mi

bella, y vén: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* (Cant. II. 10). El Cielo y la tierra deseaban el nacimiento de la que debís ser Madre del prometido Libertador.

Cumpliendo el juramento que he hecho á tu padre Abraham, te bendeciré, dijo el Señor á Isaac, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu posteridad: *Benedicam tibi, complex juramentum quod sponendi Abraham, patri tuo, et benedicentur in semine tuo omnes gentes terra.* (Gen. XXVI. 3-4). Venid, ó libertadora del género humano; en vos, como en Jesucristo, á más bien en vos, por medio de Jesucristo, serán benditas todas las naciones de la tierra. Os saludo, llena sois de gracia, el Señor está con vos; y bendita sois entre todas las mujeres: *Ace, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus.* (Luc. 1. 28).

Al nacer esta incomparable Virgen, exclaman los ángeles: ¡Quién es ésta que se adelanta como los primeros destellos de la aurora, hermosa como la luna, brillante como el sol, y terrible como un ejército ordenado en batalla! *Quis est ista que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI. 9).

En Jesucristo pensaba Dios al crear á María, y sólo por él trabajaba, dice Tertuliano: *Christus cogitator.* (De Resurrect. carnis, n.º 2).

El Señor eligió á María para sí; considerad las gracias y las riquezas con que la adornaría desde su nacimiento. Ya veo brillar en ella la inocencia de Jesucristo que corona su cabeza. Al nacer la Virgen, despuntó la aurora del gran día de Jesucristo, dice S. Pedro Damian: *Nata Virgine, surrexit aurora.* (Serm. XL. in Assumpt.). Viviendo por fin María á anunciar la luz, nos dió con su nacimiento la más pura y la más brillante de las máximas, añade el mismo Padre: *Maria sero praevia luminis, natiuitate sua mane clarissimum serenavit.* (Ut supra): ¿Quién pensáis que será este niño? decían al nacer Juan Bautista: *Quis putas puer iste erit?* (Luc. 1. 66). ¿Y que hemos de pensar de la niña María? ¿Qué será? ¡Madre de Dios!.... ¡Es el templo vivo donde ha de descansar Jehovih! Será la Madre de todos los mortales....

María quiere decir *doctora, maestra, guía en el mar.* María dice S. Isidoro, significa luz ó estrella del mar; porque María dió al mundo la luz eterna. (Lib. VII. Etymol. c. X).

Tobías pronunció estas proféticas palabras; Invocándoos, invocarán un gran nombre: *Nomen magnum invocabunt in te.* (XII. 13).

Seréis grande, se dijo de Judith, y vuestro nombre será conocido en toda la tierra: *Tu magna eris, et nomen tuum pompatur in universa terra.* (XI. 21). Y Judith no era más que la figura de María.

El Señor ha hecho hoy tan glorioso vuestro nombre, que los labios de los hombres no deparan de alabaros: *Ho die nomen tuum tra*

Sierra firmo
del pulc
bre de María

magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (Judith. XII. 15).

El nombre de María equivale á una profecía, dice S. Pedro Crisólogo. Significa salvación para los que renacen, gloria de la virtud, honor de la pureza, llegada de la castidad, sacrificio de un Dios, ternura, misericordiosa que á nadie reclama, reunión de todo lo santo. El nombre de la Madre de Jesucristo con justicia es un nombre muestreal (1).

Vuestro nombre, ó madre de Dios, está lleno de bendiciones, dice Melodio. (*Orat. in Hyb.*).

Los enemigos que nuestros ojos, pueden ver, dice S. Bernardo, temen ménos á un numeroso ejército puesto en batalla, de lo que los poderes del aire temen el nombre de María. Siempre que lo encuentran pronunciado con frecuencia y devotamente invocado, siempre que se imitan las virtudes de la que lo lleva, se derriten y desaparecen como la cera ante el fuego (2).

La invocación del nombre de María salva algunas veces más pronto que la del nombre de Jesús, dice S. Anselmo; no porque aquel sea más grande y poderoso; no saca su poder y su grandeza de María, pero sí de Jesús. Cuando no escucha, si se invoca su propio nombre, obra con justicia; pero cuando se invoca el nombre de su Madre, si no merece ser oído el que lo invoca, intercede por él los méritos de María, y le hacen conseguir lo que pide en su nombre. (*De Excell. Virg. c. 1.*)

San Leon calífa de saludabilísima á la bienaventurada Virgen: *Salutiferam.* (Serm. de Annunt.)

¡Oh bendito nombre, nombre lleno de dulzura! Vuestro nombre, ó María, es el bálsamo del consuelo y de la fuerza: *Oleum effusum nomen tuum.* (Cant. I. 3).

El nombre de María calma la ira y todas las pasiones... nos da la gracia y la misericordia... sostiene el alma y le comunica el fuego de la caridad... protege el honor y la reputación... consuela á los afligidos... da la victoria, embriaga con secretas dulzuras... cura todos los males....

El nombre de Jesús, dice S. Bernardo, es dulce como la miel en los labios; es una melodía para los oídos, y una alegría para el corazón: *Jesus est mel in ore melis in aure, jubilat in corde.* (Serm. XV. in Cant.)

Los mismos efectos produce el nombre de María....

Enviad, Señor, o el ruego, al que debéis enviar: *Obsecra, Domine.*

(1) Nomen hoc proprietas personarum est; hic veniens in nomine, hoc virtutes in se habens, hoc pulchritudinem, hoc indicium castitatis, hoc Dei substratum, hoc hospitalitatis virtus, hoc collegium secretorum. Melio ergo matris Christi nomen hoc est minorum. Serm. CXLV.

(2) Non sic timet hostes visibiles contrarium visum respiciam, sicut deum potestates Mariae venerabilium: quibus et perennis simul cura á fidei ignis, utiqueque invocantur orationem hujus. Quibus specialiter, devotam invocationem, multitudine, specialiter de Virg. c. 12.

S. Anunciación
y ARCA FUE
CIVIL.

mine, mitte quem missurus es. (Verba Moysis ad Dom. Exod. IV. 43).

Van á cumplirse las promesas hechas á los Patriarcas....

El ángel Gabriel, dice el Evangelio, fué enviado por Dios á una Virgen que vivía en un pueblo de Galilea llamado Nazaret; María era el nombre de la Virgen. Y habiendo entrado el ángel en su habitación, le dijo: Té saluado, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres (1).

Te saludo, exclama S. Gregorio Nanzarugo, te saludo, templo de Dios vivo; parirás al que será la suprema alegría del Universo, y serás la gloria de las Virgenes y la dicha de las madres: *Des, animatum Dei templum, gata summum toti mundo gaudium paries; eris virginum glorio, et matrum jubilatio.* (Serm. II. de Annunt.)

Llena de gracia: *Gratia plena.* Todas las la recibido. María es la predilecta de Dios.... La gracia ha bajado sobre ella como un río inmenso....

Esta es, dice S. Pedro Crisólogo, esta es la gracia que ha dado la gloria al Cielo un Dios á la tierra, le á las naciones, inyecta á los vicios, orden á la vida y regla á las costumbres: *Hoc est gratia que dedit calis gloriam, terris Deum, fidem gentibus, finem vitis, omni ordinem, moribus disciplinam.* (Serm. CXLIII).

El ángel trajo esta gracia, continúa aquel gran Santo, y la Virgen la recibió, ella que debía dar la salvación á todos los siglos: *Hanc gratiam detulit angelus, accepit Virgo, salutem seculis reditura.* (Serm. CXLIII).

María está llena de gracias, dice S. Agustín. Eva está purificada de su falta, y la maldición de Eva se convirtió en bendición en María: *Impleta est Maria gratia, et Eva caccata est culpa; maledictio Eva in benedictionem mutatur Maria.* (Serm. XVIII. de Sanctis).

El Señor está contigo: *Dominus tecum.* Estas palabras del ángel explican la plenitud de gracias con que estaba enriquecida María.

Por esto dice S. Agustín al comentar estas palabras: El Señor, oh María, está con vos, está en vuestra alma, ha venido en auxilio vuestro, está en vuestro seno: *Tecum Dominus in mente, tecum in auxilio, tecum in ventre.* (Serm. ejusd.)

¿Qué extraño es, dice S. Bernardo, que María estuviera llena de gracia, estando Dios en ella? *Quid mirum si gratia plena erat, cum qua Dominus erat?* (Serm. III. super Missus est). Lo que más bien debe admirarnos, añade aquel gran Doctor, es que el que había enviado el ángel fuese ya hallado presente por este en María: *Set potius hoc mirandum, quomodo quis angelum miserat ad Virginem, ab angelo invenitur esse cum Virgine.* (Serm. ejusd.). Dios fué más ágil que al ángel, y se le adelantó. En verdad, Dios está con todos los Santos; pero estaba especialmente con María, á la que se unió

(1) Missus est angelus Gabriel á Deo in civitatem Galilee, ut pateret Nazareth, ad virginem, et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus illi talia, dixit: Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. Luc. I. 26-38.

citer reies; sed illo doctore quo et auotare. Sólo ha sido enviado para anunciaros vuestra concepción virginal y divina. (Serm. IV. super Missus est).

El fruto de la Virgen fue santo por la operación del Espíritu Santo y por su unión hipostática con el Verbo; fue hijo de Dios por naturaleza, al paso que nosotros lo somos sólo por gracia y por adopción....

Y ved, continuó el ángel, que vuestra parienta Isabel ha concebido también en su vejez á un hijo; porque nada es imposible á Dios. (Luc. I. 36-37). El ángel confirma el milagro de la encarnación con otro milagro; á fin de que, como dice S. Bernardo, agregándose un milagro á otro milagro, fuera más intenso el regocijo y llegase á su colmo: *Ut dum miraculorum miracula additur, gaudium gaudio emulsetur.* (Serm. IV. super Missus est).

Nada es imposible á Dios: *Quia non erit impossibile apud Deum omnia verbum.* (Luc. I. 37). En Dios, dice S. Bernardo, la palabra no es diferente de la intención; porque es la verdad; ni la acción de la palabra, porque es la omnipotencia, ni la manera del hecho, porque es la sabiduría (1).

El ángel se desahoga y se calma, aguardando respetuosamente la respuesta y el consentimiento de la Virgen. *Adán*, dice S. Bernardo, *Abraham*, *David* y todos los patriarcas y profetas, discursos de la venida del Mesías y de la salvación de los hombres, aguardan aquel consentimiento; El universo entero, oh bienaventurada Virgen, lo espera prosternado á vuestros pies; *Hoc totus mundus tuis gemitibus proculatus expellet.* (Serm. IV. super Missus est). Y con machisimísima razón, puesto que de vuestros labios ha de venir el consuelo de los desgraciados, la redención de los cautivos, la libertad de los hombres condenados, y finalmente la salvación de todos los hijos de Adán, de todo el género humano (2).

Dad, oh incomparable Virgen, dad pronto una respuesta afirmativa: *Da, Virgo, responsum festinanter.* (Serm. ejusd.). ¡Oh Señora mía, resonando la palabra que aguarda la tierra, los limbos y el cielo! *Oh Domina, responde verbum, quod terra, quod inferi, quod aspectant et sperant.* (Serm. ejusd.). El Señor y el mismo Rey del universo desea vuestra respuesta y vuestro consentimiento, con tanto anhelo como ha deseado gozar de vuestra maternidad; porque con este consentimiento quiere salvar al mundo (3).

Cielos, limbos y tierra, alegros, María consientel María dice: He aquí la criada del Señor; hágase según vuestra palabra: *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

(1) *Si quidem spiritus sanctus, nec verbum esset, sed in quantum, quia verbum est, nec in quantum verbo, quia verbum est, nec in quantum, sed in quantum, quia verbum est, nec in quantum, sed in quantum, quia verbum est.* Serm. IV. super Missus est.

(2) *Videtur innumerabile, quod est, nec verbum, sed in quantum, quia verbum est, nec in quantum, sed in quantum, quia verbum est.* Serm. IV. super Missus est.

(3) *Quia quidem, ut dicitur, in quantum, quia verbum est, nec in quantum, sed in quantum, quia verbum est.* Serm. IV. super Missus est.

(Luc. I. 38). *Fiat*, y en aquel momento dichoso y supremo se encarnó el Verbo: *Et Verbum caro factum est.* (Joan. I. 14). Dios se hace hombre, el hombre llega á ser Dios; el Cielo se baja, la tierra se eleva; Dios tiene una Madre, y una Virgen tiene por hijo á Dios. Los ángeles se admiran, la tierra se estremeca y el infierno se espanta. ¡Todo se ha salvado!....

Hágase según vuestra voluntad: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* (Luc. I. 38). María llega á ser esposa de Dios y nuestra carne esposa del Verbo.

Un ángel anuncia, dice S. Bernardo; la virtud de lo alto culbra á María, el Espíritu Santo obra, la Virgen cree, concibe, para y permanece virgen: *Angelus nuntiavit, virtus obnubrat, speravit Spiritus, Virgo credit, fide concepit, virgo parturit, virgo permanet.* (Serm. I. in vigilia Nativitatis).

El ángel le dice: *Et dicebat ab illa angelus.* (Luc. I. 38). El ángel se despidió despues de haber terminado su misión y obtenido el consentimiento de María, y por consiguiente despues de la encarnación del Verbo. Se cree que al retirarse, el ángel Gabriel se prosternó á los pies de María, ya para venerar á la Madre de Dios, ya para adorar al Verbo divino encarnado en Ella. Por esto el pronunciar estas palabras: *Et Verbum caro factum est*, debemos inclinar la cabeza y doblar la rodilla....

El milagro de la Encarnación encierra muchos milagros. El primero es que una virgen concibió permaneciendo virgen... el segundo fué que el Espíritu Santo cubrió á María con su sombra, formó al punto en ella el cuerpo entero de Jesucristo, y colocó allí un alma perfecta...; el tercero es que el Verbo se unió de repente á aquella alma y á aquel cuerpo...; el 4.º es que se hizo hombre...; el 5.º es que el hombre llegó á ser Dios...; el 6.º es que en el mismo instante de la Encarnación el niño Jesús quedó lleno de sabiduría y de inteligencia...; el 7.º que fué concebido sin mancha original y lleno de gracia...; el 8.º que el alma santa de Jesucristo, desde el momento de su creación, vio la esencia de Dios y se ofreció á El para sufrir el suplicio del calvario y resucitar á los hombres....

Era la primera virgen, fué formada del cuerpo del primer hombre virgen, y por el contrario Jesucristo, el primer hombre virgen, fué formado del cuerpo de la segunda virgen, la bienaventurada María.

Jacob engendró á José, esposo de María, de la que nació Jesús conocido por Cristo, dice el Evangelio: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariam, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.* (Math. I. 16). El Evangelio no dice: José engendró á Jesús, como dijo de las antepasadas del Mesías: *Abraham engendró á Isaac; Isaac engendró á Jacob*, etc. El Evangelio no dice tampoco: *María engendró á Jesús*, aunque esto es verdad; sino que dice textualmente: *María de la que ha nacido Jesús*. Este lenguaje nos indica: 1.º que Jesús nació de

2.º María ha permanecido virgen hasta el día de hoy.

Maria, no por virtud natural, sino por virtud sobrenatural, por el poder y la obra del Espíritu Santo; 2.^o que Jesús no ha sido engendrado por José, sino que nació solamente de su Madre, y por consiguiente de una Virgen; 3.^o que la Encarnación se ha verificado por medio del Espíritu Santo, que es la causa principal. Maria fue la causa secundaria, activamente por el consentimiento que dió al ángel, pasivamente dando su sangre para ser materia del cuerpo de Jesucristo.

Bendita eres entre todas las mujeres, hijo el ángel á Maria: *Benedicta tu in mulieribus.* (Luc. 1. 28). Las mismas palabras han sido pronunciadas respecto de Israhel, que mató á Sisara, y respecto de Judith, que combó con Olofernes; pero se aplican á Maria de una manera mucho más verdadera y perfecta....

Benedicta tu in mulieribus. Bendita eres entre todas las mujeres. El ángel saluda de este modo á Maria para manifestar que hay en ella unánimo de más perfecto existe y se alaba en los tres estados de una mujer, es decir: en la virgen, en la casada y en la viuda.

Eres, oh Virgen santa, aquella mujer dichosa de quien habia hablado setecientos años antes el profeta Isaías lleno de inspiracion y sorpresa: *Ece virgo concipiet, et pariet Filium.* He aquí que una virgen concibirá y parirá un hijo. *Et vocabitur Emmanuel.* Y aquel hijo tendrá por nombre Emmanuel. (Isai. VII. 14). Será grande, y le llamarán hijo del Altísimo; residirá eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. (Luc. 1. 32. 33).

Objetos á la Virgen sin mancha, dice S. Gregorio de Niza: El ángel te anuncia que será madre; pero ella se albriza á su virginidad, y la prefiere á todos sus demás títulos (1).

Maria es la primera que ofreció á Dios el dón incomparable de su virginidad. Y no consistió á ser madre sino después de haberle prometido el ángel, de parte de Dios, que concebiría por obra del Espíritu Santo. Sin embargo dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase según vuestra palabra: *Ece ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* (Luc. 1. 38).

Maria, dice S. Agustín, era esposa de un hombre justo, que se habia unido á ella; no para arrebatársela su virginidad, sino más bien para custodiársela. S. José conoca el voto que Maria habia hecho antes de casarse, y consistió en que lo observase. Maria no se casó sino con la condición formal de que habia de permanecer virgen y guardar su voto (2).

La prueba incontestable de que José respetó el voto de Maria, es que tuvo el proyecto de abandonarla cuando, no conociendo aún el

(1) *Andi pulcherrimam Virginitatis votum, quod in illa certamine pariter, et illa virginitate inebret et inebriationem angelorum administrationem antequam illam. Greg. de Nativ. Christi.*

(2) *Respondens est viri iusto, non sibi, sed totius custodire civitatis iam vocat. Sicut Joseph hoc verbum necesse non habuit cum respondisset, et in illa observaret conceptum. Maria, Joseph dixit: sponsum me custodiam, et in illa observaret eam. votum. In Inventionem.*

misterio de la Encarnación se aperchó de su profeta. Fue menester que el ángel le desengañase. (Math. 1. 19-25).

San José vivió y murió virgen. Por esto le representan con un lirio en la mano, flor que es el emblema de la virginidad.

La virginidad de Maria, dice S. Bernardo, es superior á la pureza de los ángeles: *Mariae virginitas major quam angelica puritas.* (Serm. de Nativ.).

Era conveniente, dice S. Anselmo, que la bienaventurada Virgen brillase con una pureza sin igual, puesto que Dios Padre queria darle por hijo á su único Hijo, que habia engendrado semejante á El, y que amaba como á sí mismo. (De Concept. Virg., c. XVIII).

¿Quién hubiera podido, dice S. Pedro Crisólogo, herir el pudor y la virginidad de Maria, habiéndose unido la Divinidad á aquella Virgen amada, habiendo sido un ángel el interprete de Dios ante ella, y siendo así que la se presidió á aquella unión, la castidad la vio llevarse á cabo, la virtud finó su dote, la conciencia su lazo, y Dios el autor, y la virginidad concibió y parió, y la madre y la esposa permaneció virgen? (1).

Yo estoy representada por la esposa de los cantares, dice Maria; soy la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi, et lilium convallium.* (II. 1).

Maria dice la Sabiduría, nació de la virtud de Dios; es una pura emanación de la gloria del Omnipotente; por eso no tiene mancha alguna: *Vapor est virtutis Dei, et emanatio quaedam est claritatis Omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit.* (VII. 25).

Oh milagros, oh prodigios! exclama S. Agustín. Las leyes de la naturaleza se han cambiado; ya Dios se hace hombre; una virgen concibe, permaneciendo virgen; la palabra de Dios basta para hacer madre á aquella que no conoce varón; y aquella madre, virgen y madre á la vez, para permaneciendo intacta y sin machar. Una virgen tiene un hijo, y aunque virgen, es fecundada (2).

Segun la común tradición, los siguientes versos de Virgilio son concernientes á la Inmaculada Virgen y al nacimiento del Niño Dios. Ya empieza la serie de los grandes siglos; vive la Virgen y con ella la edad de oro; una nueva generación baja de las alturas del Cielo:

Magnus ab integro seclorum nascitur ordo;

Iam redit et virgo, redeunt saturnia regna;

Iam nova progenies caelo demittitur alto.

El Señor promete, por medio de Isaías, un prodigio al rey Achaz;

(1) *Quae in virginella laude, ut in illa dea non amper aliamque integritate conceptio, non est laboriosa, Angelus, sed procul, deservitque castitas donato virgine, hinc, solummodo causa hinc, conceptus integritas, virginis partus, virgo intacta. Serm. CXLVIII.*

(2) *Oh milagros, oh prodigios! nature juro resurrexit in homine. Deus nascitur, virgo concipit, et virginitas, et quodam modo, simul facta est mater et virgo, quae facta est incorrupta virgo, habens Filium, necesse virginitas, semper clausa sed non in-fecunda. Serm. LX de Nativ. Dom.*

exaltación futura sobre todos los corps de los ángeles. (*De Dormit. Depara.—De excellent. Virg., c. III. IV.*)

Servir á Dios, dice S. Bernardo, es reinar; llevarlo, no es un peso, sino un adorno. Vos, oh María, vestís á aquel gran Dios, y El os reviste; le vestís con vuestra carne, y él os reviste de la gloria de su majestad; prestáis una nube al sol, y él os envuelve con sus rayos (1).

El Incomprendible, dice S. Ambrosio, obraba en su Madre de una manera incomprendible: *Incomprehensibilis incomprehensibiliter operabatur in Matre*, (Serm. de B. Virg.)

María ha sido Madre de Dios según la carne, dice S. Juan Damasceno; su seno es el Cielo en el que habitó aquel que ninguna lugar es capaz de contener: *Mater Dei secundum carnem fuit, cuius center Caelum est, in quo habitavit is qui nullo loco capi potest*, (De Laud. Virg.)

María es la criatura que más méritos ha adquirido; porque para llegar á concebir al Verbo, elevó sus méritos sobre los de los ángeles y hasta el trono de Dios: *Et ad conceptionem Verbi pertingens, meritorum ceteris super omnes angelorum choros, usque ad solium Deitatis erexit*, (Serm. de Nativ.)

El título de Madre de Dios es superior á todas las dignidades posibles, como el Cielo es superior á la tierra.

Maravillado y como fuera de sí mismo, al pensar en el honor de la maternidad divina, S. Bernardo exclama: Por una y otra parte hay de que admirarse y sobrecogerse. Dios obedece á una mujer; no es una humildad sin igual! Una mujer manda á Dios; no es una grandeza sin ejemplo! (2).

Aparte de la unión hipostática del Verbo con la humanidad, no hay unión tan estrecha como la del Verbo con su Madre por medio de la Encarnación; y ni Dios, dice Sto. Tomás, podría establecer otra más íntima y más sublime. Debemos decir que la humanidad de Jesucristo, por estar unida á Dios, y la bienaventurada Virgen, por ser madre de Dios, tienen cierta dignidad, infinita, emanada del bien infinito que es Dios; por esto nada mejor que ellos puede existir, así como nada existe mejor que Dios (3).

Deduzcamos, pues, que la dignidad de Madre de Dios, aunque tenga límites, cuando la miramos bajo la relación del ser que la recibe, que por naturaleza no es infinito, es sin embargo infinita en cuanto á su objeto, que es Jesucristo, Hijo de Dios. Con razón pronuncia pues la Iglesia en sus cánticos sagrados las siguientes pala-

(1) *Quo servituro est? postea dicit, non honor est, sed ornatus. Et ceteris omnibus vestibus habet, et cum uno substantia sumus, et vestis illa de gloria immortalis sine ulla vana nube, sic de meo vestitus. Serm. VII. in 266.*

(2) *Utriusque superior, utriusque inferiorum, et quod Deus femine obtemperet, humilitasque que exemplum est ipsi. Deo femina principior, subditusque vice socia. Serm. II. super Mariam est.*

(3) *Uterdum enim benedictus Christi, ex hoc quod est unita Deo et B. Virgo ex hoc quod est Mater Dei, habent quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus, et ex hac parte, non subest illi quod non infinitum, sed unum potest aliquid infinitum esse. Deo. II. p. 9. lib. 2. c. 6. ad 6.*

bras en honor de María: Tened piedad de los pecadores, vos que paristeis á vuestro Creador en medio de la sorpresa y de la admiración de la naturaleza toda: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum genitorem..... peccatorum miserere*. (Hym. Alma Redemptoris).

Una mujer es madre del Verbo, el gigante de la eternidad. Aquel gran Dios no se deshonra siendo hijo de María, y María no queda consumida por los rayos de la majestad divina. Jesucristo es la obra por excelencia del Señor, la maravilla que deslumbró nuestros ojos: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris*. (Psal. CXVII. 29). Jesucristo nace del Padre en las profundidades del Cielo; Jesucristo nace de una Madre en la tierra. Nace de la eternidad del Padre y de la virginidad de la Madre; es engendrado por el Padre sin mediación de una madre, y por la madre sin mediación de un padre....

Después de la Encarnación, levantándose María se dirigió apresuradamente á las montañas hacia una ciudad de Judá: *Excursans Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda*. (Luc. I. 39).

María se dirigió á las montañas, *ad montana*. Una alma llena de Dios, como la suya, debía elevarse al más alto grado de las virtudes.... María podía decir con el profeta Habacuc: El Señor es mi fuerza; dará á mis pies la velocidad de los ciervos, y me guiará victoriosa á las alturas donde cantaré himnos en honor suyo: *Deus Dominus fortitudo mea, et ponet pedes meos quasi cervorum; et super excelsa mea detulit me victor in psalmis cantentem*. (III. 39).

María anda presurosamente, *cum festinatione*. La bienaventurada Virgen se apresura para no permanecer mucho tiempo en público fuera de su casa, dice S. Ambrosio. Aprended, oh vírgenes, á no deteneros en las calles ni en los caminos, y á no buscar conversaciones. María es amiga de permanecer en su casa; fuera de allí anda presurosa (1).

María entra en la casa de Zacarías: *Et intravit in domum Zachariz*. (Luc. I. 40). Esta casa es santa, puesto que es la mansión de S. Zacarías, de Sta. Isabel, su esposa, y de S. Juan Bautista, su hijo.... Sepimos no frecuentar más que casas y personas sin tacha....

María saluda á Isabel: *Et salutavit Elisabeth*. (Luc. I. 40).

María saluda primero, dice S. Ambrosio, porque convenia que fuese tanto más humilde, cuanto más pura y más favorecida de Dios era. (*In Luc. comm., lib. II. num. 49.*)

Quando Isabel oyó el saludo de María, sintió que el niño se estremecía en su seno; é Isabel quedó llena del Espíritu Santo (2).

(1) *Disce, virgines, non dormitari in plateis, sine aliquo in publico misere scruinio. Maria, in domo sua deservit in patre. In Luc. comm., lib. II. c. 49.*

(2) *Et factus est, et amplexu soluto, dicitur Maria Elisabeth, exultavit infans in utero suo; et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth. Luc. I. 41.*

Con el estremecimiento de su hijo, consocio íntimo que María había concebido al Verbo de Dios. Aquel estremecimiento de S. Juan Bautista fué sobrenatural, así como el uso de razón que entonces le fué concedido. Véase cómo útil y eficaz es saludar á los Santos y dirigirles oraciones; y en cuanto á protección no hay ninguna comparable á la de María.

Isabel, dice S. Ambrosio, fué la primera que oyó las palabras que le dirigían; pero Juan fué el primero que sintió la gracia. El niño se estremeció, y la madre quedó también llena de gracia. La madre no quedó llena de gracia antes que su hijo; sino que hallándose el hijo lleno del Espíritu Santo, lo comunicó á su madre (1).

Saludando el ángel á la Virgen, le dijo: Ave, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (Luc. 1. 28).

Isabell añadió al saludo del ángel las siguientes palabras: Bendito es el fruto de tus entrañas: *Benedictus fructus ventris tui*. (Luc. 1. 42). Pero ¿de dónde me viene la dicha, exclama Isabel, de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? *Et unde hoc michi, ut veniat Mater Domini mecum ad me?* (Luc. 1. 43). Isabel concibió por revelación sobrenatural que María era Madre de Dios; y su esposo, Zacarías, llenó también del Espíritu Santo, profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo, dándonos un poderoso Salvador, hijo de la casa de su servidor David: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebi suae, et erexit cornu salutis nobis, in domo David, patris sui*. (Luc. 1. 68-69).

En el momento de su encuentro con Isabel, fué cuando María, en un transporte de amor y de reconocimiento, entonó el sublime cántico *Magnificat*. Mi alma, dijo, engrandeció al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador; porque miró la baja de su esclava: pues ya, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones; porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso; y santo es su nombre, y su misericordia se entenderá de generación en generación sobre los que le temen. Hizo fuerza con un brazo; espació á los soberbios del pensamiento de su coacción; destruyó á los poderosos, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó pobres. Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, así como habló á nuestros padres, á Abraham y á sus descendientes por los siglos. (Luc. 1. 46-55).

11. Nacimiento de Jesucristo.

María como ya lo hemos dicho, concibió y parió permaneciendo virgen; por consiguiente, Jesucristo nació sin violar la integridad del seno de María.

¡Qué sentimiento el de María no hallada más que un pesebre para dar á luz á su divino Hijo! Pero se sometió. Era en la estación

(1) *Verbum primum Edouardus ad virginem, et Johannes primum gustum esset. Basilienis infans, repleta est, mater, non propter naturam, sed quia filius dei, cum filius esset repleto Spiritu Sancto, replevit et matrem.* Comar. In Luc. 16. 21. n. 12.

más rigurosa del año y en medio de la noche, cuando sin auxilios y en la mayor miseria, vió la luz primera el Mesías, el decado de las naciones.

Parió á Jesús, lo envolvió entre pañales, y lo acostó en un pesebre: *Paperit. Falcem suam, et pannis eum involvit, et reclinauit eum in presepio*. (Luc. II. 7).

¿Quién es capaz de contar la alegría, la dicha, los transportes de María, al recibir la primera y por primera vez el celestial niño entre sus brazos?

El censo de población ordenado hacer por el emperador Augusto se verificó cuando todo el universo disfrutaba de una paz tan profunda, que aquel príncipe había mandado cerrar el templo de Jano. Todo lo dispuso Dios así; para manifestar que el nacimiento de Jesucristo iba á establecer la paz entre el Cielo y la tierra. La Virgen María se apareció á César Augusto en el Capitolio, llevando á su Hijo en los brazos, y en memoria de aquel milagroso suceso hizo erigir Augusto en el mismo Capitolio un altar con la inscripción siguiente: *Altar del primogénito de Dios: Ara primogeniti Dei*. (Suid., Niceph., Barva. Lex. Hist. et Annal. Eccl.). Varios Doctores pretisan que los ángeles recibieron á Jesucristo al nacer, y lo pusieron en brazos de María.

María acogió á los pastores que los ángeles enviaron, y conservaba entusiasmada en su corazón estos sucesos, y meditaba sobre lo que le habían contado: *Maria conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo*. (Luc. II. 19).

El pesebre en que fué depositado Jesucristo después de su nacimiento, se halla milagrosamente en Roma, en la Basílica de Sta. María la Mayor.

(Véase Jesucristo; número 13, *Natividad de Jesucristo*).

María y José llevaron á Jesús á Jerusalem para presentarlo al Señor: *Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino*. (Luc. II. 22).

¡Qué obediencia y qué profunda humildad manifestó María en su purificación! Siendo Virgen sin mancha, se sometió á lo prescrito para las demás madres.

El día de la Presunción fué cuando María supo por el nacimiento Simeón que una espada de dolor heriría su alma: *Et tuam ipsius animam perforabit gladius*. (Luc. II. 35).

Simeón le habló proclamándole gloria suya; la profetisa Annunció sus grandezas; sólo ella guardó silencio, adorando á su Dios. Ella, oh Virgen, Dios lo sabe, Jesús lo sabe, José lo sabe; y esto la basta.

¡Habiendo Jesús visto desde lo alto de la cruz á María, y de pie al lado suyo al discípulo que amaba, dijo á su Madre: Mujer, he aquí á tu hijo. Y luego dijo al discípulo: He aquí á tu Madre. Y desde

12. Presentación de Jesús en el templo.

13. María es nuestra madre.

aquel momento el discípulo la consideró como madre suya: *Jesus dicit Matri suae: Mater, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et erunde accipit eam discipulus in sua.* (Joann. XIV. 26-27).

Antes de morir para la salvación de los hombres nos dio Jesucristo a nosotros, representados por el apóstol y evangelista S. Juan, a María por madre.

María, nuestra madre, nos ha dado a Jesús, su hijo.....

S. Antonio y Alberto el Grande enseñan que María es la madre de todos los hombres por cuatro razones: porque produce a todos los Santos espiritualmente...; porque cuida de todos los hombres...; porque ha nacido antes que toda criatura y es la más excelente de todas...; y porque ha sido predestinada aun antes de los siglos para ser instrumento de una nueva creación.....

María es madre de todos los fieles; por esto los Padres la llaman Madre de los vivos: *Mater viventium*; así como llama a Eva madre de los muertos: *Mater mortuorum*.

Con su consentimiento en la Encarnación, la bienaventurada Virgen, dice S. Bernardo, ha pedido desde el fondo de su alma y ha alcanzado la salvación de todos los elegidos. Desde entonces a todos los ha llevado en su seno, como la mejor de las madres lleva a sus hijos (1).

Exclamemos pues con la Iglesia: María, madre de gracia, madre de misericordia, protectora contra las tentaciones del enemigo, y recíbdanos en la hora de nuestra muerte: *María mater gratiae, mater misericordiae, tu nos ab hoste proteges, et hora mortis suscipe*.

Tener a María por madre es una dicha, una riqueza, una incomparable ventaja!... Hagámonos pues dignos de ella...; seamos otros Jesucristos.

Dice el Evangelio que María dio a luz a su Hijo primogénito: *Peperit filium suum primogenitum.* (Luc. II. 7). Su primogénito es Jesucristo, y sus demás hijos son todos los hombres.....

María, dice S. Buenaventura, está llena de gracia, y es el océano de las gracias. Así como todas las rías se precipitan al mar, todas las gracias que tuvieron los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes se reúnen en María (2).

La gracia de María, dice S. Pedro Crisólogo, ha dado al Cielo gloria, a la tierra un Dios, a las naciones fe, a la vida orden, y a las costumbres norma: *Huc est gratia qua dedit caelis gloriam, terris*

(1) Virgo per consensum in incarnationem, omnium electorum solitaria vicegerensque exstat. Et procreavit et in sinu suo vitulos omnes lapidavit, tanquam vitulos malarum filios suos. *I. III. serm. VI. art. 2.º p. II.*

(2) Maria fuit plena gratiae, et omnes omnes profuerunt. Quare, sicut omnia flumina inveniunt in mare, sic omnia omnia gratiae quae habuerunt angeli, patriarchae, prophetae, apostoli, martyres, confesores, virgines, confluerunt in Mariam. *Serm. III. inter Porcos.*

Deum, fidem gentibus, pacem civibus, vitae ordinem, moribus disciplinam. (Serm. LXVIII).

Dios te salvo, María, llena eres de gracia, y el Señor es contigo, le dijo el ángel: *Ave, gratia plena, Dominus tecum.* (Luc. I. 28).

María, dice S. Jerónimo, está verdaderamente llena de gracia. Las demás criaturas reciben la gracia gota a gota; pero el alma de María posee toda la plenitud de las gracias: *Sanae plena, quae ceteris per partes praestatur; Mariae vero est tota infundit plenitudo gratiarum.* (De Assumpt.). La plenitud de gracia que está en Jesucristo bajó en María, aunque de diferente manera, añade el mismo Doctor: *In Mariam totius gratiae plenitudo quae in Christo est, coeuit, quancumque aliter.* (Et supra).

A cada instante la gracia de María aumentaba, y como esta bienaventurada Virgen vivió setenta y dos años, juzguese que abundancia de gracias recibiría su alma.....

Alabada seas, oh santa Madre de Dios, exclama S. Gregorio; porque seas la preciosa perla del universo, una antorcha que no puede apagarse, la corona de la virginidad y el cetro de la verdadera fe (1).

Oh saludo, exclama S. Crisóstomo, oh Madre, que seas el Cielo y el trono de Dios, y la honra de nuestra Iglesia, su gloria y su fuerza: *Ave, mater, caelum, thronus, Ecclesiae nostrae decus, gloria, firmamentum.* (Serm. de Deipara).

Oh saludo, María, llena de gracia! exclama S. Bernardo; agradable seas a Dios, a los ángeles y a los hombres; a los hombres con vuestra fecundidad, a los ángeles con vuestra virginidad, y a Dios con vuestra humildad (2).

El Altísimo ha santificado su tabernáculo, dice el Salmista: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* (XLV. 5). María es este tabernáculo.... En Jesucristo, dice S. Pablo, habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad: *In ipso inhabitavit omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9). Pero, como el cuerpo de Jesucristo pertenece a María, la plenitud de la Divinidad es también en cierto modo de María.....

Así como el océano reúne todas las aguas, María reúne también todas las gracias, dice S. Buenaventura: *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* (De Laud. Virg. c. VII).

¿Quién es, exclaman los ángeles, llenos de admiración al ver la plenitud de gracias que enriquece a María; quién es esta que se levanta del desierto, inundada de delicias y apoyada en su Predilecto? *Quae est ista, quae ascendit de deserto, deliciis affluens, incedit super dilectionem suam?* (Cant. VIII. 5).

La gracia de la Santísima Virgen es inmensa dice S. Efron: *Gratia sanctae Virginitatis est immensa.* (Orat. de Laud. Virg.).

(1) Sit illi sancta mater Dei, in hoc, tu cuius ex precibus convergit orbis terrarum, tu homines innoxius quilibet, omnia virginitatis, seculorum orthodoxos fidei. *Homil. contra Nestor.*

(2) Ave, Maria, gratia plena; quae Deo, et angelis, et hominibus gratia; hominibus per fecunditatem, angelis per virginitatem, Deo per humilitatem. *Serm. III. inter Porcos.*

muerto, hizo penetrar la ponzoña del pecado en lo más hondo de la raza humana. María, virgen prudentísima, es el asiento de la sabiduría, como dice la Iglesia en las Letánias: *Sedes sapientie*. Eva nos hirió con un aguijón, y María lo curó: La factura de Eva la destruyó todo, y la sabiduría de María ha reparado todos los males....

La malicia no triunfa de la sabiduría, dice la Escritura: *Sapientiam non vincit malitia*. (Sap. VII. 30).

S. Bernardo, hablando de Adán y de Eva, de Jesús y de María, dice: La malicia de la serpiente venció á Adán y á Eva, que fueron inocentes; pero Jesús y María, con su sabiduría, han detenido los efectos de la herida de nuestros primeros padres y de la malicia de la serpiente.

La malicia de la serpiente, añade S. Bernardo, engañó á la insensata Eva; pero allí mismo donde aquella malicia pareció vencer por algún tiempo, fue vencida por la eternidad; pues la sabiduría de María obra en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, á fin de que, habiéndonos vuelto inocentes por una mujer, lleguemos á ser cuerdos por otra. (*Homil. III. super Messum*, etc.).

Con la sabiduría de María se abrieron los tesoros de la gracia, dicen los Proverbios: *Sapientia illius aperuit abyssi (gracia)*. (III. 20). María saca y da la gracia de nuestra alma: *Et erit vita inquit tua, et gratia*. (Prov. III. 22). La que estaba destinada á ser Madre de la sabiduría increada, no podía ser más que sabiduría....

Sólo Dios es santo por esencia.... Sólo es santo el que á Dios se acerca y con El comunica, aumentando la santidad á proporción que se acerca más, y más se une á Dios. Siendo pues María la criatura que se halla más próxima á Dios y está más íntimamente á El unida, es inmensamente la más santa de todas. Jamás hubo aproximación y unión tan íntimas con Dios como las que resultan de la maternidad de María. Sin embargo, esta proximidad, este parentesco, esta consanguinidad de María con Dios, de nada le hubiera servido si no hubiese llevado á Jesucristo en su corazón, aun más que en su seno. María es más feliz por haber recibido á Jesucristo con la fe, que por haberlo recibido por medio de la encarnación.

María ha comprendido de aquellas palabras de Zacarías: Andaremos ante Dios en la santidad y justicia todos los días de nuestra vida: *In sanctitate et justitate eorum ipso, omnibus diebus nostris*. (Luc. I. 75).

La santidad es cierta aversión al mundo y al pecado, una afición y unión á Jesucristo y á la virtud; por esto vivió siempre María el mundo y el pecado, no viviendo más que para Jesucristo y la virtud. La santidad consiste en ofrecer el cuerpo como una hostia viva, sana y agradable, á Dios, según dice el gran apóstol: *Et exhibitis corpora vestra hostias viventes, sanctas, Deo placentem*. (Rom. XII. 1).

María observó siempre esta conducta, y pudo desir mucho mejor

que S. Pablo: *Jesucristo es mi vida: Mihi vitæ Christus*. (Philipp. I. 21). Vivo, pero no soy yo la que vivo; es Jesucristo quien vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus*. (Gal. II. 20). Mas perfectamente que Henoch, anduvo con Dios: *Amulacit cum Deo*. (Gen. V. 24). Aun estaba en la tierra, y María vivía constantemente en el Cielo.... A la letra cumplió el precepto dado por el Señor en el Levítico: *Sed sanctus, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo: Sancti estote, quia ego sanctus sum, Dominus, Deus vester*. (XIX. 2).

Así que el ángel saludó á María, explicándole su misión, lejos de enorgullecerse ella por tanta honra, títulos tan grandes y tan extraordinarias gracias, se declaró desde el fondo de su alma la humildísima sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini*. (Luc. I. 38). Reina del Cielo y de la tierra, destinada á tener poder sobre Jesucristo, se dio el título de sierva del Señor. Seducida por el embaudo del Eterno como futura Madre de Dios, no quiso ser más que su sierva. Con justicia dice S. Bernardo que ha llegado á ser señora y reina de todos los hombres, porque se consideraba como criada de todos: *Merito facta est omnium domina, que se omnium exhibuit ancillam*. (Serm. in Apoc.). Porque el Señor puso los ojos en la humildad de su sierva, exclama ella, todas las naciones me llamarán dichosa: *Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. (Luc. I. 48).

Con razón dice María que el Señor ha atendido y amado la humildad; pues la salvación que la naturaleza humana había perdido con el orgullo de nuestros primeros padres, se recobró con la humildad de María, dice S. Agustín (1).

Dios miró la humildad de María, y la colmó de gracias.... Ya lo dijo el Rey Profeta: Desde lo alto de su trono mira el Señor á los humildes, y sólo de lejos ve á los soberbios: *Eccelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit*. (CXXXVII. 6).

¡Oh verdadera humildad! exclama S. Agustín, oh verdadera humildad, que ha parido á un Dios para los hombres, ha dado la vida á los mortales, ha renovado los cielos, ha purificado el mundo, ha abierto el paraíso, y ha librado nuestras almas de la esclavitud (2).

La humildad, dice S. Basilio, es el más seguro tesoro de todas las virtudes; es su principio y su base: *Humilitas est tutissimus virtutum omnium thesaurus, radix et fundamentum*. (Constit. Monast., c. XVII).

La humildad, dice S. Eriástomo, es el mayor de los sacrificios: *Sacrificium maximum est humilitas*. (Homil. II in Paul. I).

(1) Ecco Mariæ humilitatem Dominum respicere testatur, nisi divinitus revelationem enim tantæ auctoritatis in omnes parentibus per supernam percellit, in Maria per humilitatem exornavit. Serm. XXXV.

(2) Oh vera humilitas, que Deum humilitatis parit, vitam mortalibus dedit, cælum aperit, mundum purificavit, hæc omnia operis, et hominum omnium liberavit. Serm. II de humilitate.

¹⁵ Humildad de María.

Maria, dice S. Bernardo, agrado infinitamente á Dios por su virginidad; pero me atrevo á decir que sin la humildad de que estaba agarrada, no hubiera sido elegida para ser Madre de Jesucristo: *Sine humilitate auctem, uuln diceere, nec uirginitas Maria placuisse.* (Homil. sup. *Missa* est).

20. Obolacion de Maria.

Así como Eva se había dejado arrastrar á desobedecer á Dios y á huir de El, dice S. Ireneo, Maria se dejó llevar á obedecerlo; y así la Virgen Maria llegó á ser obogada de la Virgen Eva (1).

El ángel anunció á Maria la voluntad de Dios para la encarnación del Verbo; y ella obedeció. *Soy,* dice, la criada del Señor; hágame según vuestra palabra: *Ece ancilla Domini: fiat mihi secundum uerbum tuum!* (Luc. I. 38).

El ángel manda á Maria que emprenda un largo y penoso viaje á Egipto, llevando consigo á su hijo; y ella parte al momento....

La obediencia de Maria es de todos los instantes; obedecó en todas las ocasiones; y hasta se anticipa á la orden.... Se dice de Jesucristo que fué obediente hasta morir, y hasta morir en la cruz: *Filius obediens uique ad mortem, mortem autem crucis.* (Philip. II. 8).

Otro tanto puede decirse de Maria.... Y como Maria cumplió siempre la voluntad del Cielo, el Cielo cumplirá eternamente la suya....

21. Poca de Maria.

Maria fué siempre virgen. y por consiguiente fué siempre ingenuamente pura.... Era preciso, dice S. Anselmo, que la Virgen Maria tuviese la pureza más grande después de la de Jesucristo. (*De Laud. Virg.*)

Maria fué tan pura que se estremeció ante un ángel. (Luc. I. 29).

El ángel anunció á Maria que había de ser Madre de Dios; pero ella era tan pura y tan amante de esta angélica pureza, dice S. Gregorio, que prefirió conservar esta virtud á ser Madre de Dios, si la maternidad había de manchar su pureza: *Angelus partum nuntiari, at illa circumpecti inhaeret, et integritatem angelicae demonstrationi anteposendum prestat.* (Orat. de Nativ. Christi).

La Iglesia llama á Maria, en las Letanias, purísima, castísima, y siempre virgen: *Mater purissima, mater castissima, mater inuicta.*....

(Véase el número 9.º de este mismo capítulo.)

22. Bondad y misericordia de Maria.

Digamos á S. Bernardo: Cállese sobre vuestra misericordia, oh bienaventurada Virgen, cálllese quien pueda acordarse de haberos invocado en vano en sus necesidades. ¡Quién pudiera, oh bendita Virgen, enseñar la locutid, la anchura, la altura y la profundidad de vuestra misericordia! (2).

(1) *Sicut Eva seducta est, ut eberet Deum: sic Maria spatio est obediens Deo, ut uirginis uere uirgo Maria obeat uoluntatem. De Laud. Virg.*

(2) *Sicut misericordiam tuam, Virgo leuisti, et que est illi inuocatum in necessitatibus suis, sine uocatum de se. Cum misericordia tua, oh benedicta, laudatam, huiusmodi, ubi inuestigatum et profundum quod inuestigatum. Scdm. IX. de Consuetu.*

Maria es la imagen de la bondad de Dios, dice la Sabiduría: *Imago bonitatis illius.* (VII. 26).

Jamás, dice S. Bernardo, jamás ningún siglo ha oído decir que el que haya invocado á Maria, recurriendo á ella é implorándola, haya sido abandonado. (*Memorare, etc.*)

Vuestra dedicación, oh Maria, dice S. Pedro Damiano, vuestra sublime elevación á la dignidad de Madre de Dios, podria ser motivo para olvidaros de nuestra débil humanidad? De ninguna manera, oh Reina nuestra. Ya sabeis en qué peligro nos habéis dejado al subir al Cielo, y cuán expuestos están vuestros sierrros á caer y á permanecer en su caída. No es propio de tan grande misericordia olvidar tanta miseria; pues si nuestro glorioso estado os aleja de nosotros, vuestra naturaleza os acerca, y no sois tan imposible, que no podais compadeceros de nuestros males (1).

Maria, dice S. Bernardo, abrió á todos el seno de su misericordia, para que todos recibiesen algo de su plenitud, el pecador el perdón, el justo la gracia, el ángel la alegría, la Santísima Trinidad la gloria (2).

La bondad de Maria está llena de cuidados; y así como S. Pablo llama á Dios Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo: *Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis* (II. Cor. I. 3); podemos llamar á Maria Madre de las misericordias y Reina de todo consuelo. Por esto dice S. Anselmo: La salvación es á veces más pronta invocando el nombre de Maria que invocando el nombre de Jesús; porque á Cristo, como á un juez, le toca también castigar; al paso que á Maria, como á protectora, sólo le toca compadecerse (3).

He cubierto toda la tierra como una nube, dice Maria por medio del autor del Eclesiástico: *Sicut nebula tegit omnem terram.* (XXIV. 6). Me he sentido en todas las regiones del globo y entre todos los pueblos: *Et in omni terra stetit, et in omni populo.* (Hid. XXIV. 9).

Todos los que quieran, pueden participar de las glorias de Maria, dice S. Bernardo: *Dones qui colunt, participes sunt gratias suae.* (De Laud. B. Virg.)

Maria, dice S. Buenaventura, es nuestra columna de nubes; nos protege contra los araudoragos rayos de la ira divina, y contra el fuego de las tentaciones: *Maria est nobis columna nubis; quia tanquam nubes protegit ab aestu diuinae indignationis, et aestu diabolicae tentationis.* (Speciali).

(1) *Nonnulli, quibus stetit, dico meo imitari, si pueri et nonnulli doctores. Sed si, qui obseruatae sunt, remota est causa, cum seruati sunt. Non enim conuenit tanto misericordiae intuitu in omnem uisitari, quia, qui uoluit aliam, recessit natura, neque ita est possibilis, ut sit incommoditas. Scdm. de Nativ. Virg.*

(2) *Maria omnibus misericordiae suae aperuit, et de plenitudine sua occupat uicem: peccator uicium, iustus gratiam, angelus letitiam, tota Trinitas gloriam. Scdm. de Auzange.*

(3) *Cuius est misericordia sola, meminit omnia que, quum inuocato nomine Domini Iesu, quasi ad Christum, tangunt et pulsum, uicinis etiam panes, ad suam. Porrigunt ad uicinos, ut non.*

No extendido mis ramas, y son ramas de gracia, dice María en el libro del Eclesiástico: *Extendi ramos meos, et rami mei gratie*. (XXIV. 22). Estas ramas son los misericordiosos brazos de María...

Me he constituido en todo para todos, para salvarlos á todos, dice S. Pablo: *Omnia omnia factus sum, ut omnes facerem saluos*. (I. Cor. IX. 22). Estas hermosas palabras, inspiradas por una caridad inmensa, convienen aún más á María que al Apóstol de las gentes. Nadie puede resistirse al calor de los rayos del sol ni á la ternura de María: *Non est quis se abscondat á calore ejus*. (Psal. XVIII. 7).

Hablando de tan admirable Madre, todos podemos apropiarnos las expresiones del libro de la Salvidad. Todos los bienes me han venido con ella, é inmensas riquezas han caído para mí de sus manos: *Venerat autem mihi omnia bona pariter cum illa, et inamovibiliter honestas per manus illius*. (VII. 11). Es un tesoro inagotable para los hombres; los que lo han empleado, se han hecho amigos de Dios: *Inventus enim thesaurus est hominibus, qui qui sui sumi, participet favi tunc amicitia Dei*. (Sap. VII. 14).

Dice la Biblia que José abrió todas las graneros de Egipto llenos de trigo, y que de todas las regiones anduvo á comprar lo necesario para alimentarse y calmar los males del hambre: *Aperuitque Joseph auseria horrea, ut venisset in omnesque provincias veniebant in Egyptum, ut emerent fruges, et malum inopia temperarent*. (Gen. XLII. 56-57). María se conduce como el trigo de Jacob, ó mejor dicho, de un modo infinitamente más admirable, pues sus cuidados se extienden á todo el universo y á todos los siglos...

Tomando las palabras de Isaías, y aplicándolas á María, podemos decir: Vosotros todos que tenéis sed, acudid al manantial de agua viva, acudid á María; vosotros que estáis en la pobreza, apresuraos; comed, y comed; vedid; no se necesita dinero ni cambio; tomad vino y leche: *Omnes sitientes venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite, vestite, emite absque argento, et abique ulla commutatione vinum et lac*. (LII. 1).

Se dice que por Esther, esposa suya, Asuero dió tranquilidad á todas las provincias de su reino, haciendo alarde de real magnificencia: *Behti rex regnum universis provinciis, ac dona largitus est magna magnificentiam principalem*. (Esther. II. 18). Dios da también todo lo que deseamos y pedimos por conducto de María.

Dios, dice S. Buenaventura, no podría hacer nada más grande que María; podría hacer un mundo más grande; podría hacer un cielo más grande; pero no podría hacer una Madre más grande que la Madre de Dios (1).

María es un grande, que el Honrrre-Dios estaba á sus ordenes, dice el Frangshi: *Erat subditus illis*. (Luc. II. 51). Y que una

(1) *Non est quis magisquam Deus facere, non possit, auferri mundum, facere possit Deus, majus celum, facere possit Deus, majorem matrem quam matrem. De non possit facere Deus. S. Bonav. II.*

mujer grande á Dios es una grandeza sin igual, dice S. Bernardo: *Quid Deo femina principatur, sublimitas sine sociis*. (Serm. I. super Missas est).

María es más grande que el Cielo, dice S. Buenaventura: *Capacior Cælo; más grande que el mundo: Capacior mundo*. Y siendo su seno tan vasto que pudo contener á un Dios, ¿cuál no será la grandeza de su alma! *Si Maria tam capacissima fuit ventre, quantum magis mentis!* (Speculi).

Oh Virgen bondita entre todas las mujeres! exclama S. Anselmo, aventajas en pureza á los ángeles, y en piedad á los Santos! *Oh benedicta super mulieres, qui angelos ceteris puritate, Sanctos superat pietate*. (de Laud. B. Virg.).

Vuestra magnificencia se encobrió sobre los cielos, Señor, dice el Salmista: *Elevata est magnificentia tua super caelos*. (VIII. 2). S. Bernardino de Sena aplica á María estas palabras: Esta magnificencia de Dios es la Virgen María, dice: *Magnificentia Dei dicta est virgo Maria*.

No es, pues, extraño que María, en su sublime cántico, exclame: El Poderoso ha obrado en mí maravillas: *Fecit mihi magna qui potens est*. (Luc. I. 49).

Oh María, exclama S. Agustín, si os doy el nombre de Cielo, estáis aún más alta, y si os llamo Madre de las naciones, no digo bastante: *Si Cælum te vocem, altior es; si Matrem gentium dicam precor*. (Serm. XXXV. de Sanct.).

No sólo ha recibido María la plenitud de la grandeza de todos los Santos y de todos los ángeles, sino la plenitud de la gloria de todos los elegidos: *Vi manon, dicit, está en la plenitud de todos los Santos: In plenitudine Sanctorum detentio mea*. (Ecl. XXIV. 16).

Para hacer el universo, Dios no se valió más que de una palabra; para hacer á María puso en obra todo el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachiis suis*. (Luc. I. 51).

Los grandes hombres de la antigua ley, Henoch, Noé, Abraham, Isaac, José, Moisés, Aaron, Josué, Samuel, David, Salomon, Gedeón, Sansón, Elías, Ismael, Jeremías, Daniel, etc., han sido las figuras de la grandeza de Jesucristo. Todas las mujeres memorables del antiguo testamento, Sara, Rebeca, Jael, Susana, Judith, Esther, etc., han sido las figuras de la grandeza de María. Se dice de Judith que era en todas partes celebrísima: *Erat in omnibus famosissima*. (Judith. IX. 34). Dirigiéndose á ella, Holofernes pronunció estas palabras: *Sæcis grande, et tu nomen se celebrari in toda la tierra: Tu magna eris, et nomen tuum nominabitur in imperio terra*. (Judith. XI. 31). El pueblo de Babilonia exclamó al verla pasar: *Eres in gloria de Jerusalem, eres la gloria de Israel, eres el honor de nuestro pueblo: Tu gloria Jerusalem, tu læticia Israel, tu honorificentia populi nostri*. (Judith. XV. 10). Estos hermosos títulos convienen infinitamente mejor á María.

María es finalmente superior á todo; sólo Dios es superior á ella;

Ecce caput Holofernis; per manum femina percussit illum Dominus, Deus noster. (XIII. 19). El Señor no ha permitido que ya, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado, y por haber sido vosotros libertados. Confesad pues á El todos, porque es bueno y su misericordia es eterna.... Entánces, adorando todos al Señor, dijeron á Judith: El Señor te bendijo con su virtud, porque por tí ha aniquilado á nuestros enemigos. Y Ocas, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: Bendita eres del Señor, Dios excelso, tú, oh hija, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor que creó el Cielo y la tierra, y te encaminó para herir la cabeza del caudillo de nuestros enemigos; porque hoy tu engrandecido tanto tu nombre; que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres que se acordaren siempre del poder del Señor; pues por ellos no perdonaste la vida, al ver las angustias y aflicciones de tu pueblo, antes acendiste á su ruina delante de nuestro Dios. Y dijo todo el pueblo: Así sea; así sea. (*Judith XIII. 20-26.*)

El relato de las maravillas ejecutadas por la poderosa mano de Judith, era una hol profecía de la parte que Maria debia tomar en la obra de la redencion.

El Señor omnipotente, dice Judith, ha herido al enemigo, lo ha entregado en manos de una mujer, y ella ha acabado con él. *Dominus omnipotens vocavi eum et tradidit eum in manus feminae, et confudit eum.* (XVI. 7).

Así herió Maria á la antigua serpiente; así quebranta cada día el poder del inferno.

María, dice S. Pedro Damiano, es la poderosa Virgen que pone una valla á la impetuosidad de los demonios, nuestros adversarios; es la vara de Aarón por medio de la que se obran maravillas: *Hæc est virga, qua revolvuntur impetus adversantium demoniorum; virga Aaron, per quam fiunt et mirabilia.* (De B. Virg.).

Cuando el rey Asuero vió que la reina Esther se presentaba, nos dice la Escritura, quedó prendado de ella, y le alargó el cetro de oro que tenía en la mano, diciéndole: ¿Qué quieres, reina Esther? ¿qué pides? ¿Ann cuando me pidesses la mitad de mi imperio, yo te lo daría (1).

Esther respondió al rey: Si he encontrado gracia ante tí, oh rey, y si te place, concédeme, te lo suplico, mi propia vida y la de mi pueblo, por el que imploro tu clemencia: *Si invenit gratiam in oculis tuis, oh rex, et si tibi placet, dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meum, pro quo obsecro.* (Esther. VII. 3). Hemos sido entregados para ser pisoteados, degollados y exterminados: *Tradidit servus ut contereretur, populevur et periremus.* (Ibid. XII. 4).

Esther obtiene la salvacion de Mardoqueo, condenado ya por

(1) Conque videret Esther, plebit oculis que, et extendit cetera, cum virgine norem, quam tenet manu. Excepit ut cum rex: quid vis, Esther regina? quod est petito. Nud Filium dimittam portico regni petra; dabitur tibi. Esther. 7. 2-3.

Aman á ser ahogado; preserva tambien de la muerte á su pueblo, pronto á ser sacrificado; y el feroz Aman es ahogado en lugar del piadoso Mardoqueo. Esto hace tambien Maria.... Más orgulloso y cruel que Aman, el demonio ha resuelto pisotearnos y exterminarnos; pero Maria destruye sus desiguos y mina su poder.

Todas las criaturas, dice S. Bernardino de Sena, son siervas de Maria, como de la augusta Trinidad; porque de cualquier grado que sean, todas las criaturas, ya las espirituales, como los ángeles, ya las racionales, como los hombres; ora los elementos, como los cielos, ora los elegidos, y aun los mismos condenados y los demonios, todo lo que está sujeto al imperio de Dios, está tambien sujeto al poder de la gloriosa Virgen (1).

Comentando las palabras del Apocalipsis: una gran señal apareció en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* (XII. 1); S. Bernardino dice que por temor de perecer como la cera ante el fuego, el pecador puede temer acercarse á Dios, que es un fuego inluso; pero añade: ¿Quién puede temer acercarse á Maria? Ella nada tiene de severo, nada de terrible; es todo dulzura; á todos ofrece la leche y la lana; toda en ella es piedad y gracia, y sus manos están llenas de perdon y de misericordia. (*Serm. in illud: Signum magnum.*)

Si Maria, en la tierra, todo lo conseguía de su hijo, ¿qué no conseguirá en el Cielo?...

La reina, vuestra esposa, dice el Salmista, está á vuestra derecha, cubierta de oro y de todo lo más precioso: *Asisti regina à dextris tuis in vestitu aurato, circumdata varietate.* (XLIV. 10). El rey quedará prendado de vuestra hermosura: *Concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. XLIV. 12). Esta reina de que nos habla el profeta, es Maria....

Con su divina maternidad, Maria ha llegado á ser reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

María aventaja en gracia, en mérito, en dignidad, no sólo á cada uno de los hombres y de los ángeles tomados particularmente, sino á todos juntos; y si, como dicen los doctores de la Iglesia, pusieramos en el platillo de una balanza todas las gracias, todos los méritos, todas las dignidades y toda la gloria de todos los ángeles y de todos los hombres, y en el otro las gracias, los méritos, las dignidades y las glorias de Maria, la balanza se inclinaria del lado de los méritos de esta única é incomparable reina....

¿Por qué, pregunta S. Ireneo, no se cumplió sin el consentimiento de Maria el misterio de la encarnacion del Verbo? Porque Dios quiso, contesta aquel Santo Doctor, que Maria fuese el principio de todos los bienes: *Quid est quod sine Mariae consensu non perficeretur*

(1) Tu creaturæ essent gloriose Virgini Mariæ, quæ sociavit Trinitati, Omnes, tempore, creaturæ, quomodoque gradum tenant in creatis, sive spirituales, ut angelus, et sive rationales, et sive irrationales, sive etiam demones, sive elementa, sive bestie omnia, quæ divino imperio sunt subjecta, gloriose Virgini sunt subjecta. De lauda Virg.

incarnationis mysterium? Quia, nempe, vult illam Deus omnium honorum esse principium. (De B. Virg.).

Siempre María reina por la eternidad, tiene un poder igual á su título. Puede todo lo que quisiere... Por consiguiente todo lo tenemos en María, y todo lo halláramos en ella. Quiero nuestra felicidad y nuestra salvación; hagamos que nuestra voluntad esté conforme con la suya....

Es necesario, dice S. Bernardo, tener un mediador al lado de Jesucristo, que también es mediador; y ninguno se nos ofrece comparable á María: *Optus est mediator ad mediatorem ipsum (Christum); ne aliorum iudex melior quam Maria.* (Sermon. in illud Apoc.: *Signum in nubem apparuit*).

¿Quién puede, si bien lo reflexiona, dice S. Anselmo, apreciar la altísima de lo que es digna aquella Virgen que, única entre todas las criaturas, ha debido llegar á ser la mediadora de tantos siglos? *Quis, ista perpensans, estimare queat, quæ laude digna sit, quæ tantorum beneficiorum sola prior curæ officio debuit mediator?* (Id. de Excel. Virg., c. IX).

Era fue el instrumento de la pérdida de Adán, y María fue el instrumento del perdón, de la redención y de la resurrección del hombre. María ha aplastado la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.* (Gen. III, 15).

La muerte nos ha venido por Adán, y la vida por Jesucristo, dice S. Crisóstomo; la serpiente ha seducido á Eva, y María ha dado su consentimiento al ángel Gabriel; pero la salvación de Eva ha sido la muerte al mundo, en tanto que el consentimiento de María le ha dado un Salvador. Lo que había perdido por Eva, ha sido restituido por María. Cristo ha resucitado la raza humana que Adán había entregado al castigo; el ángel Gabriel ha venido á prometernos la salvación de los bienes que el demonio nos había hecho perder sin esperanza de recuperarlos nunca (1).

Después del diluvio, Dios hizo aparecer al arco iris como prenda de la alianza que hacía con el hombre. Colours, dice, mi arco en la nube, como señal de alianza entre mí y la tierra. Y me acordaré de mi alianza con vosotros, y no habrá ya otro diluvio para destruirlos (2). El arco iris era la figura de María, que Dios ha colocado entre el cielo y la tierra....

San Bernardo llama á María escudo de Jacob, zarzo ardiente, arca de alianza, estrella matutina, varo de Aarón, vellón de Gadson, túmulo nupcial, puerta del cielo, jardín cerrado y aurora de la salva-

(1) *Mors per Adam, vita per Christum. Eram serpens, induxit, Maria dulcis conseruit, et salvabit. Eius vitæ secretum, successus Mariæ vitæ succedat. Salvatorum, Resuscitator, per Mariam, quod per Adam transiit, per Christum salvabit, quod per Adam dicitur captivum, per Christum promittitur, quod per Mariam fuerat deperditum.* (Sermon. de Incarnat. Verbi).

(2) *Indigo vobis, Meum vobis placuit in nubibus, et arcus signum fœderis facti me et vobis terram. Et fœderis laborem fœderis mei voluisti, et non erit diluvium super terram, in cœlum.* (Gen. IX, 12-15).

ción: *Est scala, cubus, arca, sidus, virgo, cellus, thalamus, porta, hortus, aurora.* (Sermon. in Assumpt.).

Jesucristo nada puede rehacer á su Madre, puesto que ha querido que todo nos viniere de María....

La bienaventurada Virgen ha reconciliado á Dios con el hombre....

María es nuestra madre. Y los brazos y el corazón de una madre están siempre abiertos para recibir, excusar, defender, nutrir, abrazar y bendecir á sus hijos....

Por medio de María, madre de la gran familia humana y mediadora entre Jesucristo y nosotros, Dios da fuerza á los mártires, castidad á las vírgenes, celo á los apóstoles, paciencia á los confesores, austeridad á los anacoretas, humildad, potencia y obediencia á los religiosos, á los esposos continencia y fidelidad conyugal, y á todos los fieles, en fin, los dones, las virtudes y las gracias que les conviene....

Jesucristo, que eligió á María para revestirse de nuestra naturaleza, quiere también recibirnos por medio de ella. Así como se encarnó y se concibió, según S. Pablo, en sabiduría, justicia, santificación y redención nuestro (1), concedió á su Madre el ser nuestra sabiduría, nuestra justicia y nuestra santificación.

¡Oh mujer, que recibisteis la plenitud y la superabundancia de la gracia, exclama S. Anselmo; esta abundancia ha corrido sobre todas las criaturas devolviéndonos la vida! *Oh femina, plena et super plena gratia, de cujus plenitudine abundantia respersa revivificat omnia creatura!* (S. Bonav., Specul. c. VII).

María, dice S. Bernardo, pide esta superabundancia para la salvación del universo: *Petit superfluentiam ad salutem universitatis.* (De aqueductu.). Vendrá el Espíritu Santo sobre vos oh María, y os colmará de tanta gracia, que brotará de todas partes: será entera y perfecta para vos, y superabundante para nosotros: *Plena tibi, superflua nobis.* El Dios de toda bondad ha puesto la plenitud y la superabundancia de la gracia en María, á fin de que, si aspiramos en ella, aquel desbordamiento y aquel diluvio de gracia venga á nosotros. (*Exist. cod. loc.*)

Soy, dice María por el Eclesiástico, soy la madre del amor, hermano, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza: *Ego mater pulchre dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.* (XXIV, 24).

¡Hallemos por medio vuestro, oh María, acceso ante vuestro Hijo exclama S. Bernardo. ¡Oh bendita Virgen, que hablaste gracia y disteis á luz la vida, madre de la salvación, recibidnos por medio vuestro. Aquel que por vos nos ha sido dado: *Per te accessum habeamus ad Patrem, oh benedicta invenisti gratia, genuisti vita, mater salutis; per te accipit nos, qui per te datus est nobis.* (Sermon. de Assumpt.).

(1) *Fuerit est vobis in scientia et iustitia, et sanctificatione, et redemptione.* (I. Cor. I, 30).

Hijos míos, decía el mismo padre á sus religiosos: María es la escala de los pecadores, es mi mayor confianza, y sobre todo el fundamento de mi esperanza: *Hec peccatorum scala, hec mea maxima fiducia est, hec tota ratio spei meae.* (Serm. de Aqueductu).

Sin Efen llama á María esperanza de los desesperados, auxilio de los pecadores, consuelo del mundo y puerta de los cielos: *Spes desperantium, peccantium alutrice, mundi solatium, porta celorum.* (De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser la escala del Cielo; por ella, en efecto, Dios ha bajado á la tierra para que los hombres merezcan subir por ella á los cielos (1).

Por la salubridad de sus virtudes, María mereció ser la dignísima reparadora del género humano caído, dice S. Anselmo. (De Laud. Virg.).

La gracia de María, dice S. Laurencio Justiano, ha sido tan grande y superabundante, que ha dado gloria al Cielo, alegría á los ángeles, paz al mundo, fe á las naciones, y término á los vicios. (Serm. de Annua.).

La malicia de la serpiente triunfó de la primera mujer, que fué inocente, dice S. Bernardo; pero la malicia de la serpiente, vencedora por algun tiempo, ha sido vencida eternamente por María. Desfigurados por Eva, hemos recobrado por María nuestra primitiva semejanza. (Homil. II. super Missis est).

María, dice S. Agustín, está llena de gracias, y la falta de Eva desaparece. La maldición de Eva se transforma en la bendición de María: *Impleta est Maria gratia, et Eva vacuata est culpa. Maledictio Eva in benedictionem mutatur, Maria.* (Serm. XVIII. de Sanctis).

Poseo, dice María en los Proverbios, poseo las riquezas, la gloria y la justicia: *Mecum sunt divitiæ, et gloria, et justitia.* (VIII. 18).

Y S. Agustín prosigue: Bendita sois entre todas las mujeres, vos que disteis á luz al que es nuestra vida. La madre del género humano causó la desgracia del mundo; la madre de nuestro Señor nos dio la salvación. Eva fué causa del pecado, María causa del mérito; Eva hiere, María cura; Eva mata, María vivifica. La obediencia de María ha reparado los males causados por la desobediencia de Eva. (Serm. XXV. de Sanctis).

Dios es nuestro Rey antes de los siglos, y ha obrado nuestra salvación en medio de la tierra: dice el Salmista; es decir, en el seno de María, añaden los comentaristas: *Deus, Rex noster ante secula, operatus est salutem in medio terra.* (LXXIII. 42).

Por María nos ha sido dada la inmortalidad dichosa, y por ella somos buenos y fuertes, y poseemos la paz y la alegría...

Os saludo, dice S. Crisostomo, os saludo, oh María, madre, Cielo y trono de nuestra Iglesia; su honor, su gloria y su apoyo: *Ace,*

(1) Escala est Maria scala, colatibus, quia per ipsam Deus descendit ad terras, ut per ipsam homines ascendere possent ad celos. Serm. de Laud. Mariae.

mater, Cælum, thronus Ecclesie nostræ; deus, gloria et firmamentum. (Serm. de Despara).

Una gran señal apareció en el Cielo, dice el Apocalipsis: una mujer cubierta con el sol, y con la luna á sus plantas, y en su cabeza una corona de doce estrellas: *Signum magnum apparuit in Cælo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (XII. 1). Segun los santos Padres y la Iglesia, aquella mujer es María, y S. Bernardo considera las doce estrellas que forman su corona como figura de las doce prerogativas de que goza. Estas doce prerogativas son: 1.º Un esplendor singular en su concepcion inmaculada...; 2.º la salutación que le dirigió el ángel...; 3.º el descendimiento del Espíritu Santo á ella...; 4.º la inefable concepcion del Hijo de Dios...; 5.º haber sido la primera y las primicias de las vírgenes...; 6.º haber sido fecunda, permaneciendo virgen...; 7.º no haber experimentado las molestias de la preñez...; 8.º haber parido su dolor...; 9.º ser el modelo del pudor...; 10. ser el modelo de la humildad...; 11. haber tenido una fe magnánima...; 12. haber sido el ejemplo y modelo de los mártires de corzon. (Serm. super hæc verba Apoc.).

El glorioso privilegio de la gloria de María, dice S. Buenaventura, es ser la más elevada en gloria despues de Dios. El glorioso privilegio de la gloria de María es que todo lo más hermoso, todo lo más dulce y más agradable en la gloria, despues de Dios, es María, y está en María y por María. El gloriosísimo privilegio de la gloria de María, es que nuestra mayor gloria y mayor alegría proceden, despues de Dios, de María (1).

Por esta razon exclama S. Bernardo: (Despues de gozar de la vista del Señor, la suprema gloria consiste en veros, oh Maria! Summa gloria est, oh Maria, post Dominum, te videre. (Serm. in Cant.).

Muchas mujeres han renido riquezas; pero vos las habeis aventajado á todas, dicen los Proverbios: *Multe filie congregaverunt divitiis; tu supergressa es universas.* (XXXI. 29).

María ha obrado de tal manera, dice S. Gregorio Nazianceno, y cada una de sus acciones ha sido tan perfecta, que una sola bastaria para santificar á todos los hombres: *Sic quæcumque præstitit; sic unum ad summum singula, ut vel unum solum pro omnibus abunde sufficeret.* (Serm. de Nativ.).

Con su solo consentimiento á ser Madre del Verbo, dice S. Bernardo, María ha merecido la total extincion del fuego de la concupiscencia del pecado; ha merecido el imperio del universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones, de todos las bienaventuranzas y de todos los frutos del Espíritu Santo,

(1) Gloriosum gloriæ Mariae privilegium est, quod ipsa in gloria gloriosissima est post Deum. Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod nihil est post Deum pulchrius, quàm illud. Quàm pulchrum in gloria est, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est. Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod quicquid post Deum major gloriæ nostræ, majus nostrum quæcumque, de Maria est. Speciali. VI.

de todas las ciencias, la inteligencia de las lenguas, el don de profecía, el conocimiento de los espíritus, y la ciencia de las virtudes. (Serm. I.).

He aquí los siete grandes privilegios que Dios ha concedido á María, y que S. Buenaventura indica (Specul. c. VI et VII): 1.º S. Cirilo la llama forma de Dios: *Forma Dei*; 2.º el mismo Doctor le da el nombre de perla del universo: *Margarita orbis terrarum*. (Homil. contra Nestoriana); 3.º S. Juan Damasceno la llama imagen viva de Dios: *Imaginem Dei simulacrum* (Orat. I. de Nativ. Virg.); 4.º S. Bernardo obra de que se han ocupado todos los siglos, y hacia la cual volaban sus miradas, ya los espíritus celestes, ya las almas detentadas en las limbas, y los hijos de los hijos de Adán, y los que debían nacer de ellos: *Negotium secularium, ad quod respiciunt, et qui in Cælo habitant, et qui in inferno, et nati naturam, et qui nascuntur ut illis* (Serm. II. de Pent.); 5.º S. Ignacio la llama prolegio celestial y santísimo espectáculo: *Cæleste prolegium et sanctissimum spectaculum* (Epist. I. ad Joann. Apóst.); 6.º S. Gregorio reunida de cuanto constituyó la santidad: *Collegium sanctitatis* (Serm. CXLVI); 7.º, y finalmente Hasiqúo, obispo de Jorsetlar, la llama complemento universal de la Trinidad: *Universum Trinitatis complementum*; porque el Espíritu Santo la cubrió con su sombra, el Padre la esculpó de dones, y el Hijo habitó en su seno. (Homil. II. de S. Maria).

Y teniendo María tantas prerrogativas y privilegios, tanta grandeza, tanto poder y bondad, ¿por qué no hemos de confiar en ella toda nuestra confianza? No puede perdersé aquí á quien ella protege...

23. Perfección de María.

María, dice S. Bernardo, es la violeta de la humildad, el lirio de la pureza, la rosa de la caridad, el honor y la alegría del Cielo: *Maria est violeta humilitatis, lilium castitatis, rosa caritatis, decus, gaudium Cæli*. (In Deprecat. ad B. Virg., p. 63).

Los Padres de la Iglesia celebran las perfecciones y las glorias de María con admirables alabanzas.

Escuchemos á S. Andrés de Creta: Oh santa, vos sois más santa que todos los Santos y sois el tesoro perfecto de toda santidad: *Oh sancta, et sanctitatis sanctior, et omnis sanctitatis sanctissima thesaurus*. (In eius vita).

Véanse ahora las palabras de S. Ildefonso: Como lo que ha hecho María es de una perfección incomparable, y es imposible expresar los dones que ha recibido, su recompensa y su gloria son superiores á toda apreciación e incomprendibles. (Serm. I. de Assumpt.).

San Crisóstomo dice que es incomparablemente más elevada su gloria que los serafines: *Incomparabiliter gloriosiorum quam seraphim*. (Orat. de B. Virg.).

María es un océano de hermosura, de humildad, de gracia y de todas las virtudes. Es un abismo de mil gozos, dice S. Juan Damasceno: *Abissus stridorum*. (Orat. I. de Nativ.). Oh María, exclama

S. Ildefonso, tenéis tantas perfecciones como astros hay en el firmamento:

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera Cælo.
(De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Buenaventura, no es un Cielo, pero es el compendio de los cinco (1): es el Cielo del aire por su pureza, el Cielo del fuego por su caridad, el Cielo de las astros ó el firmamento por la constancia y la fuerza de su paciencia, el Cielo de hielo por la extinción de la concupiscencia, y finalmente el empuje por el brillo de su inmensa sabiduría. (Serm. de Laud. Virg., t. III).

María es el espejo donde se ven todas las perfecciones. Poseyó en el más alto grado la heroica fuerza de los mártires, la pureza de las vírgenes, el celo de los apóstoles, la paciencia de los confesores, la austeridad de los anacoretas, la humildad de los religiosos y su pobreza y su obediencia....

Mi morada, dice ella por medio del autor del Eclesiástico, mi morada está en la plenitud de las perfecciones de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea*. (XXIV. 16). María, en efecto, tuvo la fe de los patriarcas, la inspiración de los profetas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la castidad de las vírgenes, la fecundidad de las esposas, la pureza de los ángeles y la caridad de los serafines. Por esto la gloria de que goza María es mayor y más brillante que la de todos los Santos reunidos....

María es comparada en la Escritura al cedro del Líbano (Ecl. XVII. 17); porque el cedro crece en las montañas, y María habita en la cima de la perfección...; el cedro se levanta muy recto hasta una grande altura, y María va en derechura de la tierra al Cielo...; el cedro es fuerte y vigoroso, y María es la misma fuerza y el mismo vigor...; el cedro es incorruptible, y María es Inmaculada...; el cedro es como inmortal, y María lo es verdaderamente...; el cedro es odorífero, y María llena el Cielo y la tierra con el dulce perfume de todas las virtudes...; el cedro tiene propiedades curativas, y María es el remedio de toda clase de enfermedades, y hasta de la vida á los muertos....

María es comparada al olivo (Ecl. XIV. 19); porque el verde olivo es el símbolo de la misericordia, de la paz, de la victoria, de la cultura, de la alegría, de la esperanza, de la fuerza, de la salubridad y de la castidad....

María es tambien comparada en la Escritura al ciprés, á la palmera, al plátano, á las rosas de Jericó, al cinamomo y á la mirra.

(1) Para comprender este ótro conviene recordar que los antiguos contaban generalmente cinco éstos, sobrepuesto uno á otro por el orden siguiente, á partir de la tierra: el cielo aéreo, ó región del aire; el cielo igneo, región del fuego; el cielo estrellado, ó sea Cometales, donde estaban otros los astros; el cielo cristalino, donde nada podía ser, y que servía á los celestes que empezaban á iluminarse; el empíreo, ó más alto de la Decendencia; y de los ángeles autorizados.

(Nota del traductor.)

(Eccli. XXIV). El ciprés es el emblema de la rectitud, la palmera el de la victoria; el platano, da al hombre la frescura de su sombra; la rosa significa el olor de las virtudes, el cinamomo el perfume de los buenos ejemplos, la mirra la penitencia y la mortificación....

Las virtudes de María son innumerables.... Sólo Dios puede contarlas, pesárlas y medirlas....

20. Maria es luz.

Jesucristo es el sol del mundo espiritual, y la Virgen María es la luna.... La luna derrama una luz suave, y de María emana la luz más dulce y conveniente a los ojos humanos.... La luna brilla durante la noche, y María es la luz que disipa las tinieblas de la idolatría, de la herejía y de todos los pecados. Cuando está la luna en su lleno, resplandece mucho; y María, llena de gracias y de toda virtud, derrama una claridad verdaderamente celestial.... Nuestros padres consideraban la luna no sólo como un emblema de pureza, sino también como un principio de fecundidad; y María concibió sin pecado, y dio á luz al Verbo de Dios sin dejar de ser virgen.

María es una emanación del esplendor del Omnipotente: *Emanatio quondam est claritatis omnipotentis Dei.* (Sab. VII. 25). Es el puro brillo de la luz eterna, y el espejo sin mancha de la majestad de Dios: *Candor est lucis eterna, et speculum sine macula Dei majestatis.* (Sab. VII. 26).

Con razón dice también S. Bernardo que María está representada cubierta con el sol; porque, sumergida en la incesante luz de Dios, ha penetrado, más de lo que pudiera creerse, en el abismo infinitamente profundo de la sabiduría divina (1).

María es más bella que el sol y que todas las constelaciones, dice la Sabiduría; y si la comparamos á la luz, es aún más brillante: *Est enim hoc spectator solis, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (VII. 29).

Tobías había profetizado el esplendor de que debía estar rodeada la Madre de Dios. *Hilarioris, dico, con una luz deslumbrante: Lucet splendida fulgore.* (XIII. 13).

San Cirilo de Alejandría califica á María como torcha inextinguible: *Dei mater lampas inextinguibilis.* (De B. Virg.).

María, dice S. Bernardo, es la noble estrella de Jacob, cuyos rayos iluminan el universo, y cuyo esplendor brilla en los cielos y penetra hasta en los infiernos. Envolviendo la tierra y calentando las almas, vive las virtudes y consume los vicios (2).

San Juan Damasceno llama á María puerta de la vida y manantial de luz: *Portam vitam, fontem lucis.* (Cont. I. de Nativ. Virg.).

(1) Jure Maria soli comparatur stella, quia profundior nimis est sapientia illius quam eorum potest, penetravit altissimum, licet illi accessibili innotuit. *Sermo super Siganum magnum.*

(2) Apoc. est rubra stella Jacob, cujus radius universam mundum illuminat, cujus splendor penetrat in inferna, et fulgur spiritus sancti claritatem ostendit, et caliditate virtutum, vicia corrumpit, et consumit. *Sermo II. super Mariam virg.*

En la lengua hebrea, dice S. Teófilo, el nombre de María significa *estrella del mar*. Acercaos pues á esta Virgen, ablandad, y quedaréis iluminados; porque por ella brilla la verdadera luz en el mar de este siglo. (Serm. I. de Assumpt.).

Os saludo, fulgurisima estrella, de la que salió Jesucristo, dice S. Eusebio; os saludo á vos, por quien el brillante Sol de justicia se levantó para iluminarnos: *Te, stella fulgurissima, ex qua Christus processit; ave, per quam clarissimus Sol justicie nobis illucit.* (Serm. de Laud. Virg.). El mismo Padre llama á María estrella de la mañana, y la Iglesia la invoca bajo este título en los Letanias: *Stella matutina.*

Con el parto del Verbo divino, María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser como la abertura del Cielo, abertura por la que Dios ha derramado la verdadera luz en todos los siglos: *Ex parte facta est Maria fenestra Celi, quia per ipsam Deus verum fudit seculis lumen.* (Serm. de Laud. Virg.).

El Rey quedará prendado de vuestra hermosura, dice el Salmista: *Conspicitee lux decorem tuum.* (XLIV. 12). Mostradnos en vuestro brillo y en vuestra hermosura, unidad de triunfo en triunfo, y reinald: *Specie tua et pulchritudine tua letante, prospere proceles, et regna.* (Ps. LXXIV. 5). Al verla incomparable hermosura de María, el Rey á Cielo la invita á tomar el cetro que le tiene preparado.

Señ negra, pero hermosa, dice la Espasa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa.* (I. 5). Estas palabras son aplicables á María, y la concuerdan. En efecto: 1.^o María es negra; no por sí misma, sino en Adam, su padre; es negra, porque es hija de un pecador; es bella por su inmaculada concepción, que la ha preservado de la mancha original, y por la plenitud de todas las gracias... 2.^o Negra á los ojos de José, que, ignorando el gran misterio de la encarnación del Verbo eterno, quiso abandonarla secretamente; pero en realidad era bella, porque había concebido por el Espíritu Santo y conservado su virginidad... 3.^o Fue negra, porque su profunda humildad la hizo exteriormente semejante á las demás madres, que, conciliando y puriendo según las leyes de la naturaleza humana, quedaban manchadas y obligadas á purificarse á los cuarenta días... 4.^o Parecía virgen despreciable, y por consiguiente negra á los ojos de los judíos y de las infieles, pero es bellísima á los ojos de los fieles, de la Iglesia, de los ángeles, y sobre todo de Dios, que todo lo ve, todo lo conoce y todo lo aprueba... 5.^o María fue negra en tiempo de la pasión, porque era Madre de los dolores; pero fue bella en la resurrección de Jesucristo y en la solemne y triunfante ascension....

El mismo Dios dice á María: *Eris bella, et amata tua; eris bella; et tu oculos non habes de palma: ecce tu pulchra es, amica mea; ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum.* (Cant. I. 15). María es, llamada dos veces bella, porque lo es interior y exteriormente; lo es en la tierra y en el Cielo....

Como si no pudiese el Señor admirar bastante la hermosura de

El. Hermosura de María.

®

Maria, repite: ¡Qué hermosa eres, oh amiga mía, qué hermosa eres! *Quam pulchra es, amica mea; quam pulchra es!* (Cant. IV. 4). Eres toda hermosa, amada mía, y no hay mancha en ti: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* (Cant. IV. 7). Y Dios habla todavía en otra parte de la hermosura de Maria: Eres, dice, eres bella, dulce y admirable, oh amada mía: *Pulchra es, amica mea, suavis et decora.* (Cant. VI. 3).

El Señor, dice la Escritura, dió á Judith el esplendor, aumentó su hermosura para que se presentase ante todos con un brillo deslumbrante: *Cui Dominus contulit splendorem; Dominus in illum pulchritudinem amplavit, ut incomparabiliter decore omnium oculis appareret.* (Judith. X. 4).

Judith sacó el ornamento de su nación, y Maria lo es de la tierra y del Cielo.

Esther era también extraordinariamente hermosa, teniendo un rostro admirable, dice la Escritura: *Esther pulchra nimis, et decora facie.* (II. 7). Llena de armonía y de una increíble belleza, parecía amable y graciosa á todos los que la veían: *Frat enim formosa vultu, et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilia videbatur.* (II. 15). Esther era otra figura de Maria....

El rey la amó más que á todas las mujeres; más que las otras halló Esther gracia y favor en su presencia, y el mismo le puso en la cabeza su diadema, y la hizo reinar (1). La hermosura de Maria es más agradable á Dios que la de todos los ángeles y Santos reunidos.

Todas las vías de Maria son hermosas, dicen los Proverbios: *Via eius sicut pulchritudo.* (III. 17).

¿Qué más dulce, más hermoso y más admirable que la Madre de Dios? Es un mundo de belleza; encierra á las criaturas y al Creador....

Dios, dice S. Bernardo, puso sólo en Maria toda la hermosura del universo: *Deus totius mundi pulchritudinem posuit in Maria.* (Sermon. IV. de Assumpti).

Oh ¡qué admirable unión! exclama Hugo de S. Victor. El que es la hermosura increada, se une á la que es toda belleza. Yo soy toda hermosura, le dice su Dios; y vos sois también toda hermosura, oh Virgen admirable; yo por naturaleza y vos por gracia... (2).

Maria es el honor de la raza humana; es el ornamento de la Iglesia y de los siglos. Su hermosura resplandece en todos los Santos, en todos los ángeles y en el mismo Dios.

(1). Admonevit eam rex, plus quam omnes mulieres; habuitque gratiam et misericordiam hominum, et super omnes mulieres; et posuit in eadem regnum, in conspectu omnium regum. II. 2.

(2). Oh quales societas! totus pulchritudo totum pulchritudinem, et societas. Ego totus pulchritudo, et tu tota pulchritudo. Ego per naturam, et tu per gratiam. Ego totus pulchritudo, quia totum quod pulchritudo est, in me est; tu tota pulchritudo, quia nihil quod pulchritudo est, in te est; pulchritudo in corpore, pulchritudo in mente. In corpore pulchritudo se societas, in mente pulchritudo exhibet virtus humilitatis. Tota ergo pulchritudo est, corpus dicitur, mente simplicitas. Nec nisi talium societas, nec alius tali societas poterit. Oh dignum dignum formosum pulchritudo, in te societas, societas. Altissimum, Altissimum Regis societas. In Socia. II. de Assumpti.

El arca salvó á la familia de Noé, y con ella al género humano; Maria ha salvado á los hombres por medio de su sacramento.... El arca de Noé era sostenida por las aguas que cubrían la tierra; y Maria jamás fué manchada por las corrompidas aguas de la concupiscencia y del pecado.... Los que entraron en el arca, se libraron de las olas del diluvio; y los que van á Maria, se libran también del diluvio de las pasiones y del pecado.... El mundo fué poblado de nuevo por los habitantes del arca; así como pueblan el paraíso los fieles servidores de Maria....

El templo de Dios fué abierto en el Cielo, dice S. Juan en el Apocalipsis, y se vió en aquel templo el arca de su alianza: *Aperitum est templum Dei in Caelo, et visa est arca testamenti eius in templo eius.* (XI. 19). Por esto establece S. Ambrosio una admirable comparacion entre la Santísima Virgen y el arca de la alianza. El arca, dice, contenia las tablas de la ley, y Maria ha recibido en su seno al heredero del testamento. El arca llevaba la ley, y Maria el Evangelio. En el arca se oía la voz de Dios, y Maria nos ha dado el Verbo de Dios. El arca resplandecía con oro purísimo, y Maria brillaba interior y exteriormente con todo el esplendor de la virginidad. El arca estaba decorada con oro salido de las entrañas de la tierra, y Maria lo está con oro del Cielo. Con justicia invoca, pues, la Iglesia á Maria con el título de Arca de la alianza: *Federis arca.* (Homil. XIII).

Cuando venis el arca de la alianza del Señor, nuestro Dios, dice Josué al pueblo, levantaos y seguidla: *Quando videritis arcam federis Domini Dei vestri, consurgite, et sequimini.* (Josué. III. 3). Al ver á Maria, debemos levantarnos, honrarla, respetarla y seguir sus huellas....

Ante el arca, el mar abrió paso, y el Jordan retrocedió, dice el Salmista: *Mare vidit, et fugit, Jordanis conversus est retrorsum.* (CXIII. 3); ante Maria retrocede el infierno, y huyen los demonios...

Ante el arca cayeron las murallas de Jericó; ante Maria se rompen las cadenas de los pecadores... El arca daba la victoria al pueblo de Dios; Maria nos hace vencer á todos los enemigos... Ora tocó imprudentemente el arca, y fué herido de muerte; todo el que ataca á Maria, vive y muere miserablemente... Colocada en casa de Obadom, el arca le enriqueció; el que se acoge á Maria, queda lleno de gracias y de favores....

El vellón de Gedeon es un simbolo de Maria; el rocío que bajó sobre aquel vellón significaba el descendimiento del Verbo al seno de la Virgen; y que la encarnacion, como el rocío, se verificaria en secreto en medio de la calma, y seria refrescante y dulce, llevando consigo la vida y la fecundidad, y haciéndose por la casta operacion del Cielo, sin atacar la virginidad de Maria y sin mediar dolores, Por esto S. Ambrosio, S. Efrén y otros Padres invocan á la bien-

22. Maria es comparada al arca de Noé y al arca de la alianza.

23. Maria es comparada al vellón de Gedeon.

venturada Virgen con el nombre de vellon de Gedeon: *Vellus Gedeonis*.

También S. Ambrosio dice: Con justicia es comparada María al vellon de Gedeon, porque nombró al Señor, recibíendole como un dulce rocío en todo su ser y sin sufrir el menor menoscabo en su virginidad. (*Homil. XI*).

He dicho: Regaré el jardín de mis plantaciones, y saciaré la yerba de mi pradera. *Dicit: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo praei mei fructum*. (Ecccl. XXIV. 42). Este jardín es María, y el que la riega es Dios.... El agua de que se vale es la gracia llamada en Hebreo....

Ved, querido lector, ved un nuevo jardín, un nuevo paraíso y nuevas plantaciones hechas por el que en otro tiempo dispuso el paraíso de la tierra. El antiguo paraíso era terrestre; María es un nuevo paraíso, un paraíso del Cielo. El jardinero es siempre el mismo, es Dios. En el antiguo paraíso culpa al hombre que había creado; en el nuevo forma la humanidad del que está al lado suyo desde toda la eternidad....

María ha amado, buscado y practicado tanto el retiro y la soledad como María....

Ella trabaja, habla raras veces, y no se presenta nunca en público; huye del mundo, y no busca más que a Dios....

No visitó en su vida más que a Sta. Isabel, prima suya, para darle á conocer el gran misterio de la venida del Mesías....

En el retiro la halló el ángel que iba á anunciarle que había de ser Madre de Dios....

Solo vemos que abandona su casa para ir al templo y al templo....

El Evangelio solo cita palabras de María en cuatro ocasiones: 1.º Cuando el ángel pidió su consentimiento para la encarnación del Verbo; 2.º cuando tanto se remonta en alturas de Dios y en humildad en el sublime cántico: *Magnificat*; 3.º cuando acompañó á su divino Hijo en el templo; y 4.º en las bodas de Caná....

La paloma es blanca, es perfecta, dice el Señor hablando de María en el Cantar de los Cantares. Las hijas de Sion la han visto, y la han llamado bienaventurada; las reinas la han celebrado: *Una est columba mea, perfecta mea. Viderunt eam filiae et beatissimam prodixerunt: raying laudaverunt eam*. (VI. 8).

¿Quién es aquella que sale del desierto, columna de delicias, y apoyada en su mano? *Qua est ista, que accendit de deserto, delictis agnoscit, unctio super dilectam suam?* (Cant. VIII. 3).

María es dichosa: 1.º ha sido predestinada desde toda la eternidad para ser la más perfecta de todas las criaturas...; 2.º ha sido predestinada á ser Madre de Dios...; 3.º ha sido predestinada á la

31. María
compromiso
por su virginidad
resta.

32. Amor de
María al re-
tiro.

33. Felicidad
de María.

mayor gloria...; 4.º ha sido preservada del pecado original, y concebida sin mancha...; 5.º ha sido columna de gracias...; 6.º ha correspondido á todas estas gracias...; 7.º fué siempre virgen...; 8.º ha sido virgen y madre...; 9.º ha recibido todos los dones y frutos del Espíritu Santo...; 10.º subió al Cielo triunfante en cuerpo y alma...; 11.º lleva la corona de Reina del Cielo y de la tierra....

Por esto, comprendiendo María su felicidad, exclamó: Todas las generaciones me llamarán bienaventurada; *Beata me dicent omnes generationes*. (Luc. I. 48).

Una espada atravesará tu alma: *Tua ipsius animam pertransibit gladius*. (Luc. II. 35). En estos términos predijo el anciano Simeón á María los grandes sufrimientos que ésta había de experimentar.

María sufrió: 1.º por los dolores de su divino Hijo; y sus sufrimientos fueron tan grandes como su amor...; 2.º María sufrió por compasión...; todos los sufrimientos de Jesucristo fueron suyos...; 3.º Sufrío en razón de su dignidad...; 4.º Sufrío en razón de la corta duración de sus tormentos...; 5.º María sufrió por su soledad al ver á su divino Hijo abandonado de sus apóstoles y amigos, de los hombres y de los ángeles...; 6.º Sufrío calumnias y blasfemias horribles lanzadas contra Jesucristo...; 7.º Sufrío hasta ver á su querido Hijo crucificado....

Hé aquí por qué enseñan los doctores que la bienaventurada Virgen ha sido mártir y más que mártir. El acero no atravesó más que el cuerpo de los mártires; pero el dolor traspasó el alma de Jesucristo y de María: *Et tua ipsius animam pertransibit gladius*. (Luc. II. 35).

Tan grande fué el dolor de la Virgen, dice S. Bernardino, que, si se dividiese entre todos los hombres, ni uno quedaría con un momento de vida: *Tantus fuit dolor Virginis, quod, si in omnes creaturas dividatur, omnes subito interirent*. (T. II. serm. LXV).

Una espada traspasará vuestra alma, oh María, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones: *Tua ipsius animam pertransibit gladius, ut reveleatur ex multis cordibus cogitationes*. (Luc. II. 35). Veris, oh María, la malipudicia, la envidia, el furor, el odio de los que quieren perseguir y matar á vuestro queridísimo Hijo.

Los mártires nada han sufrido si se comparan con María.... Por esto dice S. Bernardo: Ninguna lengua podrá expresar, ninguna inteligencia podrá concebir los indescribibles dolores que discurraron las entrañas de María: *Neq. lingua poterit loqui, nec meus cogitare ceteris, quanto dolore afflicta fuerit pia viscera. Maria*. Ahora pagais con usura, oh Virgen, el tributo que no os exigía la naturaleza en vuestro parto: *Nunc solvitis, Virgo, eam usura, quod in partu non habuisti á natura*. No experimentasteis dolor al dar á luz á vuestro Hijo; pero lo sufristeis mil veces más grande en su muerte: *Dolorem, pariendo Filium, non sensit; quem milleis replicatum, Filio moriente, passus iusti*. (Serm. XXIX. in Cant.).

34. Sufrimientos
y resignación
de María.

®

María estaba sumergida en un océano de dolores al pie de la cruz, dice S. Juan Crisóstomo: *Stabat doloribus immersa.* (Serm. in Pass.).

Bajo el peso de tantos sufrimientos, María no profirió una sola queja; se conformó con entera resignación á la santa voluntad de Dios....

María es en cierto modo el centro del Cielo y de la tierra, de Dios, y del hombre.... En ella y por ella, Dios, que es la soberana grandeza y al fin de todas las criaturas, se unió á la tierra y á nuestra humanidad cuando María dió un cuerpo al Verbo eterno....

La Divinidad unida á la humanidad en María y por María es también el centro en que llegan y se encuentran todas las perfecciones de todas las criaturas, todas las prerogativas y cualidades de los ángeles y de los hombres, así como las oraciones de estos últimos, y sus pruebas y tentaciones, á fin de que el Verbo encarnado los sostenga, alivie, cure y cure....

(Véanse los números 26 y 27 de este capítulo).

El ángel anafica á María: Dios te salva, llena de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (Luc. I. 28). María atribuyó al momento tanta honra á Dios, declarandose humilde sierva del Señor. (Luc. I. 38). Isabel ensalza á María: Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿A qué soy dueñora de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? (Luc. I. 43). Ante tanto honor y tantos elogios, nada se atribuye á sí misma María; todo lo atribuye á Dios. Mi alma, dice, glorifica al Señor. *Magnificat animam meam Dominum.* (Luc. I. 46). María tributa á Dios, como verdadero manantial de todo bien, las alabanzas que recibe. Tú, oh Isabel, ensalzas á la Madre del Señor; pero mi alma ensalza y glorifica á Dios.

Cualquier hombre, dice S. Agustín, puede concebir al Verbo, creyendo en él; darle á luz, anunciándolo á los demás; y exaltarlo, amándolo: entonces podrá decir con María: Mi alma glorifica al Señor. (*Super Magnificat.*)

Con las palabras *Mi alma glorifica al Señor*, María anuncia y proclama la bondad, la misericordia, el poder y la majestad de Dios, Y con las palabras *¡Mi espíritu se estremeció de alegría en Dios*, mi Salvador, da á conocer la dulzura y las delicias que sacó de Dios en la concepción del Verbo....

María glorificó á Dios durante toda su vida; y todo se lo atribuyó. Hasta en su muerte proclamó la grandeza de Dios, muriendo de amor... El que es poderoso, ha obrado en mí maravillas, y su nombre es santo: *Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius.* (Luc. I. 49).

Puesto que todo lo tenemos de Dios, debemos, á ejemplo de María, atribuirlo todo á Dios y darle gracias de todo. Es el verdadero medio de agradecerle....

38. María es el centro de todo.

39. Todo lo atribuye María á Dios.

La Reina está á la derecha del Rey, dice el Salmista, y detrás aparecerán una multitud de vírgenes: oh Rey, los compañeros de la Esposa os serán presentados. Los traerán con gozo, con alegría, y los introducirán en el pabellón del Rey. ¡Oh María, esposa y virgen immaculada, para reemplazar á tus padres has tenido hijos á quienes harás príncipes en la tierra! Perpetuarán el recuerdo de tu nombre en todas las edades, y los pueblos te glorificarán en todos los siglos y en la eternidad (1).

Por hijos entiendo aquí el Rey Profeta vírgenes de ambos sexos.

¡Oh María, exclama Tobías, os regocijaréis en vuestros hijos, porque todos serán benditos, reunidos al rededor del Señor! *Tu autem intaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum.* (XIII. 17).

San Jerónimo patentiza claramente la dignidad de estos hijos prodigiosos de María, diciendo: La muerta vino por Eva, y la vida por María. María ha formado una familia nueva, una familia de corazones vírgenes, para que su Hijo, que era adorado en el Cielo, tuviera también en la tierra vírgenes, ángeles que le adorasen. (*Ad Eustachianum, de Custod. virgin.*)

Antes de María, la virginidad perpetua y voluntaria era desconocida.... Esta incomparable Virgen ha producido millares de vírgenes de todas edades y condiciones, que han tenido la vida de los ángeles... y aun puede decirse que aventajan en mérito á los ángeles; porque ser virgen en un cuerpo corrompido es llevar la virtud al grado más heroico y meritorio... Las vírgenes tendrán dos coronas, la de la virginidad y la del martirio; pues, según los santos Padres, la conservación de la virginidad recibirá la misma corona que el martirio de sangre.... Las vírgenes, dice el Apocalipsis, siguen al Cordero (y á la augusta María) á todas partes adonde va, porque están sin mancha ante el trono de Dios: *Hi sequuntur Agnum quocumque ierit, Sine macula enim sunt ante thronum Dei.* (XIV 3-5).

¡Qué triunfo para María!....

¡Dichosos los que os aman, oh María, y se alegran en vuestra paz! exclama Tobías con espíritu profético: *Beati omnes qui diligunt te, et qui gaudent super pace tua!* (XIII. 18).

María, dicen los Proverbios, es el árbol de la vida; para los que á ella se unen; ¡dichoso el que no la abandona! *Lignum vite est hoc, qui apprehenderit eam; et qui tenuerit eam, beatus!* (III. 18). Será la vida de nuestra alma, y el ornamento de nuestro corazón: *Et erit vita animæ tuæ, et gratia facibus tuis.* (Prov. III. 22).

¡Dichoso el hombre que da oído á mi voz! dice María en los

(1) Astilii regina à dextris tuis.... Addecentur tibi virgines post te; quoniam que adherent tibi, adherent in te et in conditione, et dicentur in sinibus regis. Propter te tuam matrem tuam filii constituntur, et promittuntur super omnem terram. Memores erunt vocis tui in die generali, et generalium. Propter te populi constituentur tibi in eternum, et in seculum seculi. *Psalm. XLV. 17-18-19.*

40. María es la madre y el modelo de todas las vírgenes.

41. Vírgen del silencio de María.

Proverbios; ¡dichoso al que pasa el día a la entrada de mi casa, y vela en el umbral de mi puerta! El que me halla, halla la vida; y alcanzará (por mí) su salvación del Señor (1).

María, dice S. Bernardo, está llena de suavidad, y á todos ofrece leche y lana: *Tota suavis est, omnibus offerens lac et lanam.* (In Cant.).

A María se aplican las siguientes palabras del Eclesiástico: Madre soy del Amor Hermoso y de la santa esperanza. En mí se halla toda la gracia de la vida y de la verdad, toda la esperanza de la vida y de la virtud. Vanid á mí, todos los que me deseáis con ardor, y saciados con los frutos que llevo; porque mi espíritu es más dulce que el jago recogido por las abejas, y mi herencia aventaja al panal de más exquisita miel. Los que de mí se alimenten, tendrán más hambre, y los que de mis aguas beban, tendrán más sed. El que me escuche, no será confundido, y los que obren por mí no pecarán. (XIV, 24-31).

Jamás ha perecido ningún siervo de María....

42. La devoción á María es una prueba de predestinación.

El culto y la devoción á la Madre de Dios son una señal cierta de predestinación; así como el desprecio y la desobediencia á María son á la vez una señal cierta y una causa de reprobación.

Bien nos lo demuestran Nestorio, Helvidio, Constantino, Copronimo, Juliano el Apóstata, etc....

Por esta razón dice S. German, patriarca de Constantinopla: Así como la respiración continua es señal y causa de la vida, la frecuente invocación á María prueba que se goza de verdadera vida, y ella da esta vida y la conserva. (Serm. de Zona B. Virg.).

María es tan poderosa y tan buena, que nada rehúsa á sus fieles servidores; y Jesucristo ama tanto á su divina Madre, que nada puede negarle....

Por lo demás, la experiencia prueba que el verdadero siervo de María es siempre virtuoso, y aborrece en gran manera el pecado....

43. Necesidad de la invocación á María.

Quando Jesucristo pronunció en lo alto de la cruz aquellas dulces palabras: *Consummation est* (Joann. XIX. 30), palabras que fueron las últimas que salieron de su divina boca, el mundo quedó rescatado, la ira del Cielo calmada, el infierno cerrado, los demonios abatidos, y rotas nuestras cadenas; se nos levantaba el anatema lanzado contra nosotros; se nos devolvían nuestros derechos, y el Cielo estaba abierto. Jesucristo había hecho todo lo necesario para satisfacer la justicia de su Padre, cumplir las profecías y rescatar á los hombres. Pero desde lo alto de la cruz, Jesucristo había dicho antes á su Madre, señalándole á S. Juan, que representaba entonces á todos los hombres: Mujer, mira á tu hijo. *Dixit matri suae: Mulier, ecce fi-*

(1). Beatus homo, qui vadit me, et qui vigilat ad fores domus meae, et observat ad parvas res domus. Qui me invenit, invenit vitam, et laudes habebit a Domino. VIII. 29-35.

lius tuus. Y luego había dicho á su discípulo, mostrándole á María: He aquí á tu madre: *Deinde dixit discipulo: Ecce mater tua.* (Joann. XIX. 26-27).

Sólo después de habernos dado á María por Madre, dijo Jesucristo que todo estaba consumado. Jesucristo pone pues las relaciones maternales y filiales de los hombres en el número de las cosas necesarias para la redención. Así pues es evidente que la devoción á María es necesaria para salvarnos....

San German, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nada puede salvarse sino por la santísima Virgen: *Nemo salvatur, nisi per te, oh Virgo sanctissima.* (Serm. de Zona B. Virg.). S. Buenaventura dice también: ¡Oh María! el que quieras que se salve, se salvará, y aquel de quien aparteis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna: *Quem vis, salvus erit; et, á quo averte faciem tuam, ibit in interitum.* (In Psalterio Virginis).

Esta es la razón que hace decir á S. Juan Damasceno: El más perfecto de todos los dones es la virgen María, única digna de su Criador; es un Cielo vivo, más grande que los mismos cielos: *Donum omnium donorum praeantissimum est Maria virgo, quae sola Creatore digna erat, vivum Caelum, caelis ipsis latius.* (Orat. de Nativ. Virg.).

María lleva el título de mediadora y reparadora; y nosotros hemos de invocarla....

Santo Tomás enseña que la santísima Virgen es honrada con un culto que no se concede á los Santos ni á los ángeles. Llamado culto de *hiperdulia*, es decir, culto superior á todos menos al de Dios. Sucede así, dice, porque María, con su operación y cooperación se ha acercado, mas que nadie á los confines de la Divinidad; pues en la encarnación de Jesucristo hizo todo lo que podía hacer la fuerza de la naturaleza; y cuando ésta faltó, vino la Divinidad para concluir sola la misma substancia de la obra (1).

44. Culto que se da á María.

La Iglesia honra á los Santos con el culto de *dulia*, es decir con un culto ordinario; pero honra á María con el culto de *hiperdulia*, el más próximo al culto de *latría*, que sólo pertenece á Dios, por ser culto de adoración.

María es Madre, hija y esposa de Dios; ha unido la Divinidad á la humanidad, el Cielo á la tierra, la maternidad á la virginidad, y los penales á la santidad; y por todos estos títulos le debemos el culto de *hiperdulia*....

He aquí, dice el inspirado autor del Cántar de los Cantares, haciendo hablar á María: He aquí que mi amado me dice: Levántate, apresúrate, amada mía, paloma mía, hermosa mía, y ven: *En dile-*

45. Dios y las mujeres dan nombre al nacimiento de María.

(1). Sui operatione fides, Divinitatis propinquitas attigit in incarnatione enim, Christum fecit semine, ad quod exornata se posuit via naturae, quae sufficiens, mutavit Divinitas, ut ipsius substantiam operari dante sola perficeret. 2.º p.º q.º 167, art. 1.º, ad 2.º.

cius meus loquitur michi: Sargo, propeia, amica mea, columba mea, formosa mea, et cetera. (H. 9. 10). El amante que habla á María, es Dios, que quiere y desea salvar á todo el mundo por ella...

Dios manifiesta deseo de que María parezca en el mundo, y desde la caída de Adán, le promete como reparadora de aquella falta. La promete á Abraham, á Isaac, á Jacob, á los profetas; la colma de gracias cuando llega, y le envía un ángel para decirle que el Omnipotente la ha elegido para ser su Madre....

María como el Salvador del mundo, es esperada durante cuatro mil años.

La Sagrada Escritura: está llena de manifestaciones de deseos, de gritos de esperanza, de oraciones fervientes dirigidas al Señor para que se dignase enviar al Mesías y á la que había de ser su Madre.

Los ángeles deseaban la venida de María á fin de que por ella se llenasen de nuevo los asientos celestiales que la caída de los ángeles rebeldes, tenía vacantes...

En los limbo's las Almas de los justos, y en la tierra todas las naciones deseaban también con ardor la venida de María....

Hablando de María, dice el Rey Profeta: Las hijas de Tiro vendrán á ofreceros presentes, y los grandes de la tierra implorarán vuestras miradas: *Filie Tyri in munerebus cultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.* (XLIV. 12).

Mi palabra es tónica; es perfecta, dice el Señor hablando también de María en el Cantar de los Cantares: Las jóvenes la han visto, y la han llamado bienaventurada; los reinos y todas las mujeres la han celebrado. (VI. 8).

¡Bendita eres del Señor, oh hija mal dijo Booz á Ruth; todo el pueblo sabe que eres una mujer llena de virtudes: *Benedicta es á Domino, filia. Sed omnis populus matrem te esse virtutis.* (Ruth. III. 10. 11). Ruth no era más que la figura de María....

Brillarás con una luz deslumbrante, dijo Tobías, y todos los pueblos de la tierra te venerarán: *Luce splendida fulgebis, et omnes fines terrarum adorabunt te.* (XIII. 13). Las naciones vendrán de lejos hacia ti con presentes, y adorarán en ti al Señor, y te considerarán como una tierra santa: *Agros et longinquo ad te venient, et in terra deferentes, adorabunt te te Dominum; et terram tuam in sanctificationem habebunt.* (Tob. XIII. 14). Porque invocarán en ti el gran nombre del Señor: *Nomen enim magnum invocabunt in te.* (Tob. XIII. 15). Y te alegrarás en tus hijos, porque serán todos benditos y estarán reunidos á los pies del Señor: *Tu autem letaberis in filiis tuis; quoniam omnes benedicturi, et congregabuntur ad Dominum.* (Tob. XIII. 17). Todas estas profecías se refirieron á María....

La Escritura dice que todos se agruparon al rededor de Júpiter, desde el más pequeño al más grande: *Et concurrerunt ad eum omnes, á minimo usque ad maximum.* (XIII. 15). Este cuadro es una débil imagen de la piedad y del celo de todas las generaciones por María...

66. El universo está á los pies de María para adorarla. Cuando todos los reinos, plebes y naciones de la tierra...

Hé aquí, dijo María en su sublime cántico, hé aquí que todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Eccc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48). María anunció su grandeza presente y futura....

Todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque el Señor la eligió para establecer su mansion en ella, y en ella, se encarnó el Verbo. La llamarán bienaventurada, porque humillándose mereció ser la Madre de Dios y la salvación del género humano: *Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48).

Esta profecía de María se ha cumplido admirablemente en todos los siglos, y se cumplirá hasta el fin del mundo y durante toda la eternidad....

¿No vemos levantarse en todos los puntos de la tierra templos y santuarios dedicados á María? En la cumbre de las montañas tienen por objeto apartar las tempestades y el rayo, y dar á las lluvias la bienhechora lluvia, imagen de la lluvia celestial de la gracia que baja á los corazones. En el fondo de los valles recuerdan que María aparece allí para bendecir á los débiles y á los humildes.... En medio de las selvas y de las sombrías soledades sirven de faro al viajero que ve de lejos sus elevadas torres, y oye que la misteriosa campana toca la oración de María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

No hay iglesia en el mundo que no tenga alguna capilla dedicada á María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Jugado de una terrible tempestad, y colocado á dos pasos de la muerte, el marinero ve entre las sucesivas olas un punto culminante, un santuario consagrado á María por otros navegantes, que, siglos antes, se salvaron del naufragio haciendo el voto de levantar á María aquel monumento de su gratitud. El marinero de hoy vuelve sus miradas hacia aquel lado, invoca á María, y la *Estrella del mar* le libra de una muerte segura: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las ciudades, todas las categorías, todos los siglos y todas las lenguas oran á María, la honran y la declaran bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las naciones, jefes convertidos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, y en una palabra, el Cielo y la tierra hablan de la misma manera: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Los habitantes del Cielo, los del purgatorio y de la tierra vuelven sus miradas á María, dice S. Bernardo; los primeros para que se ocupen los ángeles que quedaron vacantes; los segundos para ser libertados, y los terceros para obtener su reconciliación con Dios (1).

Oh Virgen santa, dice el cardenal Hugo, todas las generaciones os

(1) Ad illam respiciunt, et qui habitant in Cælo, et qui habitant in purgatorio, et qui habitant in mundo. Præter, et resuscitantur, accedunt, et arguuntur, et liberantur. Sicut. II. de Pont.

llaman bienaventurada, porque para todos habeis dado á luz la vida, la gracia y la gloria; habeis dado la vida á los muertos, la gracia á los pecadores, y la gloria á los desgraciados (1). Se os dirigen las alabanzas otorgadas á Judith. Sois la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo, y habeis obrado con vigor. La primera palabra viene de los ángeles, cuya ruina reparasteis; la segunda viene de los hombres, cuya tristeza convertisteis en alegría; la tercera viene de las mujeres, que libristeis de la infamia, y la cuarta viene de los muertos, cuyo cautiverio acabasteis (2).

¡Ayra María! ¡vivan su nombre, su culto y su amor! ¡Es muy grande honrarla, amarla é imitarla! Sus siervas fieles consiguen tanta sabiduría y tanta dicha, que sólo debemos querer vivir por María y en María, á fin de morir en sus maternales brazos:...

María, dice la Sabiduría, es brillante, y su brillo no se oscurece jamás: los que la aman, la ven; y los que la buscan, la encuentran fácilmente: *Clareat, et qui eam nunquam morietur; et facile videtur ab his, qui diligunt eam; et invenitur ab his, qui querunt illam.* (VI. 13). Se anticipa á los que la desean para manifestarse á ellos la primera: *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* (Sap. VI. 14).

El que invoca á María, la desea, la conoce, la ama y la encuentra; y desear conocer, amar y hallar á María es para el cristiano el tesoro de los tesoros. Pensar en ella, como la Sabiduría, es una prudencia consumada; velar por ella da una seguridad instantánea: *Cogitare de illa, sensus est consummatus; et qui vigilaverit propter illam, cito securus erit.* (VI. 16).

Si reina el viento de las tentaciones, dice S. Bernardo; si, como espinas, las tribulaciones os desgarran, fijad la mirada en vuestra estrella, y llamad en vuestro auxilio á María: *Respice stellam, coca Mariam.* Si la ira, la avaricia ó el debete hacen vacilar la débil barquilla de vuestra alma, volved á María: *Respice Mariam.* Si el peso de vuestros crímenes os agobia, si el triste estado de vuestra conciencia os confunde, si empezais á turbaros y á desesperar ante la idea del terrible juicio de Dios, pensad en María: *Mariam cogita.* En los peligros, en las angustias, en las tinieblas y en la duda, pensad en María, invocad á María, y esté ella siempre en vuestros labios y en vuestro corazón: *Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat ab ore, non recedat á corde.* (Homil. II super Missus est).

Cada vez que suspiro y respiro, á vosotros aspiro, oh Jesús, oh María, díde un Santo: *Quoties suspiro et respiro, ad te respiro, Jesu.*

(1) Ex hoc ergo testim. se dicunt omnes generationes, oh beata Virgo, quia omnibus generationibus vitam, gratiam et gloriam genuisti, mortuis vitam, peccantibus gratiam, iustis gloriam.

(2) Primum est vox angelorum, quorum ruina reparata est; secundum est vox hominum, quorum tristitia per eam soluta est; tertium est vox mulierum, quorum infamia per eam deleva est; quartum est vox mortuorum, quorum captivitas per eam redacta est. In 16. Judith.

María. El que busca á María y la invoca, la encuentra al momento, y de ella saca, como de un océano, la abundancia de todos los auxilios y de todos los bienes.... Hay más, como dice el Concilio de Blois al establecer la fiesta de la visitación de la santísima Virgen: no sólo oye á los que la imploran, sino que se anticipa, según su clemente costumbre, á las oraciones de los que quieren dirigirse á ella: *Ipsa non solum supplicantes exaudiet; sed, sicut ex sua clementia consuevit, etiam supplicare volentium preces præveniet.*

María da oído á todos los que la llaman en su auxilio. Entresacamos de mil otros algunos milagrosos ejemplos de la protección que dispensa á sus siervos.

El año 552 María hizo que Narsés, general del emperador Justiniano, triunfase de los Godos. Después de haber invocado á María, Narsés derrotó á la cabeza de un puñado de hombres el numeroso y fuerte ejército de aquellos bárbaros, y los arrojó de Italia. (Evagrii Hist. Eccles., part. I, lib. IV, c. XXV).

En el momento en que peligraban los Estados invadidos por Chosroes, rey de los Persas, el emperador Heracio puso su confianza en María, la invocó con fe, y pronto batió al enemigo, é hizo que le devolviesen la verdadera cruz, el año 626. (Pauli diae Longobard. Hist., lib. XVIII; et Theophan. Chronogr., in Corp. hist. Byz.).

Habiendo Pelayo, rey de Asturias, implorado el auxilio de la santísima Virgen, reconquistó en 718 su principado ocupado por los moros, matándoles á su rey y á 80,000 hombres. (Lucæ Tudensis Marianna, et alior. Hist. Hist.).

En el año 867, Basilio I, emperador de Constantinopla, venció con la protección de María á los sarracenos que insultaban á Jesucristo y á su santísima Madre, y les hizo perder casi todas sus conquistas.

En 1099, los cristianos conducidos por Godofredo de Bousillon conquistaron la Tierra Santa. Se había mandado que todos los que pudiesen recitasen diariamente el pequeño oficio de la Virgen. (Guillemi Tyrii Belli sacri Hist. — Baroum et alior. Hist. Eccles.).

En 1212, Alfonso VIII, rey de Castilla, se puso al frente de un puñado de soldados, y precedido de la cruz y de un estandarte en el que estaban pintadas las imágenes de María y de su Hijo, penetró en el campo de los moros, y exterminó cerca de 300,000 sin perder más que de 25 á 30 de los suyos. España celebra aún todos los años esta victoria el 16 de Julio, día llamado del Triunfo de la Cruz.

El 7 de Octubre de 1571, en el pontificado de Pio V, se ganó en el golfo de Lepanto una gran victoria naval contra los turcos por la protección de la santísima Virgen. Para conmemorar este hecho, se celebra anualmente un aniversario bajo el nombre de Santa María de las Victorias.

Siempre podemos estar seguros de vencer con el auxilio de María todos los esfuerzos del inferno, puesto que ella es la destinada á aplastar la cabeza de la serpiente.

48. María ha concedido la célebre victoria á favor de la cruz invocada.

Acudiendo á María triunfaremos siempre del mundo, de la concupiscencia y de la carne, de todas las pasiones y tentaciones. No hay resistencia para ella; porque nada le niega su divino Hijo....

Al Muerto,
asumelion y
tomo de Me-
ria.

Al llegar al fin de la vida de la bienaventurada Virgen, Madre de Dios, todos los apóstoles, poco antes dispersos en diferentes continentes del mundo, se hallaron reunidos en Jerusalem por una admirada providencia. El obispo Jeremiá, S. Juan Damasceno, y muchos otros afirman este suceso.

La santísima Virgen murió el año de Jesucristo 38, á la edad de 72 años, 24 años después de la pasión del Salvador.

Poco después de haber sido sepultada, la bienaventurada Virgen resucitó, el Cielo se abrió; Jesucristo salió á recibirla, y toda la Corte celestial saludó á su Reina. El templo de Dios se abrió en el Cielo, y se vio el arca de la alianza en su templo: *Apertum est templum Dei in Cælo; et ecce stabat arca testamenti ejus in templo eius.* (XI. 19).

Esta arca de alianza es María.

La Reina, vuestra esposa, Señor, dice el Salmista, se ha sentado á vuestra diestra cubierta de oro y de toda clase de riquezas: *Autem regina à dextris tuis, in vestito desurato, circumdata coriariis.* (XLV. 10). El mismo Rey del Cielo, oh Virgen, se ha enamorado de vuestra hermosura: *Concupiscet lux decorum tuum.* (Psal. XLIV. 42). Presentaos en vuestra majestad y en vuestra hermosura, oh María, subid al Cielo, sentaos en un carro triunfante, y reinad toda la eternidad. (Psal. XLIV. 5).

Unos de admiración, los coros de los ángeles exclaman: ¿Quién es esta que se adelanta (como la angora al despuntar, hermosa como la luna, y brillante como el sol)? *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pallebra ut luna, electa ut sol?* (Cant. VI. 9). ¿Quién es la que sabe del desierto, coronada de delicias y apoyada en su amado? *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, delictis affluens, iuncta super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5).

La gloria que acogió á la augusta Reina al salir de este mundo, no conoce principio ni fin, dice S. Pedro Damiano: *Gloria, quæ eam ex hoc mundo transiventem recepit, principium ignoat, necit finem.* (Ser. de Assumpt. Virg.).

Vuestra magnificencia, oh Dios mio, está impresa en la diadema que coronaba su cabeza: *Magnificencia tua in diademate capitis illius sculpta erit.* (XVIII. 24).

¿Qué puedo decir un mortal del trinito y de las glorias de María? Aquí debo más que nunca repetir con el Apóstol de las Gentes: El ojo no ha visto, el oído no ha percibido, y el corazón del hombre no ha comprendido lo que Dios tiene preparado á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ preparavit Deus his, qui diligunt eum.* (I. Cor. II. 9).

El Poder le recibió, y la coronó á título de hija querida, convirtió en santuario augusto del Verbo eterno....

El Hijo la recibió, y le otorgó el poder á título de Madre....

El Espíritu Santo la recibió, y la coronó de gloria á título de esposa sagrada.

Todos los coros de los ángeles la recibieron, la veneraron y celebraron como Señora. El Cielo y la adorable Trinidad la declararon Reina, y Reina para siempre....

Digamos lo que dice Tobias inspirado por Dios y dirigiéndose á María: Los que os desprecien, dice, serán malditos; y los que blasfemen de vos, serán condenados: *Maledicti erunt, qui contempserint te, et condemnati erunt omnes, qui blasphemaverint te.* (XIII. 16). María es la verdadera arca de alianza; y nadie puede despreciarla sin que Dios la castigue como al imprudente Oz....

Habiéndose atrevido á negar el impio Nestorio la maternidad de María, fué castigado por Dios, que dispuso que los gusanos royeran su lengua, y fuese consumida por la podredumbre. (Hist. Eccles.).

Constantino Copromimo, que insultó á la santísima Virgen, se sintió devorado por un fuego interior inextinguible, y vencido por el mal, tomó medidas para reanudar la devoción á María. (Hist. Eccles.).

Cayano Mimo, que profirió blasfemias contra María, fué seriamente reprendido por ella durante su sueño; y no habiéndose corregido, se encontró una mañana al despertar sin pies y sin manos. (Joann. Mohr. Prat. Spirit.—Hist. Eccles.).

Numerosos y terribles ejemplos pudieramos citar para escarmiento de los enemigos de María, de los que ridiculizan su culto, sus imágenes, sus templos, sus altares, su virginidad y su maternidad divina....

Quiéquiera que ataque á la Madre, ataca al Hijo; y recíprocamente, todo el que ultraja á Jesucristo, ultraja también á María....

El que me ofende, dice María en los Proverbios, es el asesino de su alma, y todos los que me aborrecen, amará la muerte: *Qui in me peccaverit, laedit animam suam; omnes qui me oderunt, diligunt mortem.* (VIII. 36).

Decis, Virgen santa, decís por boca del autor del Eclesiástico, que los que se aplican á conoceros y daros á conocer, tendrán la vida eterna: *Qui elucidant nos, vitam æternam habebunt.* (XXV. 31).

Emplearé pues todas mis fuerzas para conoceros, honraros, amaros é imitaros.... Dichoso fuera yo si me fuera posible hacer que el mundo entera se prosternase á vuestras plantas!... Quiero vivir y morir en vuestros brazos y junto á vuestro corazón de Madre.

¡Ojalá que este pequeño trabajo, escrito para vuestra gloria, convierta á los pecadores que no os aman, haga perseverar á todos vuestros siervos, y me haga conseguir la preciosa gracia de serviros con fervor hasta mi último suspiro! Sea mi última palabra, al dejar el mundo, vuestro dulce y divino nombre, oh María!

30. Castigos im-
puestos á los
enemigos de
María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SALTIÓNOMALD

MARTIRIO.

Excelencia del
martirio.

MARTIRIOS, dice Daniel, serán elegidos, purificados y probados como por el fuego: *Eligantur, et dealbabitur, et quasi ignis probabitur munit.* (AN. 10). Serán víctimas de la espada, de la llama y del cautiverio: *Ruent in gladio, et flamma, et in captivitate.* (Dan. XI. 33). Y heridos así, serán sostenidos... Y serán heridos para ser renovados, elegidos y purificados hasta el tiempo marcado: *Cumque corruerint, subleuabuntur.... Ruent, ut consentur, et eligantur, et dealbentur usque ad tempus presignitum.* (Dan. XI. 34-35).

El martirio, dice S. Cipriano, es el fin de los pecados, el término de los peligros, la guía de la salvación, el camino de la paciencia, y el Señor del Cielo. La gloria del martirio no puede apreciarse bastante; tiene un precio indecible; es una victoria sin mancha, y un triunfo que no tendrá fin. Imitando a Jesucristo, el mártir tiene el honor de tomar parte en sus sufrimientos.... Los suplicios son alas con las que se sube al Cielo: *Pena sunt penae, quae super castra vehor.* (Lib. de Laud. Martyr).

Todos los tormentos, dice S. Leon, han sido inventados para la gloria de los mártires, puesto que los instrumentos de su suplicio han servido para la pompa de su triunfo: *Omnia tormenta ad gloriam martyrum reperta; quando in honorem triumphi transierant instrumenta supplicii.* (Serm. de S. Laurent.).

La sangre de los mártires corre y soloca los fuegos del infierno. ¡Dichosa muerte la que recibe la eterna corona de una vida virtuosa!

Es la misma honra tal género de muerte, dice Tertuliano: *Hoc genus mortis decorum est.* (Apolog., c. XXXIX).

El gran triunfo de Jesucristo, dice Prudencio, son los padecimientos de los mártires; sufrir, morir entre los más atroces suplicios y estar lleno de alegría, es el triunfo de los triunfos. (*In Martyr.*)

El que es sentenciado por el nombre de su Dios, dice Clemente de Alejandría, es un santo mártir, es hermano de Jesucristo, hijo del Altísimo, y Tabernáculo del Espíritu Santo. (*Strom.*, lib. II).

El martirio, dice S. Cipriano, es un bautismo que comunica gracias más abundantes, es de un orden más sublime, y aventaja en honor al bautismo de agua: *Martyrium est baptisma in gratia magis, in parte sublimius, in honore pretiosius.*

Con las persecuciones y el martirio se cierran los ojos para la tierra, pero se abren para el Cielo, dice el mismo Padre. El anticristo amenaza; pero Cristo protege y salva; el mártir recibe la muerte; pero la inmortalidad es su premio; pierde el mundo; pero gana el Cielo. ¡Oh ventajoso cambio! La vida temporal y pasajera se

apaga; pero se abre la brillante vida eterna. (*Exhort. ad Martyr.*).

En su cárcel, el gran Apóstol escribía a los Efesios: *Ego Paulus, vincit Christus Jesus.* Yo Pablo, prisionero de Jesucristo. (III. 1).

Llevar cadenas por Jesucristo, dice S. Crisóstomo, es una honra más grande y más ilustre que ser apóstol, doctor y evangelista. Es una dignidad superior a la de empuñar un cetro. El que ama a Jesucristo y está lleno de celo, prefiere ser cautivo por la gloria del nombre de su Señor, que ser un dichoso habitante del Cielo. Una rica diadema llena de piedras preciosas, no es tan brillante adorno para una cabeza, como una cadena de hierro llevada por amor a Jesucristo. Si se me diese a elegir entre estar con los ángeles al redor del trono de Dios, ó con san Pablo en la cárcel, no titubearía, y preferiría la cárcel. ¡Nada es comparable a tal cautiverio! Pablo arrebatado al tercer Cielo era menos dichoso que entre cadenas....

Prefiero sufrir con Jesucristo a reinar en su compañía. ¡Oh dichosas cadenas! El mismo Pedro estuvo ahorrado con ellas; un ángel las rompió, y lo sacó de la cárcel. Si alguno me dijere: Elige; ¿quieres ser el ángel que libertó a Pedro, ó Pedro entre cadenas? Prefiero, respondería yo, ser Pedro; la cadena que él recibió, es un don más grande que el don de detener el sol, de imprimir movimiento al mundo, ó de dominar á los demonios y ahuyentarlos. El martirio es el más perfecto de fe, de esperanza, de caridad, de religión y de fuerza; por consiguiente proporciona la corona más hermosa en la tierra y en el Cielo. (*Homil. VIII.*)

Es una gloria para nosotros, dice Tertuliano, el vencer cuando aparecemos ante los tribunales, cuando se nos condena y se nos hiere; es un vestido de palmas, un carro triunfante. (*Apolog.*)

Los mártires son invencibles: 1.º porque tienen fe y esperanza en Jesucristo, por cuyos méritos Dios les concede abundantes gracias de valor y de constancia; 2.º porque tienen la esperanza de una vida mejor y de la resurrección gloriosa; 3.º porque están convencidos de que el suplicio no es nada y tiene poca duración, siendo la recompensa celestial excesiva y eterna.

Todos los mártires han manifestado un valor extraordinario é invencible. Ved los siete mártires de que nos habla el segundo libro de los Macabeos; prefirieron sufrir la muerte más atroz antes que manchar su alma comiendo un alimento prohibido.... Quisieron ser fieles á la ley de Dios. Y ¡qué fuerza tan heroica en su santa Madre!...

Quando el juez Asclepiades mandó que todos los miembros de San Roman de Antioquia fueran despedazados, este le dijo: Te doy gracias, oh gobernador, porque mandas que mi cuerpo se abra por todas partes; mis heridas serán otras tantas bonas que alaben y prediquen á Jesucristo.... (*In ejus vita.*)

San Cipriano dice del mártir S. Caterina: Cargado de cadenas, su espíritu estaba libre; sujeto á diversos tormentos, los venció; canti-

Fuerza y valor que han distinguido á los mártires.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

vo, dominó á los que le tenían ahorrado; tendido en la hoguera, se manifestó más grande que los que estaban de pié; víctima, fué más fuerte que sus vendedores; condenado, aventajó en nobleza á sus jueces; y aunque tuvo los pies atados, no por esto dejó de derribar á la serpiente, y vencerla, y aplastarle la cabeza. (S. *Cypr. Epist., lib. II. c. V.*)

Pendencio dice de S. Vicente: Los tormentos, la cárcel, las uñas de hierro, los grillos candentes, la muerte, todo no fue más para él que un juego. (*In Mart.*)

Jamás he visto, exclamaba el prefecto Modasto dirigiéndose á S. Basilio, jamás he visto á un hombre que me haya hablado tan osadamente.—Es que jamás habrás encontrado á un obispo, le respondió el ilustre pontífice; *Nunquam in episcopum incidisti.* (Hist. Eccles.)

Injuria á Cristo, decía el proconsul de Esmirna á S. Policarpo, y salvaras tu vida.—Hace noventa años que le sirvo, contestó el santo obispo; siempre me ha dispensado gracias, y pienso serle fiel hasta la muerte. (*In ejus vita.*)

Soy el trigo de Dios, escribía S. Ignacio obispo de Antioquia, y es preciso que me trituren los dientes de las fieras para convertirme en pan digno de ser ofrecido á Jesucristo.... Redúzcanme á cenizas el fuego, denme en una cruz una muerte lenta y cruel, entregánneme á la furia de los tigres y de los leones ardientes, dispersen mis huesos por todas partes, despeduzcan mis miembros, trituren mi cuerpo, agoten en mí todos los demonios su rabia, y todo lo sufriré con alegría para llegar á la posesión de Jesucristo. (*Epist. ad Rom.*)

Al marear al suplicio, St. Cecilia decía: Morir mártir no es sacralisar la juventud; es cambiarla por otra mejor; es dar barro para recibir oro; es dar una casa vil, pequeña y ruinosa, para recibir un grande y rico palacio lleno de oro y de piedras preciosas; es dar una cosa perecedera á trueque de otra indestructible é inmortal. (*Act. S. Cecil. mart.*)

Santa Agata decía á Afrodísio: ¿Por qué tardas? ¿qué aguardas? Azota, desgarras, cortas, quemas, ahogas, rompo mi cuerpo, quítame la vida; cuanto más me hagas sufrir, más bienes me harás obtener, y más gracias y favores me dispensará mi esposo Jesucristo. Lo que hizo decir á Afrodísio: Mas fácil sería ulular como cerdo las duras piedras, ó convertir el hierro en plomo, que quitar á Agata su amor á Jesucristo y su castidad. (*L. Surin, Vir. Sonet.*)

Santa Inés, virgen y mártir, conistió el hijo del prefecto de Roma que la solicitaba en matrimonio; Jesucristo es mi esposo, y es infinitamente más hermoso, más noble, más rico y más grande que tú. Retírate pues, foco del pecado yimiento de la muerte, pertenecor á Jesucristo; me ha dado su fe con este anillo, y su generosidad es más grande, sus poderas más extensos, su mirada más atractiva, y su amor más dulce que todo lo que puedes ofrecerme.... Solamente en El confío; amándole, soy casta; tocándole, permanezco sin manchar; y siendo su esposa, no dejo de ser virgen. (S. *Ambros., Scem. XC.*)

Pudieramos citar mil ejemplos. Todos los mártires han manifestado el mismo valor y la misma fuerza. Su vida es admirable; pero su muerte lo es más toda todavía.

¿De dónde provenía la fuerza y el heroísmo de los mártires? De los auxilios de Dios. Se burlaban de sus jueces y de sus verdugos, como si no hubiesen sentido dolor alguno, y como si hubiesen sufrido en un cuerpo extraño, dice S. Eiren. Ellos decían á sus verdugos: Si tenéis mayores tormentos, empleadlos, porque son muy suaves los que nos imponéis.... (*Encom. martyrum.*)

Así sabe socorrer Dios á los que viven, combaten y mueren por la fe. Los inunda con un torrente de delicias. Muchos mártires han manifestado que no sentían los tormentos á que les sujetaban. ¡Admirable prodigio de los dichosos efectos de la gracia y de la bondad de Dios!....

Lo más admirable y maravilloso en los mártires es que se alegraban en medio de los más crueles suplicios; entonaban cánticos de acciones de gracias, diciendo con el gran Apóstol: Así como los sufrimientos de Jesucristo abundan en nosotros, Jesucristo nos prodiga también nuestro consuelo: *Sicut abundavit passionibus Christi in vobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5.) Estamos llenos de consuelo; experimentamos una superabundancia de alegría en todos los tormentos á que se nos sujeta: *Beatus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.) Siguiendo las huellas de Jesucristo, buscaban, como El, su dicha y su alegría en la cruz: *Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem.* (Hebr. XII. 2.)

No nos extraño pues ver á S. Vicente burlarse del tirano, y llamar festín á los más horribles suplicios. Siempre he deseado los festines, decía aquel gran mártir á su verdugo, y nadie me ha nunca servido tan bien como tú. (*Serius, in ejus vita.*)

El bien que los mártires esperaban era tan grande y seguro, dice S. Agustín; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesión tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos, despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría. Han de la cruz al Cielo. (*De Martyr.*)

La alegría de los mártires en los tormentos es el triunfo del mismo Dios, dice S. Jerónimo. (*Ad Hedibian, quest. M.*)

No sólo se alegran los mártires en medio de los suplicios, sino que su alegría aumentaba á medida que se multiplicaban sus padecimientos. Tal alegría procedía del Cielo; partía del corazón de Jesucristo, y era un gusto anticipado de las alegrías eternas....

No multiplicamos á medida que vuestra hoz nos siega, dice Tertuliano á los perseguidores: *Plures efficiuntur; quoties metimur á vobis.* La sangre de los cristianos es una sementa: *Semen est sanguis chri-*

La fuerza de los mártires disminuía de Dios.

Los mártires han sentido paz y alegría en los tormentos.

Triunfo de los mártires en los suplicios.

silianorum. (Apolog., c. XXVII.). En efecto: el que considere la paciencia, la fuerza, la alegría y la perseverancia de los mártires, su número incalculable, todos los géneros de tormentos inventados para vencerlos; al que contemple atentamente la muchedumbre de hombres de todas clases, ancianos, tiernas vírgenes y niños, que han corrido con alegría al suplicio, no podrá menos de reconocer que la religión por la que así se muere es divina y es la única verdadera. Por esto sólo en la Iglesia católica, apostólica y romana se encuentran mártires dignos de tal nombre....

La vida ha sido manifestada, dice S. Juan, y la hemos visto, y la manifestamos, anunciándonos la vida eterna, que estaba en el seno del Padre, y que se nos ha aparecido. Os anunciamos lo que hemos visto y oído. (1. J. 1-3).

Todos podemos alcanzar el premio del martirio: podemos ser mártires de nuestros pecados.

La preciosa suerte de los mártires es infinitamente digna de envidia. Pero todos podemos ser mártires, cada cual en nuestro estado; pues hay mártirios que no son de sangre, siendo igualmente principio de un gran mérito y de una rica recompensa.

La ofusión de la sangre por la fe no es el único martirio, dice S. Jerónimo; la perfecta sumisión del espíritu á la voluntad de Dios, mereca también llevar este nombre. (Epitaph. S. Paulo).

La ocasión de ser perseguidos no se presenta siempre, dice S. Gregorio; pero la paz tiene también su martirio: el que no tiene que encorvar la cabeza ante la espada del verdugo, puede, cuando ménos, inclinaria ante la espada espiritual de los deseos carnales que en él se levantan. (Homil. III. in Evang.).

Someter la carne al espíritu es cierto martirio, dice S. Bernardo; este martirio basta ménos que el que tiene por instrumento el hierro y el fuego, pero es más penoso por su duración. (Serm. XXX. in Cant.).

Conservar intacta la pureza es ser mártir, dice por su parte S. Jerónimo: *Habet pudicitia servata martyrium cum.* (Epitaph. S. Paulo.)

Hay tres martirios que no exigen el derramamiento de la sangre, y que son sin embargo muy meritorios: ser ricos y vivir en un desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra, como Job y David; hacer mucha limosna á pesar de la pobreza, como Tobías y la viuda del Evangelio; y finalmente, vivir castos en la juventud, como José en Egipto....

La pobreza voluntaria es también un verdadero martirio....

El que observe exactamente los tres votos de religión, pobreza, obediencia y castidad, vive en un martirio constante.

Queréis saber, dice S. Pedro Damiano, como podreis sufrir el martirio en medio de la paz de la Iglesia? Reconcentraos en el tribunal de vuestra razón, é imponed la pregunta. Que acuse el pensamiento, juzgue el espíritu, haga la conciencia arrepentida las funciones de verdugo, y ábrase, y corra un torrente de lágrimas. Con

esta imitación del martirio, llegaréis á la dignidad de los que han derramado su sangre por la fe. (Serm. de S. Apollinari).

Un grande y sublime martirio, dice S. Laurencio Justiniano, es exponer nuestra vida por Jesucristo. Los piadosos misioneros, las venerables religiosas que sacrifican todos sus afectos, y héroes y heroínas de la fe, se exponen á todas las privaciones, á mil peligros y á mil muertes, tendrán igual mérito que los mártires. Escuchad lo que dice un verdadero mártir, S. Pablo, que fue también mártir de la caridad: Hermanos míos, escribí á los Corintios, cada día muero por vuestra gloria en nuestro Señor Jesucristo: *Quotidie morior pro vestra gloria, fratres, quem habeo in Christo Jesu, Domino nostro.* (1. XV. 31.—Serm. de S. Martino).

Nadie se excuse diciendo: Los dichosos tiempos del martirio han pasado; los perseguidores ya no existen, y Neron, Decio y Diocleciano han muerto. Todos tenemos enemigos que nos persiguen. No hay instante en que no se nos presente algun tirano, ya el demonio, ya el mundo ó la carne, y á veces todos reunidos. Resistamos con fortaleza; obtengamos la victoria; y seremos verdaderos mártires....

Una vida piadosa y santa es un continuo y admirable martirio....

Cuidar á los enfermos en tiempo de epidemia es también un martirio, sobre todo si la muerte nos arrebatara en este acto de caridad. Admirable ejemplo de esta verdad nos ofrece el martirologio romano del veinte y ocho de Febrero.

Felicitemos á los que han sacrificado su vida por el nombre de Jesucristo...; envidiemos su felicidad, y trabajemos, puesto que hay varias especies de martirio, para ser nosotros también mártires, y merecer y conseguir su brillante corona....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 GENERAL DE BIBLIOTECAS

MATRIMONIO.

Los que tienen aliter al servicio del matrimonio, y de los que preparan los matrimonios.

Vase lo que nos dice sobre el particular la sesión 24 del Santo Concilio de Trento. El Santo Concilio exhorta á los futuros esposos á que confiesen cuidadosamente sus pecados, y se acercan piadosamente al sacramento de la Eucaristía antes de contraer nupcias ó á lo menos tres días antes de la consumacion del matrimonio (1).

Los padres transmiten casa y riqueza, dicen los Proverbios; pero es verdaderamente Dios el que da la esposa prudente: *Donus et divitiarum dantur á parentibus; á Domino autem proprie uxor prudens.* (XIX. 13).

Casada vuestra hija, dice el Señor en el Eclesiástico, y habreis hecho una grande obra si la dais á un hombre sensato: *Triste filiam, et grande opus feceris, et homini sensato da illam.* (VII. 27).

Por lo demás, el matrimonio de los cristianos ha sido elevado por Jesucristo al rango de Sacramento, y de sacramento de los vivos.... este sacramento exige pues una gran preparacion....

Es preciso prepararse á recibirlo por medio de la oracion, de la prudencia y de la modestia; se ha de consultar al confesor y á los padres, tomar informes sobre la piedad, la conducta y el honor del ó de la contrayente.... La mayor parte se preparan hoy, triste es decirlo, por una cadena de crímenes y de escándalos, y profanando un sacramento tan grande.

No debe olvidarse que Jesucristo, su santísima madre y sus apóstoles, asistieron á las bodas de Caná. En todos los matrimonios debe suceder otro tanto.

He aquí los tres fines que deben proponerse los que se casan con temor de Dios: 1.º recibir dignamente el sacramento del matrimonio, y no profanarlo jamás; 2.º conservar la fidelidad conyugal; y 3.º educar santamente á los hijos que Dios dé. Sagrados é inquebrantables son tales deberes.

Para bendecir un matrimonio la Iglesia se vale de expresiones de la Sagrada Escritura. Emplea las palabras que Raquel pronunció al nupiar á Tobias con Sara: El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob esté con vosotros; El os una, y su bendiccion se cumpla en vosotros: *Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob vobiscum sit, et ipse coniungat vos, impleatque benedictionem suam in vobis.* (Tob. VII. 15). Y despues de haber pedido á los futuros esposos

(1) Sancta synodus coniugum fortitatem, et antiquam consuetudinem, vel etiam totidem cum matris sui consuetudinem tenens, non peccata delictorum considerat, et nisi Eucharistiam sacramentorum prius acciderit.

su consentimiento, la Iglesia por medio de su representante pronuncia esta solemne fórmula: Os uno en matrimonio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...

El matrimonio es, pues, santo, y muy santo.

El matrimonio es digno de honor en todo, así como el talamo sin mancha, dice el Apóstol de las Gentes: Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros: *Honorable concubium in omnibus, et thorus immaculatus; fornicatores enim, et adúlteros iudicabit Deus.* (Hebr. XIII. 4).

El matrimonio es digno de respeto.

Vela por ti, hijo mio; presérvate de toda mancha, dice el santo varon Tobias, y no conozcas nunca á otra mujer que á la tuya: *Attende tibi, fili mi, ab omni fornicatione, et præter uxorem tuam, nunquam patiaris crimen scire.* (IV. 43).

Nadie se atreva, dice el mismo Platon, á acercarse á una mujer extraña, y sea sagrada la fidelidad en el matrimonio: *Nemo audiat ullam attingere, præter legitimam suam uxorem.* (Lib. de Legib.).

Vamos á Adán, dice el Señor, una compañera que le sea semejante: *Faciemus ei adiutorium simile sibi.* (Gen. II. 18). Dios envió pues á Adán un profundo sueño; y mientras que éste dormía, tomó carne de uno de sus costados, y formó así la mujer de una costilla de Adán: *Tuli unam de costis ejus; et edificavit Dominus Deus costam, quam intulit de Adam, in mulierem.* (Gen. II. 21-22). Adán dijo: Esta es ahora el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne: *Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea.* (Gen. II. 23). Por esto el hombre abandonará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una sola carne: *Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem; et adheret uxori suæ, et erunt duo in carne una.* (Gen. II. 24).

Unión que es la carne entre los esposos.

En virtud de este origen, dice el mismo Jesucristo, los esposos no son dos, sino una sola carne. No separe pues el hombre lo que Dios ha unido: *Inque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo non separat.* (Matth. XIX. 6).

Mi espíritu, dice el Eclesiástico, se place en tres cosas, que Dios aprueba y los hombres; concordia entre hermanos, amor entre parientes, y un marido y una mujer que no tengan más que un corazón y una alma (1).

Los esposos están tan unidos por el consentimiento que precede á su union, por el contrato y el sacramento del Matrimonio, por la comun habilitacion y una misma mesa, etc., que no constituyen más que una sola persona civil. Por esto se les llama esposos (*coniuges*), que quiere decir unidos por un mismo yugo.

El principio y la vida de la union conyugal es el amor recipro-

(1) In tribus placuit mihi spiritui meo, quæ sunt proleto carum Deo: concordia fratrum, et amor iustissimum, et vir et uxor bene sibi concitantes: XXV. 1-2.

co... Para que exista perfecta armonía entre esposos, es menester: 1.º que haya paridad de religión, de fe y de piedad...; 2.º avenencia de carácter...; 3.º igualdad de condición...; 4.º afecto recíproco...; 5.º resolución de participar ambos de las alegrías de la vida, y de sufrir mutuamente las adversidades...; 6.º paz y concordia en el seno de la familia... Si los esposos desean disfrutar de los bienes de que acabamos de hablar, es menester que oren y sirvan á Dios.....

Deberes de los esposos.
1.º Deberes de la esposa.

La esposa debe honrar, respetar, amar á su marido, serle fiel, sufrir sus defectos y asistirle.

1.º La honra y el respeto que una mujer debe á su marido, consiste en no hablar nunca de él, y en no hablarle más que en términos respetuosos que indiquen la estimación en que tiene á su persona. Todas las santas mujeres de que nos habla la Escritura, han observado la misma regla de conducta. Siempre que Sara hablaba á Abraham, le llamaba señor. (Gen. XVIII, 12). Rebecca daba el mismo título á Isaac, porque miraba en su esposo la majestad de Dios, y creía que la honra que le tributaba redundaba en honra propia. Ana, madre del profeta Samuel, y la madre del jóven Tobias se distinguieron también por el respeto profesado á sus maridos.

2.º Una mujer debe profesar á su esposo un amor constante e indivisible, es decir, un amor puesto bajo la égida conyugal, un amor espiritual y santo. Debe inclinarse á su marido á la piedad, aun más con sus ejemplos que con las palabras de dulzura, que no debe escasear en ocasiones propicias. Lejos de limitarse á lo usual y sensible, el amor de una mujer debe tener por principal objeto la salvación de su objeto. Nada es tan eficaz y poderoso para un marido, como la voz de una esposa virtuosa, si esta tiene tacto y prudencia....

3.º La mujer debe ser sumisa á su esposo en todo lo que es conforme al Señor, como la Iglesia es sumisa á Jesucristo. El mismo Dios es quien ha sujetado la mujer al hombre, como en castigo de su desobediencia. Pero, si un marido exigiese de su esposa algo contrario á la ley de Dios, al poder á sus sagrados deberes, no debe ésta obedecerle; porque, obedeciéndole, desobedecería á la religión, á la virtud y á su conciencia....

Tocante á las cosas indiferentes, en que no esté interesada la religión y que no sean contrarias á la sana razón, una mujer debe ceder á las voluntades de su marido. Conviene que la mujer sepa conservar la calma y la tranquilidad de espíritu necesarias para la piedad y el servicio de Dios, cuidando de no dar mal ejemplo á los hijos ni á los criados. Hasta en las circunstancias en que el marido no tenga razón, la mujer debe revestirse de un tino extraordinario, principalmente delante de hijos ó criados....

Por no observar muchas mujeres las reglas dictadas por la caridad, faltan al deber esencial que les impone la religión de sufrir á su marido aun cuando reciban sin motivo malos tratamientos. En estas circunstancias desagradables, su obediencia sería tanto más pre-

ciosa á los ojos de Dios; porque, no siendo humana, sólo se fundaría en la caridad cristiana. Pero muchas provocan los juramentos, las blasfemias, la ira, las amenazas, las brutalidades, los escándalos y los desórdenes, que, según la expresión de S. Jerónimo, convierten ciertos matrimonios tristes y malditos en una antiépida y verdadera imagen del infierno. (Epist.).

4.º No hay necesidad de recordar que las mujeres deben guardar inviolablemente la fidelidad jurada á sus maridos al pie de los altares. Todo el que tenga la menor idea de los principios del cristianismo, ó quiera simplemente dar oídos á la razón, no podrá engañarse sobre los desórdenes de que han oído con horror, más que ciertos pretendidos cristianos, no sólo los paganos, sino hasta las naciones más bárbaras....

5.º Deben sufrir con paciencia y resignación las debilidades, las enfermedades y los defectos que puedan tener sus esposos....

6.º Deben á sus maridos las asistencias asistencia corporal, y asistencia espiritual....

La Escritura nos dice que los padres de Sara le exhortaron á que honrase á su suegro y á su suegra, amase á su esposo, educase á su familia y dirigiese su casa, manifestándose en todo irreprensible: *Moventes eam honorare soceros, diligere maritum, regere familiam, gubernare domum, et sicipsam irreprehensibilem exhibere.* (Tol. X, 13).

¿Cuáles son los deberes de los maridos?

Deben amar á sus mujeres, serles fieles, mantenerlas, sufrirlas y asistirles.

Nada es más justo y legítimo que un marido ama á su esposa. Es un deber recíproco. Pero ¿es esto bastante? No. Para ser cristiano y agradar á Dios, este amor debe referirse á Dios, tomando los caracteres del que Jesucristo profesó á su Iglesia, como dice S. Pablo. El fin de la alianza que un esposo celebra con su mujer, debe ser el de santificarse con ella y contribuir en lo posible á su salvación....

El marido debe acordarse de que es jefe de la esposa, como Jesucristo lo es de la Iglesia, y siempre en el mismo espíritu. La mujer no ha sido forjada de la cabeza del hombre, como si hubiese debido dominar; tampoco ha sido formada de sus pies, como si hubiese debido ser su esclava; sino que fue formada de su costado, para indicarnos que ha de ser su compañera, según nos dice Dios en el Génesis. El marido no puede ser un despota, ni puede maltratar brutalmente á su mujer, aunque haya cometido grandes faltas; ni puede tampoco someterla á sus pasiones y á sus caprichos. Obrar así, no sería obrar como cristiano ni como representante de Jesucristo en su familia. El esposo debe considerar á la mujer como hueso de sus huesos y carne de sus carnes....

Un marido debe comunicar sus negocios á su mujer con franqueza y buena amistad para obrar de acuerdo. Es menester que cada cual ceda algo de sus derechos en bien de la paz doméstica....

1.º Deberes del esposo.

Los demás deberes de los maridos son iguales á los de las mujeres. Deben á sus esposas fidelidad recíproca, y deben servirles y asistirles en sus necesidades temporales y espirituales....

El matrimonio es unirse á la virginidad, y está sujeto á muchos males.

Recordemos lo que dice el Apóstol de las gentes en su primera epístola á los Corintios: Es bueno que el hombre no se case. ¿Estás ligado á mujer? No busques soltura. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Mas, si tomases mujer, no pecaste; y si la virgen se casase, no pecó; pero los tales quebranto tendrían de la carne; mas yo os perdono. Lo que digo, es que el tiempo es corto, hermanos; lo que resta, es que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen. Quiero que viváis sin inquietud. El que está sin mujer, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios. El que está con mujer, está alarmado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su mujer, y anda dividido. Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo y alma. Mas lo que es casado, piensa en las cosas que son del mundo, y cómo agradar al marido. El que casa su virgen hace bien, y el que no la casa hace mejor. (VII).

Quisiera que todos vosotros fuerais tales como yo mismo (célibes); mas cada uno tiene de Dios su propio don, el uno de una manera, y el otro de otra. Digo también á los solteros y á las viudas: que les es bueno si permanecen así, como también yo. (I. Cor. VII. 7-8).

El matrimonio, dice S. Basilio, abre un taller de dolores. (Constit. Monast., c. II).

El Apóstol llama tribulaciones de la carne las pruebas inherentes al matrimonio, á la paternidad y á la familia. Las compara con los vanos placeres con que se alimenta la imaginación de los imprudentes y de los ciegos; porque los cuidados, los enojos, los apuros, las penas, las enfermedades, los peligros y la responsabilidad que lleva consigo el matrimonio, son mucho más grandes que los goces que proporciona.

Hay tres estados en la Iglesia, dice S. Aldemo, obispo de Sajonia: la virginidad, el celibato y el matrimonio. Su diferencia es notable: la virginidad es oro, el celibato plata, y el matrimonio hierro. La virginidad es riqueza, el celibato bienestar, y el matrimonio pobreza. La virginidad es paz, el celibato libertad, y el matrimonio esclavitud. La virginidad es sol, el celibato antorcha, y el matrimonio tinieblas. La virginidad es una reina, el celibato un dueño, y el matrimonio un sirviente. (Bibl. Patr., t. III.—De Laud. Virg., c. IX).

Casarse sin embargo los que no pueden guardar continencia, dice S. Pablo, porque más vale cursarse que sucumbir á la tentación. (I. Cor. VII. 9). Mas vale que un joven que no puede guardar continencia, óno quiere, se case con un hombre, que con el diablo, dice S. Jerónimo: *Adolescentula, que, si non potest continere, vel non vult, maritum potius accipiat, quám diabolum.* (Contra Jovin., lib. IV).

Las bodas, dice el mismo padre, pueblan la tierra, y la virginidad el Cielo: *Nuptie terram replent, virginitas paradisiom.* (De Virg.).

El matrimonio es estado digno de honra, que tiene sus alegrías cuando los esposos son tementosos de Dios y están unidos; es un infierno cuando sucede lo contrario. Si la esposa es caprichosa y mala, sólo trae guerra, se presenta como una fiera, y su lengua es una afilada espada. Cosa es triste y deplorable que la que debe ser un auxilio sea un enemigo, contra el que sólo puede emplearse la paciencia....

La mujer quarrellosa, dicen los Proverbios, se parece á un mal techo que en un día frío deja pasar la lluvia. Querer apagarla, es querer detener con la mano el impulso del viento: *Tecta perisuliantia in die frigoris et litigiosa mulier comparantur; qui retinet eam, quasi qui ventum tenent.* (XXVII. 13-16).

La peor de todas las desgracias es una mujer mala exclama san Criostomo. Difícil es domar á los dragones, y temibles y funestos son los aspídeos; pero una mujer perversa es más temible é intratable que las mismas fieras. Una mujer mala nunca se apacigua. Si la tratan con dureza, se enfurece, y si la halagan, se enorgullece. Más fácil es fundir el hierro que corregir á una mujer viciosa; el que está casado con una mujer sin pudor y sin virtud, debe comprender que ha recibido la pena que merecían sus pecados. No hay monstruo que pueda compararse á una mala mujer. ¿Que animal es más feroz que el león? Ninguno, si no es una mujer mala. ¿Que serpiente es más cruel que el dragón? Ninguno, si no es una mujer perversa (1).

Su esposo es el más desgraciado de los hombres.... Sólo un recurso le queda: la paciencia; la paciencia que ha de hacerle conseguir el Cielo.... Y lo mismo decimos respecto de la mujer virtuosa casada con un hombre corrompido, colérico, dado á la embriaguez y libertinof; si se revista de resignación en medio del infierno en que ella vive, debe esperar de Dios una brillante y hermosa corona....

Pero no hay palabras para expresar las dolores que nacen de un matrimonio satánico y maldito en que ambos esposos están llenos de malas cualidades, y ninguno de ellos tiene durezza, ni paciencia, ni religión ni caridad....

Hay esposos, dice la Sabiduría, que no respetan ya la vida que nace del matrimonio, ni las castas nupcias, matándose espiritualmente, y ultrajándose unos á otros con el crimen: *Neque vitam, neque nuptias mundas iam curant.* (XIV. 21).

(1) *Oh maliciosa, quivis nullo pacto, miferetur improbiom. Apera enim straconce, osciliter muliere sed muliere superbie occidit: nulli fortasse, improbiom muliere, immquam mansuetudine, si dicitur tentatior, ferti si liberum, hiltora, si dicitur est. Terram resque, quim multorum consistunt infortis: Qui habet uxorem nullam, suumque se peccatorum incedebim obsequia invidiam. Nulli in curio, hiltora est, que cum muliere improbo consistat. Quod tenet utiq; quadrupelo necessest Nulli quito tentatior improbo. Quis crudelior dracone iure serpentiom Nulli quito tentatior improbo. (Ibid.)*

El matrimonio es perjudicial.

Todo está confundido en ciertos hombrías: la sangre, el asesinato, el robo, la cobardía, la corrupción, la infidelidad, el olvido de Dios, la inconstancia, la profanación de las almas, el aborto, el desorden y las disoluciones del adulterio y de la impureza. (*Sap. XIV. 27-29*).

¿Dónde están los hijos que Dios destinaba á ver la luz del día?
 ¿Que crimen arrojar á la nada seres llamados á la vida eterna!

Castigo reservado á los que pecan en el matrimonio.

Los hijos de los adúlteros, dice la Sabiduría, serán desgraciados, y destruida será la raza del lecho iníquo: *Ab iniquo thoro semen exterminabitur.* (III. 46).

Quán, dice el Génesis, ponía obstáculos al cumplimiento de la voluntad de Dios; por cuya razón le castigó Dios con la muerte, pues cometió una acción detestable: *Idcirco percutit eum Dominus, quod rati detestabilem fecerit.* (XXXVIII. 9-10). Tal crimen viola la ley natural y la santidad del matrimonio; es comparado por el mismo Dios al homicidio, y la Escritura lo llama *detestable*,....

La Sagrada Escritura nos da también un admirable ejemplo en los maridos de la casa Sara. El ángel dijo al hijo de Tobias: Aquí hay un hombre llamado Raquel, pariente tuyo, de tu tribu; y esa es una hija llamada Sara, y no tiene otro varón ni otra hembra, sino ella, participándote toda su hacienda, si la tomas por mujer. Tobias le respondió: He oído que le han dado siete maridos, y que han muerto; y aun he oído que un demonio los mató. Temo, pues, que me acaezca á mí también lo mismo. Entonces el ángel Rafael le dijo: Ovrete; y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puedo prevalecer el demonio. Aquellos que abrazan el matrimonio de manera que echan á Dios de sí y de su mente, y se entregan á su pasión, como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento; sobre los tales tiene potestad el demonio. (*Tob. VI. 11-17*).

En el pueblo judío, el adúltero era primero arrojado á una hoguera; y luego, en tiempo de Moisés, era apedreado. (*Levit. XX. 10*).

Los Egipcios imponían hasta mil azotes á los adúlteros, y á las mujeres que cometían tal crimen se les coraba la nariz para que su deshonor fuese siempre pública. (*Diod. Bibl. hist.*).

Los Arabes, los Partos y otras naciones cortaban la cabeza á los adúlteros. (*Ibid.*).

El rey Tenedio promulgó una ley que ordenaba cortar por la mitad el cuerpo de los adúlteros, condenando á este suplicio á su propio hijo. (*Maxim. Orat.*).

En su libro IX de las *Leyes*, Platon establece la pena de muerte contra los fornicadores, y permite que se mate impunemente al adúltero.

Solon permitía también matar á todo el que fuese cogido en flagrante delito de adulterio. (*Plutarco*).

Julio César, Augusto, Tiberis, Domiciano, Severo y Aurelio de-

cretaron grandes castigos contra los adúlteros. Aurelio hacía atar los pies de estos culpables á dos ramas encorvadas á la viva fuerza, dejándolas luego recobrar su natural posición de suerte que despedazasen á los criminales. (*C. Elian. Var. hist. lib. X. c. VI*).

Opeleo Macrino, sucesor de Caracalla, hacía quemar vivos á los adúlteros. (*Alex.*).

Los Sijones, cuando eran aun paganos, obligaban á la mujer adúltera á que se ahorcase, y arrojaban á su cómplice á una hoguera. (*S. Bonif. Epist.*).

El mismo Mahoma mandó castigar al adúltero con cien palos. Los Sármatas, segun manifiesta Osorio, mataban á las mujeres adúlteras, ó las vendían como esclavas.

MEDITACION.

Necesidad de la meditación.

Queda más ocupaciones que tenga, una persona consagrada á Dios no debe omitir nunca su meditación. Así evitará la tibieza, y renovará su fervor. Pero todo el mundo debe meditar y reflexionar. Los negocios temporales no se evaden á la ligera; la salvación y sus importantes negocios exigen rigurosamente que nos ocupemos de ellos. . . .

En vuestra presencia, Señor, repasaré con el pensamiento todos mis años en la amargura de mi alma, dice el rey Ezequías: *Revergitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee.* (Isai. XXXVIII. 15). Esto debe ser nuestro modelo.

¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadosos? escribía S. Bernardo al papa Eugenio. Entregaos á la meditación: *Quid sit pietatis, quisne? Facere considerationis.* (Lib. Consid.).

Si no procuramos meditar, dice S. Buenaventura, toda nuestra piedad será árida, imperfecta, y estará á punto de desaparecer: *Sine isto studio omnis nostre religio arida est, imperfecta, et ad ruinam promptior.* (Specul.).

Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, dice S. Agustín, el alma debe alimentarse con las divinas enseñanzas, la meditación y la oración: *Sicut ex carnalibus evis alitur caro, ita ex divinis eloquiis et orationibus interior homo nutritur et pascitur.* (De Civit.).

La oración es para el alma lo que el agua es para el pez, dice S. Crisóstomo: *Orationem id esse animam, quod pisces est aqua.* (In Psal.).

El que abandona la meditación, dice Santa Teresa, no necesita del demonio para ir al infierno; baja solo. (In Medit.).

He sido herido como la yerba segada, dice el Real Profeta, y mi corazón se ha secado, porque me he olvidado de tomar mi alimento (es decir, de meditar): *Perussus sum ut fenum, et aridus cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* (Ez. 4).

Toda la tierra está llena de desolación, dice Jeremías, porque nadie se reconcentra en su corazón: *Desolatio desolata est omnis terra, quia nullus est qui cogitet corde.* (XII. 11).

Las órdenes que te doy, has de ponerlas en tu corazón, dijo el Señor al pueblo de Israel, y has de meditarlas santado en tu casa, y andando por los caminos, y antes de dormir, y al levantarte. Y debes alzarlas como un signo en la mano, y colgarlas ante tu vista. (Deut. X. 6-8).

Jesucristo, dice S. Lucas, se retiraba á las montañas para orar, y pasaba la noche entera meditando: *Erans pernoctans in oratione.* (Luc. VI. 12). Los treinta años de la vida oculta é interior de Jesucristo fueron consagrados á la meditación. . . .

De lo que han meditado Jesucristo y los Santos.

Señor, dice el Salmista, me he acordado de los antiguos días, y he meditado sobre todas tus obras: *Memor fui dierum antiquorum: meditatus sum in omnibus operibus tuis.* (CXLII. 5). He pensado en los antiguos días, y he trasladado mi espíritu á los años eternos: *Cogitavi dies antiquos, et annos aeternos in mente habui.* (Psal. LXXVII. 5). Vuestra ley, Señor, es objeto de mi meditación, añade aquel Santo Rey: *Lex tua meditatio mea est.* (Psal. CXVIII).

La mayor parte de la gente del mundo mira la meditación como una práctica de supererogación; pero los Santos de todos los siglos han creído otra cosa, pues la han considerado de una utilidad inmensa, y como una obligación indispensable para salvarse.

San Antonio se levantaba á las doce de la noche, y oraba de rodillas con las manos alzadas al Cielo, y meditaba hasta la salida del sol, y muchas veces hasta las tres de la tarde. (Cassian., Collat.).

Un religioso del monasterio de S. Benito tomó la costumbre de salir al momento de la meditación. S. Benito se apercibió de ello; pero vió al mismo tiempo que un demonio tiraba del hábito del monje para arrastrarlo fuera de la iglesia. (Scribas, cu ejus vita).

San Juan el Silenciaro estaba tan acostumbrado á la meditación, que no encontraba más que vacío y amargura en todo lo demás. (Vit. Patr.).

Lease la vida de los Santos, y se verá cuánta se han entregado siempre todos feles á la meditación.

La meditación de mi corazón estará siempre en vuestra presencia, Señor, dice el Salmista: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* (XVIII. 15). Siempre tengo mi alma en mis manos, y vuestra ley no ha salido de mi recuerdo: *Anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus.* (Psal. CXVIII. 109).

He aquí de meditar al mundo.

Durmo, pero mi corazón vela, dice la Esposa de los Cantares: *Ego dormio, et cor meum vigila.* (V. 2).

¡Dios, Dios mío, exclama el Real Profeta, os busco desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigila.* (LXI. 2). Me he acordado de vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas á las primeras horas de la mañana: *Memor fui tui super stratum meum; in matutinis meditabor in te.* (Psal. LXII. 1). Desde la mañana nos habéis colmado de misericordias: *Repleti sumus mane misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 44). Señor, desde la mañana prestaréis oído á mi voz, desde la mañana me presentaré ante vos, y veré: *Domine, mane et aures vocem meam; mane adstabi tibi, et videbo.* (Psal. v. 4-5). He dado, Señor, gritos hacia vos, y mi oración os prevendrá

Por la mañana os busco; cada mañana os habéis llenado de misericordia.

antes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi, et mane oratio mea precepsit te.* (XXXVIII. 14). Me he anticipado, Señor, á la aurora, y he vuelto mis ojos á vos para meditar vuestras palabras: *Preveenerunt oculi mei ad te de nocte, ut meditarer eloquia tua.* (Psal. CXVIII. 148). Levantado durante la noche vuestras manos hacia su santuario: *In noctibus extolite manus vestras in sancta.* (XXXIII. 2).

El reposo de la noche trae el silencio, dice S. Bernardo, y entónces se levanta la oración más libre y pura: *Nocturnus sopor inducit silentium, tunc plane liberior erit, puriorque oratio.* (Lili. Consid.).

El que desda por la mañana se despierte para volverse hácia Dios, sabed que despertando, no tendrá que cansarse, pues lo hallará sentado en el umbral de su puerta, dice la Escritura: *(Sap. VI. 15)* Por esto Santa Magdalena, que fue al sepulcro antes de la aurora, mereció ver la primera, y antes que los Apóstoles, á Jesucristo resucitado.

Cuando todo descansaba en silencio, dice la Sabiduría, y la noche está en mitad de su carrera, vuestra palabra omnipotente, Señor, vino del cielo, mansión de vuestra gloria: *Cum quietum silentium quiesceret omnia, et noc in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de Caelo Regalis sedibus procepsit.* (XVIII. 14-15).

Los que piensan en mí por la mañana, me encontrarán, dice el Señor en los Proverbios: *Qui mane cogitant ad me, inveniant me.* (XIII. 17).

Desde la mañana, dice el Salmista, exterminaba todos los impíos: *In matutino interfeceram omnes peccatores terrae.* (c. 8). Es decir, desde la mañana blayentaba con mi maldición al demonio y las concupiscencias. La victoria de que nos habla la Escritura *(Judit. III.)*, concedida á Gedon y á sus soldados durante la noche, es una palpable figura de esta verdad.

Hemos de meditar cada día, pero principalmente por la mañana. En efecto: 1.º las primicias del día deben consagrarse á Dios... 2.º Conviene que todos los actos del día saquen su principio de Dios, y que sean dirigidos á un fin bueno y santo. Si principiáis con la oración el trabajo del día, dice S. Eran, y al salir de vuestra cama, sacos de la oración al principio de vuestras primeras acciones, el pecado no hallará cabida en vuestra alma: *Si orationem operi praemisisset, et surgens á lecto, primorum motuum tuorum initia ab oratione duxeris, nullus peccator in animam non potest.* (Serm. III.) 3.º Los ángeles alaban á Dios desde por la mañana; y lo mismo hacen el sol, las aves, los insectos y todas las creaturas. Qué más justo que imite tal conducta el hombre, rindiendo al levantarse la aurora homenaje al Creador con oraciones, himnos y cánticos... Vergüenza sería que los rayos del sol nos hallasen dormidos, dice S. Ambrosio. 4.º Los Santos y los buenos han consagrado siempre al Señor los primeros momentos después de levantarse.

El corazón, dice el Real Profeta, se ha inflamado en mi pecho con la meditación, y despedirá fuego: *Concelsus cor meum intra me, et in meditatione mea exarsit sicut ignis.* (XXXVIII. 4).

Santo Tomás enseña que la vida de oración y contemplación es superior á la vida activa; y dan prueba de esto ocho razones: La 1.ª es que esta vida conviene á las necesidades de la inteligencia del hombre; y á las relaciones que existen entre él y las cosas espirituales e inteligibles. La 2.ª es que puede continuarse más fácilmente que la vida activa. La 3.ª es que proporciona más santos consuelos; porque, como dice S. Gregorio, Marta se turbaba, y María estaba sentada á un delicioso fuego: *Marta turbabatur, Maria quiescebat.* (In Ezech. lib. II.) La 4.ª es que el hombre tiene más aptitud para la vida contemplativa. La 5.ª es que la vida contemplativa tiene sus atractivos en sí misma, mientras que la vida activa busca fuera sus gozos. La 6.ª es que está en la tranquilidad y la paz. La 7.ª es que sólo se ocupa de las cosas divinas. La 8.ª es que está más conforme con el hombre; porque es una vida de inteligencia. (2.ª p. q. art. 7).

Mientras que los hombres de contemplación no se entregan á las obras exteriores de la vida activa, se hallan, por decirlo así, bajo una deliciosa sombra, que no les permite sentir los ardores de las tentaciones. Descansando en el desseo de las cosas del cielo, cuanto más apartados se hallan del amor del mundo, mayor paz disfrutan á la sombra de los divinos rigoristas, dice S. Gregorio (1).

Nada da tanta fuerza al alma como la meditación.

La meditación purifica el alma, dice S. Bernardo, y luego domina los afectos, dirige los actos, corrige los excesos, forma las costumbres, ordena y purifica la vida, dando finalmente la ciencia tanto de las cosas divinas como de las humanas. Ella señala lo confuso, reprime los desos violentos, reane lo diseminado, explora los recónditos pliegues del alma, busca la verdad, examina lo no probable, pone en claro lo falso, y lo pintado con apariencias engañosas. Ella determina anticipadamente lo que hemos de hacer, y examina la conducta de la vigilia, á fin de que no haya en el alma nada inconveniente ó digno de corregirse. Ella, en los días prosperos, previene la adversidad, y en los días de prueba hace que el hombre sea superior á la desgracia. Sufre la desgracia es obra de la fuerza, y previene lo es de la prudencia (2).

(1) Ego conversationis tui, dum ad exteriora opera active vitam non exercuit, quasi in tenebris erat, quia interiora tentabam, quousque quiescebat. Quae quiescentia melius descripto representantur, quae longius sunt, tunc alio tunc mundi, et quiescentia in omnes partes. In Ezech. lib. II.

(2) Meditatio purificat, et corrigit, et ordinat, et dirigunt, et reprimit excessus, et componit motus, vitam turbat et ordinat, postmodum in quiete et tranquillitate remansit, confert. Hinc est, quod quiescentia desiderat, liberta, quae quiescentia melius, quae longius sunt, tunc alio tunc mundi, et quiescentia in omnes partes. Hinc est, quod quiescentia reprimit, et corrigit, et ordinat, et dirigunt, et reprimit excessus, et componit motus. Hinc est, quod quiescentia previene, et corrigit, et ordinat, et dirigunt, et reprimit excessus, et componit motus. In Ezech. lib. II.

UNIVERSIDAD ALICANTE

UNIVERSIDAD ALICANTE

NOM

ALD

®

Bellas lecciones sobre la excelencia de la meditacion nos dan Sta. Teresa y otros muchos Santos.

Divinos grados de la meditacion.

El padre Alvarez establece quince grados en la meditacion ó contemplacion. El 1.º es la intencion de la verdad...; el 2.º el retiro de las fuerzas en el interior del alma...; el 3.º el silencio espiritual...; el 4.º la quietud...; el 5.º la union con Dios...; el 6.º la audicion del lenguaje de Dios...; el 7.º el sueño espiritual...; el 8.º el éxtasis...; el 9.º el arrebatado...; el 10.º la aparicion corporal de Jesucristo y de los Santos...; el 11.º la aparicion en espíritu de Jesucristo y de los Santos...; el 12.º la vision intelectual de Dios...; el 13.º la vision de Dios acompañada de cierta oscuridad...; el 14.º la manifestacion de Dios á un grado admirable...; el 15.º la vision clara ó intuitiva de Dios, que, segun S. Agustin y otros Doctores, fué concedida á S. Pablo, cuando fué arrebatado al tercer cielo. (*De Medit.*)

Hay tres clases principales de oracion.

Hay tres clases principales de oracion: 1.ª La oracion purgativa, con la cual recordamos nuestros pecados, los lloramos, nos arrepentimos y corregimos....

2.ª La oracion illuminativa, con la cual nos aplicamos á comprender lo que es virtud, su hermosura, su excelencia y necesidad....

3.ª La oracion unitive, con la cual nos unimos estrechamente á Dios en amor y fidelidad.

Para llegar á la oracion unitive hemos de pasar por las otras dos....

Las dos primeras son indispensables; la tercera, que depende enteramente de la voluntad de Dios, no es necesaria....

Lo que hemos de hacer para meditar bien.

Para meditar bien es menester emplear las tres facultades del alma: la memoria para recordar perfectamente el asunto que nos proponemos...; la inteligencia para profundizarlo...; y finalmente la voluntad para practicar los deberes ó obligaciones que de él se derivan....

MENTIRA.

Mal vale el ladrón que el mentiroso, dice la Sagrada Escritura; pero ambos tendrán la perdicion por herencia: *Potior fur, quam assiduitas viri mendacis; perditionem autem ambo hereditabunt.* (Ecl. XX. 27).

El que miente es como el ladrón que roba.

Obsérvese que la Escritura compara la mentira con el robo, ya porque esos dos vicios van ordinariamente unidos, ya porque la mentira es una especie de robo, pues roba á los hombres la verdad, y muchas veces la reputacion, la paz, la fortuna, y aun la vida.

La mentira y el robo son dos vicios ignominiosos ó infames....

El mentiroso es peor que el ladrón; porque éste no roba más que la hacienda, y aquél quita la reputacion.... El ladrón roba muchas veces por hambre, y el mentiroso distraza la verdad por petulancia y desvergüenza.... La mentira da nacimiento á disputas, guerras y asesinatos, lo que no hace el robo.... El robo puede ser más culpable que la mentira; pero el hábito de mentir es peor que el robo; pues aquel hábito engendra mayores pecados. Nada está seguro en manos del mentiroso, ni la fortuna, ni el honor, ni la amistad, ni ninguna otra cosa....

La vida de los mentirosos, dice la Escritura, es una vida sin gloria, y la confusion les acompaña siempre: *Hoc est hominum mendacium sine honore; et confusio illorum cum ipse sine intermissione.* (Ecl. XX. 28).

Los indios, segun cuenta Diodoro, imponian eterno silencio al que habia mentido tres veces. Jenofonte cuenta casi lo mismo de los Persas. (*Iu Laertius*).

El grande oprobio del hombre es la mentira, añade el Espíritu Santo, y la mentira estará continuamente en boca de los hombres sin disciplina: *Opprobrium nequam in homine mendacium, et in ore indisciplinatorum assidue erit.* (Ecl. XX. 26). Es un grandísimo oprobio la mentira; y sin embargo los hombres sin disciplina, sin educacion cristiana, la tienen con frecuencia en los labios, porque no la consideran como una vergüenza y un pecado, sino como cosa de poca importancia.

El testigo falso es un mentiroso, el columnador lo es tambien. ¿Cuántos desórdenes y estragos no producen estos dos crímenes?

Desordenes que produce la mentira.

1.º El mentiroso miente facilmente...; 2.º miente con frecuencia...; 3.º tiene el corazon lleno de astucia y de falsedad...; 4.º miente con audacia y obstinacion...; 5.º está entregado á la vanidad; nadie es tan vano como el mentiroso....

Hebeis como la fruta de la mentira, dice el profeta Oseas: *Comedisti frugem mendacii*. (X. 13). Este fruto es la desecpción. Hijos de los hombres, exultaba el Salomista; ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? *Utrius hominum, qui quid diligit vanitatem, et queritis mendacium?* (IV. 3).

Dios es la verdad eterna, y detesta la mentira. Dios aborrece al hombre que engaña. dice el Real Profeta: *Vitium dolosum abominabatur Dominus*. (X. 7).

La verdad no está en su boca, añade el mismo Profeta; y su corazón está lleno de vanidad. Su pregunta es un sepulcro abierto, y su lengua un instrumento de engaño. *Quoniam non est in ore eorum veritas, cor eorum vacuū est. Sepulchrum, patens est guttur eorum, lingua eorum dolose uelant*. (VI. 40-41).

El demonio es un infame impostor. Se engaña à sí mismo creyéndose lo que no era, seducido por su orgullo. . . El introdujo la mentira en la tierra, y desde Adán su ocupacion continua es y será el mentir. . . Todas las pasiones que vienen del demonio, no son más que mentira. . . Así como Dios Padre engendra à su Hijo, que es la verdad, dice S. Agustín; el demonio, caído del Cielo, engendra la mentira, que es hija suya. Quizás eres mentiroso porque mientes, oh hombre; pero no eres padre de la mentira. La mentira que emites, la has recibida del demonio, creyendo en lo que te ha sugerido (1).

Santo Tomas compra la mentira à una moneda falsa despreciada por todo el mundo. (*Opus. de Ecclis. princip.*)

San Basilio dice que la mentira es el fruto de Satanás. (*Regul. breuior.*, q. 76). Y san Cesáreo dice que todos los mentrosos están siempre con el maligno espíritu à tenor de aquellas palabras de la Escritura: *Perdatis, Señor, à todos los que profieren mentiras: Quis mendax time maligna spiritu esse non potest. Scriptura testis est: Perdatis omnes qui loquuntur mendacium*. (Homil. in Psal.).

Hay tres especies de mentira.

Hay tres verdades: la verdad intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La verdad intelectual, existe cuando el conocimiento del espíritu está conforme con su objeto, es decir cuando el espíritu conoce las cosas tal como son. La verdad de las palabras existe cuando se conforman con el conocimiento del espíritu. La verdad de las obras existe cuando se conforman con la recta razón, el deber y la ley.

Y por oposicion se distinguen tambien tres especies de mentira: la mentira intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La mentira intelectual existe cuando juzga el espíritu del error, no tiene un conocimiento igual à su objeto, es decir, cuando juzga las cosas diferentes de lo que son. La mentira de las palabras existe

(1) *Quomodo Deus Pater, genuit Filium, virtute non sic diabolus sapientiam contra qualem filius mendaciam. Non forte in mentibus eius, ipse mendaciam hominibus ad se ipse pariter mundum. Nam, quod dicit, mendaciam, è diabolo accipit, et illi erodit. De malo. Ezech.*

cuando los labios dicen lo que no está en el espíritu. Y finalmente hay mentira de obras, cuando el hombre, al obrar, se aparta de la recta razón, de su deber y de la ley. . .

Hay tambien mentira festiva, mentira oficiosa y mentira perniciososa. . . La más grave es la mentira perniciosa. . . Todos estamos obligados en conciencia à reparar los daños que causamos. . .

Terminante es el 8.º mandamiento de la ley Dios.

El verdadero cristiano se acuerda del precepto del Señor: No admira la voz de la mentira: *Non suscipies vocem mendacii*. (Ezech. XXIII. 2).

Huirás de la mentira: *Mendacium fugies*. (XXIII. 7).

El testigo que quiere ser fiel, no miente, dicen los Proverbios: *Festis filius non mentitur*. (XIV. 5). El hombre virtuoso teme à Dios, respeta su ley, y detesta la mentira. . .

El cristiano no admite.



UNIV

JANIL

NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



MEZCLA DE BUENOS Y MALOS.

Los buenos no pueden estar mezclados por sus santos caracteres con los malos.

HABRIS oído que viene el Antecristo, dice el apóstol S. Juan; pero desde ahora hay varios antecristos. Han salido de en medio de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque, si hubiesen sido de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros; pero esto ha sucedido para que se evidenciara que no eran de los nuestros (1).

La amargura, dice S. Cipriano, no puede unirse á la dulzura, las tinieblas á la luz, la lluvia al buen tiempo, la guerra á la paz, la esterilidad á la fecundidad, la aridez al agua, ni la tempestad á la calma. (Lib. I. Epist. VIII). Los malos no pueden unirse tampoco á los buenos. Los buenos y los malos forman dos ejércitos; el uno es el ejército del infierno, y el otro el ejército de Dios. Esta separación se hizo en el principio con los ángeles....

Por qué se mezclan los malos con los buenos?

En el cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, dice S. Agustín, los malos se encuentran mezclados con los buenos, así como los malos humores lo están en el cuerpo del hombre; y cuando el cuerpo los rechaza, su salud es buena, y nada pierde de lo suyo. De la misma manera, cuando los malos se separan del cuerpo de Jesucristo, se conoce cuál es la verdadera Iglesia, y quiénes son los buenos. Y cuando vomita á los malos, arrojándolos de su seno, la Iglesia dice: Estos han salido de mí, pero no eran de los míos. (Serm. LXXVIII).

Motivos por los que Dios permite que haya malos.

No creáis, dice S. Agustín, que involuntariamente se hallen los malos en el mundo, y no sabe Dios algún bien de ellos; todo malo vive, ó para llegar á corregirse, ó para servir de prueba á los buenos (2).

Siento Dios la misma bondad, añade S. Agustín, no permitiría el mal si no fuese omnipotente para convertirlo en bien: *Nec sineret bonus fieri male, nisi omnipotens et de malo fueret possit bene.* (Enchirid., c. C).

Sólo el poder divino, dice Boecio, sólo el poder divino puede convertir los males en bienes, y sirviéndose de ellos de un modo oportuno, hacerlos contribuir á un buen resultado: *Sola est divina vis, cui mali quoque bona sint; cum eis competenter utendo, alienis boni elicit effectum.* (De Consolat., lib. IV).

Dios permite el pecado y la caída de Adán. Sin el poder ni la bondad del Criador, todo lo había perdido el hombre; pero, haciendo

(1) Antistes enim Antichristos omnes et uno antichristi multi facti sunt... Ex nobis proderunt, sed tunc erant ex malis hominibus, et filiosant in nobis, permixtionem utriusque, sed ut manifesti sint quomodo non sunt omnes et totus. I. II. N. 19.

(2) Non patiens gratia malis esse in bono, et nihil boni de his agere Deum: contra malum, aut filium suum, et corrigitur, aut filio suum, et per filium bonum excusatur. Serm. LXXVIII.

Dios uso de aquellos dos divinos atributos, promete un Redentor que ha de reparar con exceso la injuria que el pecado había hecho á la Divinidad; y la desgracia viene á ser un manantial de dicha y de gloria. Por esto canta la Iglesia, al bendecir el cirio pascual: *Oh felice culpa, qua talem ac tantum meruit habere Redemptorem!*

Nunca ha habido, ni habrá mayor crimen que el de los judíos, que mataron á Jesucristo; pero aquel deicidio dió la salvación al universo, y fué el origen de una gloria infinita.... Los verdugos de los mártires han cometido crímenes atroces; pero Dios ha hecho que redundasen en gloria suya, sirviendo para sublime triunfo y recompensa de los mártires.

En la burla XXIII sobre los Números, Orígenes demuestra que todas las cosas están dispuestas de modo que nada, ni el mal mismo, es inútil para Dios.

El bien lucha contra el mal, la vida contra la muerte, y el pecador contra el justo, dice el Eclesiástico: *Contra malum bonum est, et contra mortem vita; sic et contra iram iustum peccator.* (XXXIII. 15). S. Agustín enseña que los animales dañinos son ventajosos para el hombre, ya para castigarlo con justicia, ya para ejercitarlo de un modo saludable, para experimentarlo útilmente, ó para instruirlo sin que lo sepa: *Ipsum, aut peccatior ledunt, aut salubriter exercent, aut utiliter probant, aut ignominanter docent.* (De Civit. Dei). Lo mismo podemos decir de los malos.

El gran obispo de Hipona se del parecer de Orígenes, y enseña que el mal del pecado radica en bien del hombre y del universo; ya porque la virtud comparada con el vicio tiene mayor brillo, ya porque el mal de la falta es el principio del castigo, que es un bien, ó ya porque este mal inclina al hombre á la penitencia y hace que Dios perdona. (De Lib. Arb., lib. III, c. IX.—De Civit. Dei, lib. XIII).

Dios, dice el mismo S. Agustín, no hubiera creado, no digo á un solo ángel, pero ni siquiera á un solo hombre, previendo que había de ser malo y perverso, si no hubiese sabido de qué modo había de redundar aquella misma maldad en ventaja de los buenos, haciendo así que el orden de los siglos fuese un himno admirable dirigido á su Providencia (3).

La cruz, en que fué clavado Adán fué en verdad un mal para él; pero fué la salvación de la vida de los Hebreos; tan cierto es que la Providencia de Dios es poderosa y eficaz. Por esto pronunció S. Agustín las siguientes y admirables palabras: Grandes son las obras del Señor, y responden á todas sus voluntades; de tal manera que por una maravilla inefable, nada, ni aun lo que se hace contra la voluntad de Dios, sucede fuera de esta voluntad; pues no sucedería si

(3) Neque enim Deo ultionem non dico augustinum, sed vel humanum creavit, quoniam noluit filium suum esse peccatorem, nisi pariter esset, quibus eos honorum nobis commo-diorumque bonorumque suorumque salutem pulcherrimam curavit, honestet. Lib. II. Civit. c. XVIII.

el no lo permitiera. No deja que los acontecimientos se produzcan a pesar suyo; se producen porque quiere (1).

En el libro de las *Sentencias* dice S. Agustín: La voluntad de Dios es causa primera y suprema de los movimientos de todos los seres corpóreos y espirituales. En efecto; en la inmensa y universal república de todos los seres creados, nada sucede de una manera visible y sensible que no haya sido decretado en el seno de la Corte invisible e inteligible del soberano dueño, y esto con arreglo á la inflexible justicia de las recompensas y de los castigos, de las gracias y de las retribuciones. La razón inmutable, donde simultáneamente se halla fuera del tiempo lo que sucede en diversas épocas en el tiempo, conoce y dispone el orden de todas las cosas variables. Sin embargo, Dios forma e instruye á los buenos por medio de los malos; y ojerista á los que deben gozar de la libertad eterna por medio del poder transitorio de los que han de ser condenados al fuego eterno. (*Sentent.* LVIII) (2).

Causa porque Dios permite que los malos persigan á los buenos.

Aprendamos ante todo á no escudriñar, sino á admirar el secreto de los juicios que hace que Dios permita que los malos ataquen á los buenos. Sin querer, na obstante, penetrar en los consejos del Omnipotente, se descubren varias razones que explican por qué tolera que los malos persigan á los buenos.

1.º Dios permite las iniquidades de los malos para manifestar su longanimidad, su impasibilidad y su elevación, es decir, para dar una prueba de que los crímenes de los malos no pueden turbarle, ni alcanzarle, ni molestarle.

2.º Dios permite que los malos persigan á los buenos para dar á éstos ocasión de ejercitar su paciencia, su constancia y su virtud.... Muy bien dice S. Agustín: Todo lo que los justos sufren por parte de los malos, no es el castigo del crimen, sino la prueba de la virtud. Por lo demás, aunque sea esclavo, el bueno es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo. Lo más terrible para este último es que no es esclavo de un solo dueño, sino que tiene tantos tiranos cuantas son las pasiones que le avasallan (3).

Los malos son el azote con que Dios castiga á sus hijos, como en otro tiempo castigó al mundo con la invasión de los Hinos, de los Vandalos y de los Godos. Así, según manifestación de Isaias, la ira

(1) Magna quere dominus, expulsi in domos voluntates ejus, ut nemo et inoffabili modo non detraheret eius voluntatem, quod aliam contra eum sit voluntatem, quia non fieri se non sineret; nec unquam nolens sicut, sed volens. Lib. XXII. de Civit. c. 1.

(2) Voluntas Dei est prima et summa causa omnium corporaliu, spiritualliumque motuum. Sicut enim si respiceret etiam habere, quod est in se ipsa, et interioribus summi omnipotentis auctoris libere non permitteret, secundum illud quod iustitiam imperatorum etque presertim, ageretur, et castigaretur, in his totius ceterorumque unum quodammodo diceretur respicere. Maxilline omnium, quod est in se ipsa, et interioribus summi omnipotentis, et sic totumque simul sunt, que in temporibus non sicut sunt, libere dominus per malos contra bonos, et per hostilitatem potentiam damnandorum exercere ceterum libere volunt.

(3) Iustus quia nihil molitur ad iniquos dominus irrogator, non est peccata criminis, sed virtutis maxime. Propterea bonos, etiam respicit, liber est malis, autem ubi respicit, nec quis est sine malis, respicit, sed, quod gratius est, tot dominorum, quot virtutum. Etc. Ceterum.

de Dios se sirvió de Sennacherib como de un azote para herir al pueblo provaricador: *Virga furoris mei Assur*. (XV). Así Jeremías llama á Nabucodonosor azote vigilante de Dios, ó azote del Dios que vigila: *Virgam vigilantem*, (1. 2). Así también Atila tenía tal conciencia de su misión, que se daba á sí mismo el nombre de *Azote de Dios*.

Justo en verdad eres tú, Señor; á pesar de esto, dios Jeremías, yo te diré una queja mía; ¿Por qué el camino de los impíos va en prosperidad, les va bien á todos los que provarican y obran mal? Los plantaste, y echaron raíces; medran, y dan fruto; cercano estas tú á la boca de ellos y lejos de sus corazones (1). El profeta ve la respuesta, y él mismo se la da: Congrégalos, dice, como el rebano, para el degolladero, y conságralos para el día de la matanza: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et sacrificia eos in die occisionis*. (XII. 3). La prosperidad de los malos no es más que un sueño, que se disipará al despertar; es un castigo que les impide volver á Dios....

Como Jeremías, Job interrogó á Dios sobre la prosperidad de los malos y la aflicción de los buenos. (XVI. 7-19-20).

El lenguaje de David se parece al de Job y al de Jeremías: Mis pies, dice, casi han vacilado; mis pasos casi se han extraviado, porque me he indignado contra los malos al ver la paz de los perversos: *Mei autem pene mali sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei; quia celati super iniquos, pacem peccatorum vident*. (LXXII. 2-3). No tienen padecimientos que les arrastren á la muerte; su cuerpo está lleno de vigor: *Non est respectus mortis eorum, et firmamentum in plaga eorum*. (Ibid. LXXII. 4). No tienen el trabajo ni las aflicciones del hombre: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur*. (Ibid. LXXII. 5). Por eso se apoderó de ellos la soberbia; cubiertos están de su iniquidad é impiedad. Como de la grosura nació su iniquidad, pasaron al afecto de su corazón. (Ibid. LXXII. 6-7). He aquí que los mismos pecadores y los que abundan en el siglo han adquirido riquezas. Y dije: Luego en vano he justificado mi corazón, y he lavado mis manos entre los inocentes... Ciertamente, Señor, en engaños los has puesto; los has derribado cuando se elevaban. Como quedaron en desolación, instantáneamente fueron; perecieron por su maldad. Como el sueño de los que se despiertan, reduntras, Señor, á nada la imagen de ellos en tu ciudad. (Ibid. LXXII. 12-13-18-20). Vi al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Líbano. Y pasé; y hé aquí que no existía: y lo busqué; y no fue hallado ni el lugar que ocupaba: *Vidi impium super exaltatum, et elevatum sicut cedros Libani; et transivi, et ecce non erat; et quasi ei exim, et non invenit nisi locus ejus*. (Ibid.

(1) Justus quidem et es, Domine, et disputant tuncque voluntatem mala dispare ad te, quare in prosperitate provaricant? Quia est omnium, qui provaricant, et iniquos propter. Quare est, et ex hoc, in seipsum, profectus, et hinc, tradunt: sicut ea tu in seipsum, et longe a similes eorum. XII. 1-2.

Razones porque Dios permite que los malos persigan á los buenos.

XXXVI. 35-36). Mira la inocencia y atiende á la equidad; su último día es la paz. Pero los injustos perecerán con los injustos; su último día será la ruina. (*Ibid.*, XXXVI. 37).

El impío prevalece contra el justo... dice el profeta Habacuc; pero su espíritu se extraviará, pasará y caerá: *Iniquus precepsit adversus justum...; mutabitur spiritus, et perturbabit, et corruet.* (I. 4-11).

La larga y divina paciencia del Eterno aguarda que los impíos auzada á la penitencia, y los castiga con remordimientos, que es ya un castigo de sus iniquidades. Porque, como dice Platón, el malo sufre más por las reprensiones de su conciencia que el hombre que ha sido castigado solo en su cuerpo, aunque haya sido azotado: *Vix malis plus mali patitur, afflictus conscientia, quam ille qui in corpore castigatur, et flagris edulitur.* (Anton. in Meliss.). Y si el malvado no quiere arrepentirse, Dios le castiga de tal manera, que compensa con la gravedad del suplicio la tardanza que puso en castigarle. Con razón dice Zofar: Aunque la Providencia sea tardía en castigar los ultrajes de los impíos, dejándoles tiempo para hacer penitencia, los sígale á pasos lentos, los alcanza, y los obliga á satisfacer, si no abandonan el camino del mal (1).

May bien dice S. Agustín: Aunque tuvieses la sabiduría de Salomón, la hermosura de Absalón, la fuerza de Sansón, la longevidad de Henoch, las riquezas de Croso y la felicidad de Augusto, ¿de qué es servirá todo esto, si habéis de ser al cabo devorados por los gusanos, y atormentados con el mal rico en los infiernos, condenando vuestra alma? (*Sentent.*).

Constantino Manes comparó la prosperidad á un pesado plomo. Efectivamente; impide muchas veces que el hombre sobrenado en el océano de los males: *Prosperitas est similis gravi plumbo.* (Lib. II).

Dios permite la prosperidad de los malos y tolera sus iniquidades para dejarlos libres, manifestando cuán terrible es la fuerza de la concepsencia que nació de la celda original....

Dios permite que los malos obren libremente para manifestar también que el tiempo presente es el tiempo del mérito, y que la eternidad está destinada á la recompensa y al castigo. Cuando el momento haya llegado, juzgaré las justicias de la tierra, dice el Rey Profeta: *Cum acciperis tempus, ego justitias judicabo.* (CXIV. 3). Por esto dice S. Agustín: Nadie felicita al hombre que prospere en su camino, al hombre cuyos pecados no hallan vengador y es objeto de la lisonja. Precisamente entonces es cuando la ira del Señor ha llegado á su más alto grado. Preciso es que el pecador haya irritado mucho á Dios para ser merecedor del formidable castigo de no ser castigado en este mundo (2).

(1) Etenim Providentia tarda inveniuntur, consequi ponditificæ spatio; tamén, si á módo dissipaverint, lento gudu sine assessor, et penes exitu. Anton. in Meliss.
(2) Nemo gravitate homin, qui prosperaverint in via sua, cupis penitentiam dicent ultor, et adest adulator. Major hoc res dolam est, prout in manu Domini; peccator, et iste peccator, et est, et correctiois dignus non peccatum. Kahlstein.

Dios, dice S. Gregorio, castiga ciertas faltas y deja otras impunes; porque, si no castigase á nadie, no se creería que Dios se ocupa de las cosas humanas; y si castigase á todos, de nada serviría el último juicio (1).

Señor, dijeron los sirvientes del padre de familia del Evangelio, ¿no habéis sembrado buena semilla en vuestro campo? ¿De dónde viene que hay zizaña? *Domine, quare bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?* (Matth. XIII. 7). Y él les respondió: El hombre enemigo es el que ha hecho esto: *Inimicus homo hoc fecit.* (Id. XIII. 18). Los sirvientes añadieron: ¿Queréis que vayamos á arrancarla? Y él replicó: No; no sea que al arrancar zizaña arranquéis tal vez el trigo también. Dejad que ambas plantas crezcan hasta la siega; y entonces irá á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en haces para quemarla; en cuanto al trigo, amonolladlo en mi granero (2). Estas palabras nos demuestran con qué paciencia sufre Dios la zizaña, es decir, las maldades de los hombres; pero se ve que está también dispuesto á aplicar más tarde una rigorosa justicia....

No se alegren pues los malvados y los impíos de la prosperidad en que se hallan, ni de la especie de impunidad en que viven; Dios dará á cada cual su merecido....

Hay dos cosas, dice el cardenal Bellarmino, que dan á conocer lo que pasa en el corazón del hombre; la ocasión de obrar en secreto, y el tiempo de la adversidad. Hay muchos que son malos interiormente, y sin embargo parecen buenos. Si tienen ocasión de obrar mal secretamente, y están contrariados de que no exista para ellos ningún peligro de ser descubiertos, dan rienda á su malicia. Los buenos, por el contrario, son siempre los mismos. Durante la prosperidad no puede tampoco distinguirse mucho un hombre malo de otro bueno; pero, cuando el fuego de la tribulación y de la persecución empieza, el oro brilla y la paja da humo. De los buenos dice el Salmista: *Probasti mi corazon, me visitasti durante la noche (es decir cuando podía pecar secretamente), me hiciste pasar por el fuego de la tribulación; y no se ha hallado impunidad en mí: Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti; et non est inventa in me iniquitas.* (XVI. 1). El Señor reveló al profeta Ezequiel lo que pasa en el corazón de los malos; Hijo del hombre, abre el muro: *Fode parietem.* (VIII. 8). Y cuando hubo abierto el muro, dice el profeta, entré, y vi imágenes de toda clase de reptiles y de animales, y la abominación, y los ídolos (3). (Bellarmin. *Comment. in Psal.*).

(1) Deus nonnulla peccata, et nonnulla multa derelinquit, quia, si nulla resereret, quæ Deum res humana curare crederet. Et rursum, si que cuncta peccatorum, extorrem iudicium modo resereret. Homil. in Job.

(2) Sicut utraque creatura debet se necesse, et si lentius crevit, dicitur, miserabilibus: Colligitur in manu zizania, et alio te ca in ditionibus ad comburendum; tribum vero conservavit in horarium. Matth. XIII. 29-39.

(3) Et cum fessisset parietem, ingressus est, et cæcis ovis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universalia. Feat. VIII. 10.

Mejor de distinguir los malos de los buenos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se da á conocer un piloto en medio de la tempestad, y un soldado en el campo de batalla, dice S. Cipriano. El árbol cuyas raíces son hondas, resiste al esfuerzo de los vientos; y el navio bien constituido es sostenido por las olas, pero no es su juguete. (Sermon. IV. de *Immortalit.*). Así pues, en las tribulaciones, los justos son cada vez más virtuosos; y los malos, por el contrario, maldicen, se irritan, blasfeman, maldicen á Dios, y con harta frecuencia ceden á las terribles sugestiones de la desesperación....



MILAGROS.

Un milagro es un suceso sorprendente y extraordinario que no puede ser efecto de una causa natural. Es una derogación de las leyes de la naturaleza. El milagro es superior á las fuerzas del hombre; sólo Dios puede obrarlo....

¿Quién puede dudar que Dios es capaz de hacer milagros? el mismo Dios que desde hace unos 6,000 años hace levantar el sol por oriente, ¿no podría siquiera hacerlo levantar por occidente? Esto sería ahora un verdadero milagro.... Negar que Dios pueda hacer milagros, es negar que Dios sea Dios, es quitarle su poder y su libertad, es aniquilarlo....

Las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la promulgación de la ley de Dios en el monte Sinaí, el maná, el agua que brotó de la roca, las maravillas obradas con el arca de la alianza, la conservación de los tres niños en el horno encendido, el castigo de Hehiodaro, la resurrección de Lázaro, la resurrección de Jesucristo, la conversión del universo pagano á la voz de los doce apóstoles, y muchos otros sucesos extraordinarios, manifiestan á las claras que ha habido milagros, y grandes milagros....

El respondidor de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, decidía toda cuestión sobre su Divinidad respecto de aquellos que no tenían el espíritu enteramente pervertido: *Claritas operum Christi omnem questionem solvebat apud eos, qui non erant mentibus perversis.* (Catech., lib. II, c. V). Es evidente que los milagros de Jesucristo debían indicarlo á los judíos como Mesías prometido tantas veces, y tan positivamente desde el principio del mundo; pues un poder tan absoluto y una virtud tan extraordinaria y continua no podía pertenecer más que á Jesucristo....

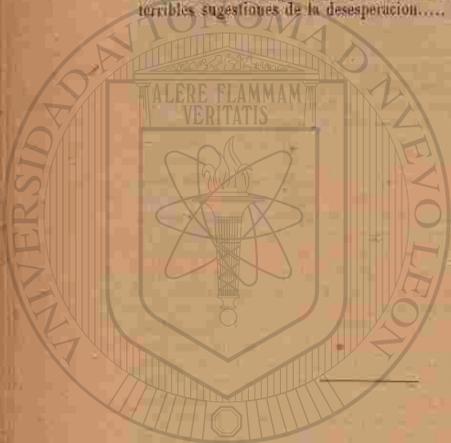
(Véase Jesucristo).

Los milagros verificados en nombre y con la virtud de Jesucristo, por los Apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos y lugares, no prueban que ha habido milagros....

San Agustín ha dicho que vivía en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana por la autoridad de los milagros. (*De Civit. Dei*). Ricardo de S. Victor dijo también: Si lo que creemos es un error, Dios nio, vos sois el que nos habéis engañado, porque nuestra fe ha sido confirmada con signos y prodigios de los que sólo vos podisteis ser el autor (1).

(1) Dominus, si error est quod credimus, á te decepti sumus; iste enim tu nobis in signis et prodigiis confirmasti, quia: non nisi á te fieri poterant. *De Trinitate.*

Se da á conocer un piloto en medio de la tempestad, y un soldado en el campo de batalla, dice S. Cipriano. El árbol cuyas raíces son hondas, resiste al esfuerzo de los vientos; y el navio bien constituido es sostenido por las olas, pero no es su juguete. (Sermon. IV. de *Immortalit.*). Así pues, en las tribulaciones, los justos son cada vez más virtuosos; y los malos, por el contrario, maldicen, se irritan, blasfeman, maldicen á Dios, y con harta frecuencia ceden á las terribles sugestiones de la desesperación....



MILAGROS.

Un milagro es un suceso sorprendente y extraordinario que no puede ser efecto de una causa natural. Es una derogación de las leyes de la naturaleza. El milagro es superior á las fuerzas del hombre; sólo Dios puede obrarlo....

¡Que es un milagro!

¿Quién puede dudar que Dios es capaz de hacer milagros? el mismo Dios que desde hace unos 6,000 años hace levantar el sol por oriente, ¿no podría siquiera hacerlo levantar por occidente? Esto sería ahora un verdadero milagro.... Negar que Dios pueda hacer milagros, es negar que Dios sea Dios, es quitarle su poder y su libertad, es aniquilarlo....

¡Son posibles los milagros!

Las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la promulgación de la ley de Dios en el monte Sinaí, el maná, el agua que brotó de la roca, las maravillas obradas con el arca de la alianza, la conservación de los tres niños en el horno encendido, el castigo de Hehiodaro, la resurrección de Lázaro, la resurrección de Jesucristo, la conversión del universo pagano á la voz de los doce apóstoles, y muchos otros sucesos extraordinarios, manifiestan á las claras que ha habido milagros, y grandes milagros....

¡Ha habido milagros!

El respondidor de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, decidía toda cuestión sobre su Divinidad respecto de aquellos que no tenían el espíritu enteramente pervertido: *Claritas operum Christi omnem questionem solvebat apud eos, qui non erant mentibus perversis.* (Catech., lib. II, c. V). Es evidente que los milagros de Jesucristo debían indicarlo á los judíos como Mesías prometido tantas veces, y tan positivamente desde el principio del mundo; pues un poder tan absoluto y una virtud tan extraordinaria y continua no podía pertenecer más que á Jesucristo....

(Vase Jesucristo).

Los milagros verificados en nombre y con la virtud de Jesucristo, por los Apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos y lugares, no prueban que ha habido milagros....

San Agustín ha dicho que vivía en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana por la autoridad de los milagros. (*De Civit. Dei*). Ricardo de S. Victor dijo también: Si lo que creemos es un error, Dios nio, vos sois el que nos habéis engañado, porque nuestra fe ha sido confirmada con signos y prodigios de los que sólo vos podisteis ser el autor (1).

Los milagros son una prueba cierta de la verdad.

(1) Dominus, si error est quod credimus, á te decepti sumus; iste enim tu nobis in signis et prodigiis confirmasti, quia: non nisi á te fieri poterant. *De Trinit. Aug.*

Dios, que es la verdad, la sanidad y la misma justicia, sólo puede permitir un verdadero milagro en favor de la verdad.

(Véase *lectio*).

Dios permite algunas veces que los males hagan también milagros, en nombre de Jesucristo y para utilidad del prójimo. Pero no pueden hacerlos más que en obsequio de la verdad, y jamás á favor de la mentira.

No hay ejemplo de milagro sucedido en pro del error.

El milagro es, en efecto, la manifestación más auténtica e incontestable de la buena doctrina y de la verdad. Dios no puede permitir milagros en pro del error; de otro suerto favorecería su desarrollo, engañaría á los hombres, y les quitaría todo medio de distinguir la verdad de la mentira. Suponerlo fuera una terrible blasfemia.

Para distinguir los verdaderos milagros de los falsos deben observarse las diferencias esenciales que Teodoro señala entre los milagros de Moisés y los pretendidos milagros de los magos de Faraon. 1.º Los magos, dice, convirtieron á la verdad sus varas en culebras; pero la vara de Aaon, transformada también en culebra, devoró las suyas: cambiaron el agua en sangre; pero no pudieron devolver á quella agua su naturaleza primitiva; hicieron parecer ranas; pero no pudieron, como hizo Moisés, desembarazar á los Egipcios de las incomodidades que les causaban. Dios permitió que los magos obrasen semejantes prodigios para castigar á los mismos Egipcios; pero no les concedió el poder de hacer cesar las plagas. 2.º Cuando Dios vió que el rey se endurecía más, por los pretendidos milagros de los magos, les quitó la tal facultad: los que habían hecho parecer ranas, ni siquiera pudieron producir mosquitos, viéndose obligados á confesar públicamente su impotencia, diciendo: *Abi está el dedo de Dios: Digittis Dei est hic.* (Exod. VIII. 19). 3.º Moisés cubrió de úlceras los cuerpos de los mismos magos. (Exod. IX. 11). Pero Moisés, que hacía verdaderos milagros en favor de la verdad, ¿se vió nunca privado de obrar? No; cada día obraba otros nuevos distintos y más sorprendentes ante la Corte de Faraon y en presencia de todo el Egipto. Sus ordes y sus defensas tenían al momento resultados milagrosos. (Vé *Exod.*).

San Agustín enseña que se distinguen los verdaderos milagros de los falsos por la autoridad ó el poder que los produce. Los magos, dice, hacen cosas sorprendentes por su secreto comercio con el demonio; pero los Santos obran milagros por la acción pública y el orden de Aquel á quien toda criatura está sujeta. Los magos obran pues en virtud de contratos privados; y los Santos en virtud de un derecho evidente (1).

(1) *Magi enim faciunt per privata commercia cum demonio; Sancti vero en faciant potestate ministerii dei. Iustitia non nomine exquiri subiecta est. Magi ergo per privata contracta; Sancti vero per publicam potestatem sunt operantur. Quasi. LXXXIX inter LXXXIII.*

Ningun milagro en la vida de un hombre en la vida del otro.

Siempre su don con los dones de Dios en la vida general.

Los prodigios de los magos son ordinariamente fantásticos, imaginarios y simulados; y por esto no duran.

Los magos y los demonios obran prodigios con mal fin; pero los Santos, dice el esclarecido obispo de Hipona, hacen milagros verdaderos en interes de la gloria de Dios: *Magi faciunt que videntur miracula, querentes gloriam suam; Sancti vero faciunt miracula, querentes gloriam Dei.* (Quasi. LXXXIX inter LXXXIII).

MISA.

Explicación de la palabra MISA.

Algunos autores pretenden que la palabra *misa* proceda de la palabra hebrea *missah*. Más probable es que venga del latín *missio*, despedida; porque después de las oraciones e instrucciones que preceden á la oblation de los dones sagrados, despedían antiguamente á los catecúmenos y penitentes. Solamente los fieles á quienes se suponía dignos de tomar parte en el Santo Sacrificio, tenían derecho de ser testigos de la celebración. La etimología que aquí damos es la que adoptaron S. Agustín, S. Anselmo de Aosta y S. Isidoro de Sevilla.

La misa es el sacrificio de la nueva ley; en ella ofrece á Dios, la Iglesia por manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino.

Es de fe que la oblation hecha en la misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Por lo que se deduce de un modo cierto que no solo es la misa un sacramento, sino tambien un sacrificio.

Desde el pecado, siempre ha habido sacrificios: Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Melquisedec, los hebreos, ya en Egipto, ya en el desierto, ya en la tierra prometida, ofrecieron sacrificios.....

Los sacrificios son necesarios para pagar á Dios... para tributarle honor y homenaje... para expiar los pecados... para obtener favores... para dar gracias á Dios.

Hubo en la antigua ley tres especies de sacrificios: 1.º El sacrificio de holocausto, ofrecido únicamente para alabar y honrar á Dios, y destinado á reconocer su soberano dominio en todas las cosas; por esto la víctima era consumida enteramente, y reducida á cenizas.

2.º El sacrificio pacífico, ó saludable, que se ofrecía para obtener la paz, es decir, la propia salvación del que lo ofrecía, ó bien la salvación de otro, ó de un simple particular ó de la nación. 3.º El sacrificio de expiación, cuyo objeto era obtener el perdón de los pecados, siendo tambien llamado sacrificio de propiciación.....

Siendo la antigua ley imperfecta, sus sacrificios tambien lo eran.....

Es imposible que la sangre de los toros y de los muchos cabritos borra los pecados, dice S. Pablo á los Hebreos: *Impossibile est sanguine tauroarum et hircorum auferri peccata*. (E. 1). Para pagar á Dios y santificar á los hombres era necesario un sacrificio verdaderamente digno del Ser Supremo, y bastante eficaz para borrar los pecados.....

Los sacrificios de la antigua ley son imperfectos, pues no eran más que el tipo de un sacrificio que se cumplió en la nueva ley.

Las víctimas de los antiguos sacrificios no habian de tener falta alguna, para significar la perfección de Jesucristo.....

Los antiguos sacrificios solo agradaban á Dios como figura que era del sacrificio de la cruz y del altar.....

El Señor dijo á los judios por medio del profeta Malaquías, el último de los antiguos profetas, que vivió en una época próxima al nacimiento de Jesucristo: Mis emplacencias no están en vosotros, y no aceptaré presentes de vuestra mano: *Non est mihi voluntas in tabis, et munus non suscipiam de manu vestra*. (L. 10). Porque, añade el Señor, desde que se levanta el sol hasta que se pone, mi nombre es grande en las naciones; y se sacrifican en todos los lugares, y una oblation para se ofrece á mi nombre: *Ab ortu castris solis usque ad occiduum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio mundi*. (L. 11). Aquí vébela evidentemente el profeta del sacrificio de la cruz y del altar, pues desde Jesucristo no ha habido otro; y este sacrificio se ofrece, en efecto, en todos los lugares y á todas horas.....

Después de haber venido Jesucristo, todos los demás sacrificios desagradaron á Dios, y cesaron. Por esta razón S. Pablo, valiéndose de las palabras del Rey Profeta, dice á los Hebreos: El Hijo, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrendano quisistis? Padre mió, mas me apropiaste cuerpo. Holocaustus por el pecado no te agrataron. Entonces dije: Heme aquí que vengo para hacer, oh Dios, la voluntad: quita lo primero para establecer lo segundo. (Hebr. X. 5-6-9).

El sacrificio de Jesucristo viene á sustituir todos los antiguos sacrificios, y es infinitamente superior á ellos. Por esto los numerosos sacrificios de la ley mosaica han desaparecido con su templo y sus sacerdotes para no volver á aparecer.....

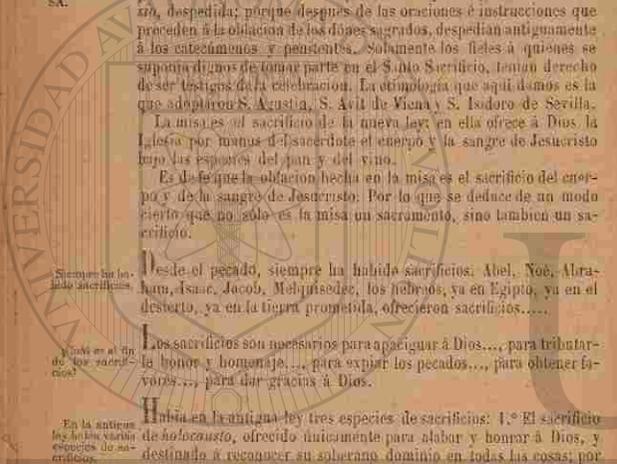
Jesucristo es nuestra víctima, nuestro sacrificio..... Jesucristo, dice S. Pablo á los Hebreos, se entregó El mismo por nosotros en oblation á Dios, y no hasta de suyo alor: *Christus tradidit Semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis*. (V. 2).

El sacrificio de la misa es un holocausto... un sacrificio pacífico... un sacrificio de propiciación... y un sacrificio de acción de gracias.....

La misa es un sacrificio que por sí mismo nos procura la gracia preveniente. Y aquí hemos de observar que es propio de los Sacramentos el justificar, y es propio de la naturaleza del sacrificio hacer que Dios nos sea propicio ó favorable. Desarmado Dios por él, empieza á tener lástima de los pecadores, y les concede la gracia preveniente y operante.

Como sacrificio, la misa nos alcanza 1.º la gracia preveniente, luego la remisión de la pena debida á los pecados; y el perdón de las faltas veniales; pero no borra el pecado mortal, á no ser que él que lo celebra ó toma parte en el sacrificio con la Communion ignore

Explicación del sacrificio de la misa. Varios que propiciación.



de buena fe el estado en que se halla. Entónces la Eucaristía remite la culpa mortal; pero, no como sacrificio, sino como Sacramento....

Cuando el sacerdote celebra la misa, dice la *Imitacion de Jesucristo*, honra á Dios, regocija á los ángeles, edifica á la Iglesia, ayuda á los vivos, da reposo á los muertos, y participa tambien de todos los bienes (1).

Cuando el cordero de Dios es inmolado, dice S. Crisóstomo, los Serafines están presentes, y cubren su rostro con sus seis alas: *Agnus Dei immolatur, Seraphini stant, sex alis faciem tegentia*. (De Sacerdot. lib. VI). Mientras estamos en esta vida, añade, este sacrificio transforma la tierra, en Cielo: *Quia in hac vita sumus, in terra nobis Caelum, scilicet, facit hoc mysterium*. (U supra).

La misa es el memorial de la pasión y muerte de Jesucristo. El mismo Salvador lo dijo á sus apóstoles: *Hoc facite in meam commemorationem*: Haced lo mismo en recuerdo mio. (*Luc. XXI. 19*). Y aun podemos añadir que es el mismo sacrificio de la cruz, siendo el sacerdote el mismo, y la misma tambien la víctima.... Convenia, dice S. Pablo, á los Hebreos, que tal Pontífice fuéramos nosotros, santo, inocente é inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; un Pontífice que no tiene necesidad como los otros sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo (2).

Jesucristo es propiciacion por nuestros pecados, dice el apóstol S. Juan en su primera epístola; y no tan sólo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi*. (I. 2).

El gran sacrificio del altar basta para satisfacer á Dios; porque tiene un valor infinitamente más grande que el peso de las iniquidades de todo el universo. S. Pablo lo dice tambien á los Romanos: Cuando creó el pecado, sobrepujo la gracia: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia*. (V. 20).

En su infinita bondad, Jesucristo quiso dejar á su esposa, la Iglesia, visible é indestructible, un sacrificio visible y permanente. El sacrificio de la cruz fue en realidad la primera misa....

El sacrificio del altar es tan grande, que sólo puede ofrecerse á Dios. Podemos sacar de la santa misa cinco frutos principales: 1.º aumento de gracias...; 2.º remision de las penas debidas al pecado...; 3.º consencion más fácil de lo que pedimos...; 4.º emision de actos de fe, de esperanza, de caridad y de religion...; 3.º segu-

(1) Quando sacerdos celebrat, Deum honorat, angelos laetificat, Ecclesiam edificat, vivos adiuvat, defunctis requiem prestat, et seipsum omnium honorum participacionem elicit. *Idem. IV. c. V.*

(2) Talis enim desebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, imphlatus, segregatus á peccatoribus et excelsior ceteris factis, qui non habet necessitatem quotidianam, immolandi sacrificia, quibus pro sua delictis hostias offerre, sicut pro populi, hoc autem fecit semel, seipsum offerendo. *Hebr. VII. 26-27.*

ridad de que, asistiendo al sacrificio y hallándonos ante Jesucristo, ninguna de nuestras oraciones puede quedar sin resultado.

La misa tiene tres partes principales: 1.º el ofertorio; 2.º la consagracion; y 3.º la comunion del sacerdote.

La primera parte, que comprende desde la confesion al ofertorio, es la preparacion para el Santo Sacrificio.

Con el *Confiteor* nos disponemos, con auxilio de la contricion, al gran acto que ya á verificarse. Con el *Kyrie* invocamos el auxilio y la misericordia de Dios.... Con el *Gloria in excelsis* cantamos sus alabanzas.... En el *Oremus* todos los asistentes oran juntos.... Con el *Dominus vobiscum* el sacerdote y los fieles se desean los dones del Espíritu Santo.... La *Epistola* significa la antigua ley.... El *Gradual* indica la penitencia que hacia el pueblo cuando la predicacion de S. Juan Bautista.... El *Alleluja* es el emblema de la alegría del pecador reconciliado.... El *Evangelio* figura la nueva ley, y recuerda la doctrina y la moral que predicó Jesucristo.... Los ciertos encendidos significan la luz que el Evangelio ha derramado en el mundo.... Nos levantamos para manifestar que estamos dispuestos á obedecer los mandatos del Salvador. Viene luego la profesion de fe con el *Credo*....

Los catecúmenos no podian oír más que esta parte de la misa.

La segunda parte es desde el *Ofertorio al Pater*; es la parte principal, la más santa, sagrada y divina. Es, propiamente hablando, el sacrificio á que sólo asistian los cristianos.

El *Ofertorio* lleva este nombre porque entónces se ofrece el pan y el vino que deben consagrarse.... El agua que se pone en el cálix significa la que salió mezclada con sangre del costado de Jesucristo en la cruz.... El vino y el agua que presenta el ayudante indica que los fieles toman parte en el sacrificio.... El pan, hecho de varios granos de trigo, y el vino, compuesto del licor contenido en varias uvas, representan á la Iglesia compuesta de varios miembros salidos de la corrompida masa de los hombres para transformarse en Jesucristo, no teniendo todos más que un corazón y una alma.

Bajo otro punto de vista, como el pan y el vino constituyen tambien nuestro alimento, ofreciendo á Dios estos dos productos, le ofrecemos nuestra vida....

El sacerdote se lava las manos para manifestar cuánta pureza se necesita para celebrar la misa y oírlo.

En el *Orate, fratres*, el celebrante se recomienda á las oraciones de los fieles, y los fieles contestan expresando sus deseos de que las intenciones del sacerdote sean cumplidas....

Llegamos al *Prefacio*, palabra que quiere decir preludio, accion que precede. El Prefacio está, en efecto, destinado para preparar á las oraciones del cánon, y sobre todo al acto de altar. Es un canto de triunfo y de gloria....

El *Sanctus* viene del Cielo; Isaías lo oyó, y tambien el evangelista S. Juan....

La palabra *Canon* quiere decir regla.... Como Moisés, el sacerdote levanta las manos para elevar la tierra hasta el Cielo, y hacer que el Cielo baje a la tierra....

En el *Memento de los vivos* el sacerdote, en nombre de toda la Iglesia, ora por todos los fieles, y principalmente para los asistentes, y para aquellos en cuyo favor ofrece el sacrificio.

Llega el momento milagroso y divino de la *consagración*. Todos los fieles se prosternan ante el milagro de los milagros....

Se pronuncia un *gran fiat*, y el Rey de los reyes está en el altar; el pan y el vino se han convertido en cuerpo y sangre, en alma y divinidad de Jesucristo....

Las numerosas cruces que hace el sacerdote deben recordarnos a Jesucristo en la cruz.... Sus frecuentes genuflexiones indican la adoración que debemos a Dios....

El *Memento de los muertos* es un recuerdo concedido a las almas del purgatorio, una oración dirigida por ellas a Dios.

Luego recita el sacerdote la oración por excelencia, el *Padre nuestro*. Aquí empieza la tercera parte de la misa. El sacerdote divide la sagrada hostia, para imitar a Jesucristo cuando tomó pan, lo partió y lo dio a sus discípulos. El sacerdote deja caer parte de la hostia en el cáliz, para indicar que la paz que acaba de desear con el *Pax Domini*, está sellada con la misma sangre de Jesucristo....

La mezcla de la hostia con la sangre de Jesucristo indica: 1.º la unión de Dios y del hombre en la encarnación... 2.º la unión de Dios con el hombre en la sagrada comunión... y 3.º la unión de los elegidos con Dios en el Cielo.... Pero, para disfrutar de esta paz tan preciosa y de esta unión tan gloriosa, es preciso estar sin pecado....

Por esto pronuncia el sacerdote el *Agnus Dei*..., y luego el *Domine non sum dignus*....

El sacerdote comulga..., los fieles acuden al rededor de la sagrada mesa....

Lo restante de la misa se consagra a dar gracias a Dios.

Simbolización de
los adornos.

Todo en la misa representa el adorable sacrificio de la cruz.

El ábito representa el velo que cubría el divino rostro de Jesucristo cuando le ahofetaban...; el alba el vestido blanco que le mandó poner Herodes por culpa...; el cordón las cadenas con que le agarraron en el huerto de las olivas, y los azotes que sirvieron en la flagelación.

El manipulo las cadenas con que le ataron a la columna; y se lo pone el Sacerdote en el brazo izquierdo, que es el más próximo al corazón para indicar el gran amor de Jesucristo....

La estola indica los tres clavos con que fue atado en la cruz, y también los poderes del ministro consagrante....

La casulla indica el manto de púrpura con que revistieron a Jesucristo y la túnica que le arrancaron y sortearon, poniendo también a la vista de los fieles la cruz, instrumento del suplicio del Salvador.

Cada adorno representa, pues, una circunstancia de la pasión y de la muerte de Jesucristo. Todo induce a meditar seriamente y a orar con fervor.... Todo inspira confianza a los fieles.

Han de cuidar los fieles de unir su intención a la del Sacerdote.

I. El Santo Sacrificio se ofrece por tres principales motivos: 1.º en acción de gracias por los bienes recibidos...; 2.º para satisfacción de los pecados cometidos...; y 3.º para pedir los auxilios y las gracias necesarias.

II. Nosotros también hemos de ofrecernos a Dios....

III. Durante la misa conviene pensar en Aquel a quien se ofrece el sacrificio...; en el que lo ofrece, es decir, en Jesucristo...; en el que es ofrecido...; y en el motivo por que se ofrece.

IV. Siendo el Santo Sacrificio el memorial del amor de Jesucristo hácia los hombres, hemos de meditar, mientras se ofrece en los sacramentos del Salvador y en su amor inmenso. Es el medio de oír misa con mucho fruto.

V. Hemos de asistir a misa con el profundo respeto, interior y exterior, que exige el lugar santo, la presencia de Dios, la de los ángeles y de los fieles, y finalmente el pensamiento del gran misterio que se opera.

VI. Hemos de oír misa con fe, humildad, compunción, temor y confianza....

Como en la de
ser misa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

MISERIAS DEL MUNDO.

El mundo es pobreza, vanidad y falsedad.

PONÉIS vuestra esperanza en el dinero, y os entregáis á la vanidad, dice S. Agustín; ponéis vuestra esperanza en los honores, y os entregáis á la vanidad; ponéis vuestra esperanza en algun poderoso amigo, y os entregáis á la vanidad. Esperando en todas estas cosas, ó morireis, y las dejaréis aquí en la tierra; ó bien, si vivís, parecerán, y os veréis burlados en vuestra esperanza. Isaias recuerda esta vanidad diciendo: Toda carne es como yerba, y toda gloria como flor de los campos; la yerba se seca, y cayeron las flores (1).

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: ¿Quién soy? dice. ¿Dónde estaba antes de nacer? ¿Qué será de mí? El camino de esta vida está sembrado de aflicciones; no hay entre los hombres ningún bien real y sólido; todo está lleno de imperfecciones. Las riquezas son un lazo; el fausto de las grandezas y la pompa de los tronos más encumbrados son cierto sueño. Penosa es vernos obligados á someternos á otro, y la pobreza nos hace esclavos; y la belleza no dura más que un día, y desaparece como el relámpago. La juventud no es nada, la vejez es el triste declive de la vida. Las palabras pasan y se desvanecen; la gloria es humo; la nobleza es sangre envejecida; la fuerza es un don que también tiene el jabañil; el matrimonio es esclavitud; las pícaras públicas son escuela de los vicios; el reposo es una señal de debilidad; el trabajo es una pena; parte de los navegantes perecen; y la misma patria puede ser un abismo. En el mundo todo es estorbo, vanidad, indigencia, falsedad. Todo es temor, alegría mentida, sombra, rocío, soplo que pasa, curso rápido, vapor que se disipa; éisueno, oja inconstante, navio impelido por el viento, huella que se borra, y polvo. Ya se siente, ya se levante, vaya, venga, gira, caiga, todo hombre está arrastrado por el tiempo que se escapa; es juguete del día, de la noche, de los trabajos, de los pesares, de las enfermedades, de las calamidades y de la muerte. (*De vita humana*).

¿Qué dices, oh hombre! exclama S. Crisostomo. Llamado al reino del Hijo de Dios ¿permaneces entorpecido? Nos parecemos á los pájaritos tecen nacidos, que, perecidos, quieren siempre estar en su nido, y cuanto más permanecen allí, más débiles se vuelven; porque la vida presenta es cierto nido hecho de pajas y de barro. Y si me señaláis magníficos edificios, y aun los palacios de los reyes resplandecientes de oro y de piedras preciosas, no los diferenciaré en

(1) *Sperans in pecunia, observans vanitatem; sperans in honore, observans vanitatem; sperans in aliquo amico potente, observans vanitatem. In his omnibus nihil sperans nisi tu exieris. At es non dormitas; nisi cum vixis, omnia perierint, et in spe sua deficiis. Ictum vanitatem rememorator Isaias, dicens: Omnis caro fenum, et omnis gloria que quasi flos, cesat, aruit, sicut et ros ejus decidit. *L. II. C. III.**

nada de los nidos de golondrina. Cuando venga el invierno, todos caerán igualmente por su mismo peso (1).

Todas las felicidades del siglo, dice S. Agustín, se parecen á los sueños que tenemos cuando dormimos. El que cuenta tesoros en un sueño, se cree rico; pero, al despertar, verá su pobreza; así sucederá á los hombres que se regocijan con las vanidades del siglo. Si no se despiertan ahora, en que les fuera útil el despertar, la vendrá en que se despiertarán á pesar suyo. Despertaos pues, y sacudid el sueño que se ha apoderado de vosotros (2).

Mirad que este mundo tan amado haye, dice S. Gregorio; mirad que se agosta en sí mismo; y sin embargo florece todavía en nuestros corazones! *Ecce mundus, qui diligitur, fugit; ecce jam mundus seipso eruit; et adhuc in cordibus nostris floret!* (Homil. XXXVII. in Evang.).

Todos los amantes del mundo están enamorados de frivolidades, dice el venerable Beda: *Omnes amatores mundi, omnes inquisitores nugantur.* (Collectan.).

Vanidad de las vanidades, dice el Eclesiástico; vanidad de las vanidades, y todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (1. 2). ¿Qué más tiene el hombre por todo el trabajo que produce bajo el sol? *Quid habet amplius homo de universo labore suo, quo laborat sub sole?* (1. 9). Esta sentencia, verdadera durante la vida, más verdadera en el último momento, es incontestable despues de la muerte.

Hay, dice el venerable Beda, siete cosas que no se encuentran en el mundo, lo que prueba su pobreza y su nada: la vida sin la muerte, la juventud sin la vejez, la luz sin los tinieblas, la alegría sin la tristeza, la paz sin la discordia, la voluntad sin la resistencia, y un reino sin mudanzas (3).

Considero, dice Barlaam, los años durante los que he servido al mundo, como tiempo pasado en la muerte, más bien que en la vida: *Reliquos, quibus servavi mundo, annos, non vivo, sed mortis computo.* (Anton. in Melis.).

¿Qué jenan sablamente juzgaba las cosas del mundo el Real Profeta cuando decía: Apartad, Señor, mis ojos para que no se defraquen en la vanidad: *Averte oculos meos, ne videam vanitatem.* (CXVIII. 37).

Vanidad de las vanidades, todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (Ecl. 1. 2).

(1) *Quid dices, homo! Ad regnum vocatus filii Dei, porcepisti. Nunc vero in nido permanes, quod evenit et avium pullis peregrinantes, occupatum in nido manere consuevit. Illis quanta vitibus insensat, tanto residuntur invidiosiores. Nihil enim quodam est periculis hoc, nisi ut fessitatis et luto contractos. Fiat nocentibus, raro extrorsum sedes, etiam si quis rogas, aut quillo et legibus propius adolentibus, nihil tamen illis est in implendo nido dicitur. Intrepente enim hinc, eadem omnia sponte sua in Ecl. ad Beda.*

(2) *Omnes sunt illudatati, que videtur, sed illi omnia sunt dormientium. Et quomodo, qui vult thiasatos in somnis dormina, dicitur esse, et exipit illi, et propter certum, quidam ista vult hinc sentit, de quibus homines quodam, in somno dormient. Et talibus mundo parat, si non otio vigilat, quando ipse est. Evigile, et vult somnum. In Ecl. CXXII.*

(3) *Sapientiam, que non invenitur in hoc mundo, vult, que inerte, decipit sine scelerata, hic vult hinc, quodam sine tradit, per sine discipulis, voluntas sine in par, regnum sine somnolentia. Collectan.*

Si los ricos y los poderosos meditasen esta sententia, dice S. Crisostomo, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas; porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan á los que no están alerta. Hemos de inclinarnos pues diariamente delante de esta verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de las vanidades, y todo es vanidad (1).

Los ricos del mundo han dormido su sueño, dice el Salinista; y todos, al despertar (en la hora de la muerte), no hallaron nada en sus manos: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt oannes tiri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6).

Los pensamientos de los mortales, dice Philon, se parecen á los sueños: van, vienen, se presentan, y se alejan; queremos cogernos, y ya han huido. (Lib. I. de Joseph.)

No os pongáis en busca de las cosas vanas, dice la Escritura: *Nolite decipere post vana.* (I. Reg. XII. 24). En comparacion de los bienes eternos, todo es vano, dice S. Gregorio, hasta los bienes temporales; porque todo lo dichoso, agradable, grande y próspero que hallamos en el siglo, es ciertamente vano, puesto que difícilmente nos lo procuramos, todo lo perdemos en seguida. De repente vienen al suelo todas las grandezas de este mundo, pasan sus bellezas, y su felicidad y prosperidad se desvanecen. En el momento en que el mundo, rodeado de todas sus flores, prodiga sus riquezas, queda turbado por un repentino accidente, ó la muerte rápida le trastorna y le encierra en el sepulcro. Vanas son, pues, las alegrías del mundo, pues halaga á los que las aman, prometiéndolo duracion, y sumergen en el desengaño, pasando rápidamente (2).

Queréis saber cuáles son las vanidades y falsedades que existen en las cosas creadas, y qué nombre tienen? Son innumerables. Sin embargo hay doce que dominan á todas las demás, y son contrarias á otras tantas verdades y bienes reales que existen en Dios y en el Cielo: la primera es la pobreza de toda criatura...; la segunda su inutilidad...; la tercera su insociabilidad...; la cuarta su corta duracion...; la quinta su instabilidad...; la sexta su falsedad...; la séptima su imposibilidad...; la octava su infidelidad...; la novena la incertidumbre que les acompaña...; la décima su debilidad...; la undécima el disgusto y el vacío que dejan...; la duodécima su tér-

(1) Hinc vericulus ut sapiens, qui in potentia versatur, in periculis omnibus, et in ventibus suis, verberat, in foro, in domo, in incrementis, quoniam videtur omnibus, aut parum visis, ante singulos, sed non deest in oculis. Iste enim et quodlibet solitare cogit, et in periculis, et in carceribus, in multitudine, in proximo, ubi caritas, qui vanitas videtur, et in omni conspectu, dicitur, et dicitur.

(2) In hoc mundo nihil est incommutabile, nisi tantum, etiam bona temporalia. Quod enim in hoc seculo invenit, dissolubile, instabile, non permanens, certum, videtur profecto esse, nisi dicitur habere, et cito auferitur. Reperta quidem alio seculo, non sunt, sed habent transiunt, licet et prospera evanescent. Nam, cum stare in hoc seculo, non videtur habere certitudinem, reperta fortuna invenitur, non fatum deorsum, non consolatur. Vana ergo sunt vanitas, que presentem hinc auferunt, et amantur sine fine transiunt. Lib. V. de J. Reg. c. XII.

mino, la muerte. En un abrir y cerrar de ojos todo acaba, todo desaparece. Asi los enamorados del mundo han recibido su recompensa, dice S. Agustin; llenos de vanidad, solo consiguieron cosas vanas: *Receperunt mercedem suam, vani, vanam.* (De Civit.).

Este mundo es una comedia, que acabará con un desenlace trágico... Todo en el mundo es tinieblas y sueño; y cuando el gran día de Dios amanezca, todo desaparecerá....

Era una sombra, dice S. Crisostomo, y ha pasado; un humo, y se ha disipado; una telaraña, y se ha desgarrado: *Umbra erat, et pertransiit; fumus, et dissolutus est; aranea, telam, et diacissa sunt.* (In Psal.).

¿Dónde está hoy el fausto de Nemrod? ¿dónde el poder de Asnero, que tenía á sus órdenes ciento veinte y siete provincias? ¿Que ha sido de la gloria de Ciro, alcanzada con tantos trabajos? ¿Dónde está el brillante reino de Dario? ¿Dónde están los innumerables ejércitos de Jerjes? ¿Qué ha sido del vasto imperio de Alejandro, del inmenso poder de Pompeyo, de la invencible fortuna de César, y de la gran monarquía de Augusto? ¿En qué han parado los asquerosos delirios de Caligula y el cruel fausto de Nerón? Vanidad de las vanidades, todo pasó, todo volvió á la nada. ¿Dónde están el orgullo y maravilloso poder de Semiramis, la fatal hermosura de Elena, los excesivos delirios de Cleopatra, la dicha de Libia y los adornos de Agripina? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Qué ha sido de la soberbia Babilonia, de la inmensa Memis, de Cortago, terror del imperio, de la tan ilustre Argos, de la bella Corinto, de Roma, la ciudad de los triunfos y reina del universo, y de Jerusalem la santa? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Dónde están los templos más famosos, los palacios más esplendidos y los monumentos más duraderos? Solo ruinas vemos en todas partes. *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Renunciamos, pues, á todo lo del mundo, y amemos sólo á Dios. Si amais las cosas del siglo, dice S. Agustin, el siglo os tragará: *Amas seculum, absorbet te.* (In Psal.).

La verdadera dicha, dice S. Eucher, consiste en el despreciar la felicidad del mundo y en buscar con ardor las cosas divinas, despreciando las de la tierra: *Vera beatitudo est seculi beatitudinem spernere, neglectisque terrenis, in divinis flagrare.* (Epist. ad Valerian.).

Salgamos de aquí, dice S. Gregorio Nazianzeno; seamos hombres, renunciemos á los sueños, y vayamos más allá de las sombras. Despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo; todo no es más que vil y despreciable oropel, juegos del gran teatro del mundo, niñerías y comedia (1).

He visto que la risa es engañosa, dice el Pelagias, y he dicho á la alegría: Por qué me seduces vanamente? *Risum reputavi errorem, et gaudium dixi: quid fruisra desuperis?* (II. 2).

(1) Memento hinc, vni dilectum, omnia precipitant, universi pretentem. Valedit mox, gremioque, opes, splendores: vix hinc et incomparabili gloria, ad deumque transiunt, et in luce, in seipso trahunt. Epist. LVII.

Los que lloran por vanidades lloran en vano, dice S. Agustín, y los que se ríen con las vanidades se ríen de su propia desgracia; están en un error, porque se alegran cuando habian de afligirse, y se ríen cuando habrían de llorar. Se parecen a los niños que juegan y ríen hasta cuando mueren sus padres (1).

El hombre, dice el Eclesiastés, salió desnudo del seno de su madre, y desnudo se volverá, sin llevarse nada de lo que ha conseguido con su trabajo: *Sicut egressus est nudus de utero matris suae, sic revertitur, et nihil auferet secum de labore suo.* (V. 14). ¡Oh profunda miseria! Se irá como ha venido. ¿de qué le servirá haber trabajado tanto para el viento? (*Ibid.*, V. 15).

Mirad, oh hombres miserables, dice S. Bernarado, mirad que todo lo que hacéis en este mundo es vanidad, locura y demencia, menos aquello que sólo hacéis en Dios, para Dios y en honor de Dios. Y os gusta el mundo, y abandonáis á Dios! El que ama las cosas del mundo, está siempre en la angustia; vivir para el mundo es la muerte; el alma muerta para el mundo es la sola que vivirá. Mientras que vivís en vuestro error, morid para el mundo, para que después de la muerte del cuerpo empezéis á vivir de Dios (2).

El establo de Beten grita, grita el pesebrero, gritan las lágrimas de Jesús recién nacido, gritan los pañales, grita la cruz, grita la sangre de Jesucristo. Y ¿por qué llaman? ¿qué dicen? Predican la humildad, la pobreza, la penitencia, la austeridad de la vida y el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las grandezas del mundo. Esto es lo que Jesucristo no ha cesado de recomendar desde la cruz al Calvario, y no sólo con sus labios, sino principalmente con sus acciones.

Hijos de los hombres, exclama el Real Profeta, ¿hasta cuando tendréis el corazón pendiente? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? *Fili hominum, usquequo gravi corde? qui quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?* (IV. 9). Las riquezas del mundo, sus pompas, sus placeres, sus honores, sus promesas, sus vanidad, nada despreciarías, y ambicionar lo único, sólido y digno de desearse. Las riquezas, las pompas, las delicias y la dicha verdaderas están en el cielo y en Dios, y no en la tierra y en las criaturas....

La tierra no es más que un destierro....

Oh hombre, exclama S. Crisóstomo, ¿por qué buscas inútilmente alegrías sólidas y duraderas? Todo lo que ves es perecedero y de poca duración: *Quid oh homo, longa hic, quid solida gaudia quæris? Breve est, et caducum quicquid hic videt.* (In Epist. ad Rom.).

(1) Qui moritur se colere cupit, immitte moranti et, qui vult ad se pulvis carnis, de manu sua tollit. Erant qui gaudent ubi dolent, plerumque hinc hinc hinc. Sicut infantes ludunt et placent, ita qui diem parentis vitam pervolvunt. In fine mundi. S. Agustín.

(2) Vires misere homines, qui totum est vanae, labili statibus, totum gentium quod quis? Nunc ut hoc mundo, proderit ad vitam, quid in Deum, ut propter Deum, et ad honorem Dei fides. Et quantum diligis, et Deum diligis. Matiam non diligis, semper est in angustia mundo vivere, crederet, quando animo moritur, xxv. Dum vixit in errore, moritur quando in post mortem. carni Deo videret, xvi. de Misericordia.

En su camino beberá el agua del torrente, dice el Salmista: *De torrente in via bibet.* (X. 7). Y un torrente, dice S. Agustín, representa el paso de la raza humana sujeta á la muerte: así como un torrente se forma con las aguas de lluvia, solo de su cauce, corre y pasa corriendo, es decir, termina su carrera; así va el curso de la vida. Los hombres nacen, viven y mueren; y mientras que unos mueren, otros nacen. (¿Qué cosa estadle hoy en la tierra? ¿qué cosa hay que no decline con rapidéz, que no vuelva al abismo, como la reunión de las aguas de lluvia vuelva al mar? (1).

El hombre pasa como la flor del prado, dice el apóstol Santiago. (I. 10).

He visto el campo encambrado sobre los cedros del Líbano, dice el Salmista; he pasado, y ya no existía; le he buscado, y ni siquiera he visto el lugar que ocupaba: *Vidi campum supercavitatum, et elevatum sicut cedros Libani; et transiit, et ecce non erat; et quæsi eum, et non est inventus locus ejus.* (XXXVI. 35-36).

¡Viva pues el hombre, Señor, una mañana como la yerba; florezca por la mañana, y empaja su destino; crezca por la noche, muerdézcase, y séquese: *Manc sicut herba transeat, mane floreat, et transeat; vesperè decidit, induruit, et aresecat.* (Ps. LXXXIX. 6). El hombre es semejante á la nada; sus días declinan como la sombra: *Homo vanitatis similis factus est; dies ejus sicut umbra proterevit.* (Psal. CXLIII. 4).

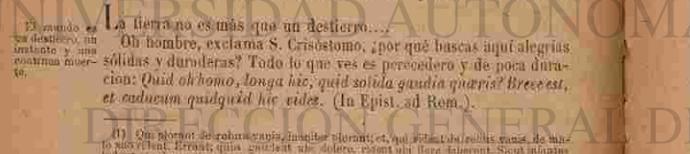
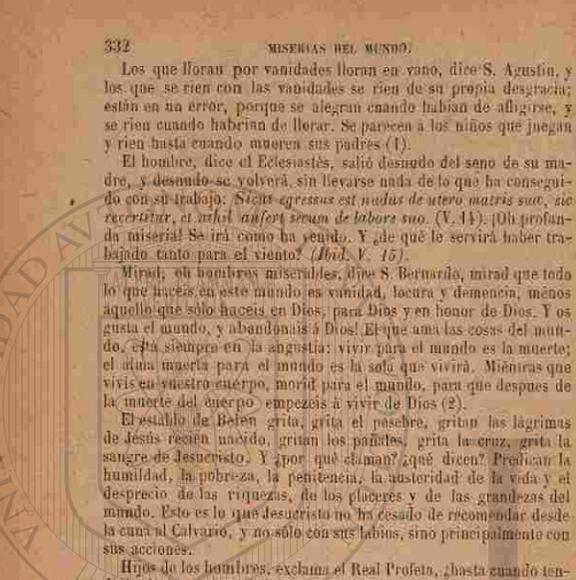
T

Todo cambia en el mundo; Dios solo es el que es: *Ego sum qui sum.* (Exod. III. 14); es decir, Dios solo es inmutable; Yo soy el Señor, y no cambio, dice: *Ego Dominus, et non mutar.* (Malach. III. 6). Vos, Señor, sois eternamente el mismo: *Tu idem ipse es.* (II. 28).

El título que, por el contrario, podrá llevar el hombre, el mundo y toda criatura, es el siguiente: *Soy creado, y cambio; cambio de cuerpo, cambio de espíritu, cambio de voluntad, y cambio de deseos y de aficiones; estoy en un movimiento y en un cambio continúo. Siendo dependiente, débil, imperfecta, alterada y mudable, la naturaleza creada cambia constantemente. Há aquí por qué los que ponen su esperanza y su amor en el hombre ó en cualquier criatura tienen hambre y sed insaciables; sus deseos y temores les asaltan, y pasan de un sentimiento á otro, y de una alternativa á otra; como dice Jeremías; Jerusalem se ha sumergido en su pecado, y por esto ha perdido toda estabilidad: *Pœccatum peccavit Jerusalem; propterea instabilis facta est.* (Lament. I. 8).*

¿Queréis, á pesar de vuestra debilidad, ser constantes é inmutables? Fijos á la naturaleza inmutable y al sólido bien, que es Dios. Dios no cambia nunca; las criaturas cambian siempre....

(1) Terram profundi mortalitatis humana est; sicut enim terro phyllosus aquis collatibus, soliditas, perennitas, certitas, et eorum decore, et est, cumque illis sicut omnia esse corpus mortalitatis, nascitur homines, vivunt, pereunt; et, esse inconstantes, alternantur, quibus tan imitari potest, tanque conservari potest, quasi de pluribus calicibus, est in morte, in abyssum in inferis. Psal.



El mundo es un destierro, un desierto y una continua mortificación.

Todo cambia en el mundo.

®

Toda desparece en el momento.

Las naciones están turbadas, y los reinos se inclinan á su ruina, dice el Real Profeta: *Conturbata sunt gentes, et inclinata sunt regna.* (XLV. 7).

El Eterno fulminó la sentencia de muerte del género humano, hará unos 6.000 años: Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulvorem reverteris.* (Gen. III. 19).

Una voz me ha mandado que grite, dice Isaías; y yo he respondido: ¿Qué he de gritar? Toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de los campos. La yerba se ha secado, y la flor ha caído: *Vox dicens: Clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. Exsiccata est fenum, et cecidit flos.* (XL. 6-7).

Meditad con humildad estas palabras, hacen fácil todo lo penoso y asiduo, destruyen todos los vicios, y hacen practicar todas las virtudes....

Todo el esplendor del género humano, honores, poder y riquezas, es una flor de las praderas, dice S. Agustín: *Potus splendor generis humani, honores, potestates, divitiæ, flos feni est.* (In Psal. CIX). Florece esta casa, añade aquel gran Doctor; y llega á ser una gran casa; florece esta familia; pero cuántos años vive? Todo lo que está en vigor, todo lo que brilla, todo lo que es hermoso en la tierra, no dura (1).

¿Qué son en la tierra los hombres más notables, dice S. Gregorio, sino flores de los campos? La vida actual es una flor. (*Lib. XI. Moral., c. XXV.*)

¿Por qué miserable y niego mortal, codicias una posición elevada, si mañana, ó tal vez hoy has de morir? ¿Por qué despierta las pasiones aquella hermosura? Deseas una flor de los campos que dentro de algunas horas estará marchita; pues, no lo olvidas, *omnis caro fenum.* ¿Por qué recargas tu mesa de manjares tan exquisitos? *Omnia caro fenum.*

Muy bien dice S. Jerónimo: ¡Oh miserable condición del hombre; tiempo perdido es todo el que vivimos sin Jesucristo! *Oh miserabilis humana conditio; et sine Christo vanum omne quod vivimus!* (Epistol. Nepotiani).

Atended, el mundo se va, dice S. Agustín; atended, el mundo cae, y si lo veis, tened cuidado, pues todo lo arrastra consigo: *Attende, quia fluit (mundus): attende, quia labitur; et, si attendas, quia fluit, et labitur, cave quia trahit.* (In Psal. CIX).

Vanas ocupaciones del mundo.

¡Dios mio, dice el Salmista, sean ellos como una rueda, como una paja que el viento arrastra: *Deus meus, pone illos ut rotam; et sicut stipulam ante faciem venti.* (LXXXII. 14).

Confían en la nada, dice Isaías, y sólo dicen cosas vanas; han

(1) *Visent una domus, et regnum domus; flos est filii familie; quam rante annis vivunt? Cuiusmodi de vicio, quibuscumque exsultat, quodcumque in pulchritudine est, non perennat. In Psal. CIX.*

concebido el mal, y parido la iniquidad; han tejido telarañas: *Confidunt in nihilo, et loquuntur vanitates; conceperunt laborem, et pepererunt iniquitatem; telas araverunt texerunt.* (LIX. 4-5).

Tejer telarañas, dice S. Gregorio, es hacer cualquier cosa bajo el imperio de la codicia de este mundo; el viento de la vida mortal no tarda en destruir estas obras, que no tienen ninguna solidez (1).

Ea vez de imitar á la araña, ¿por qué no hemos de tomar por modelo el gusano de seda, cuya obra es hermosa, útil y duradera?....

Habéis sembrado mucho, dice el profeta Aggeo, y poco habéis cogido; habéis comido, y no os habéis saciado; habéis bebido, y no habéis aplacado vuestra sed; os habéis vestido, y no os habéis calentado: el que ha reunido intereses, los ha puesto en un saco roto (2).

¡Oh vanas ocupaciones, oh vanas ocupaciones de los mundanos! ¡Oh! si colocados en la cumbre de una alta montaña pudiésemos ver la tierra toda á vuestras plantas, dice S. Jerónimo, yo os mostraría ruinas innumerables, naciones que chocan contra naciones, y reinos que se destruyen alternativamente. Veniais á unos hombres atormentados, á otros sentenciados á muerte; á estos sepultados en las olas, á aquellos amarrados en la esclavitud; aquí todos y alegría, allá llanto y gemidos: veniais que unos mueren, y los otros mueren; veniais á los unos colmados de riquezas, y á los otros que mendigan el pan en la más horrible miseria; y veniais que están destinados á morir en un corto espacio de tiempo los poderosos egipcios y todos los hombres que habitan la tierra y que ahora están llenos de vida. (Epist. III. ad Heliod.)

El mundo se halla en un movimiento perpétuo: sus hijos van y vienen, suben y bajan. El trabajo manual, el negocio, los viajes, los platos, las acusaciones, las defensas, los juicios, las disputas, los odios, las venganzas, tales son sus ocupaciones. Construyen, derriban, amontonan proyectos sobre proyectos, y en medio de todas estas agitaciones, ninguno de ellos piensa en Dios, ninguno se prepara á la muerte....

Han perecido, dice el Real Profeta, y sus cadáveres han abonado la tierra: *Disperierunt, facti sunt ut stercois terra.* (LXXXII. 14).

Insensatos, que no queréis servir á Dios, vais en pos de este mundo volátil, malo, cruel é ingrato; y el hoy de vosotros. Os sacrificáis por él, y él os olvida; lo admitis, y él os desprecia: le abrazaís, y él os sacrifica.... Así recompensa el mundo á los suyos....

Hallamos demasiado penoso el servicio de Dios; pero ¿son los sacrificios que pide comparables á los que exige el mundo? Por lo

El mundo al-
toda S. Agustín
dice: Noctes las
apocriticas que
por él se hacen.

(1) *Telas araverunt texerunt, sed pro injuria mundi contempserunt. Tempore quo quælibet opere que, dum multo stantitate solides sunt, ad procul dulo ventus vite mortalis rapit. Lib. XV. Moral., c. LX.*

(2) *Seminatis multum, et immodice parvis, convalescit, et non estis satiati; bibedistis, et non estis placati; vestistis, et non estis calidati; et, qui mercenas congregastis, in sacco suo in succiditum portastis. I. 2.*

demás, si algo cuesta el servicio de Dios, amplias indemnizaciones son también la gloria en la tierra y gloria en el Cielo... Pefo, ¿dónde están las compensaciones que concede el mundo? Tormentos en esta vida, y tormentos sin fin en la otra....

El mundo es
abul y demer-
canda y co ar-
nosidad la vi-
da que lleva.

La vida de este mundo es laboriosa, dice S. Gregorio; es más vana que las fabulas, más rápida que un corcel; descansa en la estabilidad, se apoya en la debilidad, y no tiene fuerza alguna. Es una serie de compensaciones incógnitas, de agitaciones sin descanso, y de trabajo sin fruto. ¿Quién es el que no está desgarrado por el dolor, atormentado por los cuidados, y abatido por la zozobra? Después de la risa vienen las lágrimas, la tristeza acompaña a la alegría, una ansiedad penosa y sin encanto sucede al hambre, y después de la saciedad vuelve el hambre. Durante la noche, deseamos el día; durante el día, suspiramos por la noche; si hace frío, quisiéramos calor, y si hace calor, pedimos frescura. Apetito y deseo antes de la comida, y después turbación, pesadumbre y entorpecimiento. La indignación, la ira y una inundación de tránquicas pasiones agitan sin cesar a los hombres. (Lib. VI. Moral.)

No hay verdadero valor ni heroísmo entre los mundanos. La virtud los asusta, y sólo tienen ardor para el desorden y el crimen....

¿Qué es el hombre, aun el más fuerte, el más rico y el más poderoso, si abandona la virtud, la Religión y a Dios; y si Dios, la virtud y la Religión le abandonan? No es más que un compuesto de debilidades, la imagen de la locura, una víctima del inferno....

El mundo está
lleno de es-
quinto y
desgracia.

Los días son malos, dice el Apóstol de las Gentes: *Dies mali sunt.* (Ephes. V. 16). Es decir, los días de esta vida están llenos de angustias, de dolores, tormentos, pesares, cuidados, tristeza, gemidos, llantos, torturas y peligros de todas clases.

La tierra está en la tristeza, y languidece, dice Isaías; está cubierta de manchas: *lucet, et languit terra, absorbuit.* (XXXIII. 9).

¿Qué nos dice el mundo, y por qué nos causa cada día tantos dolores, sino a fin de que dejemos de amarlo! dice S. Gregorio: *flandis, qui tu nobis quondam dolores ingenuerat, quid nobis aliud, quam ne diligeret, clamet!* (Lib. VI. Moral.)

La vida presente, como dice S. Agustín, es una peregrinación fatigosa, es fugitiva, incierta y pesada; expone a todas las manchas, arrastra tras sí todos los males; es reina de los orgulllosos, y está llena de miseria y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte....

Despreciemos pues la tierra, dice S. Gregorio, y olvidando ó pisoteando todas las cosas del tiempo, completemos los bienes eternos: *Despicimus quae terrena sunt, relicta temporalibus, marceim aeterna.* (Homil. in Eváng.)

Todo lo que han deseado mis ojos, se lo he otorgado, dice Salomón en el Eclesiastés; y no he impedido que mi corazón sabo-

rasse los placeres, complaciéndose en todo lo que había dispuesto; y he creído que a mí me tocaba disfrutar del fruto de mis sudores; pero, cuando me he vuelto hacia las obras de mis manos, hecia los trabajos en que me había vanamente cansado, sólo he visto en todo vanidad y aflicción de espíritu (1).

Hasta la corona de los reyes es pesada y espinosa; está tejida de trabajos, de cuidados, de inquietudes, de estorbos, de insomnios, de envidias, de peligros y de tormentos de toda clase. Por esto decía el rey Antígono a su hijo: ¿No sabes, hijo mío, que nuestro poder no es más que una noble esclavitud? *An non nocisti, fili, nostrum regnum esse nobilem seruitutem?* (Anton. in Meliss.)

El general Saturnino contestó a las legiones romanas que le brindaban con la púrpura imperial: Vosotros ignorais, oh soldados míos, cuán penoso y peligroso es reinar. La espada amenaza las cabezas coronadas, y nunca ven éstas más que lanzas y flechas. Los mismos guardas son sospechosos, y los amigos temibles.

El que reina, no toma alimento cuando quiere, ni va donde quiere, ni hace la guerra y la paz cuando desea.... ¡Y cuán pronto desaparecen los reinos y los reyes! (Anton. in Meliss.)

El cardenal Bellarmino decía, hablando de esta púrpura: ¿Necitis quanta sub hac púrpura lateant spinae! (In ejus vita).

La tierra, dice S. Agustín, es la región de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males para que gimamos en la tierra a fin de merecer alegrarnos en el cielo. En la tierra se hallan las tribulaciones; en el Cielo los consuelos. En la tierra, en esta región de los muertos, sólo se halla el dolor, el temor, los gemidos y los suspiros (2).

Maldito sea, exclama Jeremías, maldito sea el hombre que confía en el hombre (es decir, en el mundo), y se apoya en un brazo de carne, apartando su corazón del Eterno. Será como el material del desierto: no verá llegar refrigerio sino que habitara en medio de la aridez de los lugares incultos y solitarios en una tierra cubierta de sal e inhabitable (3).

Dejan los hombres de poner su esperanza en las cosas que pasan y de amarlas, dice S. Agustín: *Desinant sperare et diligere temporalia.* (Lib. de Civit.)

El mundo es la
región de las
injusticias.

Hecho de vier-
tudes del
hombre, e no
vive como el.

(1) Omnia, quae desideraverunt oculi mei, non negavit eis; nec profuturum esse inveni, quia omni voluptate fructuatur, et oblectatur in his, quae praesens sunt; et habet certam, non parvam metum, si exierit labore meo. Cumque deo converserem in universa opera, quae facerentur mihi in me, et ad labores, in quibus frustra solabar, vixi in omnibus vanitate et sine fructu saluti. II. 10-12.

(2) Quae regit ista, non habet salutem, sed est iniquitatum, et animata malorum; ut generis uno hinc, et hinc in adversos de his scribitur, et dicitur ibi, in regione mortuorum dolor, timor, gemitus et suspirium. III. 7-9.

(3) Maleficus homo qui confidit in homine, et ponit coram brachium suum, et a deserto recedit, etc. Erat enim quae in parte in deserto, et non videbat quoniam venisset homo, sed habitabat in ariditate et inhabitabili. XVII. 3-6.

Desgraciado de mí, exclama el Real Profeta, pues mi destierro se ha prolongado: *Iteu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (LXIX. 5).

No bajamos al centro del mundo; buscamos antes bien el Cielo, dice S. Crisostomo. Mientras que las aves se mantienen en los aires, no pueden ser fácilmente cogidas; y mientras que el hombre contemple el Cielo y se remonta allí, no pueden sus enemigos prenderle fácilmente en sus redes y lazos. El demonio y el mundo son cazadores; colóquemonos más arriba que ellos, para que no nos detengan ni nos maten. El que se eleva hácia Dios, nada admira en la tierra. Vistas desde lo alto de una montaña, las ciudades y las eras parecen pequeñas, y los hombres hormigas; y vistas desde lo alto de las cosas divinas, los objetos de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que los riquezas, la gloria, el poder, los honores y las criaturas, todo será merquina para nosotros. (*Homil. XI. ad pop.*)

MISERICORDIA.

Así como la luz tiene la propiedad de alumbrar, dice S. Nilo, lo propio de Dios es tener piedad de sus obras. (*Vit. Pop.*). La misericordia es una virtud natural y divina; el Soberano Bien es soberanamente misericordioso y bienhechor. Na es pues extraño que exclame el Real Profeta: *Miserationes eius super omnia opera eius*: La misericordia de Dios se extiende sobre todas sus obras. (*CXLIV. 2*). Y la Iglesia dice también en sus oraciones públicas: (Oh Dios, cuya propiedad es siempre compadeceros y perdonar, recibid favorablemente nuestra petición! *Deus, cui proprium est misereri semper et parere, suscipe deprecationem nostram!* (Orat. pro pac.)

¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia, nos ha regenerado en la viva esperanza! exclama S. Pedro: *Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam regeneravit nos in spem vivam!* (1. 3).

La misericordia de Dios es grande, es infinita: 1.º por su causa eficiente, proceda de Dios y de su inmenso amor á nosotros...; 2.º por el objeto que nos presenta; Dios nos ha dado á su único Hijo para probarnos que derrama por medio suyo sobre nosotros la abundancia de sus misericordias...; 3.º por el sujeto, al que se aplica; no somos más que viles gusanos llenos de pecados y de miserias, y él nos ha llamado, y nos ha hecho capaces de recibir su gracia y su gloria. Es lo que expresa el Salmista, diciendo: El abismo llama á otro abismo; *Abyssus abyssum invocat*, (XLI. 8). El abismo de las miserias humanas atrae el abismo de la misericordia divina...; 4.º por la multitud de dones que nos ha concedido, Dios nos ha colmado y no deja de colmarnos de innumerables gracias y favores. Por esto S. Agustín dice á Dios: A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor. Porque, ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿qué he hecho yo para que me perdonéis? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el ser, y me hicisteis ser bueno, Dios mío, misericordia mía. (*Cancion H. in Salu. LVII*). 5.º La misericordia de Dios es grande con relación á los lugares y á los tiempos; pues se extiende sobre todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos, según las siguientes palabras del Rey Profeta: La tierra está llena de la misericordia del Señor: *Misericordia Domini plena est terra*, (XXXII. 5). Esta misericordia dura eternamente para los Santos...; 6.º es inmensa por el fin á que tiende; pues trata de darnos al reino de la gloria eterna. Señor, exclama el Salmista, multiplicad vuestra misericordia: *Multiplicasti misericordiam tuam*, (XXXV. 8). ¿Qué dulce es vuestra

Dios es muy misericordioso.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE...

misericordia, Señor; haced que nunca me olvide de ella.... ¡Oh Dios, misericordia mía! *Deus meus, misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18). Vuestra es, Señor, la misericordia: *Tibi, Domine, misericordia.* (Psal. LXI. 13). Anticípese al punto vuestras misericordias, porque nos hemos vuelto excesivamente pobres: *Cito misereant nos misericordie tue, quia pauperes facti sumus animo.* (Psal. LXXVIII. 8). Hemos quedado llenos de vuestra misericordia: *Repleti sumus misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 14). Dulce es el Señor y eternamente durará su misericordia: *Suavis est Dominus, in aeternum misericordia ejus.* (XCLX. 3). El Señor ha entregado los hombres á sus misericordias: *Dedit eos in misericordias.* (Psal. CXX. 16). La misericordia de Dios se ha señalado en nosotros: *Unificata est super nos misericordia ejus.* (Psal. CXVI. 2). En el Señor se halla la misericordia y una copiosa redención: *Apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.* (Psal. CXXIX. 7).

Entre el último suspiro de un moribundo y el infierno media un océano de misericordia, dijo un célebre autor.

Señor, dice la Soidaduría, os compadeceis de todos los hombres, porque todo lo podéis: *Misereris omnium, quia omnia potes.* (XI. 23). Sois indulgente con todos los hombres, porque todo es vuestro, oh Dios que amas las almas: *Parcis autem omnibus, quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas.* (Sap. XI. 27.). La llegada de vuestra misericordia curaba vuestros hijos: *Misericordia tua, adveniens, sanabat.* (Sap. XVI. 10).

Dios es compasivo y misericordioso, dice el autor del Eclesiástico; en el día de la tribulación perdonará los pecados; es protector de todos los que le buscan en la verdad. (II. 19). ¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su clemencia para los que á El se vuelven! *Quam magna misericordia Domini, et propitius illius concitatus ad se!* (XVII. 28).

¿Que es el pecado ante la misericordia de Dios? dice S. Crisostomo. Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento: *Quid enim est peccatum ad misericordiam? Telo aranea, quod vento flate, nusquam camparet.* (In Psal.).

¿Quién tomará á su cargo cantar la misericordia de Dios? dice el Eclesiástico: *Quis adhibet enarrare misericordiam ejus?* (XVIII. 1). Por esto S. Pablo da á Dios el título de Padre de las misericordias: *Pater misericordiarum.* (II. Cor. 1. 3).

Nada falta al que posee el poder de la misericordia y la misericordia omnipotente, dice S. Fulgencio. En Dios, la bondad de la omnipotencia y la omnipotencia de la bondad son tan grandes, que no hay pecado que El no pueda ó no quiera perdonar al hombre que se convierte. (Epi. VII. ad Venant.).

Abandone el impio su camino, dice Isaías, y el hombre inicuo sus pensamientos; vuelvan al Señor, y se compadecerá de ellos; vuelvan á nuestro Dios, que es rico en misericordias: *Derelinquat impius viam suam, et cir iniquis cogitationes suas, et revertatur ad*

Dominum, et miserebitur ejus; et ad Deum nostram, quoniam iniquitas est ad ignoscendum. (LV. 7). Porque, dice el Señor, mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y mis caminos no son los vuestros: *Non enim cogitationes meae cogitationes vestrae, neque viae vestrae viae meae,* dice Dominus. (Ejusd. LV. 8). Se los pensamientos que he formado sobre vosotros, pensamientos de paz, y no de castigo: *Ego enim celo cogitationes, quas ego cogito super eos, cogitationes pacis, et non afflictionis.* (Jerem. XXIX. 11).

Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen S. Cirilo y Sto. Tomás, y no os espanto la multitud y la enormidad de vuestras pecadas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete á los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos. ... Mil y mil veces perdona, dice Jeremias; es decir, siempre que queremos: *Facies misericordiam in millibus.* (XXXII. 18). Lo mismo asegura Nuestro Señor Jesucristo. Acercándosele Pedro, le preguntó Señor, si mi hermano peca contra mí, cuántas veces he de perdonarle? ¿Siete veces? Y Jesús le respondió: No la digo siete veces, sino hasta setenta veces siete veces. (Math. XVIII. 21-22), es decir, siempre....

Si no hemos desaparecido ya, dice Jeremias, lo debemos á la misericordia de Dios, pues su compasión no se ha agotado: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti; quia non defecerunt miserationes ejus.* (Lamen III. 22).

Dios es rico en misericordia, dice el gran apóstol: *Deus dives est in misericordia.* (Ephes. II. 4). No hay diferencia entre el judío y el griego, dice en otra parte; Dios es el mismo Señor para todos, rico para cuantos le invocan: *Non enim est distinctio judaei et graeci; nam idem Dominus omnium, dices in omnes qui invocant illum.* (Rom. X. 12).

Jamás se encradece tanto la ira de Dios en la tierra, que no esté suavizada por su misericordia, en cuyo seno se nos permite refugiarnos. A su clemencia infinita debemos tantas gracias. Por esto Jeremias decía: El Señor es mi dote, ha dicho mi alma, y por esta razón le aguardaré. *Parce mea Dominus, dixit anima mea; propterea expectabo eum.* (Lament. III. 24).

He querido la misericordia y no el sacrificio, dijo Dios por labias de Osea: *Misericordiam volui, et non sacrificium.* (VI. 6). Y Jesucristo repite las mismas palabras á los judíos: Si comprendierais, les dice, estas palabras, nunca hubierais condenado á inocentes: *Si autem sciretis quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium, nunquam condemnassetis innocentes.* (Math. XII. 7).

Aprendamos cuánto ama el Señor la misericordia, puesto que la prefiere á todos los sacrificios....

¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la encarnación y de la redención? Por esto Jesucristo dice: No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores.* (Math. IX. 13). Digoos que habrán más alegría en

el Cielo por un pecador penitente que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia. (Math. XV. 7).

No habiendo sido recibido Jesús en una población de Samaria, sus discípulos le dijeron: ¿Queréis, Señor, que mandemos bajar el fuego del Cielo para que los consuma? Pero, volviéndose hacia ellos, el Salvador les reprendió, diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (Luc. IX. 52-56). ¡He aquí la misericordia!

Está escrito que Jesucristo no acabará de romper la caña ya quebrada, y que no apagara la mecha que todavía humea. (Math. XII. 20). ¡He aquí la misericordia!

¿No es Jesucristo aquel buen pastor que carga sobre sus espaldas la oveja extraviada y la lleva al redil? ¿No es aquel misericordioso samaritano que derrama aceite y vino en nuestras llagas, y nos guía al Cielo? ¿No es aquel padre que llama los extraviados del hijo pródigo, y compasivo corre a recibirlos, le abraza, le oprime sobre su corazón, inundado de lágrimas y de caricias, le pone adorno magnífico y prepara en celebridad de su vuelta un espléndido festín?... Ejemplos de misericordia son Magdalena, Pedro y el buen ladrón...

Hasta los paganos tenían una alta idea de la clemencia y de la bondad del Dios supremo, puesto que habían dado el nombre de *Jupiter* al Señor de los hombres y de los dioses, es decir *Jesuus pater, padre que auxilia*.

I. Ser misericordioso es ser perfecto, y aun más, es ser Dios, porque se tiene una función divina. Dice S. Crisóstomo: *Proterius vir misericors, uno misere est Deus esse*. (Homil. IV. in Epist. ad Philipp.). La misericordia, añade aquel gran Doctor, es reina y verdadera reina; hace que los hombres sean semejantes a Dios: *Misericordia regina est, vere regina, similes faciens homines Deo*. Et supra).

II. Los hombres que se abandonan a la crueldad están expuestos a un odio general. A cada paso tienen que temer su ruina, porque su iniquidad los sigue; les amenaza la venganza de Dios y de los hombres. El misericordioso, por el contrario, no tiene que temer ni injuria ni violencia, ni odio, porque su misericordia, escudo celestial, y la gracia de Dios le protege. Es querido de Dios y de los hombres.

III. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia illes Jesucristos...

Misericordia a los misericordiosos: 1.º la gracia de la penitencia, y por consiguiente el perdón de los pecados...; 2.º los dones de también abundantes favores.... Dios, que es todo misericordia, no puede menos de serlo con los misericordiosos.

IV. El misericordioso es bienhechor en favor de su alma, dicen los Proverbios: *Bene facit animam suam et misericors*. (XI. 47).

V. Haciendo bien a los demás, el misericordioso se lo hace a sí

mismo. Efectivamente: 1.º cuenta tantos protectores ante Dios como personas en cuyo favor ha sido misericordioso...; 2.º hace que el mismo Dios sea deador suyo, puesto que Dios promete misericordia a los misericordiosos.... Dios, dicen los Proverbios, bendice al hombre de misericordia: *Qui pronus est ad misericordiam, benedictur*. (XXII. 29).

VI. La misericordia acompaña al hombre después de la muerte, y toma su defensa en el tribunal de Jesucristo. Ella es la que lo preserva de la condenación.

VII. La misericordia de la vida, la justicia y la gloria; añaden los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam*. (XXI. 24).

La misericordia se practica: 1.º compadeciéndonos de las miserias del prójimo...; 2.º aliviándole...; 3.º ayudando a una alma sumergida en la ignorancia, en la adicción y en el pecado...; 4.º buscando a los necesitados y previniendo sus suplicas...; 5.º ofreciéndoles auxilios...; 6.º sacrificando hasta la vida por los demás, como han hecho Jesucristo, los Apóstoles y tantos Santos....

Cuando encontramos pecadores, dice S. Gregorio, hemos de llamar primero nuestros pecados, y luego los suyas; porque hemos cometido tal vez las mismas faltas, ó podemos cometerlas. Si los amos se ven obligados a censurar y condonar el vicio para destruirlo, es bueno que procuren hacerlo siempre con prudencia, discernimiento y solicitud, acordándose que es preciso enojarse contra el vicio, pero han de compadecerse a la vez de la naturaleza humana, que es tan débil. Si el pecador merece castigo, el prójimo debe ser alimentado: *Si sciantibus est peccator, nutriendus est proximus*. (Pastor.).

No olvidemos nunca que S. Agustín nos dice que no hay pecado cometido que no pueda cometer otro hombre, si Dios lo abandona....

Para tratar con el prójimo, hemos de observar la conducta del padre del hijo pródigo.

Tomo parte en vuestro dolor, hermanos míos, dice S. Cipriano, con vosotros golpeo mi pecho; no pareo que he caído con aquellos de vosotros que han fallado, y el afecto que os tengo me ha prostrado al lado de nuestros hermanos que inclinan su frente hasta el suelo: *Dulce, fratres, volubescit: cum singulis copulo peccati meum; cum paenitentibus jacere me eredo; cum prostratis fratribus et me prostravit affectus*. (Serm. de laps.).

Como hemos de practicar la misericordia

Ejemplos de la misericordia

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

MODESTIA.

No haya nada en todos nuestros movimientos, dice S. Agustín, que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano: *In omnibus modis nostris, nil fiat quod cuiuspiam offendat aspectum, sed quod nostram dicat sanctitatem.* (Regul. 3).

Sea vuestra modestia conocida de todos los hombres, dice el gran apóstol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* (Philipp. IV. 5). Hállese en vosotros, añade, todo lo verdadero, todo lo puro, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que da buena fama, todo lo que pertenece á la virtud y merece alabanza: *Quicumque sunt vera, quicumque pudica, quicumque iusta, quicumque sancta, quicumque amabilia, quicumque bonae fame, si qua virtus, si qua laus discipulan, haec cogitate.* (Philipp. IV. 8).

Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrada á Dios, os honra y edifique al prójimo, dice S. Ambrosio: *Sic habitum, vocem, cultum, gressum compone, ut deceat Deum, ut te ornent, ut proximum edificet.* (De Pulchrit.). Es menester, dice en otro lugar aquel gran Obispo, es menester observar la modestia hasta en los movimientos, los gestos y los modales: *Est in ipsa motu, gestu, incessu tenenda verecundia.* (Lib. I Offic., c. XXIII).

La impudicia de una mujer se lee en la osadía de sus miradas: *Forstentia mulieris in exortentia oculorum.* (Eccl. XXVI. 12). Muy necesario es, pues, que procuremos adquirir y conservar la modestia de los ojos.

Hugo de S. Victor dice que con la actitud del cuerpo se conoce el estado del alma, y que los movimientos del cuerpo son en cierto modo la voz que manifiesta los pensamientos y los afectos del hombre: *Habitus mentis in corporis statu cognoscitur, itaque vox quaedam animi est corporis motus.* (De Modestia).

La sabiduría de un hombre brilla en su rostro, dice el Eclesiástico: *Sapientia hominis lucet in vultu eius.* (VII. 1).

Se conoce á un hombre por su porte, y por el aspecto de su rostro se descubre su prudencia, dice el Eclesiástico: *Re visus cognoscitur vir, et ab occurrat facies cognoscitur senatus.* (XIX. 24).

El vestido y la risa del hombre, así como el modo con que se presenta, dan á conocer lo que es, añade el Eclesiástico: *Amictus corporis, et risus, et ingressus hominis enuntiant de illo.* (XIX. 27).

En el porte del cuerpo se ve el estado del alma, dice S. Ambrosio; por el se puede juzgar de la mayor ó menor ligereza, del orgu-

Necesidad de la modestia.

La modestia revela el interior del hombre.

llo, de la incontinencia, ó por el contrario, de la mayor ó menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre, que se oculta en el fondo de nuestro corazón (1).

Todo aliento y todo movimiento del alma, dice Ciceron, ha recibido de la naturaleza una expresion de rostro, un sonido de voz y una impresion que le son propios: el rostro es la imagen del alma: *Omnia motus animi suum quendam á natura habet cultum, et sonum, et gustum: animi imago cultus est.* (Lib. III. de Orat.).

He aquí las señales de la modestia, dice Aristóteles: la gravedad del andar y de los movimientos, la reserva y la prudencia en las palabras; un tono de voz moderado que exprese bondad y dulzura, una vista contenida, baja, nunca muy abierta, ni demasiado cerrada. (*Phiciogn., c. VI.*)

El autor de la *Vida de S. Bernardo* (lib. III, c. I), nos da el siguiente retrato de aquel gran hombre, que á la vez fué un gran Santo: Cierta gracia espiritual apareció en su persona; un dulce brillo, que nada tenia de terrestre, pues provenia del Cielo, respaldada en su rostro; una pureza angelica y una sencillez de palabra aprecia en sus ojos. Tan grande era la hermosura de su alma, que se manifestaba exteriormente de un modo muy visible; y su porte estaba abundantemente penetrado de la plenitud y pureza de gracia que le inundaba.

San Malquias, obispo de Irlanda, se distinguia por su admirable modestia. No movia ningún miembro sin necesidad, dice S. Bernardo, en cuyos brazos murió en Claraval: *Nullum membrum sine ratione movebat.* (In ejus vita).

San Luciano presbítero y mártir convirtió á muchísimos infieles sólo con su aspecto modesto, alegre y piadoso. Y habiendo oido decir el emperador Maximiano que el rostro de Luciano era tan modesto é inspiraba tanta veneracion que con sólo verlo una vez tendria deseos de hacerse cristiano, mandó que le cubriesen con un velo antes de hazerle comparecer en su presencia. (*Baronius, Hist. Eccles.*)

En todos los siglos y en todos los lugares, los justos y los Santos se han hecho notables por su grande y constante modestia.... ¿Por qué no hemos de imitarles?....

¿Qué es la rosa? Es la púrpura de la primavera. ¿Qué es la modestia? Es la púrpura de las virtudes....

Enríquides dice que la modestia es el regalo más hermoso que los dioses han hecho á los hombres: *Donum pulcherrimum donum.* (In Medea).

(1) Habitus mentis in corpore stato cernitur. Hinc homo cordis nostri affectus, nil leviter, aut levis dicit, aut tristiter, aut, c. contra, gressus, et constantior, et purior, et maturior existimatur. Lib. I. Orat. c. XVIII.

Señales de la modestia.

Modelos de modestia.

Hermosura, excelencia y ventajas de la modestia.

La proua más preciosa en una mujer, dice S. Crisóstomo, es el silencio, la modestia y el hábito de la tranquilidad y del retiro: *Femina pulcherrimum donum est silentium, et modestia, et inuis tranquilla manere.* (Hamil. ad pep.).

Sócrates procuraba que sus discípulos adquiriesen tres cualidades: 1.ª un espíritu prudente; 2.ª alicion al silencio; y 3.ª un rostro y un exterior modestos. (*Anton. in Melissa.*)

Es tan bella, amable y preciosa la modestia, principalmente en las mujeres y en la juventud, que ella basta para atraer las alabanzas, el respeto y la atención de todos los hombres....

La modestia, dice S. Bernardo, es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lampara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la continencia, la custodia de la reputación, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza, y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega a sobrejar las mejillas con su arrebo, ¡qué gracia y qué encanto derrama en el rostro! (1).

La modestia gobierna el alma y el cuerpo, añade aquel gran doctor, impide que la frente se enorgullezca; destruye el airo feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas immoderadas, refrena la lengua, calma la ira, y suaviza el andar. (*De Modo bene vivendi, c. IX.*)

La modestia conduce al temor del Señor, á la riqueza, á la gloria y á la vida, dicen los Proverbios: *Finis modestia timor Domini, dicitur, gloria et vita.* (XXII 4).

(1) La modestia
del interior
y exterior.

La modestia debe sujetar á sus leyes los ojos, los oídos, las palabras, el rostro, los pies, las manos, el porte, los movimientos, el andar, etc.... Debe reinar en el alma, en la inteligencia, en la voluntad, en el espíritu y en el corazón....

La modestia puramente exterior no basta; la modestia interior sola no basta tampoco: es menester que la una vaya acompañada de la otra....

(2) Los medios de adquirir la modestia son: 1.ª la presencia de Dios... 2.ª la vigilancia de los sentidos, y sobre todo de la vista... 3.ª la humildad... 4.ª el pudor... 5.ª la dulzura: la primera de estas virtudes, es decir la humildad, es madre de la modestia, la segunda es hija suya, y la tercera su hermana... 6.ª huir de los peligros... 7.ª evitar la vanidad... 8.ª tomar por modelo á María....

(1) Vanitas est gamma morum, virgo disciplina, serena comitatio, lampas indicatio mentis, expultrice malorum, et presentatrix unitatis, apicalis gloria conscientie, et famulo casto, vito decore, virtute sedis, virtutum primicia, natura, laus et insignis totius honesti. *Thaborius generum, quom. Sermo in excelsis pudor, quantum gratis et decoris adfuerit adfuerit vultu solent. XXXVI in Conc.*

(2) *Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! (1)*

(1) *Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! (1)*

MUERTE.

DECRETANO está que todos los hombres han de morir una vez, dice S. Pablo: *Statutum est hominibus semel mori.* (Hebr. IX. 27). Los impíos y los libertinos dudan algunas veces de las grandes verdades de la religion, porque la voz de las pasiones y del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen ya la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto jamás en duda la certidumbre de su muerte....

Certidumbre de la muerte.

La muerte no es natural de la condición del hombre, sino que es la pena del pecado, como dice S. Pablo: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Origen de la muerte.

Por envidia de Satanás, dice la sabiduría, la muerte entró en el universo: *Invidia diaboli mors introiit in orbem terrarum.* (H. 24).

Sólo después de la caída de Adán, Dios le dijo: Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19).

El hombre, dice S. Agustín, había sido creado inmortal: ha querido ser Dios; no ha perdido su cualidad de hombre, pero ha perdido la inmortalidad; y del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza (1).

El hombre no estaba destinado á morir; no es Dios el autor de la muerte, sino el hombre. Pecando, dió voluntariamente origen á la muerte. El Señor, dice el Génesis, dió un mandato al hombre, diciéndole: Puedes comer de todas las frutas del jardín; pero no comas de aquella del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el día en que de ella comas morirás. (II. 16-17). Adán quiso probar el fruto prohibido, y la muerte fué consecuencia de aquella grave desobediencia: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! (1)

Hay tres muertes.

(1) *Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! (1)*

La proua más preciosa en una mujer, dice S. Crisóstomo, es el silencio, la modestia y el hábito de la tranquilidad y del retiro: *Femina pulcherrimum donum est silentium, et modestia, et inuis tranquilla manere.* (Hamil. ad pep.).

Sócrates procuraba que sus discípulos adquiriesen tres cualidades: 1.ª un espíritu prudente; 2.ª alicion al silencio; y 3.ª un rostro y un exterior modestos. (Anton. in Meliss.).

Es tan bella, amable y preciosa la modestia, principalmente en las mujeres y en la juventud, que ella basta para atraer las alabanzas, el respeto y la atención de todos los hombres....

La modestia, dice S. Bernardo, es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lampara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la continencia, la custodia de la reputación, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza, y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega a sobrejar las mejillas con su arrebo, ¡qué gracia y qué encanto derrama en el rostro! (1).

La modestia gobierna el alma y el cuerpo, añade aquel gran doctor, impide que la frente se enorgullezca; destruye el aira feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas immoderadas, refrena la lengua, calma la ira, y suaviza el andar. (De Modo bene vivendi, c. IX.).

La modestia conduce al temor del Señor, á la riqueza, á la gloria y á la vida, dicen los Proverbios: *Finis modestia timor Domini, dicitur, gloria et vita.* (XXII. 4).

(1) La modestia
del alma gobierna
y exterior.

La modestia debe sujetar á sus leyes los ojos, los oídos, las palabras, el rostro, los pies, las manos, el porte, los movimientos, el andar, etc.... Debe reinar en el alma, en la inteligencia, en la voluntad, en el espíritu y en el corazón....

La modestia puramente exterior no basta; la modestia interior sola no basta tampoco: es menester que la una vaya acompañada de la otra....

(2) Los medios de adquirir la modestia son: 1.ª la presencia de Dios... 2.ª la vigilancia de los sentidos, y sobre todo de la vista... 3.ª la humildad... 4.ª el pudor... 5.ª la dulzura: la primera de estas virtudes, es decir la humildad, es madre de la modestia, la segunda es hija suya, y la tercera su hermana... 6.ª huir de los peligros... 7.ª evitar la vanidad... 8.ª tomar por modelo á María.... (Fase Pureza, Buen ejemplo).

(1) Verecundia est gamma morum, virgo disciplina, serena comitatio, lampas pudicitie mentis, exornatrix modestie, et presentatrix castitatis, apicalis gloria conscientie, et famula castitatis, virtus casta, virtutis prima, natura, laus et insignis totius honestatis. Tibullus in senectute, quomodo. Sicut in senectute pudor, quantum gratie et decoris adhibere ad secula solent. Xerem. LXXXV. in Conc.

MUERTE.

DECRETANO está que todos los hombres han de morir una vez, dice S. Pablo: *Statutum est hominibus semel mori.* (Hebr. IX. 27). Los impíos y los libertinos dudan algunas veces de las grandes verdades de la religion, porque la voz de las pasiones y del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen ya la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto jamás en duda la certidumbre de su muerte....

Certidumbre de la muerte.

La muerte no es natural de la condición del hombre, sino que es la pena del pecado, como dice S. Pablo: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Origen de la muerte.

Por envidia de Satanás, dice la sabiduría, la muerte entró en el universo: *Invidia diaboli mors introiit in orbem terrarum.* (H. 24).

Sólo después de la caída de Adán, Dios le dijo: Eros polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19).

El hombre, dice S. Agustín, había sido creado inmortal: ha querido ser Dios; no ha perdido su cualidad de hombre, pero ha perdido la inmortalidad; y del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza (1).

El hombre no estaba destinado á morir; no es Dios el autor de la muerte, sino el hombre. Pecando, dió voluntariamente origen á la muerte. El Señor, dice el Génesis, dió un mandato al hombre, diciéndole: Puedes comer de todas las frutas del jardín; pero no comas de aquella del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el día en que de ella comas morirás. (II. 16-17). Adán quiso probar el fruto prohibido, y la muerte fué consecuencia de aquella grave desobediencia: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! (2).

Hay tres muertes.

(1) Homo factus erat immortalis. Dura esse voluit, non perdidit, quod homo esset, sed perdidit quod immortalis erat, et de immortalitate suscepta constructa est pena naturae. Homb.

mors, quam amara est memoria tua! De la segunda dice el Rey Profeta: Pésima es la muerte de los pecadores: *Mors peccatorum pessima.* (XXXIII. 22). Y de la tercera se ha escrito: Muera mi alma con la muerte de los justos: *Moriatur anima mea morte justorum.* (Num. XXIII. 10. — Tract. de Morte).

Todo lo dormido en la muerte es el mundo.

La muerte es una poderosa dominadora que manda á todos los hombres; y sabe hacerse obedecer. Quiere que nos preparemos á recibirla, y que todos los hombres estén siempre prontos y dispuestos para cuando llegue; pero ella no espera á nadie. En el tiempo marcado viene, y hemos de seguirla en el acto... ¡Triste del pecador, del incrédulo y del impío! No pueden resistir á la muerte; y quieren resistir á Dios, que es eterno, infinito y omnipotente!...

Incertidumbre de la muerte, es un estado siempre.

La incertidumbre de la muerte no asusta; todos sabemos que hemos de morir, y nos sometemos á esta sentencia. Pero lo terrible es su incertidumbre!

Dios, dice S. Agustín, os promete que el día en que á Él volváis olvidará los pecados que hayáis cometido; pero jamás promete el día de mañana. El eterno día está oculto, para hacer santificar todos los días (1).

Estad preparados, dice Jesucristo; porque en la hora en que menos lo pensáis, vendrá el Hijo del hombre: *Et vos estote parati; quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet.* (Luc. XII. 40).

Vendrá el día del Señor como un ladrón durante la noche, dice S. Pablo: *Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet.* (1. Thess. v. 2).

Nuestro Señor, dice S. Gregorio, ha querido que no nos sea conocida la última hora, para que desconfiemos siempre de ella, y no pudiendo prevenirla, estemos siempre dispuestos á su llegada (2).

Ayer para mí, y hoy para ti: *Mihi heri, tibi hodie.* (EccI. XXXVIII. 23). Y observamos, dice Hugo de S. Víctor, que la Escritura no dice mañana, sino hoy; ya porque muchos mueren cada día, ya porque nadie está cierto de vivir el día de mañana. (*Lib. de Trinitate*).

Dios, dice S. Crisóstomo, ha querido que estuviésemos inciertos sobre la duración de nuestra vida, á fin de que, en esta incertidumbre, no nos separemos nunca de la virtud: *Incerto incertum coluit Deus esse quanto tempore duraturi simus, ut expectatioms incerta virtutem ampliamur semper.* (Homil. XXIII. in Act. apost.).

Como ignoramos completamente el año, el mes, la semana, el día, la hora y el instante de nuestra muerte, es necesario estar

(1) *Procedit tibi Deus quoniam, quo die consorsus fueris, oblitiscitur mala tua peccata; sed nunquam vitas certum diei promissit tibi. Latet altitudo diei, ut observetur comes dies.* *Homil.*

(2) *Harum omnium Dominus, videri videtur, vultus habere esse incertum, ut scilicet possit esse expectatioms incerta, cum illam certitudinem non possit, sed illam incertitudinem preparatur.* *Homil. XII. in Ezech.*

locos para no emplear los instantes, las horas, los días, las semanas, los meses y los años en disponernos á la muerte....

¿Cuántos recién nacidos pasan de la cuna á la tumba! ¿Cuántos niños y jóvenes no consiguen llegar á otras edades! Lo cierto es que la muerte se place en sacrificar víctimas jóvenes. Ha hirido tanto desde hace seis mil años, que su hoz está como gustada, y se sifa con predilección en las edades más tiernas....

Y vosotros que estáis en la virilidad, ¿cuándo moriréis? Dentro de veinte años, dentro de diez años, dentro de un año, mañana, y tal vez dentro de una hora....

Y á vosotros, ancianos, ¿se os ha de preguntar cuándo moriréis? ¡Ah! Bien sabéis que la muerte no está lejos de vosotros; pero vosotros no pensáis en ella. Y sin embargo vuestros cabellos canos, las arrugas de vuestro rostro, vuestros pasos vacilantes, el baston que os sostiene, ese cuidado en el que os vais, pues sois muy pocos entre los hombres, bastan á os dicen que habéis de pensar en la muerte. Casi no encuentra víctima en la edad de la decrepitud. Apenas se halla entre mil personas un octogenario... Cada treinta años las generaciones se renuevan casi enteramente....

¿Qué enfermedad será la precursora de nuestra muerte? ¿Será de larga, ó de corta duración? ¿Tendremos una muerte violenta, ó dulce? ¿Moriremos de una calentura lenta, intermitente, ó perniciosa? ¿Moriremos por la mañana, ó por la tarde; de día ó de noche? ¿Moriremos en nuestra cama, ó ya tal vez donde tantos otros han muerto, en nuestra casa, en nuestra tierra, pasando el umbral de nuestra puerta, de viaje, despiertos, ó dormidos, solos y sin auxilio, ó rodeados de los nuestros? ¿Moriremos de muerte próspera, ó repentina? ¿Moriremos por el fuego, por el agua, por el raso, por el desplome de un edificio, ó consecuencia de alguna caída, ó por causa de algun otro accidente? ¿Moriremos á manos de un ladrón, ó de un asesino? ¿Moriremos de un mal de cabeza, de corazón, de entrañas, de pecho, ó, como tantos otros, de un ataque de apoplejía fulminante? ¿Moriremos en la mesa, en el juego, en una tertulia, en un baile, en los placeres, ó en la embriaguez? Y será acaso después del primer pecado que cometamos? Tales son las formidables preguntas á las que ningún hombre puede responder....

Casimiro II, rey de Polonia, murió en un gran festin. Ladislao, rey de Ungría y de Bohemia, sucumbió durante los preparativos de su boda con Magdalena, hija de Carlos, rey de Francia.

La sentencia de muerte decretada contra Baltasar le fué notificada durante una orgía sacrilega, y tuvo ejecución aquella misma noche....

Si cosa terrible es el ignorar de qué muerte ha de ser víctima nuestro cuerpo, infinitamente más terrible es no saber en qué estado se hallará nuestra alma en el momento de pasar á la eternidad.

Incertidumbre de la muerte, es un estado á la vida.

Incertidumbre de la muerte, es un estado de modo relativamente al cuerpo.

Incertidumbre de la muerte, es un estado al momento relativamente al alma.

¡Tendremos tiempo de prepararnos á la muerte y de arreglar nuestra cuenta con Dios?... ¡Tendremos la fuerza é inteligencia necesarias para hacer una buena confesion?... ¡Tendremos suficiente arrepentimiento? ¡Moriremos en estado de gracia! Espantosas preguntas que nos obligan á enmudecer, no respondiendo más que por un estuquecimiento terrible....

Y ante tales dudas y cuestiones, que nadie puede resolver, reímos... nos divertimos... dormimos tranquilos... perdemos el tiempo... ofendemos á Dios... y no pensamos en la muerte.

¿Dónde están los hombres prudentes? ¡Ay! todos somos ciegos é insensatos....

Voy de una tumba á otra tumba, dice S. Gregorio Nazianceno. (*Mitich.*). Del seno de mi madre, donde he estado encerrado nueve meses como en una verdadera tumba, voy á la muerte y al sepulcro.

La cuna se parece á una tumba, y ya anuncia al niño que su destino es morir.

Nuestra vida, dice el papa S. Gregorio, se parece á un viaje por mar. El que boea sobre las olas, está de pie, se sienta ó se echa; pero siempre adelanta, arrastrado por el buque. Tal es nuestra vida: ya velamos ó dormimos, ya hablamos ó guardamos silencio, ya andamos ó descansamos en nuestra cama, de grado ó por fuerza, nos acercamos cada día y á cada instante al término en que nos aguarda la muerte. (*Lib. VI. Epist. XXVI*).

Todos podemos decir con S. Pedro: Ya sé que he de recoger pronto mi tienda: *Certus quod velox est depositio tabernaculi mei.* (II. i. 44). El tiempo se precipita, y cuando ménos lo pensamos, perecemos... El hombre pasa en medio de un sueño: se agita en vano; tiene tesoros, y no sabe quién ha de recogerlos: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur: thesaurizat, et ignorat cui conparabit ea.* (Psal. XXXVIII. 7). Ha desaparecido como la sombra que declina: *Sicut umbra, cum declinat, ablatas sum.* (Psal. CVIII. 23). Mis días han declinado como la sombra, y me he marchitado como la yerba segada: *Dixit mei sicut umbra declinaverant, et ego sicut fenum arui.* (Psal. LI. 12).

Preguntá á los ancianos de ochenta años, á esos tan escasos despojos de otra edad, si la vida les ha parecido larga. Os contestarán que les parece que ayer nacieron. Por otra parte, ¿qué son cien años, puesto que hemos de morir? Y todavía, ¿qué es la vida de los comparada con la de los hombres antediluvianos? Apenas salían estos de la infancia en la época en que los ancianos actuales están ya reducidos á cenizas, ellos y los jasones que les han devorado.

Los papas, los emperadores y los reyes, á pesar de su pompa, han de morir. El papa Estévan II ocupó sólo la sede cuatro días; Celestino IV diez y siete días; Bonifacio VI quince días; Sixtino veinte días; Dámaso II veinte y tres días; Pio III veinte y seis días;

Marcelino II veinte y un días; Urbano VII siete días, y Leon XI veinte y siete días. Este daña al morir: ¡Oh! cuánto más dichoso sería si, en vez de las llaves del Cielo, hubiese tenido las de un monasterio! *Quam melius michi foret, si monasterium, quam si Cæli, claves tenuissem!* (Hist. Eccles.).

Acorralas, pues, repetiremos con el Eclesiástico, acorralas que la muerte no tarda, y que se os ha comunicado el decreto que os condena á bajar á las profundidades de la tierra, el decreto fulminado contra el mundo: *Mortua esto quantum mors non tardat, et testamentum inferorum, quia demonstratum est tibi; testamentum enim hujus mundi: Morte morietur.* (XV. 12).

El tiempo, dice S. Agustín, no es más que una carrera hacia la muerte: cada día morimos; cada día la muerte nos quita parte de nuestra vida. (*De Civit., lib. XIII. c. X*).

Á medida que crecemos en edad, nuestra vida disminuye, dice Séneca; y el día actual lo hemos ya dividido con la muerte: *Cum crecimus, vita decrescit; hunc, quem agrimus, diem cum morte dividimus.* (Lib. III. c. XXIV).

Hemos nacido, y repentinamente hemos dejado de ser, dice la Sabiduría: *Nos nati continuo deservimus esse.* (V. 13).

El alimento con que reparamos nuestras fuerzas prueba que la muerte nos quita siempre algo; el sueño nos toma la tercera parte de la vida, durante nuestros seis primeros años no tenemos uso de razón; el trabajo abrevia la vida, los placeres la alteran, los pesares la roen, y las enfermedades la devoran.... Quitad todo esto; ¿qué queda de nuestra existencia? Dejad todo esto; ¿cuál es su duración? Apenas medio siglo, que desaparece como un ligero vapor.

La figura de este mundo pasa, dice el gran apóstol: *Præterit figura hujus mundi.* (I. Cor. VII. 31). Observemos que el Apóstol da á la vida el nombre de figura, sombra pasajera.

El día actual se va, dice un poeta; ignoramos si el día de mañana será para nosotros, y si nos traerá trabajo ó reposo. Así se desvaneció la gloria del mundo:

*Præterit ista dies, necessest origo sequenti;
An labor, an requies? Sic transit gloria mundi.*

¿Queréis, dice Justo Lipao, queréis que os hable un lenguaje inteligible? Todas las cosas humanas no son más que humo, una sombra, una cosa vana parecida á una escena teatral, y en una palabra, nada:

*Via altiore voce me tecum loqui?
Humana cuncta funes, umbra, vanitas
Et scena imago, et, verbo ut absolveam, nihil.*

(In ejus vita).

Desde el momento en que nacimos, la muerte que nos da; cada día nos quita algo.

La muerte prueba, nuestra vida y la nada de cuanto existía.

El mundo es, efectivamente, un teatro en el que se representa perfectamente la comedia de la vida.... Las escenas son muy cortas.... Ciudad, casa, dinero, decidme, cuántos duenos habeis tenido? Ciudad y casa, cuántos habitantes tendreis todavía? ¿Dónde está Sansón, el Hercules del universo? ¿Dónde está el hermoso Absalon? ¿Dónde Salomón, el más sabio de los reyes? ¿Dónde están el eloquente Cicero y el sabio Aristoteles?... ¿Dónde están tantos hombres famosos, tantos conquistadores, tantos príncipes y tantos ricos? Han desaparecido en un abrir y cerrar de ojos.

Esta vida no es más que una muerte lenta.... No sé, dice S. Agustín, si he de llamar á esta vida una muerte que vive, ó una vida que muere. (De Civit., lib. XIII).

Oigamos al poeta lirico:

*Pulvis et umbra sumus; pulvis nihil est, nisi fumus;
At nihil est fumus; nos nihil ergo sumus.*

¿Quién fué nunca más conocido más nombrado que Alejandro el Magno, rey de Macedonia? Dominó hasta las extremidades del mundo; recibió los despojos de una multitud de naciones, y toda la tierra emudeció en su presencia, dice la Escritura: *Siluit terra in conspectu ejus*. Se hizo dueño de los pueblos y de los reyes que fueron tributarios suyos. Pero después cayó enfermo, y.... murió. *Et post hæc decellit in lectum... et mortuus est.* (I. Machab. I. 1-8). Aver no le bastaba el universo entero, y hoy le bastan seis palmos de tierra. ¿Qué digo? A consecuencia de las disputas que se suscitaron entre sus sucesores, aun tuvo trabajo en obtener lo que se concede á los más pobres mortales, pues su cadáver permaneció treinta días sin sepultura.

Así prueba la muerte la nada del hombre....

Estado á que la
iluzión reduce
al hombre.

Desnudo salí del seno de mi madre, dice Job, y desnudo he de volver allí: *Nudus egressus sum de utero matris mee; nudus revertar illuc.* (I. 21).

A punto de morir, Saladino, rey de Egipto y de Siria, mandó que llevara por todas partes en donde acampaba su ejército en bandera envuelta en un paño mortuorio, y que un heraldo gritase: ¡De cuánto posee vad el único objeto que el dominador de Siria y de Egipto ha de llevar consigo! (Su ejus vita).

Oh hombre, eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem revertetur.* (Gen. III. 19).

Contemplad al desgraciado pecador olvidado constantemente de Dios durante su vida, y que jamás ha pensado en la muerte para disponerse á ella. Ayer estaba bueno; hoy está postrado en el lecho del dolor. El mal emporea, la fiebre aumenta. Tres personas son llamadas: el sacerdote, el médico y el notario. ¡Cuántos negocios que arreglar! Y todo corre prisa, porque el médico declara que la muerte está en la cabeza del lecho. Todos, por lo demás, lo ven:

los ojos del enfermo se oscurecen, se vuelve sordo, su lengua se paraliza, sus mejillas están pálidas y demacradas, y su inteligencia le abandona. Apresurados, sacerdote, médico y notario; la muerte se os va á anticipar. Cada cual, efectivamente, se apresura á llenar su cometido en medio de una familia desecha en lágrimas. La muerte llega, ó hiere. Ya no hay más que un cadáver. La primera persona á quien se avisa, es el sepulturero. Mientras que abren la fosa, se apresuran á envolver con los despojos de un paño esos despojos de la muerte. Ya se siente un olor infecto; todo el mundo huye; la putrefacción y los gusanos son los únicos que se acerca. Le arrojan delajo de seis pies de tierra, y queda corrada la hoya. El cuerpo es abandonado, y el alma juzgada por la eternidad....

Se necesita un epitafio, una inscripción sobre esta tumba; el Real Profeta se ha encargado de hacerla para todo el género humano; he! aquí: La muerte se alimentará de ellos: *Mors depascet eos.* (XLVIII. 15).

Después de la muerte los gusanos, dice un poeta; y después de los gusanos el olor infecto y el horror; así todo hombre es convertido en cierta cosa que nada tiene de hombre:

*Post hominem vermis, post vermem fætor et horror:
Sic in non hominem vertitur unus homo.*

Nacemos en la tierra, dice S. Bernardo, morimos en la tierra, y volvemos al sitio de donde hemos salido: *In terra oritur, in terra morimur, revertentes in eam unde sumus assumpti.* (Serm. in Psal.).

Oigamos á Job: He dicho á la podredumbre: Sois mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermana: *Putredini pater meus es; Mater mea et soror mea; vermis.* (XVII. 14).

Cuando muera el hombre, dice el Eclesiástico, tendrá por herencia los reptiles, las bestias y los gusanos: *Cum morietur homo, hereditabit serpentes, et bestias, et vermes.* (X. 13).

¿Qué es el hombre? dice S. Eren. Poca cosa. ¿Qué es el hombre? Algunos gusanos. ¿Qué es el hombre? Un sueño. ¿Qué es el hombre? Una sombra. Ha pasado, ha desaparecido: *Ece transivit, ecce cessavit.* Aquel león invencible, aquel tirano tan fuerte y tan orgulloso, á quien todo el mundo temía, ha muerto; está extendida sobre su lecho mortuorio. El que parecía más grande que todos los hombres, está reducido á la impotencia: el que se enseñoreaba de los demás, es esclavo; el que los ataba con cadenas, está atado. (He us que in Christo dormierunt).

Y la carne de Jezabel, dice la Escritura, será como el estercolero en la superficie de la tierra, y todas las que pasen dirán: Es esta aquella Jezabel! *Et erunt carnes Jezabel sicut sterqus super faciem terre, in ut proterentibus deant: Hæcine est illa Jezabel.* (IV. Reg. IX. 37).

Pero el cadáver que haze á la tumba, permanecerá al ménas en estado de cadáver? No. Se convierte, dice Bossuet, en no sé qué,

que en ninguna lengua tiene nombre. Es lo que dice el profeta Ezequiel: Te reduciré á la nada, y no existirás; y te basaron, y no te hallarán ya nunca, dice el Señor Dios: *In nihilum redigam te, et non eris, et requisita non inuenieris ultra in sempiternam, dicit Dominus Deus.* (XXXI. 21).

Existe un epitafio, lleno de sentido, hecho para un rey de Francia, y citado por Delrio; hélo aquí: He reído, y lloro. He sido, y no existo. He tenido mis preocupaciones, y descanso. He jugado, y ya no juego. He cantado, y ya he enmudecido. He alimentado mi cuerpo, y ahora alimento á los gusanos. He velado, y ahora duermo. He deseado la bienvenida, y ahora me despido. He cogido, y ahora soy cogido. He sido vencedor, y soy vencido. He combatido y la paz es mi herencia. He vivido conforme á las leyes de la naturaleza, y conforme á esas leyes muero. No existo, existir me fuera imposible. He comenzado por ser tierra, y me he convertido en lo que era. Mi poder se ha destruido. Mundo perecedero, á Dios; y vosotros, gusanos, os saludo. Estoy echado en mi último lecho.

*Risit; ploravit; Fuit; non sum. Studii; requiescit.
Lusi; non ludo. Cecitavit; nunc mutio. Paci
Corpus; alio vermes. Vigilavit; dormio. Dixi;
Salvo; dico: Vale. Rapui; rapio. Superavi;
Vincor. Certavi; pace uiuor. Iure ego vici;
Iure igitur morior. Non ubi; abitare. nequim.
Terra fui quondam; rursum cum terra. Nihil sum.
Terra condue, vale; vermes, saluete. Recumbo.*

Pronto este epitafio será el de cada uno de nosotros.....

No pensar en la muerte es lo que.

Cuando llegue el día de nuestra muerte, dice S. Gregorio, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto trabajo, y lo que hemos reunido con tanto afán? No busquemos honores ni riquezas, puesto que habremos de abandonarlos. Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos los males, temamos los que sufren los reprobos, que no tendrán fin. (*Lit. II. Epist. ad Andream*).

El hombre reune tesoros, y no sabe para quien los reúne, dice el Salmista: *Theaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7). El imprudente y el insensato perecerán juntos, y sus riquezas pasarán á extráñeros: el sepulcro será su morada: *Simul insipientes et stultus peribunt, et relinquunt delicias suas, et sepulcra eorum domus illorum.* (Psal. XLVIII. 11-12). En su último instante, los avaros y todos los enamorados del mundo podrán pronunciar las siguientes palabras de Agag: ¡Es pues cierto que una muerte llena de amargura va á separarme de todo! *Siccine separat amara mors.* (I. Reg. XV. 32).

¡Oh, cuidados de los hombres! ¡oh! ¡qué vacío se halla en el fondo de las cosas! ¡Oh curas hominum, oh quantum est in rebus inani!

¡Qué pensamiento más aterrador! De todos los bienes, de todos los placeres, de todas las criaturas de quienes disponemos, no ha de quedarnos más que el sepulcro: *Solum nihil super est sepulchrum.* (Job. XVII. 1).

El que tiene siempre su última hora ante la vista, desprecia fácilmente todas las cosas, dice S. Jerónimo: *Facile contemnit omnia, qui semper cogitat se esse mortuum.* (Epist. CIII).

El hombre ira á la casa de su eternidad, dice el Eclesiástico: *Ibit homo in domum eternitatis suae.* (XII. 5).

Meditar en la muerte es ser filósofo, dice Platon: *Philosophia est meditatio mortis.* (De Legibus).

Cuando nos sentimos enamorados de la hermosura humana, dice S. Gregorio, es preciso pensar en lo que será el cuerpo cuando la vida lo haya abandonado: se comprenderá entonces lo que se ama. Nada es más poderoso para disminuir el apetito de los sentidos como el meditar lo que será despues de la muerte la persona que amamos viva (1).

Vivid con el pensamiento de la muerte, dice S. Jerónimo: la hora hoy; el mismo instante en que os hablo está ya lejos: *Fite memor leti; fugit hora; hoc, quod loquor, inde est.* (Epist. XVI. ad Principium).

Recordemos las bellas y preciosas palabras del mismo S. Jerónimo: Ya comiendo, digo, ya bebiendo, ya estudiando, ya haciendo cualquier otra cosa, siempre resuena en mis oídos la trompeta del último juicio: Levantaos, oh muertos, y venid al juicio: *Sicte comedo, nec bibo, sive studio, sive quid aliud ago, semper ultima illa tuba insonat auribus meis: Surgite, mortui, venite ad iudicium!* (Epist. ad Heliod.).

¡Oh muerte, exclama el Eclesiástico! ¡cuán amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz en medio de sus riquezas! *Oh mors, quam amara est memoria tua hominibus pacem habentibus in substantiis suis!* (XLI. 1). ¡Oh muerte, dulce es tu sentencia para el hombre pobre y virtuoso! *Oh mors, bonum est iudicium tuum homini indigentibus!* (XLI. 3).

Nada, dice Seneca, nada es ser más útil para adquirir la fama en todas las cosas, como el frecuente pensamiento de la brevedad del tiempo y su incertidumbre. En todos vuestros negocios dad una mirada á la muerte: *Nihil auge tibi profuerit ad temperantiam rerum omnium, quam frequens cogitatio brevis aevi, et luxuriosae vitae. Quicquid facies, respice ad mortem.* (Epist. XIII). Un pagano es el que habla así.....

Como ignoramos la hora en que la muerte ha de presentársenos, y

El pensamiento de la muerte es un veneno.

(1) Claro, cum imperpetuum, necessitate proli ad exanimis; intelligit quid amaret, aut quaequid ad mundum amareturum servatum inquitur. Nihil, quum et quaequid hoc, quod vivum dicitur, quod est mortuum potest. Idcirco.

Hemos de prepararnos á la muerte, melior que la cura de la Colera para ella.

sabemos que después de la muerte no es posible hacer nada, dice S. Gregorio, sólo podemos tomar un partido: aprovecharnos del tiempo que Dios nos concede. Si la tememos ántes de presentarse, quedará vencida cuando se presente (1).

En todas vuestras acciones mirad la muerte, dice S. Jerónimo: *Quidquid facies, respice mortem.* (Epist. ad Heliod.).

Morid muchas veces mientras vivís, para vivir después de vuestra muerte. Para evitar la muerte eterna, hemos de prevenir la muerte con el pensamiento de la misma muerte: *Sic vive tanquam quotidie morturus.* (Epist. XVI).

Hemos de emplear cada día como si fuese el último, dice Séneca: *Quous dies, velut ultimus, vivendum est.* (In Prov.).

Despreciad durante vuestra vida, dice S. Jerónimo, lo que no podéis tener durante vuestra muerte: *Contemne, vivens, quod post mortem habere non poteris.* (Homil. ad pop.).

Podéis morir de un momento á otro, y cualquiera de vuestras acciones pueda ser la última.... Conduzcanos, pues, como desearíamos haberlo hecho en la hora de la muerte.

Arreglad vuestras cosas, dijo Isaias al rey Ezequias; porque moriréis, y no vivireis: *Dispone domui tuae, quia morieris tu, et non vives.* (XXXVIII. 1). A nosotros todos se dirigen estas palabras....

Hemos de prevenir el día que suela preventrarnos, dice S. Agustín: *Preveniendus est dies qui prevenire consuevit.* (Lib. CIV.).

La muerte os espera en todas partes, dice S. Bernardo; pero, si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros: *Ubique te mors expectat; si sapiens fueris, ubique eam expectabis.* (Serm. in Cant.).

Examinemos todas las cosas con la antorcha de la muerte... Examinemos nuestra vocacion, y tomemos todas nuestras resoluciones teniendo presente nuestra última hora. Sentémonos con el pensamiento sobre la tumba, para conocer lo que somos, lo que hemos de hacer, y cómo hemos de obrar....

(1) Quia et venturae mortis tempus ignoramus, et post mortem operari non possumus, oportet, ut ante mortem tempore, indulta remissionis, die omnia nos ad se invenerit, vincat, et prudentiam vobis, sententiam timeret. Hieron.

MUERTE DEL JUSTO.

DEREMOS, dice S. Crisóstomo, dejar nuestro cuerpo con la misma facilidad que dejamos un vestido; hemos de imitar á José cuando abandonó su capa á la Egipcia: *Eadem facilitate corpus exuere debemus, qua vestem; uti Joseph pallium reliquit Egyptia.* (In Epist. ad Philipp.).

Datura de omni bona morte.

Los justos, dice S. Agustín, se arman de paciencia para vivir, y encuentran delicias en la muerte: *Cum patientia vivunt, et delectabiliter moriuntur.* (Epist. ad Philipp.).

Las almas de los justos están en la mano de Dios, dice la Sabiduría, y los horrores de la muerte no les alcanzarán: *Iustorum animae in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis.* (III. 1).

A los ojos de los insensatos ha parecido que los justos morían, y su vida se ha considerado como una aliecion, y su salida de entre nosotros el aniquilamiento; pero ellos están en paz: *Vixi sicut ovis insipientium mori, et assumata est afflictio exitus illorum, et, quod á nobis est iter, exterminium illi autem sunt in pace.* (Ibid. III. 2). Aun cuando muera repentinamente, el justo se hallará en lugar placentero: *Iustus, si morte preoccupatus fuerit, in refrigerio erit.* (Ibid. IV. 7).

Dice la Biblia que, habiendo Tobías adelantado mucho en el temor de Dios, murió en paz: *Cum bona profectu timoris Dei perrexit in pace.* (XIV. 4). Ordenad, Señor, que mi alma sea recibida en paz, decía; porque es mejor para mí el morir que el vivir más tiempo: *Procede in pace recipi spiritum meum; expedit enim mihi mori magis, quam vivere.* (III. 6).

El esplendor del mediodía se levanta para el justo per la tarde, dice S. Gregorio; pues en el momento en que se acaba su vida reconoce cuánta claridad la espera: *Iusto meridians fulgor ad expectatum surgit, quia cubata claritas maneat, cum iam occumbere ceperit, agnoscat.* (Lip. Moral., c. XII).

Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, dice Daniel: *Qui dormiunt in terra pulvere, evigilabunt.* (XII. 2). Jesucristo llama también sueño á la muerte de Lázaro: Nuestro amigo Lázaro duerme, dice: *Lazarus, amicus noster, dormit.... Dixerat autem Jesus de morte ejus.* (Joann. XI. 41-43).

La muerte no es más que un sueño.

Mientras que los judíos apedreaban á S. Esteban, él oraba por sus verdugos, y después de su oracion se durmió en el Señor, dicen las Actas de los Apostoles: *Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino.* (VII. 60). ¡Dichoso sueño, exclama S. Pedro Damiano; ¡dichoso sueño! iba acompañado del reposo, el reposo iba acompañado

de la dicha, y la dicha de la eternidad: *Felicis somnus cum requie, requies cum voluptate, voluptas cum aeternitate!* (In Epist.).

No, dice el Salmista, no moriré antes bien viviré; y contaré las maravillas del Señor: *Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini.* (Psal. CXVII. 17).

A los ojos de los insensatos, los amigos de Dios parecen morir, dice S. Bernardo; pero, á los ojos de los sabios, su muerte no es más que un sueño, según las palabras del santo rey David: Cuando Dios haya curado el sueño á los que ama, les llegará la herencia del Señor (1).

Si os dormís con el sueño de la muerte, estaréis sin temor, dicen los Proverbios; descansareis, y vuestro sueño será delicioso: *Si dormieris non timabis, quiesces, et somnus erit somnus tuus.* (III. 24).

¡Ojalá hubiese muerto! decía Job á sus amigos: dormiría en el silencio, y descansaría en mi sueño: *Nunc enim dormiens silerem, et somno meo requiescerim.* (III. 13). Los muertos que Horacio, vivían, dice el Señor por medio de Isaías; los que han sido sacrificados por mí, resucitarán; despertarán, entonces alabanzas, vosotros que habitáis en el polvo: *Ficent mortui tui, interfecit meo resurgent; expergetur enim, et laudate, qui habitatis in pulvere.* (XXXVI. 19).

El sepulcro es un lecho. Los cementerios se llaman en griego lugares de sueño.

Les librareis de la muerte, dice el Señor por boca del profeta Oseas; los resucitaré de la muerte. ¡Oh muerte! yo seré tu muerte: *De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos; ero mors tua, oh mors.* (XIII. 14).

Para el justo la muerte es digna de desearse.

Deseo mi disolución para estar con Jesucristo, dice el Apóstol á los Filipenses: *Cupiens dissolvi, et esse cum Christo.* (I. 23). El que desea morir para estar con Jesucristo, no muere con sufrimiento; vive en el sufrimiento, y muere con delicias: *Qui desiderat dissolvi, et esse cum Christo, non patienter moritur, sed patienter vivit, et delectabiliter moritur.* (In Epist. ad Philipp.). El que está animado del espíritu de Dios, pisotea las cosas de la tierra, y no desea más que los bienes celestiales y eternos; la muerte que los procura, es para él un lucro, como dice S. Pablo: *Mori lucram.* (Philipp. I. 21).

¡Desgraciado de mí exclama el Real Profeta, porque mi destierro se ha prolongado! *Hui michi, quia incolatus meus prolongatus est!* (CXIX. 3). Libertad, Señor, libertad mi alma de su cárcel, para que glorifique vuestro nombre; los justos esperan que me concedáis mi recompensa: *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo; ne expectent iusti, donec retribuam michi.* (Psal. CXXI. 8).

Los justos desean una vida mejor que la de este mundo....

Esperanza de los justos en la muerte.

No he corrido en vano, ni he trabajado en vano, dice S. Pablo: *Non*

(1) Anni. Del nocti viderunt oculis inspirationem, sed in oculis sapientium pulcherrime patris oblatam: Cum desideris dulcibus somnum, ecce liberabit Dominus. *Serm. LII. in Cant.*

in cacumem cucurri, neque in cacumem laboravi. (Philipp. II. 16).

No quiero, hermanos, que ignoreis lo que concierne á los que duermen, para que no os estrictéis como los que no tienen esperanza, escribe aquel apóstol á los Tesalonicenses: *Notum est vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et ceteri qui spem non habent.* (I. IV. 12). El tiempo de mi disolución se acerca, escribe á su querido discípulo Timoteo. He peleado en buena lucha, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia que el Señor, justo Juez, me devolverá en este día; y no sólo á mí, sino también á los que aprecian su admittimiento (1).

Así como la impiedad teme la venida del gran Dios, dice S. Jerónimo, la piedad, llena de seguridad en sus obras, la desea: *Sicut impietas magni Dei reformidat adventum, ita securus de opere suo pietas illum praesolatur.* (Comment. in Epist. ad Tim.).

Mi cuerpo descansará en la esperanza, dice el Salmista: *Cum meo requiescet in spe.* (XV. 19).

El justo espera en su muerte, dicen los Proverbios: *Sperat iustus in morte sua.* (XIV. 32).

Numerosas son las ventajas que saca el justo de la muerte....

Ventajas de una buena muerte: 1.º En lo que dejamos.

Tocante á lo que deja, pueden resumirse á cuatro principales: *Primera ventaja:* El justo deja su cuerpo. Mientras que estamos en la tienda de nuestros cuerpos, dice S. Pablo, gemimos bajo su peso: *Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemurimus gravati.* (II. Cor. v. 4); saliendo que mientras estamos en el cuerpo viajamos lejos del Señor: *Sentes quoniam, dum sumus in corpore, peregrinamur à Domino.* (II. Cor. v. 6).

La Sagrada Escritura dice que el cuerpo es una tienda; porque, así como se habita poco tiempo en una tienda, la permanencia del alma en el cuerpo es de poca duración.... 2.º El hombre reside en su casa, y disfruta en ella reposo; pero sale de su tienda, y parte. S. Pablo dice á los Hebreos: No tenemos aquí una ciudad permanente; pues buscamos la ciudad futura: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram aequimus....* (XIII. 14); 3.º El nombre de tienda indica que somos extranjeros en la tierra.... 4.º Así como el soldado se aloja en una tienda, los soldados de Jesucristo permanecen en sus cuerpos. Tienen que sostener un combate asiduo contra su carne; y dejar este cuerpo de pecado es para ellos aligerarse de un peso espantoso.... Despijate, Jerusalem, dice el profeta, Balaam, despijate, alma fiel, del vestido de luto y de aflicción, y cubrete con el brillo y el honor de la gloria eterna que Dios te envía: *Excute te, Jerusalem stolam luctus et veationis tuae; et indue te decore et honore eius, quod à Deo tibi est, sempiternae gloriae.* (v. 4).

(1) Figo jam delicta, et temporis resolutionis prope instat. Bonum certaminem certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddat mihi Dominus in illa die, iustus Iudex. Non solum autem mihi, sed et illis qui diligunt adventum ejus. *II. IV. 8-12.*

La conservación del cuerpo, dice S. Gregorio es de ningún valor para el alma herida con las flechas del amor divino; *Vita ei fit ipsa salus corporis, quia transiit in vulnere amoris.* (Homil. XV. in Ezech.).

Segunda ventaja: El justo se despidе del mundo, del mundo que es su enemigo jurado.... Abandona la tierra, cubierta de peligros y de escándalos.... (Véase MUNDO y MISERIAS del MUNDO).

Tercera ventaja: El justo queda libre de los bienes de la tierra; porque ¿qué son estos bienes sino lazos y males?... (Véase RIQUEZAS).

Cuarta ventaja: Deja esta miserable vida.

Comparada con la vida eterna, la vida actual es más una muerte que una vida, dice S. Gregorio; *Temporalis vita, aeterna vita comparata, mors est potius dicenda, quam vita.* (Homil. XXXVII. in Evang.).

Tres consideraciones han hecho que S. Pablo y otro Santo desearan la muerte: tres lazos que nos tienen encadenados en la tierra oprimiéndonos con vigor. El primero es el lazo de las penas del cuerpo; el segundo el lazo de la concupiscencia de los pecados; y el tercero es el lazo de las cosas de la tierra. La muerte, rompiendo estos lazos, nos hace impasibles, impocables y celestes.

El hombre, dice S. Bernardo, tiene tres motivos para felicitarse de la muerte; pues queda libre de todo trabajo, de todo pecado y de todo peligro; *Triplex in morte congratulatio est, homines ab omni labore, peccato et periculo liberari.*... (Transit. S. Machin).

Séneca enseña que la muerte no es más que el fin de los males. (Pron.).

Tres cosas, dice S. Bernardo, hacen que sea preciosa la muerte del justo: el reposo después del trabajo de la vida, la alegría que causa el nuevo espectáculo que se le presenta, y la certidumbre de no perder jamás la bienaventuranza eterna; *Tria sunt quae mortem Sanctorum faciunt pretiosam: quies à labore, gaudium de novitate, securitas de aeternitate.* (Ser. XXV. Inter Parvos.).

El que era agradable à Dios, dice la Sabiduría, ha llegado à ser su profecto: viviendo entre los pecadores, ha sido trasladado à otra mansión; ha sido arrebatado para que el mal no pervirtiese su mente, y la ilusión no engañase su alma. Habiendo vivido poco tiempo, ha recorrido una larga carrera. Su alma era agradable à Dios, y por esto se ha apresurado el Señor à sacarla de entre las iniquidades (1).

Viviendo, dice S. Ambrosio, perjudicamos muchas veces nuestra inocencia; muriendo, dejamos de poder seguir el camino del error. La muerte nos procura una ganancia; mientras que con el uso de

la vida, semejantes à los desgraciados deudores de un usurero de profesión, aumentamos la deuda de nuestras faltas (1).

El Señor, dice el Salmerita, protege las almas de los Santos, y las librará de la mano de los malvados (con una santa muerte); *Custodi Dominus animas Sanctorum suorum; de manu peccatorum liberabit eos.* (XXVI. 10). Al morir, puede decir el justo con el Profeta: El Señor ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de una caída. Andaré en presencia del Señor en la tierra de los vivos. *Equipus nimium vicus de morte, oculos meos à lacrymis, pedes meos à lapsu. Placebo Domino in regione civitatum.* (Psal. CXIV. 8-9).

¡Ah! ¡muerte es vivir, y vivir en la tierra es morir!....

No sé, dice S. Gregorio Nazianzeno, si deberíamos llamar muerte à nuestra vida, à dir; por el contrario, el nombre de vida à la muerte; *Haud scio an haec vita nostra mors potius dicenda sit; et mors, è contrà, vita nomine nuncupanda.* (Orat. de Vita humana).

Vamos ahora examinar las ventajas que el justo alcanza con la muerte bajo el punto de vista de lo que halla.

La muerte es para el alma flecha de oro, que, haciéndole, le enriquece....

En el lazo de la muerte, dice S. Bernardo, el justo considera los peligros à que se ha escapado, los trabajos que ha sufrido, los combates en que ha estado vencedor, y después de una vida santa espera con una confianza llena de seguridad la dichosa esperanza y la ventura de la gloria del Dios grande. ¡Oh! cuán felices son los que mueren en el Señor, ayúdame aquellas consoladoras palabras del Espíritu Santo. Dichosos los que mueren en el Señor. Si, dice el Espíritu, desengañado de sus trabajos, porque los seguirán sus obras; *Bona mortis opera fructum in operantur. Amulo iam dicit Spiritus, ut requiescat à laboribus suis, opera enim illorum expiantur illos.* (Apoc. XIV. 13). Y tal síbilo entrará en posesión del descanso, sino también de la alegría que resulta por el nuevo espectáculo que se le ofrece en la septuagésima de no perder nunca la bienaventurada eternidad. *Beatus est in die mortis, à causa del reposo; mejor por la novedad que desahoga, y perfecta por la eternidad que se le asegura. La muerte del pecador es, por el contrario, muy mala. ¡Por qué! Es mala porque él se encuentra separado del mundo; es peor porque él está separado de su cuerpo, y pésima porque está condenado à salir del gusano rosol, y el fuego del infierno. (Ser. in Cant.).*

La muerte de los Santos es preciosa ante el Señor, dice el Real Profeta; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.* (CXV. 15).

(1) *Placebo Deo factus est illicibus et vivens inter peccatores, transiitque est. Repus est, ne malis malisq; intulisset quibus, nisi se subito diserneret, inimicum illum. Conspicimus in terra, respicietur tantum in caelo. Placito vultu suo animam illius, prodeat quod iustus perire à se hinc illius de medio inquitatam. Ser. IV. 18-14.*

(2) *Vivendo, quibus contritionibus innotescit merito fieri, ex parte contemplationis. Laerte, ergo innotescit, ubi actus esse, innotescit tantum delectationis, avaritiam sollicitudinis, et reserit innotescit. LXXI. de Q. III. c. V.*

En el supremo instante de la muerte, Dios se presenta al alma del justo: Levántate, le dice, levántate, Jerusalen (alma fiel) tu que has bebido de la mano del Señor el cáliz de sus pruebas, has bebido hasta el fondo de este cáliz, y lo has agotado hasta las heces: *Elevare, levare, conserge, Jerusalem, que bibisti de manu Domini calicem irae eius: usque ad fundum calicis bibisti, et potasti usque ad heces.* (Isa. LI. 17). He quitado de tu mano este cáliz, el cáliz de mis pruebas, y no probarás más su contenido: *Eces tui de manu tua calicem: fundum calicis indignationis mee; non adicies, ut bibas illum ultra.* (Ibid. LI. 22). Levántate, levántate, venístete de fortaleza, oh Sion, recobra tus vestidos de tu gloria, Jerusalen, ciudad del Santo: el inmundicio y el impuro no pasarán ya en medio de ti. *Sed del portu, levántate, Jerusalem: sibe al trono que te he preparado; rompe las cadenas que rodean tu cuello, cautiva hija de Sion (1). Tus angustias de otro tiempo son olvidadas en olvido; yo las he hecho desaparecer para siempre. Oblivioni tradite sunt angustia priores, et abscondite sunt oculis meis.* (Ibid. LXV. 16).

Oí, dice S. Juan en el Apocalipsis, oí una voz del Cielo que me decía: *Escribo* (dichosos los muertos que miran en el Señor! *Audiri vocem de Caelo dicentem mihi: Scribo. Beati mortui qui in Domino moriuntur!* (XIV. 13).

La muerte, dice S. Bernardo, no teega ya aguijón alguno; nos trae un regocijo: *Mors jam non est stimulus, sed jubilus.* (Serm. XXVI. in Cant.).

La muerte es para los justos el principio de la vida. Es su despedida para el Cielo....

Bien sabemos, dice S. Pablo, que si esta morada terrestre en que vivimos llega á disolverse, tenemos otra construída por Dios, y no por mano de los hombres, la cual ha de subsistir eternamente en los cielos. Por esto gorgimos, añade el Apóstol, deseando se nos ponga en posesión de nuestra morada, que es el Cielo: si se nos encuentra, no obstante, vestidos, y no desnudos (2). O como dice S. Paulino: *Si, despojados del cuerpo, no estamos desnudos de gracia: Si, dispoluisti á corpore, non inveniaris nudus ab opere.* (Epíst.).

Para mí, vivas es pasar á Cielo, y morir es un lucro, dice S. Pablo: *Míhi vivere Christus est, et mori lucrum.* (Philipp. I. 21).

Con la muerte, dice S. Cipriano, pasamos á la inmortalidad.

No podemos llegar á la vida eterna sin salir de esta vida; la muerte no es una muerte, es un tránsito: *ad immortalitatem moris*

(1) *Conserge, conserge, Jerusalem: fortitudinem tuam, oh Sion, induere vestimenta glorie tue; Jerusalem, civitas sancta: quia non calicem irae, et portum irae te inveniam: sed et calicem irae, et portum irae te inveniam.* (Isa. LI. 17-22).

(2) *Sicut enim alius quidam, si terrestria domus vestrae huius habitabilis dissolvatur, et habitatio eius: Deus habitatio, habitatio non: quia factam, eternam in corpore. Non, et si hoc inveniat, non inveniat nudus, quia de Caelo est, superdatus, cupiditas et bonum vestit, non enim inveniat. II. Cor. 5. 1-2.*

transgredimur. Nec potest vita eterna succedere, nisi hinc contingerit emigrare; non est exitus sine, sed transitus. (De Moral.).

En la tierra, dice S. Bernardo, el justo muere lleno de días, y aparece allá donde se encuentra la plenitud de los días: *Hic moritur justus plenus dierum; et illic oritur in plenitudine dierum.* (Serm. in Sap.).

La luz (del justo moribundo) brillará como la aurora, dice Isaías; la justicia le precederá, é irá rodeado de la gloria del Señor. (LXVIII. 8). Vuestra luz, oh justos, brillará en las tinieblas de la muerte, y aquellas tinieblas serán para vosotros como el sol. El Señor os dará un reposo eterno; rodeará vuestra alma de su esplendor; reanimará vuestros huesos; seréis como un jardín siempre regado, como un manantial cuyas aguas jamás se agotan: *Requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa tua liberabit; et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficiunt aquae.* (Ibid. LXVIII. 10-11). La ceniza con que cubrian su cabeza se convertirá en corona, sus llantos en alegría, sus vestidos lígubres en vestidos de gloria: *Et darea eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro lacru, pallium laudis pro spiritu majoris.* (Isa. LXI. 3).

Como S. Esteban, el justo moribundo levanta los ojos al Cielo, y ve la gloria de Dios y los cielos abiertos. (Act. VII. 55). Ve la escala de Jacob, y ve como bajan los ángeles que van á buscarle, y á Dios en lo más alto de la escala, diciéndole: *Servidor bueno y fiel, porque has sido fiel en poca cosa, te daré mucho; entra en la alegría de tu amo: Serec bone et fidelis, quia super pauca fusti fidelis, supra multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21). Ven, bendito de mi Padre, le dice Jesucristo; toma posesión del reino que te se tiene preparado desde el origen del mundo: *Venit, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (Matth. XXV. 34).

Lo que los hombres llaman muerte, dice un filósofo, es el principio de la inmortalidad y el acto que para ellos crea la vida futura: *Hoc, quod mortem homines vocant, id ipsum est immortalitatis initium, et futurae vitae procreatio.* (Maxim. Tyr., serm. XXV).

La muerte, dice también Gicoron, nos separa de los males, y no de los bienes; no es una destrucción que todo lo quita y lo borra, sino cierta emigración y cambio de vida, que para los grandes hombres y las mujeres ilustres es ordinariamente el camino del Cielo (1).

Huerto de muerte Epaminondas en un encarnizado combate, preguntó si quedaba victorioso del enemigo. Habiéndosele contestado afirmativamente, aquel general lelanó: *exclamo: Mi vida toca á su fin; pero mi vida de un orden superior va á comenzar para mí. Muriendo como muero, ahora nazo: Nunc finis vite mee, sed melius*

(1) *A morte mors solvitur, non á bonis; et mors non est interitum, omnia tollens á morte debet, sed e contra quod interitum, et immortalitatem vivit, quod si pharis erit, et habitus hinc et inde solvitur. Platonis. 1.*

et alius instium advenit; nunc Epantoandos nascitur, quia sic moritur. (Plutarco.)

Pero no eran solos los paganos, griegos y romanos, quienes tenían ciertas ideas de la vida futura; pues, según Strabon, hasta los Brachmanes afirmaban que la muerte es otro nacimiento á la verdadera vida.

El alma, dice Párides, se escapa del cuerpo como de una cárcel de muerte, y huye hacia el Dios inmortal: *Anima e corpore, tanquam e carcere mortis, fugit ad Deum immortalem.* (Anton. in Meliss.)

El día de la muerte, que tanto teme el hombre, dice Séneca, es el nacimiento del día eterno. (Prov.)

Cantó eternamente las misericordias del Señor, dice el Rey Profeta: *Misericordias Domini in aeternum cantabo.* (LXXXVIII. 4.)

El justo muere cantando, dice S. Bernardo, y muriendo cantar: ¡Oh muerte! madre del pesar, sirvas de alegría, y amigos de la gloria, sirvas para la gloria: puerta del imperio, sirvas para hacer entrar al reino del Cielo; abismo de pedreos, sirvas para hacer elevar la salvación. ¡Oh muerte! á los fieles que están en tu seno, abrimos ábrase una anchura y abrega puerta para llegar á la vida. (Id.)

Así es como por la gracia del doctorado, S. Lorenzo, S. Vicente y todos los santos acurraban de los verdugos, de los tormentos y de la muerte.

La muerte es un juego para los verdaderos cristianos; la vida es para ellos una carga, y la muerte es el objeto de sus deseos y de su dicha....

Al oír S. Cipriano la sentencia de muerte que contra el fulminaron, exclamó: Doy gracias al Dios omnipotente que se digna libertarme de los cadenas del cuerpo. (In epist. viii.)

Nuestro adversario, dice el mismo Santo, ha comprendido que los soldados de Jesucristo son invencibles, y que, por lo mismo que no tomen morir, jamás serán vencidos: *Intellexit adversarius militis Christi unci una voce, et hoc ipso hincelso esse, quia mori non timet.* (Epist. ad Cornel.)

En el momento de su muerte, S. Lenhan, que nada veía de lo que pasaba al rededor suyo, veía á Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianzeno: *En tempore, quo caetera non videbat, Jesum videbat.* (In Act. apost.)

San Nicolás exclamaba al morir: Pongo, Señor, mi alma en vuestros manos. (Sicutus, in epist. viii.)

San Martín decía: Permiid que mire el Cielo, más bien que la tierra, para que mi alma, emprendiendo el camino que debe seguir, se dirija hacia el Señor. (Hist. Eccles.)

(1) Sin cantar ni hablar luego al momento de morir. Comparo á S. Jerónimo, quien moriendo, se encerró en el silencio, gloriosamente ignorando su nacimiento, por lo mismo que él mismo había sido ignorante de su nacimiento. (Hist. Eccles. lib. viii. c. 10.)

Oigamos á S. Ambrosio: No he vivido, decía, para temer la muerte; y no la temo, porque el Señor es bueno. (Passidon. cir. S. August.)

¡Ay! ¡qué larga ha sido mi peregrinación! exclamaba S. Jerónimo. Mi alma es fresca, Dios mío, como el cervo que corre sediento á un manantial de agua viva. (Hist. Eccles.)

Señor, decía Santa María Egipciaca, dejareis marchar en paz á vuestra criada según vuestra palabra. (Hist. Eccles.)

El venerable Beda respetó: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (Sicutus, in epist. viii.)

Santa Gargonia decía: Dormiré y descansaré en paz. (Rivaden. vii. Sanct.)

Y S. Francisco de Asís: Sacad, Señor, sacad mi alma de su cárcel, para que alabe vuestro nombre; los justos esperan que recibá mi recompensa. (S. Bonaz.)

Veid lo que dijo S. Pedro de Alcantara: Me alegro de lo que acaban de anunciarme; iré á la casa de Dios. (Sicutus, in epist. viii.)

Santa María de Bélgica exclamó: Oh Señor, nuestro Rey, ¡qué hermoso sois! ¡Abidme sea Dios! (Altelega. Rivaden. vii. Sanct.)

Prestamos oído á las palabras de S. Antonio: Cuando el día de la resurrección llegue, recibire de la mano de Jesucristo este cuerpo que voy á abandonar, y será incorruptible. Y luego dirigiéndose á sus religiosos: A Dios, hijos míos, dijo; á Dios: Antonio se va. (Vid. Patr.)

San Bernardo oyó una voz que le decía: Ven, que te esperan. (In epist. viii.)

San Juan Crisostomo dejó sus vestidos, tomó otros blancos, como para prepararse á las nupcias celestiales del Cordero; comulgó, y dijo: Glorificado de todo sea Dios. Amen. (Sicutus, in epist. viii.)

Voy á entrar hoy en posesion de un reino de que Jesucristo tiene empeño en hacerse participante, dijo S. Páidas mártir. (Sicutus, in epist. viii.)

Mientras que los amigos de S. Laurencio Justiniano le floraban al rededor suyo, él exclamaba en medio de transportes de alegría: Ya viene el esposo; vamos á recibirle. Señor Jesús, voy hacia vos. (Sicutus, in epist. viii.)

San Eduardo, rey de Inglaterra, viendo que la reina se desahucia en llanto, le dijo: No llores; pues no morirá, antes vivirá; espero, al dejar esta tierra de muerte, entrar en la tierra de los vivos para disfrutar de la felicidad de los Santos. (Gloss.)

¡Oh Señor y Esposo mío, exclamaba San Teresa, ya ha llegado pues la hora que con tanto ardor deseaba! Se acerca el momento de mi libertad. Hágase lo que dispongáis. Ya he llegado por fin la hora de salir de mi destierro, hora en la que mi alma hallará en vuestra presencia la dicha por que suspiro desde tanto tiempo. (Gloss.)

Toniendo S. Francisco Javier los ojos bañados de lágrimas, tiernamente puestos sobre su Crucifijo, pronunció estas palabras: En vos,

Señor, he sufrido mi esperanza; jamás será confundido. Y en aquel momento, transportado de una alegría celestial que banó su rostro, entregó tranquilamente el espíritu. (Gódes.).

Después de haber dicho que veía a la santísima Virgen acompañada de una multitud de ángeles, S. Esteban de Koska expiró tranquilamente. (Gódes.).

S. Luis Gonzaga dijo gracias á Dios porque estaba próximo su fin, y rogó á uno de los padres de la Compañía que con él recitase el *Te Deum*. Y dijo á otro: Padre mío, nos vamos, y nos vamos con alegría. (Gódes.).

(Ah! ¡qué dichosa exclamaba S. Francisco Regis: ¡qué contento muero! Veo á Jesús y á María que se dignan venir á recibirme para llevarme á la mansión de los Santos. (Gódes.).)

El bienaventurado Bernardo de Clesm contemplaba con entusiasmo la llegada de la muerte: ¡Pasemos, alma mía, decía, pasemos de esta miserable vida á la felicidad eterna! ¡Pasemos del sufrimiento al reposo! ¡Pasemos de la corrupción del mundo á los divinos abrazos de Dios! (Gódes.).

El bienaventurado Nicolás de Longobardo, conteniendo su último aliento, exclamó con santa alegría: ¡Al Paraíso! ¡al Paraíso! Y expiró. (Gódes.).

Estos tiernos ejemplos de la muerte de algunos Santos pueden aplicarse á todos.

Podemos decir de cada justo que muera lo que el Eclesiástico dice de *Rexisab*: *Vio con gran ánimo sus últimos instantes: Spiritus magno eidi saluta.* (XLVIII. 27).

La muerte del justo y subsecuencia con misericordias y venencias.

El pescador Pedro, dice S. Crisóstomo, resplandeció, aun después de su muerte, con un fulgor más brillante que el sol: *Piscator Petrus, etiam post mortem, resplendet, sicut clarior.* (De S. Petro).

Podríamos colocar sobre la tumba de todos los Santos la gloriosa inscripción que se lee en Roma en la iglesia de Santa María de los Angeles en la tumba del cardenal Alezi: *Virtute vivit, memoria vivit, gloria vivit.* Vivió en la virtud, vive en la memoria de los hombres, y vivirá en la gloria.

La Iglesia digna el día de la muerte de los Santos el nombre de día de su nacimiento.

El Salmista ha hecho en dos palabras el epitafio de todos los justos: La memoria del justo será eterna: *In memoria eterna erit justus.* (CXI. 7).

Baja la bendición del Señor sobre la cabeza del justo, dicen los Proverbios. La memoria del justo es un perfume que se exhala en el portento; pero el nombre del impío derramará un olor infecto: *Benedictio Domini super caput justis, ... Memoria justis cum laudibus; et nomen impiorum putrescet.* (X. 6-7).

La casa del impío será arrancada de sus cimientos, dice la Escritura; pero las fundas de los justos subsistirán para siempre: *Domus*

impiarum delebitur; tabernacula vero justorum germinabunt. (Prov. XIV. 11).

El que amó al Señor, gozará de una tranquilidad inefable en sus últimos instantes; será bendecido el día de su muerte, dice el Eclesiástico: *Timent Dominum bene erit in extrema, et in die defuncti eius benedictus.* (I. 13). Su memoria no se borrará, y su nombre será transmitido de generación en generación: *Non recedet memoria eius, et nomen eius respicietur á generatione in generationem.* (Ibid. XXXIX. 13). Los pueblos contarán su sabiduría, y la asamblea de los fieles celebrará sus alabanzas: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.* (Ibid. XXXIX. 14). Ricos en virtud, anada el Eclesiástico, solícitos del desagrado, pacíficos en sus casas, los justos, nuestros padres, alcanzan gloria en las edades de su nación, y en sus días son celebrados. Los que de ellos nacieron, dejaron nombre para celebrar las alabanzas de ellos. Otros hombres hay que, por el contrario, no dejaron memorias: perecieron como si no hubieran sido; y nacieron como si no hubieran nacido, y sus hijos con ellos. Mas aquellos (nuestros padres) son varones misericordiosos, cuyas piedad no faltaron; con su posteridad permanecen los bienes.... Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive de generación en generación. Celebren las pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas. (MLI. 6-11-14-15).

El manual y el principio de este recuerdo, de este honor y de esta gloria que se les concede, es una virtud perfecta: porque la virtud hace el nombre y la memoria, y la memoria engendra la gloria en el tiempo y en la eternidad. Los justos son alabados, y lo serán en todos los tiempos; porque, dice S. Antonio, la memoria de los Santos es el camino que conduce á la virtud; es un estimulante de santificación. (VII. Patr.).

¡Sea la memoria de ellos bendecida, exclama el Eclesiástico, y reverdezcan sus huesos en donde reposen: dure en nombre perpetuamente, pasando á sus hijos cubierto de gloria! (XLVI. 14-15).

El Señor, oh justo, te cubrirá con el manto de justicia, dice el profeta Baruch, y pondrá en tu cabeza una diadema de eterna honra: *Circumdabit te Deus diploide justitiae, et imponet quíram capiti honoris eterat.* (v. 2). Dios manifestará en ti su esplendor á todo lo que se halla debajo del Cielo: *Deus erit ostendit splendorem suum in te, omni qui sub Caelo est.* (Id. v. 3). Porque he aquí el nombre con que Dios te glorificará para siempre: Paz de la justicia, y honor de la piedad: *Non imbutur tibi nomen tuum á Deo in sempiternum: Pax justitiae, et honor pietatis.* (Id. v. 4). El Señor conducirá á los justos, llevados con honor, como hijos del Rey: *Adducet illos Dominus portatus in honore sicut filius regis.* (Id. v. 6).

Veid los numerosos peregrinos de todas las naciones, lugares y tiempos, y de todas condiciones y edades, que han ido á arrodillarse ante las tumbas de los Apóstoles y otros Santos, Contad los templos, las capillas y los altares levantados en gloria de aquellos amigos

de Dios. Escuchad las oraciones y los oficios públicos celebrados en honor suyo. Todas las parroquias católicas del universo han elegido un Patron entre los Santos.... Y cuando se levanta un niño, qué se le da el nombre del Santo bajo cuya protección se le coloca.... Y las maravillas y los milagros con que Dios se complace en honrar á los Santos, ensalzando su poder y su gloria; qué nos dicen...

Así recompensa Dios la virtud y el mérito....

Después dice S. Pablo, deseario ser revestidos de nuestra habitación, más es el Cielo, si es que tuéramos hallados vestidos, y no desnudos: *Non et in hoc inquitamur, habitationem nostram, quia de Celo est, superius est expectat, et tamen vestiti, non nudis inveniemur.* (II. Cor. V. 2-3).

Que amos si á hablar con el Señor, añade aquel gran apóstol; y por esto procuramos con teson, ora estemos ausentes, ora presentes, serle agradables: *Homini insistentem habemus presentes esse ad Dominum, et illos contentiamus, sive absentes, sive presentes, placere illi.* (II. V. 8-9).

¡Infortunios los muertos que fenecieron en el Señor! Si, dice el Espíritu Santo, desearán de sus trabajos, porque sus obras los siguen: *Beati meretur qui in Domino moriantur. Amolo jam dicat Spiritus et respiciat et laboribus suis, opera enim illorum sequuntur illos.* (Apoc. XIV. 13).

Una buena muerte, dice S. Agustín, es casi siempre consecuencia de una vida buena, y una mala muerte de una mala vida: *Fere bonam vitam boni moris, et malam vitam mala mors sequitur.* (Lib. Civit.).

La muerte es el eco de la vida.

Los buenos cristianos murieron con la muerte de los justos. ¿Por qué? El Ideal Profeta satisface á esta pregunta: Sus días están cumplidos, dice: *Dies pleni invenerunt in eis.* (LXXII. 10). Ann cuando la muerte le hiera en su jurentú, el justo ha llenado una larga carrera con sus virtudes, dice la Sabiduría: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (IV. 13).

El justo nunca llena los días, dice S. Bernardo, y renaca en la plenitud de los días. En todas partes se ve colmada: en la tierra de gracia, y en el Cielo de gloria; porque el Señor dará la gracia y la gloria (1).

Abraban, dice la Sagrada Escritura, murió en una buena vejez, y lleno de días. (*Geni. XXV. 8*). El santo anciano Blesario abandonó esta vida, dejando no sólo á los jórdenes, sino á toda la nación, el recuerdo de su muerte, como un ejemplo de valor y de fuerza. (II. Machab. VI. 31).

Antes de dejar la tierra, los justos han muerto para el mundo: vi-

(1) *De iustis dicitur plenus dierum et illic ubi in plenitudine dierum. Unolque in iustitia sua gaudet et illic gloriatur in gloria danti Dominus. Sermo 11. Sige.*

ven de privaciones, viven sobre la cruz; pero después de la muerte disfrutan de una vida eternamente gloriosa.

Si queremos tener la muerte de los justos, vivamos como ellos viven. Vivir pecadores y querer morir justos es querer lo imposible, á no medir un incontestable milagro, que Dios no debe, y que pocas veces opera....

MUERTE DEL PECADOR.

Todos los males cesan juntos al morir el pecador moribundo.

El Real Profeta pinta en algunas líneas los males que sobrevienen al pecador moribundo: Los dolores de la muerte me han rodeado, dice, y los torrentes de iniquidad me han llenado de turbación. Los dolores del infierno me han aquejado, y he sido envuelto en las redes de la muerte. *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me. Dolores inferni circumdederunt me, protocupaverunt me superi mortis.* (XVII, 3-6). Tus saetas, Señor, se me han clavado, y has asentido sobre mi tu mano. Tu indignación no ha dejado parte sana en mi carne, y no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados. Mis iniquidades pujaron sobre mi cabeza, y como carga pesada se agravaron sobre mí. Padeceronse, y corrompiéronse mis osamentas á causa de mi nevedad (1). Inclinado y envorvado hacia la tierra, camino en el dolor. Mis entrañas están llenas de un fuego que las devora, y todo mi cuerpo no es más que un llago. *Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem; contristatus ingrediebar. Exibit mei impleti sunt illusionibus; et non est sanitas in carne mea.* (Psal. XXXVII, 7-8). Allígido estoy y abatido en gran medida, rugía con la fuerza del gemido de mi corazón.... Mi corazón está contritado: me ha desamparado mi fuerza; y aun la misma luz de mis ojos no está ya conmigo. (XXXVII, 9-11). El terror de la muerte cayó sobre mí. *Formido mortis occidit super me.* (LIV, 5). Temor y temblor me sobrecogieron, y cubrieronme tinieblas. *Timor et tremor ceciderunt super me, et tenebrarum me tenebrae.* (LIV, 6). Venga la muerte sobre los malos, anada el Real Profeta, y descendan vivos al infierno: *Veniat mors super illos, et descendant in infernum viventes.* (LIV, 16). Cubiertos están de su iniquidad á impedida: *Operiti sunt iniquitate et impietate sua.* (LXXII, 6). Al hombre injusto le ocasionan males á la hora de la muerte: *Virum injustum mala capient in interitu.* (CXXXIX, 12).

No habiendo sembrado más que zizania, y no habiendo plantado más que árboles improproductivos, los pecadores comerán en la muerte los amargos frutos que se han preparado; comerán los frutos de su camino, y se hartarán de sus consejos, dicen los proverbios: *Comedent fructus sua sum, suisque consilia saturabuntur.* (I, 31).

Hare, dice el Señor por boca del profeta Amós, hare de los últimos instantes del pecador un día lleno de amargura: *Poenam vestram ejus diem auarum.* (VIII, 10).

(1) Sagittae tuae infixae sunt mihi, et convulsae super me manus tuae. Non est sanitas in carne mea, et os meum, et omnia ossa mea, et dicit peccatorum meorum iniquitates super superos meos sunt capti fessum, et, quoniam gravi, gravitate sunt super me. Padecerunt, et corruerunt osamentas tuas, á causa nevedad mea. XXXVII, 7-8

Mis días han pasado, dice el pecador moribundo valiéndose de las palabras de Job; mis pensamientos se han disipado atormentando mi corazón: *Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum.* (XVII, 14).

Por todas partes, dice S. Crisostomo, suplicios horribles, el temor del porvenir, los sufrimientos del presente, y los remordimientos del pasado: *Aerba ubique supplicia, metus futurorum, labor praesentium, dolor praeteritorum.* (Homil. ad pap.).

Los recuerdos de sus crímenes, de sus escándalos, de sus impiedades se precipitan juntos sobre el pecador moribundo. Durante su vida, había procurado desvanecerlos, y casi lo había conseguido; pero en la hora de su muerte se le presentan todos como un ejército enemigo....

El pecador moribundo verá, dice el Salmista, se indignará, rechinarán sus dientes, y se repudiará el deseo de los pecadoras perecerá: *Peccator videt, et irascitur; dentibus suis fremet, et tabesce; desiderium peccatorum peribit.* (CXL, 10). El pecador se estremera al recuerdo de su vida infama... le agobia el peso de sus sufrimientos y el pensamiento de tener que separarse de su cuerpo, del mundo, de sus bienes y de los placeres... tiene en perspectiva la muerte, los horribles juicios de Dios los horrores del infierno y una eternidad de suplicios....

Por cuanto os llamé, dice el Señor á los pecadores, y dijisteis que no; y extendí mi mano, y no hubo quien mirara; y despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso; yo también me reira en vuestra muerte, y os escarneceré cuando os viere lo que tomáis; cuando se dejare caer de repente la calamidad, y se echare encima la destrucción como una tempestad; cuando viniere sobre vosotros la tribulación y la angustia. Entonces me llamarán, y no oiré; mudrarán, y no me hablarán (1).

Dios tratará á los pecadores como ellos se han tratado; les devolverá en la hora de la muerte lo que en buena salud le prodigaron: la risa, la burla, el desprecio y el abandono.... Cuando, semejantes á las vírgenes locas de que habla el Evangelio, llamen á la puerta del perdón y de la gracia, diciendo: Señor, Señor, ábridos: *Domine, Domine, aperi nobis.* (Math. XXV, 11); el Dios grande les responderá: En verdad os digo que no os conozco: *Amen dico vobis: Nescio vos.* (Math. XXV, 12). No sois ovejas mías.

Entonces, dice el Señor, me invocarán; y no les oiré: *Tunc invocabunt me, et non exaudiam.* (Prov. I, 28); porque durante vuestra vida habéis despedido la disciplina, y no habéis querido te-

Dios se muere del pecador moribundo.

(1) Quia vocavi, et non respondistis; extendi manus meas, et non fuit qui audiret; desprecia- xistis omnia consilia mea, et reprobasistis sermones meos. Et quando ceciderit super vos calamitas, et quando incidet super vos destructio, et quando venerit super vos tribulatio, et angustia, tunc invocabunt me, et non exaudiam. Et quando dixerint, Domine, Domine, aperi nobis, et non respondes, et dices, Nescio vos. Amen dico vobis, Nescio vos. Pro. I, 28-29

morte: *Ed quod exosam haberint disciplinam, et timorem Domini non susceperunt* (Prov. 1. 29); porque no condenadisteis á mi consejo, y desacerdisteis toda corrección mia. *Nec sequierint consilio meo, et detraherint univervo correptioni meae.* (Prov. 1. 30).

La razon por que Dios no oye ordinariamente al pecador que le invoca, es porque ha perseverado en estos cuatro crímenes de que nos habla en los Proverbios, crímenes que encierran cuatro graves injurias hechas á la sabiduría divina: la 1.^a detestando la disciplina, y por consiguiente la sabiduría de Dios; la 2.^a no resolviendo su temor; la 3.^a negándose á condescender á su consejo, que le habría llevado al bien; y la 4.^a acusando e increpando todas las correcciones de la Providencia.

En el día de la muerte perecerán todos los pensamientos de los pecadores, dice el Salviata: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (CXLY. 4).

Su esperanza ha desaparecido, dice la Sabiduría: *Evacuata est spes illorum.* (III. 14).

Desesperada es la llega del pecador, dice el profeta Miqueas: *Desperata est plaga eius.* (I. 9). Cuantos hay que en su última hora imitan á Cain! diciendo: Es demasiado grande mi iniquidad para que consiga el perdón: *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear.* (Gen. IV. 13).

Léjos de arrojarle en los brazos de la misericordia de Dios; no ven más que su justicia...; y léjos de considerar los méritos de la sangre de Jesucristo, no ven más que los numerosos y enormes crímenes de que se han hecho culpables....

(Vide Desesperacion).

No tenéis necesidad, hermanos míos, dice S. Pablo, de que os escribamos sobre los tiempos y los momentos; pues muy bien sabéis vosotros que el día del Señor vendrá, como el ladrón, durante la noche. Cuando los pecadores digan que tienen paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos una ruina repentina, y no se escaparán: *Tunc repentinus eis superveniet interitus, et non effugient.* (I. Thess. v. 4-3). Habiendo contado con el tiempo, éste les faltará. La muerte se les presentará formidable y pronta, dice la sabiduría: *Horrendi et cito apparet vobis.* (VI. 6).

La desgracia caerá de repente sobre ellos, dicen los Proverbios; la muerte les sorprenderá como la tempestad. (I. 27).

He aquí como castiga Dios á los impíos que desprecian sus leyes... Están en grave peligro, y aún creen salvar; la muerte está junto á ellos, y piensan en la vida; el tiempo se les escapa, y ni aun se ocupan de la eternidad. Quieren engañarse sobre su situación; y se engañan... Aguardaban el día siguiente para poner en orden sus negocios; y el día siguiente están en la eternidad....

El pecador morirá sin necesidad de la muerte del pecado.

La muerte que precede á las penitencias.

Si no queréis hacer penitencia hasta que no podáis ya pecar, dice S. Agustín, no dejareis el pecado; el pecado será el que os deje: *Si eis agere penitentiam tunc, quando peccare non potest, peccata te dimiserunt, non tibi illa.* (Hamil. XII. inter L). Los pecadores perecerán, cuando mueran, dice el Salviata: *Peccatores peribunt.* (XXXVI. 20).

Perecerán, porque Dios los abandonará....

Pero en tal caso me direis vosotros: ¿Son acaso inútiles y tardías la invocación de Dios y la penitencia del pecador en la hora de la muerte?—La invocación de Dios y la penitencia, si son sinceras, jamás son inútiles en esta vida, aunque sean tardías; pero, siendo tardías, raras veces son sinceras. Puede el pecador en la hora de la muerte invocar sinceramente á Dios, siendo inérrido, impío y endurecido? Se arrepentirá de todo su corazón?... ¿Formará el firme propósito de no ofender á Dios, como ántes, si recobra la salud? Ordinariamente faltan estas condiciones especiales de la contrición, y el pecador muere realmente impenitente.

El pecador morirá en la iniquidad que ha cometido, dice el profeta Ezequiel: *In iniquitate quam operatus est, morietur.* (XVIII. 26).

El endurecimiento y la condenación deben atribuirse al pecador, y no á Dios. El profeta Oseas lo proclama: Tu perdition; oh Israel, procede de ti, es obra tuya: *Perditio tua ex te, Israel.* (XIII. 9). La justicia que impone las penas no precede al crimen ó al pecado; es sólo consecuencia de este crimen y del pecado....

Pecador, morirás en una tierra manchada, dice el profeta Amós: *In terra polluta morietur.* (VII. 17); es decir, en tu cuerpo, manchado con el pecado y el vicio.

Me buscaréis, dice Jesucristo, y no me hallaréis; me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado: *Querretis me, et non invenietis; querretis me, et in peccato vestro morietur.* (Joana. VII. 34—VIII. 21).

Me buscaréis mal, y por esto no me hallaréis; y no hallandome, moriréis en vuestro pecado.

Los pecadores, dice S. Gregorio, hubieran deseado vivir siempre, si hubiesen podido, para pecar siempre; pues, efectivamente, manifiestan deseos de vivir siempre en el pecado, no cesando de cometerlo mientras vivan (1).

Pésima es la muerte del pecador, dice el Real Profeta: *Mors peccatorum pessima.* (XXXIII. 22).

La muerte del pecador es una muerte terrible, dice el Eclesiástico, y es muy preferible la tumba: *Mors vilisius vobis acquiescentia, et nihil vobis inferius quam illa.* (XXVIII. 25).

La muerte del pecador es muy mala; pues ésta ve, por decirlo así, las llamas del infierno que están prontas á envolverlo... En la hora de la muerte, dice el Apóstol de las Gentes, los pecadores sufri-

Los pecadores perecerán cuando mueran en la impenitencia.

Muy mala es la muerte del pecador.

(1) *Ille voluerunt, et potuerunt, sine fine vivere; ut potuerunt sine fine peccare, ostendunt enim quia in peccato stantur vivere cupunt, qui nunquam desunt peccatores, et vivunt illud.*

ván las penas de la perdición eterna: *Quo peñus dabant in interioribus aeternis.* (II. Thess. I. 9).

El Señor, dice el Salmista, devolverá á los impíos sus iniquidades, y los perderá en su malicia: *Redderet illis iniquitatem ipsorum, et in malitia eorum disperdet eos.* (XIII. 23).

Ejemplar sagrado de la mujer de la locustas.

El Señor, dice la Escritura, hirió al impío Antiocho con una flagelación interior é incurable; un dolor cruel y horribles tormentos desgarraban sus entrañas: *Apprehendit eum dolor viscerum, et amara internorum tormenta.* (II. Macch. IX. 5). El cuerpo de aquel impío hervía de gusanos, y aun viviendo se le desprendían las carnes en medio de los dolores, de modo que era intolerable al ejercicio el andar que despedía. (*Ibid.* IX. 9).

Observase cuál fue la muerte del endurecido Faraon, la del impío Balaasar, y la de los judíos decidos...

Judas se ahorcó. (*Ict. I. 18*).

Herodes, que hizo degollar á los Santos Inocentes y fué persaguidor de Jesucristo, murió en medio de sufrimientos semejantes á los de Antiocho.

La misma suerte tuvo su sobrino Herodes Agrippa, así como Humerio rey de los vándalos. (*Hist. Eccles.*)

Después de haber Nerón perdido el poder, se vió reducido al extremo de suicidarse, consiguiendo así terminar su vida mediante el auxilio de su secretario Epafrochito. (*Ibid.*)

Domiciano fué asesinado por un libertino. (*Ibid.*)

El emperador Severo, que se ensañó contra los cristianos, murió de pesar, dejando á un hijo que había querido quitarle la vida, y que después mató á su propio hermano. Toda su familia pereció miserablemente. (*Ibid.*)

Maximiano fué sacrificado por sus propios soldados. (*Ibid.*)

Decio pereció en un pantano. (*Ibid.*)

Galo fué asesinado un año después de haber encendido el fuego de la persecucion. (*Ibid.*)

Valerio y Aurelio murieron á mano airada. (*Ibid.*)

El emperador Caro, que había osado tomar el título de Dios, quedó muerto por el rayo. Su hijo Numeo fué asesinado por su tío Apece; y Diocleciano mató al segundo hijo de Caro. (*Ibid.*)

Diocleciano terminó con el veneno una vida que no podía sufrir, vida manchada con crímenes atroces. (*Ibid.*)

Maximiano Hércules se vió obligado á estrangularse el mismo. (*Ibid.*)

Galerio se vió atacado de una enfermedad horrible. Su carne se llenó, como la de Antiocho, de gusanos, y cayó á pedazos de su cuerpo. (*Ibid.*)

Maximino Dala murió en medio de atroces dolores. (*Ibid.*)

Habiendo sido Marcoo derrotado por Constantino, cayó en el Tiber, y se ahogó. (*Ibid.*)

Licinio sufrió la pena de muerte. (*Ibid.*)

Todos sabemos cómo pereció Juliano el Apóstata. (*Ibid.*)

La mayor parte de los herejes áun han muerto pronto y de una muerte infame.

Simon el Mago, que se había levantado por los aires con el auxilio del demonio, quedó privado de su apoyo por las oraciones de S. Pedro; cayó, se rompió las piernas, y expiró entre vivos dolores. (*Ibid.*)

A Manés le arrancaron las entrañas por orden del rey de los Persas: (*Ibid.*)

Montan se ahorcó. (*Ibid.*)

Algunos donatistas que arrojaron la Sagrada Eucaristia á los perros, fueron despedazados por aquellos mismos animales. (*Ibid.*)

En el mismo momento que Arrio iba á la iglesia de los católicos para apoderarse de ella y entregarla á sus sectarios, le acometieron intolerables dolores, y expiró desgarrando sus entrañas. (*Ibid.*)

A Prisciliano le cortaron la cabeza por orden del tirano Máximo. (*Ibid.*)

Leon el Armenio, iconoclasta, fué asesinado en la iglesia. (*Ibid.*)

El emperador Heráclito, que había abrazado la herejía de los monoteístas, murió de una maneta repentina y asperosa. (*Ibid.*)

Valente, sectario de Arrio, fué vencido y quemado por los godos. (*Ibid.*)

Los gusanos devoraron la lengua del blasfemo Nestorio. (*Ibid.*)

El emperador Anastasio, sectario de Eutiches, pereció herido del rayo. (*Ibid.*)

Después de una espléndida cena, Latara murió ahogado en su cama. Y un historiador contemporáneo refiere que una multitud de demonios en figura de cuervos volaron al rededor de su cadáver, dando horribles graznidos, y le acompañaron hasta la tumba.

Zuinglio fué muerto. Carlosiadio fué arrebatado por un demonio, y desapareció. Galvino fué devorado por los gusanos, y expiró blasfemando. Enrique VIII, rey de Inglaterra, murió desesperado. (*Hist. de su vida.*)

¡Cuán horrible fué siempre en general el fin de los grandes pecadores!.....

En memoria queda pagada con el ruido que han hecho, dice el Salmista: *Petit memoria eorum cum sonitu.* (IX. 7).

Pecador obstinado, el Omnipotente te destruirá para siempre; lo arrancará de tu morada, y lo arrebatará; y te desarrigará de la tierra de los vivos, dice el mismo profeta: *Deus destruet te in finem; exlelet te, et emigrabit te de tabernaculo tuo, et radicem tuam de terra viventium.* (Psal. LI. 7).

El Señor, dice la Sabiduría, se retiró de los impíos (en su muerte). Caerán sin honor, y vendrán á ser para siempre un objeto de oprobio entre los muertos. El Señor, sin hablar, los estrallará en su or-

El pecador de la vida humana, en la vida, como desaparece de la tierra.

gullo, y los arrancará de su base; quedarán llenos de males, gemirán, y su memoria perseguirá (4).

La memoria del justo vivirá en medio de las alabanzas, dicen los Proverbios; pero el nombre del impio caerá en la podredumbre: *Memoria justi cum laudibus; et nomen impiorum putrescet.* (S. 7). La gloria temporal de los impios se debilita y desaparece; de suerte que cuando los hombres se acuerdan de ellos, los increpan, los vituperan y los aborrescen...

Son de aquellos de quienes no se conserva ningún recuerdo, dice el Eclesiástico; han perecido como si jamás hubiesen existido; han nacido, y es como si no hubiesen nacido, y los hijos de los tiempos participan de la suerte de sus padres: *Et sunt, quorum non est memoria; perierunt quasi non fuerint; et nulli sunt, quasi non nati. et filii impiorum cum ipsis.* (XLIV. 9).

El que vive sin
hacer mérito
como reprobado.

Otras veces, as lo he dicho, escribe S. Pablo á los Filipenses, y hortado os lo repito ahora: Muchos andan que no temen de la cruz de Cristo; muchos cuyo fin es la perdición, cuyo Dios es el vientro, y su gloria es para su propia confusión, y sólo gustan de lo terreno (2).

Si no teméis el pecado, dice S. Agustín, temed la muerte: porque, cuando está consumado, el pecado engendra la muerte. Si no teméis todavía el pecado, temed sus consecuencias, temed el abismo á donde os lleva. El pecado es dulce; pero la muerte en el pecado es amarga. Tal es la desgracia de los hombres: al morir, dejan los objetos por cuya posesión se habían abandonado al pecado, y no llevan más que su pecado, que ha de consumirlos durante toda la eternidad (3).

Las naciones, dice el Salmista, han sido sepultadas en la muerte, que es su obra; su pie ha quedado cogido en las redes que habían tendido: *In fide sua gentes in interitu, quem fecerunt. In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum.* (IX. 16). Sean los impios precipitados en el infierno, así como todas las naciones que han abandonado á Dios, exclama también: *Convertentur peccatores in infernum, omnes gentes quae oblitiscuntur Deum.* (Psal. IX. 18).

La venganza divina, dice S. Agustín, castiga al pecador, permitiéndole que, después de haber olvidado á Dios durante su vida, se olvide de sí mismo en la hora de la muerte: *Percutitur hac animadversio peccator, ut moriens oblitiscatur sui, qui, dum viveret, oblitus est Dei.* (Homil. ad pop.).

(1) *Illos Dominus videt. Et erunt post hoc diei domus inchoatae. Et in continuo transferentur in infernum. Et percutiamus quantum. Si erunt illi suffocati sine voce, et clamabunt illi á indignitate, et sicut et suspirium desiderantur. Et erunt clamantes et supplicantes sicut vocati. II. 18-19.*

(2) *Multum amant, quae vana dicuntur vobis, tamen nihil est sine deo, minus certum. Quia si peccato sine interitu, quorum Deus videt, et aliam la confusione ipsorum qui terram solvant. III. 18-19.*

(3) *Mortem sine, si peccatum non timet, peccatum enim, cum consummatione fuerit, exacerbat mortem. Non timet, si sine peccato, tunc que videtur peccatum. Inferni percutiamus, sed anima est toro, foris est. Inferni, poenitentia, primum quod peccata, invidiam in inferni. Et sicut peccatum sicut potest, ut comburat in inferni abominabile. Homil. ad pop.*

Señor, exclama el Salmista, los llevaréis al abismo de la perdición: *Deduces eos in puteum interitus.* (LIV. 24).

Hé aquí, dice en otra parte el mismo profeta, hé aquí que los que de Vos se alejan perecerán: *Ecce, qui elongant se á Te, peribunt.* (Psal. LXXXII. 27).

Durante nuestra vida, dicen los pecadores en el libro de la Sabiduría, no hemos querido dar ninguna señal de virtud, y hemos sido sepultados en nuestra perversidad: *Virtutis quidem nullum signum voluimus ostendere; in malignitate nostra consumpti sumus.* (v. 13).

Tomad vuestras precauciones para hacer frente al día malo, dice el Eclesiástico: *Malum diem procaec.* (VII. 15). Hemos de tomar precauciones, evitando el mal y obrando bien, como dice el Real Profeta: *Declina á malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27).

No hemos de mirar al ciego pecador, de quien nos dice el mismo profeta: No ha querido comprender para no dedicarse á las buenas obras: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4).

Hemos de pro-
servarnos de
la muerte del
pecador.

JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

MUJER FUERTE Y PIADOSA.

¿Dónde hallará una mujer fuerte (es decir, seriamente afectada á sus deberes) dice la Escritura. Es más precioso que lo que va á buscarse á los confines del mundo: *Mulierem fortem quis inveniet? Procal, et de ultimis scribitur pretium ejus.* (Prov. XXXI. 10).

Su precio es incomparablemente mayor que cuanto más rico y digno de desearse contiene la tierra....

La mujer fuerte, la mujer verdaderamente virtuosa, es la que es laboriosa en el trabajo, magnánima en la paciencia, discreta y prudente en la administración de su casa; la que es dulce, la que concuerda, es industriosa en los negocios, y sabe prevalecer todo; la que es previsora con su esposo; la que alimenta, vigila y hace feliz y piadosa á su familia; edifica en el temor de Dios; la que sabe contentar á sus criados en la paz y en el cumplimiento de sus deberes; la que rige su casa y dirige á sus hijos con sabiduría, moderación y perseverancia; la que es caritativa, silenciosa, humilde, casta, pura y resignada; y finalmente la que en todas partes despierta el buen olor de Jesucristo.... ¿Dónde se hallará tal mujer?....

Su deber consiste en dirigir bien su casa, tener en todo la vista, y hacer que todas sus acciones redunden en gloria de Dios, edificación del prójimo, y santificación propia y de su familia... La vida de la madre de familia, dice Aristóteles, es la regla de toda su casa: *Matris familiaris vita, totius domus est regula.* (Tr. Económ., lib. II, c. 1).

¿Dónde vive la mujer fuerte y piadosa?

¿Cuál es la más rica dote de la mujer? Una vida casta y pura. ¿Qué mujer es casta? Aquella cuya reputación se alaba sin mentira....

La mujer casta va vestida modestamente, sin vanidad ni afectación. Con su ejemplo, y sin embargo sin quererlo, infunde modestia á los demás. Habla poco, pesa sus palabras, guarda su casa, y no sale de ella sin necesidad.... Aida con sencilla gravedad; su porte es modesto, dice S. Bernardo; ama la humildad, practica la prudencia, es bien educada y ablanda, inspira respeto, su presencia da placer, y edifica á los que la ven: *Incessu ejus et habitus omnis modestus et disciplinatus, profertur humilitatem, reholens pietatem, exhibens gratiam, excipiens reverentiam, solo eis iustificans, et edificans incidentes.* (Epist.)

La mujer, dice S. Basilio, debe conducirse tan perfectamente en sus modales, en su porte y en toda su persona, que los que la encuentran, viendo en ella una viva imagen de Dios, la saluden por respecto, admirando sus virtudes y venerando su presencia: *Talem se habitu, incessu, et toto corporis gestu femina exhibebit, ut qui illi sor-*

te obavi fuerint, quasi vivum dei simulacrum aspicientes, faciem ad reverentiam atque admirationem sanctitatis inclinent, venerentur aspectum illius. (Tract. de Virg.).

Así fueron Judith, Esther y muchas otras....

La mujer fuerte, dice S. Ambrosio, es laboriosa, vigilante, atenta y madrugadora; se acuesta tarde para trabajar más tiempo; es heroica en las pruebas, amante del trabajo manual, y huye de la pereza. Y después de esta vida, ¿qué recompensa obtendrá? Tiene una familia bien educada, que prospera y la bendice, y tiene el Cielo para siempre: *Est mulier hanc laboriosa, vigilians, sollicita, surgens de noctibus, anxia ne lucerna extinguatur, in tribulatione fortis, divitios suos ad fucum formans, panem pigræ non manducans. Sed post labores istos, quid erit ei? Surrexerunt filii ejus, et divites facti sunt.* (In Prov.).

Raquel y Lia han fundado la casa de Israel. Ruth levanta la casa de Booz, Sara la casa de Tobias, etc....

La mujer fuerte y prudente, dicen los Proverbios, enriquece su casa; la mujer frívola destruye hasta la casa más firme: *Sapientia mulier edificat domum suam; insipientes extructam quoque destruet.* (XIV. 1).

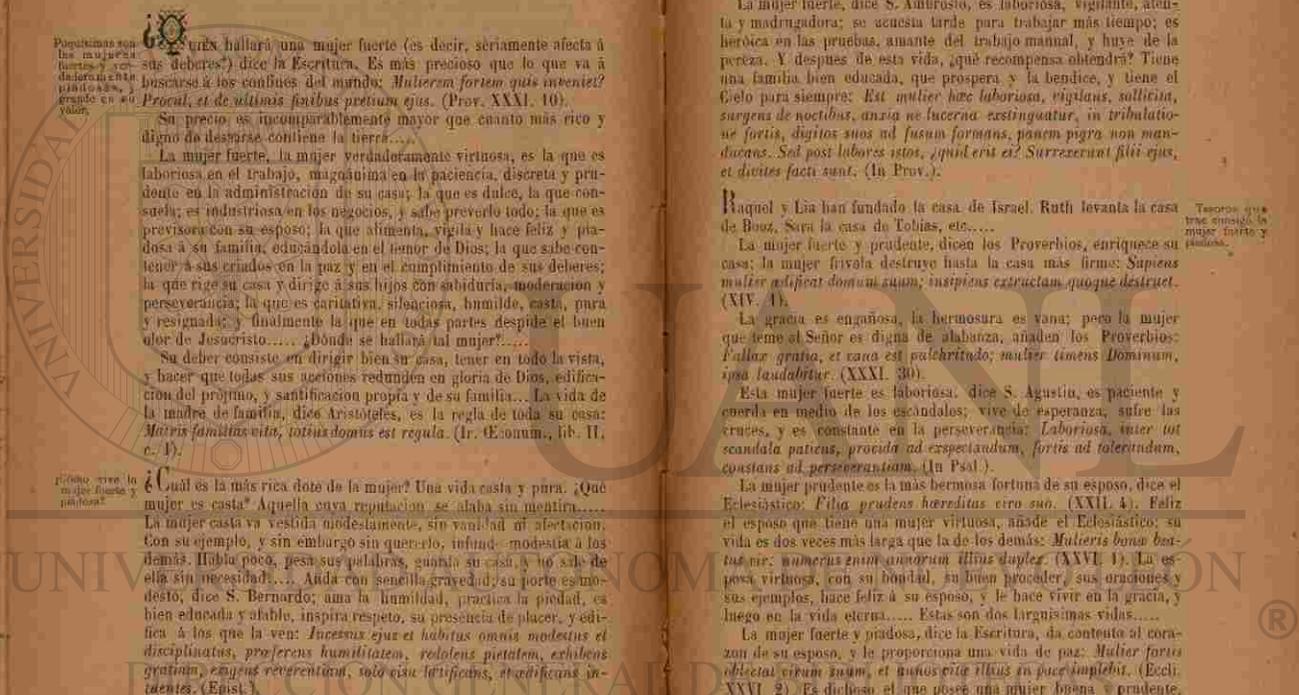
La gracia es engañosa, la hermosura es vana; pero la mujer que teme al Señor es digna de alabanza, añaden los Proverbios: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo; mulier timens Dominum, ipsa laudabitur.* (XXXI. 30).

Esa mujer fuerte es laboriosa, dice S. Agustín, es paciente y cuerda en medio de los escándalos; vive de esperanza, sufre los cruces, y es constante en la perseverancia: *Laboriosa, inter tot scandala patiens, procedit ad expectandum, fortis ad tolerandum, constantis ad perseverantiam.* (In Psal.).

La mujer prudente es la más hermosa fortuna de su esposo, dice el Eclesiástico: *Filia prudens hereditas cito sua.* (XXII. 4). Feliz el esposo que tiene una mujer virtuosa, añade el Eclesiástico; su vida es dos veces más larga que la de los demás: *Mulieris bona beatior vir; numerus enim annorum illius duplex.* (XXVI. 1). La esposa virtuosa, con su doncellal, su buen proceder, sus oraciones y sus ejemplos, hace feliz á su esposo, y le hace vivir en la gracia, y luego en la vida eterna.... Estas son dos larguissimas vidas....

La mujer fuerte y piadosa, dice la Escritura, da contento al corazón de su esposo, y le proporciona una vida de paz: *Mulier fortis dilecti virum suum, et auctoris vite illius in pace implebit.* (Ecli. XXVI. 2). Es dichoso el que posee una mujer buena y prudente, añade el Espíritu Santo: *Pars bona, mulier bona.* (Ibid. XXVI. 3). Una mujer de buen sentido es amiga del silencio; nada es comparable á su alma instruida en sus deberes: *Mulier sensata et tacita, non est immutatio erudite civitatis.* (Ibid. XXVI. 18). La mujer santa y piadosa es una gracia superior á toda gracia: *Gratia super gratiam,*

Teodoro que trae consigo la mujer fuerte y piadosa.



mulier sancta et pudorata. (Ibid. XXVI. 19). Así como el sol al levantarse sobre el horizonte adorna las cumbres de las montañas, el rostro de una mujer virtuosa es el adorno de su casa; *Sicut sol oritur mundo in altissimis Dei, sic mulieris bona species in ornamentum domus ejus.* (Ibid. XXVI. 21). La mujer firme permanece inquebrantable como una columna de oro que descansa en una base de plata; *Columna aurea super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.* (Ibid. XXVI. 23). Los mandamientos de Dios están en el corazón de la mujer santa, como un fundamento eterno en piedra firme; *Fundamenta eterna supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sancto.* (Ibid. XXVI. 24). Tales son los magníficos elogios que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte y piadosa.

Ejemplos de
mujeres fuertes
y piadosas.

La madre de los Macabeos, admirable sobre toda ponderación, y digna de eterna fama, vio morir mártires á siete hijos suyos, con valor heroico, por la esperanza que tenía en Dios. Llena de sabiduría, los iba exhortando á todos, para que no temiesen ni suplicios, ni la muerte, sino tan sólo á Dios.

Santa Sinfesusa, al ir al martirio, rogaba á sus hijos, que la imitasen, en los siguientes términos: Alimentados con mi leche, les decía, alegradme con vuestra sangre: Os he presentado mis pechos; presentadme vosotros vuestras heridas, y pagad con esto todos mis sacrificios: Viviré, si os veo morir por Jesucristo. (*In ejus vita*).

Santa Tecla animaba á sus hijos al martirio, habiéndoles de esta manera: Id, hijos míos, id al horno encendido como á tomar posesión de un reyao; descansadme en las llamas como en una almohada; estaremos tranquilos en las calderas candentes como en el seno de una madre. Jesucristo recibirá nuestra alma cuando salga de nuestro cuerpo. Este horno será para vosotros un seno, no maternal, sino divino, del que saldréis, no para una vida mortal, sino para la vida verdadera y eterna. Animo, andad, queridos hijos míos, vosotros que sois mi alegría y mi corona. Vuestros tormentos son mis delicias, vuestra consunción en el fuego es mi diadema. Me pagaréis con exceso toda la leche que os he dado, si derramáis vuestra sangre por Jesucristo. Valad, hijos míos, á los tormentos, como al trofeo de la incomparable victoria. (*In ejus vita*).

Santa Felicidad fué completamente semejante á la madre de los siete macabeos. Ella también tenía siete hijos, que convirtió en siete mártires gloriosos. Los había dado á luz para la tierra, y los dió de nuevo á luz para el Cielo. Cuando, en el reinado del emperador Antonín, el presidente Publio le dijo que tuviese lástima de sus hijos, de aquellos jóvenes tan buenos, que estaban en la flor de su juventud, Felicidad le respondió: Tu misericordia es una impiedad, y tu exhortación una crueldad. Y volviéndose hacia sus hijos, les dijo: Mirad el Cielo, queridos hijos míos, y levantad allí vuestro corazón, pues en el Cielo os aguarda Jesucristo con sus Santos. Combatid por

vuestras almas, y manifestadnos fieles al amor de Jesucristo. (*In ejus vita*). S. Agustín dice de aquella heroica madre mártir: Santa Felicidad, más fecunda en virtudes que en hijos, veía como combatían sus vástagos; combatía en ellos y con ellos, y era victoriosa con los vencedores; *Expugnator victis quám factibus, vultus certantes, in quibus et ipsa certabat; et in omnibus vincens etiam ipsa vincebat.* (De S. Felicit.). Temblaba por ellos durante su vida, dice S. Gregorio, y se alegró de su muerte, cuando murieron: *Timuit viventibus de illis; gaudia est morientibus.* (De S. Felicit.).

El mundo está lleno de errores y de miserias.

El mundo está lleno de errores y de miserias. Jesús, dice Jesucristo á sus Apóstoles, rogare á mi Padre, y El os dará el Paraclito (1) para que permanezca siempre con vosotros el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros, vosotros lo conoceréis, pues vivirá con vosotros y estará en vosotros (2).

Jesucristo opone el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, al espíritu del mundo, que es el espíritu de mentira....

San Pablo, escribiendo á los Corintios, les decía: Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conocamos los dones que Dios nos ha hecho: *Nos non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus que à Deo donata sunt nobis.* (I. II. 13). El espíritu del mundo no conoce pues los dones de Dios, y es evidente que está en el error....

Está el mundo en tan grande error, que toma la verdad por la mentira, la dice por la desgracia, las verdaderas riquezas por la pobreza, la muerte por la vida, y reciprocamente. Ya lo decía S. Agustín: Todo lo que el mundo mira como una cruz, yo lo miro como cosa deliciosa; y lo que el mundo cree delicioso, yo lo tengo por una cruz. *Quicunque mundus reputat crucem, ego delicias reputo; et que mundus delicias, ego reputo crucem.* (Lib. de Civit.).

Han vagado por la soledad, dice el Salmista, en una tierra sin agua, y no han hallado el camino de la ciudad habitable: *Etraverunt in solitudine, in inagnis; viam civitatis habitabilis non invenerunt.* (CXL 4).

Entregado el mundo á su perverso juicio, dice S. Gregorio, prefere la turbación á la tranquilidad, lo duro á lo suave, lo penoso á lo fácil, lo que pasa á lo eterno, lo sospechoso á lo seguro: *Perversi iudicio, perturbata tranquillitas, dura lenibus, aspera mitibus, transitoria aeternis, suspecta securis anteposunt.* (Lib. Moral.).

No hay en la tierra, dice el profeta Oseas, ni verdad, ni misericordia, ni ciencia. (IV. 1).

La vida del mundo, dice S. Agustín, es una vida miserable, tenebrosa y llena de pecados y de orgullo. (Medit., c. XX).

Los errores y las mentiras abundan pues en el mundo, ó mejor dicho, el mundo no es más que horror y mentira....

En el Verbo estaba la vida, dice el evangelista S. Juan, y la vida

El mundo no es más que error, por eso está enterrado en la ignorancia y la ceguera.

(1) Esta palabra significa consolador.

(2) El que regala, Paterem, et aliam Paraclitum dicit vobis, ut cum meo voluerim in aeternum; Solvitur veritas, quam mundus non potest recipere, quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum, quia qui cum vobis est, et in vobis est. Joann. XIV. 16-17.

era la luz de los hombres, y la luz brilló en las tinieblas; pero las tinieblas no le comprendieron: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet; et tenebrae eam non comprehenderunt.* (I. 4-5). Era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y El era el autor del mundo; y el mundo no le conoció. Vino á su casa, y los suyos no le recibieron (1).

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dice: Padre santo, el mundo no os ha conocido: *Pater sancte, mundus te non cognovit.* (Joann. XVII. 25).

El hombre animal, dice el gran apóstol, no percibe lo que es del Espíritu de Dios; para él es locura, y no puede comprenderlo, porque se juzga de ello por el espíritu: *Animalis homo non percipit ea que sunt Spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere; quia spiritualiter examinatur.* (I. Cor. II. 14). No ama al mundo ni lo que es del mundo, dice S. Juan: *Nobis diligere mundum, neque ea que in mundo sunt.* (I. II. 15). Los amanes del mundo son ciegos é insensatos; prefieren lo transitorio á lo estable, lo mortal á lo eterno, la tierra al Cielo, el hombre á Dios, lo creado á lo increado....

¿Qué preferis, dice S. Agustín, amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó despreciar las cosas del mundo y vivir eternamente con Dios? *Quid vis, utrum amare temporalia, et transire cum tempore; an mundum non amare, et in aeternum vivere cum Deo?* (Epist. XXXVI).

El que es más grande que el mundo, nada puede pedir al mundo, dice S. Cipriano: *Nihil appetere de seculo potest, qui seculo major est.* (Serm. in Orat. Dom.).

El amor del mundo, dice S. Agustín, conduce á todos los pecados: *Ad omnes peccatum amare ducit mundi.* (Epist. XXXVI).

Considerad la vida de los mortales enamorados del mundo, dice S. Paulino; los veis enteramente semejantes á la bestia de carga que con los ojos vendados da sin parar vueltas á una rueda. Entregados al error de los sentidos, y con los ojos del espíritu velados por la impureza de su vida, dan vueltas sin cesar arrastrando un peso enorme, y después de una dolorosa existencia acaban con una desgraciada muerte. (Epist. ad Sacer.).

El mundo, dice S. Bernardo, tiene sus noches, y son numerosos. Pero ¿qué digo que el mundo tiene sus noches! El mismo no es más que una noche, y constantemente se halla sumergido en las tinieblas: *Habet mundus noctes suas, et non pocas. Quid dico, quia noctes habet mundus, cum pene ipse sit nox, et totus semper versetur in tenebris?* (Serm. LXXXV).

La tierra nos ha devorado, dice la Escritura: *Devoravit eam terra.*

(1) Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundum erat, et mundus per ipsum factus est, et mundum ipse non creavit. In propria terra, et sui case non creaverunt. Joann. I. 9-11.

(Exod. XV. 19). La tierra, dice Orígenes, devora hoy todavía á los impíos mandados, á esos hombres que no piensan más que en la tierra, obran sólo para la tierra, hablan de la tierra, se arman los bienes de la tierra, sólo desean la tierra, y en ella cifran su esperanza. No levantan jamás sus miradas hacia el Cielo; no piensan en las cosas futuras; no temen los juicios de Dios, ni desean la felicidad que nos ha prometido. Si veis alguno de estos hombres, decid: La tierra te ha devorado: *Devoravit eum terra*. Si veis á alguno que se entregue á la impureza y á los deleites del cuerpo, á alguno sobre quien no tenga imperio el espíritu, y que sea juguete de sus pasiones, decid: La tierra te ha devorado: *Devoravit eum terra* (1). Pronto la muerte y el infierno los devorarán á su vez.... El gran Profeta caracterizó muy bien la beguadad del mundo, llamando á la tierra: *Terra oblivionis*. (LXXXIII. 13). Todo, en efecto, se olvida en ella: se olvida á Dios, se olvida su ley, la religión, las obras buenas, la salvación, el fin del hombre, la vida, la muerte, la eternidad.... Todo se olvida en ella, menos el mal....

Temo, dice S. Pablo á los Corintios, temo que, así como la serpiente sédujo á Eva con su astucia, nuestros pensamientos se corrompan y se alejen de la sencillez que está en Cristo. (II. II. 3). Los pensamientos se corrompen bajo la influencia del mundo. Yo me he encontrado muchas veces de viaje, dice en otra parte el Apóstol de las Gentes, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros por parte de mi nación, peligros por parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar y peligros entre los falsos hermanos: *In dinneribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mare, periculis in falsis fratribus*. (II. Cor. XI. 26). Esta es la pintura y el emblema de los peligros del mundo....

Todo el mundo, dice S. Leon, está lleno de peligros y de asechanzas: las pasiones excitan, el atractivo de los placeres nos prepara lazos, las ganancias adunan, las pérdidas abaten, y las lenguas son urtiagas: *Plena omnia periculis, plena laqueis, incitant cupiditates, custodiantur alpebra, blandiantur lupi, damna deterrent, amara sunt obloquentium lingua*. (Serm. VI. de Nativ. Christi). Feliz, dice S. Bernardo, feliz el hombre que no anda en pos de los bienes del mundo, bienes que agobian al que los posee, manchan á los que los aman, y su pérdida atormenta: *Beatus qui post illa non abit, que possessa tenerant, amata inquinant, amissa cruciantur*. (Epist. CIII).

El apóstol S. Juan pinta en muy pocas palabras y con colores muy vivos los peligros del mundo: Todo lo que hay en el mundo,

(1) *Tandem atiam hodie terra devorat, qui semper de terra cogitant, terreni, deum, de terra loquuntur, de terra, de terra disputant, et in ea spero. omnia possunt, ad Christum non respiciunt. Istum non cogitant, terreni, de terra, de terra disputant, et in ea spero. omnia possunt, ad Christum non respiciunt. Istum non cogitant, terreni, de terra, de terra disputant, et in ea spero. omnia possunt, ad Christum non respiciunt.*

dice, no es más que codicia de la carne, codicia de los ojos y orgullo de la vida: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vite*. (I. II. 12).

Nadie, dice S. Jerónimo, pone el pié con seguridad entre serpientes y escorpiones: vosotros creéis hallar la paz en el mundo, en esta tierra cubierta de malezas y espinas, tierra de la que se alimentó la serpiente que sedujo á Eva: *Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingrediatur: in pacem arbitrarit in terra, qua tribulatio generat, et spinas, et quam serpens comedit!* (Gen. III. 14.—Epist.).

El mundo es la mansión de los dolores, una escuela de vanidad, una plaza pública por la que circulan los impostores.... Siempre que Demócrito salía de su casa se reía al hallarse entre los hombres; y en igual circunstancia, Heracleto lloraba. Se le preguntó la causa de obrar así, y el uno contestó que reía, y el otro que lloraba, al ver la vanidad, las frívolas ocupaciones, los cuidados y los afanes de los hombres. (*Plutarch*).

Cada vez que me hallo entre los hombres, vuelvo ménos hombre, dice el autor de la *Imitación de Jesucristo*: *Quoties inter homines fui, minor homo redii*. (c. XX).

Oigamos á Séneca al dirigir la palabra á Lucilio: *Me preguntáis qué habeis de evitar? La machedumbre. Jamás os abandonaréis impunemente á ella. En cuanto á mí, confieso mi debilidad; jamás la dejo con las buenas costumbres que allí habia llevado. Vuelvo más avaro, más ambicioso, más inclinado al lujo y á los placeres, y lo diré más cruel y más inhumano; y todo porque me he encontrado en medio de los hombres* (1).

Nadie de vosotros, dice Séneca, puede resistir al impetuoso movimiento de los vicios que llegan con tan terrible y numeroso acompañamiento. Un familiar hábil atempera á poco; un vecino rico irrita la codicia; un mal compañero comunica sus vicios hasta al más cándido. (*Epist. ad Lucil.*)

Pocas personas me bastan, dice Demócrito: una es bastante; y no me desagrada tampoco estar solo. *Satis mihi sunt pauci; satis est unus; satis est nullus*. (*Plutarch*).

La sabiduría de este mundo es locura ante Dios, dice el Apóstol de las Gentes: *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum*. (I. Cor. III. 19).

1.º La sabiduría del mundo es locura; porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvación, ni las cosas divinas....

2.º Es locura; porque Dios no quiso valerse de ella para anunciar el Evangelio y hacerlo triunfar; sino que tomó por apóstoles á unos hombres completamente extraños á aquella misma sabiduría. Así lo explica admirablemente S. Pablo. (I. Cor. I. 19-28).

(1) *Quid tibi vitandam precoriam existimas? Tachito, Non omnia in toto te committere. Ego certe scilicet in hac vita non sum, multumque spero, que ex his, rebus. Astior, color, solitior, latissior; ino vero crudior et inhumanius, qua inter homines fui. Epist.*

3.ª La sabiduría del mundo es locura; pues muchas veces esta sabiduría está opuesta á los dogmas, á la moral y á las obras de fe. Queriéndolo comprender y explicar todo sólo por la luz de la débil razón, niega la revelación; la encarnación, la redención y muchos otros puntos de la doctrina cristiana. ... Y ¿cuál es la sabiduría del mundo aplicada á la moral y á la conducta? ¿No enseña el mundo una moral opuesta á la moral de Jesucristo? No hay duda. Jesucristo dice: Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran; bienaventurados los que tienen el corazón puro y los que padecen (Math. 5). El mundo, por lo contrario, dice: Bienaventurados los ricos; bienaventurados los que ríen; bienaventurados los que disfrutan los placeres mundanos, y bienaventurados los que no tienen sufrimiento alguno! Ved ahí dos morales muy contrarias. ¿Quién se engaña, Jesucristo, ó el mundo? ¡Ah! El árbol se conoce por sus frutos. Hay una diferencia enorme entre el sabio según Jesucristo y el sabio según el mundo....

Todos los filósofos que han pretendido conocer los principios de la sabiduría del mundo y se han propuesto enseñarla no han hecho más que desgraciarnos. Su sabiduría no ha sido más que un azote público. Diciéndose prudentes, se han vuelto insensatos, dice el Apóstol: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. 1. 22).

Os dejo la paz, dijo Jesucristo á sus apóstoles, os doy mi paz, y os la doy no como el mundo la da: *Pacem relinquo vobis, pacem vitam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (Joann. XIV. 27).

Jamás tendrá el mundo la verdadera paz del alma, porque huye de lo que puede dársela, la práctica del bien, la obediencia á la ley de Dios... y busca lo que la destruye, las riquezas, los honores, el dilette y la satisfacción de su voluntad, que antepone á la de Dios.

El señor no se encuentra en la agitación y el tumulto, dice la Escritura: *Non in commotione dominus.* (III. Reg. XIX. 11). No hay paz para los impíos, dice el Señor: *Non est pax impiis.* (Isa. XLVIII. 22).

Recordad lo que dice S. Pablo: Muchas veces os lo he dicho, y ahora os lo repito llorando: Varios son los que andan siendo enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdición, su Dios es el vientre, y su gloria es para confusión de ellos, que sólo gustan de lo terreno: *Multí ambulanti, quos cepe dicebam vobis, nunc autem et flexi dico, inultum crucis Christi: quorum finis intestini, quorum deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiant.* (Philipp. III. 18-19).

El mundo es adúltero, y el que está enamorado del mundo, lo es también; porque entregando su alma al mundo, la quita á Jesucristo, del que debiera ser esposa....

Soloma fué el tipo del mundo; y así como Lotz se apartó de aquella ciudad, debemos alejarnos nosotros del mundo, si no queremos ser comprendidos en sus castigos.

¿Cómo no ha de ser el mundo corrompido, puesto que, según el apóstol S. Juan, sólo impera en el mundo la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y el orgullo de la vida? (I. II. 16). El mundo, imitado aquel apóstol, vive enteramente en la maldad: *Mundus totus in maligna potius est.* (I. v. 19).

El mundo y los mundanos pertenecen á la maldad; están oprimidos por el misero y tiránico poder del demonio.... El mundo, dice el Real Profeta, se ha sumergido en la muerte, que se ha propurado: *Infirmi sunt gentes in venteru, quem fecerunt.* (IX. 16)

El amor del mundo lleva á todos los vicios y á todos los excesos....

Se digna el que crea conocer la verdad, viviendo en la iniquidad, dice S. Agustín. Vivir en la iniquidad es tener amor al mundo, es tener un mucho precio lo que nace y pasa, es desearlo, trabajar para obtenerlo; alegrarse de tenerlo en abundancia, temer su pérdida, y alegrarse cuando se pierde (1).

La tierra que hemos recorrido, decora sus habitantes, dijeron los enviados de Moisés á aquel jefe del pueblo de Dios; allí hemos visto monstruos: *Terra, quam iustravimus, decorat habitatores suos; ibi videmus monstra.* (Num. XIII. 33-34). Así podrim expresarnos con mayor razón los que han estudiado el mundo y saben lo que es el pasi.

San Bernardo dice que el mundo es un molador; el camino que siguen los pecadores, una cárcel; la morada de Satánis, una noche tenebrosa, un campo de espinas y una cruz; y añade que no podemos fiarnos de él, que es amigo de la nada, enemiga por el soplo de la vanidad, y es enemigo de Dios (2).

El mundo es tan corrompido, que todo lo desnaturaliza. Ataca los dogmas sagrados de la religión con sus dudas y negaciones.... Corrompe la moral con sus enseñanzas contrarias á la virtud y á las costumbres.... Pisotea el culto con desprecio, y no da muestras de fe ni de piedad....

La blasfemia, la mentira, el homicidio, el robo, el adulterio, han inundado la tierra, y la sangre se ha mezclado con la sangre, dice el profeta Oseas: *Maledictum, et mendacium, et homicidium, et furtem, et adulterium inundaverunt, et sanguis sanguinem tetigit.* (IV. 2).

Los mundanos, dice la Sabiduría, sacrificando sus hijos, ó hacen-

(1) Erant quædam quatuor fratres, qui posse committere, cum illis non videret. Virax. Nequitiæ autem ad mundum sunt illigere, et sic qui mundum et transiit, non magis se habere, et se committere, ut sic se labore et equitatem, et istam cum aliam verax, et virum in present, et ministrum cum parati. (De Morib.)

(2) Statulum, viti prostrationem, carcerem, solum diaboli, noctem, planum spinæ, crucem, cellam, amorem illud, venter carceris, iniquitatem, iniquitatem, horum, et carum, de Passi.

No hay paz en el mundo.

El mundo es adúltero y el que está enamorado del mundo, lo es también.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS

buce seis mil años á los que más le han amado? Una vida miserable, una muerte desamparada, y un infierno cuyos tormentos no tendrán fin. ... Jamás el mundo ha podido hacer feliz á una sola alma. ¡Qué traición! ¡qué crueldad!....

¡Todos buscan en el mundo sus intereses, y no los intereses de Jesucristo (que son tambien los del prójimo), dice el Apóstol de las Gentes: *Omnes qui suo sunt, quærent, non qui sunt Jesu Christi.* (Philipp. II, 21).

El mundo obra siempre por propio interés; la caridad ha muerto para él. El egoísmo reina en todas partes.

¡Oh unidades de los hombres! exclama S. Jerónimo: ¡oh cuán miserable es en el fondo de las cosas! Sólo un pensamiento de la felicidad, el pensar en Dios: *Oh facis hominum! oh quantum est in rebus inanis! Una cogitatio felix est, cogitare de Domino.* (In Psal. XCIII).

El mundo corre de un deseo á otro deseo, dice Crisóstomo; este es el círculo que los impíos están condenados á recorrer: *De desiderio in desiderium mundus currit. Hoc est circuitus impiorum.* (Tract. de Amara.) Dios mío, dice el Salmista, impóned á los príncipes del mundo la rueda de una rueda: *Deus meus, pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14).

Creo, dice S. Agustín, que se le comparado el mundo á un molino, porque lo arrebató la rueda del tiempo, y aplasta á los que le aman: *Molendinum puto dictum mundum, quia rota quædam temporum volvit, et avariis sua conterit.* (In Psal. XXXVI. conc. 1).

Los lazos del mundo, dice S. Agustín, nos dan un sufrimiento real y una alegría engañosa, un dolor cierto y un placer incierto, un temor que aguija y un reposo inquieto, la plenitud de la miseria y una vana esperanza de dicha. Y estas cadenas son las que admiten para vuestros pies y para vuestras manos! Los bienes temporales que aguardamos, no cesan de inflamar nuestros deseos; los que nos llegan, nos corrompen; los que pasan y se nos escapan, nos atormentan. Si los deseamos, quemamos; si los poseemos, perdemos su precio; si los perdemos, nada queda de ellos (1).

Comparada con la vida eterna, la vida presente merece el nombre de muerte, mejor que el de vida, dice S. Gregorio: *Temporalis vita, æternæ vitæ comparata, mors est potius dicenda quam vita.* (Homil. XXXVII. in Evang.).

En todas partes hallamos en este mundo la muerte, en todas partes lágrimas, en todas partes desolación, añade el mismo Padre: *Ubiq; mors, ubiq; luctus, ubiq; desolatio.* Resibimos en todas partes he-

(1) *Vincula hujus mundi expartem habent eorum, beatitudinem lætitiæ certum florum, modicam voluptatem, dum dixerint, tandem quiescent, non placent, consistunt, spem beatitudinis iniquam præ, in meritis peccati, et nihil temperantibus bonis, sicut nisi in ditione voluere, corruptis voluptate, sequere transibunt, concupiscentes mortis certam, æternam vitæ, non vancunt. Epist. XXXIX. ad Theod.*

ridas, añade; en todas partes nos vemos sacados de amarguras; y sin embargo nuestra alma, ciega con la codicia de la carne, se afieciona á los falsos bienes del mundo; los perseguimos cuando se alejan; y cuando quieren desaparecer, los anhelamos con más vehemencia. Y no pudiendo conservar lo que se nos escapa, caemos, y desaparecemos con ellos, cuando tambien el tiempo nos falta. (Homil. XXVII. in Evang.)

En la región de los infertos, dice S. Agustín, no se encuentra más que trabajo, pesar, temor, tribulación, gemidos y suspiros: *In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspirium.* (In Epist. S. Jacobi). En el mundo, añade aquel gran doctor, no hay más que días malos, y con Dios todos son buenos: *Semper dies mali in seculo; semper dies boni in Deo.* (U. supra).

El mundo es una tierra inculta sin camino y sin agua, dice el Salmista: *Terra deserta, incola et iniquosa.* (LXXI. 3).

Haced á los hombres del mundo que oren y piensen en su salvación; y os confesarán que no tienen tiempo! ¡Qué miseria! ¡qué esclavitud!....

Cuando se dijo al demonio: Comerás tierra; se dijo tambien al pecador: Eres tierra, y volverás á la tierra; dice S. Lantónico Justino. El pecador ha sido pues dado por alimento al demonio. No seamos tierra, si no queremos ser alimento de la serpiente (1).

San Bernardo dice que el mundo es la morada del demonio: *Atrium diaboli.* (Serm. in Psal.).

Jesucristo llama al demonio príncipe de este mundo: *Princeps hujus mundi.* (Joan. XII. 3). San Pablo le llama Dios de este siglo: *Deus hujus seculi.* (II. Cor. IV. 4).

El mundo está bajo el imperio del malo, dice el apóstol S. Juan. (I. V. 19).

El mundo tiene por rey, por padre y por guia al demonio; pero será esto quien rotompense á sus subordinados.

Si jamás á Dios, dice S. Agustín, andais sobre las aguas; el temor que el mundo conoce, está á vuestros plantas. Si jamás al mundo, os temáis; porque sabe devorar á los que le aman, pero no á sus tentatorios (2).

Todos los días del mundo están dedicados á la desgracia, añade S. Agustín. (Serm. XIII. de verbis Dom.).

¡Ay del mundo! dice Jesucristo: *Vae mundo!* (Math. XVIII. 7).

¡Oh igualdad! El mundo no da más que padecimientos y males; y le amamos. ¡Dios no da más que consuelos y bienes; y lo olvidamos, le aborrecemos!....

(1) *Quando, fictum est diabolo: Terram manducabis: dictum est peccatori: Terra es, et in terram sis. Datus est ergo in cibum diabolo peccator. Non timis terra, si nolueris manducari serpenti. Lib. de ligno vite.*

(2) *Amita Digni, ambulas super mare: sed pavidus tuis est timor seculi. Amas seculum, abas mare: sed timores seculi vorant mare, non portus. Serm. XIII. de verbis Dom. in Math.*

Hay en el mundo

muchos que no ven el mundo

Mucha y es el mundo

El demonio es rey y tirano del mundo

Desprecias que temen lo que no temen

¡Desgraciados, desgraciados, desgraciados! dice el Señor en el Apocalipsis: *Vae, Vae, vae habitantibus in terra!* (VIII. 13). Es decir: ¡Desgraciados los hombres inmundos y carnales que enrojan su corazón y su alma á la tierra y á las criaturas!...

Guardaos de creer que puede esperarse alguna felicidad en la arena del mundo, en la que sólo se nos ha colocada para combatir, dice Basilio: *Caveat ne in arena mundi, in qua ad subeundos agones miseris sumus, aliquam felicitatem expectandam putetis.* (In Chronic.).

La tierra florida; todo lo que en ella mora, ha de marchitarse, dice el profeta Oseas: *Lugebit terra, et infirmabitur omnia qui habitant in ea.* (IV. 3).

El mundo es agrada, dice S. Agustín, es que queréis vivir siempre en la impureza; si no os agrada, habita en vosotros el que purifica, y seréis puros. Pero, si sois puros, no viviréis en el mundo (1). Amar lo que mancha y nos hace viciosos, es estar manchados y ser corrompidos....

Los mundanos pasan del mundo á la muerte eterna.... Tienen la suerte de los habitantes de Sodoma. Sus pasiones y sus crímenes recatan sobre ellos como una lluvia de fuego y azufre, quitándoles la vida espiritual y sepultándolos en el encendido fago que les tiene preparado la ira divina.

La cruz es el camino de la vida, y el mundo el camino de la ruina, de la perdición y de la muerte. El que lo desprecia llega á la vida....

El mundo aplasta á los que le aman, dice S. Agustín: *Amatores suos conterit.* (Tract. XXXVIII).

No ruego por el mundo, dice Jesucristo á su Padre: *Non pro mundo rogo.* (Joann. XVII. 9). Jesucristo abandona pues el mundo; pero ¿qué hará el mundo sin Dios?

¿No sabéis, dice el apóstol Santiago, que el amor de este mundo es enemigo de Dios? Todo el que quiera ser amigo de este mundo, debe necesariamente ser enemigo de Dios: *Nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Deo. Quicumque ergo voluerit amicus esse seculi hujus, inimicus Dei constituitur.* (IV. 4).

Dios y el mundo son enemigos. El mundo ultraja á Dios, y Dios le maldice....

No améis el mundo, dice el apóstol S. Juan, ni lo que está en él: *mundus*. Si alivian aun al mundo, no está en él el amor del Padre: *Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo.* (I. II. 15).

Nadie, dice Jesucristo, puede servir á dos amos; porque, ó se ha de amar á Dios y al mundo,

(1) Si dilexerit te mundus, semper vis esse inmundus et alienus. Jam non te diligunt luc. mundus, habet in te qui mundus, et vis inmundus. Si autem fuerit mundus, non poteris in mundo. Tract. XXXVIII.

Sólo el hombre es el mundo de sí mismo, cuando ama al mundo.

Los mundanos pasan del mundo á la muerte eterna.

Dios ha maldecido el mundo y lo abandonó.

de amar al uno y aborrecer al otro, ó se ha de ser dócil con el uno, y se ha de despreciar al otro: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diligit, et unum sustinebit, et alterum contemnat.* (Math. VI. 24).

Nadie puede abrazar al mismo tiempo á Dios y al siglo, dice S. Gregorio: *Nemo potest Deum simul amplecti et seculum.* (Homil. XXXVII. in Evang.). Por esto recomienda S. Pablo que no vivamos según el siglo: *Nolite conformari huic seculo.* (Rom. XII. 2). Si yo agradase todavía á los hombres, dice aquel gran apóstol, no sería servidor de Cristo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10). Lo que para mí era una ganancia, añado, lo he mirado como una pérdida á causa de Cristo. Y aun juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, mi Señor, por quien me he despojado de todo, considerándolo como basura, para ganar á Jesucristo (1).

Dos amores han edificado dos ciudades: el amor á Dios, llevado hasta el desprecio propio, construyó la ciudad de Jerusalem; y el amor propio, llevado hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad de Babilonia (2).

El amor del mundo y el amor de Dios no pueden habitar juntos en un corazón; así como los mismos ojos no pueden levantarse al mismo tiempo al Cielo y fijarse en tierra (3).

El amor al mundo engendra el odio hacia Dios....

Despreciamos, dice S. Cipriano, despreciamos todo lo que está debajo del Cielo, como cosa ligera, engañosa, vana e indigna de nuestro amor: *Quicquid quod sub Caelo est, tanquam leve, fallax, inane, et amore nostro indignum, despiciamus.* (Lib. I. de Hab. Virg.).

¿Qué importa la tierra al que posee el Cielo? dice S. Pedro Crisólogo. ¿Qué importan las cosas humanas al que ha subornado las cosas divinas? (1) La patria del hombre está en todos partes, y en ninguna parte en la tierra, dice S. Gregorio Nazianzeno: *Nobis omnis terra, et nulla terra patria est.* (Orat. X). Un gran principio de virtud, dice Hugo de S. Victor, es que el alma, ejercitada poco á poco, desprecia primero todo lo visible y transitorio, para poder abandonarlo despues. Aquel á quien su país agrada, es débil todavía; aquel á quien toda comarca conviene, es fuerte; pero aquel para quien el mundo es

Homage de desprecio al mundo.

(1) Quae nubi fuerunt lucra, hinc scribitur non pectus Christiani detrimata. Vanae enim sunt omnia quae sub Caelo sunt, propter eievitatem suam illam. Hinc Gregorius, Dominus non propter ipsum carnaliter amatur, et scribitur illi scribitur, ut Christiani hinc amant. Epistolae. III. 2.

(2) Tunc cum videtur duo amores duo civitates Jerusalem ante Deum esse et contemplantur, videtur Babiloniam ante sui usque ad consummationem del. I. d. XIV. Cetero. c. XXXVII.

(3) Mundum enim et Deum pariter in uno corde coliturum non possunt contemplationem hanc oculi. Etiam iustus et terram occupantem respicit. Gregorius. VII. lib. de Dialecticis. Augustinus.

(4) Quis enim cum terra illi qui possidet? Ceterum quid illi sunt homines qui aderant, est una anima? Nisi forte placeat peccatis, signante laborum placeat peccatis, peccatis necesse detestari, et illa multa bona sunt gratia collata. Sermon. VII.

Carísimos míos, dice el apóstol S. Pedro, os exhorto, como extraños y viajeros, á que os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma: *Charissimi, observo vos, tanquam advenas et peregrinos, abstinere vos á carnalibus desideriis, que militanti adversus animam.* (I. II. 11).

Nada debe interesaros en este mundo, si no es salir de aquí cuanto antes: *In hoc mundo nihil nostra interest, nisi ut quamprimum ex eo excedamus.* (Epíst. ad Mart.).

Todo el que pertenece á la ciudad del Cielo, es extranjero en el mundo, dice S. Agustín; mientras vive en este mundo, está en un país que no es su patria, y donde, entre muchas seducciones y engaños, sólo existen algunos pocos que conozcan y amen á Dios (4).

2.º Hemos de lamentar ya las iniquidades del mundo, ya la precisión de vivir en el mundo, fuéramos al pueblo de Dios cautivo: Cerca de los rios de Babilonia desamábamos. Estamos cautivos, y hemos llorado acordándonos de Sion. En los rances de sus riberas hemos colgado nuestras arpas. Allí los que nos han hecho cautivos nos han pedido el canto de nuestros himnos. Los que nos han atraído al cautiverio, nos han dicho: Cantadnos uno de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor en una tierra extraña? ¡Si te olvidó, Jerusalen, olvidáse mi diestra de sí misma! (Psal. CXXXVI).

3.º Conviene que practiquemos las excelentes lecciones del Apóstol á los Corintios: Esto os digo, hermanos míos: El tiempo es corto; vivan como si no tuviesen mujeres, los que las tienen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no posesesen; y los que usan de este mundo, como si de él no usasen; porque la figura de este mundo pasa. (I. VII. 29-31).

4.º No hemos de seguir las máximas, ni la moral, ni los ejemplos del mundo; sino que hemos de seguir en todo la ley de Dios....

(1) Quibus quibus operibus certantur, peregrinos est mundus, et, dum temporis, aliter vite, in patria vestri observo, ut in hoc mundo, licet decessu et multo, hinc non esse et tempore unum est. *Sermon. XVII.*

NECESIDAD DE SERVIR A DIOS DESDE LA JUVENTUD.

Yernos á muchos jóvenes que tienen más prudencia que los ancianos, dice S. Bernardo, y representan una edad avanzada con sus buenas costumbres; se anticipan al tiempo con sus méritos, y compenisan con sus virtudes lo que á sus años falta (1).

El que agrada Dios (desde la juventud) llega á ser su predilecto, dice la Sabiduría: *Placens Deo factus est dilectus.* (IV. 10).

Aunque Tobias, dice la Escritura, era el más joven de toda la tribu de Nephthali, su juventud no se manifestó en ninguna de sus acciones: *Cumque esset junior omnibus, nihil tamen puerile gessit in opera.* (I. 4). S. Bernardo hace el mismo elogio de S. Malaquias, obispo irlandés: Aunque muy joven, dice, tenía Malaquias la gravedad y las costumbres de los ancianos, y no conocía la petulancia de la niñez: *Agebat senem moribus, annis puer, aspectu lascivie puerilis.* (In epus morie).

Recordamos una máxima de S. Agustín, que merecería estar escrita en letras de oro: Tenga vuestra vajez algo de la infancia, y vuestra infancia algo de la vajez; es decir, báñese vuestra sabiduría desprovista de orgullo, y viva vuestra humildad acompañada de sabiduría, para que atabeiis al Señor ahora y nado en la eternidad (2).

Habiendo Tobias temido siempre á Dios desde su infancia, y observado todos sus mandamientos, añade la Escritura, no se entristeció ni murmuró cuando Dios le hizo sufrir la pérdida de la vista, sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida (3).

Vase, en el 2.º libro de los Macabeos, el ejemplo de aquellos siete hermanos que dieron su tierna vida por Dios.... ¡Cuántos otros han observado la misma conducta!... ¡Qué cosa más hermosa ante Dios y los hombres que un joven ó una joven llenos de modestia, de pureza, de sabiduría, de prudencia, de obediencia y de piedad!...

La época más favorable para el engorro es la primavera y cuando sopla el viento de mediodía. El engorro espiritual tiene tambien buen éxito en la primavera de la vida, en la edad en que los sen-

Mois representó
se el que vive
& tiene desde
la juventud.

Es fácil servir á
Dios desde la
juventud.

(1) Multos juniorum videmus sapienter intelligere, et virtutes antiquiore dies, pervenire temporis merito, et quod retulimus, compensare virtutibus. *Sermon. in Paul.*

(2) Sit senectus vestra puerilis, et sit pueritia senilis; id est, ut non sapientia vestra sit cum superbia, nec humilitas sine sapientia, ut Isidorus Dominum ex hoc hunc et ita que in senectate. *Sermones.*

(3) Non, curat obsecravit cum seipso hunc timore, et mandata sunt custodire, cum est contristatus contra Deum quod digne exultavit raverit et, se immittit in Dei timore percurrit, et in gratia Deo combatit dicitur sic. *Sanct. II. 13-14.*

timientos están en flor y cuando el Espíritu Santo hace sentir el soplo abrasador y sagrado de su amor; pues la juventud se parece á un tierno tronco: es flexible y recibe fácilmente el engerto divino, que, alimentado con la savia de la gracia, forma un árbol fértil, el árbol de la vida. Jóvenes, la voz del Señor os dice: Escuchadme, divinos frutos, y fructificad como el rosal plantado á orillas de los arroyos; esperad un olor perfumado como el Libano. Producid flores como la azucena; exhalad un dulce olor; adornaos con verdes hojas; entoned un cántico de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras. Glorificad su nombre, y tributadle homenaje con los acentos de vuestros labios (1).

La juventud está más cerca de la edad de la inocencia, que cualquiera otra época de la vida; está más apta para recibir las buenas impresiones, y más dispuesto á hacer una buena acción. Es la edad más querida de Dios. Dejad venir á mi los niños, dice Jesucristo: *Sicite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire.* (Matth. XIX. 14).

Su Benito recibía en su órden generalmente á los jóvenes, para que temprano se acostumbrasen á la austeridad y á la disciplina monástica.

En otro tiempo dispensan á los niños, á los jóvenes y á las tiernas vírgenes para sufrir los tormentos del martirio. Numerosos ejemplos nos ofrece la historia eclesiástica de madres heroicas, y de jóvenes, y aun de tiernos niños, que sólo ambicionaron la corona del martirio.

Los que me buscan temprano, desde la mañana de su vida, me hallarán, dice el Señor: *Qui mane vigilant ad me, inventent me.* (Prov. VIII. 17).

Los que llegan á una buena vejez, gozan los frutos recogidos durante la juventud. . . . Hijo mío, dice el Señor, si tu liepo espíritu es prudente, mi corazón se regocijará contigo: *Fili, mi, si sapiens fuerit senectus tua, gaudebit tecum cor meum.* (Prov. XIII. 15). Recibe, hijo mío, la instrucción desde tu juventud, y alcanzarás la sabiduría hasta en tus últimos días: *Fili, a juventute tua accipe doctrinam, et usque ad senem tuosque sapientiam.* (Eccli. VI. 18). Acércate á la sabiduría, como el que labra y siembra, y espera tranquilamente la siega; en este trabajo hay poco cansancio, y te alimentará pronto con los frutos que produce: *Quasi is qui arat, et seminavit, accedet ad eam, et sustinet bona fructus illius; in opere enim ipsius requiem laborabit, et cito eius de generationibus illius.* (Ibid. VI. 19-20).

Buscad la virtud en vuestra edad primera, dice el Espíritu Santo,

(1) In voce dicit: *Ubi plura meo, divini fructus, et quasi rami plantati super rivum reguntur, fructificantes.* *Quia Libanus odorat, suavitate libet. Pueris dicitur, quia libano, et dicitur odorat, et fructificat in gratiam, et colimabilem sapientiam, et benevolentiam Dominum invocantibus suis.* *Deus libano eius commendatam, et docentem illi voce libarum.* *Eccli. XXXIX. 17-21.*

y la encontraréis como una fruta precoz: quedaréis llenos de dicha. (Eccli. LI. 18-20).

Me he acordado de vosotros, dice el Señor por medio de Jeremías, y me he compadecido de vuestra juventud por el amor que profeso á vuestra alma, que es mi esposa: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam, et caritatem desponsationis tuae.* (II. 2).

Es bueno que el hombre lleve el yugo del Señor desde la adolescencia, añade Jeremías: *Bonum est cito cum pariterit iugum Domini ab adolescentia tua.* (Lament. III. 27). Llevar el yugo del Señor es obedecer su ley y sus mandamientos; es ser humilde, manso y paciente en las adversidades, etc. . . .

Un vaso, dice S. Jerónimo, conserva por mucho tiempo el olor y el sabor del licor que ha contenido. *Tecto diu et saporem retinet, et odorem, quo primitum imbuta est.* (Epist. 1).

El que haya llevado el yugo del Señor desde sus primeros años, y ha sometido su juventud al freno de una sábia moderación, quedará siempre triunfante de sus pasiones, poseerá la tranquilidad y la paz, dominará sus sentidos y las codicias de la carne, y sabrá combatir las diversas pasiones que pudieran nacer en su corazón. El yugo poderoso y amable del Señor llega á desear á Dios y á buscarlo: cuando se cautiva bajo tal yugo á la juventud, que casi siempre es indomable, todo se convierte en delicioso. (In Psal. CXXVIII., vers. XII).

Con el yugo de su servicio domó Dios á los jóvenes, los mantiene firmes, los preserva de las caídas peligrosas, los hace dulces, los forma para el bien, y finalmente los perfecciona. Suele aligerar y hacer encontrar la verdadera felicidad, colmando de gracias y de espirituales consuelos á los que lo llevan. El mismo Jesucristo lo dice: *Me yugo es suave, et ligera mi carga: Jugum meum suave, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30).

Es muy útil y ventajoso acostumbrarse desde la juventud á la disciplina, á la mortificación, á la austeridad, á la paciencia, á la práctica de la virtud, y en una palabra al servicio de Dios. Desde su juventud, Sanson y Samuel, se abstuvieron de toda bebida fermentada, y fueron consagrados Nazarenos. Apenas tenía dos años S. Juan Bautista, cuando se retiró al desierto, vivió un cuervo, vivió de langostas, y mereció ser mártir y precursor de Jesucristo. El divino Salvador empezó desde el pesebre á practicar la pobreza y la obediencia, á llevar una vida penosa, y á disponerse á la cruz. Por esto dijo por boca de su Profeta: *He sido pobre, y me he criado en el trabajo desde mi juventud: Pauper sum ego, et in laboribus educatus me.* (Psal. XXXVII. 46).

Jesucristo está enamorado de la infancia que le sirvió, dice S. León, de aquella infancia que tomó en su alma y en su cuerpo. Jesucristo está enamorado de la infancia que es un modelo de humildad, de inocencia, de dulzura. Jesucristo está enamorado de la infancia, cuyas costumbres da por modelo á la humanidad y á todos los

llamadas a entrar en el reino de los cielos. (*In Epiphani.*, n. 7).

¿Dónde halláramos ventajas semejantes a las que se encuentran en el servicio de Dios, aceptado desde la juventud? Servir a Dios desde la juventud es conservar la inocencia y la pureza; es agradar a Dios, guardando su gracia, todos sus favores y bendiciones, y no perdiendo jamás los preciosos tesoros del santo bautismo....

¡Feliz y mil veces feliz para el tiempo y para la eternidad la juventud que sirve al Señor con todo su corazón, con toda su alma y todas sus fuerzas, y tiene la dicha de perseverar en tan dulce y saludable servicio!...

¿Qué es la juventud? Una edad que pasa como la flor que se abre por la mañana y se marchita por la tarde; es un ligero vapor, un sueño, una gata de rocío en la aurora, el vuelo de un ave, un relámpago....

¿Qué son todas las edades examinadas separadamente? ¿Qué es la vida toda si se compara con la eternidad?

Y cuántas personas hay que no pasan de la juventud! ¡Cuántas se verán obligadas a decir con Esquilas, rey de Judá: Bajo a las puertas de la tumba en medio de mis días...; mi vida ha sido replegada de repente como una tienda de pastor, y ha sido cortada como la urdimbre del que teje. Mientras crecía todavía, vuestra mano, Señor, me ha separado, y de la mañana a la noche me habéis presentado mi fin. ¿Cuánta vida vivió hasta la aurora; pero el mal ha quebrantado mis huesos, como lo hubiera hecho un león. (*Isai.* XXXIII, 10-13).

De muchos hombres pudiera decirse lo que Jeremías decía del pueblo de Jerusalén: El sol ha desaparecido para él desde la mitad del día: *Oculi ei sol, cum adhuc esset dies.* (XV, 9).

¿Por qué ha herido la muerte prematuramente a aquel virtuoso joven? La razón es sencilla: El que agrada a Dios, dice la Sabiduría, llega a ser su predilecto; viviendo en medio de los pecadores, ha sido transportado a mejor sitio: *Placens Deo, factus est dilectus, et crevit inter peccatores translatus est.* (IV, 10). Ha sido arrebatado para que el mal no pervirtiese su inteligencia, y las ilusiones no engañasen su corazón: *Raptus est, ne malitia mulieris inllectum ejus, aut ne fletio desperet animam illius.* (Id. IV, 11). Porque la fascinación que ejercen las frivolidades oscurece los bienes, y la inconstancia de los deseos extravía al hombre sin malicia. (*Id.* IV, 12). Consumido en pocos días, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Id. IV, 13). Si alguna era agradable a Dios, y por esto se ha apresurado a sacarla de en medio de las iniquidades. Pero los pecados ven, y no comprenden, y no abrigan en su corazón el pensamiento de que la gracia y la misericordia del Señor bajan sobre sus Santos, y su mirada sobre sus elegidos. El justo muerto condena a los impíos vivos, y una juventud cumplida rápidamente condena la larga vida del malvado. (*Id.* IV, 14-16).

Y ¿por qué hiera la muerte no ménos prematuramente a aquel joven corrompido e impío? Dios tiene impenetrables secretos, que hemos de adorar en silencio.... Lleito sin embargo nos es presumir que le ha quitado la vida a la flor de su edad: 1.º en castigo de su vida criminal...; 2.º para que no alargue más la cadena de sus iniquidades...; 3.º para poner término a sus cántalos...; 4.º para que sirva de ejemplo a los de su edad...; y 3.º porque estaba ya sazonado para el infierno....

La brevedad de la juventud dice claramente a los jóvenes que tienen el deber de consagrarse al servicio de Dios.

Vuestra vejez será semejante a los años de vuestra juventud, dice el Señor: *Sicut dies juventutis tuae, ita et senectus tua.* (Deuter. XXXIII, 25).

El adolescente, dicen los Proverbios, seguirá el camino que haya emprendido, y no saldrá de él ni aun siendo viejo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senesit, non recedet ab ea.* (XXII, 6).

Los huesos del impío, dice Job, quedarán penetrados de los vicios de la juventud, y éstos dormirán con él en el polvo de la tumba: *Ossa ejus implebuntur vitis adolescentie ejus, et cum eo in pulvere dormient.* (XX, 11).

El vaso viejo, dice un poeta, conserva el olor del líquido que ha recibido siendo nuevo:

Quod nova testa bibit, inoerata sapor.

La juventud, dice S. Basilio, es ligerísima, y se inclina fácilmente al mal, está expuesta a los deseos indomitos y desenfrenados, a las iras crueles y feroces, a la inconlinencia de la lengua, a la insolencia que ultraja, a la arrogancia, y al fausto, que nace del orgullo. Ejemplos de innumerables vicios la acosan y la escollan (1).

La juventud es una edad llena de ignorancia, de inexperiencia, de debilidad y de presunción. Y el demonio ataca a la juventud con mayor aliento que a las demás edades, porque sabe que Dios profesa un amor privilegiado a los jóvenes piadosos, porque con tal medio compromete en el camino del crimen las otras edades...; porque los jóvenes más fácilmente se seducen, y más difícilmente rompen sus cadenas; y por último porque cuando éstos pecan, pecan immoderadamente....

El mundo y la carne atacan también a la juventud de una manera más cruel que a las demás edades....

Hállándose pues tan expuesta la juventud, ¿no tiene una necesidad absoluta de consagrarse al servicio de Dios, a fin de no exponerse a un irreparable naufragio?....

(1) *Adolescentis levissima est, et ad fugam mobilis; cum autem indomite et effrenas concupiscentie, bellum et inimicus ira, furore inclementis, contumeliam, arrogantiam, fastum et omni relatione. Exoptata innumerabilium vitiorum se agglomerat et adjacentes juventutis. Bonif. in Psal.*

Es preciso servir a Dios desde la juventud, porque si la vejez nos de su como la juventud.

Hemos de servir a Dios desde la juventud, porque si no hacemos más ejemplos de vicios que en las otras edades.

Manos de servir a Dios desde la juventud, porque a esta edad pertenece especialmente a Dios.

Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios. Los días de la juventud son las primicias de la vida, y siempre las primicias se han ofrecido al Señor.... Las hermosas flores de la primavera, y sobre todo las primeras, son siempre las más agradables, las preferidas, las eligidas para ser presentadas a la persona amada. Debemos pues consagrar la juventud al Señor, porque esta juventud es la flor más bella del jardín del Cielo.

A la flor de su edad dió Jesucristo su vida por la salvación del mundo; y por lo mismo conviene que empleemos esta época de la vida en el servicio de Jesucristo....

Nuestra juventud no nos pertenece; arrebatárala a Jesucristo es cometer un robo....

Es mejor verosozo preferir la juventud.

La mayor parte de los jóvenes emprenden un extraviado camino, diciendo: Duré mi juventud al placer, y mi vejez a la penitencia; mi juventud al raposo y a las pasiones, y mi vejez al trabajo de la salvación y a la virtud; mi juventud a la carne, al mundo y al demonio, y mi vejez a mi alma y a Dios.... ¡Qué peligro más espantoso abandonarse a los desordenes, con la vanidad y ciega esperanza de una larga vida pródigo, y luego del tiempo necesario para la penitencia.... A la juventud le toca prepararse, y a la vejez disfrutar, dice Séneca: *Juveni parandum, seni utendum.* (Prov.). Ofender a Dios en la juventud, abandonarle y olvidarle, es una grave imprudencia y una negra ingratitude. ¡Qué exclama Jeremías, habéis abandonado al Señor, vuestro Dios, en el día en que os guiaba en el camino! Habéis abandonado el manantial de agua viva para beber una agua cargosa, y ved cuán funesto y amargo es haber abandonado al Señor, vuestro Dios, y no tener ya su temor junto a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Desde el principio habéis desgarrado mi yogo, y roto mis lazos, diciendo: No obedeceré (1).

Muy menudo me saltan los nervios en la juventud.

El fuego de las pasiones ha devorado a los jóvenes, dice el Salomista *Juvenes comedit ignis.* (LXXVII. 63). Se han extraviado desde su nacimiento, y desde el seno de su madre se han complacido en el error: *Alieni sunt peccatores à ventre, erraverunt ab utero.* (Psal. LVII. 4).

La mayor parte de los jóvenes han visto la luz, dice el profeta Baruch, y han llevado una vida carnal; han ignorado el camino de

(1) *Direi ignis Dominus, Peius tamen, quo tempore, quo docebat te per viam? Et tupe, quid illis vis in vi? Exspecta, ut filius requies habitabit, sequas Dominus? Agnet te misericordia tua, et accessu tua incircumlat te. Scito, et video, quia malum et amarum est negligere te Dominum, Diem tuum, et non esse locutionem tui apud te, dicit Dominus Deus exercituum, Confitebor tuium, rapisti vitulae meae, et dixisti Non servavi, Jerem. II. 17-20.*

la sabiduría, no han conocido sus senderos, y no la han recibido, pues esta se ha apartado de su presencia (1).

Niños, dice el Señor, hasta cuándo amaréis la infancia? ¿Hasta cuándo los insensatos desearán lo que les es dañoso, y los imprudentes aborrecerán la ciencia? *Usquequo, parvuli, diligitis infantiam, et stulti ea, quae sibi sunt nociva, cupiunt, et imprudentes odibunt scientiam?* (Prov. I. 22). ¿Hasta cuándo desearéis la ciencia de la virtud y de la salvación, siendo amantes de las frivolidades, de los juegos, de la pérdida de tiempo, del pecado y de la muerte?... Lo que no habéis recogido en vuestra juventud, dice el Eclesiástico, ¿cómo lo hallaréis en vuestra vejez? *Quae in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* (XXV. 5).

¡Ay! ¡Cuán pequeño es el número de los jóvenes que han conservado su inocencia; y cuán grande es, por el contrario, el número de los que han perdido las más hermosas virtudes!....

Alegros en vuestra adolescencia, jóvenes, dice el Eclesiástico: ayuda por el sendero que prefieres vuestro corazón y según la entrada de vuestros perversos ojos; pero salid que Dios os llamará a juicio por todas estas cosas: *Letare, juvenis, in adolescentia tua: ambulabis in visceribus tuis, et in intuentibus oculorum tuorum; et scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* (XI. 9).

Los niños, dice Jeremías, han sido arrebatados al cuatrero por el dominador: *Parvuli ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis.* (Lament. I. 5); es decir, ante la presencia del diablo, según explican los intérpretes.

No han emprendido (en su juventud) el camino de la sabiduría, y por esto han parecido, dice el profeta Baruch: *Neque viam disciplinæ invenerunt: propterea perierunt.* (III. 27).

Ved ahí como pinta el Espíritu Santo en el libro de Job los castigos que son consecuencia de una juventud culpable. No habéis penetrado de amarguras, Señor; queréis consumirme por los pecados de mi juventud: *Scrivas contra me amaritudines, et concutere me eis peccatis adolescentie meae.* (XIII. 26). Colocasteis mis pies entre trabas; habéis observado todos mis senderos, y seré derrochado como el campo a quien derara la saegrega, como el vestido roído por los gusanos. (Id. XIII. 27-28).

¡Qué horrible desgracia es perder la inocencia, la edad más hermosa, la virtud y el alma.... ¡Qué formidable castigo mereca haber abandonado a Dios, para venderse al vicio y al infierno!

Existen varios medios para servir a Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas.

El primer medio es la observancia de la ley de Dios. Como Señor, dice el Real Profeta, como enmienda la juventud sus pasos? Guar-

(1) *Juvenes videntur immer, et habita carnis super torrentem: videri disciplinam ignoraverunt, tempore intelliguntur scilicet ovis, neque suscipiuntur esset; et tunc vocantur longi facta est. III. 20-21.*

Cantares vuestros a Dios que no sirvan a Dios desde la juventud.

Medios que hechas de tener para servir a Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas.

dando vuestros preceptos: *An quo corrigat adolescentior ciam suam? In custodiendo sermones tuos.* (CXVIII, 9).

El segundo medio es el recuerdo de Dios. Acordaos de vuestro Criador en los días de vuestra juventud, dice el Eclesiástico: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tue.* (XII, 1).

El tercer medio es el temor de Dios. Tobías enseñó á su hijo á temer á Dios desde la infancia y á abstenerse de todo pecado: *Tilius ab infantia timere Deum docuit, et abstinere ab omni peccato.* (I, 10).

El cuarto medio es la prudencia. Salid de la infancia, y vivid andando por los senderos de la prudencia, dicen los Proverbios: *Relinquit infantiam, et vivit, et ambulat per vias prudentia.* (IX, 6).

El quinto medio es la instrucción cristiana. Hijo mío, dice el Eclesiástico, recibid la instrucción desde vuestra juventud, y encontraréis la sabiduría hasta la edad en que encanezcan vuestros cabellos: *Fili mi, in juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canas invenies sapientiam.* (VI, 18).

El sexto medio es poner á Dios sobre todas las cosas y recordar que el alma es el tesoro más precioso que se ha confiado al hombre....

El séptimo medio es amar á la bienaventurada Virgen María con todo el corazón....

El octavo medio es no tener nunca en la conciencia un pecado mortal; arrepentirse y confesarse....

El noveno medio es pensar á menudo en la muerte, recordando lo expuestos que estamos si nos olvidamos de Dios en la aurora de la vida....

El décimo medio es que nos respetemos á nosotros mismos, ya pública, ya privadamente....

El undécimo medio es que hagamos todas nuestras acciones como si estuviésemos siempre en presencia de personas respetables.

Niños muertos sin bautismo.

Las almas de los niños que mueren en pecado original, y por consiguiente sin bautismo, prefieren ser á no ser.

No afirmo, dice S. Agustín, que los niños que mueren sin bautismo sufran penas que los haga desear no existir: *Ego non dico parculos (istos) tanta pena plectendos, ut eis non nasci potius expediret.* (Lib. V, contra Julianum, c. VIII).

La Iglesia católica deja la libertad de opinar con Sto. Tomás, que no se está sujeto á la pena del sentido por el sólo pecado original; sino que hay privación de la vista intuitiva de Dios, que es un don gratuito y sobrenatural, al cual no tienen ningún derecho por sí mismas las criaturas inteligentes. (1-2, q. 28, art. 5).

Algunos teólogos piensan que la privación de la vista beatífica no causara ningún dolor á estos desdichados niños, lo que no parecía imposible al mismo S. Agustín. Estos teólogos se apoyan también en la autoridad de los dos santos Gregorios y de S. Ambrosio. Santo Tomás indica este pensamiento, y parece que admite un orden de providencia benéfica por parte de Dios á favor de los que no puede recompensar....

Los niños que mueren sin bautismo, dice Lyrano, tendrán una vida más agradable que la que se pasa naturalmente en este mundo: *Habebunt partuli vitam juveniorem, quam in hoc mundo naturaliter haberi possit.* (In Eccles.). Scotus piensa que estos niños tendrán inteligencia de todas las cosas naturales, mucho más clara que la de todos nuestros filósofos. (In II. Distinct. XXXIII, c. 1). Marsilio dice que amarán á Dios sobre todas las cosas. (In II. Quest. XXVIII, art. 5).

Los escolásticos expresan los mismos sentimientos, admitiendo para estos niños la pena de daño, pero no la de sentido. Por esto dice S. Buenaventura que vivirán contentos con su suerte. (*De Damna*.)

Lessio afirma que estos niños conocerán clara y distintamente la esencia de su alma, y hasta las naturalezas angélicas, aunque de un modo ménos perfecto, y alabarán eternamente á Dios por su creación y la creación de las otras criaturas. (Lib. XIII, de Perfect. divin., c. XXII). Otro autor añade que no tendrán ninguna tristeza por la pérdida de la visión beatífica, porque ellos no tienen la culpa de tal pérdida. (*Pelagius*, in Pueris).

NOMBRE DE JESÚS.

Quil a hebrea
et. Quil a hebreo
Jesuit

El nombre de Jesús quiere decir Salvador y Redentor. En lengua hebrea, dice Epifanio, *Jesus*, significa *el que cura*, ó sea médico y Salvador; *Jesus*, *habere lingua, curator appellatur, aut medicus et saluator.* (De Christo).

El mismo ángel Gabriel dió este sentido al nombre de Jesús, diciendo á José, hijo de David, no tembeas en tener á María por esposa, porque lo que en ella ha nacido, es del Espíritu Santo, Parirá á un hijo á quien darás el nombre de Jesús, pues El librará á su pueblo de sus pecados: *Vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum.* (Math. I. 20-21).

No hay salvacion más que en Jesucristo de Nazareth, dice el apóstol S. Pedro; ni se ha dadoajo el Cielo ningun otro nombre á los hombres, por cuyo medio podamos salvarnos: *Et non est in alio atiqua salus, nec enim aliud nomen est sub Culo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12).

Mi nombre es nuevo, dice Jesucristo en el Apocalipsis: *Nomen meum novum.* (Ap. 19). El nombre de que aquí se trata es el de Jesús.

Señor, decía Jacob al morir: Esperaré vuestra salvacion: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18). Me alegraré en el Señor, dice el profeta Habacuc, y me estremeceré de alegría en Jesús, Dios de mi salvacion: *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo.* (H. 18).

Oigamos ahora á Isaias: Cielos, exclama, derramad vuestro rocío; enviadnos, nubes, al justo como una lluvia bienhechora; ábrase la tierra, y dé á luz al Salvador: *Rorate, caeli, desuper, et vides pluviam justum; apruiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8).

Dios ha elevado á Cristo, dice el Apóstol de las Gentes, y lo ha dado un nombre superior á todo otro, para que al nombre de Jesús se doblen todas las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los infernos: *Exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9-10).

El Padre eterno ha dado á Cristo: 1.º el nombre de Dios, y el de Hijo de Dios, tomando el nombre por lo que significa. 2.º Dios ha dado á Cristo el nombre de Jesús, es decir, la fama y la glorificación de este nombre, para que como Mesías y Salvador fuese Jesús conocido siempre y celebrado en la tierra, en el Cielo, y hasta en los infernos. 3.º Con su humildad y obediencia hasta la muerte, Cristo

Este divino
nombre habia
sido encarnado
por los profetas.

El nombre de
Jesús, es un
gran, respo-
sable y adien-
tia.

merecido el sublime nombre de Jesús, que es el título de Salvador y de Redentor.

El nombre de Jesús es superior al de todos los hombres, porque es el nombre propio del Verbo encarnado. El nombre de Jesús es, hablando de una manera absoluta, más grande, más santo y venerable que el mismo nombre de Dios, el nombre de Jehovah. Jehovah significa, en efecto, Dios en el sentido de creador y señor; pero Jesús significa Dios como salvador y redentor. Y como el beneficio y la obra de la redención son una obra y un beneficio más grandes que la creación, el nombre de Jesús es más santo y venerable que el nombre de Jehovah. Por esta motivo exclama la Iglesia con S. Gregorio: El nacimiento del hombre nada era sin la redención: *Nihil unasci profuit, nisi redemi profuisset.* (Exsultet jam, etc. in benedict. cerei paschalis). Añádase que el nombre de Dios redentor comprende el nombre de Dios creador, mientras que el nombre de Dios creador no comprende el nombre de Dios redentor; pues la redención presupone la creación, y la creación no presupone la redención. Jehovah significa *el que es*; y es en realidad, y por esencia el mismo nombre que se dió Dios, diciendo á Moisés: Yo soy quien soy: *Ego sum qui sum.* (Exod. III. 14); Jesús significa *el que crea y salva* á los que están perdidos, el que los vivifica, justifica, beatifica y edifica. Jehovah es el manantial y el principio del ser; Jesús es el manantial y el principio de la gracia, de la salvacion y de la gloria. Jehovah es el vencedor, el dominador de Faraon y del Egipto; Jesús es el vencedor, el dominador del demonio y del infierno. Jehovah es el legislador de los judios, el autor del Antiguo Testamento; Jesús es el legislador de todos los cristianos, el autor del Nuevo Testamento. Jehovah conduce á través del mar Rojo á los judios hasta la tierra de Canaan; Jesús, al través de las olas de su sangre, con la que nos bautiza y nos lava, nos conduce al Cielo.

El que blasfema del nombre de Jesús peca más gravemente que si lo hiciera del nombre de Dios.

Como el nombre de Jesús es propio del Verbo encarnado, contienen todos los otros nombres de Cristo, y los aventaja de tal manera, que es nombre superior á todos los nombres: *Nomen quod est super omne nomen.* (Philipp. II. 9). Conviene, pues, que todas las rodillas se doblen al nombre de Jesús en el Cielo, en la tierra, y en los infernos: *Ut in nomine Jesu, omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 10).

El Cielo reverencia, adora el nombre de Jesús, porque en este nombre han sido confirmados los ángeles en gracia y en gloria. La tierra lo reverencia y lo adora, porque en este nombre ha sido rescatada y salvada. El infierno se estremece al oírlo pronunciar, y lo respeta, porque el que lo lleva es el vengador de las divinas leyes, el juez y el amo de los demonios y de los réprobos.

Confiesen todas las lenguas que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre, dice el gran Apóstol: *Omnis lingua confiteatur*

quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris. (Philip. II. 11).

Estas palabras significan que, como Dios, Jesús tiene la esencia, la gloria, la majestad y el poder de su Padre; y que, como hombre, está á la diestra de su Padre, siendo superior á todos los hombres y á todos los ángeles.

Sea el nombre de Nuestro Señor Jesucristo glorificado en vosotros y vosotras en El, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo: *Clarificetur nomen Domini nostri Jesu Christi in vobis, et eorum in illis, secundum gratiam Dei nostri, et Domini Jesu Christi.* (II. Thess. 1. 12).

¡Oh bendito nombre, exclama S. Bernardo, bálsamo precioso derramado en todos los lugares! Desde cuánto tiempo está este nombre venerado en el Cielo, en la Judea, y de allí en la tierra toda? La Iglesia levanta la voz de un extremo á otra del universo, y dice: Nuestro nombre, oh Jesús, es un bálsamo dulce y suave derramado, y espléndidamente derramado por todas partes. No solo llena el Cielo y la Tierra, sino que penetra hasta en los infiernos; de tal manera, que al nombre de Jesús se doblan todas las rodillas. Confiese toda lengua y diga: Vuestro nombre es un óleo delicioso derramado con abundancia en todos los lugares. (Serm. XV. in Cant.).

El óleo, continúa el mismo Padre, ilumina, alimenta y dulcifica; aprieta el fuego, alimenta el cuerpo y dulcifica el dolor; es una luz, un alimento y un remedio. Los mismos admirables efectos produce el nombre de Jesús. Anunciando este divino nombre, ilumina; meditando, alimenta; invocando, dulcifica y cura....

Repitamos con S. Pedro: No hay salvación en nadie más que en Jesucristo de Nazareth; ni se ha dado tampoco otro nombre alguno á los hombres bajo el Cielo por medio del cual podamos salvarnos: *Non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub Caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12). Pero por medio de este nombre augusto todos podemos salvarnos....

Si invocás á Jesús, el demonio huye repentinamente: *Si Jesum invocas, repente diffugit demon.* (Homil. ad pop.).

Los demonios temen este nombre, que les hace temblar; y aun hoy nos obedecen cuando los conjuramos en nombre de Jesucristo crucificado: *Ejus nominis potentiam demones tremunt, et reformidant; hodie quoque illi, per nomen Jesu Christi crucifixi adjurati, nobis parent.* (Homil. VIII. in Epist. ad Rom.). En cualquier parte que esté el nombre del Señor, añade el mismo Padre, todo prosperará allí: *Ubi nomenque fuerit nomen Domini, ibi prospera erunt omnia.* (Utsupra).

Hay dos nombres que llevan consigo la paz, el orden, la armonía, la virtud y la dicha: tales son los dulces y poderosos nombres de Jesús y de María....

El santo nombre de Jesús, 1.º, calma todas las tempestades, y apacigua todas las pasiones...; 2.º, derrama la gracia y la misericor-

El mismo nombre de Jesús es trinitario, consubstancial y consubstancial.

dia...; 3.º alimenta el alma, y la abraza con el amor del Cielo...; 4.º trae inefables y divinos consuelos...; 5.º da una buena reputacion...; 6.º hace desaparecer la tristeza, y alegra el corazón...; 7.º fortifica á los mártires y á todos los fieles que combaten por la fe, y corona á los vencedores...; 8.º cura todas las llagas y enfermedades del alma y del cuerpo...; 9.º encadena al demonio, el mundo y la concupiscencia de la carne....

El nombre de Jesús y el poder de la Cruz son para nosotros encantos espirituales, dice S. Crisóstomo. No sólo arrojan al dragón de su caverna, y le precipitan al fuego, sino que curan también las heridas que ha hecho á nuestra alma. El nombre de Jesús es terrible para los demonios; y saludable para calmar nuestras agitaciones y devolvernos la salud. Sea pues nuestro adorno, y protéjanos como una muralla (1).

Hay en el nombre de Jesús, dice Origenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el desado efecto. Es lo que enseñaba Jesucristo, diciendo: Muchos el día del juicio me dirán: Hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre (2).

Nos basta pronunciar el nombre de Jesús para hacernos respetar en sumo grado por nuestro adversario, dice Tendoro: *Sufficit nobis nomen tuum, ad efficiendum ut roborerur vel maxime adversarius.* (Epist. ad Philemon).

San Ignacio de Loyola no quiso dar á su congregacion su nombre, sino el de Jesús, á fin de que aquel nombre fuese un estímulo que la llevase á obrar siempre con energía y arrastrar los suplicios y la muerte. Y por llevar tan divino nombre, esta admirable sociedad no ha dejado ni dejará de ser uno de los principales baluartes y alarnos de la Iglesia de Jesucristo, á pesar de todos los esfuerzos satánicos....

El nombre del Señor (y sobre todo el de Jesús) es una torre fortísima, dicen los proverbios: *El recurrirá al justo, y será enaltecido: Turris fortissima nomen Domini; ad ipsum currit justus, et reallabitur.* (XVIII. 10).

Jesucristo, dice S. Agustín, ha venido á constituirse fortaleza nuestra en presencia del enemigo; ciudad de que no os hiera el demonio, y refugio en la fortaleza. Los dardos de Satanás jamás alcanzan allí; allí seréis protegidos, y estaréis seguros (3).

Con la invocacion del nombre de Jesús se consigue toda su proteccion y todos los auxilios dignos de desearse....

Y así sucederá, dice el profeta Joel: Quienquiera que invoque el

(1) Sunt totius impantationes spirituales, sine ipsis actibus Domini nostri Jesu Christi: ut, tum quibus iustus consolatur, tum quibus impius consolatur, non solum dremem in molitudine, sed et in virtute, ut in regem edocet, et virtutes quoque faciat. Hoc et demonibus terribile est, et turbationibus et reprobis salutare. Hoc igitur oramus, ut hoc, tanquam muro, muniamur. Homil. VIII.

(2) Tanto vis, nomen Jesu habet contra demones, ut á omni nominatum, sit efficax. Quod apostolus, Jesus, dicebat: Multis mihi dicitur in die illa, la nomine tuo demonio reprobis. Contra Cels.

(3) Christus factus est, nobis turris á facie inimici; cava se, firmior á diabolo; fuga ad turrim. Nunquam te ad illum turrim diabolica jaculis secuta sunt, ibi stabile munus et fluxa. In Psal.

nombre del Señor, se salvará: *Et erit Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (II. 32).

El Rey Profeta dice también: *Alabaré é invocaré el nombre del Señor, y quedará libre de mis enemigos: Laudans invocabo Bonitatem, et ab inimicis meis salvus ero.* (XVII. 4).

Me regocijaré en el Señor, dice el profeta Habacuc; me estremeceré de alegría en Jesús Dios de mi salvación: *Ego autem in Domino gaudebo; et exultabo in Deo Jesu meo.* (III. 48).

El nombre de Jesús significa: *1.º* que de El nos vienen todas las gracias; porque la salvación que nos ha traído el Salvador contiene todos los dones de Dios y todos los bienes. Así como las aguas salen de su manantial; así como los rayos del sol emanan de aquel astro, y los brizos del mar están unidos al océano, así también toda virtud, toda gracia, toda santidad, en su principio, su medio y su fin, provienen de Jesús. Jesús es el que con su sangre borra todas las manchas de nuestros pecados; El es quien calma los ardores de la concupiscencia, rompe las cadenas de los malos hábitos, doma el furor de las pasiones, y nos sustrae al yugo y á la tiranía del demonio; El es quien da la libertad al espíritu, adorna el alma con su gracia, haciéndola hija, esposa y templo de Dios; El es el que tranquiliza y serena la conciencia, vivifica nuestros sentimientos y nuestro espíritu, ilumina nuestra inteligencia con el conocimiento de las cosas divinas, inflama nuestra voluntad para inclinarnos á buenas, fortifica nuestra debilidad, y nos da la victoria en las tentaciones, y el triunfo en el combate.

2.º El nombre de Jesús significa no sólo la salvación que nos ha dado, sino también la manera excelente y admirable con que nos ha salvado. No se nos ha redimido con una palabra, como cuando se nos curó, sino que tomó sobre sí nuestras enfermedades para curarnos de ellas; tomó sobre sí nuestros pecados, y los expió con penas durísimas de cuerpo y de alma. Aceptó la muerte, á que estábamos condenados, para matar nuestra muerte y darnos la gracia de la vida y de la gloria. Cuando pronunciamos el nombre de Jesús, expresamos que el Verbo se ha hecho carne para nosotros, que ha nacido en un establo, ha sido circuncidado, trabajado, ha sudado y llorado, ha sufrido hambre, calor y frío, ha sido prendido por nosotros, azotado, coronado de espinas y clavado en una cruz.... Por esto el nombre de Jesús es infinitamente amable, y es tan digno de que los hombres y los ángeles le veneren y le adoren; por esto le temen infinitamente los demonios y de tal manera, que cuando lo oyen, se estremecen de espanto, y huyen....

Esté siempre Jesús en vuestro corazón, y jamás salga de vuestro espíritu la imagen del Crucificado, dice S. Bernardo. Sea Jesús vuestro alimento y vuestra bebida, vuestra dulzura y vuestro consuelo, vuestra miel, el objeto de vuestros deseos, vuestra lectura y vuestra meditación, vuestros oraciones y vuestra contemplación, vuestra

Hemos de invocar el santo nombre de Jesús.

vida, vuestra muerte y vuestra resurrección. Jesús es miel para la boca, una melodía para los oídos, y un motivo de regocijo para el corazón (1).

Sea Jesús nuestro amor y el centro de nuestros afectos. Sea El nuestra respiración y el motivo de nuestras conversaciones. Sea nuestra alma y nuestra vida, y amemos finalmente en El y por El para reunir durante la eternidad en su compañía en la mansión de la felicidad y de la gloria.

(1) Sic ubi Jesus semper in corde, et nunquam imago Crucifixi absentis tuo recolat. The libri ut cubus et pasta, nihil ubi et consolatio tua, sed tuum et desiderium tuum, in quo non est nichil ubi non, et ubi non habetis, ubi, ubi, ubi et resurrectio tua, Jesus est mal in ore, melos in auro, melos in corde. *Sermo. XV. in Cruz.*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBEEDIENCIA.

Jesuscrato es el
mayor modelo
de obediencia.

Jesuscrato, dice el Evangelio, estaba sumiso á José y á María: *Erat subditus illis*. (Luc. II. 51). Con treinta años de sumision á sus padres, Jesuscrato ha querido enseñarnos que la perfeccion de la virtud y de la religion consiste principalmente en la obediencia. Jesuscrato, dice S. Pablo, ha preferido perder la vida antes que faltar á la obediencia: *Pactus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*. (Philipp. II. 8).

Mi alimento, dice Jesuscrato á los judíos, es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra: *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut perficiam opus ejus*. (Joann. IV. 34). Ha bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino del que me ha enviado: *Descendit de Celo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me*. (Joann. IV. 38). No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado: *Non quero voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me*. (Joann. V. 30). Al hallarse en el huerto de los olivos, sumergido en profunda agonia, aquel gran Dios dijo, en vista de los sufrimientos que le esperaban: Padre, aparta de mi este cáliz; pero hágase, no obstante, tu voluntad, y no la mia: *Pater, si vis, transfer calicem istum a me; verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat*. (Luc. XXII. 42).

Hablando por boca de su profeta David, Jesuscrato dijo á su Padre: ¡Héme aquí! Está escrito al principio del libro que he de hacer tu voluntad; y yo lo he querido, Dios mio: *Ego venio. In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam; Deus meus, volui*. (Psal. XXXIX. 8). Aunque Hijo de Dios, dice S. Pablo, Jesuscrato aprendió á obedecer, porque sufrió: *Et quidem, cum esset Filius Dei, didicit ex his, que passus est, obedientiam*. (Hebr. V. 8).

Jesuscrato hizo y dijo cosas muy grandes durante los treinta primeros años de su vida, y el Evangelio los comprendía todas en las siguientes palabras: *Erat subditus illis*. (Luc. II. 51). Jesuscrato lo hacia todo por obediencia: la obediencia tiene, pues, un merito infinito....

De la misma manera que la obediencia del segundo hombre es tanto más laudable por haber sido obediente hasta la muerte, la desobediencia del primer hombre es tanto más detestable por haber sido desobediente hasta la muerte. (1).

A ejemplo de Jesuscrato, los Santos de todos los siglos han practicado la obediencia....

(1) Sicut obedientia secundi hominis eo preclatius est, quo factus est obediens usque ad mortem: ita inobediencia primi hominis eo detestabilior, quo factus est inobediens usque ad mortem. *See Crest, lib. XIV, c. XV.*

La obediencia
es necesaria.

Que hizo Jesuscrato con su obediencia toda, dice S. Ambrosio, sino cumplir el deber de la piedad? (*Lib. III. Offic., c. V*). Que hizo Jesuscrato en medio de nosotros, dice el venerable Beda: sino obedecer para manifestarnos la necesidad de la obediencia? (*Collectan.*). Jesuscrato hizo un precepto de la obediencia, cuando dijo á sus Apóstoles: El que os escucha, me escucha; y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit*. (Luc. X. 16).

Si obedecéis, dice Clemente de Alejandría, tenéis la luz eterna, y si no obedecéis, el infierno: *Si obedieris, lucem; si non obedieris, ignem (abebis)*. (Lib. III. Strom.).

Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor, dice S. Pablo: *Filii, obedite parentibus vestris in Domino*. (Ephes. VI. 1). Esclavos, obedeced á vuestros señores: *Servi, obedite dominis*. (Ephes. VI. 5). Si S. Pablo, dice S. Crisóstomo, manda así á los hijos que obedezcan á sus padres, y á los sirvientes que obedezcan á sus amos, considerad con qué cuidado debemos obedecer á Dios, que nos ha sacado de la nada, nos alimenta, nos viste, nos conserva á cada instante, y nos ha rescatado. (*Homil. ad pop. in Epist. ad Ephes.*).

Advertidles que estén sumisos á los principes y á los poderosos, dice S. Pablo; obedezcan á la palabra, y estén dispuestos á toda obra buena: *Admone illos principibus et potestatibus subditos esse, dicto obedere, ut omne opus bonum paratos esse*. (Ti. III. 1).

Este pasaje de la carta del Apóstol á su discípulo Tito, manda que obedezcamos á todos nuestros superiores espirituales y temporales....

Es necesario que en todos sus movimientos el hombre esté contenido por las prescripciones de la regla; es necesario que obedezca como la bestia de carga sujeta por el freno y la rienda, y viva conforme á las leyes eternas, dice S. Gregorio (1).

Hemos de obedecer á la voluntad de Dios, como la arcilla se amolda á la voluntad del alfarero, dice el mártir S. Justino: *Celandum est voluntati Dei, sicut lutum obsequatur suo figulo*. (Epist.).

Así como no debemos esperar una victoria si no nos dirige un buen jefe, ni llegar al puerto sin piloto, es tambien imposible que escapemos de los peligros del océano de la vida, sin obediencia, dice S. Laurencio Justiniano (2).

¿Quiere Dios acaso holocaustos y victimas? No prefiero que su voz sea obedecida? La obediencia es preferible á todos los sacrificios, dijo Samuel al rey Saúl: *Amiquam vult Dominus holocausta et vi-*

(1) Necessum est ut homo in cunctis suis motibus sub dispositione discipline religiose, et benigno digneque ammal loris vincatam servet, adque aternis dispositionibus resistat. *See Lib. Moral.*

(2) Sicut sine digne non consistit de victoria, ac sine gubernatore non pervenitur ad portum: ita et sine que obediencia impossibile est in vite hujus pelagus non periclitari. *See Lib. de Lignis, c. III.*

climas, et non potest ut obediant voci Domini? Melior est enim obedientia quam victima? (I. Reg. XV. 22).

Escuchad, hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, escuchad las reconvenções de vuestro padre, y no despreciéis las órdenes de vuestra madre: Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tue. (I. 8).

Cuando Dios levanta su voz, dice S. Agustín, es menester obedecer sin replicar: *Uicino intonante precepto, obediendum est, non disputandum.* (Lib. Civit.).

Los inferiores deben ver en sus superiores la misma persona de Jesucristo, y han de conformarse á sus órdenes, como emanadas de los mismos labios del Salvador. Sea Dios, ó el hombre representante de Dios, el que nos anuncia una orden cualquiera, dice S. Bernardo, hemos de obedecer con igual cuidado y respeto. En todo lo que no se opone visiblemente á Dios, debemos dar oído como á Dios mismo á aquel que para nosotros ocupa el lugar de Dios (1).

El mismo padre dice muy bien: Si el alma desea reman en la carne, es necesario que esté ella también sometida á su superior; pues encontrará á su inferior dispuesto de la misma manera que ella se haya condecho con su superior; porque la criatura se arma para vengar la injuria inferida á su Criador. Sopra, pues, que no se ha sometido bastante á los poderes superiores el alma que encuentra la carne rebelde (2).

El alma racional, dice S. Agustín, es señora de su cuerpo; pero no sabrá mandar á este inferior si no sirve á Dios, que es su Señor, con toda la sumisión de la caridad: *Rationalis anima est domina corporis sui, qui inferiori non bene imperabit, nisi superiori se Deo tota caritatis subiectione serierit.* (Enchirid.).

Obedeced á vuestros superiores, dice el Apóstol de las Gentes, y sed sumisos á sus órdenes; para que velando, como habiendo de dar cuenta de vuestras almas, lo hagan con alegría, y no gemiendo; pues esto no nos conviene (3).

Sed sumisos á Dios, dice el apóstol Santiago: *Subiliti estote Deo* (XIII. 47); y á vuestros superiores, como representantes de Dios.

Estad seguros, dice S. Jerónimo, que todo lo que manda un superior de monasterio es saludable; no juzgéis sus órdenes; pues vuestro deber es prestar obediencia, y cumplir lo que se os ordena,

(1) Sicut Deus, sic et beatus virarius Dei, quod est eorum quodcumque tradidit, una profecto obsequium est eorum; pariterque subiectionem. Hinc etiam quod per Deum habemus, totumque Deum, in his, qui respectu sunt, sunt omnia Deum; matre obediunt. *Sermo de Esdrasano, Sacer.*

(2) Almas, si regere debentur, super membra sua, in seipso est in eis ipsa superiorum non subiecta; quoniam talem rationem in seipso, qualem se exhibent superioribus. Annuntiat omnia orationes ad obediendum sui iuribus Creatoris, et tunc nocent animas, que rebellum subiectionem in seipso, se quoque minus quam oportet superioribus potestatem esse subiectam. *Sermo, in P. de, ante, Sacer.*

(3) Obedite superioribus vestris, et subiecti estis. Qui enim pervergant, quasi rationem pro animalibus vestris reddant, in cum gaudio suo faciant, et non gaudent; hoc enim non expectat vox. *Ubi. XIII. 67.*

Deben ser obedecidos por los superiores.

como observando lo que dice Moises; Israel, escucha, y calla: Audi, Israel, et tace. (Epost. ad Rustic.).

Los monjes de Egipto, dice Luciano, recibían las órdenes de sus superiores como si hubiesen procedido directamente de Dios, y se apresuraban á cumplimentarias sin hacer ningun comentario. (VII. Patr.).

El que haya aprendido bien á obedecer, dice S. Gregorio, no sabe discutir ni juzgar: *Nescit iudicare quisquis perfecte didicit obedire.* (Lib. II. in I. Reg.).

Pero, dicen algunos, es demasiado difícil obedecer. ¿Ha sido vuestra obediencia probada como la de Abraham? ¿Se os han mandado cosas tan penosas? Ved lo que dice la Escritura: Dios probó á Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham.—Abraham contestó: Aquí me tenéis, Señor. Y Dios le dijo: Toma al único hijo, á quien tú quieres, á Isaac, vé á la tierra de vision, y allí ofrézale en holocausto sobre una de las montañas que te mostraré.... (1).

¿Está vuestra obediencia sujeta á las mismas pruebas que la de Job... la de Tobias... la de la Madre de los Macabeos?....

¿Tenemos que obedecer á órdenes tan terribles como las que acató el mismo Jesucristo, con razon comparado á un Cordero llevado á la carnicería sin dar un grito? Y ninguna cosa difícil tuvieron que cumplir Maria y los Apóstoles! Inclinando la cabeza, los Apóstoles sufrieron el yugo de la obediencia, dice S. Basilio, y abstrahieron alegremente en las plazas públicas las ofensas, las pedradas, las ignominias, las cuencas y diversos generos de muerte (2).

¿Que se os exige á vosotros?....

El Papa Juan XXI dice que la pobreza es un gran bien, la castidad otro bien más excelente, pero la obediencia el mayor de todos; pues la pobreza no reina más que en las cosas exteriores y de poco valor, la castidad sobre la carne, en tanto que la obediencia reina en el espíritu y en el corazón. (Hist. Boles.).

La desobediencia de Adán perdió á los hombres, y la obediencia de Jesucristo los salvó á todos.

La obediencia es muy excelente: 1.º Hacer que el hombre se sumeta á Dios, y reciprocamente Dios al hombre.... 2.º La obediencia sacrifica á Dios las más nobles facultades del hombre, es decir, su inteligencia y su voluntad, á las que renuncia, consagrándolas á Dios en la persona de sus superiores. Por esto ha escrito S. Gregorio: El profeta Samuel dijo á Saul que la obediencia es preferible á los sacrificios, porque el sacrificio de las victimas es la simulación

(1) Tunc et Deus Abraham, et dixit ad eum: Abraham, Abraham. At ille respondit: Absque. Ah ille. Tolle illum tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et vade in terram visionis; et offeret eum in holocaustum, super unam montium, quos monstrabo tibi. *Gen. XXII. 1-2.*

(2) Apostoli, submissa cunctis sacris, obediencie iugum subierunt, electorum animo in fide, in continentia in impudencia, in ignominia, in crucibus, in variis aceris probris. *Rom. in Act. 4.º.*

Reservada á los que se abaten, como á los inferiores.

Excelencia de la obediencia.

de una carne extraña, en tanto que la obediencia es la inmolación de la voluntad propia: *Quia per victimas alienarum, per obedientiam voluntas propria immolatur.* (Lib. XXXV. Moral., c. X). 3.º Todo lo que se hace por obediencia, adquiere un mérito infinito, y proporciona una multitud de bienes. Hablando de S. Francisco de Asís, S. Buenaventura dice que aquel gran Santo afirma que la obediencia consigue una abundancia de recompensas, que los obedientes reciben sin cesar alguna gracia.... 4.º La obediencia es madre de las virtudes. Por esta razón dice S. Gregorio: la obediencia es la única virtud que siembra las demás virtudes en el alma, y que, después de haberlas sembrado, las conserva: *Sola virtus est obedientia, qua virtutes ceteras menti inserit, inseritque custodit.* (Lib. XXXV. Moral., c. X). 5.º Dios guía de una manera cierta y segura al que se somete a sus superiores, y le conduce directamente al puerto de la salvación. La obediencia, dice S. Juan Climaco, es una perfecta negación del alma y del cuerpo; es una muerte voluntaria, una vida sin inquietud, una navegación sin peligros, el sepulcro de la voluntad y una vida de humildad. Nos asemeja á un hombre que anda durmiendo y araña hacia el término de su viaje. Vivir en la obediencia no es más que poner nuestra carga sobre las espaldas de otro, nadar con el sosten de una mano extraña, ser llevados sobre las aguas para no ahogarnos, y atravesar sin peligro por el camino más corto y cómodo del grande y peligroso océano de la vida. (Grad. IV).

La obediencia es tan excelente, que Jesucristo la prefirió á la vida. Pero ved la recompensa de tan grande obediencia: Por tal causa, dice el Apóstol de las naciones, Dios le ha exaltado, dándole un nombre superior á todos los nombres, á fin de que al nombre de Jesús se doblen todas las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los infiernos (1).

La obediencia es preferible á los sacrificios: 1.º porque la obediencia es la inmolación de la voluntad. El hombre, dice S. Bernardo, es tanto más agradable á Dios, cuanto más presto se sacrifica con la espada del precepto, después de haber reprimido el orgullo de su libertad: *Tanto quisque Deo citius placeat, quanto oculis ejus, repressa arbitrariis superbia, gladio precepti se innotat.* (Epist.), 2.º Porque la obediencia hace que nuestra voluntad se conforme á la voluntad de Dios, que es santísimo y es la forma y la regla de toda virtud y santidad. 3.º Porque la obediencia hace de la voluntad un sacrificio vivo y continuo, en tanto que los antiguos sacrificios se componían solamente de la carne de los animales sacrificados, y duraban pocos instantes. En este sacrificio místico, pero muy noble, la voluntad muere, y sin embargo vive; muere para sí misma, y vive en Dios y en la voluntad divina.

Hay un mérito mucho mayor, dice S. Gregorio, en someter la

(1) Propter quod et Deus exaltavit eum, et duxit illum in caelum, et sedet ad dexteram patris, in aemulis Jesu omnes combellat, confitemur, terrestrium et infernorum. Ps. lxxxv. 113.

propia voluntad á la voluntad ajena, que en hacer nuestro cuerpo con largos ayunos, ó que en alimentarnos con sacrificio secreto por compunción. El que ha aprendido á subordinarse completamente á la voluntad de sus superiores, tendrá en el Cielo mayores méritos y mayor gloria que los que ayunan y lloran (1).

El que obedece con modestia, es digno de mandar. Mandarse y verse á uno mismo, es el más grande y más precioso de los imperios.

Escuchad, hijo mío, dice el Señor, en los Proverbios, escuchad las reconvencciones de vuestro padre, y no despreciéis las órdenes de vuestra madre, á fin de que recibáis una corona para vuestra frente y un brillante collar: *Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuae; ut addatur gravia capiti tuo, et torques collo tuo.* (1. 8-9).

Varias son las coronas, principio de gracia y de hermosura, prometidas á la obediencia. La primera es la corona del amor de Dios y de los hombres.... La segunda, la corona de todas las virtudes; pues las hace obligatorias todas, ó las aconseja....

El collar significa también la práctica constante de las virtudes, su unión habitual, y la corona su valor....

El abate Juan, en el hecho de la muerte, contestó á sus religiosos que le preguntaban cómo había llegado á tan alta perfección: jamás he hecho mi propia voluntad, y jamás he mandado tampoco nada á los otros que no lo haya hecho yo el primero. (Cassian. de Institut. monach. Lib. V, c. XXVIII).

La tercera corona de la obediencia es la abundancia de la plenitud de las gracias que Dios, remunerador de la obediencia, concede al hombre que practique exactamente tan sublime virtud. La cuarta corona es la del triunfo y del reino de los Cielos....

La obediencia es la salvación de todos los fieles....

La primera ventaja de la obediencia es que nos hace victoriosos.

El hombre obediente contará sus victorias, dicen los Proverbios: *Vir obediens loquetur victorias.* (XXI. 28).

¿Queéis que todo os esté sometido? dice Séneca. Someteos á la razón: *Si vis tibi omnia subjicere, subijce rationi.* (Epist. XXXVII). Someteos á la razón, y ante todo á Dios, que es la razón suprema....

El hombre obediente contará sus victorias. Porque, dice S. Bernardo, cuando nos sometemos humildemente á una voz extraña, nos dominamos á nosotros mismos en el fondo del corazón: *Quia dum alieno voci humiliter subdamur, nosmetipsos in corde superamus.* (Sermon de Vir. obedi.).

Era injusto, dice S. Agustín hablando del desobediente Adán, era injusto que su sirviente, es decir su cuerpo, le obedeciese, á él que no había obedecido á su Señor. En el castigo de aquel peca-

(1) Longe altius est meritum propter voluntatem alienam semper voluntati subjicere, quam magno jumento corpus obsequi, ut per conscientiam se in sacrificium sacrificii mittere, qui perfecte voluntatem preceptoris implere diligit, in contenti regni et abstinentie in hunc modum occidit. Moral.

do, ¿que penas impuso á la desobediencia más que otra desobediencia? (1).

El hombre obediente contará sus victorias: *Vix obediens loquetur victorias*. Solo la obediencia tiene la palma, dice S. Agustín, y la desobediencia sola hulla el castigo: *Sola obedientia tenet palmam, sola inobediencia invenit pœnam*. (In Paul. IXXIII).

Jesucristo, que fué obediente á su Padre y hasta á Pilatos, á Ana, á Cafas y á todos sus verdugos, triunfó de todo, del pecado, de la muerte y del infierno....

El hombre obediente contará sus victorias: 1.ª contra el demonio y todas sus legiones.... Cuando nos sometemos á los hombres por Dios, dice S. Gregorio, dominamos á los espíritus soberbios. Con las otras virtudes combatimos, es verdad, á los demonios; pero con la obediencia quedamos victoriosos de ellos. Las que obedecen, son poder vencedores, pues, sometiendo perfectamente su propia voluntad á los demás, dominan á los ángeles que cayeron por desobediencia (2).

Una de las razones principales por las que la obediencia hace triunfar del infierno, es que con auxilio de tan preciosa virtud descubrimos las astucias y cobardías del príncipe de las tinieblas. Por esto dice S. Antonio: Conviene que el religioso dé á conocer en lo posible todos sus pasos y proyectos á sus superiores, si quiere seguir siempre el camino recto. (VII. Patr.).

El hombre obediente contará sus victorias: 2.ª contra el mundo, no haciendo nunca su voluntad, sino siempre la de Dios, de la Iglesia y de sus superiores....

El hombre obediente contará sus victorias: 3.ª contra el más peligroso de sus enemigos, contra sí mismo. El que no se somete voluntariamente á su superior, dice el autor de la *Imitación de Jesucristo*, manifiesta que su carne no le está aún perfectamente sujeta, sino que á menudo murmura y se rebela. (Lib. III. c. III, v. 1).

En verdad, dice Alvarez, el vencerse á uno mismo es la principal victoria de la obediencia. Dominándose, el hombre que vence todas las demás cosas, se manifiesta todopoderoso, y saca mayor gloria de esta gran acción que de cualquier otro triunfo. Con la obediencia, el hombre triunfa de sí mismo; porque en su juicio, encadena su voluntad, preserva de una engañosa libertad su cuerpo y todas sus peligrosas inclinaciones, y pone todas sus facultades al servicio de Dios. Triunfa de sí mismo; porque violenta sus deseos, y por amor á Dios se somete voluntariamente á la voluntad de otro. (Tract. de Obedient.).

El hombre obediente proclamará, pues, y celebrará sus victorias.

(1) *Loquatur enim erat et contemporaretur á sereno non á est. á corpore suo, et quæ non obtemperavit. Dominus autem, in illis peccatis suis, quibus malebat, non autem illis virtutibus est. Tract. VIII. in Epist. S. Joannis.*

(2) *Quia pro his hominibus subjungitur, superbo spiritibus, superantibus, quælibet virtutibus daretur, inobediens, pro obedientia, simulque. Videret, ergo, quæ non obediens, quæ, cum voluntatem, suam illis perfecte subjicit, quæ tunc per obedientiam angelis obediunt. Eib. IX. in I. Reg. c. V.*

victorias alcanzadas contra el infierno, contra el mundo y contra sí mismo, y recibirá de Jesucristo inmensas recompensas, según las siguientes palabras del Apocalipsis: Daré de comer al vencedor el fruto del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios; *Vincenti dabo edere de ligno vite, quod est in paradiso Dei mei*. (II. 7). El que vencerá, no será herido con la segunda muerte: *Qui vicerit, non laedetur á morte secunda*. (II. 11). Daré al vencedor un maná oculto, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra estará escrito un nombre nuevo que nadie conoce más que el que lo recibe: *Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum; et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit*. (II. 17). Al que haya vencido y perseverado hasta el fin en mis obras, le daré poder sobre las naciones: *Qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes*. (II. 26). El que haya vencido, recibirá vestidos blancos, y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesará su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles: *Qui vicerit, vestietur vestimentis albis, et non delibit nomen ejus de libro vite, et confitebitur nomen patris mei, et nomen angelus ejus*. (III. 5).

Haré del que haya vencido una columna para el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí; sobre él escribiré el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, que por mi Dios baja del Cielo, y mi nuevo nombre: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius; et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei, novæ Jerusalem, quæ descendit de Cælo á Deo meo, et nomen novum vocum*. (III. 12). Al que haya vencido, le permitirá que se siente conmigo en mi trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo*. (III. 21). El que vencerá, poseerá estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo: *Qui vicerit, possidebit hæc; et ero illi Deus, et ille erit mihi filius*. (XXI. 7).

Jamás se han oído promesas más magníficas y ventajosas!

El hombre obediente contará sus victorias: 4.ª venciendo á todos los enemigos que tenga; porque la obediencia abate ejércitos.... Será vencedor de los paganos, de los herejes y de todos los hombres en general, por más impíos que sean....

El hombre obediente contará sus victorias: 5.ª consiguiendo ser obediente á Dios mismo. Si queréis que Dios os oiga, obedecidle. Si le obedecéis, someterá á vuestras órdenes todo lo que ha creado, y os comunicará su omnipotencia, porque escrito está que el Señor hará la voluntad de los que le obedecen y temen: *Voluntatem invitantium se faciet*. (Psalm. CXLIY. 19). Santo Domingo dice que con su obediencia alcanzaba cuánto pedir á Dios. (In ejus vita). Lo mismo ha sucedido á todos los Santos. Dios les obedecía, porque ellos la obedecían....

La obediencia nos hace triunfar de la tierra, de los animales, del mar, del fuego, del sol y del infierno. Todo lo que se emprende

de por obediencia, es ordinariamente coronado de un feliz éxito. Obedeciendo á Dios, Moisés triunfa del mar Rojo, Josué separa las aguas del Jordán y manda al sol (X. 14), los tres niños arrojados en el horno fueron respetados por las llamas, etc. (Daniel III). Obedeciendo á Jesucristo, Pedro anduvo impunemente sobre las aguas. (Matth. XIV. 29). La tierra toda está sometida al hombre obediente, y muchas veces Santos han contenido terremotos y otras cosas. El infierno mismo está obligado á someterse al que obedece á Dios.

La segunda ventaja de la obediencia es que alimenta el alma.

La segunda ventaja de la obediencia es ser un alimento excelente para el alma. Mi alimento, dice Jesucristo, es hacer la voluntad del que me ha enviado. *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joan. IV. 34).

Sepan pues los cristianos que su alimento espiritual debe ser la obediencia.

La tercera ventaja de la obediencia es que purifica el alma y la cura.

La tercera ventaja de la obediencia es que purifica el alma y la cura, y algunas veces también el cuerpo. Dios mandó á Naamán el Sirio que se lavase siete veces en las aguas del Jordán: éste obedeció, y la lepra que cubría todo su cuerpo, desapareció al punto. (IV. Reg. V). Los diez leprosos recibieron de Jesucristo la orden de presentarse á sus sacerdotes; obedecieron, y al ir quedaron sanos: *He, estedite vos sacerdotibus. Et dum irent, mundati sunt.* (Luc. XVI).

La cuarta ventaja de la obediencia es que aumenta su dignidad, y le ennoblece.

La cuarta ventaja de la obediencia es que enaltece al hombre, aumenta su dignidad, y le ennoblece. Moisés, por haber obedecido á Dios, llegó á ser jefe del pueblo predefecto; obró numerosos y deslumbrantes prodigios, é hizo padecer al criminal y endurecido rey de Egipto. Los Apóstoles, por obedecer á Jesucristo, llegaron á ser los fundadores de la cristiandad y los príncipes de la Iglesia militante y triunfante.....

La quinta ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios.

Dios derrama sus bendiciones más abundantes sobre los que le obedecen.

Por su obediencia merece Abraham aquella gran promesa y bendición de Dios: *Tu pateris el frente de una gran nación. Te bendeciré, enalteceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, maldeciré á los que te maldigan, y en ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra (1).*

En las palabras de Dios á Abraham, encuentra el cardenal Cayetano siete bendiciones, otras tantas recompensas de la obediencia. (San XII. 16-18. *Dei Comment. in Gen.*). Abraham es llamado, en efecto, de bendiciones temporales y espirituales por su obediencia,

(1) *Propter te tu domini mandatum, et servaveris illud, et magnificabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus. Benedicam tibi, et multiplicabo te, et multiplicabo nomen tuum, et eris benedictus.*

y contribuye á la gran bendición del universo que había de resultar de la encarnación del Verbo.

Después de haber transmitido Moisés las tablas de la ley á los israelitas, les dijo: pongo hoy ante vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si obedecéis los mandamientos del Señor vuestro Dios; y la maldición, si desobedecéis. (Deuter. XI. 26-28). La voz interior de Dios nos dirige á cada uno de nosotros la misma promesa y la misma amenaza.

Cuatro religiosos fueron á avistarse con S. Pambon, para suplicarle que les admitiese en su compañía y los dirigiese. El venerable abad no quiso admitir más que á uno, después de haberse informado de que modo comprendían la perfección monástica. El primero ayunaba siempre, el segundo practicaba la pobreza, el tercero la caridad, y el cuarto la obediencia. El Santo prefirió al último. Los otros tres, dijo, tienen por su propia voluntad la virtud que poseen, en tanto que éste, despojándose de la suya, se constituye siervo de una voluntad extrínseca, y puede llegar así á todas las virtudes.

La conducta y las palabras de aquel Santo manifiestan cuán ventajosa y digna de desearse es la obediencia.....

Jesucristo dijo á Simón: Avanzad en alta mar, y arrojad vuestras redes para pescar. Simón le contestó: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada; pero, obediente á vuestra palabra, echaré las redes. Y habiéndolas oclado, cogieron tanta cantidad de peces, que sus redes se rompían (1). Tales son los frutos de la obediencia.

Cuántos hombres, obedeciendo á los Apóstoles que predicaban en nombre de Jesucristo, han salido del abismo y llegado al Cielo!

Cuando S. Francisco Javier partió para las Indias, sus amigos trataban de disuadirle, pintándole los peligros á que había de verse expuesto por el extraordinario calor, la dificultad de atender á sus necesidades, y la barbarie de los habitantes de aquellas regiones salvajes; pero el gran misionero les contestó: Peligros mucho más temibles corría si no obedeciese á Dios, que me llama. Partió pues; y solamente en la población de Tolo convirtió á veinte y cinco mil indígenas que llegaron á ser fervientes cristianos. Tal es el fruto de la obediencia. (In ejus vita).

La obediencia nos alcanza la verdadera felicidad. El profeta Samuel cifraba su alegría y su dicha en obedecer á Heli, y por esta obediencia, dice S. Efron, mereció or la voz de Dios. (Sera. III).

Dichosos los que practican la obediencia, sufren el freno, cumplen

La sexta ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios.

La séptima ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios.

La octava ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios.

(1) *Dicit ad Simonem: Ven in altum, et laxaueis vela in captivitate. Et respondens Simon, dixit illi: Domine, per totam noctem laboravi, et nihil cepi: et tu verbo autem tuo lassus sum. Et cum hoc fecissent, congregavit piscem multitudine inmissam, rumpuntur iubaui vela eorum. Luc. V. 1-6.*

todo lo que Dios quiere, y toman por riendas sus preceptos, dice Origenes: ellos no andan según su propia voluntad, si no que en todo son llevados y conducidos por la voluntad de Dios; lo que es un manantial de la mayor felicidad. (Homil. I. in Cant.).

La obediencia es la señal más cierta de predestinación. Obedecer á Dios es el sello típico y evidente de la salvación. Basobedecer á Dios, es, por el contrario, la señal y la causa del abandono de Dios y de la condenación; pues quien desobedece á Dios, lo hace para seguir sus propias inclinaciones, sus vanidades, sus pasiones, sus codicias perversas y corrompidas. Jesucristo dijo á los judíos: Mis ovejas oyen mi voz; las conozco, y ellas me siguen; les doy la vida eterna, no perecerán jamás, y nadie las arrebatara de mi mano (1).

Huyendo Jonas de Dios, le descontentó, perdió su patria, el uso del templo, y casi la vida, experimentó peligros en el mar, y no tuvo por altar sagrado más que una tierra profana. Así tambien los desobedientes se precipitan en medio de los más terribles peligros, pierden á Jesucristo, que es su verdadero piloto, y naufragan; en tanto que los que obedecen á Jesucristo y se dejan dirigir por El, vegen impunemente en el mar del mundo, hacen su naufragio, y llegan con fortuna al puerto de la salvación.

¿Cómo ha de estar sumisa un alma al Señor, dice el Salmista, si de El sólo viene mi salvación? *Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum.* (Psal. 124).

La obediencia es la señal más cierta de predestinación. Obedecer á Dios es el sello típico y evidente de la salvación. Basobedecer á Dios, es, por el contrario, la señal y la causa del abandono de Dios y de la condenación; pues quien desobedece á Dios, lo hace para seguir sus propias inclinaciones, sus vanidades, sus pasiones, sus codicias perversas y corrompidas. Jesucristo dijo á los judíos: Mis ovejas oyen mi voz; las conozco, y ellas me siguen; les doy la vida eterna, no perecerán jamás, y nadie las arrebatara de mi mano (1).

Escribiendo S. Jerónimo á Eustaquio con motivo de la muerte de Santa Paula, le dijo: Vuestra madre ha recibido la corona de un largo martirio; pues no sólo le efusión de la sangre se repita como confesión de la fe, sino que tambien la servidumbre sin mancha de un alma piadosa es un martirio de cada día (2).

El hombre obediente muere en la paz del Señor. Hablándose á punto de espirar, el abate Juan estaba lleno de alegría. Muero contento, decía, porque jamás he hecho mi voluntad. (Vir. Patr.).

Con la obediencia se cumple el precepto de lo que dijo el Real Prefecto: Alejados del mal, y cobrad bien: *Declina á malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27).

En la obediencia está el secreto de poder oír sin temor nuestra última hora.

Cesa la propia voluntad, dice S. Bernardo, y no habrá ya infernos: *Cessa voluntas propria, et inferni non erit.* (Serm. III. de Resurrect.). Y la obediencia es la única que renuncia á su voluntad, la

La obediencia es la señal más cierta de predestinación. Obedecer á Dios es el sello típico y evidente de la salvación. Basobedecer á Dios, es, por el contrario, la señal y la causa del abandono de Dios y de la condenación; pues quien desobedece á Dios, lo hace para seguir sus propias inclinaciones, sus vanidades, sus pasiones, sus codicias perversas y corrompidas. Jesucristo dijo á los judíos: Mis ovejas oyen mi voz; las conozco, y ellas me siguen; les doy la vida eterna, no perecerán jamás, y nadie las arrebatara de mi mano (1).

Cesa la propia voluntad, dice S. Bernardo, y no habrá ya infernos: *Cessa voluntas propria, et inferni non erit.* (Serm. III. de Resurrect.). Y la obediencia es la única que renuncia á su voluntad, la

(1) Omnes enim vestri mecum adiuvi, et ego cognoscebam, et depluribus unis et ego vitam eternam dabo eis, et non peribunt in eternum, et non rapit quis a quoquam de manibus. X. 28.

(2) Mater sui filii martiris heretica est. Non aliam enim effugio salutem in consensum reputatoris nisi devotum quod nonnulli servit. Inconsuetum quodlibetiam matrem est. Epist.

única que no está expuesta á la condenación. El obediente puede estar, al contrario, seguro de llegar al Cielo, según aquellas palabras de Jesucristo: *Amico, servidore bono et fidei; por haber sido fiel en pocas cosas, entra á gozar de la alegría de mi Señor; Euge, cervo bono et fidelis, quia super pauca fuisi fidelis, intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21).

¿Cómo hemos de obedecer? S. Pablo lo dice: Hacedlo todo sin murmurar ni titubear, para que seáis irreprensibles y puros, hijos de Dios, sin reprensión: *Omnia facite sine murmuracionibus et hereticationibus; ut sitis sine querela et simpliciter, filii Dei, sine reprehensione.* (Philipp. II. 13-15).

¿Cómo hemos de obedecer?

Ved á Saulo abastado en el camino de Damasco. Al caer al suelo, oye una voz que le dice: Saulo, ¿por qué me persigues?— ¿Quién sois, Señor? contesta. Soy Jesús, á quien persigues. (Act. IX. 3-5). Al punto exclamó Saulo: ¿Qué queréis que haga, Señor? Damasco, ¿quid me vis facere? (Act. IX. 6). E inmediatamente ejecutó las órdenes que se le dieron. Así se obedeció. El que antes perseguía á los fieles y se enojaba contra ellos, se dispone ya á obedecer, dice S. Agustín. De perseguido se ha convertido ya en Apóstol, de lobo en cordero, y de enemigo en soldado de Jesucristo: *Janu parat se ad obediendum, qui prius somnebat ad persecutandum. Janu formatur ex peccatore predicatore, ex lupus ovis, ex hoste miles.* (Serm. CCLXXIX. de Paulo Apóst.).

El hombre obediente de veras, dice S. Bernardo, tiene sus oídos dispuestos á escuchar, su lengua dispuesta á responder, sus manos dispuestas al trabajo, y sus pies dispuestos á partir; se recoge enteramente en sí mismo para obedecer al punto las órdenes que se le comunican (1).

El verdadero obediente, dice S. Gregorio, no discute la intención del que le da órdenes, ni discute entre las diversas cosas que se le prescriben, porque el que ha sometido la discreción de toda su vida á un superior, no conoce más alegría que la de hacer exactamente lo que se le manda, y sólo la obediencia le parece un bien (2).

Ved lo que sucedió á Eva por resistirse á obedecer y por discutir. Eva afirma que si Adán y ella probaban el fruto prohibido morirán: *Moriemini.* Pero Eva duda; la serpiente la tienta, y Eva le responde: No debemus, porque podríamos morir: *Ac forte moriamur.* La serpiente lo niega: *Atiquaquam moriemini.* Y por haber titubeado en seguir las órdenes del Señor, pierde la inocencia, arrastrando á sus hijos en su ruina. (Gen. III).

¿Cómo hemos de obedecer? Como Abraham. Sal. le dijo el Señor, sal de la tierra que te ha visto nacer; abandona á tus parientes y la

(1) Verus obediens parat aures auditu, linguam voce, manus opere, pedes itinere; et sine se totum in se colligit, et munditiam paratque impetores. Tract. de Persecuto et Dispensat.

(2) Verus obediens, non preceptorum immutabilitatem discutit, nec precepta discutit; quia qui servit viti suo, prohibito magis subdit, in hoc solo gaudio, se post viti transmissio, operatur, quia hoc tantum bonum patat, et precepta obediunt. In Sermone.

casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostrare. Y Abraham se fué como el Señor se lo había mandado; *Egressus de terra tua, de cognatione tua, et de domo patris tui; et venit in terram quam monstrabo tibi. Egressus est itaque Abraham, sicut præcepit ei Dominus.* (Gen. XII. 1-4).

Estudiar en la doctrina de Abraham las condiciones y las cualidades de una obediencia perfecta.

La primera cualidad es obedecer pronto y voluntariamente....

La segunda consiste en obedecer con sencillez; y esto sucede cuando sometemos nuestro juicio al de nuestros superiores. Así que Pedro y Andrés fueron llamados por Jesucristo, todo lo abandonaron para seguirlo, dice el Evangelista: *Relictis omnibus, secuti sunt eum.* (Luc. V. 11).

Estad ciertos que todo lo que manda un superior es saludable, dice S. Jerónimo; no discutáis. (*Epist. ad Rust.*). El que sabe obedecer, no sabe juzgar, dice S. Gregorio, (*In Samuel*).

La tercera cualidad necesaria para que la obediencia sea perfecta es obedecer con alegría. Los Apóstoles se han conducido así en medio de las pruebas más terribles....

La cuarta es obedecer con humildad....

La quinta es obedecer con valor y constancia. Confía constantemente en Dios, dice S. Agustín; encomendádselo todo en lo posible, que no dejará de elevaros hasta sí, y no permitirá que os suceda nada que no os sea ventajoso, aun sin saberlo vosotros (1).

La sexta cualidad es obedecer indiferentemente. Poco le importaba á Abraham saber el lugar á donde Dios le llamaba; dejaba completamente su porvenir en manos de Dios. No podemos, dice S. Agustín, ofrecer á Dios nada más agradable que las siguientes palabras de Isaias: *Possedimus; Nihil gratius Deo possumus offerre, quam ut dicamus ei cum Isaias: Posside nos....* (In Psal. CXXII).

La séptima cualidad es obedecer con perseverancia.... El que obedece fielmente no sabe emplear dilaciones, dice S. Bernardo; haye del día siguiente; ignora lo que es tardanza, y se anticipa al que manda: *Fidelis obediens necit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, proprii præcipientem.* (Serm. de Virtut. obedient.). El que es obediente de veras, dice en otra parte aquel padre, renuncia á su propio deso ó á su resistencia, para poder decir: *Me corazon está pronto, oh Dios mío, pronto á hacer lo que me mandéis, pronto á obedecer al momento, á la menor indicación, pronto á no ocuparse más que de Vos, á servir al prójimo, á guardarme á mí mismo, y á descansar en la contemplación de las cosas del Cielo (2).* Samuel es un verdadero modelo de obediencia. (*I. Reg. III*).

(1) *Consuetudo Deo est, dicitur totum committere, quantum potest: Ita enim pro se ad se salvandum non amicos, nihilque sibi optine permittit, nisi quod sibi prosum, placere nesciat.* Lib. I. Soliloq. c. XI.

(2) *Bonus obediens dat omnem velle et omni velle, ut possit dicere: Peratum cor meum, Deo, patrius, quodcumque prescripserit, hoc scire servituro, ut non estis obediens, quodlibet tibi tempore, proxima ministrorum, ne serua castitatis, et in castitatem continentiam, bene respiciuntur in Serm. de Epistola.*

Después de haber recibido Tobías las últimas instrucciones de su padre, respondió: Haré todo lo que me hubeis mandado, padre mío: *Omnia quæcumque præcepisti mihi, faciam, pater.* (V. 1).

El espíritu del justo medita la obediencia, dicen los Proverbios: *Mens iusti meditatatur obedientiam.* (XV. 28). Reflexiona sobre los motivos que le obligan á obedecer, se esfuerza en aminorar el rigor de las órdenes que presume se lo han dado, para que en el mismo momento en que su superior le llama y le manda algo penoso, diga con Samuel: Aquí estoy: *Ecce ego* (I. Reg. III. 6); y con san Pablo: *Quæ queratis, Señor, que haga? Domine, quid me vis facere?* (Act. IX. 6). Medita sobre todo la obediencia de Jesucristo. En este sentido escrito está: Mirad, y obrad según el ejemplar que se os ha presentado en el Calvario: *Inspice, et fac sanctulum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* (Exod. XXV. 40).

El justo medita sobre los diferentes grados de la obediencia, para alcanzarlos poco á poco. El primer grado, y el menos perfecto, es hacer lo que se nos manda.... El segundo es amar el trabajo prescrito y hacerlo de buena voluntad, pronto y con ánimo.... El tercero es juzgar que lo que se nos manda, es mejor que lo que nosotros quisiéramos; de tal manera, que no sólo sometamos nuestra voluntad á los superiores, sino también nuestro juicio, en la inteligencia de que, lo que el superior manda es preferible á lo que el espíritu particular ó otra persona sugieren....

El justo se propone, como dice el Apóstol, obedecer con alegría, y no con tristeza ó por necesidad: *Cum gaudio, et non gaudentes; hoc enim non expedit.* (Hebr. XIII. 17).

A la obediencia debemos unir la caridad, que es hermana suya; la una perfecciona la otra. Los perfectos obedecen amando, y aman obedeciendo.... S. Leon dice que el amor de la obediencia suaviza la orden de obedecer, y que no se obedece por una dura necesidad cuando se ama lo que está prescrito. (Serm. IV. de Jejun.).

Comentando aquellas palabras del Salmista (CXVIII): *Levavi manus meas ad mundicia tua, que dilexi.* Ha levantado, Señor, mis manos hácia tus preceptos, y los he amado; S. Ambrosio dice: *David amavit his mandamientos del Señor para cumplirlos de buena gana. Porque el que ama, hace voluntariamente lo que se le manda, y por el contrario, el que teme, no obedece más que por necesidad: *Legem diligebant, ut legem libenter impleat. Qui enim diligit, ex voluntate facit, que sibi sunt imperata; qui timet, ex necessitate.* (Serm. XIII).*

Hay tres obediencias, dice S. Buenaventura: la obediencia por necesidad, la obediencia por codicia, y la obediencia por caridad. Sólo la obediencia por caridad es grande. (Process. VI. Religios., c. XL).

Sólo la caridad pueda hacer que la obediencia sea agradable y aceptable á Dios, dice S. Bernardo: *Sola est caritas que obedientiam gratam facit et acceptabilem Deo.* (Serm. in fest. omn. Sanct.).

OCASIONES PRÓXIMAS DE PECAR.

Las ocasiones
próximas de pe-
car son multi-
ples y peligrosas.

Las ocasiones próximas de pecar son numerosas; el peligro es grande; las desgracias que arrastran, incalculables. Los asesinos de las almas son muchos, y crueles....

Las armas y las espadas están en el camino del perverso, dicen los Proverbios: *Arma et gladius in via peruersi.* (XXII, 5).

Nadie que esté á la puerta de las ocasiones próximas de pecar, está en seguridad, dice S. Cipriano; es peligrosa la confianza que llevi á exponerlas á los peligros de perder la vida; es siempre peligrosa la esperanza que hace creer que podemos salvarnos en medio del foco del mal. La victoria es incierta cuando queremos combatir en medio de los ejércitos enemigos; y estando en medio de las llamas de un vasto incendio, no quemarnos y salir facilmente, es cosa imposible. Seria preciso un milagro, á que Dios no está obligado, y que no merecemos; pues, por el contrario, hemos hecho todo lo que estábamos de nuestra parte para alejar á Dios y perecer. Por esto parecen algunos de una manera miserable y escandalosa. (*Lib. I. Epist. II.*)

El que ama el peligro, en él perecerá: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (Ecl. III, 27).

Mientras el enemigo es pequeño y débil, matañda.... Así que la verba crece, es preciso apresurarse á arrancarla de un medio del buen grano, dice S. Jerónimo: *Dum parvus est hostis, interfice; ne quita innocenti agram, eliduntur in semine.* (Epist.).

El demonio oculta el peligro bajo la apariencia de una amistad honrosa.... El que ama lo que lo expone al mal, ama, el peligro que va unido á lo que busca....

La guerra que tenemos que sostener contra nuestra voluntad, dice S. Basilio, es una guerra indispensable, en la que con el auxilio de Dios quedamos victoriosos, pero es suma demencia crear por voluntariamente una guerra encarnizada: *bellum, quod proter voluntatem incidit, abire, excipere fortasse necessarium est, ipsam vero voluntarie abire cogere, summe demencia est.* (De Constit. monast., c. IV).

Es cierto, dice S. Cipriano, que el que se expone á ocasiones próximas de pecar, seduce su alma con ceguedad imperdonable. Sólo el que vela, huye, teme y desconfía de sí mismo, no peca. (*De Signif. Charit.*)

Buscar la ocasión del pecado, dice S. Bernarido, es señal del pecado cometido ya, y causa de cometerse nuevamente: *Occasio peccati, indicium commissæ culpæ, causa committendi.* (Serm. in Psal.).

Los ojos, dice Seneca, son los excitadores de los vicios y los jefes de los crímenes: *Oculi irritamenta sunt vitiorum, ducesque scelerum.* (In Prov.).

Defensa la mujer encerrada en su casa, dice S. Martín: su primera virtud y su gloriosa victoria consiste en no ser vista: *Mulier intra murorum munimenta se continet; cujus hæc prima virtus, et consummatio victoriæ est, non videri.* (In ejus vita).

Temas de huir
de las ocasion-
es próximas
de pecar.

Hijo mio, dicen los Proverbios, si los pecadores están de saludarte, huye de sus caricias: *Fili mi, si te lautererint peccatores, ne accipies eis.* (L. 10).

El que quiere guardar su alma, huye de las ocasiones próximas de pecar, dice la Escritura: *Custos anime sue longe recedit ab eis.* (Prov. XXI, 5).

El que no prevé el peligro, dice S. Agustín, y no huye de lo que debe prever y huir, lejos de esperar en Dios, le tienta: *Qui non præcætet periculum quod præcætere potest, potius tentat Deum quam speret in eo.* (Lib. XVI, de Civit., c. XIV).

No me ha sentado en la asamblea de la vanidad, dice el Salomista, y no entré en el consejo donde están sentados los malos: *Non sedi cum concilio vanitatis, et cum iniquo gerentibus non introibo.* (XXV, 5). Aborrezco la asamblea de los perversos, y no me he colocado entre los impios: *Oditi ecclesiam malignantium, et cum impiis non sedabo.* (Psal. XXV, 5). El corazón perverso no ha encontrado necesa cerca de mí, y no conozco al malo: *Non adhæsit mihi cor prauum, declinantei à me malignum non cognoscebam.* (Psal. c. 3-4).

Todas las almas virtuosas y santas han imitado siempre al Real Profeta. Han temido su propia debilidad, y han buscado su salvacion en la fuga. A tal precio se compra la virtud y la buena conducta... ¡cuántos imprudentes se exponen á ocasiones mortales de pecar!... Para casi todos perecen....

(Véase Falsa confianza y Mala compañía).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion primero en los corazones que lo conciben, puesto que en ellos apaga la caridad y la gracia.

Ved ahí que el malvado concibió el mal, dice el Salmista, estuvo de parto la iniquidad, y parió el crimen: *Ecce parturivi iniquitatem, concepit dolorem, et peperit iniquitatem*. (VII. 13). Abrió un precipicio; lo cayó, y cayó en el abismo que había preparado: *Lacum operavit, et effudit eum; et incidit in foveam quam fecit*. (Ibid. VII. 16). Sobre él bajará su injusticia, y su iniquidad pesará sobre su cabeza: *Converteatur dolor ejus in caput ejus; et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet*. (Ibid. VII. 17).

¿No es el odio el que lleva á los demonios á hacernos una guerra cruel y continua?...

¿No es el odio el que dasone á las familias y las arruina muchas veces?

¿No es el odio el que promueve las revoluciones y rompe los lazos de la paz y de la socialidad?...

El odio engendra todos los desórdenes y todos los crímenes....

¿No es el odio contra Jesucristo el que hizo que el pueblo judío fuera detestado, crucificando al Salvador del mundo?

De odio eterno se alimentarán los demonios y los ríprobos en el infierno.... Su mayor desgracia será no poder amar á nadie.

No os admireis, hermanos míos, si el mundo os aborrece, dice el apóstol S. Juan: *Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus*. (I. III. 13).

Sereis aborrecidos de todos á causa de mi nombre, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Erunt odio omnibus propter nomen meum*. (Matth. X. 22). Si el mundo os odia, sabed que antes me ha aborrecido á mí: *Ni mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit*. (Joann. XV. 18). Si hubieseis sido del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero, porque no sois del mundo y os he elegido de en medio del mundo, por esta razón el mundo os aborrece. (Ibid. XV. 19). Dichosos seréis cuando los hombres os maldigan y os persigan, y os digan sin razón toda clase de improperios por causa mía. Alegraos y regocijaos entonces, pues grande será vuestra recompensa en los cielos (1).

(1) *Danti enim cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omnia adversum vos, gaudentes exultate, quia et vos habebitis mercedem magnam in caelis. Matth. V. 11-12.*

OLVIDO DE DIOS.

NÚMERAS personas hay en el mundo á quienes podemos dirigir la pesada y vergonzosa reprehension que S. Juan-Bautista dirigió á los ciegos judios: Uno hay en medio de vosotros que no conoceis: *Melius vestrum statui, quem vos nescitis*. (Joann. I. 26).

La luz, dice S. Juan hablando de Jesucristo, brilla en las tinieblas; y las tinieblas (es decir, el mundo) no lo han comprendido: *Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt*. (I. 5). Estaba en el mundo, y él hizo el mundo; y el mundo no le conoció: *In mundo erat, et mundus per ipsam factus est; et mundus eum non cognovit*. (Ibid. I. 10).

Jesucristo se quejaba á su Padre de que el mundo se hubiese olvidado de Dios. Justo Padre, dijo, el mundo no os ha conocido: *Pater iuste, mundus non te cognovit*. (Joann. XVII. 23).

Al presentarse S. Pablo en medio del Areópago de Atenas, exclamó: En todo os veo religiosos hasta el exceso, Atenienses; porque, pasando y viendo vuestros altares, he encontrado un altar dedicado al Dios desconocido: *Ignota Deo*. (Act. XVII. 22-27).

¿Cuántas personas hay hoy en el mundo para quienes Dios es desconocido! ¿Qué machedambre se reanitia ante semejante altar á todos los que se han olvidado de Dios, acuchillando?...

¡OH! ¿qué bien ha caracterizado el mundo el Real Profeta, llamándolo *tierra de olvido, tierra obliuionis!* Serán, dice, serán vuestras maravillas conocidas en las tinieblas, Señor, y vuestra justicia en la tierra del olvido? *Quaerit cognoscatur in tenebris mirabilia tua, et iustitia tua in terra obliuionis?* (LXXXVII. 13).

Nadie se acuerda de Dios en el mundo, ni los padres, ni los hijos, ni la adolescencia, ni la juventud, ni la edad viril, ni la vejez, ni los hombres, ni los mujeres, ni los pobres, ni los ricos.... En todas partes domina el olvido de Dios, en el negocio, en el foro, en el ejército, en la familia, en la administración de los Estados, en la sociedad. En todas partes podríamos levantar el altar de Atenas con la inscripción: Al Dios desconocido....

El Real Profeta descubre tambien las causas que hacen que el mundo se olvide de Dios. El mundo, dice, no ha querido comprender por miedo de obrar bien: *Noluit intelligere ut bene ageret*. (LXXX. 4). No han guardado la alianza del Señor, dice en otra parte; y no han querido andar dentro de su ley: *Non custodierunt testamentum Dei, et in lege ejus non voluerunt ambulare*. (LXXXVII. 10).

No todos; escribe S. Pablo á los romanos, no todos obedecan el Evangelio; pues Isaias dijo: ¿Quién ha creído, Señor, lo que ha oído

Presente es el olvido de Dios.

El olvido de Dios es voluntario.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de nosotros? *Non omnes obediunt Evangelio: Isaias enim dicit: Domine, quia credidit auditu nostro?* (Rom. X. 16).

¿Podrá excusarse al olvido de Dios, diciendo que no hemos sido instruidos? Pero nosotros podemos responder con el grande Apóstol, empleando las palabras del Salmista: La voz de las obras de Dios ha resonado por toda la tierra y hasta los extremos del mundo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrarum sermō.* (Rom. X. 18.—Psal. XVIII. 5).

La primera causa del olvido de Dios, es la perversa voluntad del hombre, como ya lo hemos dicho....

La segunda causa es la ignorancia: Dios no es bastante conocido, ni se conocen su bondad, su amor, ni todos sus divinos atributos....

La tercera causa es la corrupción del corazón y el amor al mundo....

La cuarta causa es la influencia que ejercen el escándalo del mundo, sus errores, sus falsas máximas y su moral complaciente y criminal....

La quinta causa es la pérdida de la fe....

Es un crimen enorme olvidar á aquel que no puede ser ignorado, dice Terribiano: *Ille est summus delicti, voluntarium recognoscere quem ignorare non possunt.* (De Resurrect.).

Todo nos habla de Dios en el universo, en la tierra y en el Cielo.... Todo recuerda á Dios, el sol, la luna y los astros, que forman su acompañamiento; los clamatos, los relámpagos y el rayo; la tierra y sus productos, los animales, las montañas y los valles, con el océano, su extensión y sus abismos.... ¡Dios está visible en todas partes por sus admirables obras y su providencia; y el único ser capaz de conocerle, amarle y servirle, no le ve, al Dios desconocido! *Ignoro Deo!*

Y el hombre que se olvida del verdadero Dios, piensa sin cesar en dioses extrínsecos, en la avaricia, la ambición, la impureza, el orgullo, etc. ¿Qué crimen!....

Han olvidado los beneficios de Dios, dice el Salmista, y las maravillas que ha manifestado: *Oblii sunt benefactorum eius, et mirabilia eius, que ostendit eis.* (LXXVII. 11). Se olvidaron pronto de sus prodigios, y no se sujetaron á sus consejos: *Oblii oblii sunt operum eius, et non sustinuerunt consilium eius.* (CV. 13). Se olvidaron del Dios que los ha salvado, del Dios que ha hecho cosas grandes, admirables y terribles: *Oblii sunt Deum qui salvavit eos, qui fecit magna, mirabilia, terribilia.* (CV. 21-22).

Hus abandonado al Dios que te ha engendrado; te has olvidado del Dios que es tu Criador, dice la Escritura: *Deum, qui te genuit,*

Gracias del olvido de Dios.

El olvido de Dios es un crimen.

El olvido de Dios es sobre todo una gran ingratitude.

dereliquisti, et oblii es Domini creatoris tui. (Deuter. XXXII. 18).

Y dirigiéndose á los cristianos infieles: Habiéis roto mi yugo, dice el Señor por boca de Jeremías; habéis roto mis lazos de amor, diciendo: No obedecaré: *Confregisti jugum meum, dirupisti vincula mea, et dixisti: Non serviam.* (II. 20). Os he plantado como una vinya elegida, ¿Por qué os habéis convertido en una vinya extraña para mí que sólo ha dado frutos amargos? *Ego plantavi te vineam electam: quomodo ergo conversa es mihi in pravam, vinea aliena?* (Id. II. 21).

No hay crimen que indique mayor ingratitude que el olvido de Dios.... Olvidando á Dios, renovamos el acto infame de los judíos que prefirieron Babilias á Jesucristo....

Dios no está ante la vista del pecador, dice el Salmista; y sus sendas están manchadas en todo tiempo: *Non est Deus in conspectu ejus: iniquitate sunt viæ illius omni tempore.* (X. 5). El olvido de Dios engendra la negligencia; de la negligencia y de la pereza espiritual y física nace la concupiscencia, y de la concupiscencia todos los desórdenes y todas las iniquidades.... Quienquiera que se olvide de Dios, se abandona á todas las pasiones.... Al hablar de los dos indignos ancianos que atentaron contra la castidad de Susana, la Escritura dice: Acudieron en deseos corrompidos, turbóse su razón, y apartaron la vista para no ver el Cielo y no acordarse de los justos juicios: *Entreerunt in concupiscentiam; et evertierunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos, ut non viderent Cælum, neque recordarentur iudiciorum iustorum.* (Dan. XIII. 8-9).

El que se olvida de Dios, se aparta de su ley, dice el Salmista: *A lege tua longe facti sunt.* (CXVIII. 130). La salvación está lejos de los pecadores, porque no han buscado vuestros mandatos: *Longe à peccatoribus salus, quia justificationes tuas non exquisierunt.* (Psal. CXVIII. 155).

Habiéis olvidado y abandonado al Señor, vuestro Dios, para beber aguas cenagosas, las aguas del río de Babilonia, dice Jeremías: *Dereliquisti Dominum, Deum tuum, ut bibas aquam turbidam, ut bibas aquam fluminis (Babylonis).* (II. 17-18).

El demonio, el mundo, la concupiscencia, las pasiones, los vicios y todos los excesos no se olvidan del que se olvida de Dios.... Va de error en error, de abismo en abismo, hasta que se detiene para siempre en los profundos abismos del infierno....

El que se olvida de Dios, se olvida tambien del prójimo y de sí mismo: Llega á ser el océano de todos los desórdenes, el mar donde se acumulan todos los vicios: *Hoc mare magnum: illic reptilia quorum non est numerus.* (Psal. CIII. 25).

El hombre que se olvida de Dios, descuida el trabajo de su salvación, y la expone. Porque, dice S. Agustín, Dios, que ha prometido el perdón al que se arrepienta, no ha prometido otro día al que

Desdénase y extrañase que olvide al olvido de Dios.

Ingratitud y castidad que olvidan el olvido de Dios.

dibere su conversión: *Qui poenitentiam promissit indulgentiam, dissimulantem diem crastinam non sponnunt.* (Lib. Confess.).

Vosotros que habéis abandonado al Señor, y os olvidasteis de su montaña santa, dice Isaías, seréis contados y entregados al cachillo; porque os he llamado, y no me habéis respondido; os hablé, y no me escuchasteis. (Isa. 11-12). Por esta razón ved lo que dice el Señor: Tendréis hambre, y tendréis sed, y seréis confundidos; gritaréis en el dolor del corazón, y gemiréis aplastados (1).

Me olvidare de los que se olvidan de mí, dice el Señor por boca del profeta Isaías. (1. 2). El que se olvida de Dios, bien merece que Dios le relegue al cielo....

Colmado de favores y de preferencias, dichoso, rico y honrado, el pueblo judaico perdió, por haberse olvidado de Dios, toda aquella gloria, toda aquella felicidad, todos aquellos privilegios, y hasta su patria....

Señor, dice Jeremías, todos los que os olvidaren, serán confundidos, los nombres de los que se apartan de vos, serán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de las aguas vivas, que es el Señor: *Dominus, omnes qui te derelinquunt, confundentur; recedentes á te, in terra scribentur: quoniam derelinquerunt te, aquarum viventium, Dominum.* (XVII. 13).

La muerte del que se olvida de Dios es parecida á su vida. En castigo de haber pasado sus años sin acordarse de Dios, Dios se olvida de él en la última hora....

Es justo, dice S. Agustín, es justo que el que haya vivido olvidado de Dios, muera olvidándose de sí mismo: *Iuste moriens obliviscitur sui, qui prius oblivit est Dei.* (Homil.).

Te acuerde, pecador, dice el Señor por boca del Salmista, y te expondré á tu propia vista. Comprended ahora vosotros los que os olvidáis de Dios; no sea que yo os arrebaté y nadie pueda ya salvaros: *Arguam te, et stultitiam contra faciem tuam. Intelligite hæc, qui obliviscimini Deum ne quando rapiat, et non sit qui eripiat.* (XLI. 21-22).

Señor, dice el Real Profeta, mi ardiente celo me abrasa, porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras: *Taliter me incendit zelus meus: quia obliviti sunt verba tua benedictioes.* (CXVII. 13).

Compadid, dice Jeremías, y ved cuán funesto y temeroso es haber olvidado y abandonado al Señor, vuestro Dios (2).

Habernos olvidado de Dios, que es el Ser por excelencia, el manantial de todos los bienes y la misma grandeza, para exponerlos á la nada, ha sido una crueldad y una lamentable desgracia. ¡Cuántas motivs no tenemos de arrepentimos y de llorar nuestra criminal conducta!

(1) Propter hæc, bene dicit Dominus Deus: Esurietis, et sitietis, et confundentur et clamabitis pro dolore cordis, et pro contritione utilitatis. Is. LXX. 12-14.
(2) Sic, et ille, qui dicitur et amittit eum religiosum et dominum, Deum tuum. 12-14.

OMNIPOTENTE (DIOS).

Dios es El que es. Yo soy el que soy, dijo El mismo: *Ego qui es, Deus suus qui sum.* (Exod. III. 14).

Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios. *Qui es, que era, y que ha de venir,* el Omnipotente: *Ego sum alpha et omega, principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens.* (Apoc. I. 8).

Dios, dice S. Agustín, es superior á todo aprecio; no puede hallarse dignamente de El, y es incompreensible. Si tratáis de averiguar cuál es su grandeza, todo lo aventaja; su hermosura es indecible; su altura es infinita; su esplendor, su justicia, su fuerza y su bondad son incomparables. (Sera. 1. de verb. Apost.). Dios, dice en otra parte aquel gran Doctor, es el ser que ningún espíritu puede alcanzar, porque no puede tocarse; el ser que ninguna inteligencia puede comprender, porque es infinito; y no puede verse, porque es invisible; y ninguna lengua puede nombrar, porque es inefable; y ninguna pluma puede tampoco explicar, porque es inexplicable. (Lib. 1. de Confess., c. VI).

El universo es el libro de la Divinidad y el cuadro que ella ha pintado. Pero el universo no nos revela más que una sombra de Dios. Sólo Dios se comprende, y para conocerle tal como es, es preciso ser Dios.... Jamás lo infinito podrá ser comprendido por un ser limitado....

Dios, dice S. Gregorio Nazianeno, es el ser de quien nada puede decirse y nada puede apreciarse, aun cuando se diga todo lo posible y se le aprecie sobre todas las cosas: *Deus est quod, cum dicatur, non potest dici; cum estimatur, non potest estimari.* (Orat. XLIX).

El poder de Dios se conoce por sus efectos, su Divinidad por el órden que reina en el universo, y su unidad por la nocion misma de la Divinidad. Es el Padre y el principio de todo lo que existe, el fin, la necesidad y la fuerza de toda la facultad; el único Santo, el único que jamás ha muerto, el único Eterno, que no tiene nombre y tiene todos los nombres....

El solo es el Altísimo, el Creador Omnipotente, el Rey fuerte y muy temible sentado en su trono, el Dios dominador, dice el Eclesiástico: *Unus est Altissimus, Creator Omnipotens, et Rex potens, et merendus nimis, sedens super thronum illius, et dominans Deus.* (I. 8).

Dios, dice S. Anselmo, es la esencia, la vida, la razon, la salvacion, la justicia, la subordinacion, la verdad, la bondad, la grandeza, la hermosura, la inmortalidad, la incorruptibilidad, la inmutabilidad, la eternidad, el poder y la unidad supremas. (In Morul., c. XV).

Dios, dice S. Cipriano, es el único que rige el mundo; con una sola palabra hizo cuando existe; todo lo determina con su razón, y lo acaba con su poder. (*Lib. quod idola non sunt dii*).

En Dios, dice S. Dionisio, está el principio ejemplar, final, eficiente, formal, elemental, el lazo y el fin de todas las cosas. (*De Div. nomina, c. II*).

Dios, dice S. Bernardo, es el Rey del universo, el libertador y defensor de los hombres, la alegría y la gloria de los Angeles; en El está el principio y el fin; es el terror y horror de los réprobos; es admirable en las criaturas, amable en los hombres, digno de desearse en los Angeles; incomprendible en sí mismo, é intolerable para el infierno. (*In Sentent.*).

Yo soy, y nada existe fuera de mí, dice el Señor por medio de Isaías: *Ego sum, et non est præter me amplius.* (XLVII. 8). Solo en mí está la hermanura de todas las cosas; sólo en mí están las riquezas, las delicias, la fortuna, el poder y la gloria....

Así como el océano absorbe todos los rios sin que se mueva ni aumento de volumen, porque es vasto, inmenso, y los rios no son más que una gota de agua que se pierde en su seno, la Divinidad es también un océano que absorbe todas las riquezas, todas las perfecciones, y más bien las contiene todas.

Como es infinita en todo, nada puede añadirsele... Comunique sus tesoros á las criaturas sin empobrecerse y sin sufrir cambio alguno...

Dios, dice S. Dionisio, es el bien sin fin que da cuatro cosas preciosas: La creación, la conservación, la redención y la gloria. (*De Deo*).

Aristoteles llama á Dios el Eterno y el muy bueno. (*Lib. II, Metaphys.*).

Dios es la vida de todas las cosas, dice Sócrates. (*De Deo*).

Dios es la vida esparcida por todas partes y dando á todo la vida, dice Platon. (*De Deo*).

Dios todo lo crea, lo conserva y lo rige, dice Theofrasto. (*De Divin.*).

Pero oigamos lo que dice Isaías: Ved que el Señor aparece revestido de fuerza; su brazo señala su poder, y el precio de su victoria está en sus manos; sus obras le preceden, y le anuncian. ¿Quién ha medido las aguas en el hueco de su mano, y extendiéndola, ha pesado los cielos? ¿Quién ha sostenido con tres dedos la masa de la tierra? ¿Quién ha puesto en equilibrio las colinas? ¿Quién ha aspirado el espíritu del Señor? ¿Quién ha entrado en su consejo? ¿Quién le ha conducido? ¿A quién ha consultado? ¿Quién le ha instruido? ¿Quién le ha enseñado las sendas de la justicia? ¿De quién tiene la ciencia? ¿Quién le ha abierto los caminos de la sabiduría?

Las naciones son delante de El como una gota de agua en un vaso de bronce, como un grano de arena en una balanza, y las islas son como ligero polvo: *Eecce gentes quasi silla titula, et quasi mo-*

mentum statera reputate sunt: ecce insulae quasi pulvis exiguus. (XI. 15).

Todas las naciones son ante sus ojos como si no existiesen; son para El como el vacío y la nada: *Omnes gentes quasi non sunt, sicut sunt coram eo, et quasi nihilum, et insulae reputate sunt et.* (XL. 17).

Señor, dice la Sabiduría, el soberano poder os pertenece á Vos solo para siempre; y ¿quién resistirá la virtud de su brazo? (XI. 22). El universo es ante El como un grano de polvo que hace inclinar la balanza, como la gota de rocío de la mañana que cae en la tierra: *Quoniam tamquam momentum statera, sic est ante te orbis terrarum, et tamquam gutta rosis antelucani, quae descendit in terram.* (XI. 23). ¡Considera, hombre, qué lugar ocupas en esta gota de rocío, y cuán pequeño eres ante Dios y con relación á Dios!

La gloria de Dios, dice el profeta Habacuc, ha cubierto los cielos.... Su esplendor brilla como el sol: *Operuit caelos gloria ejus.... Splendor ejus ut lux erit.* (III. 2-4). Se ha detenido, y ha medido la tierra; ha mirado, y las naciones se han estremecido. Las montañas del siglo se han abierto; las colinas del mundo se han aplastado bajo los pasos de su eternidad: *Stetit, et non movit est terrarum, Aspexit, et dissolvit gentes; et contriti sunt montes secuti. Incurvati sunt colles mundi ab itineribus aeternitatis ejus.* (III. 6).

Las montañas os han visto, Señor, y han gemido; las aguas del océano se han agotado; el abismo ha hecho oír su voz; el abismo ha levantado las manos á lo alto. El sol y la luna se han detenido en los cielos; han desaparecido á la luz de vuestras hachas y ante los relampagos de vuestra lanza. (III. 10-11).

Demos ahora oído á Job. ¿Has penetrado, dice, en el santuario de la Divinidad? ¿Has comprendido la perfección del Omnipotente? Dios es más elevado que los cielos; no podrías alcanzarle; más profundo que el infierno; es impenetrable á tus miradas. (II. 7-8). ¿Quién ignora que el Señor lo ha hecho todo? Tiene en su mano la vida de todo lo que respira, y el alma de todos los espíritus creados. (XII. 9-10). En El están la fuerza y la sabiduría; El conoce quién engaña y quién es engañado. Quita á los reyes su banda, y con una cuerda ciñe sus riñones. Exalta á los sacerdotes sin gloria, y humilla á los grandes; Descubre lo que estaba oculto en la profundidad de las tinieblas, y saca á luz las sombras de la muerte. Engañó las naciones, las abate y las anula; Cambia el corazón de los príncipes de la tierra, los extravía, y ellos andan por un desierto sin senderos; en medio del día andan tanteando como en medio de la noche, y andan sin tino como hombres ciegos. (XIII).

Léanse los bellísimos conceptos sobre el poder, la sabiduría y divinos atributos de Dios que nos presenta la Biblia en los capítulos XII, XXVI, XXXVII y XXXVIII del libro de Job. Pero este cuadro de la grandeza de Dios, de su majestad y de su poder, no nos da más que una débil idea de la Divinidad. Cuanto más nos aplicamos á conocer á Dios, más abismos de perfección descubrimos en El;

pues el que medita, descubre constantemente una nueva inmensidad, y así, hasta el infinito, Dios, como dice el Rey Profeta, se ha rodeado de tinieblas: *Posuit tenebras tributulum spinem.* (XVII. 12). Por esto dice S. Gregorio Nazianzeno que cuánto más se trata de conocer á Dios, más se sustraen El á las pesquisas; huyendo de tal manera, en el mismo momento en que creemos alcanzarle, que levanta hasta los cielos á los que le buscan con amor. (*In Job.*)

Si descubrís más maravillas perezosas en Dios, más las celebraréis, y descubriréis otras nuevas, innumerables ó incomprendibles....

Glorificad al Señor en todo lo que podáis, dice el Eclesiástico: su gloria y su magnificencia aventajarán todavía vuestras palabras! Deliradle con el anhelo de todas vuestras facultades; es superior á todas las alabanzas; Extendid vuestros homenajes, y no os canséis, porque jamás comprenderéis lo que es. ¿Quién podrá verlo y representarle? ¿Quién le glorificará según lo que es desde el principio? (ALII. 33-37).

Cuanto más admiréis, estudiéis, alabéis y celebréis á Dios, más tendréis que estudiarle, admirarle, alabarle y celebrarle. Y acercados á lo que es, vuestra admiración y vuestras alabanzas serán apenas lo que un grano de arena comparado con el universo, ó una gota de rocío comparada con el océano. Ved á un hombre que suba á una alta montaña; cuanto más sube, más tierras, valles y ciudades divisa á lo lejos. Habría podido imaginarse que desde la cumbre tocaría el Cielo; pero, al llegar, tiene todavía el Cielo á la misma altura. Así sucede al hombre con relación á Dios. El hombre se eleva á mucho; pero Dios está todavía más alto, dice el Salmista: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus.* (LXXII. 7-8). Después de haber explicado estas palabras, S. Cipriano añade: Por más que se diga, se vea y se sepa de Dios, esta vista, estas palabras y estas ciencias no son en realidad lo que una gota de agua en el océano. El ejército todo de los Santos no comprendería tan sublimes ó incomprendibles consideraciones. La mirada se turba. Y los mismos Seráficos, en su vuelo y elevación, interponen sus sets alas entre ellos, y aquella invisible luz, y aquella inaccesible naturaleza. (*Lib. quod idola non sunt dii.*)

El Señor es grande, dice el Real Profeta, es superior á las alabanzas, y no reconoce límite su grandeza: *Magna Dominus, et laudabilis nimis, et magnificentis epus non est finis.* (EXLIV. 3).

Dios es infinitamente digno de alabanzas, dice S. Agustín. Cuando le alabéis, no creáis poder alabar bastante á Aquel cuya grandeza es infinita. No teniendo su grandeza límites, hacéd que no tengan fin vuestras alabanzas. (*Civit.*)

¿Quién pueda ser bastante para contar sus obras, y quién sondeará sus maravillas? dice el Eclesiástico: *Quis sufficit enarrare opera illius? quis investigabit magnalia eius?* (XVIII. 2-4).

¿Quién pensará la grandeza de su poder; ó quién tratará de contar su misericordia? No pueden disminuirse, ni acrecentarse, ni

conocerse las magnificencias de Dios. Cuando el hombre haya concluido, sólo se hallará en el principio; y cuando descanse, quedará estupefacto, viendo lo que le queda que hacer. (*Eccle. XVIII. 4-6.*)

Si pudiésemos comprender la inmensidad de Dios, no sería Dios, no sería infinito,....

Dios es tan grande, que es preciso tributarle homenaje con un profundo silencio, más bien que con nuestras débiles alabanzas, dice S. Dionisio. Los espíritus, las lenguas y las voces de todos los hombres y de todos los ángeles no bastan para contemplarle, honrarle y celebrarle. Digamos, en una palabra, que Dios lo es todo y que está en todo. Es todo, porque es el principio, el medio y el fin de todas las cosas; es la causa final, conservadora y eficiente de todo; El es quien ha dado y da á todas las criaturas su ser, y las conserva. (*De Divin., c. IV.*)

La esencia de Dios es muy augusta, sagrada, sublime, inmensa; y por esto es infinitamente superior á toda inteligencia, á todo concepto y á toda voz, de tal manera, que el ruido de nuestras alabanzas no es más que un pobre concierto, un canto de grajes y picazas. Dios es el océano sin orillas ni fondo. Cada criatura saca de este océano una gota de vida. Dios es un sol perfectamente luminoso y espléndido, al que los hombres y los ángeles toman un ligero rayo de inteligencia. Con razón dice S. Gregorio Nazianzeno que Dios es la universalidad de todo, sin principio ni fin. Cállense pues ante Vos, oh Rey de majestad, los cielos y los elementos; cállense también los árboles, las yerbas, las flores, las plantas, las praderas, los campos y las selvas. Tamulézcan las aves, los peces, los animales domésticos y las fieras, y también los hombres, los ángeles y todas las criaturas; porque ante Vos, oh Dios mio, todas las criaturas reunidas no son más que el ligero grano de arena que basta á hacer inclinar la balanza, la gota de rocío que desaparece al primer rayo del sol, ó bien ceniza, polvo y nada. (*Orat. XLII.*)

Aunque los elegidos en el Cielo ven y poseen á Dios, no le comprenderán jamás; porque el infinito no puede ser comprendido por un ser finito y limitado. Solo Dios posee la inmortalidad; dice S. Pablo: habita en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni puede ver: *Solus habet immortalitatem, et lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest.* (I. Tim. VI. 16). Infinito, Dios es el fin de todo; incomprendible, todo lo comprende, dice S. Cirilo. (*Homil.*)

Dios, dice S. Gregorio, está en todo; fuera de todo, sobre todo y debajo de todo; está sobre todo con su poder; debajo con el sosten que presta; fuera con su inmensidad, y dentro con su espiritualidad y su facultad de penetración. Está en todas partes por entero, y es el mismo por todas partes; gobernando, sosteniendo, sustentando, gobierna; rodeando, penetra; penetrando, rodea; todo lo arregla sin inquietud, y todo lo sostiene sin trabajo. Está en todos los

lugares, y no está encerrado en ninguno; está en todas partes, y en ninguna; se le ve en todas partes, sin verle jamás. ¡Oh abismo de grandeza! ¿Quién es pues Dios? (Lib. II. Moral., c. VIII). Adórmosle, y callémosnos....

Dios es luz.

Dios es la luz primero, increada, que sobrepaja, ilumina, vivifica y fecunda toda luz, haciéndola desaparecer, de la misma manera que el sol eclipsa la luz de las estrellas, dice S. Dionisio: *Deus est prima increataque lux; omnia transcendens, illuminans, vivificans, et ad se quasi sol convertens*. (De Divin., c. IV).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (I. 17). Dios es llamado Padre de las luces por seis razones:

1.º Porque Dios en sí mismo, ó en su esencia, es la luz increada.
2.º Porque Dios fuera de sí produce á los ángeles, que son luz é inteligencia; y á los hombres, que sólo son inteligencia.

3.º Porque Dios es el creador del sol, de la luna, de las estrellas y de todas las luces. Dijo: Que la luz sea. Y la luz fué: *Fiat lux. Et facta est lux*. (Gen. I. 3). Es el autor de la vida de todos los seres; y la vida es cierta luz. En fin, con su hermosura y su perfeccion, todas las criaturas prueban que el Criador es Padre de las luces. Porque, dice la Sabiduría, con la grandeza y hermosura de la criatura, el Creador puede llegar á ser visible: *A magnitudine speciei et creature cognoscibiliter poterit Creator horum videri*. (XIII. 5).

4.º Dios es llamado Padre de las luces, porque produce todas las luces sobrenaturales: la fe, la sabiduría, la esperanza y las demás virtudes, que son como otras tantas lucientes estrellas. Soy, dijo Jesucristo, la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas; antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lucem vitam*. (Joann. VII. 12). Si Jesucristo es la verdadera luz que ilumina todos los hombres que vienen á este mundo: *Erat lux vera, que illuminat omnem hominem venientem in hanc mundum*. (Joann. I. 9).

5.º Porque toda luz profética ha venido de Dios....

6.º Porque la luz de la gloria, con la que los ángeles y elegidos ven á Dios y san dichosos, procede de Dios, según las siguientes palabras del Rey Profeta: En Vos, Señor, está el inamantado de la vida, y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vite, et in lumine tuo videbimus lucem*. (XXXV. 10). Después de la resurreccion, Dios comunicará esta gloria al cuerpo de los elegidos por mediacion de su alma. Los justos, dice Jesucristo, brillarán en el reino de su Padre como el sol: *Iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*. (Matth. XIII. 43).

Dios es luz, y en El no hay tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebra in eo non sunt ullae*. (I. 1. 5).

Entre Dios, la luz y el fuego, existen bellas y admirables semejanzas: la luz de los astros, la más noble entre las luces naturales, es una luz muy activa, muy eficaz, imposible y purísima, que pene-

tra en el barro sin mancharse, y nos trae calor, esplendor y alegría, haciéndonos verlo todo, y comunicando á todo la vida y el vigor. Así es Dios....

San Dionisio da al fuego y á la luz treinta propiedades que se aplican admirablemente á Dios. (Véase la explicacion y la aplicacion á Dios de esas treinta propiedades en el libro. *Hierarch. Cælest.*, c. XV).

¡Oh abismo de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! exclama el Apóstol de las naciones: *Oh altitudo dicitarum sapientie et scientie Dei*. (Rom. XI. 33).

Observad cuánta es la extension de la ciencia divina. La ciencia de Dios sobrepasa de once maneras, ó por once lados, á toda la ciencia humana y angelica: 1.º en cuanto á su objeto: Dios con su ciencia todo lo conoce...; 2.º bajo la relacion del modo y de la perfeccion del conocimiento: todo lo sabe perfectamente...; 3.º bajo el punto de vista de los medios: no es con apariencias, ni por efectos que conoce, sino por esencia...; 4.º con la rapidez de su ciencia...; 5.º con su certidumbre...; 6.º con su eternidad...; 7.º con su uniformidad: la ciencia de Dios es invariable, no aumenta, ni disminuye nunca...; 8.º con su sencillez y unidad: por medio de un solo y sencilla acto de su inteligencia se conoce á sí mismo y conoce perfectamente todo lo demás...; 9.º bajo la relacion de su ser: porque la ciencia de Dios no es accidental, como la de los hombres y la de los ángeles, sino que es sustancial en Dios: es el mismo Dios...; 10.º como causa: la ciencia de Dios es la idea y la causa de todas las cosas creadas...; 11.º bajo el punto de vista de su fecundidad y comunicacion: porque la sabiduría y la ciencia de Dios se comunican como una luz, inmensa á los ángeles y á los hombres, haciendo que se conozcan y que conozcan....

Sus ojos interrogan á los hijos de los hombres, dice el Salmista: *Palpebre ejus interrogant filios hominum*. (X. 5): Escudriña los corazones: *Scrutans corda et renes Deus*. (Psal. VII. 10).

Todos los pasos del hombre están ante su vista; el Señor pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus spirituum ponderator est Dominus*. (XVI. 2).

Y como no ha de tener Dios una ciencia infinita sí, según el Eclesiástico, tiene ante su presencia el Cielo, y los Cielos de los cielos, el oceano, y toda la tierra, y todo lo que contienen: *Ece Cælum et Cæli æalorum, abyssus, et universa terra, et quæ in eis sunt, in conspectu illius*. (XVI. 18).

Dios posee una sabiduría infinita; alcanza de un extremo á otro con fuerza, y todo lo dispone con dulzura, dice la Biblia: *Alligisti à fine ad finem fortiter, et disponis omnia suaviter*. (Sap. VIII. 4).

Admíro, Señor, dice Salomon, aquella sabiduría que está de pié ante vuestro trono: *Da mihi sedium tuarum assistentem sapientiam*. (Sap. IX. 4).

Penetrarse de sabiduría es aprender a conocer a Dios....

Ose dare, dijo Jesucristo a sus Apóstoles, una sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos: *Dabo vobis sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.* (Luc. XXI. 15).

El abismo de las riquezas de la sabiduría de Dios! exclama S. Pablo: *Oh altitudo divitiarum sapientiae Dei!* (Rom. XI. 33). En Jesucristo, dice el mismo apóstol, están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: *In quo sunt auctus thesauri sapientiae et scientiae absconditi.* (Coloss. II. 3).

Si alguna de vosotros, dice el apóstol Santiago, necesita sabiduría, pídale a Dios, que derrama sus dones sobre todos liberalmente y sin quearse, y recibirá la sabiduría: *Si quis vestrum indiget sapientia, petat eum deo, qui dat omnibus libenter et non impropere, et dabitur ei.* (I. 5).

La sabiduría de Dios se manifiesta visiblemente en el firmamento, en el sol, la luna y las estrellas...; en la tierra, en el océano, en las montañas, los valles, los ríos, las fuentes, los árboles, las plantas y las flores...; en las aves, los peces, los animales, los insectos...; en la abeja y la hormiga....

¿Con qué derecho brilla resplandeciendo aquella sabiduría en los ángeles y en el hombre! Siempre y en todas partes la sabiduría de Dios resplandeció como el sol....

¿Qué es santidad? Es contraer el hábito de vivir con Dios, dice muy bien S. Gregorio Nazianzeno: *Quid est sanctitas? Cum Deo consuetudo.* (Ora. XLIX).

Dios es la misma santidad; santifica las almas que toca, que inspira y dirige....

Soy santo, porque soy santo, dice el Señor en el libro del Levítico: *Sancti estote, quia ego sanctus sum.* (XIX. 2).

Dios es el principio y la plenitud de la santidad; posee la santidad infinita, porque tiene a un grado infinito todas las perfecciones....

He visto a Adonai levantado sobre un trono, dice Isaías. Seráfines estaban desde él, y clamaban uno a otro: Santo, Santo, Santo es el Señor, el Dios de los espíritus. (VI. 1-3).

Poder de Dios

Dios dijo: y todo quedó hecho; mandó; y todo fue creado, dice el Salmista: *Dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt.* (XXXIII. 9).

Que la luz sea. Y la luz fue: *Fiat lux. Et facta est lux.* (Gen. I. 3). Esta sola palabra *fiat* basta a Dios para hacer cuanto quiere....

Vos sola, Señor, dice la Sabiduría, tenéis el poder de la vida y de la muerte: *Tu es, Domine, qui vivos et mortuos habes potestatem.* (XVI. 13).

La sabiduría y la fuerza pertenecen a Dios, dice Daniel: El es quien cambia los tiempos y los siglos, traslada los reinos y los firma, da sabiduría a los sabios, y ciencia a los que tienen inteli-

gencia de la ley: *Ipsa mutat tempora et etates, transfer regna, atque constituit; dat sapientiam sapientibus, et scientiam intelligentibus discipulam.* (II. 21).

Dios, dice S. Agustín, es Omnipotente en las cosas grandes como en las más pequeñas. Tanto poder necesita para hacer un mosquito y una hoja, como para hacer el sol, la tierra y los mares. Es Omnipotente para crear el cielo y la tierra, los seres inmortales y mortales, los espíritus y los cuerpos, las cosas visibles y las invisibles. Es grande en las cosas grandes, y no lo es menos en las más pequeñas. (Serm. CMA).

Dios es el que gana las batallas, dijo Judith: *Domine conterens bella.* (XVI. 3).

Adonai, Señor, sois grande y hermoso en vuestro poder, y nadie puede venceros. (Judith XVI. 16). Las montañas se conmovieron hasta sus cimientos, y las piedras se hendirán en vuestra presencia como cera: *Montes et fundamenta movebuntur; petrae sicut cera liquebunt ante faciem tuam.* (Judith XVI. 18).

Dios, dicen los Proverbios, juzga en el universo: *Judens in orbis terrarum.* (VIII. 31). Nada le cuesta....

El es, dice el profeta Baruch, quien envía la luz, y ella anda; la llama; y ella ondea temblando: *Qui mittit lucem, et cadit; et vocat illud, et obedit illi in tremore.* (III. 39).

Las estrellas esparcieron su luz cada una en su sitio, y se alegraron. Al ser llamadas, dijeron: Hemos aquí; y brillaron con alegría para el que las ha creado: *Stellae delectantur lucem in custodia sua; et letata sunt. Vocatae sunt, et delectantur; adhaerent; et lucernae sunt, cum invocantur, qui fecit illos.* (Baruch III. 34-35).

Ejemplos del poder de Dios vemos en el diluvio, en el castigo de Sodoma, en las plagas de Egipto, en el paso del mar Rojo, etc.

En todas partes se manifiesta la bondad de Dios, pero principalmente en la creación y conservación de los seres...; en la cruz...; en el altar...; y en el cielo....

Señor, dice el Salmista, sois el Dios compasivo y dulce, paciente, prodigo de misericordia y de verdad: *Tu, Domine Deus, misericors et misericors, pater, et multae misericordiae, et verax.* (LXXXV. 15). El Señor está lleno de ternura y de clemencia; es prodigo de misericordia. (Psal. CII. 8). La tierra está llena de la bondad del Señor: *Misericordia Domini plena est terra.* (Psal. XXXII. 3). ¡Oh Dios, misericordia mía! exclama el Real Profeta: *Deus meus, misericordia mea.* (LVIII. 18).

Dios, dice S. Bernardo, me agobia con tantos pecados, me anuda de tal manera con sus beneficios, que ya no puedo sentir ningún otro peso: *Sic onerat me miserationibus suis Deus, sic obviat beneficiis, ut aliud onus sentire non possim.* (Serm. V. de Nativ. Dom.).

La bondad de Dios es un río que riega e inunda, dice el Ecle-

siático: *Benedictio illius quasi fluvius inundabit.* (XVIII. 12).
(Véase Bondad de Dios y Misericordia).

Providencia de Dios.

Todas las criaturas, Señor, dice el Salmista, esperan de Vos su alimento para el día señalado; abris la mano, y colmáis todo lo que vive de vuestros dones: *Omnia d' te expectant, ut des illis escam in tempore...; aperientem manum tuam, omnia implebuntur bonitate.* (LIII. 27-28).

Los ojos de todas las criaturas están fijos en Vos, Señor; los dais en tiempo oportuno todo lo que necesitan: *Oculi omnium in te sperant, Domine; et tu das escam illorum in tempore opportuno.* (Psal. CXLIV. 16).

No os inquietéis de lo que habéis de comer para sostener vuestra vida, ni de lo que habéis de vestir para cubrir vuestro cuerpo, dice Jesucristo: vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas: *Ne solliciti sint animo vestra quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini; scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis.* (Math. VI. 25-32).

El Rey del universo, dice S. Cipriano, todo lo administra, todo lo arregla y todo lo ordena perfectamente. Debemos admirar la integridad, la perfección, la semejanza, la diversidad, el orden, la unión, la sucesión, la fuerza, el poder, la armonía, la hermosura de todas las cosas separadamente tomadas ó reunidas. (Serm.).

Admirad la providencia de Dios que todo lo gobierna desde hace seis mil años, en el universo; en el firmamento los astros; y en la tierra los animales y las plantas, etc....

Si algunas veces nos parece que Dios retira por un momento la mano de su providencia, culpemos de ello á nuestras faltas. Sólo el pecado trastorna el orden del universo. Pero los castigos del pecado son una providencia; porque el castigo del mal es la reparación del desorden, y por consiguiente el orden....

Dios es inmutable.

Dios es inmutable; no hay en él cambio ni sombra de vicisitud, dice el apóstol Santiago: *Apud quem non est transmutatio, nec vicisitudinis obambatio.* (I. 17). De cinco modos es inmutable Dios: 1.º por su naturaleza, que es inmortal; 2.º por su esencia, que es inalterable; 3.º por el lugar que ocupa siendo infinito; 4.º por su voluntad, que es siempre constante; y 5.º en su acción; pues obra sin pasión....

Soy el Señor, dice por boca de Malaquías, y no mudo: *Ego Dominus, et non mutator.* (III. 6). La causa principal, ó más bien la razón de la inmutabilidad de Dios, dice Sto. Tomás, es 1.º la plenitud de la perfección de la naturaleza divina; pues esta naturaleza no puede cambiar para buscar algún bien á baseado, teméndolos todos por esencia. Dios es inmutable, porque es un acto puro, y nada se mezcla á su poder. (5.ª art. 7).

Todo cambio, dice S. Bernardo, es una imitación de la muerte. Por esto dice el Salmista. Los cielos perecerán, y Vos sobrevivireis, Señor; envejecerán como un vestido; los cambiaréis como una capa,

y quedarán mudados; pero Vos permaneceréis eternamente el mismo, y vuestros años no acabarán: *Ipsi peribunt, tu autem permanes, et omnes sicut vestimentum veterascunt. Et, sicut oportuit mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* (Cl. 27-38. — Serm. LXXXI. in Cant.).

2.º Dios es inmutable, porque es sencillísimo, nada puede añadirsele, acercarsele ni quitarsele, dice S. Agustín. (De celest. Vir.).

San Anselmo da otra razón de la inmutabilidad de Dios. Vos solo, Señor, sois lo que sois, dice. Aquel en quien hay cambio, no es absolutamente lo que es: lo que ha tenido y no existe, lo que tendrá y no existe todavía real y absolutamente, no es. Pero Vos, Dios mio, sois y seréis siempre lo que habéis sido. Lo que cambia, pierde lo que ha tenido, y adquiere lo que no tiene; Dios nada pierde ni adquiere. (Lib. de Similit.).

Tantas veces como somos lo que no éramos y dejamos de ser lo que éramos, dice S. Agustín, otras tantas morimos y resucitamos. (Serm.).

El mismo incomparable Doctor da todavía otra razón de la inmutabilidad de Dios. Dios es inmutable, dice, porque la voluntad de Dios es eterna, y todo lo que se verifica en el tiempo durante la serie de siglos, lo ha querido y decretado Dios una vez desde la eternidad. Es imposible que lo que Dios ha querido eficazmente desde toda la eternidad deje de suceder en el tiempo, verificándose lo contrario; pues de otra suerte escapáramos al eterno decreto de Dios. Aquel Padre da también por razón de la inmutabilidad de Dios que el pasado y el porvenir son una misma cosa para el Sér Supremo. De modo que, así como lo que queremos en la actualidad no podemos dejar de quererlo, Dios no puede dejar de querer lo que quiere para el porvenir, pues para Él el futuro es el presente (In Prat.).

Ninguna criatura le está oculta, dice el Apóstol de las Gentes; pues todo está desnudo y descubierto ante su vista: *Non est ulla creatura invisibilis in conspectu eius; omnia nuda et aperta sunt oculis eius.* (Hebr. 1. 13). En Él, añade S. Pablo, tenemos la vida, el movimiento y el sér: *In ipso vivimus, movemur, et sumus.* (Act. XVII. 28). Dios, dice el Real Profeta, conoce todos los pensamientos de los hombres: *Domini sunt cogitationes hominum....* (XCIII. 1).

El Señor es el Altísimo, el Dios terrible, es el gran Rey que reina en toda la tierra, dice el Salmista: *Dominius creatus, terribilis; Rex magnus super omnem terram.* (XLI. 2).

Dios se llama en el Apocalipsis Rey de los reyes: *Rex regum.* (XVII. 14).

A Dios pertenece el imperio, y reinará sobre todos los pueblos: *Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.* (XXI. 31).

Dios permanece eternamente invencible, y subsiste para siempre,

Dios está en todas partes, y todo lo ve.

Dios es Rey y Rey de reyes.

dice el Eclesiástico: *Manet invictus Rex in aeternum.* (XVIII. 1).

Reina en el Cielo por su gloria, en la tierra por su gracia, y en el infierno por su justicia y por su venganza....

El que es grande y sublime, habita la eternidad, dice Isaías: *Facile est ei sublimis habitatus aeternitatem.* (LVII. 13). Habita la eternidad, es decir, habita en sí mismo, porque es su eternidad. Habita en su Divinidad, que es la misma eternidad....

Alejarnos de Dios, dice S. Agustín, es caer; volvernos hacia El, es resucitar; permanecer en El es estar en seguridad. Nadie lo pierde sin experimentar descepción; nadie lo busca sin estar advertido por la gracia; nadie lo halla si no ha sido siempre puro, o no se ha purificado. No conocer á Dios es morir; conocerle es vivir; despreciarle es pecar; servirle es amar (1).

Si el mismo Dios no construye la casa, dice el Real Profeta, los obreros habrán trabajado inutilmente: *Non Dominus solificaverit novam, in vanum laboraverunt qui aedificaverunt eam.* (CXVII. 2).

No somos capaces, dice el Apóstol de las Gentes, de tener por nosotros mismos ninguna buen pensamiento, como cosa de nosotros mismos: Dios es, por el contrario, quien nos hace capaces de tenerlos: *Non quod sufficientes vobis cogitare aliquid à vobis, quasi ex vobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5).

En el conocimiento de su Creador, el hombre es un verdadero irracional, dice S. Jerónimo: *Aliquo noticia Creatoris sui, homo peccat est.* (Comment.).

No hay nada mejor que el conocimiento de Dios, dice S. Agustín, porque nada es tan placentero: este conocimiento es la felicidad misma: *Cognitio Dei nihil melius est, quia nihil beatius est, et sua cura beatitudo est.* (Lib. de Civit.).

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dijo: La vida eterna consiste en conoceros á Vos el único Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien habéis enviado: *Vita est vita aeterna, ut cognoscant te verum Deum verum, et, quem misisti, Jesum Christum.* (Joan. XVII. 3).

El conocimiento del único y verdadero Dios, dice S. Jerónimo, es la posesión de todas las virtudes: pues así como de Dios hace ciertas todas las criaturas: *Notitia unius Dei, omnium virtutum possessio est, Memoria Dei excolunt omnia flagitia.* (Comment. in haec verba Evang.)

Es muy difícil llegar al conocimiento de Dios? No; basta desearlo. Pedid, dice Jesucristo, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá: *Petite et dabitur vobis, quae petit, et invocatis, et aperietur vobis.* (Matth. VII. 7).

Cuando se acerca á Dios y se desean conocerle, se manifiesta de dife-

(1) Dios, á quo accedi, habundat in gratia, non vult, committere iniqua malis, cum sceleribus, donec, quam homo non potest, nisi acceptis, misericorditer, etiam si peccat, non peccat, non superbia. Deus, quia, accedit, misericorditer, quam, non, vult, committere, iniqua, peccat, est, cum, peccat, non, peccat, est, non.

rentes modos: 1.º en el firmamento. Los cielos, dice el Salomista, cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos: *Caeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum eius annuntiant firmamentum.* (XVIII. 1).

La tierra y todo lo que contiene nos da á conocer al Creador y su omnipotencia....

Toda criatura examinada en particular nos da una noción de la Divinidad. El universo es un libro impreso por la mano de Dios....

2.º Dios se da á conocer sobre todo por la revelación, que es la Sagrada Escritura...; 3.º se da á conocer por medio de la Iglesia docente...; y 4.º se manifiesta finalmente en la oración y en el ejercicio de las virtudes....

Es preciso que todos los principios vayan al único principio, todas las hermosuras á la sola y verdadera hermosura, todas las verdades á la verdad suprema, todos los bienes al único verdadero bien; es preciso, en una palabra, que todo pertenezca á Dios, el cuerpo, el alma, el espíritu y el corazón, no formando nada más que una ofrenda dirigida á Aquel que es uno.

Apartad vuestra esperanza y vuestro amor de las criaturas; oh hombres; y afidlos en Dios, que se os entregará, si queréis. Servid á Dios con fidelidad, con perseverancia; y poseeréis á Dios. Si no sois bastante sabio, Dios es la sabiduría suprema, Dios es el principio de todas las virtudes. Si la pobreza, los sufrimientos, las calamidades y toda clase de pruebas os atormentan, acudid á Dios, que es omnipotente y omnipesente.

Todas las criaturas sirven á su Creador como por instinto natural, y le obedecen, le veneran, le temen, le aman y le aloran. Por esta razón, limitándonos á pocos hechos, el sol y la luna se oscurecieron á la muerte de Jesucristo, las penas se rompieron, las tumbas se abrieron, y, profundamente conmovido, el globo todo se estremeció.

El hombre depende más de Dios que de sí mismo, y por esta razón está más obligado á procurar por los intereses de Dios que por los suyos. Pero, procurando por los de Dios, procura por los suyos propios; porque el bien de Dios es el bien de cada cual y de todo el universo.

Si la iniquidad y los equívocos os asaltan, ponelos todo á los pies de Dios, que es la providencia universal.

Si se os presenta un trabajo penoso y superior á vuestras fuerzas, mirad á Dios, diciendo con el Apóstol: Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13).

La comunión, la perfección de la sabiduría y de la virtud es Dios, lo mismo en el hombre que en el Ángel....

Debemos amar á Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerzas.... Debemos amarlo, porque es soberanamente amable en sí mismo, y también porque nos ha amado soberanamente, etc....

Hemos de ser
var á Dios.

Hemos de amar
á Dios.

ORACION.

Ejemplo de oración

En la lengua de la Iglesia, la palabra *oratio* viene de *orís* ratió, la razón de la boca. La razón, en efecto, se manifiesta con la palabra, y sobre todo con la oración: porque la oración ha sido dada al hombre por Dios para suplir la razón. La que la razón oscurecida por el pecado no pueda comprender, la oración lo alcanza. ...

La oración, tomada en sí misma, es una elevación del alma hacia Dios. ...

Necesidad de la oración

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamad: *Petite, querite, pulsate*. (Matth. VII. 7). Estos son tres imperativos; y cuando Dios habla en imperativo, es siempre un orden que hemos de acatar. Es menester orar siempre, y no cansarse nunca, añade el Salvador: *Oportet semper orare, et non desistere*. (Luc. XVIII. 1).

La oración es necesaria en las tentaciones. Velad y orad, dice Jesucristo, a fin de que no caíais en tentación: el espíritu es pronto pero la carne es débil: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem; spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. (Matth. XXVI. 41).

El que no ora, es como una ciudad sin defensa que está cercada y hasta llena de enemigos. ...

La oración es necesaria para salir del triste estado del pecado. ...

La oración es para el hombre, dice S. Crisóstomo, lo que el agua para los peces: *Ut pisces vita est aqua, ita tibi deprecatio*. (Lib. II. de Grand. Dom.).

La oración es para nuestra alma lo que el sol es para la naturaleza, el aire para nuestros pulmones, el pan para la vida material, el alma para el soldado, y el alma para el cuerpo. ...

No somos capaces de producir nada por nosotros mismos y como de nosotros mismos, dice el Apóstol de las Gentes; Dios es el que nos faculta para ello. Así pues, es menester orar: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est*. (II. Cor. III. 5). Orad sin interrupción, añade aquel Apóstol: *Sine intermissione orate*. (I. Thes. v. 17).

Bien comprendía el Rey Profeta la necesidad de orar; cuando exclamaba: Os dije yo mi oración, Señor: Ordíname según la multitud de vuestras misericordias. Señalame del tiempo, para que no permanezca huérfano allí. Libradme de mis perseguidores; arrancadme del seno del abismo. No me sumerja la tempestad de las aguas; no me trague el abismo, y no cierre su boca sobre mí la sima profunda. Oídme, Señor, según la extensión de vuestra clemencia; no apartéis vuestro rostro de vuestro siervo; soy víctima de angustias; apresurados á so-

correrme. Venid á dar libertad á mi alma; arrancadme del furor de mis enemigos (1). Inclina, Señor, el oído, y oídme, porque soy pobre, y de todo carego: *Inclina, Domine aurem tuam, et exaudi me; quoniam inops et pauper sum ego*. (Psal. LXXXV. 1). He levantado mis manos hacia Vos; como una tierra sedienta, mi alma tiene sed de Vos, Señor; socorredme pronto, pues desfalleció mi corazón: *Expandi manus meas ad te, anima mea, sicut terra sine aqua, tibi, velociter exaudi me, Domine; defecit spiritus meus*. (Ibid. CXLII. 6-7).

El que quiere estar con Dios, debe orar, dice S. Isidoro; y hemos de orar siempre que el pecado quiera apoderarse de nosotros: *Qui vult cum Deo esse, debet orare: quoties quilibet citio tangitur, toties orationem sublat*. (Lib. de Summo bono).

No te abandones en la enfermedad, hijo mío, dice el Eclesiástico; ora antes bien al Señor; y El te curará: *Fili, in tua infirmitate ne desperes teipsum; sed ora Dominum; et ipse curabit te*. (XXXVII. 9).

Loren. dice el profeta Joel, loren los sacerdotes y los ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, exclamando: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no permitáis que vuestra beneficencia sea entregada al opróbrio: *Inter vestibulum et altare plantabunt sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo, et non des hereditatem tuam in opprobrium*. (II. 17).

La oración continua es necesaria al hombre después del bautismo, dice Sto. Tomás: *Post baptismum necessaria est homini jugis oratio*. (2-3 q. 5 art. 8).

Jesucristo, dice el evangelista S. Marco, se levantaba muy temprano, iba á orar á un lugar desierto: *Et discubulo valde surgens, abiit in desertum locum; ibique orabat*. (I. 35). Otras veces se iba á un monte para orar: *Abiit in monte orare*. (Marc. VI. 46). Y S. Lucas nos dice tambien que iba á un monte para orar, y allí pasaba toda la noche orando á Dios: *Erat in monte orare, et erat pernoctans in oratione Dei*. (VI. 12). Mientras oraba, se transfiguró ante sus Apóstoles. (Luc. IX. 28). Siempre que quería obrar milagros, oraba antes. Oró en el huerto de los olivos, oró en la cruz, y su vida toda fué una vida de oración. ...

Al ser Pedro arrojado en una cárcel y cargado de cadenas, la Iglesia no cesó de orar por él, dicen las Actas de los Apóstoles: *Petrus credebatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*. (XII. 5).

San Esteban, que hasta oraba por sus enemigos que le apedrabau (Act. VII. 60), es un modelo para todos los cristianos.

(1) Ego vero orationem manum ad te, Domine. In multitudinis misericordias tuas exaudi me. Ergo me de sum, ut non colligat: libera me ab eis qui solent me, et de profundo captivati. Non me clamergat beneficentia aque, neque abscedat mi profunditas; neque surgat super me iustus de sum. Exaudi me, Domine; quoniam beniam est misericordiam tuam. Et non avertes faciem tuam á servo tuo; quoniam crederis. Vultus tuus exaudi me. Intende animam meam, et dilectio tuam; propter iniquitates meas super me. LXXIII. 14-18.

continúa Jesucristo, da una piedra á su hijo, cuando este le pide pan? O si le piden pescado, ¿ha de darle una serpiente? Si vosotros pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¡cuanto más os dará lo que es bueno, si se lo pedís, vuestro Padre que está en los cielos! (1). Yo haré todo que pidáis á mi Padre en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, también lo haré: *Quodcumque poteritis Patrem in nomine meo, hoc faciam; et glorificabitur Pater in Filio. Si quis petierit me in nomine meo, hoc faciam.* (Juan. XIV. 13-14). Y para confirmar más y más aquella promesa, añade todavía: En verdad, en verdad os lo digo: Si pedís á mi Padre en mi nombre, os dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis; para que vuestra alegría sea completa. (2).

He clamado hacia el Señor, y me ha oído, dice el Salmista: *Vocem meam ad Dominum clamavi, et exaudivit me.* (III. 5). En medio de mi oración me habéis oído, Señor: *Cum invocarem, exaudivit me Deus.* (Psal. IV. 3). El Señor me oió cuando levante hacia El mi voz: *Dominus exaudivit me, cum clamarem ad eum.* (Psal. IV. 4).

El Señor me ha oído, y ha estado atento á la voz de mi oración: *Exaudivit Deus, et attendit voci orationis meae.* (Psal. LXV. 19). Clamaré á mi, y lo oirá, dice el Señor: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum.* (Psal. XC. 13). Invocaban al Señor, y el Señor les oía: *Invocabant Dominum, et ipse exaudivit eos.* (Psal. XCVIII. 6). El Señor está cerca de los que le invocan, de los que le invocan en la verdad de su corazón: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum, omnibus invocantibus eum in veritate.* (Psal. CXLIV. 18).

Según estas manifestaciones numerosas, evidentes y positivas de la Sagrada Escritura, es segurísimo que la oración todo le alcanza de Dios....

Si alguno de vosotros necesita sabiduría, dice el apóstol Santiago, pídale á Dios, que á todos da con abundancia, sin negar á nadie; y la conseguirá: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluentem, et non improberat; et dabitur ei.* (I. 5).

He deseado, y he recibido la inteligencia, dice Salomón; he orado, y he obtenido el espíritu de sabiduría: *Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae.* (Sap. VII. 7).

Si alguno de vosotros está triste, oíd, y quedará consolado: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* (Jaco. V. 13). La oración es un re-

(1) *Quoniam est de vobis homo, quoniam si petierit filius matris suae, non negabit illi panem, si autem sit peccator, quomodo scriptum est: Si ergo videris, cum filio matris, vestra bona datus dicitur filio vestro, quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona accipientibus se? Matth. VII. 9-11.*

(2) *Amicus, utrum dico vobis, si quis petierit Patrem in nomine meo, dabit illi. Usque modo non petistis quicquam in nomine meo. Petite, et accipietis, ut quodcumque petieritis, fiat vobis. Joann. XVI. 23-24.*

2.º Con la oración se obtiene la sabiduría.

4.º La oración consuela.

medio eficaz que cura todas las llagas, todas las miserias; conjuga las lágrimas, dulcifica todos los pesares y todas las amarguras....

Señor, dice el Real Profeta, no seré confundido, porque os he invocado: *Dominus, non confundat, quantiam invocavi te.* (XXX. 20).

¿Quién ha invocado á Dios y ha sido abandonado? dice el Eclesiástico: *Quis invocavit eum, et despecti illum?* (II. 12).

Tú me has invocado en la tribulación, y yo te he libertado, dice el Señor: *In tribulatione invocasti me, et liberavi te.* (Psal. LXXX. 7). Han clamado al Señor en su angustia, y el Señor les ha librado de sus miserias: *Clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur; et de necessitatibus eorum liberavi eos.* (CVI. 13). En mi angustia he acudido al Señor, añade el Salmista: *Ad Dominum, cum tribulaver, clamavi; et exaudivit me.* (CXIX. 1).

Hallándose Jesucristo en una barca, sus discípulos le siguieron, dice S. Mateo. Pero sucedió un gran movimiento en el mar, de suerte que las oleadas cubrían la barca. Jesús, sin embargo dormía. Sus discípulos se le acocaron, y le despertaron, diciendo: Salvados, Señor; que perecemos. Jesús les contestó: ¿Por qué temáis, hombres de poca fe? Levantándose entonces, mandó á los vientos y al mar; y sobrevino una gran calma. Y aquellos hombres decían en su estupefacción: ¿Quién es éste que se hace obedecer de los vientos y del mar? (III. 23-27). Jesucristo manda á los vientos y al mar; y sucede una gran calma. Pero observad que no obra tal milagro sino á petición de los Apóstoles: Señor, salvados; que perecemos. ¿Qué es aquel á quien obedecen los vientos y el mar, los vientos de las tentaciones y el mar de las conapiscencias? El hombre que ora....

Viendo á Jesús, un hombre cubierto de lepra se prosternó, haciendo llegar su rostro al suelo, y le suplicó en los siguientes términos: Si queréis, Señor, pedéis curarme. Y alargando la mano, Jesús le toso diciendo: Quiero curarte. Y al instante desapareció su lepra: *Dominus, si vis, potes me mundare. Et extendens manum, tetigit eum, dicens: Volo mundare. Et confestim lepra discessit ab eo.* (Luc. V. 12-13).

Oyendo que Jesús pasaba, dos ciegos sentados á orillas del camino exclamaron: Jesús, hijo de David, tened lástima de nosotros. Deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Señor, contestaron ellos, haced que se abra nuestra vista. Y Jesús, movido de compasión, tocó sus ojos; y al punto vieron: *Dominus, miserere nostri, fili David.... Misertus eorum Jesus, tetigit oculos eorum; et confestim viderunt.* (Math. XX. 30-31).

Al entrar Jesús en una aldea, se le presentaron diez leprosos, que levantaron su voz, diciendo: Jesús, nuestro maestro, compadécenos;

1.º El que ora, no es abandonado.

2.º Con la oración se obtiene la sabiduría de los tribulaciones.

3.º La oración calma las tempestades.

4.º Con la oración se obtiene la curación de las enfermedades, quando Dios lo juzga oportuno.

®

dios oran de nuevo; y Dios les envía á Sanson, que los venga y los libra de la esclavitud. Siempre, á pesar de las caídas y recaídas del pueblo, Dios se compadece cuando le suplican... (*Judic.*).

¿Qué terrible es el pecado, y qué poderosa la oración!

Ana era estéril; oró; y con su oración obtuvo á Samuel, que fué un salvador para el pueblo, y un gran profeta. (*I. Reg. I.*)

Sara, esposa de Abraham, era también estéril; oró; y Dios le dió á Isaac. (*Gen. XXII.*)

El que ora, dice S. Crisóstomo, recibe grandes bienes por su oración, aun antes de alcanzar lo que pide: su oración reprime todas las turbaciones del alma, calma la ira, ahuyenta la envidia, apaga la codicia, disminuye el apego á las cosas perocederas, y lo destruye, da la paz, y luego nos sube al Cielo (1).

Dios da siempre más de lo que le pedimos. A Salomon, que sólo pedía la sabiduría, le concedió Dios además muchísimos favores temporales; (*II. Reg. III.*)

Oprimidos de nuevo el pueblo de Dios en tiempo de Samuel, oró, diciendo al mismo Samuel: Rogad incansablemente al Señor por nosotros, á fin de que nos libre del poder de los filisteos. Y Samuel oró por Israel; y le oyó el Señor: *Et clamavit Samuel ad Dominum pro Israel: et exaudivit eum Dominus*; (*I. Reg. VII. 8.*) Da principio el combate de los filisteos contra Israel; pero ora Samuel; y el Señor hace retumbar su trueno con terrible ruido sobre los filisteos, los llena de espanto, y cecen al aspecto de Israel. (*Ibid. VII. 10.*)

Ora el profeta Elias; y por dos veces devora el fuego del Cielo á los enemigos del profeta, en número de cincuenta cada vez. (*IV. Reg. I. 10.*)

La oración, dice S. Ambrosio, alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior á sus enemigos por las armas, sino por la oración: *Oratio longius vulnerat quam sagitta. Eliseus hostes suos non armis superabat, sed oratione vincibat.* (*Serm. LXXXVI.*)

Queriendo el rey de Siria apoderarse del profeta Eliseo, envió caballos, carros y soldados escogidos. Pero Eliseo oró al Señor, diciendo: Cagad á estas tropas, os lo suplico. Y el Señor las cegó atendiendo la oración de Eliseo: *Eliseus oravit ad Dominum, dicens: Perverte, obsecro, gentem hanc caecitate. Pervertisque eos Dominus, ne viderent, iuxta verbum Elisei.* (*IV. Reg. VI. 16-18.*)

¿Dónde están, exclama S. Ambrosio, dónde están los que dicen que las armas de los hombres son más poderosas que las oraciones de los Santos? (*Serm. LXXXV.*)

Oró el rey Ezequías; y con su oración consiguió derrotar al ejér-

cito de los asirios, compuesto de ciento ochenta y cinco mil hombres, muriendo en la refriega Sennacherib. (*IV. Reg. XIX.*)

Ora Tobías; y recobra la vista.... Ora Sara; y queda libre de los siete hombres corrompidos....

¿Qué pide Judith al pueblo para conseguir librarle de las manos de Holofernes? La oración.... No hagáis más, les dice, que orar al Señor, nuestro Dios, para mi hasta que vuelva á vosotros: *Usque dum revertentur vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum, Deum nostrum.* (*Judith VIII. 33.*)

La santa mujer Judith abre el Cielo con sus oraciones, dice S. Agustín; por arte de la oración fabrica armas victoriosas, con las que derrota al enemigo y libra á su pueblo de un espantoso terror.... Con su oración, salva la ciudad; en tanto que todo un ejército sin oración no puede salvar á su jefe. La oración es la más poderosa de todas las armas. (*In Judith.*)

Se fulminó una sentencia de muerte contra el pueblo de Dios: ora Ester; y su oración cambia el corazón de Asuero; y el pueblo de Israel se salva.

Ora Judas Macabeo; y mata á Apolonio, y derrota su ejército. Ora otra vez; y vence á Seron, general del ejército de Siria, y á todos sus numerosos soldados. Ora de nuevo; y hiere á Gorgias y á sus tropas. Sigue orando; y Listas, jefe del ejército de Antioch, queda avergonzado con sus numerosos soldados. Ora nuevamente; y el impio y blasfemo Nicanor muere con su innumerable ejército. Movido de la oración de aquel piadoso e intrépido capitán, Dios envía varias veces ángeles para protegerle. (*Machab.*).

Quiero Heliodoro apoderarse del templo y de los tesoros que contiene; y tomada la ciudad, unos ángeles bajan del Cielo para detener á aquel profanador sacrilego en la puerta del templo, y azotarle violentamente, dejándole medio muerto; y si recobra la salud, y conserva la vida, lo debe solamente á la oración del santo Pontífice Onias. (*II. Machab. III.*)

En tiempo de Jeremias, el pueblo ultraja de nuevo á Dios. Jeremias ora en favor del pueblo; y queriendo el Señor castigar á los criminales, dice al Profeta: Tu oración me ata las manos; no ores para este pueblo; no me dirijas en favor suyo óntico ni oración, y no te opongas á mí: *Noli orare pro populo hoc; ne assistam precibus laudem et orationem, et non obstitas mihi.* (*YH. 18.*) Lo mismo dijo á Moisés: Déjame obrar; no me encadenes con tus oraciones; á fin de que me vengaue y castigue á este pueblo abominable: *Dimittite me, ut transierit furor meus.* (*Exod. XXXII. 40.*)

Pero Dios desea, en efecto, que se opongan á su venganza; se alegra de que la contengan y le aten las manos con la oración. Por medio de su profeta Ezequiel se vea de que no le violenten con la oración y no le supliquen para destruirle. No habeis subido al encuentro del enemigo, dice; no habeis opuesto un muro para la casa de Israel, á fin de manteneros firmes en el combate en el día del

(1) Qui precatur, citius antequam consequatur quod postulat, ex oratione meretur. Sed ut precatur, omnia quibus perturbatioque reprimuntur, iram sedant, iracundiam expellunt, cupiditatem extinguunt, iram ad cibum perturbationem, amorem concupiscentiam et concupiscentiam in iracundiam transmutant, religiosem, in seipsum benedictiorem accendunt. *Idem Paul. CXXXIX.*

Espíritu Santo, y recobra la vista: *Ece enim orat.* ¿Queremos nosotros que Dios nos visite, y tambien los ángeles buenos? ¿Queremos ser iluminados y recibir al Espíritu Santo? Imitemos a Santo: *Ece enim orat.*

15. Con la oración se asegura la certeza de las cosas buenas.

Recordemos lo que hizo Sta. Mónica. Su hijo Agustín era un gran pecador, que dió grandes escándalos; pero ella oró, oró mucho tiempo, oró á menudo, y consiguió al fin hacer de su hijo un gran Santo y el más eminente doctor de la Iglesia.

Santa Teresa obtuvo con sus oraciones la conversion de tantos pecadores como el apóstol de las Indias, S. Francisco Javier, con sus predicciones y milagros. (*In ejus vita*).

¿Cuál es la causa de esos cambios súbitos, de esas admirables y maravillosas conversiones que vemos en todos los siglos, que nos llenan de admiracion y nos obligan á decir: Ahí está el dedo de Dios? *Dignus Dei est hic?* (Exod. XVIII. 19). La oracion del justo, las oraciones de los religiosos, las oraciones de la Iglesia....

16. La oración asegura la certidumbre.

Nuestros padres, dice el Salmista, clamaron á vos, Señor; y se salvaron: *Patres nostri ad te clamaverunt, et salvi facti sunt.* (XXI. 6). Yo he levantado mi voz hácia Dios, añade; y el Señor me salvará: *Ego vocem ad Deum clamaui; et Dominus salvabit me.* (LIV. 17).

17. La oración es la llave del cielo, y allí no hay guerra.

La oracion del justo, dice S. Agustín es la llave del Cielo; la oracion sube, y la misericordia de Dios baja: *Oratio justi clavis est Celi; ascendit precatio, et descendit Dei miseratio.* (Serm. CXXVII).

La oracion penetra constantemente hasta el Cielo, dice S. Eiren: *Oratio etiam Caelum jugiter penetrat.* (De Orat.).

La oracion sube hasta las nubes, es decir, hasta el Cielo, dice el Eclesiástico: *De precatio usque ad nubes propinquabit.* (XXXV. 20). La oracion del hombre humilde penetrará hasta el Cielo; y no se consolará más que cuando su oracion esté cerca de Dios, añade: *Oratio humiliantis se, nubes penetrabit; et donec propinquet, non consolabitur.* (XXXV. 31).

Tan eficaz es la oracion, que el profeta Elías abre y cierra con ella el Cielo á su capricho.

18. La oración asegura la inmortalidad.

Con la oracion, dice S. Crisostomo, dejamos de ser mortales, aun en el tiempo. Somos mortales en verdad, por naturaleza; pero con la oracion, con nuestras conversaciones y nuestra familiaridad con Dios, pasamos á la vida-inmortal. El que habla familiarmente con Dios, llega necesariamente á ser más poderoso que la muerte y que todo cuanto ha de corromperse. La oracion asegura al alma la gloria inmortal, y el cuerpo la resurreccion gloriosa. (*In Eccles.*, c. XVIII).

Dios escucha, ilumina, instruye, dirige, fortifica y oye al que ora....

¿De cuántos tesoros de sabiduría, de virtud, de prudencia, de bondad, de sobriedad, de igualdad de costumbres nos llena la oracion dice S. Crisostomo: *Quanta sapientia, quanta virtute, prudentia, bonitate, sobrietate, morum aequalitate replet precatio!* (In Eccles., c. XVIII).

Abrid vuestra boca con la oracion; y la llenar, dice el Salmista: *Aperi os tuum, et implebo illud.* (LXXX. 11).

La oracion es como el trabajo en una mina inagotable: consigue todo lo que quiere....

La oracion, dice S. Crisostomo, es la custodia de la templanza, la correccion de la ira, la moderacion del orgullo, la expiacion de los deseos de venganza, la extincion de la envidia, y la confirmacion de la paz: *Oratio custodia est temperantiae, irae castigatio, superbiae moderatio, animi memoris injuriarum expiatio, invidiae demolitio, pacis confirmatio.* (In Eccles., c. XIII).

La oracion, dice Casiano, serena el corazon, aleja de las cosas perseguidas, purifica de los vicios, levanta hacia las cosas del Cielo, y hace que el corazon sea capaz y digno de recibir todos los dones espirituales: *Oratio serenat cor, abstrahit á terrenis, mundat á vitiis, subleat ad caelestia, reddit cor capacius et dignius ad accipienda bona spiritualia.* (Lib. Justitia).

La oracion, dice S. Bernarda, purifica el alma, arregla los afectos, dirige las acciones, corrige los excessos, forma las costumbres, y es la herramienta y el adorno de la vida: *Oratio mentem purificat, regit affectus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ornat.* (Serm. in Cant.).

La oracion, dice S. Agustín, es un sacrificio agradable á Dios; es el auxilio, el recurso del que ora, y el azote de Satanás: *Oratio est Deo sacrificium, oranti substitutum, demoni flagellum.* (Ad Prov.).

Clama á mí, dijo el Señor á Jeremías; y te oiré, y te anunciaré cosas grandes y ocultas que tú no sabes: *Clama ad me; et exaudiam te, et annuntiabo tibi grandia et secreta, quae necis.* (XXXIII. 3).

La oracion es facilísima; está al alcance del pobre y del rico, del ignorante y del sabio, del niño y del anciano; todos pueden arar fácilmente. Se puede arar en todos los tiempos y lugares....

Quien tenga corazon, tiene lo suficiente para orar. Basta dar el corazon á Dios; nada más exige....

La oracion es facil, porque puede ser corta, y sin embargo eficazísima. El Padre-nuestro, que es la más hermosa, la más rica y más perfecta de todas las oraciones, y las comprende todas, es una oracion corta que todo el mundo sabe....

¿Cuál fue la oracion del ciego de nacimiento? Haced, Señor, que

19. La oracion asegura la inmortalidad. Los que oran, aseguran la inmortalidad de su alma.

20. La oracion asegura la inmortalidad.

es real: *Domine, ut videam.* ¿Cuál fué la oración de los diez lepro-
sos? Hijo de David, tened lástima de nosotros: *Fili David, misere-
re nobis.* ¿Cuál fué la oración del publicano? Señor, séame propi-
cio, porque soy pecador: *Propitius esto mihi peccatori.* ¿Cuál fué
la oración de los Apóstoles al verso á punto de naufragar? Salva-
dos, Señor; que perecemos: *Domine, salva nos: perimus.* ¿Cómo
oyó el Centurión? Señor, no soy digno de que entrais en mi casa;
pero decid tan sólo una palabra, y mi sirviente quedará sano: *Do-
mine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic
verbo, et sanabitur puer meus.* ¿Cómo oyó el buen ladrón en la
Cruz? Señor, acordaos de mí cuando estéis en vuestro reino: *Do-
mine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.*

La oración es fácil, porque se puede orar á todas horas, de no-
che y de día....

La oración es fácil, porque Dios, que siempre está presente, se
halla dispuesto á escucharnos y á auxiliarnos....

La oración es fácil, porque Dios permite fácilmente que nos
acercuemos á El; y aunque es infinitamente grande, quiere que le
dirijamos la palabra con entera libertad....

La oración es fácil, porque en ella hallamos consuelo y alivio
para todos los males....

Dios, dice S. Crisóstomo, quiere que recibáis orando lo que deseáis
recibir. ¿Cuánta felicidad la vuestra, de conversar con Dios y po-
der pedirle lo que deseáis! *Vult Dominus te rogando accipere quod
impetieris desideras.* ¿Cuanto tibi felicitas concessa est, oratio-
nibus fabulari cum Deo; quod desideras, postulare! (In Ecles.,
XVIII).

Dios, dice el Apóstol Santiago, da con abundancia á todos los que
lo piden: *Postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter.* (I. 3).

Dios, dice Sto. Tomás, da: 1.º liberalmente, y no vende sus
dones...; 2.º generalmente, no á uno solo, sino á todos...; 3.º da
abundantemente...; 4.º da generosamente y sin reprimir....
Atvergüenzese pues la pereza humana, añade: Dios está más dis-
puesto á darnos, que nosotros á recibir. El dar es propio de la natu-
raleza de Dios; es su dolo (1).

Dios lo es todo para vosotros, dice S. Agustín; todo lo hallaréis en
El. Si tenéis hambre, es vuestro pan; si tenéis sed, es vuestra bebi-
da; si estais en las tinieblas, es vuestra luz; si estais desnudos, es
vuestro vestido de immortalidad: *Deus tibi totum est. Si esuris, panis
tibi est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus,
immutabile tibi vestis est.* (Tract. XIX. in Joann.).

Dios se me entrega enteramente, y enteramente para mi uso y mis

(1) Deus dat: 1.º liberaliter, non vendit; 2.º generaliter, non uni, sed omnibus; 3.º in
abundantia; 4.º dat caritative, quia non impendit. Circumspice ergo humana veritas;
Miseretur tibi Deus dicit, quam tu accipere. Propria natura et inclinat Deus dare.
In 2.º libro S. Joann.

necesidades, dice S. Bernardo: *Totus mihi datur, et totus in meos
usus expensus.* (Sermon. III. in Circumcis.).

Me los invocado en la tribulación, dice el Señor por medio del
Real Profeta; y yo le libertaré: *In tribulatione invocasti me; et li-
beravi te.* (LXXX. 8). Clamará hácia mí; y yo le oiré: *Clamabit ad
me; et ego exaudiam eum.* (Psal. XC. 15). Invocaban al Señor; y él
los oía: *Invocabant Dominum, et ipse exaudivit eos.* (Psal. XCVIII.
6). Dios está al lado de los que le invocan: *Prope est Dominus om-
nibus invocantibus eum.* (Psal. CXLIV. 18).

Invocarán mi nombre; y yo los bendeciré, dice el Señor: *Invoca-
bunt nomen meum; et ego benedicam.* (Num. VI. 27).

¿Quién ha invocando al Señor, y ha sido abandonado? dice el Ecle-
siástico: *Quis invocavit eum, et deserpit illum?* (II. 19).

La corte y los oídos de los principes dan acceso á pocas
personas; pero la audiencia y los oídos de Dios están siem-
pre abiertos á todos, dice S. Crisóstomo: *Aula et aures principum
paucis patent; Dei vero omnibus volentibus.* (Lib. II. de Orando
Dom.).

La oración llega á Dios cuando quiere; y los mismos ángeles, que
forman la Corte celestial, lejos de impedir el paso al que ora, le dicen:
Ven, entra, pide lo que quieras; y recibirás: *Petite; et accipietis.*
(Math. VII. 7).

El mendigo, el hombre cubierto de arapos es arrojado de los pala-
cios que habitan los hombres; pero los pobres, los desgraciados,
son los que el gran Dios recibe con más facilidad, y escucha con ma-
yor placer. Id, dice aquel gran Rey, aquel Rey de los reyes y So-
ñor de los señores, id por las plazas y calles de la ciudad, y traédme
aquí á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Id
por los caminos y junto á los vallados, y obligadlos á entrar, para
que esté lleno mi palacio (1).

Es permitido hablar con Dios, dice S. Crisóstomo; os está permi-
tido hablar con El cuando queráis; y con vuestra oración podéis
merecer lo que deseáis. Y aunque no podáis oír la voz de Dios
con los oídos del cuerpo, puesto que recibís lo que pedís, es muy
cierto que se digna hablaros, si no de palabra, al menos con sus
beneficios, lo que es infinitamente más precioso (2).

Pedid, y recibiréis, dice Jesucristo, para que vuestra alegría sea
completa: *Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.*
(Joann. XVI. 24).

¿Que cosa más agradable para el hombre, dice S. Basilio, que

(1) Est in plateis et vicis civitatis; et prope res delicias, et circos, et ceteros inter-
dus hinc. Exiit vix et super; et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Luc. XIV.
21-24.

(2) Licet colloqui cum Deo, orando, licet cum eo fabulari, cum velis. licet propitius
miseri quod optas. Et quia non vocem que audire non possis, tamen, cum id quod petis,
accipis, colloqui locum etiam vocis, scilicet beneficii, digestur. In 2.º libro S. VIII.

La oración es
un hablar y una
danza.

Digna quibus
potestatis á
angelis.

raproducir en la tierra el concierto de los ángeles, dedicarse á la oracion desde la madrugada, y exaltar al Criador en himnos y cánticos? ¿Qué cosa más agradable que dedicarse al trabajo, después de la oracion, al levantarse el sol, sin dejar de orar? Y finalmente, ¿qué cosa más grata que sazonar todas las acciones con la sal mistica de los cantos y de las plegarias? (1).

Ha creído la paz como fruto de la oracion, dice el Señor por medio de Isaías: *Crescit fructum laborum, pacem.* (LVII. 19). Nada consigue, en efecto, que el alma esté contenta, alegre, tranquila, serena, dichosa, como la oracion, sobre todo en las pruebas, en las tribulaciones y en la contrición de los pecados....

El mundo, como que no ora, encuentra penosa la oracion; no encuentra tiempo para orar; no puede comprender cómo las almas virtuosas pueden amar tanta y practicar la oracion, hallando en ella sus mayores delicias....

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamaid á la puerta: Petite, querite, pulsate. (Matth. VII. 7).

Pedid para obtener fuerzas...; buscad la luz y la verdad con la oracion; pues no sois más que error y tinieblas....

Llamaid con la oracion á la puerta del Cielo y de la gracia....

Esforzados para recobrar con la oracion el vestido de la inocencia y las virtudes que habéis perdido....

Los motivos que nos obligan á orar, son nuestra indigencia..., nuestra debilidad..., nuestras deudas espirituales..., nuestras faltas..., nuestra ceguera..., el tiempo que se nos ha concedido para orar..., la muerte..., el juicio..., el infierno..., el Cielo..., la eternidad....

Antes de la oracion, dice el Espíritu Santo, preparad vuestra alma, y no queráis ser como hombre que tienta á Dios: *Ante orationem prepara animum tuum, et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Eccli. XVIII. 24).

Podemos disponernos á la oracion: 1.º con la lectura...; 2.º con la contrición...; 3.º con la consideracion de la Divina Majestad, á quien vamos á dirigirnos...; 4.º con la consideracion de nuestra nada...; 5.º con la consideracion de nuestras necesidades...; 6.º considerando las ventajas de la oracion...; 7.º con la premeditacion de las cosas que queremos pedir, temerosos de pedir cosas inútiles, dañosas ó injustas, y con el afán de no desear más que cosas justas, santas, dignas de Dios, y útiles para nuestra salvacion....

Perfectamente habla S. Bernardo, diciendo: *Segun os preparéis á la oracion, Dios aparecerá más ó menos; así como Dios se encuen-*

Motivos que nos obligan á orar.

Como hemos de orar? 1.º lo que se ha dicho antes de la oracion.

(1) *Et simul beatus quam hominum in terra concertum angelorum imitabit plebs ista salubris, illic in orationibus istis in terrenis et celestibus orationum venerunt; peccandi soli jam desolentibus, caventibus illi operi, aspirantibus sine orationibus postquam coarctatis, tanquam illis, coarctatis postquam in pace.*

tre, así lo encontraréis; porque el que es santo, estará con el que sea santo, y el inocente con el que sea inocente: *Qualem te paraveris Deo, talis tibi apparebit Deus; cum sancto enim sanctus erit; cum innocente innocens erit.* (Serm. in Cant.).

Dios no escucha á los que no le dirigen sus oraciones con fe recta y en medio de otras buenas....

Hé aquí cómo debemos prepararnos á la oracion: 1.º Hemos de pensar que vamos á orar para honrar y bendecir á Dios, y que la plegaria es un acto de religion...; 2.º que nos proponemos orar á Dios para agradarle, y que la oracion nos la impone el amor...; 3.º que queremos orar para dar gracias á Dios de todos sus dones temporales y espirituales que se os han concedido, como á todos; esto es un acto de reconocimiento....; 4.º Hemos de proponernos orar para imitar á Jesucristo, á la Virgen Maria, á los ángeles y á todos los Santos que están en el Cielo y no cesan de orar; hemos de unir nuestras oraciones á sus oraciones y á sus méritos, y en esta union ofrecer á Dios las oraciones. Hé aquí la hiperdulia y el culto de los Santos...; 5.º Vamos á orar para obtener el perdón de nuestros pecados; y esto es un acto de penitencia...; 6.º Vamos á orar para sanar las almas del purgatorio, para alcanzar el perdón de los pecadores y el aumento de su justicia á los justos; esto es un acto de amor al prójimo...; 7.º Vamos á orar para alcanzar un aumento de gracia y de gloria, es decir, de caridad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de castidad, de solitudad, de fuerza, de constancia, de perseverancia, de celo, y por consiguiente para pedir el aumento de gloria celestial que corresponde al aumento de estas virtudes y de estas gracias; esto es un acto de esperanza y de diferentes virtudes.... Es muy ventajoso llevar tales intenciones, no sólo al ir á orar, sino en todas las demás acciones de nuestra vida....

¿Cuándo nos hemos preparado hasta ahora á la oracion?

Yo haré todo lo que pedáis á mi Padre en mi nombre, dice Jesucristo: *Quidcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* (Joann. XIV. 13). No siempre al momento, dice S. Agustín: Las gracias se diferencian algunas veces, pero no se niegan: *Non semper subito differuntur, non negantur.* (De Orat.).

En verdad, en verdad os lo digo, si pedís á mi Padre en mi nombre, os lo dará: *Amen, amen dico vobis, si qual petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.* (Joann. XVI. 24). Jesucristo se queja de que no se pide en su nombre. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre, dice: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo.* (Joann. XVI. 24).

Todas las oraciones que la Iglesia dirige á Dios, las dirige en nombre de Jesucristo: Os pedimos estas gracias, dice, por Nuestro Señor Jesucristo, *Per Dominum Nostrum Jesus Christum....*

¿Por qué hemos de orar en nombre de Jesucristo? Porque Jesu-

1.º Hemos de orar en nombre de Jesús, hijo de María y Cristo.

®

cristo es nuestro mediador al lado de su Padre...; porque Jesucristo nos ha rescatado...; porque de El vienen todas las gracias...; y finalmente porque todo lo tenemos de El, todo se lo debemos, y sobre todo la eficacia de nuestras oraciones....

Quando se pide en nombre de Jesucristo? S. Gregorio lo explica. El nombre del Hijo es Jesús, dize; Jesús quiere decir Salvador; así pues, el que pide todo lo que realmente concierne á su salvacion, ora en nombre de Jesucristo: *Nomen Filii Jesus est; Iesu autem Salvator dicitur; Me ergo in nomine Salvatoris peti, qui illud peti, quod ad veram salutem pertinet.* (Homil. XXVII. in Evang.).

Como Jesucristo nos abrió el Cielo, y se hizo hombre, y murió para abrimos las puertas de aquella mansion, el verdadero medio de orar en nombre de Jesucristo consiste en practicar las palabras de aquel Dios Salvador: Buscad, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará con creces: *Quarsete primùm regnum Dei, et iustitiam eius; et hæc omnia adicientur vobis.* (Matth. VI. 33).

Por qué recomienda Jesucristo que oremos en secreto y nos retiremos del tumulto, sino para enseñarnos á estar atentos cuando oramos? Cuando orais, nos dice, entrad en vuestro cuarto, y despues de cerrar la puerta, orad en secreto á vuestro Padre; y vuestro Padre, que ve en el secreto, os oirá: *Cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito; et Pater tuus, qui cæcæ in abscondito, reddit tibi.* (Matth. VI. 6). Entrad en vuestro cuarto, es decir, recoged en vosotros mismos, y estad atentos... Cerrad la puerta, es decir, velad sobre vuestros sentidos, abnuyad las distracciones, y aplicaos á orar; entrad en vuestro cuarto, es decir, orad con el corazón.

Quando oramos, dice S. Francisco de Asis, el cuerpo debe ser una celda, y el alma una hermita: *Cum oramus, cellula debet esse corpus, et anima eremita.* (S. Bonav., in ejus vita).

Orar de espíritu, y orar con atencion, dice el gran Apóstol: *Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 14).

Apartad de la oracion la redundancia de palabras, dice S. Agustín; con pocas palabras la oracion es excelente, si se hace con una atencion piadosa y perseverante; *Abstul ab oratione multa locutio; sed non desit multa precatio, si fervens perseverat intentio.* (Serm. XV. de verbis Domini).

Cuidad de estar atentos en vuestras oraciones, dice el apóstol S. Pedro: *Vigilate in orationibus.* (I. IV. 7).

Quando oramos, decimos con el Salmista: *Vad, Señor, oído á mis palabras, escuchad mis gritos, oíd la voz de mi dolor; oh Rey, oh Dios mío, estad atento á mi oracion: Verba mea auribus percipe, Domine; intellige clamorem meum. Intende voci orationis mee, Rex meus et Deus meus.* (V. 2-3). Escuchad, Señor, mi oracion; no es de una boca engañoso; atendedla: *Intende deprecationem*

meam. Auribus percipe orationem meam, non in labiis dolosis. (Psal. XVI. 1).

He clamado á vos, Señor; oídme; escuchad mi voz cuando la levanto hasta vos: *Domine, clamavi ad te exaudi me; intende voci mee, cum clamavero ad te.* (Psal. CXL. 1).

La oracion es una elevacion del alma á Dios; y por consiguiente, si mientras oramos la imaginacion se ocupa de la tierra, de la familia, de los negocios, del trabajo, de las criaturas, etc., ¿se levanta el alma hácia Dios? Tal acto no es una oracion.

Se quejan algunos de que no consiguen lo que piden. ¡Ah! No es Dios el que se niega á conceder; nosotros somos los que no queremos recibir. ¿Pedimos alguna gracia ó favor á los hombres de la manera que oramos?

Oras, dice el apóstol Santiago, y no recibis, porque pedis mal: *Petitís, et non accipitis, eo quod male petitis.* (IV. 3). Hipócritas, dice Jesucristo, bien profetizó Isaías de vosotros diciendo: Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí: *Hypocritas, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labia me honorat, cor autem eorum longe est á me.* (Matth. XV. 7-8.—Isai. XXIX. 13).

Al decirnos Jesucristo: *Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis.* (Matth. VII. 7), nos dice á todos que oremos con celo y diligencia, como el Real Profeta, que exclamaba: *Oh Dios, Dios mío, os busco desde la aurora; mi alma tiene sed de Vos: Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo; sitiivi in te anima mea.* (LXXII. 2). Ma acordadme Vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas en medio de la noche: *Memor fui tui super stratum meum, in matutinis meditabor in te.* (Ibid. LXXII. 7). Llamo á Vos, Señor, y mi oracion se levanta hácia Vos antes de salir la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea præveniet te.* (Ibid. LXXXVII. 14).

Oh alma, exclama S. Agostín, se solicita para el que es tan solícito contigo; sé pura para el que es puro, y santa para el que es Santo; sé de Aquel que es tuyo; así como seas para Dios, así será El para tí: *Oh anima, esto sollicita cum sollicito, cum mundo mundæ, cum Sancto sancta, cum vacante vacans; qualis apparueris Deo, talis oportet ut appareat tibi Deus.* (Schönb.).

La oracion no es un sueño, es una vigilia; no es una ociosidad, sino una actividad; pues el corazón debe aplicarse con cuidado y el espíritu debe trabajar para comprender, á fin de que la voluntad guste de la oracion y se adhiera á ella, dice Alvarez (1).

Pedid, y recibiréis, dice Jesucristo: *Petitè et accipietis.* (Matth. VII.

(1) Oratio, non exornantia, sed vigilia est; non ignavia, sed sollicitudo, quis sollicitè et diligenter cor divinis intendit, et intellectus apprehendit, ut affectus no videntibus degustet in te.

1. Hemos de orar con celo y diligencia.

2. Hemos de orar con fe.

7). Pero hemos de pedir con fe. La oración, sin embargo, supone fe, pues si fe no se oración, pero se necesita una fe firme y viva.

El fundamento de la oración es la fe: así como creamos para poder orar, dice S. Agustín; y oremos, para que esta fe, que nos hace orar, no llegue á fallarnos: lo fe inspira la oración; la oración alcanza á afirmar la fe. Yelad, y oral para que no entres en tentación. Y que es entrar en tentación sino salir de la fe? (1).

Alcanzaráis todo lo que pidáis con fe en la oración, dice Jesucristo: *Quicquid petieritis credentes, accipietis* (Matth. XXI. 22).

Si alguno de vosotros necesita subsistencia, dice el apóstol Santiago, pida á Dios, que da á todos con abundancia; y la conseguirá. Pero pida con fe y sin dudar; pues el que duda, se parece á las alas del mar agitado y empujadas á una y otra parte por el viento. No se figure el que así ora, recibir nada de Dios (2).

Llamad y se os abrirá, dice Jesucristo: *Pulsate et aperietur vobis*. (Matth. VII. 7).

Si Dios no concede al momento lo que le pedimos, crezca la confianza, y lo conseguiremos. Lo que pedis, se verificará en su día. Dios, dice el profeta Habacuc, no fallará á vuestra confianza; si tarda en parecer, aguardadlo, vendrá, no tardará: *Si moram fecerit, respice illum, quia ventura veniet, et non tardabit*. (H. 3).

No hemos de fiarnos en la confianza..... El que carece de confianza, no merece ser oído.....

La confianza y la fe son como las dos alas con que la oración vuela hasta el trono de Dios, y alcanza cuanto quiere....

Alcanzamos todo lo que pedimos por la caridad. Una oración abreviada y corta pero ferviente, vale infinitamente más que oraciones largas pronunciadas sin fe y desordenadas.....

La oración fervorosa, dice S. Bernardo, penetrará sin duda alguna en el Cielo, y es cierto que no volverá sin nada: *Fervens oratio Caelum sine dubio penetrabit; unde certum est quod aqua redire non poterit*. (Serm. IV. in Quadrag.). El grito que va en dirección á los ojos de Dios, es el deseo ardiente en la oración, añade también S. Bernardo: *Clamor in Dei auribus est desiderium vehementis*. (El supra).

No son las grandes voces las que tienen poder ante Dios, dice S. Crisostomo, sino un amor grande: *Apud Deum valet, non magnus clamor, sed magnus amor*. Dios no escucha la voz, sino el corazón.

(1) Una oración sin fundamento es como el edificio que se levanta sobre arena. No se puede edificar sobre arena. El que edificare super arena, cadet, et non erit cum venierit dominus. (Matth. VII. 26-27). El que edificare super petram, manebit, et non erit cum venierit dominus. (Matth. VII. 24-25). El que edificare super arena, cadet, et non erit cum venierit dominus. (Matth. VII. 26-27). El que edificare super petram, manebit, et non erit cum venierit dominus. (Matth. VII. 24-25).

añade aquel gran Doctor: *Deus non est vocis, sed cordis auditor*. (Humil. de mul. Chanaan).

Ma llamareis, dice el Señor por boca de Jeremías, y volveréis; y me rogareis, y yo os oiré. Me buscareis, y me hallareis; porque me habréis buscado con todo el afán de vuestro corazón: *Invocabitis me, et ibitis; et ego exaudiam vos. Queratis me, et invenietis, cum quaesieritis me in toto corde vestro*. (XXIX. 12-13).

Señor, dice el Salmista, saba mi oración hacia Vos como un incienso de suave olor: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in conspectu tuo*. (XXI. 2). El incensario es el corazón; el fuego del incensario es el amor de Dios, y el incienso es la oración. Sin fuego es inútil el incienso.....

Señor, dice el Rey Profeta, vuestro servidor ha encontrado su corazón para orar: *Inveni cor meum ut oraret*. (II. Reg. VII. 27).

No somos capaces, dice el gran Apóstol, de producir la más mínima cosa en nuestro espíritu por nosotros mismos, y como de nosotros mismos; Dios es el que nos da poder para ello: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est*. (I. Cor. III. 5). Hemos de humillarnos pues orando, y reconocer nuestras miserias y nuestras necesidades.....

La oración humilde penetra en el Cielo, dice S. Bernardo: *Humilis oratio Caelum penetravit*. (Serm. IV. in Quadrag.).

Dios, dice el Salmista, no desprecia, no rechaza jamás la oración del pobre, es decir, del corazón humilde: *Non sprexit deprecationem pauperis*. (XXI. 23). Oye la oración del humilde, y no la desprecia: *Respexit in orationem humilium, et non sprexit precem eorum*. (Psal. CL. 18).

Por esto aquel Santo Rey dice al Señor con confianza y de un modo imperativo. Oid mi oración, porque estoy profundamente humillado: *Tende ad deprecationem meam, quia humiliatus sum nimis*. (CXXI. 7).

Segun el Eclesiástico, la oración del hombre que se humilla, penetrará hasta el Cielo, y no se alejará hasta que el Altísimo le mire: *Oratio humiliantis se nihil penetrabit, et non discedet donec aspiciat Altissimus*. (XXXV. 21).

La humildad es el carro de la oración, segun S. Crisostomo: *Orationis vehiculum est humilitas*. (De Orat.).

La humildad va alas á la oración; sin las alas de la humildad la oración no puede levantarse.

Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes, dice el apóstol Santiago: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam*. (IV. 6).

En nuestra oración hemos de imitar al mendigo. Vedle: se sienta en su palo, descubre su cabeza, y se aguzarla á la puerta. Si

tieno una laga, la enseña, y pide humildemente un pedazo de pan en nombre de Dios. Todo esto, sus lágrimas, sus miserias y aquella postura humilde conmueven el corazón del rico, y su mano bienhechora se alarga hacia aquel desgraciado para aliviarse. Todos somos, dice S. Agustín, los mendigos del gran Padre de familia; nos hallamos tendidos en el umbral de su puerta para pedirle nuestro pan de cada día. Hemos sido arrojados del paraíso terreno; hemos sido despojados del vestido de la inocencia, y hemos sido expropiados por el demonio y el pecado. Hemos de pedir pues con profunda humildad. (Sermon. VII. de verb. hominum exalt. Math.).

Señor, dice Judith, la oración de los sencillos es tu agradado: *Humiliter respice ubi placuit deprecari.* (II. 16).

11. Hemos de orar con un corazón puro.

VERITATIS
No recibáis jamás, Señor, un corazón castro y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (I. 18).

El alma que ora con compunción, se lanza rápidamente en la senda de su salud, dice S. Bernardo: *Anima, qua in oratione habet compunctionem, profertur ad salutem.* (Sermon. IV. in Quinquagesima).

La oración, dice S. Agustín, se practica más bien con gemidos que con palabras, con lágrimas que con los labios: *Hoc negotium (oratio) melius fitur genitibus, quam sermone agitur, plus lacrimis, quam assatu.* (Ad Colosenses).

Cuando orabas con lágrimas, dijo el ángel á Tobias, yo presentaba tu oración al Señor: *Ungulus unctus cum lacrimis, ego obtulit orationem tuam Domini.* (XII. 12).

Mezclamos nuestras lágrimas con nuestras oraciones, dice S. Cipriano, pues ellas son armas invencibles, son fortalezas espirituales y flechas divinas que protegen (1).

La oración ferviente y asidua del justo puede mucho, dice el apóstol San Pablo: *Multum valet deprecatio iusti assidua.* (V. 16).

Los ángeles tenían en el Cielo copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos, dice el Apocalipsis. (V. 8).

Dice la Biblia que Aaron, que era justo y santo, manteniéndose en pie entre los muertos y los vivos, ora para el pueblo; y cosa admirable que le sigue: *Stans inter mortuos ac vivos, pro populo deprecatus est: et placatus est.* (Num. XVI. 18).

Si Moisés, Elias, Samuel, etc., conseguían tantos favores con sus oraciones, es que se hallaban en el feliz estado de la gracia....

Aunque es de desear el estado de gracia para orar, el pecador que ha perdido la gracia debe también orar mucho. Y orar más que el justo, para conseguir el perdón de sus pecados y volverábase lo más pronto con su Dios. Es el enfermo que necesita médico y remedio; y el pecador es víctima de la enfermedad más horrible, en-

(1) Insuperantibus gentibus a diabolo, et supereminens imperio. Hec est causa cur nobis deum roborat, quia stans in parva parte, et in loco tenui, dicitur cum multitudine militum, et in loco tenui que protegitur, et in loco tenui.

fermedad que le conduciría á la muerte eterna, si no emplease el eficaz remedio de la oración, y no acudiese al verdadero médico, que es Jesucristo....

La castidad de Judith, unida á su oración, salvó al pueblo judío de una ruina inevitable.

Si nos presentamos ante Dios para orar con un corazón puro, dice el abate Juno, podremos ver á Dios en lo posible, y dirigir hacia él en nuestra oración el ojo de nuestro corazón, y ver en espíritu al Invisible. (In Vita Patrum).

Dichosos los corazones puros, porque verán á Dios dijo Jesucristo: *Beati mundo corde, quantum ipsi Deum videbunt.* (Matth. V. 8). Por medio de la oración ve principalmente á Dios un corazón puro....

La oración que parte de una alma casta, pura y sin mancha, es infinitamente agradable á Dios, es omnipotente....

Nadie sea bastante audaz para orar, queriendo conservar el odio en el corazón, dice S. Crisóstomo: *Nemo adeo audeat ut, in inimicitias exarsens, ad Deum pergat orandum.* (Lib. 1. de Grande Domino).

Cada vez que el hombre rencoroso pronuncia las siguientes palabras: «Perdonadnos como nosotros perdudamos á nuestros deudores» pronuncia su condenación. Su oración es nula y ultrajante...

Para que la oración sea escuchada y oída, debe salir de un corazón exento de odio y lleno de caridad....

Hemos de orar con frecuencia, y perseverar toda la vida en este santo ejercicio.

Es preciso orar siempre, y no cansarse nunca dice Jesucristo: *Oportet semper orare, et non desistere.* (Luc. XVIII. 1). El que es constante en llamar á la puerta, conseguirá, es lo seguro, todo lo que necesita: *Si perseveraverit pulsans, dico vobis, dabit illi quotquot habuit necessarium (panes).* (Luc. XI. 8). Y yo, os lo digo, añade de nuevo: *Pedite et se os dant, bucent, et encontrarit; hanc et se os dant.* (Luc. XI. 9). Jesucristo no dice: *Pedite, hunc et hanc dant,* dice y cien veces: *alno que quiere decir. Pedid siempre, bucent siempre, y hancid siempre.*

El mismo Jesucristo pasaba la noche entera orando: *Erat permotus in oratione Dei.* (Luc. VI. 12). Tres veces oró en el jardín de los olivos, y solo á la tercera oración bajó un ángel del Cielo para consolado y fortalecerle. Apuntamos con esto á perseverar en la oración....

Cuanto Dios concede algo tarde lo que le pedimos, dice S. Agustín, hace apreciar el valor de sus bienes: no los niega; porque deseando y esperando mucho tiempo, son más sabrosos; dados en el mismo acto, nos olvidamos de ellos, y los despreciamos. *Piden-*

11. Hemos de orar con un corazón puro.

12. Es preciso que sea puro el corazón que orar.

13. Hemos de orar con frecuencia, y perseverar en este santo ejercicio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

dolos, basándonos, aumenta el apetito para recibirlos y saborearlos: *Cura Deus tardius dat, commendat bona; non negat, diu desiderata, dulcora; cito data, citius usque. Proinde et quærendo, appetitus erascit, ut capias.* (Epist. XLIII, ad Paulinum).

¡Cuántos bienes preciosos y abundantes nos dará Dios en su bondad, añade S. Agustín, el que nos incita á pedir, el que está como adigido si no le pedimos á menudo! *Quanto magis dabit Deus bonis, qui nos hortatur, ut petamus; cui duplicat, si non petamus.* (Sermon. V. de sanctis Bonini, c. V). Esta violencia agrada á Dios, dice Tertuliano: *Ille est grata Deus.* (Lib. de Grat.).

Así como el atleta que corre para ganar el premio, no lo alcanza si se detiene en su camino, dice S. Laurencio Justina, de la misma manera el que no persevera en la oración, no puede recoger el fruto de ella: *Sicut certaminis triumphum non assequitur, qui, utsequamur ad metas attingat, desistit; sic orationis fructus præcatur, quisquis in illa non existitit imperpetuum.* (Lib. de Ligato vitæ, c. IV).

Después de haber sido testigos los Apóstoles de la Ascension de Jesu cristu, volvieron á Jerusalem, y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios: *Et erant semper in templo, laudantes et benedicentes Deum.* (Luc. XXIV, 33).

En las Actas de los Apóstoles se ve también que ellos perseveraban en la oración, con las santas mujeres, con María madre de Jesús, y con sus hermanos: *Erant perseverantes inanimiter in oratione cum mulieribus, Maria matre Jesu, et fratribus ejus.* (I, 14).

Orad con toda clase de instancias y de súplicas, en todo tiempo, velando y orando sin descanso de espíritu por todos, dice S. Pablo: *Pro omnium rationibus et observationibus orantes omni tempore in spiritu; et in epistola vigilantes in omni instantia et observatione pro omnibus.* (Epist. VI, 18). Oro constantemente por vosotros, escribe á los colosenses: *Semper pro vobis orante.* (I, 3). No cesamos, añade, de orar por vosotros, y de pedir que estéis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual, á fin de que andéis de un modo digno de Dios, tratando de agradarle en todo: *Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleremini agnitione voluntatis ejus in omni sapientia et intellectu spirituali; ut ambuletis digna Deo, per omnia placantes.* (I, 9-10).

Velad y perseverad en la oración con acciones de gracias: *Orationi insilate, vigilantes in ea in gratiarum actione.* (Coloss. IV, 2).

Orad sin cesar, escribe á los tesalonienses: *Sine intermissione orate.* (I, v. 17).

La oración perseverante es de un gran valor, dice el apóstol Santiago: *Multum valet oratio assidua.* (V, 16).

Persuadid día y noche en las oraciones y súplicas, dice el Apóstol á Timoteo: *Instet observationibus et orationibus nocte ac die.* (I, v. 5).

Nos consagraremos á la oración, dicen los Apóstoles: *Nos vero orationi instantes erimus.* (Act. VI, 4).

Pedro, dicen los Actas de los Apóstoles, estaba encerrado en la cárcel; y la Iglesia dirigía por él continuas oraciones á Dios: *Oratio fiebat sine intermissione ab ecclesia ad Deum pro eo.* (Act. 12, 5).

Dios, dice S. Gregorio, quiere que lo roguemos, quiere que lo busquemos violenta, quæra ser venado con cierta impunidad. Por esta razón es decir: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia, de él se apoderan. Sed pues asiduos en la oración; sed importunos en vuestras súplicas; ruidad de no desanimaros en la oración. Si aquel á quien orais manifestada no entendereis, forzadle, para que podáis recibir el reino de los cielos. Sed ruidos, para apoderaros del Cielo. Esta es una excelente y dulce violencia que no ofende á Dios, sino que lo apacigua; y no hiere tampoco al prójimo, antes bien le ayuda, y disimula, y hace desaparecer el pecado (1).

Tened lástima de mí, Señor, dice el Salmista, porque he clamado á Vos todo el día: *Miserere mei, Domine, quoniam ad te clamavi tota die.* (LXXXV, 3). Aquel profeta asegura que alaba y ruge al Señor siete veces al día, es decir, sin cesar: *Sepies in die laudem dicit tibi.* (CXXVIII, 163).

Al salir de la mansión extranjera, dice S. Jerónimo, oramos de la oración; dedicamos á ella cuando entréis en vuestra casa, y no dois jamás descansar á vuestro cuerpo antes de alimentar el alma con la oración: *Hydrantes de hospitio, arcei oratio; regredientibus de platea, occurral; sessione, prius corpusculum ne requiescat, quam illa animam pascat.* (In Epist.).

El que quiere estar siempre con Dios, debe orar y leer con frecuencia, dice S. Hierónimo: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Lib. III, de Summo Bono, c. VIII). La oración frecuente pone al abrigo de los ataques del vicio, añade aquel gran Santo: *Frequens oratio impugnationem vitiorum extinguit.* (Fid. loco).

Nada hemos de descuidar, dice Bartolomé de los mártires, á fin de que con la oración usula el corazón esté siempre abierto á Dios: *Maxime curandum est, ut orationis assiduitate cor semper Deo pateat.* (In ejus vita).

Se lee en Judith que todo el pueblo fue convocado, y que durante toda la noche oró en el templo pidiendo el auxilio del Dios de Israel: *Convocatus est omnis populus, et per totam noctem intra Ecclesiam oraverunt, petentes auxilium à Deo Israel.* (VI, 21).

¿Qué hizo Jesucristo antes de dormir á sus discípulos? Oid como

(1) Vult Deus cogere, vult capere, vult quædam inceduntur videri. Ideo illi dicit: Regnum celorum vii violenta, et non sine vi fit. Esto ergo assiduo in la oratione; esto in precibus importunus, quæra te ad orationem de Deo. Si disimulati audire, quæra cogere, non timere, sed regnum celorum accipere cito videlicet, ut qui alio modo incedunt. Non violenta que Deo non offendet, sed placenter, proximo non iniuriam, sed quieti pacis non iniuriam. De Paul. VI.

dispuso aquella elocución, tan grande e importante. En aquellas días, dice S. Lucas, se fue á la montaña para orar, y pasó toda la noche orando á Dios. Y habiendo amanecido, llamó á sus discípulos y eligió doce de ellos, que llamó Apóstoles: *In illis diebus erat in montem orans, et erat pernoctans in oratione Dei. Et cum dies factus esset, coarctavit discipulos suos, et elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos appellavit.* (VI. 12-13).

El que está siempre al lado de Dios con una perseverante oración, libra su alma de todas las pasiones tiránicas....

No cesamos de orar, dice S. Cipriano: *Incumbamus deprecationibus crebris.* (Epist. ad Martyr.).

El que persevera en la oración, dice la Escritura, no se retirará hasta que el Omnipotente le llame y le oiga: *Non discedet donec aspiciat Altissimus.* (Job. XXXV. 21).

La oración perseverante es la más grande y la mejor de las armas, dice S. Crisóstomo: *Magna armatura oratio.* (Lib. I. de Oratio Dom.).

Recordad el ejemplo de la carísima, de Magdalena, de los diez leprosos, etc....

Uno de orar
Es leer para
oír su voz.

Pero, dicen principalmente las gentes del mundo, los ciegos partidarios del siglo, los avaros orgullosos de sus bienes de la tierra: ¿cómo podemos orar tan á menudo, orar siempre? Además de faltar el tiempo, el espíritu sucumbiría á tal tarea. Orar siempre es imposible.—Error; es muy posible, y muy fácil. Oid cómo se puede orar y orar hasta el último suspiro.

El venerable Beda nos da en dos palabras la solución de todas las objeciones que pudieran hacerse contra la oración perseverante. El que hace todas sus acciones según Dios, obra siempre, dice: *Semper orat, qui semper intendit Deum operatur.* (In Sentent.).

Lo mismo dice un comentarista: El que obra siempre bien, obra siempre. *Semper orat, qui semper bonus agit.* (In Orat.).

Segun S. Ambrosio, el justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras intervienen y susisten en la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden tambien en el Cielo (4).

Hasta el pecador que se halla en pecado mortal ora siempre desde el momento en que desea ardientemente escapar sus cadenas y salir del pecado, orando y ofreciendo á Dios sus esfuerzos y sus oraciones actuales para alcanzar la gracia de convertirse.

El que se porta bien, dice S. Basilio, ora sin cesar; su vida es una continua oración: *Qui bene semper agit, hic semper orat.* (Homil. in Justum martyrem.).

Así, al despertar, al levantarse, ofreced á Dios vuestro primer pensamiento y todo el día; y aquel día será una continua oración

(4) Justus semper orat, quia, quando bene ad orationem tractat, una coram intercedit. Ibi, quando semper agit, que in respectu Dei consistit, et ipse cum intercedit, orat apud Deum. Sicut. LXXXVI.

para vosotros. Al al trabajo, empezad ofreciéndolo á Dios; y vuestro trabajo será una continua oración. Si coméis, ofreced á Dios vuestro alimento; y todas vuestras comidas serán oraciones. Si tomáis un día recreo, acostadmiraos á banaros ante Dios; y todos vuestros recreos serán oraciones. Recomendad á Dios el descanso que habeis de tomar; y vuestro descanso, y vuestro sueño será una oración....

Hemos de orar principalmente: 4.º por la mañana al levantarnos. Señor, dice el Rey Profeta, desde por la mañana oís mi voz; desde la mañana me presento ante Vos, y os espero: *Domine, mane exaudisti vocem meam; mane sustulisti eum, et videro.* (V. 4-5). Oh Dios, Dios mio, me entrego á vos desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* (LXX. 2). Clamo, Señor, labia Vos; y mi oración se eleva hasta Vos antes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi, et mane oratio mea perveniet te.* (LXXXVII. 14).

Señor, dice la Sibilaria, el maná que no podía ser consumido por el fuego, se derretía en seguida, al adelantarse por un ligero rayo del sol, á fin de que todos conociesen que es preciso anticiparnos al sol para bendecir y adoraros al despertar en la aurora (1).

Desde que me levanto, dice S. Juan Crisostomo, sé lo que he de hacer todo el día: *Ab ipso matutino tempore cursum meum totius diei scio.* (Grad. VII). La oración que hacia por la mañana, le iluminaba y le dirigia; santificando todo el día. Y la misma ventaja conseguían todos los hombres, si todos imitasen á tan gran Santo....

Dedicaré en corazón, dice el Eclesiástico, á velar desde la aurora para el Señor que le ha criado; y orará en presencia del Altísimo: abrirá su boca para orar, é implorará el perdón de sus pecados: *Cor suum tradet ad vigiliantiam dilecti ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur; quoniam in oratione, et pro delictis suis deprecabitur.* (XXXIX. 6-7).

2.º Hemos de orar al principio y al fin de cada acción.... Por este medio todas las acciones quedarán santificadas....

3.º Hemos de imitar al Salmista, que decía: Por la noche, por la mañana y al medio día invocare al Señor, y oír mi voz: *Intere, et mane, et meride narabo, et annuntabo, et eruditur vocem meam.* (LIV. 18). La Iglesia, á ejemplo de las oraciones del Rey Profeta, ha establecido el *Angelus*....

4.º Hemos de orar por la noche. Oid lo que dice el Rey Profeta: Levántese mi oración, como el incienso, en vuestra presencia, y sea como el sacrificio de la noche la oblacion de mis labios que hacia Vos se levanta: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in*

Pero cuando
luzca de salir
para el sol,
cuando

(1) Quod cum ab igne non poterat consumi, statim ab aëre radio solis calore totum tabescebat, ut notum omnibus esse liquemus oportet perseverantem ad honorem tantum, et non ut in luce se adoret. XVI. 2-3.

conspicua tuo; elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum. (CXL. 2).

5.º Hemos de orar en las tentaciones... en los peligros... en las enfermedades... y cuando se trata de un estado de vida...

6.º Hemos de orar especialmente los domingos y las fiestas.

7.º Hemos de orar desde la edad de razon, en todas las edades de la vida, en todos los lugares; pero hemos de orar principalmente en la hora suprema de la muerte....

La oracion particular es buena, muy buena; pero la oracion pública es todavía más poderosa ante Dios. Oramos á Jesucristo: Os digo que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra, conseguirá de mi Padre que está en los cielos, cualquier cosa que pidan; porque allí donde dos ó tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (1).

El pueblo entero ora por Judith; y esta oracion pública obra prodigios....

Los mártires oran juntos; y alcanzan su pardon.... Los Apóstoles oran juntos en el Cenáculo; y el Espíritu Santo baja sobre ellos, y los llama de sus dones....

Ugüendose los primeros cristianos á los Apóstoles, hicieron oraciones públicas, y consiguieron la conversión del universo pagano....

13. dijo la reina Esther á su tío Marдохai: congregad á todos los judíos que halléis: orad todos por mí; y entónces entrará á ver al Rey: *Vale, et congrega orantes iudeos, quos repereris, et orate pro me, et tunc ingrediatur ad regem.* (IV. 16). Con esta oracion pública Esther consiguió la libertad de su pueblo y el castigo del cruel Aman.

Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores; y Dios oye tambien las oraciones de los pecadores cuando van unidas á las de los justos....

En las oraciones públicas es cuando el Espíritu Santo pide principalmente por nosotros, con quehaceres silenciosos, como dice S. Pablo á los romanos: *Iuse Spiritus postulat pro vobis quehaceribus inenarrabilibus.* (VIII. 26). Los Padres de la Iglesia dicen que el Espíritu Santo pide, es decir, nos hace pedir y orar....

Tengamos pues presente que la verdadera oracion consiste en llantos, afectos, deseos, oraciones, jentativas, y abrasadores suspiros....

Hay tambien una oracion sencilla que podemos hacer. Es perfecta y común la oracion del que ora de corazón, de alma y de espíritu, el que ora con sus palabras, con su aptitud y el recogimiento de

(1) Hecho visible que se dice en todas las oraciones, de donde se quehaceribus postulat, dice S. Pablo á los romanos, que en Galatas 2.º. (1) En esta hora hay 200 ángeles congregados en nombre de Dios, que están á su lado. *Sanctus. Mat. D. A. VII. 18-20.*

todos sus sentidos. Uoir á la vez, cuando oramos, la palabra, la atención, las obras buenas, una vida santa, el cuerpo, el alma, la voluntad, el espíritu y el corazón, es una oracion común á todo lo que en nosotros puede y debe invocar al Señor....

Así oraba el gran Apóstol: *Qué hare? dico. Orare cum el spiritu, y orare cum el alma y el corazón: Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 15).

La más perfecta de todas las oraciones públicas es el santo sacrificio de la Misa.

La oracion hecha en la Iglesia es siempre preferible, por varias razones: 1.º La oracion en el lugar sagrado es una invocacion pública á Dios, una alabanza y una adoracion ante toda la Iglesia; por esto tiene mayor precio, y honra más á Dios que la que se practica en cualquier otro lugar ó en secreto.... 2.º La Iglesia es la casa de Dios.... 3.º En la Iglesia todas las oraciones se unen, las de Jesucristo, del Sacerdote y de los fieles.... 4.º Allí el justo, unido al pecador, viene á auxiliarse... allí hay el ejemplo de los demás; y este ejemplo sirve de poderoso auxilio....

El Señor ha oído mi oracion en su santo templo, dice el Rey Profeta: *Exaudiant de templo sancto sua vocem meam.* (XVII. 8).

Los sacerdotes, los ministros de Dios, dice el profeta Joel, orarán entre el vestíbulo y el altar, diciendo: Perdonad, Señor, á vuestro pueblo, y no abandonéis al opróbio vuestra herencia. Entónces, añade el Profeta, el Señor se compadeció del hombre, y le perdona. (II. 17-19).

Salomon construyó al Señor el templo de Jerusalem. Y el Señor dijo á Salomón: He santificado esta casa, para fijar en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán siempre aquí: *Sanctificavi domum hanc, quam edificasti, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum: et erunt oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus.* (II. Reg. IX. 3).

Hay la costumbre de volverse hacia oriente para orar: 1.º para reconocer el beneficio de la luz y dar gracias á Dios...; 2.º porque el oriente es la cuna de la humanidad...; 3.º porque el Paraíso terrenal estaba fundado en oriente...; 4.º porque Jesucristo crucificado miraba á occidente y por esto cuando oramos, nos volvemos hacia oriente, para considerar y adorar á Jesús crucificado...; 5.º porque Jesucristo es la verdadera luz, el verdadero oriente....

No cesamos de orar para vosotros, dice S. Pablo á los colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3).

Si no hubiese Esteban orado en favor de Pablo, la Iglesia no tendria á Pablo, dice S. Agustín: *Si Stephanus pro Paulo non orasset, Ecclesia Paulum non haberet.* (Epist. XCIII).

Es mejor la oracion hecha en lugar sagrado.

Es que se tiene la costumbre de volverse hacia oriente para orar.

Hemos de orar por los demás.

Orad los unos por los otros, para que os salveis, dice el apóstol Santiago: *Orate pro invicem, ut salvetur.* (V. 16).

Id a mi servidor Job; y él orará por vosotros, dijo el Señor a los amigos de Job; y yo no os castigaré. (MII, 8).

Me acuerdo sin cesar de vosotros en mis oraciones, dice S. Pablo a los romanos: *Sine intermissione memoriam vestri facio in orationibus meis.* (I, 9-10). Orad por nosotros, escribe a los colosenses: *Orantes simul et pro nobis.* (II, 3).

Recomienda ante toda, escribe a Timoteo, que se hagan oraciones, peticiones, súplicas y acciones de gracias para todos los hombres, para los reyes y todos los que están revestidos de autoridad: *Obsecro primam omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro regibus, et omnibus qui in sublimitate sunt.* (II, II, 1-2).

Padre Santo, dijo Jesucristo a su Padre, conservad en vuestro nombre a los que me habeis dado, para que sean uno como nosotros. (Joan. XVII, 11).

Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos. Orad, dice, en favor de los que os persiguen y os odian: *Grate pro persecutoribus et calumniatoribus vos.* (Math. V, 44).

Nosotros oraremos constantemente por todos, dicen los Apóstoles, (Act. VI, 4).

La Iglesia ora siempre en favor de todos....

Jesucristo oraba por los verdugos que le crucifijaban. Padre mio, perdonales, porque no saben lo que se hacen: *Grate, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. XXIII, 34).

Dios me libre del pecado, de dejar de orar nunca por vosotros, dice Samuel: *Absit a me hoc peccatum in Dominum, ut cessarem orare pro vobis.* (I, Reg. XII, 23).

Orar por los demás es caridad; y la caridad es la primera de las cualidades de la oración....

Oró cada uno en favor de todos, y todos en favor de cada uno, dice S. Agustín: *Invicem pro se omnia membra orant.* (Epist. XXVII).

Algunas oraciones para hacer antes de comer.

La oración de la mañana es para pasar santamente el día... la de la noche porque Dios nos conserve y bendiga durante la noche...

Con la invocación que hacemos antes de la comida, manifestamos: 1.º que recibimos de Dios el alimento... 2.º que queremos tomar este alimento por amor a Dios... 3.º que no nos alimentamos como los irracionales... 4.º pedimos que este alimento sirva para el alma y el cuerpo... 5.º para recordarnos de Dios durante la comida... 6.º para que el alimento no le a Saluación que media de tentarnos... 7.º para no comer con gula... 8.º para aljar al demonio de los alimentos y de nuestro cuerpo...

Las acciones de gracias después de la comida son: 1.º para dar gracias a Dios por los alimentos que abundantemente ha proporcionado... 2.º para conseguir la gracia de emplearnos bien... 3.º para

que no abusemos de aquel alimento y de las fuerzas que nos da... 4.º para que Dios siga dándonos el pan de cada día....

La oración antes del trabajo es para que Dios bendiga nuestras faenas, ya en el orden temporal, ya en el espiritual.

La oración después del trabajo es para dar gracias a Dios, que nos ha dado amor al trabajo y ánimo para trabajar.

El *Angelus* sirve para honrar a la Madre de Dios y a la augusta Trinidad, y para recordar los preciosos beneficios de la Encarnación del Verbo....

La oración del domingo es para santificar el día del Señor y conseguir gracias durante la semana, etc....

Ofrezco mi sacrificio de la tarde levantando mis manos, dice el Salmo: *Elevalo manuum mearum sacrificium vespertinum.* (CXL, 2). He levantado, Señor, mis manos hacia vos; mi alma es como una tierra sin agua; oídme sin tardanza: *Expandi manus meas ad te, anima mea, sicut terra sine aqua, tibi: velociter exaudi me.* (Psal. CXLII, 6-7).

Dice el Exodo que cuando Moisés levantaba las manos, Israel era victorioso de sus enemigos; pero cuando las bajaba, Amalec vencía: *Ubi levabat Moyses manus, vincebat Israel; si autem paululum remisisset, superabat Amalec.* (XVII, 11).

Levantemos nuestros corazones con nuestras manos hacia Dios que está en el Cielo, dice Jeremías: *Levemus corda cum manibus ad Dominum in Caelis.* (Lament. III, 41).

El que fortifica sus oraciones con sus obras, levanta sus manos con su corazón, dice S. Gregorio; pues el que ora sin las obras, puede levantar su corazón, pero no sus manos; y el que trabaja y no ora, levanta sus manos, pero no su corazón (1).

Quiero, dice S. Pablo a Timoteo, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos puras: *Volo viros orare in omni loco, levantes puras manus.* (I, II, 8).

Alas palabras del Prefacio de la Misa *Surgam coram*, el celebrante levanta las manos, y las mantiene levantadas hasta la comunión...

Levantar las manos es propio de un suplicante... Así imitamos a Jesucristo en la cruz... Es la señal de la caridad que abraza el mundo, y del desprecio que nos inspira la tierra... Con esta extensión de los brazos rechazamos también a los enemigos de nuestra salvación....

No sabéis lo que pedis, dice Jesucristo: *Nescitis quid petatis.* (Math. XX, 22).

Podis; y no recibis, porque pedis mal, dice el apóstol Santiago: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petitis.* (IV, 3).

El levantar las manos de la oración es una que Dios a nos sus propios, y se también en cierto modo una oración.

Hay muchos que oran así.

(1) Quasi enim manus levant, quod orationes sunt operibus roborant, aut quosque orant, aut operum incommoda, non levant et manus ad levit, quosque vero operatur, et non orat, manus levant, et cor non levant. *Luc. XVIII, Noverit, c. III.*

Dios todo lo entiende, todo lo comprende, y á todo está atento. Pero se dice que algunas veces no oye ó no comprende, porque desprecia la oración mal hecha. Por esta razon el Rey Profeta, antes de orar, dice al Señor: Prestad oído á mis palabras; escuchad mis gemidos; oíd el grito de mi dolor. *oh Rey mio, oh Dios mio, y estáis atento á mi oración.* (V. 1-2).

El Profeta, inspirado del Espíritu Santo, pide pues á Dios el don de orar bien, para que Dios no rechace su oración.... Y el Profeta añade: *hey mio, para alcanzar mis faciendo, pues un buen Rey siempre escuchat á su pueblo. Y añade tambien: Dios mio; para manifestar que en aquel Rey ve á su Dios, que el es su criatura, que de El depende en todo, y que nada puede sin El.*

Muchos se agudiesen orando, dice S. Agustín, y están como dormidos. *Quis est enim vela; y vosotros dormit! Multi languescunt in oratione. ¡Vigilat hauris; dormit sal!* (In Psal. LXV).

Así es que oran mal, y no merecen ser oídos los que oran sin preparación, sin atención y no lo hacen en nombre de Jesucristo; los que oran sin celo, sin diligencia, sin fe, sin confianza, sin fervor, sin humildad, sin compunción, sin caridad y sin perseverancia. Aunque no falta más que una de estas cualidades, se ora mal.... Si pedis, y no recibis, no os quejéis, no murmureis de Dios ni de la oración; condenaos á vosotros mismos; no creáis cuando pedis, porque pedis mal: *Peccatis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (Jac. IV. 3).

Estos que no
omiten á
do.

Lo que debemos pedir en la oración, lo ignoramos, dice el gran apóstol á los romanos: *Nam quid oremus, nescimus.* (VIII. 26).

Nos engañamos de seis maneras orando: 1.^o si pedimos un bien temporal que debe dañar al alma...; 2.^o si queremos vernos absolutamente libres de la tentación de alguna pasión destuada á humillarnos y hacernos practicar otras virtudes...; 3.^o si pedimos algo por ambición, como los hijos del Zebudo...; 4.^o si pedimos algo por celo indiscreto, como los apóstoles que pedían cayese el fuego del Cielo sobre los habitantes de Samaria por no haber querido recibir á Jesucristo...; 5.^o si pedimos á Dios que nos conceda al instante alguna cosa que nos conviene no recibir tan pronto, á fin de que con el resarbo crezcan en nosotros la aprehensión á la oración y el mérito de la perseverancia y otras virtudes...; 6.^o y principalmente si pedimos una posición, un estado de vida en que Dios no nos llama.... Así pues, invocado el Espíritu Santo, recibido y reinando en nosotros, gobierna y dirige todas estas cosas en la oración, y disipa todos nuestros errores. Es lo que dice S. Pablo en las siguientes palabras: El Espíritu auxilia nuestra debilidad, porque no sabemos lo que hemos de pedir en la oración; pero el mismo Espíritu pide por nosotros con inflexibles lamentos: *Spiritus adiuvat infirmitatem nostram; nam, quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26).

Muchos hay, dice S. Isidoro, á quienes Dios no oye según su vo-

luntad, pero los oye para su salvación: *Multos Deus non exaudii ad voluntatem, ut exaudiat ad salutem.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VII).

Hemos de pedir siempre las cosas temporales bajo la condición de que redunden en gloria de Dios y sirvan para nuestra salvación y edificación del prójimo.... Las cosas espirituales podemos pedir-las sin reserva....

1.^o Há aquí dos obstáculos que se oponen á que sea oída la oración, dice S. Isidoro: la perseverancia en el pecado, y el negarse á perdonar una injuria recibida: *Duoibus modis oratio impeditur, ne impetrare valeat postulata; si, aut orans, adhuc mala committit; aut si, delinquenti in se, debita non dimittit.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VIII).

Obstáculos que
se oponen al
éxito de la
oración.

2.^o La turbación, la agitación, los escrúpulos son un obstáculo para la oración. Así como nada se ve en el agua turbia, el alma agitada, turbada y demasiado escrupulosa no puede ver á Dios en la oración, ni saber lo que le falta, ni pedir cómo conviene.

3.^o La oración es coja, dice S. Crisóstomo, cuando la acción no anda al nivel de la oración; pues la oración y las obras son los dos pies del alma: *Claudicat oratio, cum et ex agito non respondet operatio; oratio enim et operatio sunt, vultus duo pedes.* (Lib. II. de Orando Dom.).

4.^o El pecado, y sobre todo el hábito del pecado, es un obstáculo inmenso que se opona á la eficacia de la oración. Vuestros crímenes, dice Isaías, os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados os han volado su rostro, y no os oye ya: *Iniquitates vestras dirierunt inter vos et Deum vestrum; et peccata vestra absconderunt faciem ejus á vobis, ne audiret.* (LIX. 2).

5.^o Orar sin ninguna preparación es tambien un obstáculo para la oración. Así nos advierte el Espíritu Santo con las siguientes palabras: Preparad vuestra alma antes de la oración, y no seaís como el que tienta á Dios: *Inte orationem prepara animam tuam; et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Eccl. XVIII. 23).

6.^o Pedir cosas injustas, inútiles, vanas y dañosas, son grandes obstáculos para la oración....

7.^o Dios promete estar presente y oír la oración de los que rompen los lazos de la injusticia y hacen lo que Dios ordena, dice S. Cipriano; los tales merecen ser oídos de Dios. No hemos de pretender acercarnos á Dios con oraciones infirmosus, despojadas y estériles, una oración desnuda y sin eficacia ante Dios; pues, así como todo árbol que no lleva fruto es cortado y arrojado al fuego, una oración sin obras buenas y sin fecundidad de virtud, no es capaz de apaciguar á Dios, y no merece ser oída. (*Serm.*).

8.^o Mudemos nuestros corazones, dice S. Agustín; el Juez Supremo se inclina en seguida á la misericordia con la oración, si el que ora se corrige de sus malas inclinaciones: *Mutemus corda: etiam*

ad preces Iudei flectitur, si à pravitate sua peccator corrigatur. (Sermon. XV. de Verbis Dom.).

Convertiase su oracion en crimen, dice el Rey Profeta: *Oratio ejus fuit in peccatum.* (CVIII. 7).

Hay una oracion execrable, dicen los Proverbios: la del hombre que cierra el oido para no escuchar la ley: *Qui claudit auris suas ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (XXVIII. 9). 1.º Es la pena del talion; pues Dios obra conforme obramos; y así como el impio no quiere escuchar à Dios, Dios no quiere tampoco escucharle.... 2.º La oracion del que no quiere escuchar la ley de Dios es execrable, porque la oracion del que quiere perseverar en el pecado es un pecado. En realidad, éste dice: Quiero invocar à Dios, servirle, y al propio tiempo ofenderle é irritarle. Hace como los judios, que, doblando la rodilla ante Jesucristo, le adoraban, diciendo: Te saludo, Rey de los judios; y al propio tiempo y con la boca le esculpian *Re genua flecto ante Eum, Illudbant Eum, dicebant: Ave, Rex judaorum, et sapientes in eum.* (Math. XXVII. 29-30). 3.º El mas expósito perfume huele mal si le arrojan en un muladar à en una cloaca, porque queda infectado con los corrompidos miasmas; y de la misma manera, si la oracion, ofendida en sí misma y agritudine à Dios, sale de un corazón infecto é inextinguible, viene à ser un perfume corrompido que Dios no puede sufrir....

4.º La oracion del que permanece en el pecado es execrable, porque el que vive en el pecado y persevera en él, se halla en hostilidad con Dios. El que ora à Dios queriendo permanecer en su pecado, imita à Judas, que hace tracion à su Amo al propio tiempo que le abraza....

San Ambrosio presenta una admirable comparacion, para hacer comprender la ceguedad y la disgracia de los que perseveran en el mal, se atreven à orar sin querer corregirse ni convertirse. Un hombre, dice, estaba sumergido en el fango hasta el cuello, y viendo pasar à un viajero, extendió sus manos, y exclamó: Tened lástima de mí, y sacadme de este fango. El viajero le alargó la mano; pero el que está en la cloaca, en vez de querer salir, sumergió en el codo el brazo que se prestaba à auxiliarle, tratando de atrarle al cenagoso abismo donde se hallaba. Aquel hombre, trocando su caridad en furor, le dijo: Miserable hipócrita, ¿por qué me pides auxilio, si quieres quedarte en el fango, y aun tratas de sumergirme en él? Puesto que quieres tu corrupcion y tu miseria, tenla sólo, y guarda la que has elegido. Así obran los que ruegan à Dios que les saque de la impura cloaca de los vicios y abrazan constantemente el vicio, del que se obstinan en no querer salir (In c. IV. Apoc.).

Cuando me alarguéis las manos dicen Dios por medio del profeta Isaias, apartaré la vista: repetiréis vuestras oraciones; y yo no os escucharé, porque vuestras manos están llenas de sangre, llenas de pecados: *Ecce extenditis manus vestras, avertam oculos meos & no-*

Hay similitud que, 1.º os de que os sup ois dás, nunca se purgábulos, y hasta se convierten en pecado.

bit; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestre sanguine plene sunt. (I. 15). La razon de esto es evidente dice Alvarez. No os oiré, porque estais cubiertos de pecados voluntarios, y vuestras manos están llenas de sangre; porque hacéis lo posible para derramar la sangre de Jesucristo y humedecer las manos en su sangre. (In c. I. Iux.). Con igual energia habla S. Basilio. La causa, dice, por que Dios no oye, es que irritamos al Señor con nuestros pecados. Es como si un asesino que acabase de manchar sus manos con la sangre de un inocente joven en presencia de su cariñoso padre, fuese en seguida con las manos todavía chorreando à alargarlas à aquel desconsolado padre para abrazarle y pedirle favor. La sangre de aquel hijo querido que mancha aquellas manos, ¿no habia de excitar más la ira que la piedad del padre? Y semejante súplica ¿no seria execrable?

El que ora à Dios sin ninguna preparacion, y sobre todo en la disposicion de no querer salir del pecado, tienta à Dios, le provoca y le irrita con su temeridad, su audacia, y su irreverencia....

Si es una disgracia, y hasta un pecado orar mal, y sobre todo orar sin querer dejar el pecado, abandonar la oracion es una disgracia mucho mayor; es renunciar enteramente à la salvacion, y querer vivir y morir maldicidas y reprobados eternamente....

Hulafernes encontró, al recorrer los alrededores de la ciudad de Bathulia, que el manantial que alimentaba los canales y regaba la poblacion, estaba fuera de Bathulia, y mandó que cortasen los conductos para hacer morir de sed à los situados. (Judith. VII. 6).

El demonio corta el canal de la gracia, cuando aparta de la oracion; nos quita nuestras fuerzas, y trina de nosotros à su capricho, cuando nos la hace abandonar....

Así como una ciudad sin muralla ni fortificacion, dice S. Crisóstomo, cae facilmente en poder del enemigo; el demonio se apodera facilmente y sin resistencia de una alma que no este fortificada por la oracion, y la lleva à toda clase de crímenes y desórdenes sin trabajo alguno (1).

San Buenaventura ensena que el que abandona la oracion, lleva una alma muerta en un cuerpo vivo, ó es un cuerpo sin alma (In Speculo).

1.º ¿Cómo conseguiremos no estar distraidos en la oracion? dice S. Basilio. Penetrándonos del pensamiento de que estamos bajo la vista de Dios: *Memorabili obitabit quis, ut in oratione sensus ejus non vacillet? Si cogitet se assistere ante oculos Domini.* (Lib. I. Exam.).

2.º Si nos esforzamos, dice S. Bernardo, en pedir, buscar, llamar à la puerta con verdadera devocion, grande afeccion y deseo

(1) Sicut civitas, que turribus ac muris cineta non est, facile vinit in potentatum hostium; sic et anima non armatum precibus, diabolus facile in suam redigit ditionem; nec multo magis, vni solentis genere, impit. Lib. II. de Gratia. Dam.

Disgracia de los que no oran.

Medios oportunos para orar bien.

ardiente, el que pudiera recibir sin dala alguna, el que buscado huiria, y se abriria al que llamase: *Si digna deotione, pleno affectu, desidioio coherenti, petere, querere, pulsare, satagere; sine dubio petens acciperet, quereas inveniret, pulsanti aperiretur.* (Serm. III. in Circumcis.)

3.º Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oracion.... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: exaudo vobis á un hombre desnudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que habeis sido formados. Entónces invocóis al Señor, y os oirá; á vuestro primer grito, el Señor contestará: *Agui estoy: Frango escurientis panem tuum, et egenos tuosque induc in domum tuam. Cum videris nudum, opera eam. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet, clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Segun estas palabras de la Escritura, S. Cipriano enseña que Dios no oye la oracion si no va acompañado de acciones piadosas. (Serm.)

4.º Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oracion: *Dirige esta alma á mi, dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (II. 14).

ORDEN Ó ARREGLO.

El orden es el bien comun de todo el universo, y por consiguiente de todas sus partes.... El orden, dice S. Bernardo, es una disposicion de partes tal que cada cosa esté en su lugar. (*lib. Censur.*)

El orden en los animales es el reposo arreglado de los apetitos. El orden en el cuerpo humano es la proporcion arreglada de las diversas partes y su posicion....

El orden en el hombre razonable es el concierto del pensamiento y de la accion con la conciencia. El orden del cuerpo y del alma es una vida disciplinada, es la sumision de la carne á la razon. El orden entre Dios y el hombre es, por parte de Dios, tener cuidado del hombre, y por parte del hombre obedecer á Dios. El orden en una casa es el mandato y la autoridad en los padres, y la dependencia y la obediencia en los hijos. El orden en una ciudad y en una nacion es del mismo género. El orden en la sociedad es la concordia. El orden en la ciudad del Cielo es la sociedad arreglada y unidísima de todos los elegidos, gozando y viviendo de Dios....

Hay dos órdenes, el orden físico y el orden moral....

El orden es necesario en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas. En la naturaleza, el orden es necesario. Es preciso el orden en el sol, en la luna, las estrellas, la tierra, las mares, las montañas y los valles; en el aire, el fuego, el frío y el calor; en las plantas, los arboles, los edificios, los trabajos y los instrumentos del trabajo; en los animales; en la lluvia, el buen tiempo, las estaciones, etc....

Si el orden general del universo se turbase, llegaría el fin de la creación, y vendría el caos.... Lo mismo sucedería si se turbase el orden de las partes del universo....

En el orden moral es precisa la virtud, y son precisos los medios de practicarla.... Es menester la sumision al Creador y la obediencia á sus leyes.... Es menester la obediencia á los poderes establecidos por Dios.... Es preciso en las superiores conciencia, bondad, firmeza, caridad, inteligencia, etc.... En un ejército el orden es necesario, el orden lo hace fuerte é invencible. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la sociedad y en la familia.... Para contribuir al orden todos debemos ser discretos, moderados, maturos y sencillos; todo lo inconstante, confuso, inmoderado, desarreglado y egoísta, es contrario al orden, ya particular, ya general, y desagrada á Dios, que es el Autor del orden y la amor....

Hasta en el infierno es preciso que haya orden; y lo hay: la justicia de Dios es la que allí lo mantiene....

ardiente, el que pudiera recibir sin dala alguna, el que buscado huiria, y se abriria al que llamase: *Si digna deotione, pleno affectu, desidioio coherenti, petere, querere, pulsare, satagere; sine dubio petens acciperet, quereas inveniret, pulsanti aperiretur.* (Serm. III. in Circumcis.)

3.º Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oracion.... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: exaudo vobis á un hombre desnudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que habeis sido formados. Entónces invocóis al Señor, y os oirá; á vuestro primer grito, el Señor contestará: *Aqui estoy: Frango escurientis panem tuum, et egenos tuosque induc in domum tuam. Cum videris nudum, opera eam. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet, clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Segun estas palabras de la Escritura, S. Cipriano enseña que Dios no oye la oracion si no va acompañado de acciones piadosas. (Serm.)

4.º Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oracion: *Dirige esta alma á mi, dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (II. 14).

ORDEN Ó ARREGLO.

El orden es el bien comun de todo el universo, y por consiguiente de todas sus partes.... El orden, dice S. Bernardo, es una disposicion de partes tal que cada cosa esté en su lugar. (*lib. Censur.*)

El orden en los animales es el reposo arreglado de los apetitos. El orden en el cuerpo humano es la proporcion arreglada de las diversas partes y su posicion....

El orden en el hombre razonable es el concierto del pensamiento y de la accion con la conciencia. El orden del cuerpo y del alma es una vida disciplinada, es la sumision de la carne á la razon. El orden entre Dios y el hombre es, por parte de Dios, tener cuidado del hombre, y por parte del hombre obedecer á Dios. El orden en una casa es el mandato y la autoridad en los padres, y la dependencia y la obediencia en los hijos. El orden en una ciudad y en una nacion es del mismo género. El orden en la sociedad es la concordia. El orden en la ciudad del Cielo es la sociedad arreglada y unidísima de todos los elegidos, gozando y viviendo de Dios....

Hay dos órdenes, el orden fisico y el orden moral....

El orden es necesario en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas. En la naturaleza, el orden es necesario. Es preciso el orden en el sol, en la luna, las estrellas, la tierra, los mares, las montañas y los valles; en el aire, el fuego, el frio y el calor; en las plantas, los arboles, los edificios, los trabajos y los instrumentos del trabajo; en los animales; en la lluvia, el buen tiempo, las estaciones, etc....

Si el orden general del universo se turbase, llegaría el fin de la creación, y vendría el caos.... Lo mismo sucedería si se turbase el orden de las partes del universo....

En el orden moral es precisa la virtud, y son precisos los medios de practicarla.... Es menester la sumision al Creador y la obediencia á sus leyes.... Es menester la obediencia á los poderes establecidos por Dios.... Es preciso en las superiores conciencia, bondad, firmeza, caridad, inteligencia, etc.... En un ejército el orden es necesario, el orden lo hace fuerte é invencible. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la sociedad y en la familia.... Para contribuir al orden todos debemos ser discretos, moderados, maturos y sencillos; todo lo inconstante, confuso, inmoderado, desarreglado y egoista, es contrario al orden, ya particular, ya general, y desagrada á Dios, que es el Autor del orden y la amor....

Hasta en el infierno es preciso que haya orden; y lo háy: la justicia de Dios es la que allí lo mantiene....

Debemos empezar por poner orden en nosotros mismos. Hemos de aprender á dominarnos.... Mostraos discretos, moderados y ordenados en todo, dice S. Bernabé: todo lo desprovisto de moderación y estabilidad, toda confusión y todo desorden desagradan á Dios: *Discretam, moderatam, et ordinatam te va omnibus exhibeas, quia Deo nunquam placuit aliquid immoderatum, instabile, non firmum, inordinatum.* (He Coasid.).

Me alegró al ver el orden que reina entre vosotros, y vuestra firmeza en mantenerlo, dice S. Pablo á los colosenses: *Gaudens et videns ordinem vestrum et firmitatem eam.* (II. 5).

Del orden nace la paz, la unión, el amor y la concordia; no sólo en el hombre, sino con Dios, con los ángeles, con los demás hombres y todas las criaturas; de la misma manera que existía Adán en el feliz estado de inocencia, cuando el cuerpo estaba sometido al espíritu, el espíritu á la razón, la razón al alma, y el alma á Dios.

Se cuenta cuan grandes y preciosas son las ventajas del orden, estudiándonlos: 1.^o en la jerarquía de los espíritus celestiales.... 2.^o en la disposición y movimiento regular de los cielos, de los astros, de los elementos y de todas las criaturas.... 3.^o en los miembros del cuerpo humano.... 4.^o en la familia.... y 5.^o en un reino ó en una república....

Señor, dice la Sabiduría, habéis dispuesto todas las cosas con número, peso y medida: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disponeris.* (XI. 21).

ORGULLO.

El orgullo es un aprecio desarreglado de sí mismo. Tener orgullo es hacerse superiores á los demás, y atribuirnos lo que procede de Dios....

Se conoce el orgullo por cuatro señales: 1.^o El orgulloso cree no deber á nadie lo que posee....; 2.^o cree no deberlo mas, que á su propio mérito....; 3.^o se vanagloria de tener lo que no tiene....; 4.^o desprecia á los demás, y desea que todos sepan que tiene mucho....

Si decimos que no hemos pecado, dice el apóstol S. Juan, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros: *Si dixeris, non quoniam peccatum non habebimus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* (I. n. 8).

Si alguien, dice el gran Apóstol, cree ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Gal. VI. 3).

¡Hombre poco inteligente! dices: Soy rico en méritos, y no necesito á nadie; y no sabes que eres digno de lástima y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo, dice el Apocalipsis: *Dicis, quia dives sum, et nullus ego; et necis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cecus, et nudus.* (III. 17).

El orgulloso cree saber hasta lo que ignora....; no quiere recibir lecciones ni consejos....; es torco....; y por estas razones hay pocas esperanzas de verle convertido.... Tales eran los escribas y los fariseos, que desdichadamente se burlaban de Jesucristo, el verdadero doctor, y no quisieron recibir de El ninguna luz ni instrucción.... Tales son los judíos.... Tales son tambien todas las herejes obstinadas....; no quieren instruirse, ni ver la verdad; y quieren enseñar....

El orgullo es la más grande y peligrosa seducción á la que puede caer el hombre.... El orgullo todo lo ve mal.... Ve donde no hay nada que ver, y no ve donde habría de ver algo.... Siempre ciego y obstinado, está convencido de su penetración é imparcialidad....

San Cesóstomo afirma que el orgullo es la más grande de las locuras, y que no hay insensato comparable con el orgulloso. ¿Qué mayor locura, en efecto, que resistir á Dios y querer declararle la guerra? ¿Qué mayor locura que privarse y despojarse voluntariamente del favor, de la gracia y del auxilio de Dios, de quien es todo y á quien todo pertenece? ¿Qué mayor locura que tener por antagonista y enemigo, no á un hombre, no á un ángel, ni tampoco al mismo de-

¿Qué es orgullo, y cómo se conoce?

El orgullo no es más que un orgullo y se conoce.

Locuras del orgullo.

muño, sino á Dios en persona, y osar provocarlo como á duelo? (Homil. ad pop.)

Siendo el orgulloso un insensato, y el orgullo una sublime locura, son soberanamente despreciables y despreciados los orgullosos....

Decendosa sabios, se han vuelto locos, dice S. Pablo: *Docentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22.)

Habéis visto algún hombre que se crea sabio? Mas se puede esperar de un loco que de él, dicen los Proverbios: *Vidisti hominem sapientem cui cederet? Magna illo spem habebat insipientis.* (XXVI. 12.)

El que se cree sabio, es soberanamente necio, dice un acreditado proverbio: *Qui sibi sapi, summe danti.*

El orgullo nace de la flaqueza, dice S. Gregorio. No puede haber orgulloso que no sea insensato; el orgullo es una locura. *Et amentia hoc est in orgullo. Non potest esse superbus, qui fatuus non est. Stultitia plena est superbia.* (Homil. ad pop.)

La humildad es la sabiduría del agua; el orgullo es la locura; porque la humildad descansa en la verdad, en tanto que el orgullo no es más que vanidad, mentira y error....

Por qué se enorgullescan la tierra y la ceniza? dice el Eclesiástico: *Quid superbiat terra et cinis? (S. 3.)* Oí hombre, tierra y ceniza, por qué te enorgullescas, dice S. Bernardo, tú, cuya concepción es una falta, el nacimiento una miseria, la vida un trabajo, y la muerte un angustia? *Quid superbiat terra et cinis, cujus conceptus culpa, natus miseria, vivens perdo, mori angustia?* (Serm. in Cant.)

La reprensión, que hace mejoras á los humildes, es intolerable á los orgullosos, dice S. Cirilo: *Relegitibus, qui mansuetos transferri in vitia, superbis intolerabilis esse solet.* (Catech. II. 4.)

Tan miserable es la conciencia de quien, vituperado por la palabra de Dios, se persuade que recibe una ofensa! dice el venerable Beda. (Collect.)

Señor, dice el Salinista, no dejéis que mi corazón se vuelva hacia palabras de maldad para encontrar excusas para mis pecados: *Non desinas cur magis in verba maledicæ, ad repudiandæ excusationes in peccatis.* (C. II. 4.)

El orgulloso quiere siempre tener razón.... Toca á las montañas volcánicas, y arrojarán humo, dice el Real Profeta: *Tangit montes, et fumigabunt.* (XXIII. 3.) Entre los orgullosos, de quien son emblema esas montañas, hay humo negro, ardidos vapores y truenos. Ellos despiden hvas de sarcasmos, de ironías acerbas, y de injurias que cubren al hombre caritativo así que se permite aconsejarlos y llevarlos por buen camino....

Como la desobediencia. Gene el orgullo por raíz, los desobedientes suelen dar oído al que les habla en esta la exortación de un hijo, pero no para repararlo confesándole su humillamiento, desmintiendo parecer muy grandes, no se cuidan de manifestar sus culpas. Y en consecuen-

El orgulloso no quiere ser reprendido.

cia, alegando excusas, pretenden tener razón en el fondo, pues se avergüenzan de aparecer pecadores (1).

Hablando de la caída de Aán, causada por el orgullo, S. Bernardo manifiesta cuán grave es la apostasia del mal, y cuánto la detesta Dios. Crean algunos, dice, que aquella antigua, tan célebre y desposa provenciona hubiera encontrado fácilmente indulgencia, si hubiese ido seguida de una confesión humilde, y no de una apología. Porque, aunque verificada con deliberación, la transgresión no ha dañada tanto como la obstinación con que se quiso dar una excusa premeditada (2).

El orgulloso se parece al erizo. Al ver correr á este cuadrúpedo, se divisan sus patas, sus orejas y su hocico; pero, si alguno se le acerca y quiere cogarlo, se convierte en una bola erizada de agujas que ensangrientan las manos. De cualquier modo, y por cualquier parte que toques al orgulloso, viene á salir un erizo que pincha y hierde....

Colocado sobre todas las criaturas el día de su creación, el demonio, mortal enemigo nuestro, quiso, lleno de orgullo, que la consideración superior á todo, dice S. Gregorio. Nuestro Redentor, por el contrario, tan grande é infinitamente superior á todo, se dio á luz tan pequeño en todo. El autor de la muerte dijo: Subiit ad Cælos; y el autor de la vida dijo: Me astra está lleno de miserias y como aniquillada. Sitadas dijo: Colocóse un trono más alto de los tronos del Cielo; y Jesucristo dijo al género humano: Val que vengo para habitar en medio de los hombres; Sitadas dijo: Me sentaron en la montaña de la altanza, al lado del apóstol; y Jesucristo dijo: Soy un gusano, y no un hombre; soy el orgullo de los hombres y el desprecio del pueblo. Sitadas dijo: Subiit sobre la altura de los cielos, y será semejante al Altísimo. Y Jesucristo se ha aniquilado, tomando la forma de esclavo. (Lib. XVII. Moral. c. XVI.)

El pecado con humildad es menos malo que la inocencia con orgullo, dice S. Otilio, obispo de Milana. (Contra Parmen.)

Todo orgulloso se hace superior á Dios, dice S. Bernardo. Dios quiere que hagamos su voluntad; y el orgulloso quiere que hagamos la suya propia: *Quis superbia exaltabit supra Deum? Qui deus fieri voluntatem suam; superbius vult fieri suam.* (Serm. IV. in Vigil. Natali.) El que se esfuerza en hacer realzar sus otros dimes en gloria, y no en gloria vuestra, oh Señor, es un ladrón, dice S. Agustín; se parece al demonio, que quiso arrebatarnos vuestra gloria (3).

El orgulloso se parece al erizo, que al ser tocado se convierte en una bola erizada de agujas que ensangrientan las manos. De cualquier modo, y por cualquier parte que toques al orgulloso, viene á salir un erizo que pincha y hierde....

Colocado sobre todas las criaturas el día de su creación, el demonio, mortal enemigo nuestro, quiso, lleno de orgullo, que la consideración superior á todo, dice S. Gregorio. Nuestro Redentor, por el contrario, tan grande é infinitamente superior á todo, se dio á luz tan pequeño en todo. El autor de la muerte dijo: Subiit ad Cælos; y el autor de la vida dijo: Me astra está lleno de miserias y como aniquillada. Sitadas dijo: Colocóse un trono más alto de los tronos del Cielo; y Jesucristo dijo al género humano: Val que vengo para habitar en medio de los hombres; Sitadas dijo: Me sentaron en la montaña de la altanza, al lado del apóstol; y Jesucristo dijo: Soy un gusano, y no un hombre; soy el orgullo de los hombres y el desprecio del pueblo. Sitadas dijo: Subiit sobre la altura de los cielos, y será semejante al Altísimo. Y Jesucristo se ha aniquilado, tomando la forma de esclavo. (Lib. XVII. Moral. c. XVI.)

Diferencia entre el orgulloso y el humilde.

El orgullo del orgullo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Me atrevió á decir, añade el mismo Padre, me atrevió á decir á los orgullosos cántos; que el caer es para ellos venturoso. Me atrevió á decir á los orgullosos que les es útil caer en alguna falta cubierta y manifiesta que les lleve á disgustarse de sí mismos, á ellos que han caído complacidos en sí mismos (1).

Segun aquel santo doctor, Dios permitió que los bárbaros que acababan de salir de Roma y otras ciudades, violasen á vírgenes cristianas; ya porque eran orgullosas, ya porque había peligro de que cayesen en el orgullo, siendo vanas por su castidad. (De Civit. lib. I, c. XXVII).

El Real Profeta dice pues con mucha razon: Señor, preservadme de la vanidad del orgullo: *Non exaltet nisi pes superbiae.* (XXXV. 12).

Sea lo que quiera, el nombre atrevido es ultrajado del Señor, dicen los Proverbios: *Abominatio Domini est omnis arrogantia.* (XVI. 5).

El orgullo es un gran mal, porque ataca á Dios, censándole: lo califica, le escupe, y le provoca á una lucha á pesar suyo...

El primer del orgulloso es muy grande, dice S. Crisostomo; más vale ser loco que orgulloso; la locura no es más que el impedimento de la accion del alma, en tanto que el orgullo es una locura voluntaria. El loco quiere para sí todo su desagravio pero el orgullo hace la desgracia de los demás. (Homil. XXXV. ad pop.).

El orgullo hace su propia voluntad; y la humildad hace la voluntad de Dios, dice S. Agustín: *Superbia facit voluntatem suam; humilitas facit voluntatem Dei.* (De Civit.).

El orgullo del hombre principia por apostatar de Dios, dice el Eclesiástico; y efectivamente, el corazón del orgulloso se aparta mucho del que le ha hecho, y el orgullo es el principio de todo pecado: *Invidiam superbia hominum, apostatarum á Deo; quoniam ubi es, qui fecit illam, recessit ecce tui; quoniam invidiam omnis peccati est superbia.* (X. 14-15).

Por esto Dios, dice Santiago, resiste á los soberbios: *Deus superbis resistit.* (IV. 6).

El principio de todo pecado es el orgullo, dice el Eclesiástico: *Invidiam omnis peccati est superbia.* (X. 15).

El orgullo es el manantial de todos los males, dice S. Crisostomo: *Superbia unaniam malorum fons est.* (Homil. XV. in Math.). El orgullo sacude el yugo y la ley de Dios... El orgullo se ha apoderado de ellos, dice el Salmo, y están cubiertos de iniquidad e impiedad: *Tenuis eos superbia; operi sunt iniquitate et impietas.* (LXXII. 6).

Antes de haberme humillado, no he estado ni peccar, dice en otra parte: *Principium humiliter, ego desiqui.* (CXVIII. 67).

La humildad, dice S. Bernardo, hace que los hombres sean seme-

(1) Aquello libera, amantibus continet; dicitur excedit modum. Apud dicam, superbia esse vultu cordis et iniqua auctoritas inordinataque peccatum, unde alii desipientur, quo jam sine placuit conditum. De Civit.

jantes á los ángeles; y el orgullo convierte en demonios á los ángeles. El orgullo, como lo demostró, es el principio, el fin y la causa de todos los pecados; pues no sólo el orgullo llamado en sí mismo es un pecado, sino que ningún pecado ha podido, puede ni podrá existir sin el orgullo (1).

Por esto Tobias dice á su hijo: No dejes jamás que el orgullo domine vuestros pensamientos ó vuestras palabras; porque del orgullo procede toda perdicion: *Superbia nunquam in teo cessat, qui in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio.* (IV. 14).

No hay pecado sin orgullo, dice S. Próspero; porque todo el que peca se antepone á sí mismo, y antepone su apetito á su Dios y á su ley, lo que es verdadero orgullo. (De Vit. contempl. c. XXV).

El orgullo es el principio de todo pecado, dice S. Crisostomo, del orgullo nace el desprecio de los pobres, la codicia del dinero, el amor del dominio, y el deseo de la gloria. El orgullo no puede sufrir ninguna prueba, de ninguna parte que venga, ni de sus superiores, ni de sus inferiores. (Homil. eod. pop.).

Así como la raíz de los árboles está oculta, pero alimenta el tronco y las ramas, el orgullo se oculta en el fondo del corazón, y alimenta vicios manifiestos y numerosos, dice S. Gregorio. No habría ningún pecado público, si el orgullo no dominase el alma en secreto. (Moral. lib. XXVI. c. XVII).

El orgullo da origen á las disputas, á las disensiones, á los odios, á las maldiciones, á las columnas, á los pleitos, á las guerras, á los cismas, á las herejías, etc... La humildad, por el contrario, es madre de la paz, de la concordia, de la union, de la caridad, etc...

Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido á ser maestros del error, dice S. Agustín: *Superbi magistri erroris existunt, quia veritatis discipuli esse noluerunt.* (De Pelag.).

El orgullo va delante de los impios, llevando una antorcha para conducirlos al crimen....

Como el orgullo, dice S. Bernardo, es el principio de todos los crímenes, es también la ruina de todas las virtudes. El orgullo es el primero en la senda del pecado, y el último en la del arrepentimiento (2).

La soberbia es la reina de los vicios, dice S. Gregorio: *Viciorum regina superbia.* (Lib. III. Moral. c. XVIII).

San Bernardo dice energicamente: La soberbia concibió el dolor en el Cielo, y partió la iniquidad en el Paraíso; otróncó el dolor, hijo del pecado, la iniquidad, madre de la muerte y de todas las cala-

(1) Invidiosa humiliter similes ángeles facti; et superbia ex angelis demones facti. Et, si errantur ó tentum, ipsa omnia peccatorum radium, pars et unum; quoniam non solum peccatum est, sed superbia, sed etiam invidiam peccatum unum, sed peccata, sed peccata cum invidiam. Epist.

(2) Superbia, sicut origo est omnium criminum, ita est radix omnium virtutum. Ipse enim in peccato peccat; ipsa in conflictu peccat. Tract. de labor. Domo. c. XII.

Señor, dice la Escritura, desde el principio os desagrudaron los soberbios: *Ab superbo ab initio pluerunt tibi.* (Judith. IX. 16).

El orgulloso desprecia soberanamente á los demás; los ridiculiza, los insulta, y se hace superior á ellos por medio del desprecio y del sarcasmo. Desgraciados de vosotros, los que despreciáis, dice el Señor. ¿No seréis vosotros también despreciados? *Vae, qui spernit!* *Yonnet ut tu sperneris?* (Isa. XXXII. 4).

Siempre hay disputas entre los orgullosos, dicen los Proverbios: *Inter superbos semper iurgia sunt.* (XIII. 10). Por esta razón vemos entre las herejes tantas sectas y opiniones diferentes como los individuos....

El orgullo es el camino de la ignominia.... Cuando el orgullo sube y cae, el hombre se rebaja hasta el suelo....

Dios y los hombres aborrecen al orgulloso, dice la Escritura: *Obliuiscit coram Deo est et humilians superbia.* (Eccl. X. 7).

Hablar con desden y arrogancia, y obrar por orgullo, es hacerse semejante al demonio, dice S. Basilio: *Puncto et arrogantia effari, et vanitas se gerere, est diabolus similes se facere.* (In Psal.).

Dios humilla los orgullosos.

Señor, dice el Salmista, bueno es que me hayáis humillado: *Bona mihi, quia humiliasti me.* (LXXIII. 74).

Ved los ejércitos que Dios levanta y lanza contra los orgullosos egipcios: ejércitos de ranas, langostas y mosquitos.... El rey Farao, tan poderoso y arrogante, es vencido por una langosta, por un mosquito....

Las humillaciones de la carne acompañan siempre el orgullo del espíritu.... Dios convierte en cera al orgulloso Nabucodonosor, abate al desdenoso Baltasar, y hace que el arrogante Antioch sea reido por los gusanos....

Orgulloso con sus fuerzas, y lleno de su importancia soberbia, Goliath empuza por querer el sólo la gloria del triunfo de todo su partido, dice S. Agustín. Y como todo orgulloso tiene la impudencia de la frente, recibió una pedrada en su misma frente, y fué humillado. Abrióse la frente que tenía la impudencia de su orgullo, y quedó vencedora la que tenía la humildad de la cruz de Cristo (4).

Señor, dijo Judith, no abandonéis á los que en Vos confiam; humillad á los que confían en sí mismos y se vanaglorian de su fuerza: *Non derelinquit presumentes de Te; et presumentes de se, et de sua virtute gloriantes, humillas.* (VI. 13).

El orgulloso Aman queda humillado, sacrificando la ignominia de morir en el elevado cadalso que el mismo había hecho construir para el humilde Mardoqueo....

Dios, dice la Santísima Virgen, ha despedido la fuerza de su brazo,

(4) Goliat de viribus suis superbus, status, insultus, primis totius exercitus introitus, facie acriori, et suo constanti. Et quia omnia superbia habet; orgullusum suum, humilia, in quo deperit, laqueo vincula dilectus. *Ant.* Excelsus est, impetuosus Goliath, et humilis, cum superbia sua; et videt, deus quia humilia et humilia sunt, excelsus. *Rom.* XXXI.

y ha dispersado á los soberbios. Ha derribado de su trono á los poderosos, y ha ensalzado á los humildes: *Fecit potentiam in brachio suo; dispersit superbos.... Deposuit potentes de sedis, et exaltavit humiles.* (Luc. I. 51-52).

Dios, dice el apóstol Santiago, resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam.* (IV. 6).

Todo el que se ensalza, será humillado, dice Jesucristo; y el que se humilla, será ensalzado: *Omnia qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. XVIII. 14).

En todas partes donde entre el orgullo, está muy cerca la ignominia, dicen los Proverbios: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia.* (XI. 2). La arrogancia precede á la humillacion, y el orgullo á la caida, añaden los Proverbios: *Contumaciam precedit superbia, et ante ruinam exaltatur spiritus.* (XVI. 18).

Llamado y humillándose, Pedro se culpaba y se salvaba, dice S. Agustín; peca, cuando se ensalza de sí mismo, confió en sus propias fuerzas, se perdió. (In Psal. XXXII). Es el pensamiento que expresaba el Salmista exclamando: *Excelsus, Señor, de ignominia, y buscaban vuestro nombre: Imple facies vestras ignominia; et querat vobis tuum, Dominus.* (LXXXII. 47).

Levantóse hasta los cielos el orgullo del templo, y toque su cabeza las nubes, dice Job; no por esto dejará de morir como un objeto manchado; y los que se habían visto, dirán: ¿Dónde está? *Si ascenderit neque ad celos superbia eja, et cum eja nubes tetigerit, quasi sterquilinum in fine perdetur; et qui cum videtur, dicent: Ubi est?* (XX. 6-7). Los orgullosos se elevan por algun tiempo, añade Job; pero no subsistirán; serán derribados y pisoteados como espigas sordas: *Elevati sunt, et non subsistent; humiliabuntur, et auferentur; et sicut summitates epicurum conterentur.* (XXIV. 21).

Así trata Dios á los soberbios....

Las humillaciones que Dios hace florecer sobre los orgullosos, son ya un terrible castigo; pero les prepara aún otros en los tesoros de su ciego.

1.º Dios se aparta del orgulloso. El hombre, dice el Salmista, subió á lo alto de su corazón; pero Dios se eleva mucho más: *Accedit homo ad cor altum; et exaltabitur Deus.* (LXIII. 7-8). Dios mira á los humildes desde lo alto de su trono, y aparta de sí á los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta à longe cognoscit.* (Psal. CXXXVI. 6).

2.º Dios resiste al orgulloso, y lo combata.

3.º Un Dios vengador sigue los pasos del orgulloso, dice Seneca: *Sequitur superbo ulior à tergo Deus.* (In Hercule).

4.º Dios castiga al orgulloso entregándole á sí mismo. Si sois orgullosos, dice S. Agustín, seréis castigados y abatidos. No le falta á Dios peso para hacerlos bajar. Este peso será el de vuestros pecados.

Castigo del orgullo.

®

dos; os lo arrojan en el rostro, y seréis aniquilados. (Hamil.). El orgullo es un verdugo que periere á los orgullosos.

5. Dios ha destruido el trono de los soberbios, dice el Eclesiástico: *Sedes superiorum destruxit Dominus*, (X. 17). Dios ha hecho agostar las naciones soberbias hasta la raíz, añade el Eclesiástico: *Radicem gentium superbarum excidit Dominus*, (X. 18).

6. Dios ha borrado el recuerdo de sus soberbios, dice el Eclesiástico: *Memoriam superbarum non habet Deus*, (X. 21). Todos los orgullosos serán como la paja, dice el primer Malacías, y el porteur los inflamará, y no les dejará *scilicet non relinquit superbi stipulam: et inflammabit eos Dominus cetera, que non dereliquit eis radicem et germem*, (II. 3).

7. Si Dios no perdona á los ángeles orgullosos, dice S. Bernardo, mucho menos os perdonará á vosotros, que sois polvo y podredumbre. El ángel no obró: no tuvo más que un pensamiento de orgullo; y en un instante, y en un abrir y cerrar de ojos, fué castigado sin remedio. Hacia tal orgullo, hermanos míos, es la sapiencia; huro con todas vuestras fuerzas de ese orgullo que tan pronto sumergió en las tinieblas á Lucifer, mas brillante que todos los astros; de ese orgullo que convirtió en demonio á un ángel, al primero de todos los ángeles. (Sermon. 1. de Adventu).

8. El orgullo produjo la muerte. El hombre, dice S. Agustín, había sido creado inmortal; quiso ser Dios; y perdió la inmortalidad, aunque no la calidad de hombre; y á consecuencia del orgullo fué su desobediencia, fué condenado á las enfermedades, á todos los sufrimientos y á la muerte. Así es que, introducida la muerte en la tierra por el orgullo, ella es también el castigo del orgullo. (Sentent. CCLII).

9. El orgulloso que se niega á someterse á Dios, llega á ser el esclavo de Satanás, de los concubios de la carne, y de todas las pasiones; lo que es un castigo espantoso....

10. El orgullo agota el manantial de las gracias. Señor, dice el Salmista, pocas fuentes en los valles; sus aguas corren en las montañas: *Emittit fontes in convallibus; inter montium pontium pertranseunt aquas*, (CIII. 10). Esos valles representan los humildes, que reciben las gracias del Cielo; y las montañas que se aprovechan de las aguas, significan los orgullosos, semejantes á áridos peñas....

Cum plera fuerint vasa, statim obruta: Estando las vasas llenas, no cupo el aceite. (Lib. IV. Reg. IV. 6). Lleno el orgulloso de sí mismo, no da lugar á la gracia.... El orgullo dispersa todas las gracias....

11. El orgullo atrae toda clase de castigos; la condena espiritual, el endurecimiento del corazón, la impetencia final, una muerte funesta, un formidable juicio, una condenación terrible y el infierno eterno....

Sólo Dios es grande, y casi nunca alcanza misericordia el que ataca tal grandeza....

Claramente reconocemos, dice San Gregorio, que el orgullo es la mas evidente señal de reprobacion; y la humildad el signo de los predestinados: *Sperte cognoscimus, quod reprobationem reprobatorum signum est superbia; ó contra, humilitas, electorum*, (Moral. lib. XXXV., c. XVIII). Tal modo de ver es de todos los Padres y teólogos, es la enseñanza de la Iglesia y de la Sagrada Escritura....

Hay siete grados de orgullo: 1.º No inclinara los demás á que nos miran como poca cosa....; 2.º no sufrir satisfacción al vernos despreciados....; 3.º no confesar que merecamos serlo....; 4.º no sufrir el desprecio con igual serenidad....; 5.º no sufrir con paciencia una ofensa....; 6.º irritarnos por las humillaciones....; y 7.º negarnos á reconocer que nada valemos....

Diferentes grados de orgullo.

Hay nueve motivos que deben hacernos huir del orgullo: 1.º el orgulloso es odioso á Dios y á los hombres....; 2.º es una causa de injusticias, ropubias, engaños y ofensas....; 3.º aunque el hombre sea muy poderoso, aunque sea rey, es muy poca cosa....; 4.º el hombre no es casi nada, si sólo se considera la brevedad y la vanidad de la vida....; 5.º despues de su muerte, es el hombre pasto de los gusanos....; 6.º el orgullo es un abandono de Dios, una apostasia....; 7.º el orgullo es el principio, la raíz de todos los pecados....; 8.º el orgulloso deja en cierto modo de ser la criatura de Dios, para ser del demonio....; y 9.º atrae una multitud de castigos....

Motivos que deben hacer huir del orgullo.

Dice la Escritura que al dirigirse David contra Goliath escogió en un torrente cinco piedras pequeñas y muy lisas, que le valieron para derribar al gigante: *Elegit sibi quinq; lapideas impulsionis lapides de torrente*, (I. Reg. XVII. 40). Por estas cinco piedras entiende S. Bernardo cinco medios que tenemos para vencer á Goliath, es decir, el orgullo: 1.º la humildad de las penas....; 2.º la promesa de las recompensas....; 3.º el amor de Dios....; 4.º la imitación de los Santos....; 5.º la oración. (Sermon. super Missas est).

Motivos para vencer el orgullo.

Conocer á Dios es reconocer á nosotros mismos: este es un remedio infalible contra el orgullo....

Hemos de practicar en lo posible la hermosa y sublime virtud de la humildad; ella es la maza que abate y pulveriza el orgullo....

PABLO (San).

SAN PABLO era judío y de familia noble. La primera riqueza y prerrogativa de S. Pablo es su carácter.... Por qué es llamado san Pablo «viro de electione» dice S. Jerónimo. Porque era una arca preciosa de la ley y de las Sagradas Escrituras: *Uir electus Paulus uir electionis? Qui legis et Sanctorum Scripturarum erat amantissimus* (San Basilio).

San Pablo era de un carácter elevado, magnánimo, heroico.... ¿Quién le ha imitado? ¿Quién ha trabajado como él? ¿Quién ha tenido padecimientos mayores y más numerosos? ¿Quién ha desplegado tanta intrepidez en los peligros? ¿Quién ha sido tan atrevido y perseverante siempre en sus empresas? ¿Quién ha obrado tantas y tan grandes maravillas? En todas las circunstancias su carácter fué el mismo, dulce, amable, firme, pensoso, sublime é inquebrantable....

La vocación de S. Pablo es notable en haber sido llamado desde lo alto del Cielo por Jesucristo inmortal y glorioso, mientras que los demás apóstoles fueron elegidos y llamados por Jesucristo vivo en la tierra. Es también extraordinaria aquella vocación, porque Jesucristo reunió del apóstol cuando su odio contra los cristianos había llegado á su colmo. Respirando amenazas y sangre contra los discípulos del Señor, Saulo, dicen las Actas de los Apóstoles, fué á encontrar el principio de los sacerdotes: *Saulus, spirans minarum et uadis indignus Saulus Domini, accersit ad principem sacerdotum* (IX. 14), y le pidió cartas para las Sinagogas de Damasco para traer encadenados á Jerusalem á los hombres y á las mujeres que siguiesen los preceptos cristianos: *Et si quis inuenisset hujus uia eos ne mulieres, uinctos perduceret in Jerusalem* (Act. IX. 1. 2).

Habiendo emprendido su camino, una luz del Cielo brilló de repente al rededor suyo, cuando se hallaba cerca de Damasco. Y oyendo al suelo, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo, Saulo, ¿quid me persequeris? El exclamó: ¿Quién sois, Señor? Y el Señor repuso: Soy Jesús, á quien persigues; dabo es para ti uoluntate contra el aguijón: *Qui dixit: Quis es, Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris; dum est tibi contra stimulum agitatore. Pleno de espíritu y temeroso, Pablo exclamó: ¿Qué queréis, Señor, que haga? El tremante et suplex, dixit Domine, quid me vis facere? (Act. IX. 3-5).*

¿Qué vocación más milagrosa, y qué gracia tan eficaz!

¿Quién es el pecador ó el penitente que ha de desesperarse al ver la súbita conversión de S. Pablo por la infinita bondad de Dios?

Pablo era semejante á los demonios, deseando sólo perseguir y matar á los fieles; y convertido luego en apóstol, fué el modelo de todas las virtudes, no deseando más que la gloria de Dios y la salvación de las naciones....

El que poco antes combatía á Jesucristo y exterminaba los cristianos, desea morir por ellos, les da su vida entera, y se expone constantemente á las fatigas de los viajes y del trabajo, á las persecuciones, al hambre, á la sed, al encarcelamiento, á los azotes, á los naufragios, á los amenazas, á los tormentos y á mil muertes, para hacer conocer el nombre de Jesucristo y conquistar hijos á la Iglesia; de tal manera: que lo era todo para todos, y se había como transformado en Jesucristo. Por esto dijo: El Cristo es mi vida: *Mihi uicere Christus* (Philipp. I. 21). Vivo; pero no soy yo el que vivo; es Cristo el que vivo en mí: *Vivo, iam non ego, uicit uero in me Christus* (Gal. II. 20).

Por la virtud del Cordero que dió su vida por sus ovejas, Pablo se transformó de lobo en cordero, dice S. Agustín: *Ab Agno pro ocellus mortuo, fit uis de lupo*. (Serm. XIV. de Sanctis).

¿Quién sois, Señor? exclama aquel apóstol apenas convertido. Soy Jesús, á quien persigues. ¿Qué queréis, Señor, que haga? Ya, dice San Agustín, ya se preparó á obedecer al que antes ejercía todos los rigores de la persecución. El persiguidor se ha convertido en apóstol, el lobo en oveja, y el enemigo declarado en fiel é intrépido soldado: *Jam parat se ad obediendum, qui prius societas ad persequendum. Jam formatur ex persecutore predicator, ex lupo ovis, ex hoste miles*. (Serm. XIV. de Sanctis).

Ya se ha convertido en vaso de elección para Jesucristo: *Vas electionis est mihi iste*. (Act. IX. 16). Ya está lleno de alegría en medio de todas las tribulaciones: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*. (II. Cor. VII. 4). Ya se ve arrebatado hasta el tercer cielo: *Haptum usque ad tertium caelum*. (II. Cor. XII. 2).

San Agustín y Sto. Tomás enseñan que S. Pablo vivió en aquel arrebatado la misma esencia de Dios. (De S. Paulo).

San Pablo trata las cosas más admirables y sublimes de una manera divina....

Mosés recibió la comunicación de la ley de Dios en la montaña de Sinaí; Pablo fué á buscar en el Cielo los misterios del Eterno. Se dice hablando de sí mismo, sé que aquel hombre fué arrebatado al Paraíso, y oyó palabras secretas que no le es lícito profetar al hombre: *Audiret arcana, que non licet homini loqui*. (II. Cor. XII. 4). No, añade, sé, el ojo del hombre no ha visto, su oído no ha percibido, ni su corazón ha comprendido lo que Dios ha preparado á los que le aman: *Uculus non uidit, nec auris audiebat, nec in cor hominis ascendit, que preparauit Deus his, qui diligunt eum*. (I. Cor. II. 9).

San Dionisio el Areopagita dice que S. Pablo es el sol de las inteligencias. (De S. Paulo).

Tercera figura y representación de S. Pablo en su soliloquio y su oración.

Pablo virtudes no comunes; de suerte que hasta al poner sobre los enfermos paños y vestidos que habián tomado su cuerpo, quedaban curados de sus languideces; y salían de ellos los malos espíritus (1).

San Crisóstomo atestigua que tanto la sombra de S. Pablo como la de San Pedro curaban no solo de repente á los enfermos, sino que resucitaban á los muertos. (Homil. 3).

San Pablo tuvo á un grado perfectísimo el don de las lenguas y el de profecía... Fue arrebatado al tercer Cielo... No cesó de hacer milagros, y su misma vida fué un grandísimo y continuo prodigio... Su conversión fué única en los fastos de la Iglesia, y convirtió millares de infieles... Su muerte fué la más bella de las muertes; murió mártir... Y finalmente, desde el testimonio que tributó á Jesucristo con el precio de su sangre, ha obrado estupendos milagros, y los obra todavía....

El martirio de San Pablo fué gloriosísimo; porque fué condenado á muerte: 1.º en el imperio de Nerón, el más cruel de los hombres; 2.º en Roma, capital del mundo; 3.º por causa de la castidad, pues echaba en cara á Nerón, aquel monstruo coronado, su vida impura; 4.º cuando fué cortada su cabeza, no brotó sangre, sino leche, símbolo de inocencia y de caridad; 5.º convirtió á sus verdugos; 6.º su cabeza tocó tres veces, al caer, la tierra, como por saltos, y allí brotaron tres fuentes. El lugar en que se encuentran es muy célebre en Roma; 7.º su tumba atrae una inmensa multitud de devotos; 8.º en el lugar en que fue martirizado, muchos Santos oraron para obtener el martirio; y lo consiguieron. Jesucristo había dicho á Aquinas: *Le manifestare quanto ha de sufrir por mi nombre: Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16). El que había querido borrar el nombre de Jesucristo de la faz de la tierra, tuvo que sufrir para darle á conocer y hacerle glorioso, dice S. Agustín. *¡Oh misericordioso rigor! Qui faciebat contra nomen, patitur pro nomine. ¡Oh averda misericordia!* (Sermon. XIV. de S. net.). Toda la vida de S. Pablo, desde su milagrosa conversión, no fué más que un largo y precioso martirio....

Podemos tener una idea de la fama y de la gloria de S. Pablo, pensando: 1.º en todas las alabanzas que se le han tributado...; 2.º en que ha sido llamado legislador y guía de todas las naciones...; 3.º en que S. Pedro y S. Pablo han sido siempre para las naciones católicas los dos príncipes de la Iglesia...; 4.º en que de todas partes y en todos los siglos ha ido gente á Roma para honrar las reliquias y

Septimo milagro y prodigio de S. Pablo (1.º su conversión)

Octavo milagro y prodigio de S. Pablo (2.º su conversión y su martirio)

(1) Virtutes non parvas habet facinor. Dura per manus Pauli. Ita ut eodem super languis deos defluerent et converterent, quos salutaris et misericordia, et resuscitavit eos de lazarorum et quibus equum agrediebatur. XIX. II. 12.

la tumba de aquel apóstol...; 5.º en que al emperador Constantino le levantó una célebre Basilica, y en mil lugares se han construido y se construyen todavía templos en honor y gloria suya....

San Pablo dejó al morir su alma al Cielo, su fama y su gloria á la eternidad, fieles á la Iglesia, su cuerpo y su sangre á Roma, y su fe á todo el universo....

Necesidad de la
paciencia.

La paciencia, dice el gran Apóstol á los Hebreos, es es necesaria para que, haciendo la voluntad de Dios, ganéis el premio prometido: *Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei faciatet, et percipatis promissionem.* (X. 36).

Si sufrís con paciencia las pruebas, haciendo el bien, es una gracia ante Dios, dice el apóstol S. Pedro. A esto habéis sido llamados porque el Cristo ha sufrido por vosotros, dejandoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. (1).

Sois pacientes con todos, dice S. Pablo: *Patientes estote ad omnes.* (I. Thess. v. 14). Todos tenemos constantemente necesidad de paciencia, porque todo la ejercita en la tierra. Como el Apóstol de las Gentes, sufrimos pruebas y peligros en los viajes, en los rios, por causa de los ladrones, entre los nuestros, en las ciudades, en la soledad, y por parte de los falsos hermanos. (I. Cor. XI. 26-27).

El mundo es un lugar de destierro, una tierra extraña, maldita, cubierta de malezas y espinas, habida por las lágrimas y todas las miserias, las enfermedades y la muerte. Todos los hijos de Adán son llamados á sufrir mil aflicciones diversas. Todos necesitan pues, sin excepcion, mucha paciencia: *Patientia vobis necessaria est.* (Hebr. X. 36).

Ejemplos de paciencia divina para el creyente y los santos.

¿Qué cosa más dulce y paciente que las ovejas y el cordero? Por más que les hicáis daño, jamás se quejan: por esto comparan los profetas al Salvador á esos dos emblemas de paciencia y de dulzura. Fue crucificado porque quiso, dice Isaias hablando de Jesucristo, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como una oveja; será mudo como el cordero entre las manos del que le trasquila: *Obtusus est quia ipse coluit et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram torquente se obmutescit.* (LIII. 7).

Y yo, dice Jesucristo por medio de Jeremias, he sido como un dardo corleto llevado al altar: *Et ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (III. 12). Señor, exclamó Isaias hablando del Redentor, envuélvame el Cordero que reposará en la tierra: *Emicte agrum, dominatorem terre.* (XVI. 1). Viendo S. Juan Bautista que Jesucristo se le acercaba, exclamó: *Eccc Agnus Dei.* (Joann. I. 29).

Veid qué admirable y constante paciencia manifestó Jesucristo, sobre todo durante su pasión.....

(1) Si bene famulatus voluerit vestram, bene vos gerat. Apud. Daniel. In hoc enim consistit vita, quia et Christus passus est pro nobis, valde ratione exemplum, ut sequamur vestigia eius. I. II. 26. 21.

Job en su maladar, Abraham (en experimentado, José vendido por sus hermanos, David perseguido, Tobías ciego, Daniel encerrado en la cueva de los leones, Susana coluñada, Lázaro cubierto de úlceras, etc., son modelos de una paciencia inalterable.....

Estadad en vida y la muerte de los Apóstoles; contemplad los millares de mártires que han sufrido todos los tormentos con paciencia de corderos.....

Tan paciente era el alato Esteban, que al que le insultaba no podía menos de ver y creer lo que aquel Santo amaba. Llevaba su virtud hasta dar gracias á los que le mortificaban. (*Servus, in eius via.*)

El emperador Teodosio dió un hermoso ejemplo de paciencia, eximiendo de las penas impuestas por la ley á todos los que infamasen su nombre, su gobierno ó su conducta. (*Hist. Eccles.*)

La vida de los Santos está llena de ejemplos de la mas sublime paciencia....

El Apóstol S. Pablo enumera doce motivos que nos obligan á practicar la paciencia: El 1.º es que somos herederos de Dios y herederos de Jesucristo, teniendo paciencia con El y á ejemplo suyo: *Heredes Dei, coheredes autem Christi, si tamen compatimur.* (Rom. VIII. 17). El 2.º es que, si tenemos paciencia, seremos glorificados: *Si compatimur, ut et conglorificemur.* (Rom. VIII. 17). El 3.º es que los sufrimientos de este tiempo no están en proporcion de la gloria futura que será revelada en nosotros: *Non sunt comparati passiones hujus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18). Con la paciencia en las pruebas y aflicciones se adquiere la gloria eterna; lo que es infinitamente más que si se comprase el mundo entero con un óbolo. El 4.º es que, sufridos con paciencia, las tribulaciones momentáneas de la tierra son para nosotros, de una manera sublime, un eterno peso de gloria: *Id enim quod in presenti est momentaneum et leve tribulationis nostre, supra modum in sublimitate eternam gloria pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17). El 5.º es que las criaturas tienen la seguridad de verse libres de la esclavitud de la corrupcion: *Quia et ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis.* (Rom. VIII. 21). El 6.º es que de la servidumbre de la corrupcion pasaremos á la libertad de la gloria de los hijos de Dios: *A servitute corruptionis in libertatem gloria filiorum Dei.* (Rom. VIII. 21). El 7.º es que toda criatura gime y sufre: *Socius enim quod omnis creatura iniquitatis et parturit usque adhuc.* (Rom. VIII. 22). El hombre que solo tiene que sufrir poca tiempo, debe pues tener paciencia, y no tratar de eximirse de unos males que son comunes á todas las criaturas desde el principio del mundo. El 8.º es el que esperamos la redencion de nuestro cuerpo: *Expectantes redemptionem corporis nostri.* (Rom. VIII. 23). con la paciencia, este cuerpo cargado de enfermedades llegará á ser impasible y glorioso. El 9.º es que nuestra salvacion viene de la esperanza:

Medios para ser
salvos á te-
ner paciencia.

Sperantia salvi facit sumus (Rom. VIII, 25). El 10 es que el Espíritu Santo auxilia nuestra debilidad, y se interesa por nosotros con inefables gemidos: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram; ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. (Rom. VIII, 26). El 11 es que subimos que para los que aman á Dios todo coopera al bien: *Scimus autem quoniam diligentes Deum, omnia cooperantur in bonum*. (Rom. VIII, 28). El 12 es que los que son pacientes por amor de Dios están predestinados. (Rom. VIII, 29-30). La paciencia nos asegura pues nuestra felicidad y nuestra eterna dicha...

Causad con vuestra paciencia la malignidad de los otros, dice Tertuliano: *Patitur aliena impetribus patientia tua*. (De Patientia, c. VIII). Por lo que á mi toca, seré paciente en todas las cosas, dice: pues, de otra suerte, mi impaciencia sería mi verdugo: *La omnibus paciens ero; alioquin cruciabor in impatientia mea*.

Halando de los cruels tormentos que al tirano Dacio hizo sufrir á S. Vicente, diacono y mártir. S. Agustín dice: Todo paso, la ira de Dacio y los sufrimientos de Vicente; pero ahora los tormentos son para Dacio, y la corona para Vicente: *San ista omnia transierant, et ira Daciani, et pax Vincenti; nunc autem pax Daciano, corona vero magis Vincentio* (Ser. CLXXXIV, in S. Vincenti).

Raviño el destierro, y viendo que los cristianos lloraban, S. Atanasio dijo: Animo, hijos míos, es una figura nube que pronto desaparecerá. (Hist. Eclesy).

Aguardad con paciencia al Señor, y os libertará, dicea los Proverbios: *Especta Dominum, et liberabit te*. (XX, 22).

Como maldicidos y bembocinas; perseguidos, y lo sufrimos; injuriados, y oramos, dice S. Pablo: *maldicimur, et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsecramus*. (I. Cor. IV, 12-13). En todo, añade el gran Apóstol, somos humillados, pero no abatidos; retrasados, pero no deteniados; perseguidos, pero no abandonados; rechazados, pero sin perecer: *In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non desistimus; persecutionem patimur, sed non derelinquimus; deiecerunt, sed non pericimus*. (I. Cor. IV, 8-9). ¡Tales son los servicios que presta la paciencia de la paciencia, y las maravillas que obra!.... Cuando encuentre la paciencia cualquiera injuria, hecha con la lengua ó la mano, tendrá la suerte del dardo lanzado contra la piedra más dura, dice Tertuliano (1).

Una onza de paciencia vale más que una libra de victoria, dice el cardenal Bellarmino. (Comment. in Psal.). Gerson dice: Así como el arca de Noé se levantaba á medida

(1) Omnis injuria, seu iniuria, seu iniuria, seu iniuria, cum patientiam tollit, eodem modo dissipatur, quo totum arca Noé, postquam transiit in mundum, Lib. de Patientia, c. VIII.

que crecían las aguas del diluvio, el alma llena de paciencia se eleva á medida que crecen las tribulaciones (1).

Aquel cuya paciencia no puede ser vencida, prueba que es perfecto, dice el venerable Beda: *Unus patientia vinci non potest, ille perfectus esse probatur*. (In S. Jac. Commenc.).

La prueba de lo lo sugiere la paciencia, dice el Apóstol Santiago: la paciencia produce una obra perfecta, de tal suerte, que lleguéis á ser cumplidos, justos y ricos en todo: *Probatio fidei patientiam operatur; patientia autem operum perfectum habet, ut sitis perfecti, et integri, in nulla deficientes*. (I, 3-4).

La paciencia nos hace perfectos de varios modos:

En primer lugar, sufriendolo todo y perseverando hasta el fin, la paciencia dota al hombre de virtudes consumadas, y se las conserva. La paciencia puede compararse al tacto de los edificados, que libra del calor y del frío á sus habitantes; á los sacos llenos de lana, en los que se embotan las balas de cañon, etc.... Sin la paciencia no hay virtud; pues todas las virtudes son el resultado de ciertas pruebas, y la paciencia es necesaria para sufrir cualquier prueba....

En segundo lugar, la paciencia ayuda al hombre para acabar su carrera y alcanzar el premio de la lid, poniéndole en la cabeza una corona y divina corona. La paciencia de que habla el Apóstol Santiago, es la perseverancia en los sufrimientos: esta paciencia es la que produce una obra perfecta....

En tercer lugar, la paciencia es un escudo y un casco que rechaza y embota todos los dardos de los enemigos de la salvacion y de las pasiones. Aleja todos los males, que bienes opuestos, y todo lo vence, resultando para el alma una paz dulce y preciosa. El hombre paciente es dueño de sí mismo y de sus afectos. Así lo dice Jesucristo: Seréis dueños de vuestras almas con la paciencia: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*. (XXI, 10). Bienaventurados los pacientes y los mansos, porque poseerán la tierra: *Beati milites, quoniam ipsi possidebant terram*. (Matth. V, 4).

Se dice, observa Sto. Tomás, se dice que el hombre será dueño de su alma con la paciencia, porque esta virtud destruye completamente las pasiones que nos hacen desgraciados, como la tristeza, la ira, la envidia, la venganza, etc., pasiones que destruyen el alma. (2. 2. q. 156. art. 2).

En cuarto lugar, nada falta al que tiene paciencia. Ella suplirá á todo lo que falta, y conduce insensiblemente á un alto grado de santidad, lo que hace decir á S. Gregorio: La paciencia es la raíz y la custodia de todas las virtudes: *Patientia est radix et custodia omnium virtutum*. (Homil. XXXV). Es la raíz y la custodia de

(1) El arca Noé, que magis abundavit aquis divinis, tunc altius levabatur, sic mentes animarum, que magis abundaverunt tribulationibus aquarum, tanto unitius elevabunt. Hist. II, Ser. de Omnia Sanctis.

todas las virtudes, porque las adversidades entrelazan por la paciencia zógan al amor propio, causa de toda su imperfección y de todo mal....

En quinto lugar, la paciencia no hace perfectos: *Et vita perfecta, integra, nulla deficiente*; porque, semejante al tronco del árbol que sustenta las ramas, las hojas, las flores y los frutos, ella sustenta todo el peso del hombre y de sus virtudes, todo lo más pesado de la vida, las contradicciones, las penas, los sufrimientos, las humillaciones, las privaciones, etc.... San Clemente de Alejandría asegura que la paciencia proporciona todos los bienes: *Omne bonum patientia nobis suppeditat*. (Homil., t. 1).

En sexto lugar, la paciencia tiene a Dios por guía, y también por depositario, según la expresión de Tertuliano, Dios, dios aquel gran autor, viene a ser un admirable depositario para la paciencia; si pensas en sus manos una injuria que se os haya hecho, El la vengará; si un daño, El lo reparará; si un dolor, El la curará; si vuestro ánimo suspira, El os resucitará. En cuanto la paciencia quiere, Dios se constituye deador suyo. (1).

San Agustín compara la paciencia a un arpa, cuyas armoniosas cuerdas son las tribulaciones. En efecto, dice, todo acto de paciencia es un himno agradable a Dios; y comparece el arpa si os dejáis abatir en las tribulaciones: *Omnia enim patientia dulcis est Deo; si autem in his tribulationibus descens, citharam fregisti*. (La Pal. XLII).

En séptimo lugar, la paciencia produce una obra perfecta: *Patientia opus perfecta habet*; pues su obra por excelencia es la aceptación del martirio, es decir, el acto más noble y más hermoso que el hombre pueda practicar con el auxilio de Dios....

En octavo lugar, la paciencia nos hace muy semejantes a Jesucristo, que es la paciencia por excelencia....

En noveno lugar, el que sufre los males con paciencia los convierte en bienes; sale de aquella prueba victorioso, purificado y muy bueno.

Manifestar paciencia sobre todo en las injurias, olvidadas, perdidas y calmar de bien a los que pueñan pruebas nuevas de longanimidad, es una obra verdaderamente real, ó más bien divina.

Es propio, dice Séneca, es propio de un gran corazón, estar tranquilo y despreocupar las injurias y las ofensas. Entregarse á los arrebatos de la ira es cosa de mujer; *Magis animi est proprium, patientiam esse, tranquillitatem, et injurias acerbis offensus despicere. Mulieris est furor in ira*. (In Prov.). De este modo considerad á la paciencia los mismos paganos....

(1) Adhuc nota quodam patientia consistit Deo; si inquam depositaria, patitur, cum tunc est, et tamen subditur, quod in Deo, nihil est, et in Deo manifestatur, ut Quodam patientia habet, ut dicitur in libro de Patientia, c. 27.

El justo no se entristece por ninguna cosa, dicen los Proverbios: *Non contristetur iustus quicquid ei acciderit*. (XII. 24).

Santo Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en probar y sentir los males, pero no en turbarse por ellos. (2. 2. q. 136. ar. 2).

Las causas por que el justo no se turba ni se aflige, son:

1.º El poco caso que hace de todas las cosas de este mundo.... Pensad, dice Sócrates, pensad que nada de lo que pertenece al hombre es estable; así en la prosperidad, no os entregéis á una alegría desmedida, ni en la adversidad á una tristeza excesiva: *Exiguam nihil hominum esse stabile: sic enim sequi fortunatus erit, prater modum letus; neque infortunatus prater modum tristis*. (Plutarc.).

2.º El cuidado con que sufran sus pasiones, manutida de los pecados; y por consiguiente de turbaciones y agitaciones, según las palabras de Jeronimo: *Jerusalem ha pecado, y ha perdido por consiguiente la estabilidad: Preceum peccatorum Jerusalem; propter ea inanis facta est*. (Lament. I. 8).

Recordemos voluntariamente á los bienes de la tierra, dice Tertuliano; pero desentendamos los que nos vienen del Cielo. *Quod impotens est el mundo perire, si adquiret patientia? Libenter terrena mittantur, celestia teneantur; talium licet seculum pereat, dum patientiam iustificacionem*. (Lib. de Patientia).

3.º La preferencia que concede á la paz sobre todos los demás bienes.

4.º La convicción que tiene de que todo lo que posee está entre las manos de Dios y bajo el amparo de la providencia. Descansa en la bondad y vigilancia del Padre común entre los hombres. Los hijos de los dioses son invulnerables, dice Píndaro: *Invulnerabiles filii deorum*. (Anton. in Meliss.).

5.º La unión de su alma con Dios; y como Dios es inmutable é impasible, hace que sean también así los hombres pacientes y justos que á El están unidos....

Nada es tan temido como tener á Dios por adversario, dice San Chisostomo. Si viene á auxiliarnos, ni la desgracia, ni las asediaciones, ni nada podrá dañarnos; pero, de la misma manera que un carbon encendido se apaga si se sumerge en el agua, por más grande que sea la tristeza que caiga en el alma, se disipa y desvanecera fácilmente, si cae en una confianza sin mancha. Nosotros mismos somos los que nos dañamos....

(1) Nihil aliud xro melius est, quam Deum in seipsum offensus. Si dicit, eas afflictio, non potest, nisi ad eum illa, molestiam afferre potest; sed, quoniam non contristetur, non turbatur, quoniam contristetur, nihil est, et in Deo manifestatur, ut Quodam patientia habet, ut dicitur in libro de Patientia, c. 27.

*Multa trophea vis eripit; plura sed patientia.
 Imprecabilis esse querit? Sis patient, sis continens.
 Nil sic contumeliosius arit, ut patientia.
 Quodquid emendare non est, lenis patientia.
 Regna ferunt omnium patientia.*

El hombre paciente vale más que el guerrero lleno de valor; el que domina su corazón, aventaja al conquistador de ciudades, dicen los Proverbios: *Militar est patientia vero fortis; et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (XVI, 32).

El que sabe vencerse á sí mismo, dice un poeta, es más fuerte que el capitán que ha sometido las ciudades mejor defendidas; la fuerza no puede ir más allá:

*Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit
 Oppida; nec virtus aliud ire potest.*

Hacerse superior á los ultrajes con la paciencia es la más hermosa de las victorias, dice S. Crisostomo: Dios nos ha dado fuerzas para vencer, no á mano armada, sino por medio de la paciencia. En todas partes se celebra el triunfo de José, que con tanto valor sufrió la adversidad. Con su paciencia salió victorioso de los lazos que le tendieron sus hermanos y la mujer impúdica, Job con su paciencia queda vencedor de los esfuerzos del demonio, de los insultos de su esposa, de los ultrajes de sus amigos, de la pobreza, de la enfermedad y de mil sufrimientos; con su paciencia fué más fuerte que Sanson, tanto vencedor de los Filisteos. Sufriendo con resignación y paciencia el odio de sus hermanos, el destierro, la esclavitud y la cárcel, José se hizo dueño de sí mismo, consiguió el favor de Faron, y llegó á ser señor y salvador del Egipto. David manifestó más fuerza triunfando de Saúl con su paciencia que al vencer al gigante Goliath. (*Homil. VI. in Act.*)

La paciencia basta para triunfar de los demonios llenos de orgullo y de envidia....

El hombre cuerdo sabe que el verdadero bien de su alma en la tierra, es la paz; pero sabe también que la paz no tiene otro origen que la paciencia.

El hombre paciente no se inquiete por los ultrajes ni por las aflicciones; superior al mundo, fija su alma en Dios, y no se ocupa más que del Cielo, que ha de ser herencia suya.

Las tribulaciones nos acosan, dice Séneca: si son débiles, sufrámoslas, y la paciencia las dulcificará; si son grandes, sufrámoslas también, y nuestra gloria no tendrá medida. (*Epist.*)

Hechos de ser pacientes con todos los hombres. Sufríos con paciencia, unos á otros en la caridad, dice S. Pablo á los Efesios: *Cum patientia reportate invicem in caritate.* (IV, 2). Os lo rogamos, hermanos, sed pacientes con todos: *fratres, patientes essite ad omnes.* (I. Thess. v. 14).

La paciencia produce una obra perfecta, dice el Apóstol Santiago: *Patientia opus perfectum habet.* (I. 4). Pero, para producir una obra perfecta, la paciencia debe: 1.º sufrir los males con fuerza y perseverancia; 2.º ser perfecta en su fin, es decir, sufrirlo todo por la fe de Jesucristo, por la justicia y la virtud; y 3.º ir acompañada de las demás virtudes.

He aquí los principales deberes que debe llevar la paciencia para ser perfecta y meritoria: 1.º perdonar al que ofende...; 2.º hacerle bien, si la ocasión se presenta...; 3.º recibir la prueba como un ramalín exultante...; 4.º hacerse superiores á las injurias....

Hay tres grados en la paciencia: el primero consiste en sufrir con resignación...; el segundo en sufrir voluntariamente...; y el tercero en sufrir con alegría....

Por qué hemos de alegrarnos en las aflicciones?

1.º Porque las aflicciones nos separan del siglo. Dios, dice San Gregorio, nos las envía para que no encontremos demasiado agradable el camino, y no lo prefiramos á nuestro patria, que es el Cielo: *Neciam pro patria diagamur.* (Moral. c. XXIII). Las tribulaciones, dice también S. Agustín, no dejan de pesar sobre el humilde, para que, viajero que se encamina á la patria, no prefiera una pobre establo á la casa que le espera: *Nec estote tendens ad patriam, stabulum pro domo diligat.* (In Semel. CLXXXVI).

2.º Porque las aflicciones son la señal de elección y de predestinación divinas....

Es menester, dice Sto. Tomás, sufrir con paciencia y alegría los golpes de Dios, á causa: 1.º de la aflicción que nos profesa el que nos huere, según las palabras de los Proverbios: Hijo mio, no te enojas contra las pruebas del Señor, pues el Señor castiga á aquel á quien ama, y se complace en el hijo al padre en su hijo: *Disciplinam Domini, fili mi, ne abneque; quem carum diligit Dominus, corrumpit, et quasi pater in filio complace sibi.* (II, 11-12); 2.º á causa de la conciencia de nuestra culpabilidad: yo llevaré la ira del Señor, porque le he ofendido, dice el profeta Nínive: *Irati Domini portabo, quoniam peccavi ei.* (NH, 9); 3.º á causa de la esperanza de la recompensa. (Biblicamente el hombre que sufre las pruebas con paciencia, dice Santiago, porque, después de haber sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que la aman: *Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam respromissit Deus á gentibus ei.* (I. 12); 4.º á causa de la inutilidad de las murmuraciones, según aquellas palabras de Jeremías: Por qué murmura

Qualidades que
debe tener la
paciencia, por
ser buena

pues el hombre vivo, el hombre castigado por sus pecados? *(Quid murmuravit homo vivens, vir pro peccatis suis? ... Psal. III, 39).*

Mención para llegar a la paciencia por la penitencia.

No os defendáis, poro sedad ante la ira: *(Non consueptis defendentes, sed date locum irae. Rom. XII, 19).* Es decir, dejad a Dios el cuidado de vuestros intereses, y callad ante el que está irritado... *(sedet, nihil curat con resignatione...)*

Cuando vuestra paciencia se ve puesta á prueba, exclamad: Si he merecido esta cruz, la llevaré para satisfacer por mis pecados; Si no la he merecido, la sufriré igualmente, á ejemplo de Jesucristo y de su Santísima Madre, mi corona será así mas hermosa.

Es menester finalmente pensar en la pasión de Jesucristo. No hay nada tan pesado que no pueda sufrirse con paciencia, si nos acordamos de la pasión de Jesucristo, dice S. Gregorio: *Nihil adeo grave est, quod non aptantius toleretur, si Christi passio ad memoriam adducatur.* (Tract. de Conflict. victul. et vi.).

PADRE NUESTRO (VI.).

El Padre-nuestro es la oración más perfecta, más sublime, más santa y ventajosa de todas, por dos razones principales: la primera es que el Padre-nuestro es una oración compuesta por Dios; la segunda es que esta oración contiene todo lo que Dios pide de nosotros, y todo lo que tenemos que pedir á Dios por nuestras necesidades, cualesquiera que sean....

Exposición del Padre-nuestro.

Hel Padre-nuestro tiene siete peticiones. Las tres primeras: Santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo, son concernientes al honor, al servicio, á la adoración y al amor debidos á Dios. Las cuatro últimas: El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, Perdónanos nuestros deudas, así como nosotros perdónamos á nuestros deudores, No nos dejes caer en la tentación, Libranos del mal, son concernientes á nuestra utilidad, y comprenden todas nuestras necesidades.....

EL PADRE NUESTRO contiene siete peticiones.

La palabra Padre se dirige principalmente á la primera persona de la Santísima Trinidad; pero esta palabra se dirige tambien al Hijo único y al Espíritu Santo; se dirige á toda la augusta Trinidad.

Padre-nuestro!

Dios es nuestro Padre: 1.º porque nos ha creado...; 2.º porque nos ha rescatado...; 3.º porque nos ha regenerado en las aguas del bautismo...; 4.º porque nos ha adaptado por hijos suyos...; 5.º porque su Providencia vela por nosotros...; y 6.º porque nos ha destinado para la herencia celestial, habiéndonos hecho coherederos de Jesucristo, como no dará á sus hijos el que los ha hecho hijos suyos? dice S. Agustín: *Quid enim non dei filius, qui dedit ut filii essent?* (Serm. III). (Que dignidad, que gloria y qué dicha para nosotros tener á Dios por Padre! *Pater nostri!*....) (Qué honra para nosotros poder llamar á Dios Padre nuestro, exclama S. Cipriano; y así como Jesucristo es Hijo de Dios; ser tambien nosotros llamados hijos de Dios, hijos á quienes ha prometido la eternidad! No debemos olvidar que, si llamamos á Dios Padre nuestro, debemos obrar como hijos de Dios, á fin de que, así como tenemos la dicha de tener á un Dios por Padre, así El satisfecho de tenernos por hijos, concluya amarnos como siendo templos vivos de Dios, para que así sea evidente que Dios habita en nosotros (1).

Padre nuestro, *Pater nostri!* Padre de todos los hombres, que son por consiguiente hermanos... Estamos pues obligados á orar

(1) Dives in honor et gloria vocamus, et etiam Christum Dei Filium, non solum Dei filium nuncupamus, sed etiam veritatem cognoscimus. Memoriam debemus, quia quod dicitur, Deus Pater, et filius unicus, et Spiritus Sanctus, non sunt tres deuses, sed unum deum, in nobis constant habentes, Deum et filium.

unos por otros, á amarnos como hermanos y á socorrerlos mutuamente.... San Ambrosio dice: Cada uno óra por todos, y todos por cada uno; resultando la gran ventaja de que en cada una de las oraciones de cada fiel están unidos los sufridos de todo el pueblo (1).

Jesucristo, dice S. Cipriano, quiere que cada uno óra por todos, así como Él mismo nos llevó á todos en sí: *Orare unum pro omnibus vobis, quoniam in uno omnem nos portavit*. (De Orat. tract.).

Orando para todos, participamos de la oración de todos....

Me llamaréis Padre, dice el Señor por boca de Jeremías: *Patrem vocabitis me*. (III. 49).

Dios, dice Sta. Femás, es llamado Padre: 1.º porque es el creador del universo, según las palabras de Jesucristo: *Te day gloria, Padre mío, como Señor del Cielo y de la tierra: Confiteor tibi, Pater, Domine celi et terre*. (Matth. XI. 25); 2.º porque nos ha adoptado, según las palabras de S. Pablo á los romanos: *Habéis recibido el espíritu de adopción de los hijos de Dios, espíritu en el cual clamamos: Padre, Padre: Accipitis scripturam adoptionis filiorum Dei, in qua clamatis: Abba, Pater* (111. 15); 3.º porque nos ha instruido, según las palabras de Isaías: *El Padre dará á conocer á sus hijos la verdad: Pater filios suum faciet veritatem*. (XXXIII. 19); 4.º porque nos corrige según las palabras de los Proverbios: *El Señor castiga al que ama, y se complace en él como en su hijo: Quem enim diligit Dominus, corrigit, et quasi pater in filio complaceat sibi*. (III. XII. 1-3, art. 7).

Padre nuestro que estás en los Cielos: *Qui es in caelis*. Esas palabras significan: 1.º la Omnipotencia de Dios... 2.º que Dios, nuestro Padre, habita en lo más alto de los cielos, y que el Cielo es nuestra patria, nuestra habitación... 3.º la necesidad de elevar nuestra alma sobre las cosas de la tierra... 4.º que no hemos de poder ni desear más que lo que conduce al Cielo... 5.º que debemos considerarnos como extraños en la tierra y despreciar el mundo, sus bienes, sus placeres, sus honores y sus primicias... 6.º que debemos evitar el infierno, y por consiguiente el pecado, y resistir al demonio, que pretende ser nuestro padre para matarnos por la eternidad....

Sanctificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum*. Con estas palabras pedimos: 1.º la conservación de las gracias que hemos recibido en el bautismo... 2.º nuestra santificación diaria... 3.º que todos los hombres lleguen á la santidad... 4.º que Dios sea adorado, servido y amado por todas las criaturas... 5.º que todos los divinos atributos de Dios sean celebrados, y su gloria se extienda de polo á polo.

Sanctificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum*. Es decir

(1) San Cipriano nos enseñó, al decir á ora siempre, á la misma oración, en el sentido que significa: *ora pro omnibus, et omnes pro te*. De Caen, c. IX.

Señor, que vuestra majestad, vuestra grandeza, vuestra fuerza, vuestra bondad, vuestra misericordia, vuestra justicia, vuestra providencia, etc., sean conocidas, bendecidas y glorificadas en todos tiempos y lugares y para siempre.... Que todos os adoren, os amen, os den gracias y os teman....

Venga á nos el tu reino: *Adveniat regnum tuum*. En la primera petición manifestamos el deseo de que Dios sea conocido, amado, servido y adorado por todas las criaturas, y de que lleguemos á la santidad. En la segunda expresamos el anhelo de ver restablecido el reino de Dios....

Hay cuatro reinos de Dios. El primero es el reino de Dios sobre todas las criaturas. Vuestro reino, Señor, dice el Real Profeta, es un reino que abraza todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de generaciones en generaciones: *Regnum tuum, regnum omnium seculorum; et dominatio tua in omni generatione et generationem*. (CXLV. 13).

El segundo es un reino místico, el reino de Dios en las almas por la fe y por la gracia. Nos sustrae á la tiranía del pecado, del demonio, del mundo y de la carne, y hace nacer en nosotros todas las virtudes....

El tercero es el reino de Dios en el Cielo. Al decir: «Venga á nos el tu reino», pedimos pues ver abrirse para nosotros el reino de Dios, remunerador de los Santos.

El cuarto es el reino de Dios tal como se verificará en el juicio universal, reino que será el premio del reino eterno....

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo: *Fiat voluntas tua sicut in Caelo et in terra*. Hay dos voluntades en Dios, la voluntad absoluta, y la voluntad de deseo.

La voluntad absoluta es aquella por la que Dios quiere definitivamente una cosa; por ejemplo, la creación. Nada puede resistir á esta voluntad....

La voluntad de deseo es aquella por la cual Dios nos instruye de lo que quiere que alcancéis en su ley. De esta voluntad se trata en las palabras: *Hágase tu voluntad: Fiat voluntas tua*. Con estas palabras nos deseamos á nosotros mismos todos los bienes, pues los elegidos que cumplen plenamente la voluntad de Dios, están plenamente felices y colmados de todas las riquezas de la Divinidad....

La voluntad de Dios, dice S. Pablo, es vuestra santificación: *Hoc est voluntas Dei, sanctificatio vestra*. (I. Cor. IV. 5).

Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, dice Jesucristo, es hermano mío, y hermana, y madre mía. *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in Caelis est, ipse meus frater, et soror, et mater est*. (Matth. XII. 50).

No habido del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado, ancle el Salvador. Y la voluntad del Padre

Señorío (p. 524)

Tercera petición (p. 525)

Que estás en los Cielos.

Primera petición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

que me ha enviado, es que nada se pierda de cuanto me ha dado, y que lo resucite en el último día. Esto es la voluntad del Padre que me ha enviado, que cualquiera que vea al Hijo y crea en El, goce la vida eterna, y yo le resucitaré al último día. (Joann. IV. 38-40).

La voluntad de Dios, que Jesucristo cumplió y enseñó, dice San Cipriano, es la humildad en la conducta, la estabilidad en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina y la prudencia en las costumbres; la voluntad de Dios es que no sepamos hacer una injuria y podamos sufrir la injuria recibida; no tener paz con todos y amar a Dios con todo nuestro corazón, amarlo como Padre; y temerle como Dios; preferir Jesucristo a todo, porque El también nos proclama a todos; adherirnos inseparablemente a su amor; abrazarnos fuertemente y con confianza a la cruz; y cuando se trate de su nombre y de su honor, manifestar firmeza en tributarle honores en nuestras palabras, manifestar constancia en combatir por El, y paciencia en la muerte para ser coronados. Obrando así, seremos cooperadores de Jesucristo, cumpliremos el precepto del Señor, y haremos perfectamente la voluntad del Padre celestial. (De Orat. dom.).

Debemos conformar nuestra voluntad con la de Dios: 1.º en nuestra conducta; es decir, querer lo que quiere, obedecer su ley...; 2.º en nuestros pensamientos, nuestros proyectos y aspiraciones. En esto, como en nuestros actos, nuestra voluntad debe tener por objeto a de Dios.

Los ciegos hacen y harán eternamente en el Cielo la voluntad de Dios de una manera admirable y perfecta; hacerla constituirá su mayor dicha. Hemos de imitar en lo posible a los cegados.

Hágase nuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo. Por la palabra «tierra» se entiende también el cuerpo, y por la palabra «cielo» al espíritu. En este sentido, el hombre pide que su cuerpo haga la voluntad de Dios lo mismo que su espíritu; o, como dice S. Cipriano, que el cuerpo este sometido al espíritu, como el espíritu lo es a Dios. (De orat. dom.).

Otros por la palabra «cielo» entienden los justos, y por la palabra «tierra» entienden los pecadores. Según esta explicación, el pasaje de que tratamos, expresa el deseo de que los pecadores hagan la voluntad de Dios como la hacen los justos.

Por Cielo entiende S. Agustín la persona de Jesucristo, y por tierra la Iglesia, esposa de Jesucristo. En este concepto pedimos a Dios que la Iglesia cumpla la voluntad suprema, como la cumplió Jesucristo. (De Orat. dom.).

La paz, el reposo, la alegría, la sanidad y la perfección del cristiano consiste en hacer abnegación de su voluntad para conformarse a la de Dios, ya en la prosperidad ó la desgracia, ya en la salud ó en las enfermedades, ya en la vida ó en la muerte. ¿Qué es lo que Dios desea y castiga, si no es la propia voluntad? dice S. Bernardo.

Caso esta voluntad, y no habrá inferno! *Quid dicit et punit Deus, nisi voluntatem? Casset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

Una entera conformidad con la voluntad divina, dice el mismo Padre, que el alma al Verbo, como la esposa está unida al esposo: *Talis enim conformatio maritali animam Verbo.* (Serm. XXVIII. in Cant.).

Y como una verdadera esposa, una esposa digna de tal nombre no quiere más que lo que quiere su esposo, y el esposo no hace por su parte nada que pueda desagradar á su esposa, el alma que quiere ser esposa de Jesucristo, no quiere más que lo que es del agrado de Jesucristo, y Este no hace tampoco nada que desagrade al alma....

Dios sabe muy bien lo que nos conviene, ya para el tiempo, ya para la eternidad; y nosotros lo ignoramos. Somos pues ciegos y enemigos de nosotros mismos cuando anteponeamos nuestra voluntad á la de Dios. ¿Qué sucede entonces? Sucede que no hacemos ni la voluntad de Dios, ni la nuestra.... Paron quiso hacer su voluntad y desconocer la de Dios; ved que alcanzo.... Moisés se sujetó en todo á la de Dios; admirad como Dios hizo también la voluntad de Moisés, en Egipto, á orillas del mar Rojo, y en el desierto. Los ángeles rebeldes se negaron á obedecer á la voluntad de Dios; pero ¿qué fue de ellos?... Adán siguió la misma senda; pero ¿cuál fue su suerte?....

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Con esta cuarta petición suplicamos á Dios que nos conceda todo lo necesario para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo....

Pedimos lo nuestro; y no lo de los demás....

Los reyes, lo mismo que los mas ínfimos vasallos, son mendigos de Dios. El mendigo pide limosna, dice S. Agustín; y vosotros sois también mendigos de Dios: *Petit á te mendicus; et tu es Dei mendicus.* ¿Qué os pide el mendigo? Pan. Y vosotros ¿qué pedís á Dios, sino que os dé á Jesucristo, que dijo: Soy el pan vivo bajado del Cielo? *Quid á te petit mendicus? Panem. Et tu, quid petis á Deo, nisi Christum, qui dicit: Ego panem vivum qui de Celo descendit?* (Serm. XV. de verb. Dom. sec. Matth.).

Panem nostrum. El pan, dice S. Gregorio, es un don de Dios; y es nuestro, porque Dios nos lo da y nosotros lo aceptamos. (*Homil. in Evang.*).

No pedimos más que pan; porque el pan basta; el pan del cuerpo y el pan del alma.... Lo pedimos para nosotros y para los demás: *Danos, y no dame. Da nobis.* Nuestro pan de cada día: *Quotidianum.* No pedimos pan para el día siguiente, porque el día siguiente no nos pertenece. Con esto Dios nos enseña á no amontonar bajo la inspiración de la avaricia, y á no inquietarnos por el porvenir...

La palabra «pan», comprende la salud, el vestido, la casa etc....

Dádnosle hoy: *Hodie*: lo necesitamos ahora.
 Pide nos el pan material...; pero sobre todo el pan espiritual del alma: la gracia, la encarnación, la salvación, la gloria eterna....

Quinta petición.

Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: *Dimittite nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*.... En las cuatro primeras peticiones solicitamos bienes; pero en las tres últimas pedimos que se aparten los males....

Perdonanos: *Dimittite nobis*, porque todos somos más ó menos culpables.... S. Cipriano dice: Para que nadie se complazca en sí mismo, creyéndose inocente, y empujado de orgullo se crea eximido, le rogamos le enseñe y le revele que peca cada día, mandándole imitar el finitísimo perdón de sus pecados: *No quis sibi quam innocens placeat, et se extollendo plus gaudeat, instructur et docetur peccare se quoties, dum quotidie pro peccatis orare iubetur.* (De Unit. dom.)

Perdonanos nuestras deudas: *Debita nostra*. El pecado es el principio de la mayor deuda que el hombre pueda contraer con Dios, por la injuria inmensa que hace á Dios....

Perdonanos así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. A esta condición concede Dios su perdón. Si queremos que nos perdone, debemos perdonar... Y de ahí resulta que, al pronunciar estas palabras del Padre-nuestro el que conserva odio ó deseos de venganza en su corazón, pronuncia su propio juicio. Porque, dice Jesucristo, si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero, si no perdonais á los demás, vuestro Padre celestial no os perdonará tampoco (1). Perdonad, y seréis perdonados: *Dimittite, et dimittentur vobis*. (Luc. VI. 37). Porque se cumplirá para vosotros la misma medida que habéis cumplido para los demás: *Quatenus quippe mensuram qua mensi fueritis, remetetur vobis*. (Luc. VI. 38).

Sexta petición.

Y no nos dejes caer en la tentación: *Et ne nos inducas in tentationem*. Observad que no se dice: Libráis de la tentación; pues por sí misma la tentación no es un pecado, y el mismo Jesucristo permitió que el demonio le tentase. El único mal que tiene la tentación, es que podemos caer en ella. Este mal procede de la voluntad del hombre que se abandona á los balazos de la carne y del demonio. La tentación es en sí un bien: excita la vigilancia, prueba, nos facia á descubrir de nosotros mismos y á huir del peligro, y es causa de grandes méritos para los que la combaten. Por esto los Santos han sido ordinariamente los más tentados.... Los Apóstoles enseñaban que hemos de entrar en el reino de Dios por medio de muchas tentaciones: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei*. (Act. XIV. 21).

(1) Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis Pater vester peccata vestra. Si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra. Matth. VI. 14-15.

No nos dejes caer en la tentación: es decir: No os pido, Señor, que me librais de ellas, si no es tal vuestra voluntad; pero hacédmela la gracia de resistir, vencer y salir triunfante del combate.... Estas palabras nos indican que hemos de temer y no confiar en nuestras fuerzas....

Sin mí dice Jesucristo, nada podéis hacer: *Sine me nihil poteris facere*. (Joan. XV. 5). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat*. (Philipp. IV. 13). Si Dios está en favor nuestro, ¿quién estará contra nosotros? añade el Apóstol: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom. VIII. 31).

No nos dejes sucumbir en la tentación del demonio.... del mundo.... de la carne...., de las miserias de esta vida.... del pecado....

Libranos del mal: *Sed libera nos á malo*; es decir, del pecado.... Séptima petición.
 Con estas palabras Dios nos manda que pidamos nuestra entera libertad del pecado, porque el pecado es malo por su naturaleza, mientras que la tentación no lo es....

Con estas palabras pedimos también que se nos preserve de los males del cuerpo, de las enfermedades; pero sólo pedimos estas cosas condicionalmente, pues los males del cuerpo no son pecados.

Amén. Este deseo, que es la terminación del Padre-nuestro, es una oración corta y ardiente con la que pedimos el cumplimiento de lo que hemos expuesto. Conclusión.

Notad que en el Padre-nuestro no se habla nominalmente del talento, de la salud, de la sabiduría humana, de fuerza, de esposo, de esposa, de hijos, de riqueza, de honor, de gloria, ni de otros bienes de la naturaleza, porque todo esto es indiferente, y no debemos pedir estas cosas sino en tanto que puedan ser útiles á la gloria de Dios, á nuestra salvación, y á la salvación y santificación del prójimo....

El Padre-nuestro dicho con fervor es un acto de todas las virtudes. Hacemos un acto de fe, pronunciando las palabras: «Padre-nuestro que estás en los cielos». Hacemos un acto de esperanza, diciendo: «Venja á nos el tu reino». Es un acto de amor: «Santificado sea tu nombre». Un acto de obediencia y de humildad: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo». — Un acto de acción de gracias: «El pan nuestro de cada día dánoslo hoy». Un acto de caridad fraternal: «Perdonanos como perdonamos»; y un acto de temor de Dios y de desconfianza de nosotros mismos. «No nos dejes caer en la tentación». Es, finalmente, un acto de contrición y de arrepentimiento del pecado la tierra; «Libranos del mal». El Padre-nuestro encierra pues todas las virtudes de fe, de esperanza, de amor de Dios y del prójimo, de obediencia, de humildad, de temor de Dios, de pureza y de contrición....; ¡Bienaventurado por consiguiente el que hace á menudo, con atención y fervor esta admirable y preciosa oración!....

Padre nuestro
de San Francisco
de Sales

No aquí el Padre nuestro que S. Francisco de Asís recitaba á todas horas del día: Santísimo Padre nuestro, creador nuestro, redentor nuestro, salvador nuestro, consolador nuestro:—que estais en los cielos, en los ángeles, en los Santos, humilládmelos para que os conozcan, porque, Señor, sois luz; inflamédmelos con vuestro divino amor, porque, Señor, sois amor; habitando en ellos, y llenándolos de caridad, porque, Señor, sois el bien supreamo y eterno de quien proceden todos los bienes, sin el cual no hay ningún bien verdadero. Santificado sea vuestro nombre; daos á conocer á nosotros para que no ignoremos la largueza de vuestros beneficios, la mucha extensión de vuestras promesas, la altura de vuestra majestad, y la profundidad de vuestros juicios. Venid á nos nuestro reino, para que reinéis en nosotros con vuestra gracia, y nos hagais llegar á vuestro reino, donde se hallan la clara visión, el perfecto amor, la sociedad bienaventurada y la eterna posesión de vos mismo. Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo, para que os amemos con todo nuestro corazón, pensando en vos constantemente; con toda nuestra alma, defendiéndonos sin cesar, con todo nuestro espíritu, dirigiendo hacia vos todas nuestras intenciones, y buscando vuestro honor en todo; con todas nuestras fuerzas, aplicando toda nuestra energía y todas las facultades de nuestra alma y de nuestro cuerpo en el ejercicio de vuestro amor, y no en otra cosa; para que amemos también á nuestro prójimo como á nosotros mismos, excitándole con todo nuestro celo á amaros, alegrándonos de la felicidad de los demás como de la nuestra, compadeciéndonos de sus males, y no ofendiendo á nadie. El pan nuestro de cada día dadnoslo hoy; dadnos hoy á Nuestro Señor Jesucristo, hijo vuestro, haciéndonos tomar á la memoria, comprender y sentir el amor que nos ha manifestado, así como todo lo que dijo, hizo y sufrió por nosotros. Perdonadnos nuestras culpas por vuestra misericordia y la inelable virtud de la pasión de vuestro amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos y la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos. Perdonadnos así como perdonamos á los que nos han ofendido. Y ya que no perdonamos nunca á nadie, basad, Señor, que perdonemos completamente á nuestros enemigos por vuestro amor, á intercedednos devotamente por ellos; haced que no devaltramos á nadie mal por mal, y que con vuestro auxilio podamos ser útiles á todos en todas las cosas. No nos dejéis caer en la tentación, ya oculta, ya evidente, ya repentina y pasajera, ya presente ó oportuna; pero libradnos del mal presente, pasado y futuro. Así sea, según vuestra voluntad, Señor, y como os plazca. (Biblioth. S. S. Palmar. 1. V.)

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

Jesucristo.

- 1.° Divinidad del Verbo, y sus generaciones, 3.—3.° Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios? 7.—3.° El Verbo al encarnarse permaneció en el seno de su Padre, 9.—4.° La encarnación es la obra nuestra de Dios, 10.—5.° ¿Cómo puede tener lugar la encarnación? 13.—6.° ¿Cómo se ha verificado la encarnación? 41.—7.° ¿Por qué se ha verificado la encarnación? 47.—8.° En el mismo instante de la encarnación el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido al alma y á la Divinidad, 23.—9.° Unión hipostática, 23.—10.° Comparación, 24.—11.° ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo? 25.—12.° ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnación? id.—13.° Natividad de Jesucristo, 26.—14.° ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores antes que á todos los demás? 29.—15.° ¿Por qué tuvo lugar en Belén el nacimiento de Jesucristo? 30.—16.° Ansiedad con que era esperado el Mesías, 31.—17.° Nombre de Jesús, 33.—18.° Jesucristo se llama Emanuel, id.—19.° Jesucristo es comparado al rocío, 34.—20.° Jesucristo es comparado á una perla, 35.—21.° Jesucristo es comparado á la vida, id.—22.° Jesucristo es el árbol de vida, 36.—23.° Jesucristo es comparado á la aurora, id.—24.° Divinidad de Jesucristo probada por las Escrituras que en él se cumplieron, 37.—25.° Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecías en su persona, 38.—26.° Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró, 46.—27.° Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros, 49.—28.° Divinidad de Jesucristo probada por sus propias profecías, 59.—29.° Divinidad

Padre nuestro
de San Francisco
de Asís

No aquí el Padre nuestro que San Francisco de Asís recitaba á todas horas del día: Santísimo Padre nuestro, creador nuestro, redentor nuestro, salvador nuestro, consolador nuestro:—que estais en los cielos, en los ángeles, en los Santos, humilládmelos para que os conozcan, porque, Señor, sois luz; inflamédmelos con vuestro divino amor, porque, Señor, sois amor; habitando en ellos, y bendiciéndolos de falsedad, porque, Señor, sois el bien supremo y eterno de quien proceden todos los bienes, sin el cual no hay ningún bien verdadero. Santificado sea vuestro nombre; dadas á conocer á nosotros para que no ignoremos la largueza de vuestros beneficios, la mucha extensión de vuestras promesas, la altura de vuestra majestad, y la profundidad de vuestros juicios. Venid á nos nuestro reino, para que reinéis en nosotros con vuestra gracia, y nos hagais llegar á vuestro reino, donde se hallan la clara visión, el perfecto amor, la sociedad bienaventurada y la eterna posesión de vos mismo. Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo, para que os amemos con todo nuestro corazón, pensando en vos constantemente; con toda nuestra alma, defendiéndonos sin cesar, con todo nuestro espíritu, dirigiendo hacia vos todas nuestras intenciones, y buscando vuestro honor en todo; con todas nuestras fuerzas, aplicando toda nuestra energía y todas las facultades de nuestra alma y de nuestro cuerpo en el ejercicio de vuestro amor, y no en otra cosa; para que amemos también á nuestro prójimo como á nosotros mismos, exultándole con todo nuestro celo, á imitar, alegrándonos de la felicidad de los demás como de la nuestra, compadeciéndonos de sus males, y no ofendiendo á nadie. El pan nuestro de cada día dadnoslo hoy; dadnos hoy á Nuestro Señor Jesucristo, hijo vuestro, haciéndonos tomar á la memoria, comprender y sentir el amor que nos ha manifestado, así como todo lo que dijo, hizo y sufrió por nosotros. Perdonadnos nuestras culpas por vuestra misericordia y la inelable virtud de la pasión de vuestro amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos y la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos. Perdonadnos así como perdonamos á los que nos han ofendido. Y ya que no perdonamos nunca bastantes, Señor, que perdonemos completamente á quienes á nosotros nos ofenden por vuestro amor, á intercederlos devotamente por ellos; haced que no devolvamos á nadie mal por mal, y que con vuestro auxilio podamos ser útiles á todos en todas las cosas. No nos dejéis caer en la tentación, ya oculta, ya evidente, ya repentina y pasajera, ya presente ó oportuna; pero librándonos del mal presente, pasado y futuro. Así sea, según vuestra voluntad, Señor, y como os plazca. (Biblioth. S. S. Palmar. 1. V.)

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

Jesucristo.

- 1.º Divinidad del Verbo, y sus generaciones, 3.—3.º Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios? 7.—3.º El Verbo al encarnarse permaneció en el seno de su Padre, 9.—4.º La encarnación es la obra nuestra de Dios, 10.—5.º ¿Cómo puede tener lugar la encarnación? 13.—6.º ¿Cómo se ha verificado la encarnación? 41.—7.º ¿Por qué se ha verificado la encarnación? 47.—8.º En el mismo instante de la encarnación el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido el alma y á la Divinidad, 23.—9.º Unión hipostática, 23.—10.º Comparación, 24.—11.º ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo? 25.—12.º ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnación? id.—13.º Natividad de Jesucristo, 26.—14.º ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores antes que á todos los demás? 29.—15.º ¿Por qué tuvo lugar en Belén el nacimiento de Jesucristo? 30.—16.º Ansiedad con que era esperado el Mesías, 31.—17.º Nombre de Jesús, 33.—18.º Jesucristo se llama Emanuel, id.—19.º Jesucristo es comparado al rocío, 34.—20.º Jesucristo es comparado á una perla, 35.—21.º Jesucristo es comparado á la vida, id.—22.º Jesucristo es el árbol de vida, 36.—23.º Jesucristo es comparado á la aurora, id.—24.º Divinidad de Jesucristo probada por las Escrituras que en él se cumplieron, 37.—38.º Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecías en su persona, 38.—26.º Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró, 46.—27.º Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros, 49.—28.º Divinidad de Jesucristo probada por sus propias profecías, 59.—29.º Divinidad

do Jesucristo probada por los milagros de todos los Apóstoles y de los Santos de todas las siglos, 51.—40. Divinidad de Jesucristo probada por su divina moral, *id.*—41. Divinidad de Jesucristo probada por sus divinas perfecciones, *id.*—42. Jesucristo es el sello de la divinidad, 52.—33. Jesucristo es el verdadero Mesías, 53.—34. Poder de Jesucristo, 54.—35. Grandeza de Jesucristo, 56.—36. Ciencia de Jesucristo, 57.—37. Jesucristo es luz, 58.—38. Divina hermosura de Jesucristo, 62.—39. Voluntaria pobreza de Jesucristo, 63.—40. Humildad de Jesucristo, 64.—41. Obediencia de Jesucristo, 64.—42. Bondad y amor de Jesucristo, 65.—43. Santidad de Jesucristo, 66.—44. Jesucristo es piedra angular, 67.—45. Jesucristo es el fin de la ley, 69.—46. Jesucristo mediador, 70.—47. Jesucristo es salvador, 71.—48. Jesucristo es salvador de los ángeles, pero no Redentor, 72.—49. Jesucristo es protector, *id.*—50. Jesucristo es nuestro Padre, *id.*—51. Jesucristo es el buen Pastor, 73.—52. Jesucristo es sacerdote y Pontífice, *id.*—53. Jesucristo es la paz, *id.*—54. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, *id.*—55. Jesucristo nos anima con su sombra, y nos protege con su sombra, 76.—56. Jesucristo es nuestra fuerza, 77.—57. Jesucristo nos da la libertad, 78.—58. Jesucristo es amor de todas las gracias, *id.*—59. Jesucristo es Rey, y Rey pacífico, *id.*—60. ¿Por qué hay tumultos y persecuciones en el pacífico reinado de Jesucristo? 80.—61. Jesucristo es causa y centro de la unidad, *id.*—62. Cualidades de Jesucristo, 81.—63. Riquezas de Jesucristo en Jesucristo y por Jesucristo, *id.*—64. Todas las ventajas se hallan en Jesucristo; son infinitas, 83.—65. Jesucristo da la dicha, 84.—66. Debemos alabar á Jesucristo y regocijarnos en él, 85.—67. Jesucristo premia las virtudes, y las hace fáciles, *id.*—68. Jesucristo todo lo renueva, 86.—69. Todo se halla en Jesucristo, *id.*—70. Jesucristo lo es todo para todos, 88.—71. Jesucristo es el libro del Apocalipsis y los siete sellos de aquel libro, *id.*—72. El Evangelio es el libro de Jesucristo, *id.*—73. Fe en Jesucristo, 89.—74. Jesucristo es digno de todas las alabanzas, 90.—75. Establecimiento de la Iglesia por Jesucristo, *id.*—76. Conversión del mundo por Jesucristo, 91.—77. Hemos de estar reconocidos á Jesucristo, *id.*—78. Hemos de imitar á Jesucristo, *id.*—79. Hemos de revestirnos de Jesucristo, 92.—80. Somos miembros de Jesucristo, *id.*—81. Somos coherederos de Jesucristo, *id.*—82. Poder de Jesucristo contra sus enemigos, 93.

José (San). 94.—Elevación dignidad y prerogativa de S. José, 94.—Virtudes y santidad de José, 95.—San José omnipotente, *id.*

Juan Bautista (San). 96.—Grandeza y privilegios de S. Juan Bautista, 96.—San Juan Bautista es la voz de Dios, *id.*—San Juan es un modelo de todas las virtudes, 98.—San Juan Bautista es justamente llamado ángel, 99.

Juan Evangelista (San). 101.—Sus virtudes y prerogativas, 101.—Ciencia y revelaciones de S. Juan, *id.*

Juicio. 102.—Habrá un juicio, 102.—El universo será destruido, *id.*—Resurrección general, 103.—Aparición de Jesucristo, so majestad y su poder, 104.—Acusación y manifestación de las conciencias, 105.—Triste estado de los pecadores en el día del juicio; sus desgracias y sus sentimientos, 107.—Todo se levantará contra los réprobos para condenarlos, 108.—Jesucristo da á cada uno según sus obras, *id.*—Separará á los buenos de los malos, 109.—Sentencia de bendición para los elegidos, *id.*—Triunfo de los elegidos, 110.—Sentencia de maldición contra los réprobos, *id.*—Desesperación de los réprobos, 111.—Es menester pensar en el juicio, *id.*—Hemos de temer el juicio, *id.*—Hemos de prepararnos para el juicio, 112.

Juicio temerario. 113.—No tenemos derecho de juzgar á los otros, 113.—Juzgamos sin conocimiento de causa, *id.*—El que juzga á los demás, es también juzgado, *id.*—Arroje la primera piedra el que se halle sin pecado, *id.*—Somos severos para los demás, é indulgentes para nosotros mismos, 114.—Muchos nos engañamos juzgando temerariamente, *id.*—Hemos de juzgar con prudencia, 115.—Hemos de excusar siempre al prójimo, *id.*—Si somos moventes, no han de hacernos nella los juicios de los hombres, 116.—En vez de condenar á los que se extravían, hemos de advertirles caritativamente, *id.*

Justicia. 117.—¿Qué se entiende por justicia? 117.—Dios es la misma justicia, *id.*—Ventajas del que desea y practica la justicia, *id.*—Hemos de practicar la justicia, 118.—Castigos de los que olvidan la justicia, *id.*

Justos (Los). 119.—Vida del justo, 119.—El justo va siempre de virtud en virtud, *id.*—Valor heroico del justo, 120.—El justo es una lambrera en el mundo, 121.—El justo es el tesoro

de la tierra, *id.*—Dios bendice al justo, porque es amigo suyo, 123.—Los hombres aman y bendicen al justo, *id.*

Juventud.

La juventud es ligera, 124.—Peligros de la juventud, *id.*—La juventud es débil y muy inclinada á los vicios, *id.*—La sabiduría en la juventud es una felicidad y una maravilla, 125.—La juventud pasa pronto, 126.—Medios para pasar con acierto la juventud, *id.*

Lágrimas.

Motivos que tiene el cristiano de derramar lágrimas, 127.—Jesucristo y los Santos nos han enseñado con su ejemplo á derramar lágrimas, 128.—Cuán preciosas y venturosas son las lágrimas, 129.—Felicidad y deleites de las lágrimas, 132.

Lectura.

Es necesario leer buenos libros, 131.—Ventajas de las buenas lecturas, *id.*—Medios de leer con fruto, 135.—Qué debon hacer los que no saben leer? *id.*—Peligros de las malas lecturas, 136.

Lengua.

La lengua es el intérprete del alma y del corazón, 137.—Estúpidez, locura y peligro de hablar mucho y sin prudencia, *id.*—El que habla mucho, comete también muchos pecados, 139.—Es vergonzoso y odioso el hablar mucho, 140.—La abundancia de palabras hace perder el tiempo, *id.*—Desórdenes y estragos que causa una mala lengua, 141.—Tener mala lengua es prueba de carecer completamente de religión, 143.—No es hábito profano nuestra lengua, 144.—Siempre hay lugar de arrepentirse por haber obrado mal, *id.*—Nada hay peor que la lengua mal empleada, *id.*—Todos daremos cuenta de nuestras palabras, *id.*—Castigos reservados á la lengua perversa, 155.—Debemos huir de las malas lenguas, *id.*—Nada es mejor que la lengua si la empleamos bien, *id.*—Ventajas que resultan del buen uso de la lengua, 146.—Es preciso que hagamos un buen uso de nuestra lengua, *id.*—Es preciso tener prudencia en nuestras palabras, *id.*—Hemos de ser silenciosos, 149.—Otros medios para emplear bien nuestra lengua, *id.*

Ley de Dios.

Qué se entiende por la palabra ley, 151.—La ley divina está fundada sobre una base inmutable, *id.*—La ley divina ha existido y existirá siempre, *id.*—Necesidad de observar la ley divina, 152.—Hemos de meditar constantemente la ley divina, 153.—Ejemplaridad, riqueza y ventajas de la ley divina, *id.*—Felicidad que se halla

en la observancia de la ley divina, 158.—Es fácil observar la ley de Dios, 159.—El que quebranta la ley en un punto, la quebranta por entero, *id.*—Horrible es la vida de los que desprecian y violan la ley divina, 160.—Castigos que amenazan á los que violan la ley de Dios, *id.*—Es de lamentar la violación de la ley divina, 161.—Medios de observar la ley de Dios, 162.

Libertad.

¿Qué es libertad?, 163.—¿Qué es el libre?, *id.*—En qué consiste la verdadera libertad?, *id.*—¿Qué es lo que nos da la libertad?, 165.—Todos somos llamados á la libertad, siendo todos iguales ante Dios, 167.—La verdadera y permanente libertad está en el Cielo, *id.*—¿Dónde está la falsa libertad, y qué es no es libre?, *id.*—El que sucede el yugo de Dios y de sus leyes, es esclavo, 168.—Nadie como los Santos ha trabajado para dar la libertad á los hombres y á los pueblos, 169.

Libre albedrío.

El hombre tiene libre albedrío, 170.—Ejemplaridad y ventajas del libre albedrío, 172.—Necesidad de emplear bien el libre albedrío, *id.*—El libre albedrío no basta; es también necesaria la gracia, 173.—Dios no violenta el libre albedrío, 176.

Litmosna.

Necesidad de hacer limosna, 178.—Facilidad de hacer limosna, 181.—Hay varias especies de limosnas, 182.—Hemos de empezar por hacernos limosna á nosotros mismos, *id.*—¿Cómo ha de hacerse la limosna para que sea meritoria?, *id.*—Haciendo limosna damos lo que pertenece á Dios, 183.—Haciendo limosna, mas bien la hacemos á nosotros mismos que á los demás, *id.*—Cuanto mas se da, mas da Dios, 185.—Con la limosna, Dios viene á ser deudor nuestro, *id.*—Honor de dar mucho, 186.—Hemos de dar siempre, *id.*—Con la limosna se imita á Dios, *id.*—Con la limosna imitamos á Jesucristo y á los Santos, 187.—Con la limosna obramos conforme á las leyes que rigen las criaturas y el universo, *id.*—La limosna es amiga de Dios, *id.*—La limosna es comprada á las nubes, *id.*—La limosna es comparada á un manantial de agua viva, 188.—La limosna sija la verdadera repulción y cautiva todos los corazones, *id.*—La limosna nos consigue el perdón de nuestros pecados y los expia, 189.—La limosna hace que la oración sea eficaz, 190.—Es una dicha hacer limosna, 191.—Ejemplaridad de la limosna, *id.*—Riquezas que proporciona la limosna, 192.—Ventajas de la limosna, 196.—Milagros de la limosna, 200.—No hemos de aguardar la muerte

para dar á los pobres, 201.—Haciendo limosna, no se ha de continuar en el pecado, 202.—Diferencia entre el hambre caritativo y el avaro, *id.*—Medios de hacer limosna, *id.*

Lisonja y alabanzas.

La lisonja es un error y una mentira, 203.—El que nos adula se hurta de nosotros, *id.*—Peligros y estragos de que son causa la adulación y las alabanzas, 204.—Hemos de despreciar la adulación y las alabanzas, 206.—No hemos de alabarles nunca á nosotros mismos, 207.—Solo hemos de gloriarlos en Dios, *id.*

Luces espirituales.

Dios es la verdadera luz, 208.—Semejanzas que existen entre la luz divina y la luz natural, 210.—Excelencia y ventajas de las luces espirituales, *id.*—Medios de alcanzar de Dios luces espirituales, 212.

Lugar santo.

Celo por el lugar santo, 213.—Santidad de la casa del Señor, *id.*—El lugar santo debe infundir respeto, 214.—En el lugar santo debemos adorar á Dios, presentarle ofrendas y darle gracias, *id.*—El lugar santo es una casa de oraciones, *id.*—Ventajas de que es manantial el lugar santo, 215.—Dichos que se bailan y se sientan en el lugar santo, *id.*—Lo que representa la nave de una iglesia, 216.—Dios se irrita si se profana su lugar santo, y castiga severamente á los que lo profanan, *id.*

Llagas (Las cinco).

Sufrimientos de Jesucristo en la cruz, 218.—Bondad y amor de Jesucristo en la cruz, 219.—Riquenzas que manan de las cinco llagas, *id.*—Hemos de amar las llagas de Jesucristo y fijar en ellas nuestra morada, 220.—Jesucristo tendrá eternamente las señales de sus llagas, 221.

Malas compañías.

Estragos y crueldad de las malas compañías. Peligros que hacen correr á la inocencia, 222.—La maldición cae sobre las malas compañías, 226.—Hemos de huir de las malas compañías, *id.*—De las buenas compañías, 227.

Maledicencia.

Estragos que causa la maledicencia, 229.—Maldad de los maledicentes, 231.—Ejemplaridad del crimen de la maledicencia, *id.*—De lo frecuente que es la maledicencia, 232.—El maldiciente hace su propio retrato, *id.*—Dios detesta y castiga á los maledicentes, 233.—Nunca hemos de tomar parte en la maledicencia; hemos de tratar de impedirla, *id.*—Medios para impedir la maledicencia, evitarla y reparar sus consecuencias, *id.*

203

209

213

218

222

229

Maria.

1.^o Maria ha sido elegida y predestinada por Dios desde toda la eternidad, 235.—2.^o Maria es causa de la creación y de la conservación del mundo, 236.—3.^o Maria es la obra maestra de Dios, 237.—4.^o Maria immaculada en su concepción, *id.*—5.^o Maria no ha pecado nunca, es como impecable, 238.—6.^o Natividad de Maria, *id.*—7.^o Significación del nombre de Maria, 239.—8.^o Anunciación y encarnación, 240.—9.^o Maria ha permanecido virgen llegando á ser Madre, 245.—10. Maria es madre de Dios, 248.—11. La Visitación, 251.—12. Nacimiento de Jesucristo, 252.—13. Presentación y purificación, 253.—14. Maria es nuestra madre, *id.*—15. Maria es el océano de las gracias, 254.—16. Amor de Maria, 257.—17. Sabiduría de Maria, *id.*—18. Santidad de Maria, 258.—19. Humildad de Maria, 259.—20. Obediencia de Maria, 260.—21. Pureza de Maria, *id.*—22. Bondad y misericordia de Maria, *id.*—23. Grandeza de Maria, 262.—24. Poder de Maria, 264.—25. Maria es reina, 267.—26. Maria es medidora, 268.—27. Maria es reparadora, 270.—28. Prerogativas de Maria, 271.—29. Perfecciones de Maria, 272.—30. Maria es luz, 274.—31. Hermosura de Maria, 275.—32. Maria es comparada al arca de Noé y al arca de la alianza, 277.—33. Maria es comparada al vellón de Gedeon, *id.*—34. Maria es comparada al paraíso terrestre, 278.—35. Amor de Maria al retiro, *id.*—36. Felicidad de Maria, *id.*—37. Sufrimientos y resignación de Maria, 279.—38. Maria es el centro de todo, 280.—39. Todo lo atribuya Maria á Dios, *id.*—40. Maria es la madre y el modelo de todas las vírgenes, 281.—41. Dicha del siervo de Maria, *id.*—42. La devoción de Maria es una prueba de predestinación, 282.—43. Necesidad de la devoción á Maria, *id.*—44. Cello que se debe á Maria, 283.—45. Dios y los hombres desean el nacimiento de Maria, *id.*—46. El universo está á los pies de Maria para invocarla. Cumplimiento de las profecías concernientes á la glorificación de Maria, 284.—47. Hemos de invocar á Maria, 286.—48. Maria ha concedido insignes victorias á los que la han invocado, 287.—49. Muerte, ascension y triunfo de Maria, 288.—50. Castigos impuestos á los enemigos de Maria, 289.

Martirio.

Excelencia del martirio, 290.—Fuerza y valor que han desplegado los mártires, 291.—La fuerza de los mártires dimana de Dios, 293.—Los mártires han sentido paz y alegría en los tormentos, *id.*—Triunfo de la religión, *id.*—68.

290

gion con los mártires, *id.* — Todos podemos adquirir el mérito del mártirio; porque hay mártirios de distintos géneros, 294.

Matrimonio.

Los que quieren abrazar el estado del matrimonio, deben prepararse debidamente, 296. — En que deben proponer su matrimonio, *id.* — Bendición que emplea la Iglesia para santificar el matrimonio, *id.* — El matrimonio es digno de respeto, 297. — Unión que debe existir entre los esposos, *id.* — Deberes de los esposos: 1.º Deberes de la esposa, 298. — 2.º Deberes del esposo, 299. — El matrimonio es infante a la virginidad, y está sujeto á muchos males, 300. — El matrimonio es profanado, 301. — Castigos reservados á los que profanan el matrimonio, 302.

Meditación.

Necesidad de la meditación, 304. — De lo que han meditado Jesucristo y los Santos, 305. — Hámos de meditar arduo, *id.* — Por la mañana sobre todo hemos de entregarnos á la meditación, *id.* — Excelencias y ventajas de la oración, 307. — Diversos géneros de la meditación, 308. — Hay tres clases principales de oración, *id.* — Lo que hemos de hacer para meditar bien, *id.*

Mentira.

El que miente se cubre de oprobio, 300. — Desordenes que produce la mentira, *id.* — La mentira viene del demonio, y el mentiroso imita á Satanás, 310. — Hay tres especies de mentira, *id.* — El cristiano no miente, 311.

Mezcla de buenos y malos.

Los buenos no pueden estar ligados por sus sentimientos con los malos, 312. — Por qué se mezclan los malos con los buenos? *id.* — Motivos por los que Dios permite que haya malos, *id.* — Causa porque Dios permite que los malos persigan á los buenos, 314. — Razones por que Dios permite muchas veces que los malos prosperen, y que tanto que pierda también muchas veces la prosperidad á los buenos, 315. — Medio de distinguir los malos de los buenos, 317.

Milagros.

Qué es un milagro? 310. — ¿Son posibles los milagros? *id.* — Ha habido milagros? *id.* — Los milagros son una prueba cierta de la verdad, *id.* — Ningun milagro se ha verificado nunca en favor del error, 320. — Cómo se conocen los verdaderos milagros? *id.*

Misa.

Explicación de la palabra misa, 323. — Siempre ha habido sacrificios, *id.* — ¿Cuál es el fin de los sacrificios, *id.* —

296

304

300

312

310

323

En la antigua ley había varias especies de sacrificios, *id.* — Los sacrificios de la antigua ley eran imperfectos, pues no eran más que la figura del sacrificio de la nueva ley, *id.* — Excelencia del sacrificio de la misa. Ventajas que proporciona, 323. — Significación de los adornos, 325. — Como se ha de oír misa, 327.

Misericordia del mundo.

El mundo es pobreza, vanidad y falsedad, 328. — El mundo es un destierro, un instante y una continua muerte, 332. — Todo cambia en el mundo, 333. — Toda desaparece en el mundo, 334. — Varias ocupaciones del mundo, *id.* — El mundo alvida ó aprecia poco todos los sacrificios que por él se hacen, 335. — El mundo es débil y apreciable, y es penosísima la vida que lleva, 336. — El mundo está lleno de sentimientos y desgracias, *id.* — El mundo es la cegion de las iniquidades, 337. — Hemos de separarnos del mundo y no vivir como él, *id.*

Misericordia.

Dios es muy misericordioso, 339. — Excelencia de la misericordia, 342. — Como hemos de ejercer la misericordia, 343.

Modestia.

Necesidad de la modestia, 344. — La modestia revela el interior del hombre, *id.* — Señales de la modestia, 345. — Modelos de modestia, *id.* — Hermosura, excelencias y ventajas de la modestia, *id.* — La modestia debe ser interior y exterior, 346. — Medios de adquirir la modestia, *id.*

Muerte.

Certidumbre de la muerte, 347. — Origen de la muerte, *id.* — Hay tres muertes, *id.* — Todo lo domina la muerte en el mundo, 348. — Incertidumbre de la muerte, 1.º, en cuanto al tiempo, *id.* — Incertidumbre de la muerte, 2.º, en cuanto á la edad, 349. — Incertidumbre de la muerte, 3.º, en cuanto al modo relativamente al cuerpo, *id.* — Incertidumbre de la muerte, 4.º, en cuanto al modo relativamente al alma, *id.* — La muerte está próxima, 350. — Desde el momento en que nacemos la muerte no nos deja; cada día nos quita algo, 351. — La muerte prueba nuestra nada y la nada de cuanto existe, *id.* — Estado á que la muerte reduce al hombre, 352. — No pensar en la muerte es locura, 353. — El pensamiento de la muerte es muy ventajoso, 355. — Hemos de prepararnos á la muerte: medios que hemos de tomar para ello, *id.*

Muerte del justo.

Diferencia de una buena muerte, 357. — La muerte no es

323

339

344

347

357

mas que un sueño, *id.*—Para el justo la muerte es digna de desearse, 358.—Esperanza de los justos en la muerte, *id.*—Ventajas de una buena muerte: 1.ª En lo que dejamos, 359.—Ventajas de una buena muerte: 2.ª Respeto de lo que se encuentra, 361.—La muerte da posesión al justo de la bienaventuranza eterna, 362.—Ejemplos grandes de la muerte de los Santos, 364.—La muerte del justo y su memoria son muy honradas y veneradas, 366.—La vida buena hace la buena muerte, 368.

Muerte del pecador.

Todos los males caen juntos sobre el pecador moribundo, 370.—Dios se apacia del pecador moribundo, 371.—El pecador moribundo cae en la desesperación, 372.—La muerte sorprende a los pecadores, *id.*—Los pecadores mueren en la impenitencia, 373.—Muy mala es la muerte del pecador, *id.*—Ejemplos satúdos de la muerte de los males, 374.—El pecador deja una memoria maldita, que desaparece de la tierra, 375.—El que vive sin Dios, muere como pagano, 376.—Hemos de preservarnos de la muerte del pecador, 377.

Mujer fuerte y piadosa.

Poquísimas son las mujeres fuertes y verdaderamente piadosas, y grande es su valor, 373.—Cómo vive la mujer fuerte y piadosa, *id.*—Tesoro que trae consigo la mujer fuerte y piadosa, 379.—Ejemplos de mujeres fuertes y piadosas, 380.

Mundo.

El mundo está lleno de errores y de mentiras, 382.—El mundo no es más que error, porque está sumergido en la ignorancia y la equidad, *id.*—Pejores del mundo, 384.—Falsa salubridad del mundo, 385.—No hay paz para el mundo, 386.—Vida criminal y corrompida del mundo, *id.*—El mundo es traidero y cruel, 388.—Egoísmo del mundo, 390.—Cuidados que necian a los hombres del mundo, *id.*—Misericordia y esclavitud del mundo, *id.*—El demonio es rey y tirano del mundo, 391.—Desgracias que forman la dote del mundo, *id.*—Solo el hombre manchado de vicios puede amar al mundo, 392.—Los envidiosos del mundo en sí perecerán, *id.*—Dios ha maldicho el mundo, y lo abandona, *id.*—No se puede servir a Dios y al mundo, *id.*—Hemos de despreciar el mundo, 393.—El cristiano aborrece las cosas del mundo, 394.—Hemos de huir del mundo, 395.—¿Qué hemos de hacer al vernos precisados a vivir en el mundo? *id.*

Necesidad de servir a Dios desde la juventud, 397

370

378

382

Muy apreciable es el que sirva a Dios desde la juventud, 397.—Es fácil servir a Dios desde la juventud, *id.*—Ventajas que se hallan en servir a Dios desde la juventud, 398.—Es preciso servir a Dios desde la juventud, porque: 1.ª esta edad pasa pronto, 400.—Es preciso servir a Dios desde la juventud, porque: 2.ª la vejez ha de ser como la juventud, 401.—Hemos de servir a Dios desde la juventud, porque: 3.ª estamos más expuestos entonces que en las otras edades, *id.*—Hemos de servir a Dios desde la juventud, porque: 4.ª esta edad pertenece especialmente a Dios, 402.—Es muy vergonzoso perder la juventud, *id.*—Muy amorosos son los que pierden su juventud, *id.*—Castigos reservados a los que no sirven a Dios desde la juventud, 403.—Medios que hemos de tomar para servir a Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas, *id.*

Niños muertos sin Bautismo.

Nombre de Jesús.

¿Qué significa el nombre de Jesús? 406.—Este divino nombre había sido anunciado por las profetas, *id.*—El nombre de Jesús es muy grande, respetable y adorable, *id.*—El divino nombre de Jesús es precioso, consolador y ventajoso en todo, 408.—Hemos de invocar el santo nombre de Jesús, 410.

Obediencia.

Jesucristo es el mejor modelo de obediencia, 412.—La obediencia es necesaria, 413.—Debemos obedecer principalmente a los superiores, 414.—Respuesta a los que objetan que es demasiado difícil obedecer, 415.—Excelencia de la obediencia, *id.*—Ventajas de la obediencia: La primera ventaja es la victoria, 417.—La segunda ventaja de la obediencia es que alimenta el alma, 420.—La tercera ventaja de la obediencia es que constituye un remedio, *id.*—La cuarta ventaja de la obediencia es que enlaza al hombre, *id.*—La quinta ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios, *id.*—La sexta ventaja de la obediencia es ser la primera de las virtudes de la vida cristiana, 421.—La séptima ventaja de la obediencia consiste en ser un principio de prosperidad temporal, y sobre todo espiritual, *id.*—La octava ventaja de la obediencia es que hace alcanzar la verdadera felicidad, *id.*—La novena ventaja de la obediencia consiste en que es una señal de predestinación, 423.—La décima ventaja de la obediencia es que tiene el mérito y la gloria del martirio, *id.*—La undécima ventaja de la obediencia es que proporciona una buena muerte, *id.*—La duodécima ventaja de la obe-

405

406

412

- diencia consista en que cierra el infierno y abre el Cielo, *id.*—¿Cómo hemos de obedecer? 423.
- Ocasiones próximas de pecar.** 426
Las ocasiones próximas de pecar son múltiples y peligrosas, 426.—Hemos de huir de las ocasiones próximas de pecar, 427.
- Odio.** 428
El odio es un crimen, 428.—El odio prueba la pequeñez, la debilidad del corazón y la crueldad del hombre, *id.*—El odio es una ceguera, 429.—El odio nos hace desgraciados, *id.*—Estragos del odio, *id.*—Hemos de alegrarnos de ser despreciados y aborrecidos, 430.
- Olvido de Dios.** 431
Frecuente es olvidarse de Dios, 431.—El olvido de Dios es voluntaria, *id.*—Causas del olvido de Dios, 432.—El olvido de Dios es un crimen, *id.*—El olvido de Dios es sobre todo una gran ingratitud, *id.*—Desórdenes y estragos que ocasiona el olvido de Dios, 433.—Desgracias y castigos que produce el olvido de Dios, *id.*—Es preciso que lamentemos el haber olvidado á Dios y el verme olvidado, 434.
- Omnipotente (Dios).** 435
¿Quién es Dios? 435.—Dios es luz, 440.—Cuna de Dios, 441.—Sabiduría de Dios, *id.*—Santidad de Dios, 442.—Poder de Dios, *id.*—Bondad de Dios, 443.—Providencia de Dios, 444.—Dios es inmutable, *id.*—Dios está en todas partes, y todo lo ve, 445.—Dios es Rey y Rey eterno, *id.*—Dios es nuestro todo, 446.—Es preciso reconocer á Dios, *id.*—Hemos de servir á Dios, 447.—Hemos de amar á Dios, *id.*
- Oración.** 448
¿Qué es oración? 448.—Necesidad de la oración, *id.*—Ejemplos que Jesucristo nos da de la oración, 449.—Ejemplos de los Santos sobre la oración, *id.*—Excelencia de la oración, 450.—Hechos efectos, eficacia, fruto y ventajas infinitas de la oración: 1.º Se consigue de Dios lo que se le pide, Jesucristo lo afirma, 451.—2.º Con la oración se obtiene la sabiduría, 452.—3.º La oración consuela, *id.*—4.º El que ora no se ve jamás confundido, 453.—5.º Con la oración quedamos libres de las tribulaciones, *id.*—6.º La oración calma las tempestades, *id.*—7.º Con la oración se quita la curación de las enfermedades, cuando Dios lo juzga conveniente, *id.*—8.º Con la oración se consigue la salvación del alma y la remisión de los pecados, lo que es infinitamente más precioso que conseguir la curación del cuerpo, 454.—9.º La oración verifica una verdadera transfiguración,

- 455.—10. La oración nos hace templo de Dios, 459.—11. La oración da castidad y pureza, *id.*—12. Eficacia de la oración: es omnipotente, *id.*—13. La oración es el terror del demonio, y siempre triunfa del infierno, 463.—14. La oración ilumina y atrae el Espíritu Santo, *id.*—15. Con la oración se consigue la conversión de los pecadores, 464.—16. La oración asegura la salvación, *id.*—17. La oración es la llave del Cielo, y allí nos guía, *id.*—18. La oración asegura la inmortalidad, *id.*—19. La oración encierra finalmente innumerables bienes, bienes de un precio infinito; encierra todos los bienes, 465.—Facilidad de la oración, *id.*—Bondad infinita de Dios en la oración, 466.—La oración es un honor y una gloria, 467.—Dicha que proporciona la oración, *id.*—Motivos que nos obligan á orar, 468.—¿Cómo hemos de orar? 1.º Lo que ha de hacerse antes de la oración, *id.*—2.º Hemos de orar en nombre de Jesucristo, 469.—3.º Hemos de orar con atención, 470.—4.º Hemos de orar con celo y diligencia, 471.—5.º Hemos de orar con fe, *id.*—6.º Hemos de orar con confianza, 473.—7.º Hemos de orar con fervor, *id.*—8.º Hemos de orar con humildad, 473.—9.º Hemos de orar con compunción, 474.—10. Hemos de hallarnos en lo posible en estado de gracia para orar, *id.*—11. Hemos de orar con un corazón puro, 475.—12. Es preciso que no haya odio en el corazón para orar, *id.*—13. Hemos de orar amando, y perseverar en la oración hasta la muerte, *id.*—¿Qué hemos de hacer para orar siempre, 478.—Pero, ¿cuándo hemos de orar principalmente? 479.—Oración pública, 480.—Es mejor la oración hecha en lugar sagrado, 481.—¿En qué se funda la costumbre de volverse hacia oriente para orar? *id.*—Hemos de orar por los demás, *id.*—Diferentes oraciones usadas entre los cristianos, 482.—El levantar las manos en la oración hace que Dios nos sea propicio, y es también un cierto modo una oración, 483.—Hay muchos que oran mal, *id.*—Errores que se cometen orando, 484.—Obstáculos que se oponen al éxito de la oración, 485.—Hay oraciones que, lejos de ser oídas, merecen ser castigadas, y hasta se convierten en pecado, 486.—Desgracia de los que no oran, 487.—Medios prácticos para orar bien, *id.*
- Orden ó arreglo.** 489
¿Qué es orden? 489.—Necesidad del orden en todas las cosas, *id.*—Ventajas del orden, 490.
- Orgullo.** 491
¿Qué es orgullo, y cómo se conoce? 491.—El orgullo no es más que ceguera y seducción, *id.*—Locura del orgu-

llo. *id.*—El orgulloso no quiere ser reprendido, 492.—
Diferencia entre el orgulloso y el humilde, 493.—Enor-
midad del orgullo, *id.*—El orgullo es el manantial y la
causa de todos los males, 494.—El orgullo es un vicio
detestable, 497.—Dios humilla los orgullosos, 498.—
Castigos impuestos al orgullo, 499.—Diversos grados
de orgullo, 501.—Motivos que deben preservarnos del
orgullo, *id.*—Medios para aristar el orgullo, *id.*

Pablo (San).

502

Primera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su carácter,
502.—Segunda riqueza y prerogativa de S. Pablo: su
vocación, *id.*—Tercera riqueza y prerogativa de S. Pa-
blo: su sabiduría y su ciencia, 503.—Cuarta riqueza y
prerogativa de S. Pablo: sus virtudes, 504.—Quinta ri-
queza y prerogativa de San Pablo: sencillez y maravi-
llosos y abundantes frutos de su apostolado, 505.—Sex-
ta riqueza y prerogativa de S. Pablo: sus milagros, 507.—
Septima riqueza y prerogativa de S. Pablo: su marti-
rio, 508.—Oitava riqueza y prerogativa de S. Pablo: su
gloria y su fama, *id.*

Paciencia.

510

Necesidad de la paciencia, 510.—Ejemplos de paciencia
dados por Jesucristo y los Santos, *id.*—Motivos que nos
obligan a tener paciencia, 511.—Excelencia de la pa-
ciencia: maravillas que obra, 512.—Ventajas de la pa-
ciencia, 517.—Cualidades que debe tener la paciencia
para ser buena, 521.—Medios para llegar á la práctica
de la paciencia, 522.

Padre-nuestro (El).

523

Excelencia del Padre-nuestro, 523.—El Padre-nuestro con-
tiene siete peticiones, *id.*—Padre-nuestro! *id.*—Que
estais en los Cielos, 524.—Primera petición, *id.*—Se-
gunda petición, 525.—Tercera petición, *id.*—Cuarta
petición, 527.—Quinta petición, 528.—Sexta petición,
id.—Septima petición, 529.—Conclusión, *id.*—Padre
nuestro de S. Francisco de Asis, 530.

